

ÍNDICE

Las campanas en Aragón: un medio de comunicación tradicional	1
Trabajo de campo realizado	2
Uso general: tópicos	4
Tópicos generales en torno a las campanas	4
La llamada	6
Las campanas y la Iglesia	7
Las campanas al servicio de instituciones totales y misioneras	8
La guerra y la paz	9
El campanario, un lugar intermedio	9
Los efectos emocionales de los toques de campanas	10
Las campanas en Aragón: tópicos generales	11
La emigración y el abandono de Aragón	12
Fundición artesana y ambulante de campanas	14
Biografía	14
Aprendizaje y enseñanza	15
Los objetos materiales conservados por la familia	15
La documentación del fundidor	17
Catalunya (1900 - 1901)	18
Aragón (1925 – 1930)	18
(Castilla y León)	18
Rioja	18
Aragón (1939)	18
Castilla y León (1940)	18
Navarra (1941)	19
Rotura de campanas	21
El proceso seguido: desde el contacto hasta la colocación	22
Los precios del trabajo de fundición	23
El contrato modelo	24
Características de la campana	25
El peso como referencia obligada	26
Metales y mermas	26
Las plantillas	27

Los moldes.....	27
Inscripciones y grabados	29
La fundición	31
El transporte	31
La colocación de las campanas en la torre	32
Garantía de refundición	33
Lugares de fundición: el proceso de Bayubas de Abajo	34
Los problemas de fundición.....	35
Reparaciones	36
Las campanas.....	38
Campanas y cimbalillos.....	38
La denominación de las campanas	39
La denominación de los campanos	40
Los nombres de campanas y campanos.....	40
Las campanas en Aragón: características técnicas	42
El yugo, jubo o yuguete	42
La colocación de las campanas y otros determinantes para los toques	45
La acústica de las campanas tradicionales	47
La rotura de campanas.....	49
La destrucción de campanas.....	49
Adornos y otros usos icónicos de campanas	50
Las técnicas para tocar campanas	52
El tañido de campana fija	52
El toque de una sola campana: el repiquete	53
El toque de dos o más campanas fijas: el repique	53
El repique con tres campanas	55
El repique de cuatro campanas.....	56
Los repiques de cinco campanas o más	58
El peculiar sistema de repique de la catedral de Jaca	59
La posición de las campanas para los toques.....	59
El toque de una campana desde el nivel del suelo	61
Organización del grupo de trabajo para tocar el repique	63
Las campanas en oscilación	64
El bandeo	65

El bandeo a mano.....	67
El bandeo a cuerda.....	68
Otros bandeos, a distancia	69
Sentido de bandeo y altura de las campanas.....	70
Gente precisa para los bandeos.....	71
Los toques de campanas: grabaciones y videos.....	71
Agüero(Hoya de Huesca)	71
Aguilón (Campo de Cariñena)	72
Alcorisa(Bajo Aragón).....	72
Ateca(Comunidad de Calatayud).....	73
Cariñena (Campo de Cariñena).....	74
Caspé (Bajo Aragón) 14 setiembre 1983.....	75
Cimballa (Comunidad de Calatayud) 08 octubre 1980.....	75
Huesca(Hoya de Huesca)09 octubre 1980.....	75
Jabaloyas (Comunidad de Albarracín) 21 julio 1984	76
Jaca (Jacetania) 10 octubre 1980.....	76
Latre(Jacetania)13 mayo 1984	77
Mora de Rubielos(Maestrazgo).....	77
Perdiguera(Monegros).....	77
Uncastillo(Cinco Villas)	78
Zaragoza (Ribera del Ebro)	79
Los campaneros.....	81
El aprendizaje.....	81
La edad de aprendizaje	81
La afición por tocar las campanas	83
La práctica de los toques.....	84
Enseñanza de padres a hijos	84
El extraordinario caso de la Catedral de Jaca.....	85
Aprendizaje de otros sacristanes o campaneros.....	87
Aprendizaje a través de sacerdotes	88
La carencia de aprendizaje: los postreros tocadores de pueblo	88
La negación del aprendizaje: el conocimiento como propiedad.....	88
La enseñanza a otros	89
El campanero como profesional	89

El campanero, un profesional desconsiderado.....	89
Campanero rural, campanero urbano	91
Pueblo: sacristán y campanero.....	91
Sacristanes de villas, campaneros de ciudades.....	92
La búsqueda de los campaneros	94
Los grupos de campaneros	95
Los sacristanes y sus substitutos para las procesiones y entierros.....	95
Los ayudantes de los campaneros	96
Los grupos espontáneos: mujeres, quintos y otros marginados.....	97
La fuerza y la importancia de los toques	97
Pago por tocar: la profesionalidad compensada	99
Los sacristanes.....	99
Los monaguillos.....	101
Los tocadores de campanas a muertos en los pueblos	101
Los campaneros	101
Los ayudantes	102
Explicando los toques de campanas	103
El campanero y su control.....	107
Ciclos temporales.....	108
Toques para agonizantes y difuntos	110
Silencio de las campanas.....	111
Toques extraordinarios.....	112
Las relaciones espaciales: las campanas de las otras iglesias	112
La organización social: la jerarquía religiosa y los laicos.....	114
Las normas litúrgicas tras el Vaticano II.....	116
El tiempo.....	116
Espacio.....	118
Estructura social.....	118
¿Música o comunicación?	120
Los carillones: un acercamiento.....	120
Los toques de campanas y la música	122
La codificación de los toques de campanas.....	123
La codificación de los toques de campanas en Aragón	123
Unidades de sonido y unidades de significado	126

La ordenación de los toques	127
El caso de Aguilón	129
Silbidos o tam-tam.....	130
Las campanas del reloj.....	131
El empleo de categorías en los toques de campanas tradicionales.....	133
El proceso de comunicación.....	135
Percusión y transición	135
Campanas: ¿repulsión, mediación o atracción?	140
La emisión de mensajes.....	141
La recepción de los toques.....	142
Las campanas, un medio de comunicación	142
La triple perspectiva: una explicación de los toques de campanas.....	143
Comunicación incompleta: un proceso abierto.....	147
Las normas son la institución	149
El medio es el mensaje	150
Nuevos procesos de información comunitarios.....	151
Las sirenas como sustitución de las campanas	154
Los toques de campanas, un medio de comunicación tradicional comunitario.	154
El tiempo y la organización social	156
Tiempo cíclico, tiempo lineal	158
El tiempo de la Iglesia.....	159
El tiempo de la ciudad.....	160
Tiempo regular, tiempo lineal	162
El tiempo litúrgico	163
Tiempo y tiempos en la sociedad tradicional.....	166
El ciclo diario.....	167
El silencio nocturno.....	167
Toques de ánimas y toques de perdidos: una realidad similar.....	168
El atardecer como inicio del día siguiente	170
El silencio de las campanas en Semana Santa	170
Asociación entre campanas y algunas fechas del ciclo anual.....	172
El ciclo anual: el año continuamente repetido	172
Las clases de días en los pueblos	173
Las clases en villas y ciudades.....	174

El cambio anual de horarios	175
¿Toques cíclicos o lineales?.....	175
El tiempo de los relojes	176
La Torre Nueva de Zaragoza: el Reloj ciudadano por excelencia	177
El tiempo en los toques actuales.....	181
Influencia tónica espacial de las campanas	183
Relaciones espaciales y toques de campanas.....	184
La socampana	185
Espacio: jerarquías y toques de campanas.....	185
Las procesiones.....	186
Los entierros	187
Los toques de incendios.....	188
Las campanas y el espacio	189
Toques para clérigos, toques para seglares	190
Los toques de muertos	191
Toques de parvulillos o niños muertos	192
Sexo de los difuntos adultos	193
El señal, el aviso inmediato tras la defunción.....	194
Categoría o clase de los difuntos.....	195
Toques de aniversario o de cabo de año.....	196
Toques de visitas de autoridades	196
Los rituales contra tormentas	197
Los toques contra tormentas	199
Esconjurar las tronadas	200
Toques de prevención, toques de protección.....	201
Los toques desacralizados: del ruido al simple aviso.....	202
Los rayos caídos sobre torres y campanas	205
Procesiones, entierros y otras actividades acompañadas con campanas	206
¿Tocar para proteger o tocar para complacer?	207
Torres y campanas como signo de identidad.....	207
La torre.....	208
Las campanas y sus toques	209
El acceso y la propiedad del medio.....	210
Las campanas, la iglesia y el municipio	211

Toques de campanas y Tribunal Supremo	212
Las campanas, cosa sagrada, son propiedad eclesial	213
La lucha actual por el acceso al medio	215
Simplificación y desaparición de toques	215
El cambio eclesial	216
La Iglesia tras el Concilio	216
Ciudad y campo: un doble proceso	219
Procesos de desacralización	220
Los procesos de desacralización y la Iglesia	220
Simplificación económica	221
El proceso de motorización del Pilar en Zaragoza	223
Las campanas de la Seo de Zaragoza y su electrificación	226
Las campanas de Nuestra Señora de la Asunción de Cariñena	227
Las restauraciones de monumentos nacionales	228
La torre de la Catedral de Jaca	228
Barbastro (Catedral)	229
Campanas tradicionales contra sonerías (otra estética)	230
La mecanización y la sustitución de los antiguos toques	234
El futuro de las campanas	238
El cambio de mentalidad hacia los bienes culturales	238
Propuestas para una motorización alternativa	239
Hacia una motorización de las campanas dentro de la Ley del Patrimonio ..	240
Consideraciones sobre las nuevas campanas	244
Otra manera de tocar campanas: los conciertos	244
Los grupos de campaneros	247
Las campanas y la Iglesia: una asociación que es preciso matizar	250
Consideraciones finales	251
Procesos de recogida, transcripción y análisis	252
La elección de lugares para el trabajo de campo	252
El proceso de recogida: los cuestionarios	254
Cuestionario de contacto	254
Cuestionario medio	255
Cuestionario completo	255
Los cuestionarios: grabación, catalogación y transcripción	259

Categorización de los materiales recogidos	261
El proceso de redacción: el gran salto	265
La redacción de la tesis: el empleo del ordenador	266
Recogida, verificación y manipulación de materiales etnográficos.....	268
La fotografía en el proceso de investigación	268
La investigación interactiva con fotografías	269
Películas para la investigación antropológica	270
Una nueva lectura: el video como herramienta de recogida.....	272
Una nueva lectura: el video como herramienta de recogida y verificación....	275
Resolución del dilema investigación/divulgación	279
Una experiencia cinematográfica: el primer ethno-clip	280
El uso del digitalizador	280
Características técnicas de los equipos empleados.....	282
Monografías	283
Agüero - (Hoya de Huesca).....	283
Aguilón - (Campo de Cariñena).....	294
Albarracín - (Comunidad de Albarracín).....	305
Alcorisa - (Bajo Aragón)	308
Ateca - (Comunidad de Calatayud)	318
Cariñena - (Campo de Cariñena)	338
Caspe - (Bajo Aragón).....	354
Cimballa - (Comunidad de Calatayud)	362
Huesca - (Hoya de Huesca)	369
Jabaloyas (Comunidad de Albarracín)	398
Jaca - (Jacetania).....	403
Latre - (Jacetania)	427
Mora de Rubielos (Maestrazgo)	431
Perdiguera (Monegros).....	437
Rubielos de la Cérda (Cuenca del Jiloca)	445
Torrelacárcel - (Comunidad de Albarracín)	447
Uncastillo - (Cinco Villas).....	450
Villanueva de Jiloca - (Comunidad de Daroca)	461
Villar del Cobo - (Comunidad de Albarracín).....	469
Zaragoza (Ribera del Ebro).....	472

Los toques históricos: la Consueta del siglo XVII.....	472
El ciclo temporal: los toques anuales.....	473
Horas de tocar las campanas	474
La Consueta del Campanero	475
Las probables técnicas históricas de tocar las campanas.....	477
Los últimos campaneros tradicionales.....	478
Paisaje urbano: torres y campanas	481
Las técnicas de sonar las campanas.....	484
Conservación de campanas	491
Peligrosidad y esfuerzo de los campaneros	492
Los toques tradicionales en Zaragoza.....	492
El ciclo anual.....	495
Los toques de coro: la clase de los días.....	496
Procesiones y otras indicaciones espaciales	498
Los toques de muertos	500
Toques extraordinarios	502
Las campanas, un medio de comunicación urbano tradicional	503
La estética de los toques en Zaragoza.....	504
BIBLIOGRAFIA EXPLICITAMENTE CITADA EN ESTE TRABAJO	508

Las campanas en Aragón: un medio de comunicación tradicional

Dr. Francesc LLOP i BAYO

Tesis de Doctorado en Antropología Social
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense
Madrid (1988)
(inédito)

Este trabajo forma parte de una investigación en torno a los toques de las campanas en Aragón, que tiene como finalidad la recogida de manera ordenada, coherente y lo más exhaustiva posible de los sistemas locales tradicionales de toques de campanas en todas las comarcas de Aragón. La recogida ha sido realizada de manera completa en cincuenta localidades, mientras que entrevistamos además los campaneros de otros treinta y cinco lugares, de lo que resulta una muestra muy representativa del estado actual de dicho fenómeno cultural. También ha sido detectada la desaparición de la tradición y la sustitución en algunos casos por motores en unas doscientas localidades más, por lo que el número de localidades visitadas se acerca a las trescientas. Se intentó recoger en cada uno de los lugares en los que se realizó el trabajo el conjunto de valores, conocimientos, técnicas y organizaciones que articulaban y operaban sobre este medio tradicional de transmisión, parcialmente vigente en muchas localidades aragonesas.

El trabajo no pretende sólo recoger la cultura material de los distintos campaneros, lo que sería suficiente, dada la gran diversidad formal y técnica, como veremos más adelante. Hemos intentado asimismo relacionar dicha cultura material con el sistema local de valores, reglas y organización, que han perdido su vigencia por lo general, así como su validez para el grupo que los empleaba. Tratamos, con los materiales recogidos, de reconstruir a través de la palabra, del gesto y de la acción, diversos sistemas de mensajes, tanto desde el punto de vista del emisor como del receptor, basados en diferentes sonidos producidos con campanas.

Respecto a la emisión hemos tratado de recoger el sistema de valores sobre los que se sustenta esa cultura material, así como los aspectos de organización del grupo de campaneros profesionales, el control de sus toques (control económico y social) y los procesos de aprendizaje.

Para estudiar la recepción hemos tratado de recoger el modo en que los toques coordinan y determinan las actividades del grupo, las múltiples lecturas de los receptores así como el modo en que esos toques orientan (orientaban, mejor dicho) las actividades de los destinatarios.

Nuestra atención se centró especialmente en los agentes materiales de la emisión, los campaneros, aquellos profesionales de la transmisión que no solamente debieron aprender unas técnicas y unos toques, sino que internalizaron tanto unos valores y unos mensajes que debían comunicar, que aún es posible reconstruir a través de sus creencias, sus palabras y sus técnicas un sistema de valores que ha quedado desfasado para el grupo, para cuya coordinación e información ellos tocaban. En los lugares donde el campanero había fallecido o emigrado es imposible recoger poco más que algunos destellos, algunos restos de esos toques tradicionales y del conjunto de valores que los articulaban. La toma de datos basada esencialmente en el video, nos permitió controlar la calidad de los toques grabados, así como recoger las sugerencias y vivencias que se despertaban en un grupo, más o menos numeroso, de habitantes de la misma población.

Trabajo de campo realizado

Unos primeros trabajos de campo esporádicos, aunque con cierto rigor, tuvieron lugar desde 1971 en Aragón, aparte de otros trabajos en València y otros lugares del País Valencià, que no vienen al caso:

Catedral de Barbastro: 1971, 1972, 1980

Catedral de Jaca: 1972, 1974, 1977, 1980, 1982

San Felipe de Zaragoza: 1971, 1972, 1876, 1980

Seo de Zaragoza: 1973, 1982

Catedral de Teruel: 1973, 1980

Carenas: 1982

Cimballa: 1978, 1980

Santo Domingo de Huesca: 1980

Estos trabajos incluyen un viaje realizado con SALVADOR MARTIN MATEOS, presentador y director del Programa "Documental", de RNE., al que acompañamos y ayudamos en la recogida de toques de campanas en seis localidades aragonesas, en 1980.

La primera fase de la investigación realizada en 1983 gracias a una importante ayuda del Ministerio de Cultura, recogió la totalidad o la mayor parte de los toques de

siete localidades, mientras que la ayuda concedida por la Diputación General de Aragón el año siguiente nos permitió no sólo poder completar los primeros toques de campanas recogidos, sino desarrollar, de manera satisfactoria, el trabajo de investigación. Entonces grabamos los toques de campanas de cuarenta y siete localidades más, entrevistando a numerosos informantes.

El intervalo entre ambas fases queda justificado por los rigores del invierno: los primeros trabajos de campo, realizados en mayo, así como los últimos, efectuados en noviembre, se vieron grandemente dificultados por el frío y el viento. La recogida tuvo que ser interrumpida por una doble causa: la elevada edad de los campaneros y las inclemencias climatológicas. No olvidemos que la torre-campanario es a menudo el lugar más elevado de la población tradicional y suele estar expuesta a los cuatro vientos. La edad de la mayoría de nuestros informantes oscila entre 60 y 80 años, y no nos pareció conveniente, justo ni eficaz hacer trabajar a nuestros entrevistados entre vientos y fríos.

No obstante, y a pesar de las dificultades que a continuación detallaremos, los resultados obtenidos superan las más optimistas previsiones: no sólo hemos conseguido cerca de noventa horas de entrevistas en casete, que corresponden a cerca de ciento cincuenta informantes cualificados; grabamos asimismo cerca de diez y seis horas de video y sonido, lo que supone un conjunto importante de toques, cuando la mayoría no supera el minuto y medio de duración.

El trabajo de campo ha permitido la recogida de un importante conjunto de toques de campanas, con numerosos datos culturales, técnicos y rítmicos que los completan. Esos materiales permiten la comparación de aspectos formales, temporales, sociales y espaciales difíciles de obtener por otros medios. Por otro lado esa serie de materiales recogidos en todo Aragón constituye, a nuestro conocimiento, el único trabajo de investigación sistemática de los toques de campanas de una Comunidad Autónoma en el Estado Español.

Las necesidades de espacio y tiempo, así como la conveniencia de no escribir un trabajo para tesis doctoral excesivamente amplio, nos aconsejaron elegir veinte lugares de todos los recogidos, cuyo análisis descriptivo, comparativo y estructural comienza a continuación.

Uso general: tópicos

¿Cómo eran los toques de campanas tradicionales? ¿En nombre de quién eran tocados? ¿Cuales eran sus destinatarios? ¿Y sus mensajes? ¿De qué modo se organizaban repiques y bandeos? ¿Quienes los interpretaban? ¿Con cuales partituras?

Intentaré responder a todas estas preguntas, basándome sobre todo en los materiales recogidos a lo largo y ancho de Aragón, así como en la numerosa aunque inconexa y a menudo superficial bibliografía que ha citado las campanas y sus sonos.

Las campanas han sido relacionadas con la vida y con la muerte; con los sentimientos; con la llamada; con la Iglesia; con la guerra y la paz; con la emigración. Numerosas creaciones literarias proponen amplias lecturas de los toques, otorgando personalidad, trascendencia, emoción y comunicación a las campanas. Otras generalizaciones relacionan las campanas con la llamada: recordemos el icono que adorna tanto los timbres de las casas como los botones de alarma de los ascensores. En ambos casos se quiere llamar a otro

- para que nos saque de donde estamos
- que nos franquee la puerta
- que nos permita pasar o salir.

También, en una nueva asociación que hace furor, aparece un dibujo de campana en las máquinas tragaperras, junto a ciertas frutas, acompañando y avisando el premio mayor.

Ambas generalizaciones, que merecen otros trabajos, no nos importan ahora pues no afectan para nada al propósito de nuestro discurso: los toques de campanas, de manera general, y mucho más específicamente aquellos producidos en Aragón.

Tópicos generales en torno a las campanas

LLEO (1947a) escribe una serie de tópicos en torno a las campanas, su lenguaje y su papel comunitario:

¡Oh el lenguaje de las campanas! Lenguaje muy expresivo. Nada en absoluto da una idea tan elocuente de la alegría y el dolor como las campanas. Una fiesta sin campanas es como un día sin sol; un campanario sin ellas es cual un pueblo sin historia. Constituyen una nota de arte, y un punto de vida. Quien no profesa cariño a las del pueblo que le vio nacer me atrevo a decir que no quiere tampoco a su madre. [...] Meritorio es el papel que desempeñan. Si algún día se decretase prescindir de sus servicios, el mundo perdería en parte su equilibrio, como pierde un hombre el juicio en cosas inconfesables.

RUIZ DE LIHORY (1903:39) comienza su artículo ANONIMOS - Campanas de Valencia, de su diccionario sobre Música, con numerosos lugares comunes como suele ocurrir con aquellos que desean comenzar un tema, divagando desde lo general hasta centrarse en lo particular:

Nos deciden á discurrir ligeramente sobre esos sencillos instrumentos musicales que presiden casi todos los actos de nuestra vida, y se asocian á todas las emociones populares, tañendo lúgubrememente con ritmo monótono o dítano en los momentos de duelo, y volteando, con harmónica nerviosidad en las jubilosas manifestaciones de regocijo público.

No menos generalidades reúne una poesía de QUEROL (1965) dedicada a la campanera de Jaca con motivo de su homenaje televisivo en el programa Reina por un Día:

¡¡ CAMPANA!!

A *doña* Concha
Campanera *de* Jaca
y Reina por un Día
31 - 10 - 65

Cuando *fuerte* *sopla* *el* *viento*
y *de* *la* *campana,* *el* *son,*
parece *ser* *un* *lamento,*
pienso *yo,* *con* *emoción,*
¡mientras *sus* *notas* *desgrana!...*
¿Tendrá alma la campana?

Cuando *en* *días* *de* *alegría*
ilusionada *y* *febril*
repica *al* *rayar* *el* *día*
con *alborozo* *infantil,*
¡pienso *al* *compás* *de* *su* *diana!*
¡Tiene alma la campana!

Cuando *el* *sol* *se* *hunde* *en* *poniente,*
y *con* *piadosa* *intención*
suenando *una* *lánguidamente*
suplicando *¿Siente?* *¡Ilusión* *oración.*
Pienso... *vana!...*
¿Tendrá alma la campana?

Cuando *las* *llamas* *al* *cielo*
se *elevan* *con* *frenesí*
y *desesperada* *el* *vuelo*
levanta *fuera* *de* *sí,*
¡pienso *al* *ver* *cómo* *se* *afana!...*
¡Tiene alma la campana!

Cuando *gime* *dolorido*
su *plañidero* *metal*
recordando *entristecido*

de	una	existencia	el	final,
¡pienso	con	cierta		alegría!...
¿Tendrá alma la campana?				
¡Tu,	que	reflejas	mi	pena,
mi	alegría	y	mi	dolor!...
¡Tú,	que	impasible	y	serena
del	día	al	primer	albor
suspiras	en	tu		ventana!...
¡Tú, tienes alma, campana!				
JUAN				QUEROL
Castellón 1 - 11 - 65				

La llamada

Las campanas han sido a menudo asociadas a instrumentos de llamada que atraen convocando a la gente como propone l'Encyclopédie (1753:539):

CLOCHE [...] C'est un vase de métal qu'on met au nombre des instruments de percussion, & dont le son est devenu parmi les hommes un signe public ou privé qui les appelle.

Los toques llamarían a las personas y de manera especial a las gentes devotas, para atraerlas a los servicios religiosos, así como para informar sobre ciertos acontecimientos públicos, especialmente en pequeñas poblaciones rurales, como escribe ALCUBILLA (1860:198), que asocia igualmente la campana al territorio dependiente de la iglesia en la cual se encuentra el bronce:

Es la campana un instrumento cóncavo que se destina en los templos para advertir al pueblo cuando se celebran los Divinos Oficios. De aquí que se tome también la voz campana por la iglesia ó parroquia [...] costumbre que se conserva entre nosotros, principalmente en las aldeas y pequeñas villas donde se usan para llamar á Concejo, para los públicos remates, para indicar la hora de medio día á fin de que las gentes del campo dejen el trabajo; y hasta en las mismas ciudades también, como señal de incendio, de público regocijo, etc., etc.

Todos estos tópicos quedaron expresados por el campanero de Huesca:

La campana es un instrumento musical, en forma de copa invertida, que se halla herido por el badajo para que suene y toque a la oración; luego el badajo es una pieza metálica pendiente en el centro de la campana y sirve para que su voz sea oída por los fieles. [...] Las campanas son unas voces metálicas que sirven para anunciar todas las festividades que se celebran durante el año [...]; las campanas son copas o vasos sagrados manejados por el campanero, el campanero es un ser anunciador del orden religioso. ¿Por qué decimos el campanero es anunciador, me pregunto yo? El campanero es anunciador porque atrae a la iglesia una multitud de personas, cuando éstas oyen los sonidos acordes de las mencionadas voces.

CASES (1729:6) citando a LORINO (Lorin. in Numer. cap. 25) nombra los usos más generales de las campanas, llamar y atraer a las multitudes:

tomó la Iglesia la costumbre de tocar festivamente sus Campanas para convocar, y congregar sagrados concursos: Inde videri morem sumptum in Ecclesia, ut Campana festivè pulsentur ad sacros conventus.

La idea de llamada, de coordinación para la marcha, es apuntada en un slogan del SINODO DIOCESANO DE ZARAGOZA (1984) que dice *Todos somos convocados, caminemos juntos*; sobre un conjunto de personas, representativo de distintos grupos sociales, se encuentra una pequeña imagen de San Valero, el obispo zaragozano y un dibujo absolutamente irreal, imposible, de una campana, rodeada por palomas.

No insistiré más en este tópico de llamada, sobre el que volveré al hablar de las campanas como medio de comunicación.

Las campanas y la Iglesia

Las campanas son asociadas entre nosotros con la Iglesia: son instrumentos que llaman a los fieles cristianos, para atraerlos a los divinos oficios. No fue inusual, a lo largo de nuestro trabajo de campo, que nos dirigiesen, en pueblos donde el sacristán y/o campanero no estaba bien definido, hacia personas muy religiosas, cercanas a las actividades de la iglesia del lugar. CASES (1730:7) afirma:

Esta de campanas, no tiene otro fin, que protestar la grandeza de Dios con voces, aclamaciones, canticos, Hymnos, tributandose estos sonoros ruidosos obsequios, en mayor reconocimiento de su poder, de su autoridad, y dominio.

Para GERSON (Gerson. tract.1. de Cantic.) según CASES (1730:9), usa la Iglesia címbalos para llamar y convocar a la alabanza divina:

Dize, que Cymbalos son las Campanas, de que usa la Iglesia para llamar, y convocar à las alabanzas de el Señor: Sunt aerea Cymbala, ea quæ vocamus Campanas, quas benè fortiter sonare nullus ambigit. Talibus utitur Ecclesia ad Domini laudes.

Las campanas aparecen al servicio de la Iglesia (f. 13), por su gran difusión, a pesar de lo poco complicado de su uso:

Valese pues la Iglesia de ellas, por no aver hallado mas acomodados instrumentos para llamar al pueblo à lo sagrado; pues no pidiendo el tocarlas mucho arte ò industria, es su ribombo y sonido el que mas se esparce y dilata.

En la misma página 13 se indican los cinco usos que LORICHIO (Lorich.in suo Thesaur.verb.Capana.) atribuyó a las campanas eclesiales:

Varios son los usos à que sirven. Cinco observò Lorichio, segun la costumbre, y ritus de la Iglesia. El primero, para llamar al pueblo. El segundo, para significar, y distinguir, los dias festivos; y por esto se tocan yà pocas, yà muchas, yà las menores, yà las mayores. El tercero para excitar los animos de los fieles à glorificar à Dios, por los beneficios con que su dignacion favorece al genero humano. El quarto, para mover nuestros corazones à implorar en las necessidades, los divinos auxilios, y assi sus toques, yà son festivos, yà lugubres. El quinto, para desterrar las aereas tempestades, y los infernales enemigos, que con ellas solicitan nuestra ruina: yà, porque es natural dissiparse à un vehemente sonido las nubes: yà, porque, como por su bendicion son destinadas al culto divino, azoran sus voces à las tartareas huestes, como clamor de Trompetas de el Rey de las luzes. A esto se añade, que como al tocar las Campanas, acuden los fieles à los ruegos, y oraciones,

no pudiendo sufrir su batería aquellas feas esquadras, desaloxan à su pesar las nubes, pertrechos de que suele valerse su rabia, para hazernos guerra.

Aún sigue con una famosa cita, mil veces repetida, (Jodo. Corcin. in Thesaur. Catholic. part. 2. lib. 5 art. 6.):

Todos estos usos, y aun otros, les ciñò el Poeta en estos dos versos. Laudo Deum verum, plebum voco, convoco coetum. Diffunctos ploro, pestem fugo, fasta decoro. Y todo trae su origen de aquellas Trompetas de plata, que de orden de Dios hizo fabricar Moyses: Fac tibi duas Tubas argenteas.

Las campanas y sus toques han sido asimiladas, a menudo, con la visión del mundo que representan, es decir con la Iglesia Católica, como apunta LLEO (1947a):

Los campanarios encierran en sí una idea universal: la de nuestra fe católica, de la que son signos elocuentes. Símbolos en los que se recoge íntegramente el espíritu de una vecindad, hablan por medio de sus campanas, cuyas voces de diferentes sonidos o entonaciones, despiertan en los corazones humanos los más puros sentimientos.

Las campanas al servicio de instituciones totales y misioneras

DE MIGUEL (1982) relaciona las campanas, al hablar del sueño y del modo natural de despertar, con instituciones totales como la iglesia que pretenden ordenar la totalidad de la vida y la muerte, del descanso y del trabajo de los individuos que las forman:

Si tan importante es el reposo nocturno, ¿no sería una buena cosa que se enseñara y se aprendiera? Sí, clases de dormir. Por ejemplo, habría que desterrar el reloj despertador, tanto el del timbrazo como el más artero de la radio despertador. Todo lo que no sea dejar que el cuerpo mismo se despierte es una forma de tortura, y alguna vez se tipificará en los códigos penales. El despertador no es más que la versión casera de la corneta o la campana. En las instituciones totales (conventos, cuarteles, cárceles, manicomios, internados, albergues) la transición entre el reposo y la actividad vertical venía marcada por un sonido estridente.

Esta relación entre ruido y guerra, entre campanas y expansión, entre religiones misioneras y medios de comunicación, queda apuntada también por SCHAFFER (f.85):

Quand les missionnaires propageaient la foi chrétienne, les cloches de l'église ne tardaient pas à suivre, distinguant acoustiquement la civilisation des terres barbares au-delà de leur portée. Note: De façon caractéristique, la foi musulmane comme la foi chrétienne possèdent des signaux puissants. La religion juive, qui n'est pas missionnaire, n'en a pas.

Parece, según una reciente información de la prensa diaria, que el uso de las campanas en iglesias de Marruecos está prohibido ya que se considera que su son tiene un sentido misionero, propagandístico, reivindicativo, que choca con la religión oficial del reino magrebí.

La guerra y la paz

El ruido potente, las campanas, se han asociado con la guerra y la paz, con la religión y la muerte, como apunta SCHAFFER (f.80), relacionando el antiguo nombre latino de guerra con el actual inglés de campana:

L'association du bruit, à la fois avec la guerre et la religion, n'était pas fortuite... La religion et la guerre sont toutes deux de nature eschatologique et la curieuse évolution du mot latin bellum (guerre) en témoigne. Passé en vieil allemand et en vieil anglais dans le mot bell(e), qui signifiait "faire un grand bruit", il devient ensuite, avec le bell anglais, le symbole acoustique du christianisme.

También confirma SCHAFFER (f.244) la relación entre campanas y guerra, por oposición, puesto que, a menudo, el bronce de las primeras era empleado para fabricar cañones, que volvían a ser refundidos al regreso de la paz, así como por relación, ya que el sonido de las campanas, que comienza de repente es tan simbólicamente agresivo como la civilización occidental que lo sustenta:

Il y a plus d'agression dans la cloche. Si elle n'est pas en fait responsable de la violence occidentale, elle lui est du moins liée, car l'histoire témoigne la fonte continue du bronze des cloches en canons et vice-versa. [...] Le lien entre ces deux instruments apparemment antagonistes est étroit et a longtemps marqué l'histoire de l'Europe.

El campanario, un lugar intermedio

El mundo de las campanas, el de los campaneros, es apuntado como alejado de la realidad, flotando sobre lo cotidiano, como intermediario entre el cielo y la tierra, por DUMAS (1949:2):

Y oído lo dicho, vuelvo a descender hasta la normalidad, luego de un rato pasado más cerca del cielo, y junto a las campanas, cuyos sonidos al cielo llegan.

SOLERIESTRUCH (1945) propone la existencia de campanas por encima del tiempo y del espacio de los simples mortales que las escuchan:

¿Qué decir de las campanas de la iglesia? He aquí una venerable familia de campanas. Estas campanas ya existían antes de que nosotros nacióramos... Saben de alegrías y tristezas de un pretérito remoto. La vida se renueva incansablemente. Esta vida nuestra es un hilillo tenue que puede ser cortado cuando a Dios le plazca. Tañían ya estas campanas cuando aún no habíamos nacido. Un día -¿sabe Dios cuando!- habrán de dolerse de nuestra muerte...

También LAGUIA (1931), en una superficial entrevista al campanero del Pilar, era capaz de volar muy alto:

Debe ser que las campanas, un día y otro - "¡din, don!... ¡din, dan! -, han hecho que el hombre se enamore de sus sonidos y sueña con estar lo más alto posible. Cerca de estas amigas que con sus lenguas de bronce no le han de fingir fiesta lo que es duelo, ni dolor lo que es alegría. ¡Y eso es tan difícil encontrarlo a ras de tierra!...

Los efectos emocionales de los toques de campanas

Las campanas, sean éstas consideradas como música o como comunicación, al servicio de la Iglesia o del Estado, producen un efecto emocional a los oyentes, que ha dejado múltiples rastros en la literatura de los últimos siglos. No es nueva la asociación entre las campanas y aquellos hondos afectos, que ya había detectado un clásico tan notable como Sir JAMES FRAZER (1981:563/565) en un texto que marca las bases de una antropología de las bases emocionales de las culturas:

Es verdad que hay algo tan solemne y conmovedor en el sonido de las campanas de una iglesia oído en esos momentos y lugares; para decirlo con palabras de Froude, despierta en la memoria el eco de un mundo ido. [...] Tales testimonios acerca del efecto producido por las campanas de las iglesias sobre las emociones del que las escucha pertenecen también al folklore relativo al asunto. No podremos jamás comprender las ideas de la gente si no tenemos en cuenta el vivo colorido que les prestan el sentimiento y la emoción; y mucho menos podemos divorciar las ideas y los sentimientos cuando nos movemos en la esfera de lo religioso. No existen barreras infranqueables entre los conceptos de la razón, las sensaciones de los sentidos y los sentimientos del alma, con facilidad se mezclan y funden unos con otros al influjo de la emoción y pocas cosas son capaces de despertar a esta con más fuerza que el poder de la música. Apenas se ha intentado aún llevar a cabo el estudio de las bases emocionales del folklore: los estudiosos han concentrado sus esfuerzos casi exclusivamente en los aspectos racional y lógico del mismo, o como dirían algunos, en sus aspectos irracionales e ilógicos. Pero no cabe duda que han de esperarse grandes descubrimientos de la futura exploración de la influencia que han ejercido las pasiones en la formación de las instituciones y en el destino de la humanidad.

Lo decía DELIBES (1988:210), recordando los volcanes emotivos que son capaces de despertar:

Es expresivo y cambiante el lenguaje de las campanas; su vibración es capaz de acentos hondos y graves y livianos y agudos y sombríos. Nunca las campanas dicen lo mismo y nunca lo que dicen lo dicen de la misma manera.

La campana, melancólica y sugerente, se identifica con la vida de los hombres, en cuyos momentos críticos suele sonar, como escribe RUIZ DE LIHORY (1903:39)

Muy justificada es la atracción que para todos, grandes y pequeños, tiene la melancólica voz de ese instrumento, que hora tras hora dirige la marcha de nuestra vida, ya anunciando el alba cuando la dormida naturaleza siente los primeros estremecimientos del día, ya deslizándose sus ondas sonoras entre la penumbra brumosa del crepúsculo vespertino, con el toque del Angelus, poética invitación a la plegaria y al reposo, ya como atalaya de nuestros hogares que, colocada entre el cielo y la tierra, nos interrumpe el sueño con su tañer acompasado y pavoroso cuando algún peligro se avecina. Instrumento, en suma, que diríase tiene algo de humano, porque se la bautiza, tiene su nombre, su patria, sus alegrías y sus tristezas, reflejo siempre de los que con ellas están tan identificados, que su voz conocen y sus mandatos acatan.

Es creencia común, entre los literatos, asimilar a los campaneros aquellos sentimientos puros que ellos creen encontrar entre las campanas: el intérprete participaría así directamente de las virtudes de su instrumento. LLEO (1947b) apunta algunos de estos tópicos:

Si las campanas son en sí una solemne manifestación del arte de los sonidos, los campaneros diríase que son artistas por excelencia, en toda la extensión de la palabra. Caldeados sus espíritus en el crisol de las más puras emociones, toman parte activa en los sentimientos populares, cuando encarnan puntos de alegría, o en los inspirados por el dolor.

Las campanas se convierten en algo lejano, oscuro, que permanece agazapado en el fondo de la memoria, en ese lejano paraíso que todos hemos perdido, como dice VICENT (1981):

... los tranvías con jardinera, el sonido de canónigos, las campanadas de la catedral. Todo está planchado y bien planchado. Nuestro paraíso es ese conglomerado sensitivo anterior al ataque industrial. El paraíso es la provincia de nuestra niñez. Debajo del prurito autonómico late la nostalgia por recuperar aquellos olores, sabores, sonidos, paisajes y caricias esfumadas de nuestra infancia.

SCHAFFER (xxx:244) apunta que, a pesar de la creciente separación entre vida y religión, entre campana e iglesia, que pudieran justificar antiguamente el interés que los sonoros bronce despertaban, sigue, misterioso, el encanto que los timbres despiertan entre los hombres:

Il reste néanmoins que, pour un grand nombre d'individus, parmi lesquels beaucoup n'associent plus explicitement la cloche d'église au rite chrétien, le son qu'elle émet continue d'avoir dans la psyché un écho profond et mystérieux, qui trouve son équivalente visuelle dans l'intégrité du cercle ou mandala.

Las campanas en Aragón: tópicos generales

Los tópicos que alimentan las creencias actuales en Aragón sobre campanas se refieren a lo que pudiéremos llamar aspectos periféricos del tema: alguna campana milagrosa, que tocaba sola, o que escondía en su seno una imagen sagrada; campanas míticas, relacionadas con acontecimientos, más o menos reales, de la Historia. Destaca por encima de todas ellas la llamada Campana de Huesca, que se refiere a una presunta matanza de nobles, por orden de Ramiro II el Monje, rey de Aragón, para acabar con los caudillos de una rebelión. Sus testas, cortadas y dispuestas en círculo estaban encabezadas por la del obispo Ordás, como recoge BELTRAN (1980).

Otra historia mítica, aunque muy documentada, relata los toques milagrosos de la torre de San Nicolás de Velilla, que tañía sola, anunciando desgracias, victorias, muertes reales desde 1435 a 1674, como muestra en una documentada monografía, con argumentos a favor y en contra, LOPEZ DE AYALA (1886).

No faltan las imágenes aparecidas bajo las campanas, escondidas supuestamente ante la llegada de los moros: en Calatayud la Virgen de la Peana fue hallada bajo un vaso metálico, ya que tanto la imagen de María como la campana estaban perseguidísimas por los malignos invasores.

Una tradición más cercana en el tiempo, y más próxima a la realidad, es la referida a la Campana de los Sitios, en la Torre Nueva de Zaragoza, que forma parte de la parafernalia en torno a los míticos Sitios de Zaragoza, y que detallaré al hablar del tiempo.

Estas leyendas cultas, que formarían parte del conjunto de creencias en Aragón sobre las campanas y sus usos tópicos, carecen de interés para nuestros propósitos, ya que no fueron recogidas jamás en boca de nuestros informantes. Ni siquiera en Calatayud, donde también encontramos quien nos hablara, se nos nombró la leyenda de la aparición de la Virgen, que supimos más tarde al leer los impresos que nos había vendido precisamente nuestro entrevistado.

La emigración y el abandono de Aragón

Las campanas aparecen asociadas modernamente a la emigración y a la consecuente despoblación en Aragón. ZAPATERIA (1974) se extraña de su sonido continuado, que enloquece, en ciudades y villas desiertas:

Campanas. Oír campanas sin saber dónde. No escuchar las campanas, que ya son una lluvia rutinaria e hiriente en nuestro sistema nervioso. Torres estirando el cuello para soñar sobre el proyecto de una vega que multiplique su vientre en cien mil hijos de verdes ilusiones. [...]

¿Por quién doblan las campanas? Las torres sacan sus lenguas y se ríen de sí mismas. Quitemos el interrogante. Por quien doblan las campanas es por la región muerta, entre los cirios de unas campanas que se consumen entre la llama de la indiferencia. Céspedes interminables de hortalizas condenadas a problemáticos solares de industrias en crisis. Tierra seca porque un canal, porque cien canales, no se convierten en un brazo, en cien brazos de un río, ni para convertir tierra en alimentos, ni para poner en marcha la industria que aproveche toda la riqueza agrícola. [...]

Calatayud es un paisaje de torres repletas de campanas, que nunca aprendieron a caminar, tan sólo a dar vueltas como el bufón de la torre. Mientras estas torres no sean chimeneas de otras tantas industrias, absorbiendo la riqueza de su tierra, Calatayud seguirá desterrando a sus hijos, mientras los viejos, los conformistas, los cobardes se limitan a vivir la hermosa locura de unas campanas que tocan y llaman a la fiesta de hace cientos de años.

LABORDETA, el abuelo de la canción aragonesa, relaciona el sonido de las campanas no tanto con el abandono de la tierra sino como señal de regreso, de vuelta a casa. En el himno Canto a la libertad, las campanas gozosas se volverán a oír al ser repoblados los territorios abandonados:

Sonarán las campanas - desde los campanarios

y los campos desiertos - volverán a granar

unas espigas altas - dispuestas para el pan.

En Cantata para un país desarrolla más la asociación, iniciando la canción con una copla tradicional:

Cuatro campanas había - en la torre de Berdué

Catalina, Pepa y Juana - y el cimbal de San José.

La canción, llevada por la voz recia de su autor, prosigue observando lo contentas que repican las campanas, porque la gente ha regresado; no se trata de una corta estancia (para pasar unos días o por el permiso) sino de la vuelta definitiva, arrastrando los que padecieron en la emigración, sus hijos y sus allegados:

Hoy repican muy contentas - porque os vuelven a ver

a Catalina, a Pepa, a Juana - y al viejo señor José

Catalina trae los yernos - Pepa el marido también

Juana viene con los hijos - y los nietos con José.

La canción, esperanzada, queda cerrada con una llamada a la utopía:

Entre ellos y nosotros - vamos a tener que hacer

una Tierra en donde quepan - todos de una santa vez.

Las campanas han sido consideradas como instrumentos de llamada, al servicio de la Iglesia. Su existencia era favorecida por la paz, mientras que la guerra suponía, al menos, su silencio, y, a menudo, su destrucción.

Campanas por tanto ajenas y lejanas, en un mundo aparte, intermedio e intermediario entre Dios y los hombres, que acompañaban las pequeñas, miserables, existencias personales, y que destacaban los acontecimientos comunitarios, gozando con los vivos y llorando por los muertos.

Su silencio no es considerado tan solo como signo de guerra: también va unido a la emigración, al abandono, al envejecimiento. Las campanas, cada vez más silenciosas, parecen retraerse, ocupar un oscuro, lejano rincón de la memoria, lleno de sentimientos de paz y armonía...

Todo esto, que no carece de belleza, no nos sirve apenas para comprender como fue, y como ha llegado hasta nosotros el toque de las campanas en pueblos, villas y ciudades de todo el Aragón.

Fundición artesana y ambulante de campanas

Las campanas son construidas a través de un largo proceso, que requiere la elaboración, a menudo artesanal y con pocas herramientas, de dos moldes distintos, entre los cuales deberá ser vertido el metal derretido para que solidifique en forma de campana. Estos sonoros instrumentos se funden en bronce, una de las aleaciones más antiguas, que puede ser reciclado, refundido, en caso de rotura de la campana, cosa que suele ocurrir cada dos o tres siglos. Las guerras podían adelantar este proceso de refundición de campanas en cañones y las revueltas anticlericales solían comenzar con el incendio de las iglesias y la destrucción de casi todas las campanas de la torre. Apenas conocemos la existencia de constructores de campanas en Aragón. Un anticuario de Barbastro vendía algunas herramientas y grabados, cuyo uso desconocía, pero que pertenecieron seguramente a un fundidor ambulante del Alto Aragón. Las Industrias AVERLY, unas fundiciones de Zaragoza, debieron construir y electrificar campanas en la década de los cincuenta y sesenta, en la ciudad y su comarca, aunque carecemos de más información.

Describiremos este proceso artesano y ambulante de la fundición de campanas, gracias a las informaciones de VISITACION DEL CAMPO y su esposo RICARDO VILLA, de Ambel, en el Somontano del Moncayo, entrevistados entre otras ocasiones el 16 de agosto de 1984. Ellos conservan alguna documentación y numerosas tablas y otras herramientas de su padre PABLO DEL CAMPO, fallecido en 1951 a la edad de ochenta años, y constructor de campanas aragonesas, castellanas y catalanas.

El interés de su testimonio así como la información que encontramos en los documentos conservados, apenas radica en el conocimiento sobre el proceso de fundición, bien estudiado, entre otros por SANCHEZ REAL (1982), sino en las relaciones espaciales que podemos reconstruir a través de los contratos conservados por la familia, y de modo muy especial en el trabajo de refundición de las campanas en torno al pueblo de Bayubas de Abajo, en el año 1940; allí instaló un taller provisional donde fueron rehechas numerosas campanas de los pueblos circundantes.

Biografía

PABLO DEL CAMPO ALBARADO, con la grafía que él empleaba en la firma de los contratos, era natural de Castillo, un pueblo de Santander, en la actual Comunidad de Cantabria, donde aprendió su oficio de fundidor de campanas. Llegó a Ambel, para reconstruir la del reloj, rota, que aún existe. Se enamoró de la hija en cuya casa se

hospedaba y casó con ella, permaneciendo el resto de su vida en esa población aragonesa, con desplazamientos temporales a las áreas de trabajo:

Que casi todos los fundidores descienden de Santander, era de la provincia de Santander [...] al lao de Santoña. Mi padre vino aquí a hacer una campana. Hizo aquel año las de Magallón y estando allí se enteró que había una rota en Ambel, y subió y la hizo. Vino aquí de joven cuando tenía veinticinco años a hacer unas campanas de [...] y se hospedó en una casa que era de la mujer de él, y se enamoraron y se casó aquí y aquí vivieron y aquí murió, éste es, ésta es toda la genealogía de él. Aún hizo de setenta y dos años, después de la guerra, el año cuarenta y dos, aún hizo una. Murió en el año cincuenta y uno con ochenta años.

Como señalaron sus hijos, era un campanero:

Vamos a puntualizar, es que es distinto tocar las campanas que les llaman campaneros a ser fundidor de las campanas, ¿eh? Pues éste es el verdadero, el auténtico fundidor de las campanas. Los demás son tocadores de campanas. Pero no es mi padre [solamente] que yo he visto fundidores en Santander que ir al pueblo de mi padre, en un pueblecico de al lao que vivía un señor y igual o sea que era de artesanía.

Aprendizaje y enseñanza

PABLO DEL CAMPO llegó a Ambel con el oficio aprendido en su tierra natal, pero no quiso compartir con nadie sus conocimientos, que se llevó a la tumba, a pesar de haber tenido incluso proposiciones industriales:

No le enseñó a nadie. Nunca. Y le voy a contar un caso, hubo unos señores de Zaragoza una vez con unos señores que eran de aquí, estuvieron una tarde entera dialogando, explicando, como sacándole a ver que decía y no dijo una palabra, ni una, no le enseñó a nadie, se llevó su arte, su secreto se lo llevó ande está. Y si hubiera sido de otra manera que hubiera tenido por ejemplo vocación de enseñar a alguno pues, bueno, la idea de, porque claro, siempre hace falta gente joven para hacer las cosas, pero podía haber seguido hasta que se hubiera muerto dirigiendo la cosa, vamos. Una vez un señor amigo tenía un hijo. Dice: "Mire, se lo doy el hijo y le enseñe el oficio." Dice: "No, no."

Los objetos materiales conservados por la familia

Entre los objetos materiales, aparte de los contratos y otros escritos que la familia ha conservado, existen varias piezas de interés, aunque hay cierto peligro en la conservación de las tablas de madera, debido al ataque de insectos xilófagos.

La familia tiene un sello de goma, que indica una estabilidad industrial así como un buen lugar de transporte, con el dibujo de una campana y la leyenda. Dicho timbre no aparece en ninguno de los contratos catalanes:

FUNDICION

DE

CAMPANAS

Pablo del Campo

Frente Estación

LERIDA

La pieza más importante es la famosa tablica, cuya imagen a escala real transcribimos a continuación. Creemos que la distancia entre la raya inferior y las otras, que tienen una cifra marcada, corresponde al grueso del labio o borde de la campana, que suele ser para los fundidores la medida básica de referencia. A partir de ahí, con un compás desaparecido, al igual que otras muchas herramientas sencillas, el fundidor era capaz de trazar en una pared los perfiles de la curva que luego, mediante las plantillas de madera, también desaparecidas, servían para modelar los diferentes perfiles de la campana. Las cifras que hay junto a los diversos niveles podrían corresponder a arrobas, es decir a 11,5 kg por unidad, y cada trazo podría suponer, aproximadamente, una nota musical. No sabemos si la misma tablica era válida para las diferentes campanas, tanto de forma Romana como las de forma moderna o belga.

También conservan al menos 15 bajorrelieves (esto es, positivos, en contra de la costumbre de los fundidores, lo que les obligaba a hacer un falso molde cada vez) que corresponden al siguiente santoral:

<i>SIMON</i>	<i>MATHIEU</i>	<i>PIERRE</i>	<i>PAUL</i>	<i>JEAN</i>
6°D	5°G		1°G	3.D.
<i>JACQUES.MI</i>	<i>PHILIPPE</i>	<i>JACQUES MA</i>	<i>BARTHELEMI</i>	<i>N.D.DE LOURDES</i>
4-D	4.G		5.D	
<i>THADEE</i>	<i>THOMAS</i>	<i>ANDRE</i>	<i>D J-C G</i>	<i>N.D.D'AQUITAINE</i>
6 G	3 G			

Las letras corresponden al nombre en francés del santo junto a cierto código. Algunas tablas, que suelen medir 9 * 18 cm, llevan manuscrito al dorso *Visita del Campo 14*.

Igualmente es de origen francés otra tablica doble, de 13 * 13 cm, con el nombre marcado al reverso de un contraamaestre, ¿oficial de la fundición cuyo nombre figura al anverso?:

[Reverso, grabado]

Manuel LAMIELLDEGESSA CONTRE-MAITRE

[En tinta]

RAM

Saragosse Espagne

[Hay también una mano, con la inscripción haut]

[Anverso, grabado]

AUGUSTAACSCORUM

+ *B. ESCOV BET* +

FONDEUR

A RAMOVSENS

(GERS)

+

[En el centro hay una corona republicana con un escudo partido]

Hay cuatro tablas con letras y números del alfabeto, una de ellas con doble abecedario, así como otra cuadrangular, con una imagen de Santa Bárbara. Otra de las tablas tiene una serie de números, en negativo y al largo de dos caras, que no parecen formar serie significativa como en la famosa tablica, así como una fecha, 1829. En la página siguiente reproducimos, también a escala real una muestra de cuatro de los seis tipos de de letras. Todas estas tablas están grabadas, dando imágenes negativas para hacer en cera las inscripciones de la falsa campana, sin necesitar moldes intermedios. El color y el tacto de las tablas atestiguan el uso constante al que fueron sometidas, durante cerca de siglo y medio, aunque alguna no fechada parece que tiene unos caracteres al menos del siglo XVIII. Estas tablas están actualmente recogidas en una caja de cartón, envuelta en bolsas de plástico para su protección, aunque la familia conserva muchas otras con ornamentaciones (hojas, angelotes, volutas...) que emplean, puestas en la pared, tanto para decorar como para colgar una amplia colección de llaves. En una de ellas pone, invertido, el texto *AVEJOSEPH AVEMARIA*.

Guardan más moldes en otras residencias.

La documentación del fundidor

Entre los noventa y seis documentos que la familia conserva por casualidad, ya que muchos otros se perdieron, hay 28 contratos, de los cuales 4 están fechados entre 1900 y 1907, y están localizados en Catalunya. 10 corresponden al período 1925/1930, siendo 3 de ellos en Aragón, 6 en Castilla y León y 1 en La Rioja. Hay un contrato de 1939, en Aragón, 12 en 1940 en Castilla y León y uno en 1941 en Navarra. Sobre las campanas de Burgo de Osma y otros lugares hay abundante información pero no tenemos copia del contrato. Hay documentación sobre roturas, contactos previos, retrasos en los pagos así como imposibilidad de realización del trabajo. El período más interesante es el de 1940, es decir las refundiciones en los pueblos vecinos a Bayubas de Abajo,

donde PABLO DEL CAMPO instaló el 15 de mayo un taller provisional, y cuyo análisis nos permitirá reconstruir las relaciones espaciales en estos procesos tradicionales. Los contratos conservados corresponden a los siguientes lugares y períodos temporales:

Catalunya (1900 - 1901)

- Estoll
- Gabàs
- Mora
- Torrelameo

Aragón (1925 – 1930)

- Burujosa
- Magallón
- Trasobares

(Castilla y León)

- Abión
- Almenar
- Andaluz
- Peroniel
- Ribarroja
- Velamazán

Rioja

- Navajún

Aragón (1939)

- Monreal de Ariza

Castilla y León (1940)

- Barcebalejo
- Bayubas de Abajo
- Cendejas de la Torre
- Centenera de Andaluz
- Ciruela

- Momblona
- Quintanilla de Tres Barrios
- Rebollo de Duero
- Torreblacos
- Valdelubiel
- Valdenebro
- Valderrodilla

Navarra (1941)

- Fitero

Todos los lugares citados, por orden alfabético, son los siguientes, excluyendo Ambel, lugar de residencia del fundidor:

- Abión (Castilla y León)
- Almazán (Castilla y León)
- Almenar (Castilla y León)
- Andaluz (Castilla y León)
- Arrós y Vila (Catalunya)
- Barcebalejo (Castilla y León)
- Bayubas de Abajo (Castilla y León)
- Burgo de Osma (Castilla y León)
- Cendejas de la Torre (Castilla y León)
- Centenera de Andaluz (Castilla y León)
- Ciruela (Castilla y León)
- Estoll (Catalunya)
- Fitero (Navarra)
- Gabàs (Catalunya)
- La Gallega (Castilla y León)
- Litago (Aragón)
- Magallón (Aragón)
- Madriguera (Castilla y León)
- Manzanares (Castilla y León)
- Matanza de Soria (Castilla y León)
- Mazalbeta (Castilla y León)

Momblona (Castilla y León)
Monreal de Ariza (Aragón)
Mora (Catalunya)
Navajún (Castilla y León)
Peroniel (Castilla y León)
Purujosa (Castilla y León)
Quintanilla de Tres Barrios (Castilla y León)
Rebollo de Duero (Castilla y León)
Ribarroja (Castilla y León)
Santa Cruz de Moncayo (Aragón)
Torreblacos (Castilla y León)
Torrelameo (Castilla y León)
Trasobares (Aragón)
Valdelubiel (Castilla y León)
Valdenebro (Castilla y León)
Valderrodilla (Castilla y León)
Valderrueda (Castilla y León)
Velamazán (Castilla y León)

También hay una petición póstuma, realizada por una empresa ferretera de Madrid, que solicita un presupuesto para fundir cincuenta campanas para estaciones de Renfe.

Los hijos del fundidor recuerdan alguno de los lugares donde su padre, fundidor ambulante, extendía sus actividades, así como sus medios de desplazamiento:

Pues igual en Benabarre, tiene campanas por ahí, mi madre incluso se iba a temporadas con él y estaban en Benabarre. [Él normalmente iba de un pueblo a otro, que iría con mula] Sí, con una yegua que tenía. En sus tiempos con una yegua que llevó fama en la provincia de Huesca y aquí, de, de corredora que era.

Un momento, por si acaso quieren subir a las torres y ver las ésto, pueden hacer coger una lista de los pueblos, que por ejemplo por allí hay, que ha hecho campanas y... Sí, pues empezando por Ambel, claro. En Ambel, cuando vino mi padre, vino de soltero. En la provincia de Huesca, en la provincia de Huesca, mucho, y le voy a decir, el año dos hizo en Montserrat, tenía yo un hermano y allí empezó a andar, nació el año uno y el día dos, el año dos, digo yo que fué el año dos porque allí dice que comenzó andar, era pequeñico y comenzó allí y en la provincia de Huesca, hay un pueblo que allí era de las más grandes que había en Aínsa, en Aínsa, pues por ahí por el valle de Broto.

Hizo muchas en Cataluña también; por Castilla casi todas. Y vino a fundir las de, de la empresa, sí, seguro, de Morata. Todas las que le vamos a decir son Pablo del Campo, hechas por él, por ejemplo Bulbuenta. Ésta es de las últimas que fundió, Bulbuenta, Maleján, las de Ainzón. Maleján

también, y por aquí arriba las de... Bureta, las de Tabuena. Ésta de por aquí de estos pueblos. La de Talamantes, una que la cambió después de la guerra, la ha hecho. Buitrago, Trasmoz, [dos pueblos más de nombre irreconocible], El Alcalá de Moncayo [...], Alcalá del Moncayo, las de Calcena también, pero ésas, ésta es Aragón, de ahí de la parte de Calatayud es de donde venían los alfareros de Sastrica, también, ésas. Sastrica sí, bueno de todo Aragón. Y después de la guerra aún hizo para la provincia de Guadalajara, Fencejas de la Torre y en Aragón también, durante la guerra hizo aquellas [de] Monreal de Ariza [...], de ésas que me voy acordando. Y en Huesca, infinidad.

En la provincia de Huesca, de Huesca, muchas, y en la provincia de Lérida, porque incluso vivió una temporada mi padre. Y en Soria, en la provincia de Soria. Pues en Vera del Moncayo están hechas las de la iglesia y un campanico pequeñico para el, hasta el, en el cementerio, hecho por él, o sea que igual hacía pequeñas que grandes, después en Soria, Pozalmuro, Almenar. Éstas que conozco yo de Magallón y de [nombre de pueblo irreconocible] están fundidas dos veces por éso.

[En muchos sitios que las habían tirao para la guerra, ¿él volvió a hacer alguna?] No porque ya le pilló muy viejo ya. Si le hubiera pillao de cuarenta años hubiera sido el más rico de, del país. Pero para Castilla, precisamente Bayubas de Arriba, Bayubas de Abajo, seis meses estuvo allí y no sé las fundiciones que hizo y en Sigüenza que estuvo que había precisamente allí una fundición que también descendía del pueblo de mi padre los fundidores, desaparecieron. En Fitero. También fundió cinco, tres y una cuatro, una para un colegio y para hacer aquellas hizo las de la [palabras incomprensibles] las habían fundido el día veintinueve, el año veintinueve en una fundición que había en Vitoria, pero como ya no era a base de artesanía que era a base de éso.

Al terminarse la guerra, el cura párroco que había en Fitero, había estao en Vera del Moncayo y las había hecho mi padre cinco, las del Monasterio de Veruela las hizo también después de la guerra dos, pues hizo las de la parroquia y por cierto la grande. Y por esos pueblos del Somontano y por ahí. En Huesca muchas y en la provincia de Soria. Y en Aragón muchas, por la parte de Calatayud. Veinte años después de morirse, de la parte de Valencia, para la Renfe, le escribieron para que hiciera cincuenta campanillas.

Rotura de campanas

A pesar de su gran tamaño y aparente fortaleza, las campanas son frágiles y por tanto fáciles de romper, al ser producto de fundición. Se dice que es fácil de hacerlo, voluntariamente, con una bufanda:

Esas campanas las fundió antes de casarse, cuando vino aquí a fundir la de la iglesia y se rompió el yugo de una estando volteándolas y pegó a la otra y se rompieron las dos y el año veinticinco las hizo, las volvió a hacer y en Malacán pasó igual. Se salió del eje de la torre y también pegó a la campana y cayó, éso que hubo suerte que no había nadie y también las volvió a fundir. Éso de que echan una bufanda y se rompe, éso es. Sí, porque la lana es muy, si quieres romper la campana, es verídico. Echa algo de lana, en la de Alcalá mismo cuando el entierro de don, del cura, don Plácido, que subí yo me quedé atónita cuando la oí tocar, dice: "Pues mira, ésto, echando una bufanda, estando golpeándolas." Mi padre garantizaba siempre, siempre por diez años las campanas, y no ha tenido que refundir nunca, yo no he conocido. [...] En Alcalá de Moncayo, que por cierto la tienen rajada, le echaron una bufanda y la han roto.

Durante la República casi desapareció la fabricación y el uso de las campanas, mientras que la guerra civil causó la destrucción de muchos bronces. Nuestro fundidor,

aunque ya era anciano, aún rehizo algunas tras la contienda, para lo que tuvo que ser proveído de un salvoconducto:

Bueno, en la República ya no hacían campanas: lo que pasa. Si le hubiera pillao de cuarenta años hubiera sido el más rico de, del país. Aún hizo de setenta y dos años, después de la guerra, el año cuarenta y dos aún hizo una. El obispo o el arzobispo de Sigüenza después que terminó la guerra, como ya, claro, vosotros sois jóvenes, pero para ir de aquí a Borja y otros sitios tenían que hacerte un salvoconducto, si no no podías salir, pues ese señor le dió [...] un salvoconducto para que, si podía, para refundir todas las de la provincia porque como tocó la guerra. Ya le digo, la de la iglesia que era de [nombre incomprensible], de la provincia de Huesca, de las más grandes que haya fundido mi padre, ya sé de gente que estuvo allí cuando la guerra, que las tenía abajo, que ésta no la habían roto, pero la tenían abajo.

La locura humana.

El proceso seguido: desde el contacto hasta la colocación

Los materiales recogidos, tanto orales como escritos, permiten recomponer el proceso ideal de refundición de las campanas.

Por lo general era un sacerdote el que tomaba contacto con el fundidor, dirigiéndose a veces al taller provisional donde tenía sentados sus reales de temporada. El campanero contestaba su oferta, aunque debía ir a menudo al lugar para ver in situ las características de la campana y el trabajo que tenía que realizar. El mismo sacerdote contestaba tras la reunión del Ayuntamiento, ya que por lo general los trabajos iban a ser pagados a medias por cada una de las instituciones. A veces la respuesta era negativa, como en Matanza de Soria, donde el párroco escribe:

Muy señor mío: El Sr. Alcalde hizo saber al vecindario el asunto de la campana y como la cosecha ha sido tan escasa parece que acordaron dejarlo para después de primavera...

o estaba supeditada a otro pueblo vecino; si los dos refundían, eso disminuía los costes y facilitaba la toma de la decisión. A continuación tenía lugar el contrato formal, a menudo en el mismo Ayuntamiento del lugar, aunque a veces tenía lugar en la Casa Consistorial del pueblo en el que se encontraba la fundición provisional. El lugar citado es siempre el mismo, lleno de formalidad, puesto que se trata de un acto solemne: por ello muchos contratos son redactados con fórmulas quasipotenciales. Por un lado se compromete el alcalde, a veces, o los miembros de una junta o comisión, en nombre del pueblo. A menudo interviene también el sacerdote del lugar, también por parte del pueblo. Por el otro lado interviene Pablo del Campo Albarado, de ... años de edad, vecino de Ambel (Zaragoza), de profesión campanero. A veces también señalan que es natural de Castillo (Santander), y que es casado. Su segundo apellido varía desde Alvarado hasta Algarado, pero ninguno escribe Albarado, del modo que firma el propio interesado.

El pago queda establecido por kilo, teniendo en cuenta que los kilos de mermas, que tienen que ser añadidos para que la nueva campana tenga el mismo peso que la anterior, suelen ser cobrados prácticamente al doble. A veces se contrata un precio global por la fundición, pero solamente en los primeros contratos. No pocas veces, en los contratos de 1940, se añade una cantidad fija para gastos de fundición (leña, huevos, sebo, cera...) y alguna vez se da un plazo de finalización, penado económicamente, para coincidir con alguna fiesta simbólica.

El pago tendrá lugar tras colocar la campana y probarla, aunque no faltan los plazos en varios años, en los primeros contratos. En algunos contratos se especifica que se considera inaugurada la campana cuando esté precisamente colocada en la torre, para evitar ambigüedades. Así, en Ciruela, el pago lo hará el Ayuntamiento el *dia, que se inaugure la Campana, entendiendose que la inauguracion sera el dia que se halle colocada en el sitio*. En Torreblacos, en el contrato mecanografiado, concuerdan *que el pago la hara el Ayuntamiento el dia que se inagure la campana*. Hay un añadido manuscrito que matiza notablemente la cláusula: *o el mismo dia que quede colocada*.

Los precios del trabajo de fundición

Los precios, por kilo, son casi siempre indicados, pero apenas señalan el peso total antes y después de la refundición de la campana. En los contratos catalanes, entre 1900 y 1901 solamente se acuerda un precio global sin especificar el peso ni el importe de cada kilo, tanto de fundición como de merma. En la temporada 1925/1927 se especifica una cantidad por kilo que gira en torno a las dos pesetas, excepto en Andaluz, donde nuevamente se acuerda un precio conjunto, práctica que vuelve a repetirse en 1929 (dos pueblos) y en 1939. La campaña de 1940, en torno a Bayubas de Abajo, introduce nueva y definitivamente el precio por kilo, que suele variar de 2,50 en la mitad de los casos a 2,75. En algún lugar se señalan ambos precios, como en Valdelubiel o Barcebalejo: si la campana es mayor de 200 kg, se cobrará a 2,50 mientras que si es menor a 2,75, al contrario de lo que viene siendo práctica actual de los fundidores. En estos pueblos introducen una cantidad fija, generalmente de 100 pta., como gastos de fundición (leña, sebo, huevos, alquiler de local), excepto en el pueblo donde se instala el taller provisional, donde ceden los materiales necesarios y el local para los trabajos.

El contrato modelo

Los contratos se parecen bastante en cada una de las tres épocas; hay cierta coherencia interna, tanto en el aspecto legal y formal como en los precios. Aunque sigan un modelo común, expresan de manera más o menos velada las condiciones locales. El siguiente documento se aproxima al Contrato-tipo:

CONTRATO PARA LA FUNDICION DE UNA CAMPANA

En el pueblo de Bayubas de Abajo a quince de mayo de mil novecientos cuarenta, se reunieron en la Sala Capitular de una parte los señores Gestores que forman el Ayuntamiento y que lo son D. Isaac Molina Mateo, D. Pedro Molina Manrique, D. Francisco Bañuelos Minguez y D. Meliton Sanz Molina, así como D. Julian Garcia Garcia Cura Económo de la Iglesia de este pueblo y de la otra D. Pablo del Campo Algarado de 69 años de edad, vecino de Ambel (Zaragoza) de profesión campanero, y, de común acuerdo estipula las condiciones siguientes para la fundición de una campana para la Iglesia Parroquial de esta localidad:

CONDICIONES

1ª.- D. Pablo del Campo se compromete a fundir una campana aproximadamente de las mismas dimensiones y peso de la actual, comprometiendose a poner el material necesario para compensar las mermas que tenga en la fundición.

2ª.- El Ayuntamiento abonará a dicho señor la cantidad de DOS pesetas CINCUENTA centimos (2'50) por cada Kilogramo de peso a excepción del material que tenga que adicionar que le sera abonado a razon de TRES pesetas CINCUENTA centimso (3'50) Kgm., el Ayuntamiento tiene que facilitarle local para establecer el taller, peonaje, acarreo de tierra, leñas, huevos, cañamo, cera, sevo y otros.

El local le sera concedio hasta el mes de Noviembre proximo, por si tuviera necesidad de emplearlo para fundir campanas de otros pueblos y sin derecho a retribución.

3ª. La campana ha de ser de forma Romana o sea como la actual.

4ª. El Sr. Pablo se obliga y compromete a dejarla colocada en el Camapanario de la torre de forma que se pueda tocar, y, responde por espacio de DIEZ años de la rotura de la nueva campana siempre que sea originada por defecto de fundición.

5ª. El pago lo hará el Ayuntamiento el dia que se inaugure la campana, entendiendose que la inauguración sera el dia que halle colocada en su sitio.

Y para que conste se firma este documento por duplicado entregandose uno al campanero y el otro reservandose en el Ayuntamiento para constancia, fecha utsupra.

*Hay siete firmas con sendas rúbricas: Isaac Molina, Pedro Molina, Francisco Bañuelos, Melitón Sanz, Julian Garcia, Pablo del Campo Albado, así como Ciriaco Moreno, que no figura en la lista de nombres que encabeza el Contrato. Hay igualmente un sello a la altura de las firmas, con el escudo franquista de España, y con la leyenda "AYUNTAMIENTO NACIONAL DE * BAYUBAS DE ABAJO * "*

El texto es mecanografiado, en una hoja de tamaño holandesa. A pié de página comienza el texto, manuscrito, que sigue por el dorso, donde se indica, como ocurre con todos los demás, cuando fué colocada la campana y lo que se pagó por ella:

No/

ta: Se hace constar que la Campana a que se refiere el contrato anterior fué colocada en la Iglesia parroquial, el día diez y seis de Junio del presente año y que la cantidad a que ascendieron los trabajos del Campanero son ochocientas cincuenta y nueve pesetas, cincuenta centimos que se le entregaron con fecha diez y seis de Julio siguiente.

Bayubas de Abajo, 11 octubre 1940

Hay dos firmas: Isaac Molina; Pablo del Campo, y el sello precitado.

Características de la campana

El fundidor sabía cual producto deseaba hacer: parece que intuía el peso, la nota de la campana, tomando como referencia una tablica con números que aún conservan sus descendientes. El tamaño de la campana exigía, por otro lado, la elaboración de uno u otro tipo de asas adecuadas para la sujección al yugo. Los resultados no parecían estar relacionados con la simplicidad de las herramientas empleadas:

Ver hacer la campana y ver el cuadro de herramientas que tenía, era una cosa irrisoria, pero el arte lo tendría; sabía los kilos que iba a pesar la campana, sabía la nota, sin saber música, que le daba al tono y el peso que le había de sacar, por, por arte, porque éso era un arte como mecanismo, en fin. Luego había otra cosa que a mí nunca me pudo el convencer, hacer el asa de piña es lo que más difícil, el arte que he conocido yo. El asa, el asa, el asa, en forma de piña, como si fuera una corona, en forma de piña que llamaba él. Es que hay unas que son lisas. Y hay otras con tres agujeros, y ésta tenía dos, cuatro, seis, ocho brazos. Con ocho brazos, con ocho. Pues éso es lo más difícil que le veía yo, es más, las veces que yo lo ví me atrevía a hacer yo, pero el asa...

Él no sabía más que con esa tablica, él sabía las dimensiones, las dimensiones que iba a tener la campana. Él sabía el punto que le daba el metal, él ya sabía si había de ser en DO, en RE, en MI, él ya sabía las notas que iba a tener la campana, ¿entiende?

La forma general de la campana queda a veces muy explícita en los contratos, aunque solamente en pueblos castellanos, donde exigen que sean de forma Romana, más achatadas y con una sonoridad muy característica, distinta de la habitual: tal especificación se da en 13 de los documentos.

Otro pide una campana de forma Romana moderna, lo que parece una contradicción, pues un contrato distinto exige que la campana sea moderna. Hay un contrato, distinto a los demás, firmado en Navajún, en la Rioja. En él se pide que la campana sea de forma belga, que debe corresponder a la forma moderna. Este último contrato tiene otra peculiaridad que lo distingue del resto: debe ser confirmado por la Comisión Diocesana de Fábricas Parroquiales, de la diócesis de Calahorra; la probable existencia de un experto en tal comisión justifica la exigencia específica del tipo de campana, denominación común en Centro Europa pero ciertamente nueva aquí, si no es en ambientes muy cultos.

Las características sonoras de la nueva campana quedan generalmente indicadas como de la misma forma, dimensiones y peso que la anterior, con el sonido proporcional a su peso, con el sonido con arreglo a su peso. Una de ellas especifica que sea de la misma forma y dimensiones para acomodarla a su propio yugo. Se trata, en suma, de nociones muy generales, que no podemos conocer a través de los documentos.

Las campanas serán probadas, por lo general, a vuelo, lo que parece ser la garantía de su calidad; en ningún caso se especifica nota musical o uso para repique. Las campanas tienen que quedar de manera que guste el sonido y sus buenas condiciones.

El peso como referencia obligada

Todos los contratos se refieren a la refundición de campanas, reciclando el bronce procedente de una campana rota que está en la torre de la Iglesia. No hay casos de campanas nuevas y se quiere, por lo general, que las refundidas tengan, aproximadamente, el mismo peso de las anteriores, teniendo en cuenta las mermas, o las pérdidas naturales de la fundición, que suelen ser consideradas el 10 % del peso de la campana, excepto en Barcebalejo donde señalan para las grandes hasta un 15 % en más o en menos, y en Valdenebro, donde concuerdan un 20 %, una cifra realmente escandalosa, ya que las pérdidas reales, las llamadas mermas, suelen girar en torno al 5/7 %, debido a las técnicas artesanales: el metal fundido cae desde el horno hasta los moldes por gravedad, siguiendo unos canales, por donde se quedan materiales agarrados.

El peso de las campanas está expresado en casi todos los contratos en kilogramos, excepto en el de Estoll, de 1900 donde se habla específicamente de libras y en Velamazán, en 1925, donde hablan de kilos o arrobas, haciendo la conversión a 11,5 de los primeros por cada una de las segundas. El peso es la referencia concreta de la mayor parte de los contratos, mientras que otras características de la campana como su diámetro sólo son citadas indirectamente: aproximadamente de las mismas dimensiones y peso que la actual.

Metales y mermas

Apenas hacía campanas nuevas. Refundía las rotas, empleando el bronce, con unas mermas que giraban en torno al diez por ciento, en un proceso que duraba unos catorce días. A veces fundía las campanas en el mismo pueblo, lo que aumentaba su precio porque tenía que construir el horno de barro para la fundición, porque los vecinos

no aceptaban recibir otras sino que exigían que las nuevas campanas fueran hechas exactamente con el mismo metal de las quebradas y ante sus propios ojos:

Nuevas, nuevas de decir: "Vamos a hacer una campana nueva", casi era difícil. Sólo dos semanas. Que siempre decía él que en catorce días la hizo la campana, con los moldes. No quisieron sacar, porque había muchos pueblos que tenía que ir el fundidor allí porque no querían sacar el metal porque les parecía que se les iban a cambiar, porque la mayoría eran de campanas rotas, claro. Y él ya ponía por ejemplo las mermas, por cada cien kilos me parece que eran cien kilos de mermas [error: probablemente quiere decir "diez" como veremos más adelante], las mermas y eso y ya él ponía más kilos o menos. Claro, se rompía una campana y como claro, para hacerla de nuevo siempre hay desperfectos, y el que faltaba lo ponía él. Ahora, el material tenía que ponerlo en el pueblo que estaba, él elegía la tierra, etcétera. Metal, si le hacía falta lo ponía él, claro, como si le mandaban hacer una nueva. Ya tenía casas que le preparaban metal, de Zaragoza. Miguel, ay, ¿como se llamaba? Enrique Miret Espoy; de esa casa hasta hace poco, hasta veinte años después de morirse mi padre, aún le han estao mandando prospectos.

Las plantillas

Cada campana tenía su plantilla, que era construida ex-profeso, y de las cuales no conservan ninguna los informantes. En este aspecto del trabajo, PABLO DEL CAMPO era un profesional mucho mejor preparado que la mayor parte de los actuales fundidores, ya establecidos en lugares fijos y semi-industrializados, como los hay en una decena de lugares a lo largo del Estado (aunque no en Aragón), que se limitan a emplear unas plantillas, a menudo heredadas, y que suelen ser incapaces de rehacer:

Para cada campana hacía mi padre un patrón, éso es, una plantilla. Bueno, pero que la plantilla, para cada campana, tenía una tabla y después tenía como un compás para la... Él ya sabía las dimensiones de la campana, que por cierto, si lo buscas, éso es, no lo puede entender nadie. Era como una regla. Sobre la regla que tenía él, sobre los puntos de la regla, sabía. Tiene una tablica que es así, larga, todo números, que los entendía sólo él, y con aquello hacía la dimensión. Delgada, de... Ahora déjame a mí. Y está precisamente la tablica que es las medidas que con aquella, estos números que yo no los entiendo porque están amontonaos, de allí salían, sacaban como había de ser la abertura que le tenía que dar a la parte de abajo, que es donde pega el badajo y es donde más [palabra confusa: ¿luce?] la campana, claro está.

Los moldes

Las plantillas, elaboradas cada vez, de acuerdo con las medidas de la tablica, servían para hacer los tres moldes de la campana, que vienen a ser, en expresión muy gráfica, como tres sombreros puestos uno encima del otro. El del centro era la falsa campana, que tenía que ser destruida para colocar en su lugar, al final del proceso, el bronce fundido. En este momento de la entrevista, los dos informantes pugnaban por aportar las máximas precisiones del proceso, como se advierte en las frases entrecortadas que se complementan:

Mire, yo le voy a explicar, las campanas son por ejemplo un sombrero, otro sombrero y otro sombrero encima de los tres; son los tres moldes. Y después se rompía el del medio, porque el del medio era la campana precisamente, y entonces ésto era todos. Mire, con la plantilla ésa empezaba el primer molde, que decía el macho, y lo hacía a base de ladrillo y tierra refractaria, claro. El de dentro. Y ya le daba la forma que había a tener la campana. Por dentro.

Además las materias eran, cosa, las claras de huevo, cáñamo, alambre, eran para hacer el sonido. Después el segundo, en la misma plantilla, lo que era la campana, ya lo hacía él, ya cortaba lo que había de cortar de grueso, lo que había de ser la campana y encima de ése volvía a hacer otro, a ésto ya, en cuanto lo hacía... En dos palabras se lo explicaría yo: el del medio era el que tenía que romper. Ya, pero hay que explicarle como empezaba y como lo hacía, y ya empezaba a meterle fuego por aquí arriba para que cociera, ¿lo vé? Después al, después el segundo molde que era, que era precisamente la campana. Pues ya lo hacía perfeccionao, como era la campana. Incluso le hacía sus hendiduras para hacer esos cordones y, ¿qué le iba a decir? las letras [...] Sí, y antes de poner las letras, hacían con cera, con cola, no sé que cola hacía, y sebo derretido en una sartén, ¿verdad? y le daba un baño y ya pasaba éso, en éso era donde marcaba ya los cordones que era la campana y después de hacer éso ponía las letras, entiende, y después de las letras quedaba la campana como, como si hubiera sido ya la campana.

Pues éso, que como le iba a decir, él no se lo hubiera dicho nada, no no, absolutamente nada. [...] y ya ahí es donde dice mi marido, daba un baño con claras de huevo. Y cáñamo. Y cáñamo, el cáñamo más verde, con clara de huevo y una arenilla que la amasaba él, ¿eh? y después la aplicaba y con un cedazo fino, fino, fino, fino ¿eh? lo revolvió, luego ya. Éso era la campana de verdad, donde ya empezaba a, en la campana de verdad era donde empezaba a poner éso de las claras de huevo y todas esas cosas y ya después hacía claro el molde de encima, que lo cocía mucho, todo éso lo cocía porque metía leña por donde, bueno, él ya sabía. El horno era de astilla.

Claro y después como éso quedaba marcau, en el segundo, en el tercer molde que hacía, ese molde después se despegaba, lo levantaba, lo levantaba, se despagaba y rompía lo que era la campana, el molde de la campana, pero ya había quedao grabao, en el de arriba. Y después ponía el otro, claro, pero éso había ya para ajustarlo abajo, para que no se saliera ni una gotica, era él sabía, sabía y después, después de estar todo este molde hecho era cuando ponía encima las asas, que ya las había, las había hecho, el molde de las asas las había hecho aparte.

Bueno, y ya después para que no haga presión lo hacía con cáñamo alrededor y alambre. Éso era para que no saltara el molde. Para que no, una vez ya roto el molde de dentro, poner ésto pues ya preparaba para la fundición, las envolvía en un pozo ¿verdad? metía los moldes. Y ya las envolvía en el pozo, machacaba la tierra alrededor para que no hiciera presión, como fundición y ya preparaba la fundición.

[¿Cuando él iba a los pueblos normalmente, tanto la tierra como éso, éso lo cogía del mismo sitio?] Él lo cogía [...] era tierra arcillosa. En el mismo pueblo, sí. Ahora el material, tenía que ponerlo en el pueblo que estaba, él elegía la tierra, etcétera. Porque tiene que cocer el molde, tiene que enfriarse, volverlo, otra capa, otra capa y venga capas. La medida, la forma de la campana porque claro hay variedad de formas de campanas y sobre todo el asa, el asa de piña éso es una cosa, que no se ve, que no he visto ninguna. [Porque, ¿para el asa no tenía molde?] Sí, los hacía precisamente los tenía hechos él también para la sencilla así, tenía así esta forma así, así y el agujero y después otro brazo que hacía así haciendo la forma y éso los hacía de yeso, los tenía. La piña es, como una corona, como una corona con ocho brazos ya está éso es. [Éso en las campanas grandes] Sí en las grandes, ya sabía él en que, por los kilos donde tenía que hacer de piña y donde sencillo.

Había una tabla que hacía la forma de la campana y en la pared, clavaba un madero y el que va giratorio, porque es como los alfareros. La cuestión del barro lo hacía como los alfareros, él daba

la vuelta al molde con la estampilla, y tienes una tabla con la, mas que giratoria. Iba dando la vuelta, y sale el molde, el molde que tenía que hacer, y era en las tres capas. La del medio, claro iban por categoría, eran el de abajo naturalmente era un poco más ancho, el otro era el de la dimensión de la campana y el de la tapadera que es la que ésa, había que romper los dos el de abajo y el de arriba.

Pero los primeros que había que romper era el del medio que era el [confuso: ¿macho?] porque después que quitabas el del medio que era la campana pues había que colocar el último, pa encima del otro y el hueco que quedaba entre los dos ahí es donde iba, el hueco que dejaba en medio era la campana.

Un compás viejo, un cuchillo viejo, pero en fin todo el mérito que tenía, la tabla esa. La regla, que es la regla, claro lo demás. No se necesitaba más de herramientas no se necesitaba otra cosa. Que es cuando hacen los moldes y después salen y desde luego el sonido, como las campanas de artesanía, no porque sea mi padre, no tiene ninguna, todas de fabricación así englobadas no tienen nada. Si nos remontamos al mérito es como la forja, la forja ahora ya no es forja porque con el sorbete, todo lo forja, éso es como, en las fábricas funden, pero no funden como en tiempo primitivo, como lo hacía él, con un horno que se lo hacía él de arcilla y con todo que se lo hacía él.

Él se hacía todo, y todo a base de artesanía. Y que no había ni un albañil. No le faltaba más que hubiera inventao, que hubiera hecho también el cobre, el material, pero lo demás lo hacía todo él. Y el compás no, claro ha desaparecido, pero si hubiera visto usted el compás yo creo que se, nada un compás que se encontraba uno en la chatarrería y no lo cogía no. Cuando vi el cuadro de harramientas que llevaba digo pues si ésto no...

Inscripciones y grabados

La falsa campana, aquel sombrero intermedio, formado de cola, sebo y cera, recibía los adornos definitivos que iban a quedar marcados en el tercer molde y que más tarde decoraban el bronce. Las inscripciones mencionaban, a menudo, el nombre del santo al que iba dedicada la campana, el de las autoridades locales y, a veces, el lugar donde iba a quedar instalada, aunque no el de fundición. Tales leyendas eran propuestas por el sacerdote o por el alcalde que encargaba las campanas. El fundidor siempre indicaba su nombre. Los moldes de letras y de imágenes piadosas, así como de ornamentación (flores, ángeles), estaban grabados en negativo en tablas de madera, de modo que se pudiera sacar una imagen positiva en cera para aplicar en la capa intermedia:

Pues ya lo hacía ya perfeccionao como era la campana, incluso le hacía sus hendiduras para hacer esos cordones, y que le iba a decir, las letras, las letras las hacía con cera virgen, que en los moldes, que ahí mismo hay colgaos unos cazos y para éso hay una[s] tabla[s].

Sí, éso y antes de poner las letras, hacían con cera, con cola, no sé que cola hacía y sebo derretido en una sartén, ¿verdad?, y le daba un baño y ya pasaba éso, en éso era donde marcaba ya los cordones que era la campana y después de hacer éso ponía las letras, ¿entiende?, y después de las letras quedaba la campana como, como si hubiera sido ya la campana. Es una de las tablas de las muchas tablas que tiene. De los adornos. Ésto tiene, en un cajón están todas, de todas clases, de todas clases.

El del medio era la campana precisamente, y entonces ésto era todos esos dibujos y estas cosas que están plasmaos en tablas que están por ahí, pues éso era antes de, en fin colocarlos en la campana, lo que quería el cura, el alcalde, o el que fuera. Algunas veces pondrían el nombre del alcalde, otras veces, pero el de él sobre todo. En casi todas, el nombre del alcalde y el del fundidor. Y el del párroco. El del párroco o el coadjutor, lo que... Sí, las jerarquías. Lo que decía el cura. [Y también la inscripción:] "me hizo". Donde las hacía no. Me hizo Pablo del Campo el año tantos, tantos, siendo alcalde don fulano de tal y siendo obispo, lo que fuera.

Y nada más, sin más herramientas ni más nada, no había más mecanismos que éstos, una simple, un simple cuchillo que había por allí, un compás viejo, un esparto y la regla esa y los moldes estos que eran claro los moldes para... Mira, hace poco encontré este cuchillo que lo empleaba él, entre las letras, en el dibujo pues a lo mejor quedaba un poco de. Era la rectificación. Y con el cuchillico, la sacaba y hace poco lo encontré cuando nos cambiamos de casa. Sí, bueno, cuchillo normal, ésto era uno de los objetos que tenía de herramientas, para hacer esa maestría de labores ¿eh?. Para las letras y esas cosas, sacar con la puntica.

No hay apenas referencia escrita a las inscripciones que han de adornar la campana y nada se cita de santos, cruces u otros adornos. En Valderrodilla llegan a escribir, de manera harto explícita, que

la campana llevará las mismas iniciales que las que igualmente tiene con las variaciones deseadas por la parte contratante [!!!].

En Burgo de Osma, donde no conocemos el contrato pero tenemos correspondencia, escriben que la inscripción que la nueva debe llevar es:

"Santa María del Monte Carmelo - Burgo de Osma - 1941" (ó "1940" si la funde este año como sería posible según Vd. me indicó).

En Cendejas de la Torre señalan que la inscripción que han de llevar las campanas y campanillo será la que en nota aparte se el entrega al Sr. Campanero, lo que no es demasiado expresivo. Una posterior corrección apunta que para la inscripción ha cambiado el Alcalde, así que el nombre que ha de llevar es "Antonio Navarro Salvador". Lo demás conforme con la nota que llevó.

En Momblona son mucho más explícitos, y las indicaciones nos sirven para conocer cuales debieron ser las inscripciones usuales: La campana ha de llevar las inscripciones adecuadas para recordar los siguientes hechos o datos: Patrono de la Iglesia: Nuestra Sra. de la Asunción: Año de fundición: Señor Cura encargado de la parroquia. D. Emilio Antón; Sr. Alcalde D. Basilio Tarancón Tarancón.

En Monreal de Ariza, citan, en un caso prácticamente único a lo largo de toda la documentación, el nombre de las campanas: dos campanas que llevan por nombre, una "San Pedro Mártir" y la otra "Nuestra Señora de la Asunción"; sin embargo carecemos de otra referencia a sus epigrafías correspondientes.

Hay cinco referencias a las inscripciones en un total de 29 procesos de refundición, incluyendo Burgo de Osma, aunque solamente tres especifican las leyendas

o algunas modificaciones. Parece como si este aspecto tan trascendente de la campana, que permitirá fijarla y reconocerla a lo largo de los siglos, o bien se transmite por nota aparte o de manera oral, o bien queda reservado al buen quehacer del fundidor.

La fundición

Una vez elaborados los moldes e instalados en un pozo, tras haber construido al lado el horno tenía lugar la fundición, empleando generalmente el metal de las campanas anteriores, quebradas. El proceso, tras el enfriamiento del bronce derretido y su extracción de los moldes, ya inservibles, terminaba con el pulido de la campana:

Aquel año las de Magallón y estando allí se enteró que había una rota en Ambel y subió y la hizo. En cuanto las enterraba, aquella misma tarde, en terminar ya hacía del horno a cada éso, una canaleta y ponía un respiradero, uno para que entrara el metal y otro para salir. El horno lo hacía él ni que fuera a otro pueblo, ni que fuera aquí lo hacía él sin que metiera mano nadie, también a base de adoba y tierra refractaria. Arcilla. Arcilla, y claro preparaba la fundición y nada todo a base de, todo a base de arcilla, él sabía el punto que le daba al metal.

Una vez hecha la fundición, al día siguiente pues ya a desenterrar las campanas. [Claro porque fundir es lo de menos, lo de más...] Claro lo último es la rúbrica, es la preparación que lleva consigo ahí todo el proceso de material, el molde. Porque mira, con un palo, con un madero, por donde respiraba el horno, le daba vuelta mi padre como cuando se le da vuelta a una sopera de patatas. Y hay veces que salía la campana majísima. ¡Hombre había de todo! Pero negras nunca, siempre salía. Claro después venía el pulimento, todas esas cosas que se hacen. La verdad con esparto y una alpargata de cáñamo, con arena. Como en los tiempos más primitivos [...], porque si usted hubiera visto las herramientas que tenía, vamos éso. Parecía mentira pero es que no es.

El transporte

El desplazamiento desde la torre al lugar de fundición, especialmente si se trata de otra población, suele ser a cargo del pueblo. Los de Ribarroya escriben que la fundición de la expresada campana se efectuará en el pueblo de Peroniel (Soria), siendo obligación de los vecinos de Ribarroya, llevar la rota la pueblo donde ha de fundirse. Probablemente el mejor proceso de transporte es el escrito por el cura ecónomo de Almenar, que sugiere, a propuesta del Ayuntamiento, en 1926, para abaratar los costes, que el carro, a la ida, lleve pimientos o uva, trayendo al regreso la campana rota: *Que como V. ha de venir aquí para traer la campana casi le resulta tan barato trayendo el carro y se la llevaba, haciendo el contrato en las 600 pesetas de que ya hemos hablado, porque desde aquí no van carros a Tarazona y V. podría traer viaje con pimientos por ejemplo o uvas y así le resultaría bien el viaje, por lo cual yo le ruego venga V. por ella y una vez aquí, vea si puede conseguir que se le pague la mitad del Viaje hasta Tarazona, pues creo que no ignora V. que de ordinario las casas se encargan del porte de ida y regreso. A veces se*

habla de carros, pero también se cita el ferrocarril, sin mencionar camiones ni otros vehículos automóviles. En Barcebalejo dicen que serán de cuenta de Don Pascual Frías [párroco] los portes de conducción de las campanas al sitio de destino y regreso a su punto de partida pero el fabricante Don Pablo se obliga a dirigir la operación de ponerlas en el campanario y montarlas.

En Quintanilla de Tres Barrios escriben que

el Sr. Pablo se obliga y compromete a dejarla colocada en el campanario de la Torre de forma que se pueda tocar [...] Que el mentado campanero Sr. Pablo se compromete por su cuenta a llevar y traer la campana desde la Estación de Berlanga a Bayugas para su fundición, haciendo lo propio una vez que esté fundida a dicha estación [...] Què el Ayuntamiento se compromete a satisfacer los gastos de porte por ferrocarril de ida y vuelta de dicha campana.

En ningún caso se señalan las causas de la rotura, aunque es indudable que la guerra debió ser el motivo principal de las numerosas campanas quebradas en torno a Bayubas de Abajo, en zona roja.

La colocación de las campanas en la torre

Las campanas, tras ser pulidas, eran colocadas en la torre, aprovechando los antiguos yugos de madera, o instalando otros construidos por algún carpintero local. El campanario debía ser adecuado al tamaño y al subsiguiente esfuerzo producido por las campanas que iban a ser instaladas allí, teniendo en cuenta que iban a ser volteadas, sometiendo el edificio a importantes tensiones en varias direcciones a la vez. El fundidor acostumbraba a subir con su obra, por el exterior de la torre: su peso era leve, comparado con el de la campana, y su presencia impedía que el bronce golpease los muros, dañándolos o estropeando el instrumento que ascendía hacia su colocación definitiva:

Tenían que hacer, porque no en todas las torres según el peso de las campanas las pueden poner. [¿Con los yugos como hacían porque hay sitios que el yugo ya estaba pero había otros que había que hacerlos nuevos, como hacían?] Los mandaban hacer al carpintero porque son de madera casi todos, llevan esos hierros que son los que enganchan en las... El yugo es que era regulao por la forma de la campana, del peso, es natural.

El año catorce tenía yo seis años, y en todas campanas, todas campanas que ha colocao, ha subido él montao en ellas, las campanas hasta... Montao por fuera a colocarla en el campanario. Montao en campana y ha subido al campanario en todas que ha fundido. Con una maroma. Para que no pegara en las paredes y se estropeaba. Hace falta valor, para llegar arriba y... En Magallón si se fijan está en un alto la iglesia y la torre que allí se asusta uno, entonces le sacaron fotografías y hasta en la hoja parroquial lo pusieron, vino la fotografía de la colocación de las campanas.

La colocación, según los documentos, suele ser a cuenta del pueblo, aunque el campanero está obligado a dirigirla técnicamente; en algunos casos es de su cuenta la contratación de mano de obra y de transporte. Los de Rebollo de Duero contratan que El

Sr. Pablo se obliga y compromete a dejar colocada la campana en el campanario de la torre de Rebollo

[...] Adiciona. Que para la colocación de la campana en la torre le será facilitado por el Ayuntamiento el personal necesario y materiales necesarios. El contrato de Navajún, tan singular, marca unos límites, a mitad del recorrido, en los cuales participará el Ayuntamiento para ayudar a traer la campana, pero la responsabilidad es en todo tiempo del campanero: Los arrastres de la nueva campana desde el punto de refundición hasta ésta son de cuenta del Sr. campanero y la colocación de la misma en la torre también por cuenta de dicho Sr. con ayuda del pueblo desde el barranco titulado la Nava. El Ayu^o y párroco no salen responsables de los accidentes del trabajo que ocurran al traer la campana y colocarla en la torre.

Garantía de refundición

Las campanas quedan, generalmente, garantizadas por diez años, siempre que ocurra el desperfecto con motivo de la refundición, en cuyo caso vendrá obligado a refundirla gratuita nuevamente el Señor Campo.

En el contrato de Andaluz queda muy explícita tal garantía, aunque es el único donde se especifica tanto:

que igualmente se hace constar y se compromete el campanero D. Pablo del Campo de como las deja garantizadas por el tiempo y el espacio de diez años siempre y cuando que no ocurran las roturas por causas de fuerza mayor, como descarga eléctrica, intento de destruirlas, etc. [...] De tal suerte que la garantía se refiere á que tocando las campanas ni fuerza ni violencia extremas, sino ordenadamente y de manera ordinaria de días de trabajo y festivos, ocurra la rotura por sí mismas.

Si hubiere tal refundición el campanero quedaba generalmente obligado a añadir por su cuenta las mermas naturales, a traer y llevar la campana gratuitamente así como a instalarla, aunque algún contrato señala que la campana refundida por estar en garantía en caso de fundición perderá tales mermas naturales, lo que supone un perjuicio menor para el fundidor.

Las contratas más antiguas solamente tienen 2 años de garantía, como Torrelameo, en 1901, o Burujosa y Trasobares en 1926 y Ribarroya en 1929. Gabás, de 1900, tiene una garantía de tres años, hasta que terminen de pagar los plazos, aunque es la única que relaciona período de refundición gratuito con vencimiento de la deuda. También tiene un plazo de 3 años el contrato de Fitero, justificado por la edad avanzada del fundidor, que tenía 70 años en 1941. A causa de esta edad, dos años antes, en 1939, Año de la Victoria, como indican específicamente, los de Monreal de Ariza no solamente exigen que la garantía llegue hasta 10 años más tarde sino que alargan las responsabilidades hasta mujer e hijos del fundidor: por lo tanto si éstas se rompiesen durante el indicado plazo, por defecto de fundición, dicho Sr. queda obligado a refundirlas

nuevamente por su cuenta y riesgo, o en otro caso a sufragar todos los gastos de toda clase que originase la nueva refundición de las mismas. [...] Estas obligaciones se extienden a la esposa e hijos de D. Pablo del Campo Alvarado. Estas últimas condiciones, que rozan los límites de la educación comercial, no se repiten, ni antes ni después, en ningún otro lugar.

Lugares de fundición: el proceso de Bayubas de Abajo

Las campanas eran fundidas en los talleres permanentes, actualmente destruidos, que el señor DEL CAMPO poseía en Ambel, o en uno de los pueblos donde refundía las campanas, montando allí una base estacional y provisional, de alcance más o menos comarcal.

Sabemos que en Almenar, en 1926, establece uno de esos talleres: como quiera que la refundición ha de ser en esta Villa se le cede gratuitamente el terreno que ocupe hasta el 31 de Mayo, para poder refundir otras de pueblos comarcanos. Otro tanto ocurre en Peroniel, en 1929. Allí le ceden el local y la leña para la primera refundición, pero si precisa rehacerla los gastos serán por su cuenta; el alquiler del local parece gratuito, pero es citado en una línea tachada en el contrato:

La leña que se considere necesaria para la primera refundición será de cuenta de este municipio [...] En el caso de no resultar la campana con el peso convenido y forma especificada será de cargo del refundidor el pago de todos los gastos incluida la leña [tachado con dos líneas pero legible] «y alquiler del local».

El caso más interesante y mejor documentado es el de Bayubas de Abajo, en 1940, cuyo contrato acabamos de transcribir. El local, cedido por el pueblo, junto con los materiales necesarios y el peonaje requerido, permanecerá durante todo el verano, para la refundición de campanas de los pueblos colindantes. Mientras que los primeros han de administrar materiales y mano de obra, aparte del lugar de trabajo, casi todos los demás pagarán una cantidad por gastos de fundición. El proceso motivará 29 documentos, con la realización de campanas en doce lugares, así como la imposibilidad económica de fundir en otros dos, y la petición de información de otros tres. El desarrollo diacrónico fué el siguiente:

25 marzo Cendejas Carta oferta

15 mayo Bayubas de Abajo Contrato en Bayubas

20 mayo Valderruedo No pueden; escrito a Bayubas

02 junio Ciruela Contrato en Ciruela

03 junio Torreblacos Contrato en Bayubas

16 junio Bayubas de Abajo Colocación campana
16 junio Valderrodillas Contrato en Bayubas
18 junio Rebollo de Duero Contrato en Bayubas
20 junio Quintanilla de Tres Barrios Contrato en Quintanilla
22 junio Valdenebro Contrato en Valdenebro
27 junio Valdelubiel Contrato en Bayubas
29 junio Ciruela Colocación campana
30 junio Torreblacos Colocación campana
08 julio Momblona Contrato en Momblona
16 julio Bayubas de Abajo Pago
11 agosto Valdenebro Colocación campana
12 agosto Valderrodilla Colocación campana
14 agosto Valdelubiel Colocación campana
18 agosto Cendejas de la Torre Solicitud contrato
22 agosto Almazán Solicitud visita
24 agosto Centenera de Andaluz Contrato en Centenera
25 agosto Rebollo de Duero Colocación campana
12 setbre Quintanilla de Tres Barrios Colocación campana
23 setbre Momblona Colocación campana
27 setbre Cendejas de la Torre Contrato en Cendejas
11 octubre Bayubas de Abajo Final contrato
08 novbre La Gallega Solicitud visita; a Bayubas
14 novbre Matanza No pueden; escrito a Bayubas

Muchos de los contratos son realizados en Bayubas de Abajo, aunque siempre en la Casa consistorial. No faltan los escritos dirigidos a este taller provisional solicitando información, desde zonas relativamente alejadas como La Gallega, en tierras de Burgos. Otros, por malas cosechas, no podrán costear la anhelada refundición.

Los problemas de fundición

A veces hacía campanas mucho mayores de lo deseado, y en Cendejas de la Torre, también salieron malas, lo que obligó a bajar dos veces la mayor, para refundirla de nuevo. Es difícil saber lo que pasó, pues las primeras notas tras el contrato confirman que las campanas nuevas han sido colocadas y probadas a gusto de todos, aunque dos años

después hay cartas con quejas por el exceso de peso y el mal sonido. Escriben en enero de 1942 que

de nuevo hemos tenido que hacer gastos extraordinarios con los que no contábamos por el error de V. en el peso de las campanas [...] todo lo daríamos por bien empleado si la gente hubiera quedado satisfecha, pero dicen y es verdad, que la campana mediana cada día suena peor, como puede comprobarse y además como el peso se ha excedido tanto [...] y no es razón que paguemos nosotros solos las consecuencias de todo esto.

Cabe decir en defensa de nuestro fundidor que es el único lugar donde se quejan de las campanas, su tamaño y su son, y que del resto de refundiciones no hay protestas similares.

Reparaciones

No siempre se refundían campanas: también se reparaban a veces, de lo que tenemos dos ejemplos, precisamente en poblaciones aragonesas. En Santa Cruz de Moncayo, en 1939, se interesan por reparar una campana que debe carecer de asas; como la campana está en buenas condiciones les molesta refundirla, aunque también les preocupa que no se pueda voltear; no sabemos como resolverían la contradicción entre dos aspectos más culturales que económicos, que hoy tendrían fácil solución, con las actuales herramientas electromecánicas:

Sabemos que no se podrá voltear pero hace duelo fundir una campana que está sana. Si V. dice que poniendole las asas quedará sana y es necesario llevarla ahí para ello comuníquelo.

En Litago, en 1941, escribe el Regente de la Parroquia, preocupado por que las campanas están rajadas, y solicitando una reparación que impida que el corte aumente, estabilizando en cierto modo el sonido:

para ver el modo de atajar el que las campanas se raje más [...] por si conviene y el pueblo lo acepta podría [palabra incomprensible: ¿hacerse?] un taladro.

El trabajo del fundidor, sus procesos de trabajo, han quedado apuntados a través de las palabras de su hija y su yerno, informaciones muy sugerentes, pero insuficientes. Los documentos conservados de su padre, principalmente contratos, alguna carta así como los moldes para la ornamentación de las campanas y la famosa *tablica* con la relación de medidas, completaron el perfil de un reciente fundidor ambulante, que tenía amplios conocimientos de los cuales que muchos de los actuales industriales carecen: la facultad de construir de nuevo, cada vez, las medidas y las formas para la campana que hay que refundir.

El estudio iconográfico, que otros más preparados debieran hacer, así como la preservación de los materiales y su posible exhibición completarán las numerosas

informaciones recogidas a través de diversas fuentes (menos contradictorias de lo que cupiera esperar) orales, escritas, materiales. También será preciso analizar formal, acústica y epigráficamente las campanas de PABLO DEL CAMPO ALBARADO, en una monografía que esperamos si no realizar al menos impulsar. De cualquier modo los pequeños restos escritos, orales y materiales nos han permitido reconstruir una actividad casi medieval, que llegó hasta nuestros días.

Las campanas

Nos hubiera gustado abordar en este apartado una serie de aspectos objetivos sobre las campanas en Aragón: a la hora del trabajo de campo recogimos numerosas medidas (unas 30 diferentes por cada bronce), características técnicas, inscripciones e imágenes que las adornan. También hubiera sido interesante estudiar las características estrictamente musicales de cada pieza, estudio interdisciplinar que reservamos para más adelante.

Esta información, muy extensa, pretendía relacionar nombre real, según la epigrafía, con el nombre atribuido a la campana; características físicas, especialmente dimensiones y altura respecto al suelo, con las técnicas empleadas; orientación de la campana de acuerdo con su tamaño y el tipo de población, e incluso el perfil del paisaje urbano. Todos estos datos, que no carecen, en absoluto de interés, parecen ahora redundantes, pues aportan relativamente poco al uso, tan degradado, de los últimos campaneros. Nos referiremos pues a las informaciones estrictamente culturales, es decir que aporten nuevas perspectivas al uso de las campanas como medio tradicional de comunicación.

En esta parte de nuestro trabajo trataremos de reflexionar sobre las campanas, tal y como son consideradas en Aragón: veremos las diferentes categorías atribuidas, su nombre, sus características técnicas, las condiciones acústicas que se les atribuyen, y los procesos de rotura y destrucción.

Campanas y cimbalillos

Entre los campaneros en Aragón no todas las campanas son consideradas como tales. No es infrecuente oír que hay dos campanas y un campano; por un lado hay campanas, que son las que sirven para los toques festivos o de difuntos, el cimbalillo, con otros múltiples nombres, la pequeña campana para los toques diarios, y las del reloj, que están en otra torre o a otro nivel, y que son olvidadas, o despreciadas por los campaneros.

Las campanas suelen ser dos en los pueblos, como Cimballa, Jabaloyas, Latre, Rubielos de la Cérda o Villar del Cobo. En Alcorisa, Ateca, Mora de Rubielos, son tres, mientras que son cuatro en Agüero, Cariñena, Huesca, o Uncastillo, pero en estos casos, para los volteos de fiestas en las tres villas citadas solamente se piensa en dos campanas, las grandes, para los bandeos alternados. Los casos de Albarracín, Jaca o

Zaragoza, tres catedrales, ya son diferentes, aunque las campanas pequeñas en esos casos funcionan de manera independiente para algunos toques.

Parece, sin que podamos ir más allá de una conjetura, que los pueblos solamente tienen dos campanas y alguna vez un campano, de mucho menor tamaño y diferente uso. El empleo de tres campanas de tamaño similar ya parece asociado a las villas mientras que las iglesias de villas de cierta importancia o de ciudades, iglesias consideradas generalmente como Colegiatas o parroquias urbanas, suelen gozar de cuatro campanas, afinadas y emparejadas de dos a dos: dos menores, pero no campanos, y dos mayores. Las Catedrales ya funcionan con otros sistemas propios, y con más campanas: dos pequeñas, dos o tres medianas, tres grandes.

La denominación de las campanas

Cabe decir, inicialmente, que no suele coincidir el nombre de la campana con el que lleva inscrito, es decir con el del santo al que fué dedicada. Desde luego, en ningún caso, la campana es nombrada por la nota musical, más o menos límpida, que emite. Tampoco suele ser citada por el uso principal al que es destinada: como veremos más adelante, la mayor parte de los toques requieren el uso de varias, e incluso de todas las campanas de la torre; la combinación rítmica será el mensaje y no el empleo de una u otra campana. Apenas hay un par de casos en los que las campanas reciban el nombre de su orientación, es decir hacia donde están colocadas; en Ateca, por ejemplo, tal referencia a la ubicación es desconocida por el más antiguo de los informantes.

El nombre más usual de las campanas se refiere a su tamaño relativo, a su categoría dentro del conjunto, tal y como ocurre en ciertos lugares del Estado Español. En anteriores trabajos ya mostramos como las campanas de las parroquias de la Ciutat de València eran citadas y usadas por su categoría relativa dentro del conjunto de la torre. En Aragón ocurre algo similar y aunque emerjan en algunos casos los nombres de los santos a los que presuntamente va dedicada la campana, será el tamaño relativo el que marque la distinción: por lo general a mayor campana más grave es su sonido.

En algún momento del trabajo pensamos que el nombre de las campanas pudo haber seguido una trayectoria histórica: primero se nominaban por el uso al que iban destinadas, luego por el lugar hacia donde estaban colocadas, más tarde por su tamaño relativo y después por el nombre del Santo al que estaban dedicadas. Cabría añadir, incluso, en un proceso imaginario de evolución, que el estadio final sería citar las campanas por su nota musical. Tal presunto desarrollo en el cambio de los nombres no

parece que pueda ser probado, no solamente en Aragón, sino en otras comunidades autónomas del Estado, al menos a nivel de los campaneros y otros actores tradicionales: la etnografía, al menos, no muestra tal iteración. Cabrá, como nos sucederá a menudo a lo largo de nuestras investigaciones antropológicas, suponer que el nombre de las campanas de una torre concreta está íntimamente relacionado con el modo local de organizar los toques, de entender el uso de ritmos, volúmenes y mensajes sonoros.

La denominación de los campanos

Las campanas pequeñas, como ocurre con los toques para niños difuntos, varían mucho de nombre de un lugar a otro y carecen de dedicación a un santo concreto. Así como las campanas se caracterizan por la casi total ausencia de nombres del uso, al contrario que en Castilla, donde suele haber una campana para cada cofradía y otra para los muertos, los campanos, en Aragón, suelen ser conocidos por el empleo al que son destinados, generalmente el toque de misa diaria, de días de hacienda, y el entierro de niños, que suele ser un toque alegre.

Precisamente, cuando la campanera de Jaca fue elegida para ser Reina por un Día, acontecimiento del que nos ocuparemos en su monografía, mucha gente se extrañó que las campanas de coro carecieran de nombre; en realidad ya lo tenían, pero no se trataba ni del tamaño ni del Santo al que iban dedicadas. Carecían de nombre para los de fuera, pero ésta es una de las peculiaridades del sistema de toques de campanas de Aragón, si es que existe tal cosa.

En Albarracín son *los tintines*; en Cariñena es *el campano: el pequeñico ese; el campano es aparte*. En Caspe es *el cimbalín*; en Huesca *el cimbalico*. En Jaca son *los parvulillos*. En Mora es *el campanico o el campanito*. En Perdiguera dicen *la de los intierretes* y en Rubielos de la Cérida *el campano*, igual que en Torrelacárcel. En Uncastillo es *la campanilla*, y *el campanillo* en Villanueva de Jiloca. También es *campano* en Villar del Cobo, y *cimbal* en San Pablo, en Zaragoza. Destaca el nombre casi siempre masculino, relacionado algunas veces con el uso de entierros infantiles.

Los nombres de campanas y campanos

En los nombres recogidos en nuestro trabajo de campo el tamaño relativo es la característica más aludida, así como la ausencia de orden de citación: en algunos lugares nombran las campanas de mayor a pequeña y en otros al revés.

- Agüero (Jacetania): *La campana los boyeros, la de los roñosos, la mediana y la mayor*
- Aguilón (Campo de Cariñena): (antes) *Ana María, Cristina, Lucía, otra pequeña; (ahora) la campana*
- Albarracín (Comunidad de Albarracín): *Las dos grandes, la que da al mirador, los tintines y un campanito*
- Alcorisa (Bajo Aragón): *La grande, la mediana y la pequeña; el campanito*
- Ateca (Comunidad de Calatayud): *La primera, la campana la Virgen, la segunda, la campana del Señor y la tercera, la campana de San Blas y el cimbalillo. La de la Virgen, la del mesón, la del fuerte.*
- Cariñena (Campo de Cariñena): *La del Rosario, la Valera, la María, la pequeña; el campanito*
- Caspe (Bajo Aragón): *El cimbalín, la campana de misa, la grande*
- Cimballa (Comunidad de Calatayud): *La grande, la pequeña*
- Huesca (Hoya de Huesca): (Santo Domingo) *La mayor, la mediana, la prima, el cimbalico.* (San Pedro el Viejo) *La mayor, la mediana, el cimbalico mayor, el pequeño; la del tejado.* (Catedral) *La mayor o María, la mediana o Santo Cristo, la tercera o del fosal, la de Santa Lucía, el cimbalico Te Deum.*
- Jabaloyas (Comunidad de Albarracín): *No tienen nombre: la pequeña y la grande*
- Jaca (Jacetania): *La de l'Agonía o Petra-Josefa, Ana, Agueda y Orosia o las de bandiar, las de parvulillos o niños o ángeles o de coro.*
- Latre (Jacetania): *Santa Bárbara y Santa Agueda; la pequeña y la grande.*
- Mora de Rubielos (Maestrazgo): *tres campanas; el campanico. El campanito, la campana mediana y la campana grande.*
- Perdiguera (Monegros): *La mayor, la mediana y la pequeña; la de los intierretes.*
- Rubielos de la Cérda (Cuenca del Jiloca): *Dos campanas: la pequeña y la grande; el campano o campanito*
- Torrelacárcel (Comunidad de Teruel): *dos campanas, la pequeña y la grande; el campano.*

- Uncastillo (Cinco Villas): *La de bando, la ordinaria, la de muertos, la campanilla o la campana de Loreto.*
- Villanueva de Jiloca (Comunidad de Daroca): *La grande y la pequeña; el campanillo.*
- Villar del Cobo (Comunidad de Albarracín): *La campana grande, la campana pequeña; el campanito.*
- Zaragoza (Ribera del Ebro): (Seo) *La Valera, la Vicenta o la de la plaza, la Pilar o la de la calle de la Pabostría, la María, la del garito; un campanico que le llaman Miguelico.* (Pilar) *La Pilar o la grande, las dos medianas, las dos pequeñas o la Santiaga, la Teodora, la Braulia, la Indalecia; la Santa Ana.* (San Pablo) *Pabla, Petra, Blasa, Nuestra Señora del Pópulo; cimbal.*

Las campanas en Aragón: características técnicas

El yugo, jubo o yuguete

Las campanas tradicionales tienen una serie de rasgos físicos que condicionarán el timbre, la velocidad y el ritmo de los toques. No hemos encontrado en Aragón un sistema tan coherente y complejo como el de la Ciutat de València, donde la campana y el contrapeso tenían nombres concretos para diferenciar sus partes. Aquí la campana, de bronce, se distingue del yugo o jubo, y tiene en su interior un badajo o batajo.

El yugo, la parte que sirve de contrapeso a la campana, suele estar formado de madera, tan ancha en la base, el eje de giro, como en la parte superior, aunque tal yugo suele ser algo más largo que la misma campana. En Mora de Rubielos recibe el nombre de yuguete, por asociación con la pieza que ponen sobre la testuz a los toros de fuego.

A veces el yugo tiene una parte central de piedra tallada, pero tanto la parte baja como la superior son de madera, probablemente por causas acústicas, para aislar el sonido de la torre. No suele estar pintado, o al menos está tan desteñido que ha perdido el color, aunque en Huesca aseguran que le daban cada año una mano de rojo.

La campana está fijada al yugo por una serie de barras de hierro, que también carecen de nombre y se prolongan desde las asas hasta la parte superior de la madera. Algunos sostienen que tales varillas no solo mantienen el bronce sino que transmiten las vibraciones al extremo del yugo para que éste las amortigüe. Sin embargo el único eje de hierro que atraviesa el brazo de lado a lado suele tocar el asa central de la campana, por lo que es difícil inclinarse hacia la fijación o la atenuación sonora. Será preciso tener en

cuenta estas posibilidades para un posible análisis acústico de la campana y su colocación.

Las barras de las campanas más antiguas terminan en una especie de argollas donde se introducen cuñas de madera alternadas, que deben ser apretadas de vez en cuando para conseguir que la campana forme un solo bloque con el yugo. Éste sistema, aunque requiere pocos mecanismos, es muy eficaz. Las campanas posteriores llevan unos tornillos con tuerca de palomilla, con una especie de grandes orejas, mientras que las recientes son sostenidas por tuercas industriales, cuadradas o hexagonales.

Las campanas menores solamente tiene un asa exterior, de tres agujeros, perpendicular al asa interior, de hierro, que sirve para fijar el badajo. Tales campanas menores suelen ser fijadas por dos barras de hierro a un lado del yugo, el eje central y dos barras al otro lado. No es usual que las campanas aragonesas, pequeñas o grandes, tengan dos barras suplementarias que crucen el yugo por su interior, como se acostumbra en otros lugares.

Las campanas mayores tienen tres asas en el bronce: una perpendicular, similar a la de las campanas pequeñas y dos que le cruzan, formando una especie de cruz patriarcal, y un total de siete agujeros por donde pasan los barrotes de fijación. Por el central sigue pasando el eje de la campana, y hay a cada lado cuatro o seis barras, según sean éstas atornilladas o tengan cuñas para su fijación.

El asa hexagonal, introducida por el fundidor de las nuevas campanas del Pilar no tiene ningún precedente entre las campanas antiguas que conocemos en Aragón.

El eje de giro suele ser más alto que las asas de la campana: por ello el eje del badajo está por debajo y la lengua de hierro puede girar con libertad, a la hora de bandeos o semivolteos.

El badajo puede ser de hierro o mixto, es decir de madera y metal. En cualquier caso suele tener, en el extremo al que se fija al asa interior de la campana, una forma bífida, parecida a un ancla, mientras que en el otro extremo se trata de una especie de bola férrea, con un agujero o algo parecido para pasar un gancho con las cuerdas de repicar al extremo. La fijación se suele hacer con una badana, una tira de cuero crudo, con sendos cortes a los extremos de manera que el uno es introducido por el otro y por el primero se pasa una maderita para impedir que se salga. En otros lugares se ata con cuerda, más o menos larga y bien dispuesta.

Los badajos de campanas mayores, y sobre todo en las torres más especializadas, tienen un trocito de madera, también innominado, entre el asa de la campana y el extremo

de la lengua. En algún lugar, como en Mora, nos dijeron que se colocaba para aislar el sonido del batajo de la campana. También sirve para colocar el plectro a la altura precisa, pues como veremos casi inmediatamente una campana es algo muy frágil, así como para dirigir la lengua en sentido perpendicular al volteo, reforzando y facilitando los golpes en el lugar más sonoro.

No hemos encontrado batajos terminados en una argolla, como ocurre en numerosos lugares de Castilla. Muchas campanas aragonesas tienen el badajo mixto, como hemos anunciado. Solamente el extremo superior, bifido, es metálico, así como una especie de funda metálica al extremo del palo redondeado, de madera. La bola es en este caso algo mayor que la de los badajos totalmente metálicos, aunque el peso del conjunto es sensiblemente menor. Este tipo de lengua va unido precisamente a las campanas muy igualadas de contrapeso. Un informante valenciano nos dijo, en un caso similar, que habían hecho tal badajo porque la campana, excesivamente torpe, rompía las lenguas, debido a la lentitud de su giro.

Esta compensación de las campanas es, precisamente, la característica más peculiar de las aragonesas, con respecto a las que hemos estudiado en el País Valencià, en Catalunya o en Castilla. En Aragón el yugo pesa casi tanto como la campana o incluso más, como descubrimos con sorpresa, que casi nos costó la vida, en Naval, en el Somontano del Pirineo. Estas campanas, cachazudas, exigen, como ya hemos apuntado, poco esfuerzo para el bandedo pero se precisa mucha fuerza parahacerlas voltear de manera alegre. No pocas veces hemos oído que la campana de tal o cual pueblo era tan grande que necesitaba el concurso de varios hombres para su giro; en realidad estaba tan equilibrada que uno solo la podía hacer girar, con una lentitud exasperante.

Las campanas mecánicas, como veremos al hablar de la electrificación, intentarán, en casi todos los casos, equilibrar también la campana con su contrapeso, para tener que poner motores menos potentes y por tanto más económicos. Lo conseguirán de otro modo, rebajando los ejes de giro hasta mitad de la campana o más; una de la Catedral de Barbastro está puesta de tal modo que la parte superior equilibra a la parte inferior. Con ello no solamente se consigue un giro muy lento sino que el badajo, expuesto a múltiples fuerzas por encontrarse más allá del centro de volteo, pegará con menos potencia y calidad de sonido. Si a ello añadimos que los yugos son de metal, fundido o soldado según el fundidor, veremos, y sobre todo oiremos, una campana con una sonoridad muy distinta a la tradicional.

La colocación de las campanas y otros determinantes para los toques

Las campanas suelen estar, en Aragón, en ventanales exteriores de la torre, orientados quizás hacia el lado del pueblo, como en Agüero o Cimballa. La campana mayor estará en el lado de la plaza, de manera general aunque no faltan las torres con ventanales paralelos, quizás restos de antiguas espadañas mejoradas y ampliadas. En los casos de tres campanas la central suele ser la mayor, como en Ateca o Alcorisa, mientras que en torres de cuatro campanas, generalmente cuadradas, las dos mayores están, generalmente, una contigua a la otra, como en Cariñena o Uncastillo, y las otras más alejadas. Destaca el hecho de encontrarse las dos mayores juntas, bien en la misma cara de la torre como en San Miguel de Zaragoza, bien en paredes contiguas como en San Gil o San Felipe de la misma ciudad, o la citada Uncastillo.

Si hay campanas aún mayores están en el interior, aunque solamente hemos conocido una en la Seo y el Pilar, y había otra en San Pablo, todas de Zaragoza. En Albarracín parece que son dos las campanas grandes colocadas en el centro de la torre. Cabe destacar, en todos estos casos, que la colocación interna puede estar motivada por causas técnicas: todas son torres mudéjares, por tanto relativamente frágiles al estar construidas en ladrillo. Un conjunto de gruesas vigas de madera desplaza el intenso efecto de la gran campana en movimiento hacia los dos muros laterales creando fuerzas horizontales y verticales.

También pudiera haber motivaciones acústicas para instalar la campana en el centro: como se trata de paredes gruesas y de torres poligonales, la campana interior, precisamente la más sonora, cuyo eco ha de alcanzar los límites más alejados de la población, extiende sus notas en todas direcciones y no en un sentido dominante. De hecho torres como la de Cariñena tienen todavía, en el centro, un sistema de maderamen con indicios de haber soportado grandes campanas. Incluso la exigua torre de Cimballa tiene vigas internas con trazas de cojinetes. ¿Su posición centrada se debía a causas técnicas o acústicas? ¿El desplazamiento a ventanales exteriores, con una posición más baja de las campanas, tuvo igualmente motivos técnicos (mejor conocimiento de las estructuras arquitectónicas), sonoros (difusión dirigida del eco), o tecnológicos (campanas mejor equilibradas y por tanto más fáciles de manejar)? ¿Incluso, el desplazamiento del centro, con mayor distancia del suelo a los ventanales, no pudo estar relacionado con el cambio de toque, es decir con el paso del semivolteo al bandeo completo? Son preguntas sin respuesta, por el momento, pero que plantean la necesaria y directa relación entre la colocación de las campanas y los posibles toques.

La disposición de las campanas en una torre, su colocación relativa, sus contrapesos, sus tonos ofrecen unas posibilidades de actuación a los campaneros. Gracias a una serie de manipulaciones sobre los instrumentos, las técnicas de trabajo, acciones limitadas físicamente por la disposición de las campanas, y culturalmente por una serie de reglas estéticas y por procesos de comunicación, los campaneros, ayudados por su capacidad de expresión y de improvisación combinaban las voces de las campanas, como aseguraba un informante zaragozano.

La colocación y el número de las campanas, las técnicas empleadas son determinantes para el campanero. Estos condicionantes se aprovechan para el fin del instrumento: producir toques, para comunicar mensajes, y de modo secundario, hacer música. La comunicación era el fin principal de las campanas, y las reglas estéticas y formales iban encaminadas a producir mensajes comprensibles y hermosos, toques que llenaban con sus ritmos henchidos de información el espacio sonoro colectivo.

Se trataba de tocar bien, de sacarle provecho al instrumento. ¿Cómo se explica esto? Primero era preciso tener un conjunto de campanas completo. Decían, también en Zaragoza:

Yo creo que un repique en condiciones sólo se podía hacer en la Seo, y en el Pilar, pero mucho mejor en el Pilar, porque la disposición de las campanas estaba mejor que en la Seo, eran mejor.

Esta disposición de las campanas era precisamente la que determinaba las técnicas y limitaba las posibilidades de expresión del campanero zaragozano, en una u otra torre:

Sí, se toca distinto, pero es porque la disposición que tienen las campanas, porque en cada iglesia la disposición de las campanas es distinta, y además el sonido, ¡y además el campanero! [Disposición, que quiere decir colocación en cierto lugar de la torre] porque la combinación de los sonidos en todas las partes no se puede hacer igual, y al no poderse hacer, ya no hay una buena composición.

Algo similar dijo el campanero de Cariñena, otra torre importante:

Sí, sí, sí, y están en la misma posición. Estando en la misma posición no hay; peor sería si las hubieran cambiado, entonces ya el toque sería de otra forma, ya no podría calibrarla en la forma de tocar, porque aquí hay varios toques.

La colocación en cierta posición y a cierta altura supone, como veremos más adelante, unas posibilidades y unas limitaciones rítmicas, musicales y tímbricas. También significa ciertas complicaciones tecnológicas, que no siempre pueden ser resueltas, sobre todo en momentos de decadencia como los que estudiamos, y que son obviadas modificando la disposición de las campanas. Ese cambio de lugar, motivado a veces por

motivos de seguridad, tiene efectos en la sonoridad de la campana: decían en Villanueva de Jiloca que en San Martín la mejor campana la metieron en medio la torre, en vez de estar a la orilla [...] pero peligraba y la metieron en medio y no se oye.

Como no es fácil desplazarlas, sobre todo porque estas simplificaciones ocurren precisamente cuando la institución se debilita, se suele, al menos en Aragón, duplicar el suelo de la torre, elevándolo hasta las campanas. Hay numerosas torres con doble suelo, a metro y medio o dos metros por encima del antiguo. De este modo ya no se necesita emplear técnicas complejas, y además peligrosas, como las cuerdas para el volteo, sino que basta con empujar la campana a su misma altura, lo que aporta nuevos riesgos pero simplifica la tarea.

Así, en Ateca o en Rubielos de la Cérda construyeron un nuevo suelo, de obra, más próximo a las campanas. Las grandes torres siguieron procesos similares: en la Seo de Zaragoza, como la técnica de volteo con cuerdas enrolladas al yugo era peligrosa y complicada construyeron sendos balconcitos a ambos lado de la campana para facilitar el bandeado merced al esfuerzo de hasta cuatro hombres. En Cariñena, igual que en Jaca, construyeron una pequeña plataforma de maderos a tal altura que las campanas pasaban a la altura de las rodillas. En el Pilar modificaron el yugo de la campana, cambiándolo por otro metálico, de tal modo que pesaba tanto como el bronce y la campana quedaba horizontal: tanto contrapeso requería poco esfuerzo para iniciar el volteo pero era preciso el trabajo de varios hombres para acelerar la campana ya que uno solo podía hacerla girar a velocidad exasperadamente lenta.

La acústica de las campanas tradicionales

No hemos hallado tampoco unidad de criterios: se asociaron ciertos cambios de sonido a condicionantes atmosféricos, sin gran convicción; de los materiales recogidos se desprenden informaciones contradictorias.

En Agüero parece que *suenan mejor cuando hay humedad, que cuando hay nieve tiene otro sonido, posiblemente más sordo, quizás por la carga que tiene, cuando hay niebla le quita el eco, y cuando hay viento se oye más claro*. En Alcorisa, sin embargo, si hace frío suenan más las campanas, más. Y la calor las aplasta más. En Ateca, *la del Señor, ésta impone mucho, sobre todo cuando es por la noche*. Ni la nieve, ni el agua, motivan nunca cambios de sonido, en las campanas de Jabaloyas. Tampoco en Perdiguera se produce ningún cambio, ni en Uncastillo, *donde no ha notao absolutamente nada sobre ese particular*. En el Pilar asociaban pérdida de sonoridad con frío: *si hacía*

hielo, el hielo hacía apagar mucho el sonido, apagaba mucho el sonido y en Villanueva de Jiloca, cuando se acercaba lluvia parece que reaccionaban de manera distinta, aunque parece que fuera más bien algo motivado por el tipo de fijación del badajo:

Sí, sí, más que ninguna cosa, una cosa buena tienen las campanas, cuando barruntan agua, los tambores suenan también de otra manera, y había veces que paice que te se atascaba el badajo; que barruntaban humedad. Éso sí que es raro, ¿verdad? Pues estaba yo y me se resentía. Y tenías que sonar más, pero el tambor tiene piel, y la piel puede crecer o menguar con la humedad, pero las campanas paice raro/ pues paice que se atascaban.

La sonoridad se calibra en distancia, que, en la sociedad tradicional, se mide en horas. Así en Agüero se oyen a cinco y seis horas de aquí, aunque el relieve montañoso de los alrededores supone que el trecho caminado no sea mucho; de cualquier modo la meteorología influye, disminuyendo el alcance: *se oye muy bien, a no ser que a lo mejor estén con nieve las campanas.* En Alcorisa se oían las campanas antiguas, mayores que las actuales, en invierno: *Y ya digo, desde hora y media, de lejor, por las mañanas, ¡las oíamos tan ricamente! Se oían aquellas, en tiempo de invierno. Así, cuando siembras, que estás en el campo, por las mañanas.* En Torrelacárcel, sin embargo, nos dieron una hermosa frase, que auna la influencia de los toques de los otros pueblos cercanos sobre las gente que los escucha; es posiblemente la única expresión que pudiera asociarse muy vagamente a las molestias producidas por el sonido: *Antes, a este pueblo, antes le llamaban el pueblo de los locos, todos estos pueblos de alrededor siempre estaban las campanas en marcha.* Algo similar apuntaban en Villanueva de Jiloca: *antes se oían a mediodía, cuando bandeaban, todas las campanas de los alrededores, al venir el aire de uno u otro pueblo,* pero los cambios sobre todo de posición de las campanas cercanas han apagado su sonido.

Pocas referencias estrictamente acústicas, aparte de las meteorológicas, hemos encontrado, aunque en Alcorisa el campanero quita el martillo exterior de las horas, porque como está encima, *le mata algo el sonido a la campana.* En Ateca, las campanas son consideradas con hermosos calificativos sonoros: *la del Señor, que tiene un sonido algo flamante. Y esa campana respeta mucho, porque tiene el sonido muy brillante, no es como ésa [...] que tiene un sonido muy corriente. Impone mucho, imponen mucho.* En Caspe nos dijeron que *la grande es la que suena menos pero abarca mucho más terreno por la vibración tan enorme que tiene,* lo que significa, seguramente, que su tono es más bajo pero su potencia mayor que las otras. En Perdiguera el sonido de cada campana es considerado invariable: *Cada una tiene el suyo: cada una responde a su tono. El tono es el mismo.*

Hay una cita muy importante, recogida en Zaragoza, que asocia, intuitivamente, las diversas técnicas con distintos timbres: *el volteo, imitado con golpes de badajo, estando la campana inmóvil, ¡pegarle con el badajo suene ese vacío! Los repiques, los semivolteos, los bandeos, tratan sacar sonido diferente porque si no [los toques] sonarían todos casi igual.*

Solamente en Rubielos de la Cérida, una muy vaga referencia intuía cambio de sonido con el anuncio de una muerte, que es creencia muy arraigada al parecer en Euskadi, pero la cita fué solamente de pasada.

La rotura de campanas

Hay una cierta asociación a la rotura de campanas por el uso de lana o por el empleo de trapos en los badajos, que impidan la natural resonancia del bronce. En Alcorisa dicen que *los batajos con trapos son los que causan que la campana se abra*. En Mora de Rubielos la identificación es más compleja: *después de que acaba una campana de dar un volteo, le pones una manta, una cuerda enrollada y se bada toda, una manta de lana o algo que le pongas, eso se bada*. En Villanueva de Jiloca se extrañaban que la lana pudiese romper la campana, aunque se consideraba como hecho cierto:

Ahora, éso, si no se les echa lana, no se rompen las campanas, si se les echa una bufanda o alguna prenda de lana tocando: "Ban, ban, ban". Vé, por una prenda de lana, qué cosa es, ¡es bronce! Pues, pues mire, con una prenda de lana, ¡adiós! "Ban, ban" ¡Sí! Que se abre, que se abre.

La destrucción de campanas

La asociación de las campanas a la iglesia tiene una necesaria contrapartida: su destrucción porque la representan. TONI (1936) se alegra de su fundición y de su reconversión en metales de guerra, para vencer precisamente a aquellos de los cuales eran portavoces:

Hoy, vencida la tiranía abyecta del clericalismo y sus huestes batidas por el heroísmo popular, entre montones de hierros y despojos metálicos, yacen las campanas, mudas como aves de rapiña abatidas por el pueblo.

Tan, tan, tan, tan. Ha sido abatido el poder omnímodo del clericalismo. El pueblo, en arrogante gesta vindicativa, ha respondido a la viscosa opresión de los clerizantes vaticanistas con la magnífica eclosión revolucionaria a que asistimos.

En algunos lugares de nuestra investigación recogimos historias de campanas destruidas, de iglesias quemadas, coincidiendo siempre en lugares de zona roja. Este hecho, mal conocido, debió tener connotaciones simbólicas, como acabamos de leer, aunque otros afirmaban que las fundían para hacer dinero en metálico, para hacer

perricas. Por lo general la devastación tuvo lugar por *gente de fuera*, aunque en un lugar de Aragón, no citado a lo largo de este trabajo, fueron los mismos del pueblo los que decidieron, de común acuerdo, pegar fuego a la iglesia, tras poner a buen recaudo archivos y santos más venerados, para evitar la destrucción indiscriminada que unos que venían de fuera querían cometer.

También se afirma que la quema tuvo lugar en fechas fuertemente simbólicas, como el día de la fiesta del pueblo, aunque todos hablan por referencias. Generalmente se cuenta que los que participaron en la asolación murieron de mala muerte y nadie dice haber cooperado. Incluso, en algún lugar, llegaron a fusilar las campanas. En otros sitios, donde quizás los rojos eran menos fuertes, quitaron los badajos y los tiraron a algún pozo profundo lo que equivale al silencio, al menos a corto plazo, sin destruir las campanas.

El tema está ahí, y la ausencia de datos, pues todos de uno u otro bando rehuyen hablar del tema, nos impide sacar conclusiones, aunque esperamos volver sobre esa destrucción no sabemos si sistemática, simbólica o lúdica, fruto de la rapiña, del odio, del placer de destruir o de la sumisión.

Por otro lado no hemos encontrado en nuestro ámbito de trabajo ninguna información, histórica o mítica, sobre campanas desmontadas de la torre, o compradas al enemigo, como presa de guerra, de acuerdo con las reglas marciales al uso, tal y como dicen que pasó en las tierras al norte de Catalunya.

Adornos y otros usos icónicos de campanas

Las campanas y las torres han ejercido, a veces de medios de comunicación visual. Nos referimos a aquellos decorados efímeros, con flores, arcos o pinturas, tan apreciados por el barroco, que no han llegado a nuestros días. También pensamos en las luminarias, alumbrados de monumentos, calles y plazas, realizadas con motivos extraordinarios.

Pero nadie recordó, posiblemente por no haberla conocido, ninguna iluminación de la torre, por causas festivas. Tampoco nos hablaron de cintas de colores en el badajo de la campana, como acostumbran a hacer en Siete Aguas, en el País Valencià, aunque he de decir que es el único caso que conozco. No vimos que pusieran Ramos, bendecidos el domingo anterior a la Pascua, y que en otros lugares colocan, o mejor colocaban, quizás para proteger la torre y sus campanas.

En ningún lugar escuchamos que pusieran estampas o monedas en el yugo de la campana mayor, para evitar marchar al servicio militar, como se acostumbraba en la Catedral de València.

Tampoco echaban las cuerdas por las ventanas, durante el Triduo Sacro, de Jueves a Sábado Santo, que permanecen mudas las campanas. Sin embargo, en Zaragoza sí que *mataban las campanas*, dejándolas horizontales, proponiendo un signo visual ante el silencio sonoro.

No escuchamos informaciones sobre algún telégrafo, basado en globos, banderas, hogueras u otras señales, para comunicar de torre en torre o desde la torre a la población circundante.

Las campanas preparadas para el volteo, invertidas, en Jaca, que pudieran ser asimiladas a cierta sensación de fiesta, puesto que si permanecen preparadas es señal que los regocijos no han terminado, tampoco eran asociadas a lo lúdico.

En Huesca adornaban antes el yugo de las campanas, con hiedra y otras plantas verdes, e incluso, en momentos de fervor político, con las cinco rosas simbólicas de Falange. Tal adorno no tiene otro ejemplo en todo Aragón: lo preguntamos en casi todos los lugares, y todos asociaban adornar la campana con poner objetos sobre el bronce, cosa que les parecía imposible por ser el metal liso y retumbante. Nadie, excepto el de Huesca, pensaba en el yugo como lugar de adorno.

En resumen, solamente pudimos encontrar dos rasgos visuales con cierta intencionalidad comunicativa: el adorno de yugos en Huesca, y las *campanas muertas* en Zaragoza. Como quiera que otros usos icónicos, que hemos recogido en otros lugares, fueron contestados negativamente en el resto de lugares de Aragón, la negación se convierte, también, en una información sobre los limitados y postreros usos de la torre y sus campanas como medio de comunicación visual.

Las técnicas para tocar campanas

La disposición de las campanas en una torre constituye el marco que determina el uso de las campanas. Las técnicas recogidas en los lugares estudiados no aprovechan todas las alternativas que ofrece cierta colocación, sino que limitan, aún más, las posibilidades de empleo. Estudiaremos a continuación, desde los más sencillos a los más complejos procedimientos recogidos en las localidades propuestas, procurando ilustrarlos con digitalizaciones adecuadas. Intentaremos comparar lo que hacen con lo que dicen, así como las simplificaciones ocurridas en los últimos tiempos, con sus correspondientes consecuencias acústicas.

La lista no agotará las técnicas encontradas ya que, si algo sigue despertando nuestro asombro al realizar nuevos trabajos de campo es la diversidad tanto en el modo de tocar (modo de colocar las cuerdas y de pulsar esas sogas con diversas partes del cuerpo) como en los toques (ritmos y combinaciones muy diversas) aunque los significados se parezcan muchísimo, como ya analizaremos más adelante.

El tañido de campana fija

Cuentan numerosos autores que, en los principios del cine mudo, los rusos se reían de los demás europeos al ver que, para tañer sus campanas, movían la pesada masa de bronce, dejando casi parado el badajo, cuando lo más lógico, tal y como hacían ellos, era desplazar el pequeño badajo, siempre menos pesado que la copa, dejando que el timbre permaneciese inmóvil.

Ciertamente, el repique parece el modo de tocar la campana más sencillo e incluso el más racional, ya que se puede variar a voluntad el ritmo de los golpes así como la potencia de las badajadas. Sin embargo su uso no está exento de connotaciones culturales, y así algunos autores como NABUCO (1964:53) desprecian esta técnica y sus resultados sonoros:

Amarrar uma corda na ponta do badalo, para puxá-lo à vontade, dando marteladas, ora fracas demais, ora tao fortes, que chegam a rachar o bronze, constitui, campanològicamente falando, uma brutalidade, e disto nao tratamos aqui.

- Una sola campana: el badajo es tocado directamente con la mano. Alcorisa (Bajo Aragón)
- Una sola campana: el badajo está ligado a una cuerda ligada al otro lado de la torre; se toca tirando de una cuerdecita atada a la principal. Huesca (Hoya de Huesca)

- Repique de dos campanas con sendas cuerdas atadas a los badajos. Latre (Jacetania)
- Repique de dos campanas, asiendo a medio recorrido las cuerdas usadas para tocar desde la iglesia. Ateca (Comunidad de Calatayud)

Los repiques constituyen, culturalmente hablando, en Aragón, la forma más compleja y creativa de emplear las campanas. Están basados, precisamente, en el uso alternativo, voluntario y controlado, de golpes de diferente volumen sonoro, de dos o más bronces.

El toque de una sola campana: el repiquete

Hemos dicho dos o más, aunque a veces el toque es de una sola, pero en este caso se trataría de un repiquete, palabra con la que también se señala en muchos lugares un breve repique de campanas pequeñas.

En un caso poco usual, y motivado por el deterioro final del sistema, uno de los tocadores golpeaba la campana por fuera con el mismo badajo, cuyo atado se había soltado; en vez de religar la lengua a su lugar el informante de Perdiguera prefería tocar a muerto exteriormente, lo que da una clara sensación de abandono y dejadez; otro compañero tañía tres campanas a la vez, como veremos más adelante.

El repiquete realizado con una sola campana, por necesidades imperiosas, como en Aguilón, ya que no tienen otra, o por obligaciones del toque, suele ser realizado tirando del badajo hacia sí, asiéndolo generalmente con la mano, y no empujándolo como hacen en otros lugares. La atracción del badajo pudiera estar relacionada con la altura a la que se encuentran las campanas. A veces se emplea la mano, nada más, o la misma cuerda de tocar a misa. El repiquete ha de ser tocado desde arriba para hacer ritmos rápidos, como veremos luego.

El toque de dos o más campanas fijas: el repique

El repique, propiamente dicho, requiere el uso de dos campanas, al menos. En los lugares estudiados se tañían siempre con sendas cuerdas engarzadas generalmente mediante un gancho al badajo.

En Alcorisa vemos la posición de las manos, asiendo las cuerdas, y de los brazos, formando aproximadamente ángulo recto con los codos, de manera que las extremidades

no estén en posición forzada, para un toque más o menos prolongado, y realizado con comodidad.

- Repique de dos campanas, tirando de gruesas sogas. El cuerpo, echado hacia atrás, se recuesta en un madero central. Alcorisa (Bajo Aragón)
- Repique de dos campanas, tirando de sendas sogas. El cuerpo echado hacia atrás para facilitar el toque. Jabaloyas (Comunidad de Albarracín)
- Repique de dos campanas pequeñas. Uncastillo (Cinco Villas)
- Repique de dos campanas, tirando con la mano derecha de una cuerda directa hacia la menor. La izquierda pulsa hacia abajo la cuerda que une el badajo de la campana mayor al muro. Mora de Rubielos (Maestrazgo)

En Alcorisa emplean cuerdas gruesas; en realidad es la misma soga la que va unida a las tres campanas, y cada uno de los extremos tiene sendos ganchos para unir a los batajos, y poder quitarlos cuando los toques lo requieran. Las cuerdas gruesas facilitan la aprehensión, pero en muchos otros casos la cuerda, más fina, o bien se enrolla de las manos o bien tiene un nudo o una lazada al extremo de manera que la mano se desliza hasta el final de la soga y permaneciendo cerrada no tiene que forzarse a retenerla, ocupando la atención del tañedor en producir los ritmos y volúmenes sonoros deseados.

El campanero de Cimballa enrollaba las cuerdas con un par de vueltas en cada mano, con los brazos levemente extendidos, sin llegar a tenerlos en cruz, lo que hubiere resultado muy cansado. Sentado en uno de los lados y por tanto al centro de la minúscula torre, producía el sonido alternado de las dos campanas. La posición recostada era casi obligatoria ya que las campanas se encuentran a la altura del inexistente suelo, ocupado totalmente por la escalera de acceso.

En Latre el campanero agarra ambos cabos de cuerda, orientando su cuerpo hacia una campana pero mirando la mayor, que es la que marca los ritmos de referencia; ésta una posición bastante usual entre los que repican, sobre todo cuando las campanas vienen a una altura tan buena como éstas.

El repique con tres campanas

El problema se complica cuando aumentan las campanas y por tanto las cuerdas necesarias para su manejo. En estos lugares emplean a menudo un pie para tañer la tercera campana. Ésta suele ser la mayor, que marca los ritmos de base y requiere un mayor esfuerzo para su tañido.

Así, en Alcorisa el campanero se apoya en un madero, en un tronco central que hay en la torre, de manera que su pie derecho permanece semidoblado y bajándolo pulsará el centro de la cuerda, atada al tronco y conectada al badajo de la campana mayor.

También en Mora de Rubielos se recostaba el campanero, pero la electrificación de las campanas obligó a cierta improvisación; así se apoyaba en un banco de escuela de madera, que se encontraba de modo casual en la torre, y ejercitaba la misma actividad que el de Alcorisa: sendas sogas en las manos y la campana mayor con el pie.

- Repique de tres campanas: la mayor con el pie izquierdo y las otras con las manos. El cuerpo, recostado en un pequeño banco de escuela, se apoya en el pie derecho. Mora de Rubielos (Maestrazgo)
- Repique de tres campanas: la mayor con el pie derecho y las otras con las manos. El cuerpo, recostado en un madero, se apoya en el pie izquierdo. Alcorisa (Bajo Aragón)

Los toques de muertos en Perdiguera, eran tocados por dos hombres. El segundo tañía tres campanas, de manera que una cuerda unía dos badajos, de dos bronce situados en caras perpendiculares y una segunda cuerda iba unida al badajo de la campana mayor. Al desplazar hacia adelante o hacia atrás la cuerda doble sonaba alternativamente una o la otra campana, en una técnica que veremos luego mejor desarrollada.

En Ateca las cuerdas van, actualmente, desde el badajo de las campanas, que están en tres lados de la torre, hasta una ruedecilla que dirige, en un ángulo recto, las sogas hacia las profundidades del campanario. Para tocar tres campanas cogían, generalmente, una cuerda en la mano derecha y otras dos con la izquierda, de modo que el movimiento alternativo hacía sonar una o la otra. Como se trataba de dos cuerdas distintas, durante el toque, la mano iba tanteando la mejor posición.

El repique de cuatro campanas

El aumento de campanas supondría, al menos sobre el papel, la complicación de la técnica necesaria para producir los toques. Sin embargo no siempre es así.

Recogimos en Uncastillo la más sencilla de las técnicas, pero los repiques son de una tal complicación que probablemente sea imposible transcribirlos musicalmente sin la ayuda de ordenadores. El sacristán se pone en medio de la torre y tiene, solamente, dos cortas cuerdas, con sendos ganchos en cada extremo, conectados al badajo de cada una de las cuatro campanas de la torre cuadrada: dos grandes y dos pequeñas, instaladas en lados adyacentes. El campanero semeja tener dos alas, de manera que al mover hacia adelante un brazo suena una campana, al moverlo hacia atrás tañe la otra y al bajar la mano tocan las dos. Los brazos están extendidos, sin llegar a estar en cruz. Si tuviéramos que medir la relación entre complicación técnica y resultados, estas simples cuerdas, que se instalan en breves segundos, ofrecen no solamente una inmejorable proporción entre esfuerzo y ritmos producidos sino que se colocan a la cabeza de todos los sistemas de cuerdas conocidos, algunos muy complicados, como veremos a continuación.

- Repique de cuatro campanas, con la más sencilla y eficaz técnica: cada cuerda unida a dos badajos. Las campanas han de estar a cierta altura. Uncastillo (Cinco Villas)
- Repique de cuatro campanas. Huesca (Hoya de Huesca)
- Repique de cuatro campanas. Las dos pequeñas están tras el campanero y la cuerda va hasta el madero central. La mano izquierda ase la cuerda de la campana mediana y la mayor es tañida con el pie derecho al ser flexionado hacia atrás. Cariñena (Campo de Cariñena)
- Repique de las cuatro campanas: las dos menores, como antes, con la derecha, y las dos mayores con la izquierda, produciendo polirritmia. Cariñena (Campo de Cariñena)

En Agüero, donde tienen también cuatro campanas, estando en lados adyacentes las dos grandes y las dos pequeñas, pero en la misma cara las dos campanas intermedias, nos presentaron una técnica compleja, y relativamente eficaz. La cuerda unida a la campana mayor se ata a una argolla clavada en el muro a baja altura, un metro del suelo o así, dejando el badajo algo desplazado de su centro natural de caída. Dicha argolla se encuentra en un saliente de la pétreo pared, de manera que el campanero se coloca mirando al pilar y teniendo la soga tras su cuerpo, a la altura aproximada de su

trasero. Con la mano izquierda ase la cuerda que va desde la iglesia hasta la campanas mediana y la mano derecha se coloca en el centro de una cuerdecita que une el badajo de las dos campanas pequeñas. Las manos realizan los movimientos usuales, mientras que un violento golpe de caderas, hacia la derecha, desplaza la cuerda de la grande, marcando unos golpes regulares, no muy potentes, que sirven de base rítmica al repique.

En Huesca, en la torre de Santo Domingo emplean una técnica similar a la recogida en Uncastillo. En San Pedro el Viejo, donde realizamos las grabaciones, la complicación es mucho mayor. De la bóveda de la habitación pende un alambre con una argolla a su extremo, que en algún momento llaman la araña, por su aspecto. Por ahí se entrecruzan las cuerdas de las cinco campanas, aunque el sistema se basa en cuatro, ya que la menor, que parece ser añadida de hace poco tiempo, se enlaza con dificultad en los toques. Las cuerdas van desde el badajo hasta la pared de enfrente donde se regula su posición enrollándolas más o menos en una especie de ganchos clavados.

En el tramo más cercano a la campana, a un metro de la argolla central, hay una maderita cruzada en la cuerda entreabierto, una de las dos partes de una pinza de tender la ropa. Según las necesidades de los toques se une una cuerdecita de aproximadamente un metro entre dos de las pinzas, diferentes según los toques. Las dos cuerdecitas (ya que la campana pequeña tiene su cuerda independiente como hemos anunciado) permanece a la altura de los ojos y el campanero ase las dos cuerdas, combinando los repiques de una, otra o todas las campanas a la vez. Sus manos se elevan hasta su cara en una postura aparentemente difícil: el puño, cerrado, es atravesado por la cuerdecita, que carece de nudos u otros asideros, y el dorso permanece de cara al intérprete.

- Repique de cuatro campanas: con la mano derecha tañe alternativamente o a la vez las dos pequeñas y con la mano izquierda la campana mediana. La mayor es tocada con movimientos de las caderas. Agüero (Hoya de Huesca)

En Cariñena también tienen cuatro campanas, en una gran sala y a cierta altura: los bronces se encuentran en cuatro ventanales sucesivos de la octogonal torre, comenzado de mayor a menor, y estando contiguas, como en Agüero aunque en el otro sentido, las dos mayores y las dos menores. La técnica empleada es un tanto peculiar, y cambia según los toques. Una misma cuerda une los dos badajos de las campanas pequeñas, pasando por un madero que se yergue en el centro de la gran habitación. La cuerda es mantenida paralela hasta un par de metros del madero, por una pequeña cuerdecita que engloba los dos cabos y que se puede desplazar a voluntad. Tras esta

lazada las dos sogas se separan hacia sus respectivas campanas, y esta pequeña atadura es asida con la mano derecha.

Una cuerda sale hacia la campana menor y otra, pasando entre el brazo y el cuerpo, por el sobaco, se dirige a la otra campana. La campana mediana y la grande tienen dos cuerdas: una va, sin mucha tirantez, del badajo al madero central, mientras que otra, a medio camino va hacia la mano o el pie del campanero, aunque nuestro informante se quejaba de la falta de una carrucha de madera que le facilitaba el toque de primera. La mayor parte de los toques requieren tres campanas: las dos menores siempre con la derecha y con la izquierda o bien la mayor o la mediana o incluso ambas para las clases.

Para los toques de muerto de adulto la campana grande era pulsada con el pie, en una lazada. El campanero permanecía apoyado en el izquierdo y desplazaba el derecho atrás, como si diera un paso, sin moverse de sitio. Alguna vez, para ampliar el desarrollo del movimiento, se inclinaba hacia adelante atrasando la pierna.

Los repiques de cinco campanas o más

Estamos, todavía, subidos a la torre y cercanos a las campanas; este matiz es necesario para comprender, posteriormente, otros toques.

En las catedrales zaragozanas, el último lugar que nos queda por tocar, había al menos seis campanas útiles, y para los pequeños repiques diarios empleaban dos menores, con una soga en cada mano. Para el gran repique de primera clase, que podía ser de Pontifical y entonces giraba también la campana central, o simplemente de primera, y repicaban igualmente todas menos la grande que permanecía en silencio, en el Pilar unían una cuerda del badajo de una a la otra mediana, que estaban en lados digamos casi adyacentes, realmente perpendiculares en una torre octogonal. Para ciertas fiestas unían a esta soga, que tenía en su centro un pedal, la cuerda engarzada al badajo de la Ana, la única campana fija del conjunto. El campanero, recostado, con un pie en el pedal, presionando hacia abajo tañía todas las campanas, pero modificando la dirección de la pisada reforzaba más o menos uno u otra badajada. Las dos campanas menores eran tañidas con sendas asidas manualmente.

La distinta combinación de la Seo, algo diferente, motivaba un cambio: solamente las dos campanas mayores eran pedaleadas, mientras que la del Garito, precisamente encima de la posición del campanero, y la otra pequeña era tañida con la derecha, y el Miguelico con la izquierda.

Conocemos todas estas técnicas por la descripción pero no pudimos, por diversas causas, recogerlas en las torres, aunque suponemos que alguna foto habrá, sobre todo del campanero del Pilar.

El peculiar sistema de repique de la catedral de Jaca

Las campanas de Jaca, dispuestas en dos pisos a una sola cara de la torre, y orientadas hacia la ciudad, tenían un sistema propio de repique, que nos introduce en otros contextos. Hemos dicho seis campanas y dos pisos, aunque quizás hubiera que computar la que se encuentra encima de la torre, en una especie de espadaña de hierro forjado, y que sirvió para el reloj. En efecto, un primer artículo de prensa, de los años cuarenta, menciona el uso de siete cuerdas. Nos limitaremos, sin embargo a las seis que hemos conocido y que nos citaron siempre.

Los badajos, al menos de las cuatro campanas mayores, iban unidos con una larga cuerda a la pared de enfrente, dejándolos a pocos centímetros de la campana. Aproximadamente al centro de cada sogá había otra que emergía de unos agujeros colocados en el suelo y que comunicaban con la estancia inferior, en realidad la entrada de la vivienda de la familia de sacristanes y campaneros. Justamente donde llegaban las cuerdas había un banco, de madera, alto, de modo que los pies de la persona que se sentaba, generalmente mujer, no llegaban al suelo. Las dos cuerdas, más gruesas, procedentes de las dos campanas mayores, eran pulsadas por cada uno de los pies, mientras que las dos campanas siguientes eran tañidas respectivamente por las manos. Parece que el orden era de mayor a menor, de izquierda a derecha, comenzando por los pies. En cuanto a las campanetas de coro, las versiones se contradicen, y no sabemos exactamente lo que ocurría, pues las grabaciones realizadas, por las dificultades apuntadas en la monografía, solamente pudieron ser interpretadas con las cuatro mayores. Parece ser que la mano derecha tiraba de tres cuerdas, alternativamente, aunque en algún momento tenían dos cuerdas en cada mano.

Este pequeño alejamiento de las campanas, necesario para el tipo de toques de Jaca, nos exige hablar de la colocación de cuerdas y campanas para los repiques.

La posición de las campanas para los toques

Quando se tañe campanas muy pequeñas, como el badajo, leve, ejerce una pequeña resistencia a la tracción por su poco peso, no es fácil repicar, pues no tiende a desprenderse de la boca que ha golpeado.

Al crecer un poco más el tamaño de las campanas, digamos con un diámetro de cuarenta a sesenta centímetros, el badajo se opone con mayor firmeza, con una presión de uno o dos kilos, que permite los mejores efectos rítmicos, pues se retira fácilmente por su peso, y con poco cansancio, ya que un repique prolongado no hace perder la sensibilidad.

Pero con campanas mayores, a partir del metro de diámetro, el badajo pesa demasiado para ser pulsado con una sola mano y para que los leves movimientos de muñeca necesarios para el ritmo se expresen de manera clara. Entonces hay que tirar con las dos manos, lo que contradiría el principio de los repiques en Aragón, es decir el toque por una sola persona de varias campanas a la vez. Se recurre, entonces, a diversas técnicas, para que con el menor esfuerzo posible sea factible mover varios badajos, algunos de gran peso.

La cuestión plantea varios problemas, si se va a tocar desde las mismas campanas o desde pisos inferiores. En el primer caso, la posición de los bronce respecto al nivel del departamento de trabajo generará técnicas alternativas.

Si las campanas están muy bajas, digamos que a medio metro del suelo o menos, será preciso agacharse para repicar, postura incómoda y solamente rentable en pequeñas campanas. Sin embargo, en lugares como Ateca aprovechaban la misma cuerda de tocar desde abajo y la asían como un metro más allá del lugar de inmersión. El peso de la soga hasta el nivel de la calle atraía el badajo y el pequeño tirón de la mano lo desplazaba hasta golpear el bronce.

Las campanas mayores de San Pedro el Viejo de Huesca están a una altura aproximadamente similar, pero el gran tamaño de la torre, casi la decena de metros de lado a lado, y la elevada posición de la argolla central, elevaba su recorrido hasta la altura de los ojos. Por otro lado, como ya hemos indicado, las cuerdas iban atadas a la pared e enfrente, dejando a las lenguas a una distancia de un palmo o menos de la campana. La técnica, que puede ampliarse a más campanas, tal y como ocurría en la catedral oscense, parece necesitar campanas altas o, en su defecto, amplias torres.

La sencilla pero eficaz técnica de los toques de Uncastillo se ve facilitada porque las campanas se encuentran en más elevada posición, aproximadamente a la altura del pecho del campanero, y la torre es relativamente amplia; en torres menores no sería posible.

En Zaragoza, aunque parezca extraño, los pesados badajos no iban unidos a largas cuerdas fijadas al muro de enfrente, que parece ser la mejor solución para grandes

lenguas. Acercaban, en ambas catedrales, los badajos de una forma peculiar, pero posible por el relativo equilibrio entre campana y yugo: la cuerda, que permanecía enrollada en varias vueltas a la parte superior del contrapeso, era enganchada a una especie de clavijas de modo que la campana no permaneciese perpendicular, como es su postura natural, sino vencida hacia afuera; el badajo, por su peso, seguía permaneciendo recto y al desplazarse al exterior la campana se acercaba al lugar de percusión. La técnica era también sencilla, aunque exigía campanas muy equilibradas, pero un pequeño tirón de la soga repercutía en el golpe sobre el metal. Por eso es fácil distinguir, en las fotos antiguas zaragozanas, cuando había aún campanero en esas y otras torres urbanas: si las campanas están muy dobladas, como trompetas hacia la calle es que están dispuestas para alguno de los toques diarios. Esta solución, que puede valer provisionalmente y que exige contrapeso igualado, como hemos repetido, tiene una desventaja, y es que al mantener la campana torcida alguna de sus asas sufre más que las otras, aunque no conocemos casos de rotura por esa parte superior de los bronce. Parece que en Jaca también utilizaban esta técnica para completar las sogas dispuestas de campana a pared, aunque parece más probable que solamente sirviera para fijar las campanas de manera que no se desplazaran para el repique.

Éste es otro de los problemas causados por las campanas muy equilibradas de yugo: al repicar, si no está fijada, la campana se va levantando y hay un momento en que es casi imposible producir repiques armoniosos, sin levantar las manos, con el consiguiente esfuerzo.

Las campanas tradicionales estuvieron, generalmente, altas; aunque eso dificultase los repiques, aunque había más soluciones que las citadas, la posición elevada permitía mejor el bandeo.

El toque de una campana desde el nivel del suelo

El toque de una o varias campanas para los avisos diarios se realizaba mediante un sistema de cuerdas, desde el nivel del suelo, que solía corresponder a una dependencia de la iglesia, a la que se accedía mediante llave, con lo que quedaba garantizado el acceso al medio. En Perdiguera, de forma poco usual pero significativa, la cuerda llegaba hasta un armarito donde se guardaba y recogía el extremo, tras los toques.

En pocos lugares, como en Caspe, las cuerdas se dirigían directamente hasta uno de los rincones del templo, desde donde tañían.

Un ejemplo diferente es el de Jabaloyas, una pequeña población, donde la cuerda para tañer la campana, en este caso específico el cable telefónico acondicionado para pulsar la pequeña, se encontraba por el exterior de la torre y llegaba hasta el pie del campanario, en la calle.

Recordemos nuevamente de que modo se tocaba una sola campana desde abajo: hoy en día, con las tecnologías muy degradadas y mal conservadas, la cuerda, a veces una sirga de alambre, llega hasta el suelo de la torre, mediante uno o varios agujeros que atraviesan los diferentes pisos del campanario. Estos agujeros, para su mejor protección y para evitar roces prematuros de la cuerda, suelen estar formados por botellas rotas, de modo que la cuerda pasa por el cuello y apenas se desgasta con el vidrio.

La soga, una vez arribada al departamento de las campanas, suele desplazarse, en ángulo más o menos recto, según la altura del suelo con respecto a los bronce, guiada a menudo por una carrucha de madera o metal.

Esta posición final, unida a la inercia producida por el roce y el gran tamaño de la cuerda, permite solamente realizar toques lentos y de volumen mal controlado: prácticamente se limitan a todo o nada. Por otro lado las campanas tampoco están fijadas como antes y los sucesivos golpes, tal y como ocurría con los repiques, desplazan el bronce, modificando y disminuyendo la intensidad de las badajadas.

La mayor parte de las técnicas recogidas para tocar desde abajo consistían en carruchas o ruedas puestas, generalmente, a la misma altura del bronce para que la cuerda tirase horizontalmente del badajo y que el peso de la lengua sirviera de resorte para que no se quedase pegada a la campana, con lo que ahogaría el son: ésta podría ser la manera tradicional de tañer en Aragón, desde el suelo. Parece que en Ateca tenían, en vez de las ruedas centralizadas, antiguamente, otras cuerdas conectadas a la pared de enfrente, pero no formando ángulo recto.

En otros lugares, como en Jaca, ya apuntado, se servían de una cuerda intermedia, con una pequeña al centro que se dirigía hacia abajo. Esta técnica, más compleja, y común en otros lugares, apenas era empleada aquí, entre otras cosas porque las torres mayores carecían de cuerdas para tocar desde abajo: como había campaneros dedicados en exclusiva a los tañidos, tenían que subir para casi todos los toques.

En Zaragoza, para alguno de los toques diarios tenían cuerdas para sonar a distancia, pero la ausencia de campo nos impide conocer como eran. *Para el alba, las dos o tres campanas, según fuera fiesta de diario o de la Virgen, tenían los badajos aunidos, y en vez del pedal para los repiques había una larga soga para tocar desde la puerta de la vivienda. Las*

mismas cuerdas hacían un especie de triangulación por lo que al desplazar la inferior hacia abajo las otras, sin ser forzadas, se movían horizontalmente y golpeaban correctamente los bronce.

El sistema más elaborado para tocar desde la iglesia, aunque los resultados no correspondían con la complicación técnica, era el de Santa María de Caspe: en el nivel de cada una de las dos campanas mayores había una especie de escuadra metálica, con dos brazos desiguales. La cuerda iba unida a la bifurcación más larga de modo que un pequeño tirón, realizado con poca fuerza aunque con gran desplazamiento, repercutía sobre el badajo.

Organización del grupo de trabajo para tocar el repique

El repique requiere, en Aragón, el toque de todas las campanas, al menos de todas las inmóviles, por una sola persona. No hemos encontrado, ni siquiera por referencia, la posibilidad de repiques comunitarios, por llamarlos de algún modo, en los que cada uno se encarga de una sola campana fija y lleva cierto ritmo en consonancia con los demás, asiendo con las manos el badajo, como encontramos en algún lugar de Castilla.

Tampoco encontramos algo que, sobre el papel parecía de gran belleza: los repiques coordinados, con una persona produciendo unos ritmos de base con una o varias campanas graves y otra u otras haciendo variaciones con las campanas más agudas.

Sin embargo, en las catedrales zaragozanas se producía cierta forma de repique coordinado: el ritmo base no era, en este caso, un repique de la campana grave, sino su bandeó, su giro completo, a velocidad variable, producido por el esfuerzo de los ayudantes. El campanero, recostado en un rincón de la torre, con manos tañía las campanas menores, más rápidas, y con un pie (el otro lo empleaba para sostenerse) las campanas mayores.

El campanero de Alcorisa, por falta de ayudantes, ha tenido que improvisar una técnica para el toque de muertos más importante, el entierro gordo: toca la campana grande a semivolteo controlado, mientras que dos cordeles, enganchados en un cinturón, unen su cuerpo a los dos otros badajos. La solución fue motivada por la falta de ayudante ya que él de joven, ayudaba al anterior campanero: uno de los dos tocaba la campana y el otro repicaba.

Los grupos de trabajo para volteos, de los que nos referiremos mucho más adelante, exigían por el contrario la coordinación y la asistencia de mucha fuerza, de muchos hombres que subieran a tocar.

Las campanas en oscilación

No pocas veces repetiremos a lo largo de este trabajo que las campanas, en Aragón, repicaban o giraban completamente. El semivolteo, la oscilación más o menos lenta, que parece ser, de acuerdo con los tópicos de cine y televisión la forma usual de tocar, apenas era empleada en estas tierras y tenía unos significados muy concretos: generalmente se empleaba para toque de difuntos, y sobre todo de muertos ricos o eclesiásticos. También se empleaba, en coordinación con otras campanas, para los toques de coro en catedrales o parroquias, pero siempre oscilaba una campana nada más; si se echaban a *medio bando* dos o más el toque era siempre de difuntos.

- Medio bando de la campana para toque de difuntos. Se empuja al bronce de manera que oscile. El cuerpo levemente echado hacia atrás para evitar ser alcanzado. Jabaloyas (Comunidad de Albarracín)
- Medio bando de la campana para el entierro gordo. La campana mayor es mantenida hacia arriba con una mano, haciéndola oscilar cada vez en sentido alternativo. Las cuerdas que salen de la cintura van unidas a las dos pequeñas, para su tañido. Alcorisa (Bajo Aragón).

La oscilación de las campanas, en Aragón, es lenta, porque suelen tener, como ya hemos dicho, un contrapeso muy equilibrado. Cuando se mueven el badajo golpea en la parte baja, y con varios golpes seguidos, quedando finalmente apoyado sobre el bronce; el efecto es buscado.

Las campanas tienen, generalmente, si están elevadas, cuerdas atadas o enganchadas al extremo del yugo que permitirán, con un poco de esfuerzo, ponerlas a oscilar. La buena conservación de campanas, cojinetes y otros accesorios hará que el trabajo sea rentable. Si están bajas, como ocurre en los pueblos, el movimiento se logra empujando de vez en cuando el bronce, para mantener la oscilación.

El semivolteo puede lograrse de otro modo, más sonoro y breve, es decir parando y manteniendo la campana invertida, hacia arriba. La técnica es más compleja y ya exige

campanas más elevadas, para poder manipular sobre ellas: la campana debe dar una vuelta, y solamente una, en sentidos alternados, para que únicamente produzca un golpe.

También en Perdiguera, para el toque de los *intierros* tocaban a medio bando la campana mayor, dejándola parada hacia arriba: lo hacían dos hombres, y uno de ellos también se encargaba de dar un golpe con otra cada dos badajazos de la mayor.

En Alcorisa la campana, con yugo de hierro fundido, era dejada invertida y mantenida con las manos, pasadas por unos huecos del metal.

La campana tenía una cuerda enganchada en Uncastillo al yugo, que también servía para preparar el bandeo, de manera que ponían la campana levantada, sirviéndose de la sogá para iniciar y frenar el movimiento alternativo.

Del mismo modo en Huesca dejaban alguna campana invertida para los toques de difuntos aunque, mediante unas cadenas era dejada así el tiempo necesario, sin tener que estar sosteniéndola continuamente.

Los toques de coro de las catedrales zaragozanas, así como alguno de difuntos exigían también estas medias vueltas controladas, incluso de las medianas, campanas de grandes dimensiones y colocadas en los ventanales exteriores de la torre.

En ninguno de los casos encontramos barras o piezas metálicas como las que emplean los ingleses o los catalanes, de manera bien diferenciada, para impedir que las campanas volteen y permanezcan, por sí solas, invertidas y paradas.

Medio bando de la campana para el entierro de primera. La campana mayor es mantenida hacia arriba con una mano, haciéndola oscilar cada vez en sentido alternativo. La cuerda asida con la izquierda toca una campana pequeña tañida alternando con otra tocada a semivolteo por otro ayudante. Uncastillo (Cinco Villas)

Medio bando de la campana para el entierro. La campana mayor es mantenida hacia arriba por dos campaneros, haciéndola oscilar cada vez en sentido alternativo, mientras que el de la izquierda tañe, cada dos golpes de la mayor uno de la mediana con una cuerda. Perdiguera (Monegros)

El bandeo

El volteo total de las campanas es llamado en Aragón, de manera usual, bandeo o incluso, en el noroeste, en las zonas aragonés hablantes lo nombran como *baldeo*. En las zonas catalanohablantes dicen *bandejà* o *voltejà*.

El bandeo es el toque festivo por excelencia. No supone, como creen algunos una forma brutal y descompasada de tocar las campanas, sino que constituye la más elevada

y satisfactoria manera de usarlas. A pesar de la belleza y complejidad de los repiques, los campaneros y los que no lo han sido, añoran y colocan siempre en primer lugar los bandeos, los que supondrían, en cierto modo, la culminación técnica de las campanas.

Presumiendo cierta escala de complejidad tecnológica, y suponiéndola un proceso de evolución, el estadio más primitivo supondría el repique, e incluso, aún antes, el golpeo exterior con mazas de la campana, colgada con sogas o lianas, de cualquier lugar.

El repique, con el badajo interior, y con un aumento en el número de campanas ya supondría otra evolución tecnológica, sin abandonar la simplicidad de las campanas simplemente suspendidas.

El semivolteo, tal y como se practica en Europa, ya supone cierta complicación: un eje de giro y un badajo interior que se mueve al compás que marca la campana. Probablemente al inicio el badajo pudo ser pequeño, y golpeaba al caer por peso sobre la campana, golpeando repetidas veces y ahogando el sonido a la vez. Una lengua mucho mayor ya pudo suponer mayores conocimientos físicos: no golpeaba al bajar sino al subir, porque su momento de oscilación es mayor que el de la campana y la hiere, apenas un instante, al subir, produciendo largos ecos, que asemejan al que los oye por primera vez el retumbar de un gran órgano.

El semivolteo, al mismo tiempo, acarrea un gran movimiento de masas metálicas, de un lado para otro, que tienden a marcharse de su lugar de amarre: no se puede colocar la campana en un ventanal y se instala dentro de la torre, en un complicado y pesado armazón que debe absorber las oscilaciones de manera que la torre no caiga a pedazos.

El bandedo requiere, de alguna manera, más complejidad, pero evita las inconveniencias del semivolteo. La campana ha de ser equilibrada, y éso llega a duplicar casi su peso, pero la masa puede oscilar o girar completamente sin producir apenas extorsiones a la torre.

Y en cuanto al sonido, desde luego que produce otro que el repique o el semivolteo al estilo centroeuropeo, o incluso al semivolteo dejando la campana parada hacia arriba: precisamente por éso se hace, para que al girar repetidas veces en un sentido dé dos golpes, un primero más potente y prolongado pues al caer la campana el badajo desciende también con toda la fuerza de su peso, pero al girar la campana el badajo se separa del bronce y vuelve a dar en el lado contrario, con menos fuerza y apoyándose ya en el metal.

Que este sonido sea más armonioso o más brutal es una cuestión de gustos, de culturas diferentes, de estéticas, en las que entraremos mucho más adelante. Ahora nos limitaremos a describir, y en lo posible a ilustrar las técnicas del bandeo recogidas en Aragón.

El bandeo a mano

La primera y más sencilla manera de bandear una campana era empujándola o tirando de ella; el sentido dependerá, como veremos luego, de la altura a la que se encuentre la campana.

Aquí también interviene no solamente el tamaño del bronce, y por tanto su volumen, sino la relación del contrapeso. Ya hemos anunciado que, con un contrapeso muy equilibrado, la campana era fácil de poner en marcha, pero giraba muy lentamente, por lo que se requería el concurso de varios hombres.

El inicio del toque, en campanas muy equilibradas y que bandean siendo empujadas, solía ser tirando de ellas hacia sí, de manera que quedasen algo elevadas de este lado. Aprovechando el momento que comenzaban a caer para recuperar el equilibrio, se daba un empujón fuerte al bronce, y cuando llegaba el yugo, que casi alcanzaba la vertical, bastaba agarrarlo y seguir empujando. Por lo general un solo golpe era suficiente para ponerlas en marcha, siempre que el primer retroceso hubiera sido bastante importante, aunque en muchos lugares escalaban por el bronce y se agarraban al yugo, dejándose caer sin soltarlo; así la campana ya estaba pina para comenzar el bandeo.

- Bando de una gran campana a mano. Apenas visible, a la izquierda uno de los dos o tres que la tocan. El eje de giro de la campana se encuentra a la altura de los ojos. Ateca (Comunidad de Calatayud)
- Bando a mano. El campanero de la derecha, tras empujar el yugo se agacha para no ser alcanzado por la boca de la campana mayor. Alcorisa (Bajo Aragón) En algunos lugares donde ésto era posible, se subía alguien encima o al lado de la campana y daba patadas cuando pasaba la parte de madera; lo más normal es que los que tocasen, a mano, estuviesen junto o frente a la campana, en la parte inferior.

A veces se hacían bandeos alternados, como los que describiremos en Agüero; en este caso la campana mayor está muy equilibrada y la mediana, la que interviene en los

toques, mucho menos, de manera que gira más rápida. Como el toque debe ser alternado, y la grande gira más lentamente, la pequeña puede y debe ser mantenida parada y movida en el momento preciso para tocar en el intervalo de silencio de la otra.

En otros lugares el bandeo era de tres campanas, como en Alcorisa, y cada una giraba a su aire, sin que ninguno de los tres tuviese en cuenta la velocidad ni el ritmo del otro.

Estas dos maneras de tocar a bando, es decir con las campanas coordinadas o cada una a su aire, es solamente posible con aquellas tañidas a mano; las que giran por el impulso de cuerdas llevan ritmos propios, como veremos a continuación.

El bandeo a cuerda

El bandeo a cuerda constituye la más complicada técnica para hacer girar una campana, a gran velocidad, controlando algo más que a mano los efectos rítmicos producidos.

Hemos de confesar que así como pudimos recoger en algunos lugares, no en todos, las técnicas tradicionales de bandear a mano, en ninguno grabamos las diversas posturas corporales para tocar a cuerda, siempre por imposibilidades técnicas (electrificación de campanas y consecuente cambio de yugo, campanas en mal estado y sin cuerdas) a las que se añadían, en algunos casos, la elevada edad de los informantes.

Parece seguro que las campanas muy equilibradas necesitaban ser impulsadas con fuerza para que girasen con cierta rapidez. Esto lo conseguían enrollando la cuerda por todo el yugo, e incluso por la barra de hierro que sirve para levantar inicialmente la campana, en un como triángulo de cuerda, que ya citamos al hablar de las características técnicas de las campanas en Aragón.

Si las campanas estaban más descompensadas de yugo, la cuerda solamente se enrollaba en el brazo o eje de madera. Esta técnica parece que en Aragón estaba limitada a las campanas pequeñas, y nos la contaron en Cariñena, en Mora de Rubielos.

De cualquier modo, con mucho o poco contrapeso, y con más o menos cuerda, enrollada por el yugo o por el brazo, la campana tenía que estar alta para que los gestos fueran efectivos: en muchos casos no podían tocarla ni extendiendo el brazo, estando colocados debajo de ella. Esto quería decir que el control, tanto para dejarlas paradas, como para iniciar el bandeo, se hacía desde la cuerda, que era muy larga y cuyo extremo no se soltaba, a no ser que, como nos dijeron en San Pablo, la campana estuviese demasiado engrasada y girase tan rápidamente que se llevase toda la cuerda, con lo cual

no solamente pegaba latigazos, sino que no había manera de pararla, hasta que ella quisiera.

Las campanas, altas, si tenían la cuerda enrollada por el yugo, necesitaban un apoyo, que en Zaragoza consistía en un madero, un tronco descortezado y que en algunos casos giraba algo dentro de su posición en la pared. La cuerda se apoyaba sobre el madero cuando la campana venía al revés, digamos que por bajo, y a cada vuelta llegaban un par de metros o tres de cuerda a las manos del campanero, según el tamaño de la campana. El tronco, como describimos en la monografía de Zaragoza, servía no solamente para dirigir y apoyar la cuerda sino para defender al que tocaba, que de algún modo se podía agarrar si la cuerda lo arrastraba hacia afuera. La campana se dejaba finalmente con la cuerda enrollada al yugo de tal modo que al tirar de ella se levantase ligeramente y que con un par de oscilaciones comenzara a bandear.

Las campanas grandes centrales, como la Valera de la Seo, tenían solamente cuerda enrollada al yugo, sin hierro que hiciese de triángulo ni madero que sirviese para apoyar la cuerda, y era preciso efectuar grandes saltos para agarrar más arriba la cuerda, sin soltarla, y dejarse caer para, con el impulso del peso del propio cuerpo hacer girar la pesada pieza.

Es comprensible que las técnicas se simplificaran y se tendiera hacia el bandeo manual, aunque todos eran conscientes que el abandono de las cuerdas deterioraba el resultado: los toques eran más lentos y menos graciosos, y, sobre todo más monótonos, ya que la campana giraba siempre en el mismo sentido y a velocidad más o menos constante.

Hay una característica de los bandeos en la que es preciso insistir, porque nos introducen en un mundo de estética tradicional: aquí en Aragón no se acostumbra a levantar las campanas, prepararlas para el bandeo como algo anterior y separado del volteo, y menos aún a dejarlas caer, tal y como se acostumbra en otros lugares, al final de los toques; al terminar el bandeo, a mano o con cuerda, se paraba la campana lo más rápidamente posible para que dejara de oscilar, mientras otras aún seguían dando vueltas: el propósito implícito de esta detención a veces brusca y no pocas peligrosa era evitar que el final de un toque de fiesta pudiera sonar a toque de muerto.

Otros bandeos, a distancia

Algunas campanas pequeñas, las de tocar a misa, eran movidas a distancia, mediante largas cuerdas. A menudo estas sogas atravesaban el tejado de la iglesia y

llegaban hasta el medio del coro bajo, pues su tañido sirvió antiguamente para indicar al campanero en su torre que era el momento de interpretar ciertos toques; como hemos dicho apenas se tocaba desde abajo, ni siquiera para las badajadas de la consagración o del toque de oración.

Pocas campanas antiguas tenían, al contrario de otros lugares, un cigüeñal para ser bandeadas a distancia; se trata de un eje doblado de tal manera que al tirar de la cuerda la campana oscila y al hacerlo un par de veces, con la inercia que tiene comienza a voltear, sin que la cuerda se enrolle.

Muchas campanas de misa tenían una como barra, generalmente de madera y no de hierro, como en otros lugares, y no en el brazo sino en la parte superior del yugo. Pero aún en este caso se empleaban como campanas de bandeo y no de semivolteo, ya que el tirón dado desde abajo no se limitaba a hacerlas oscilar, produciendo golpes alternados, sino que producía dos golpes seguidos y un tiempo de silencio, tal y como hacen las campanas que bandean.

Sentido de bandeo y altura de las campanas

Ya apuntamos anteriormente que la colocación de las campanas determinaba algunas de las acciones técnicas. Vimos que las campanas que tocaba a cuerda lo hacían, necesariamente, en dos sentidos, ya que la cuerda al enrollarse en un lado, para deshacer el camino la campana ha de girar en el otro.

Pero las campanas tocadas a mano pueden tocar en uno o en otro sentido, y siempre en el mismo.

Nos dijo el campanero de Huesca que las campanas tenían un sentido propio: unas se tocaban empujando de ellas y otras tirando, y no se podía cambiar la manera.

Sospechamos que dicho sentido viene dado por la altura de la campana con respecto al campanero que la ha de tañer, entendiendo por altura la distancia entre la parte más baja de la campana y sobre todo del yugo, que suele ser mayor, con respecto al suelo de la sala de campanas: si se encuentra desde unos pocos centímetros sobre sus pies, hasta la altura del pecho, es decir un metro y medio aproximadamente, la campana será empujada para ser volteada, aunque a distancias superiores a metro y cuarto, digamos ciento veinte o ciento veinticinco centímetros, es probable que emplee una cuerda para ponerla en oscilación.

A partir del metro y medio y hasta la altura de su cabeza, digamos uno ochenta o así, la campana será tocada al revés, yendo a buscarla, agarrándose de alguno de los

hierros de la parte alta del yugo y atrayéndolo, mientras se hace cierta fuerza con los pies sobre el muro.

A más de unos dos metros, como es evidente, la campana se usa sólo para repicar o para toques con cuerdas, semivolteos y bandeos.

Gente precisa para los bandeos

Sin agotar el tema, pues ya nos referiremos de los grupos de campaneros más adelante, hemos de decir que, para los bandeos, tal y como se tocan en Aragón, se precisa el concurso de varias personas.

Si las campanas son lentas, hará falta un grupo de dos o tres para hacerlas girar a cierta velocidad, a lo que habrá que unir el generalmente malo estado de conservación que dificultará y entorpecerá el esfuerzo. Si las campanas van a cuerda, como no se acostumbra a soltar el extremo de la sogá, será necesario al menos uno por campana.

En cualquier caso, si los toques son prolongados, como en las procesiones, la larga duración del esfuerzo requerirá la presencia de dos o más grupos de relevos, para que la gente que toque lo haga descansada y con interrupciones.

Los toques de campanas: grabaciones y videos

En los diversos lugares estudiados a lo largo de este trabajo, recogimos una o más veces una serie de toques que quedan descritos y explicados más adelante. Éstas son las relaciones, así como el orden de recogida, sugerido por ellos, el medio en el que fueron recogidos, el lugar y la fecha, todo ello por orden alfabético espacial.

Cuando se señale video quiere decir que hay una filmación en sistema Beta, media pulgada. La grabación estéreo está realizada en un cassette estéreo y dolby. La grabación digital y estéreo está recogida por la Productora G.R.E.M. de Paris en un equipo digital (PCM) grabado sobre base video Beta. La grabación mono está hecha probablemente en un magnetofón Nagra, a 19.5 cms, por Radio Nacional de España:

Agüero(Hoya de Huesca)

13 mayo 1984

video y grabación estéreo - BITORINO VELARRE

- Las tres Avemarías
- Entierro de pobres
- A muerto: a señal

- Acompañar a la iglesia
- A muerto
- Entierro de casas fuertes
- De terno
- A fuego
- Las tres Avemarías y la campana del perdido
- Moende, el de mortichuelo
- Consagración o sagra
- Agonías (de hombre)
- Repique
- Repique (por los niños, actuales monaguillos)

Aguilón (Campo de Cariñena)

29 abril 1984

video y grabación estéreo ENRIQUE BARBERAN

- Repique de domingos:
- Repique
- Bandear
- Toque de misa
- Tercer toque
- Señal de muerto
- Mortajuelo (me lo voy a inventar)
- El de fuego

Alcorisa(Bajo Aragón)

14 setiembre 1983

video y grabación *estéreo* ELISEO ALQUÉZAR

- Repique procesión
- Bando
- Repique
- Bando
- Bando

16 setiembre 1983

video y grabación estéreo

- Oración
- Entierro tercera
- Novenas
- Viaquicos
- Entierro de segunda
- Repique de fiestas
- Entierro de gloria de niños (ése es el toque de primera y segunda)
- Misa de difuntos
- Entierro gordo
- Rogativas
- Mortajicos (para enterrar parvulicos)

06 junio 1984

video y grabación estéreo

grabación digital estéreo

- Entierro de tercera
- Toques de novenas
- Viaticos
- Entierro segunda
- Repique de fiestas
- Entierro de gloria de niño
- Misas de difuntos
- Entierro gordo
- Rogativas
- A fuego
- Oración
- Mortijico: el tilintintín

Ateca(Comunidad de Calatayud)

09 setiembre 1983

Video y grabación estéreo VALERO JUDEZ y otros

- Repique de víspera de fiestas
- Anuncio de la llegada del obispo
- Día normal a misa
- Toque de misa

- Al Señor
- Rogativa
- Toque para los muertos
- Toque de la noche de Todos los Santos
- Toque para que se aleje el pedrisco
- Quema para el barrio de San Martín
- Repique
- Bando
- Bando
- Para bautizos y para bodas

Cariñena (Campo de Cariñena)

28 abril 1984

video y grabación estéreo JOSÉ GALINDO

- Repique
- Repique (2º intento)
- Muerto

04 junio 1984

video y grabación estéreo JOAQUIN PINTANEL

grabación digital estéreo

- Repique de la misa mayor y para vísperas
- Repique para las fiestas de primera clase
- Domingo de Quasimodo: los Viáticos
- El de muerto (adulto)
- El de los comulgares
- Al Angelus
- A medio capítulo (a los párvulos que se les hace la misa de Angelis)
- A parvulillos
- El de cura
- El tintinublo
- Oración de la noche

Iglesia de San Nicolás de Zaragoza 13 octubre 1984

Concierto para las fiestas del Pilar

video y grabación estéreo

- Repique de la misa mayor y para vísperas
- Repique para las fiestas de primera clase
- Domingo de Quasimodo: toque de viáticos o de los comulgares
- El de muerto (adulto)
- A medio capítulo
- A parvulillos
- El de cura
- El tintilnublo
- Oración de la noche
- Repique para las fiestas de primera clase (bis a petición del público)

Caspe (Bajo Aragón) 14 setiembre 1983

video y grabación estéreo VICTOR BONDIA

- Misa
- Misa mayor
- Descubrir
- Angelus
- Perdidos
- Señal

(Hay además una grabación estéreo , sin imágenes, de las matracas)

Cimballa (Comunidad de Calatayud) 08 octubre 1980

grabación mono FRANCISCO ENGUITA

- Misa de hacienda (primer toque)
- Repique de misa mayor
- Clamores de mujer

Huesca(Hoya de Huesca)09 octubre 1980

grabación mono

- Toque de procesión, de bendición o pasaclaustro
- Misa solemne con sermón
- Toque de misa de comunión
- Funeral de primera clase

video y grabación estéreo 05 junio 1984

grabación digital estéreo

- Redoble y toque de completas
- Toque de procesión
- Funeral de párvulos: mortijuelo
- Funeral de primera clase (dos partes)
- Funeral de segunda clase
- Funeral de tercera clase
- Domingo corriente o de segunda clase
- Angelus y toque de misa mayor de primera clase
- Fiesta de segunda clase
- Misa de comunión general
- Funeral de cascadera
- Aniversario
- Aniversario corriente
- Aniversario de fundación o cofradía

Jabaloyas (Comunidad de Albarracín) 21 julio 1984

video y grabación estéreo CRISTOBAL YAGÜE

- Oración
- Bandear
- Repicar
- Difunto hombre
- Mortijuelo
- Quema

Jaca (Jacetania) 10 octubre 1980

grabación mono CONCHA DEL CACHO

- La Minerva
- Muertos
- Canónigos
- Seglares
- Toque de sermón
- Toque de primera clase sin las campanetas

(Hay una mala grabación de los hijos con el toque de diario, el de primera clase y el de difuntos, interpretada por AGUSTIN LALAGUNA, que pudimos copiar) (hicimos una mala grabación en cassette de los bandeos de las tres campanas intermedias en 1973)

Latre(Jacetania)13 mayo 1984

video y grabación estéreo JOSÉ BERGUA

- Oración
- El señal de muerto
- A muerto
- A fuego
- Repicar
- Bando
- Otro repiquete

Mora de Rubielos(Maestrazgo)

01 julio 1984

video y grabación estéreo PEDRO GOMEZ JARQUE

- Misa de fiesta mayor
- Difunto (hombre)
- Difunto (mujer)
- Difunto (niño) párvulos
- Salve

Perdiguera(Monegros)

03 agosto 1983

video y grabación estéreo BENITO CASTELREANAS

- Entierro
- Muerto
- Misa
- Fiesta
- Repique (la jotica del lugar)
- Domingos
- Campanadas para la misa
- Quema

- Oración

Rubielos de la Cériida (Cuenca del Jiloca)16 junio 1984

video y grabación estéreo VARIOS

- Toque de misa

- A confesar

- A gloria

- A muerto

- A quema

- Entierro de ricos

Uncastillo(Cinco Villas)

12 mayo 1984

video y grabación estéreo PORFIRIO CASTILLO

- La oración que quiere decir el Angelus

- Extremaunción o agonía (varón)

- Difuntos: cuarta

- Entierro de tercera

- Entierro de segunda

- Entierro de primera clase

- Al Miserere

- A Rogativas

- Párvulo de segunda

- Párvulo de primera

- Viacrucis o sermón

- Hogueras

- Terminación

- Toque de diario al párroco

- Repique

- Campanas

- Repique

- Fuego

- Misa mayor

- Repique

- Volteo campana y repique

- La campana de doce
- Volteo de campanas
- Repique
- Volteo (preparación)
- Volteo
- Repique
- Volteo
- Repique y semivolteo
- Repique final

Iglesia de San Nicolás de Zaragoza 13 octubre 1984

Concierto para las fiestas del Pilar

video y grabación estéreo

- Campana de doce
- Rogativas
- Párvulo de segunda
- Entierro de segunda
- Hogueras o procesión
- Bando de día solemne

Zaragoza (Ribera del Ebro)

Parroquia de San Felipe octubre 1980

grabación mono DIONISIO LUNA

- Repique
- Repique
- Bandiao

(Hay también dos malas grabaciones nuestras del año 72 y 74 y una película sonora super-ocho de tres minutos)

Seo 15 octubre 1982

grabación estéreo JUAN MILLAN

- Toque de misa de Infantes
- Difuntos de tercera
- Difuntos de segunda
- Difuntos de primera
- Bendición de los campos

- Toque de diario
- Toque de segunda
- Toque de primera solemne

Los campaneros

Para comprender mejor los toques de campanas, parece conveniente analizar la figura del campanero, conociendo su aprendizaje, las características de su trabajo así como la organización de grupos para la realización de tareas concretas y cíclicas como los toques festivos.

El campanero estaba unido indisolublemente al sacristán en las pequeñas comunidades tradicionales y separado radicalmente en villas y ciudades. Era un profesional, casi siempre pagado por su trabajo en dinero o especies, mientras que el grupo de ayudantes estaba formado por gentes de buena voluntad que por amistad o afición ayudaban al titular en ciertas ocasiones. Esta afición, manifestada como causante de la profesión en la mayor parte de los casos estudiados, puede estar relacionada con el aprendizaje infantil de los toques, a través de familiares o de otros sacristanes. Debemos convenir en llamar, tal y como lo hacen ellos, campaneros a aquellos de villa o ciudad dedicados exclusivamente a las campanas, y cuyo trabajo terminaba con los toques. Los sacristanes, por el contrario, eran aquellos empleados de iglesias de pueblos pequeños, ocupados tradicionalmente en el servicio auxiliar al culto así como en el toque de las dos o tres campanas del lugar, como parte de su trabajo.

El aprendizaje

Los modos de aprendizaje permiten comprender las motivaciones de los últimos sacristanes y campaneros, así como los procesos de internalizar las normas de manera tan fuerte, que hizo que tales reglas superviviesen más allá de las instituciones y de las necesidades de comunicación tradicionales. Parece que los lejanos aprendices lo hacían por imitación y por afición, subiendo semana tras semana a la torre para ver actuar a sus maestros y esperando tener, algún día, su oportunidad. A ello unían cierta devoción, un interés más o menos difuso por las cosas de la Iglesia, y la fascinación ante los rituales de una liturgia compleja y misteriosa a la par que eficaz y subyugante.

La edad de aprendizaje

En todos los procesos de aprendizaje, menos un único caso al que me referiré ahora mismo, el contacto infantil con las campanas y sus toques se dió a través de dos vías: por un lado aquellos cuyos familiares cercanos eran profesionales, tanto sacristanes como campaneros, mamaron, si vale la expresión, los ritmos y las normas, desde su más

tierna edad; no en balde muchos de ellos habían nacido en una estancia inferior de la torre, inmediata a las campanas. Ellos aprendieron naturalmente a través de sus padres.

El segundo grupo, que reúne a la mayor parte de los actuales sacristanes y/o campaneros, es el de aquellos que fueron monaguillos, hasta los diez/quince años, llegando en algún caso extraordinario hasta la edad de ir al servicio militar. Aprendieron, entonces, a veces por imitación de algún sacristán viejo, y sobre todo por afición, porque les gustaba aquello. Y precisamente porque les sigue gustando, y por su cierta cercanía a la iglesia, al morir el anterior sacristán, el de toda la vida, fueron llamados por el actual sacerdote para substituirlos. Casi todos ellos justifican el inicio de su vuelta a las campanas en esta llamada, a la muerte del anterior responsable, a menudo para tocar las campanas en su entierro. En este segundo grupo, los que aprendieron de niños, por ser monaguillos, aparece a veces la sensación de no existir un proceso de aprendizaje formalizado, lo que es justificable, ya que la transmisión pudo darse, de monaguillos veteranos a los más bisoños, lentamente, bajo la dirección más o menos consciente del sacerdote de turno.

Hay un caso diferente, como es el del sacristán y campanero de Caspe: su aprendizaje fué muy tardío y forzado, al ser contratado como servidor de la iglesia por baja tras accidente laboral. Su aprendizaje no tuvo lugar ni por afición ni por imitación, ni tampoco durante la infancia; fué un sacerdote quien le marcó las normas para ayudar al culto, incluyendo ahí el toque de las campanas. Esto puede justificar la sencillez esquemática de los toques, su evolución hasta límites mínimos, su, si se me permite, falta de pasión.

El campanero de la Seo pudiera ser un caso parecido, en cuanto aprendió tardíamente a tocar las campanas al estilo de la primera Catedral zaragozana, pero no se trata de un caso extraordinario; también el del Pilar, su maestro, procedía de otro lugar y aprendió de mayor a tocar. En ambos casos vuelve a producirse, sin embargo, el proceso de aprendizaje infantil ya que ambos fueron sacristanes en sus pueblos de origen y, para llegar a serlo de las catedrales, pasaron antes por sendas parroquias de la ciudad, en una larga carrera profesional.

Cabe preguntarse, como lo hacíamos al referirnos a los aspectos emocionales de las campanas, si las profundas motivaciones y vagas sensaciones que despiertan las campanas no son fruto de un aprendizaje durante la infancia, tanto para el toque como para su recepción. Hasta qué punto las campanas atraen a los niños y les despiertan la afición, que quedará para siempre, o bien, hasta donde la afición es fruto de la devoción,

o incluso si es el contacto directo el que trae el interés por el tema... son preguntas planteadas a las que, aún, no puedo contestar. Sirva, por lo menos, como leve respuesta, la contestación del sacristán de Torrelacárcel que justificaba su afición a las campanas por su acceso a ellas durante sus primeros años: *Soy el primero que me ha gustado subir, porque como me tocó de pequeño, pues me gustaba, pero ahora ya de ninguna forma.* De forma sorprendentemente similar contestó el sacristán de Uncastillo: *El tocar las campanas si lo vamos a mirar es más porque a uno le gusta, ¿eh? Y ya como lo ha mamao desde joven, pues, en fin, le gusta de vez en cuando hacer un poquico de manifestación.*

La afición por tocar las campanas

Muchos de los campaneros y sacristanes entrevistados afirman que tocan por afición: ya sabemos que tal interés procede, casi siempre, de un aprendizaje en la infancia, reforzado por una profesionalización a menudo recompensada económicamente. La idea de afición, con esta palabra, va a menudo asociada, como ya hemos visto en otros lugares, con la inclinación hacia las cosas de la Iglesia. Alguno de los sacristanes matiza ésto, al justificar la no continuidad de sus hijos en la tarea en la cual ellos sucedieron a sus padres. Así el de Cariñena afirma que a sus hijos les gustaba la iglesia, pero no para estar allí, ya que la iglesia, cuando hay que quedarse allí, no daba de comer. La afición a las campanas puede ir unida, también, a un amor hacia la tradición, bien separada de las creencias religiosas, como afirmaba el informante de Agüero: aunque sea socialista, me gustaba y me gusta, las tradiciones me han gustado siempre; he sido muy tradicional. La afición es motivo suficiente para el campanero de Huesca, ya que ésto no es pagao ni con dinero: el ejercicio de los toques le impide, a menudo, asistir a los toros o al cine, o incluso al fútbol. La afición es también la causa de la asistencia y participación irregular de los campaneros de Ateca. Y decimos irregular porque, a pesar de su interés, han de abandonarla por buscarse, económicamente, la vida: *Pues aquí estamos, desde luego, porque nos gusta, nos gusta ésto, lo vivimos, pero claro, tenemos un trabajo que hay momentos que ésto hay que abandonarlo, que ésto no te da de comer. Si fuera ésto tu profesión...*

La clave parece estar por tanto en esta contradicción aparente: afición quiere decir atracción hacia las campanas, probablemente acompañada de cierta predisposición hacia lo religioso, aunque esta relación, solamente intuida, parece unida al papel de sacristán, y por tanto al menor tamaño de la comunidad: en un pueblo, el que tiene afición a las campanas sería una persona más bien religiosa, mientras que en las ciudades sería más bien poco. Así pues, afición igual a atracción, matizada por lo religioso, pero determinada

por lo económico: sobre todo a partir de cierta edad, y para los toques regulares, si no pagan al campanero, éste no sube a tocar.

La práctica de los toques

Pocas indicaciones tenemos de la construcción de aparatos para practicar, como acostumbran los carillonistas, aunque en algunos lugares los niños se entretenían golpeando rejas u otros artefactos metálicos, reproduciendo los toques de las campanas de la torre, como dice GARCIA LORCA en unos recuerdos autobiográficos citados por CASTRO (1982:25):

Enfrente de la iglesia está la casa donde yo nací. Es una casa grande, pesada, majestuosa en su vejez. Tiene unas rejas que suenan a campanas. Cuando niño mis amiguitos y yo tocábamos en ellas con una barra de hierro y su sonar nos volvía locos de alegría; y simulábamos tocar a fuego, a muerto y a bautizo.

En Alcorisa, ELISEO ALQUÉZAR nos contó que se había hecho con cuerdas y palos, un montaje para aprender y practicar los toques en su casa, aunque a los ocho años ya tocaba, ayudando al campanero:

A mí me enseñó el campanero que había [...] ¡y a la que tenía mis dos o tres años ya tocaba! En casa, cogía una tranca y echaba una cuerda, y a la que tenía ocho añicos ya tocaba los batajos, ese entierro [...] En casa, ¡p'aprender, p'aprender! ¡Y a lo que iba a tocar ya sabía!

Estuve aquí tantos años que lo fuí cogiendo poco a poco [...] ¡Y yo después estuve de chico pequeño con aquel hombre hasta que se murió! ¡Quince o veinte años aquí!

El campanero de Huesca asocia profesionalidad con falta de ensayo:

«¿Quiere ensayar antes?» Digo: «¡No, no!» Digo: «Perdóneme usted pero los profesionales no ensayamos nunca.»

Enseñanza de padres a hijos

En uno de los lugares investigados, no recogido en la selección, en Carenas, en la Comunidad de Calatayud, nos mencionaron una manera de aprendizaje que bien pudo ser común a muchos otros lugares: el campanero mayor, a menudo padre o tío de los aprendices, dejaba que el niño cogiese las cuerdas para el repique, agarrándole las manos; el mayor, al principio, llevaba el ritmo y poco a poco, semana tras semana, iba aflojando su presión hasta que el menor, que había aprendido por los ojos, por los oídos y por el tacto, era abandonado a su suerte:

Me cogía la mano, me ponía delante, empezaba él a tocar y yo a seguir el d'este, hasta que ya me dejaba. Él agarrándome las manos, siempre, yo era un chavalico y ya tocaba.

Claro, el padre era sacristán, era el que tenía que tocar, el encargao de tocar las campanas era mi padre. Claro, nos enseñó a tocarlas de chaval, y después nos mandaba a nosotros, en vez de ir él. El campanero era el sacristán; aprendíamos a tocar y después ya tocábamos nosotros.

El caso de Latre no carece de interés; una casa tiene la llave de la iglesia, y el encargo de tocar las campanas, mientras que el papel de sacristán, aparentemente ausente de la comunidad, es interpretado por los niños monaguillos. El padre, el abuelo, el bisabuelo del informante tuvieron la llave y, como él, se encargaron de tocar. El proceso de aprendizaje parece que estaba delimitado por dos aspectos: las críticas de los mayores y el interés personal en aprender: *Pero primeramente cuando uno lo hace mal, pues le dicen: «Oye, mira a ver si lo haces mejor, porque éso no es tocar. ¡Éso parece que es para echar a cualquiera del pueblo!» Cuando te sale ya bien la cosa, pues ya lo vas haciendo mejor, pero aún te falta, tiene que poner interés en la cosa, y al final...*

El campanero de Uncastillo aprendió naturalmente, *porque ésto ya lo cogí de muy joven, ¿eh?, que apenas sabía andar, y luego mi padre era sacristán y campanero también.* Del mismo modo, el de Huesca aprendió, *naturalmente*, de su padre. También el informante de Agüero subía, acompañando a su tío, quien a veces le dejaba las cuerdas, por si acaso tuviese que substituirle alguna vez: *No me enseñaba, pero subía con él. [...] Y algunas veces le decía: «Tío, déjeme que voy a tocar yo un poco.» Dice: «¡Toma, toma, toma por si acaso, a lo [mejor] me voy yo de aquí y puedes... de tocar!»*

En Zaragoza, donde los campaneros de ambas catedrales necesitaban para los toques diarios un ayudante y varios para los extraordinarios, recurrieron, que sepamos, a sus hijos; para ser exactos a una hija, en ambos casos, que vivía con ellos, para la colaboración diaria. Para los toques festivos, que requerían el bandeo de la campana grande, eran los hijos o incluso los yernos quienes participaban. No se trataba de una transmisión de enseñanza sino de una división del trabajo.

El extraordinario caso de la Catedral de Jaca

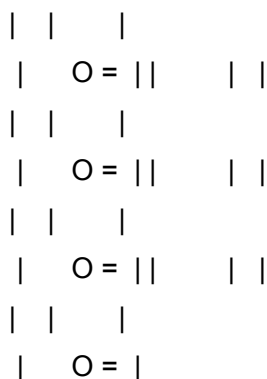
Dentro de los procesos de transmisión familiares del conocimiento el caso familiar de Jaca es del mayor interés: los campaneros de la catedral funcionaban como una de las casas altoaragonesas, al menos desde el segundo tercio del siglo pasado, ya que así parece deducirse de unas correcciones manuscritas de la última Consueta catedralicia.

Los hijos (hombres) salían de la casa a buscar trabajo, y las hijas también, excepto la pequeña, que se quedaba atendiendo a sus padres hasta que le encontraban marido. Este hombre nuevo, procedente de fuera del grupo familiar, iba a trabajar como sacristán,

mientras que la mujer, primero hija, luego esposa y madre, y suegra y abuela, era la campanera:

Es oficio de hombres y no de mujeres, pero los hombres debían estar abajo. [...] Se marchaban los chicos, tras aprender un oficio, y luego entre el Obispo y el Cabildo hacían un casamiento con la hija que quedaba en el campanar, para que no se perdiera la tradición. [...] Mi suegra tenía dos o tres hermanas; alguna era maestra. Con el sueldo de la una habían pagao los estudios de la otra.

Esto puede ilustrarse con el esquema siguiente:



La familia cambiaba aparentemente en cada generación, para nuestra medida, puesto que los apellidos, los del hombre procedente del exterior, eran distintos, aunque estaba siempre presente idéntico grupo familiar, depositario de una misma propiedad. Los hombres eran sacristanes; esa tarea exige en una catedral mucho esfuerzo y muchas labores distintas, que pueden ser estudiados. Las mujeres eran campaneras: los toques de Jaca eran largos y complicados, y por tanto difíciles de aprender, sobre todo por la carencia de normas escritas; la Consueta antes citada solamente dice que el campanero sea fuerte y conocedor de su oficio. Si una niña aprendió desde pequeña los gestos y las técnicas, los internalizaba, repitiéndolos a la perfección: era preciso que los toques sonasen siempre igual, ya que sus mensajes afectaban a toda la ciudad. En este sentido el saber tocar bien las campanas constituía la propiedad familiar. Un sacristán podía aprender su trabajo poco a poco: sus errores, aunque pudieran ser graves por su cercanía a lo sagrado, tenían por lo general menos trascendencia social.

El proceso de aprendizaje de la última campanera ya fue irregular, puesto que su marido, un hombre, había sido el único hijo de la generación anterior, por lo cual no podían seguir la regla de enseñarle un oficio y enviarlo fuera. Fue su mujer, venida del exterior, la que tuvo que aprender, de su suegra, y de su marido, el oficio. El hijo de los últimos sacristán y campanera tradicionales no aprendió, como era usual, pues tenía que salir de la casa, como siempre habían hecho, aunque él lo justificaba alegando la falta de porvenir en la profesión. Su hermana, sin embargo, asegurando la crisis de la institución

que así tenía los años contados, tampoco participó de las enseñanzas que la hubieran ligado a la torre y sus campanas: *No, además, mi hermana no ha tocao nunca. No, no, porque mi hermana no se éso, no se preocupó, y yo como desde el primer momento ya ví que ahí no tenía nada que hacer, pues entonces ya no, o sea lo hacía más bien por ayudar a mis padres, pero sin ninguna mira de aprender a tocar, ni...*

Aprendizaje de otros sacristanes o campaneros

El sacristán y último campanero de Cariñena, también había sido, en tiempos recientes, el primero que aunaba en sí ambas actividades, ya que él conoció un campanero, de quien aprendió, que era distinto de su padre, el sacristán: *Mi padre ya era, él era sólo sacristán, y había un campanero que se llamaba Julio, que es el que me enseñó a mí. Que es el que me enseñó a mí, y después nos quedamos mi padre y yo, los dos.*

Del mismo modo aprendió, en su infancia, el padre del informante de Mora de Rubielos, del campanero, que no era sacristán: *Porque aquí había campanero, vivía en la misma torre, y mi padre pues era chico, como mi hija, como Sofía, y subía, subía, afición como todos, subía y había veces que le decía: «Toma, chaval, toca.» Y mira, mi padre pues se puso a tocar y desde chaval pues se acordó.*

Muchos años más tarde, a la muerte del campanero, este hombre que había aprendido de chaval, reemplazó al tañedor, dedicándose, como él, exclusivamente, al toque de las campanas que compatibilizaba con su trabajo de herrero, tareas ambas en las que le ayudó y sucedió su hijo hasta su emigración.

Por lo general los actuales sacristanes, que no son descendientes directos de aquellas familias de sacristanes y campaneros, en los pueblos, o de sacristanes o campaneros en las villas y ciudades, aprendieron siempre de algún otro que sabía tocar, en su a veces lejana juventud, como ocurre con el actual sacristán de Aguilón: *De monaguillo, a lo mejor subía el sacristán y yo subía con él, como hay muchos días que los chavales suben a lo mejor como yo.*

El sacristán de Villar del Cobo aprendió por dos vías: a través de la enseñanza de algún sacerdote, y por un sacristán, aunque la motivación era el interés en saber tocar: *Los curas que iban viniendo, venían y me icían, pues, «tú subes a tocar y repicas y demás.» Un cura que está en Villastar me dio lección de esto y ya empecé yo a ser sacristán. Aquel es el que me orientó a mí de esto, y también de algún sacristán que había antes. Y tenía interés y aprendí.*

Aprendizaje a través de sacerdotes

Los últimos sacristanes-campaneros, de los cuales es paradigmático el caso de Caspe, aprendieron directamente del sacerdote entonces encargado de la iglesia, los reducidos toques necesarios para el culto, así como algunas normas para atender sus funciones de organización y preparación de los materiales y espacios litúrgicos: *Pues yo aprendí a tocar; simplemente el cura me dijo: «Pues mire, Víctor, ésto lo haga así, asá.» Simplemente me dió dos o tres explicaciones y me adapté de tal manera que ya no se preocupó más.*

La carencia de aprendizaje: los postreros tocadores de pueblo

En Perdiguera, los actuales campaneros, que solamente tocan para los muertos, no recuerdan ningún proceso: lo aprendieron normal, como todos, dando a entender que los toques, conocidos por todo el mundo, solamente requieren ser interpretados por gente de buena voluntad.

En Ateca parece que el aprendizaje venía de unos a otros monaguillos: todo ésto ya viene de atrás; unos sustituyen a otros.

También en Rubielos de la Cérda, el abandono de muchas de las actividades comunitarias por la emigración, ha resuelto la desaparición de especialistas en las campanas; los que tocan, solamente para los difuntos, aprendieron, lejanamente, en su niñez, cuando eran monaguillos, y había un sacristán, padre del sacerdote del pueblo.

La negación del aprendizaje: el conocimiento como propiedad

Al hablar del fundidor de campanas de Ambel, apareció una extraña actitud: la negativa a compartir sus conocimientos. Otro tanto encontramos a lo largo de Aragón entre muchos campaneros: varios de ellos, ninguno seleccionado para este trabajo, negaron sistemáticamente su enseñanza a jóvenes o niños del lugar que querían aprender. Incluso uno no quería decirnos nada, porque éramos forasteros, pero por fortuna su actitud cambió pronto al conocer nuestros propósitos. Por el contrario nos consta que tanto él como alguno más nos enseñaron, y actuaron sobre todo delante de la cámara y el micrófono, por nuestro interés y porque veníamos precisamente de fuera. Así, en otro de los pueblos, el sacristán, que habíamos conocido gracias a la llamada de una hija del lugar a quien el mismo campanero había negado repetidas veces toda información, incluso días antes de nuestra llegada, fuimos atendidos muy considerablemente por nuestra posición externa.

Pudiéramos proponer la explicación ya apuntada al hablar de la catedral de Jaca: los campaneros, profesionales, cuya única propiedad era su conocimiento del medio y de las técnicas, al compartir su saber perdían la propiedad, sobre todo si eran ancianos, menos ágiles para el toque de pesadas campanas; el joven, que aprendiese, con menos cargas sociales y más fuerza y energía, podía sustituirles, desposeyéndoles del único poder y conocimiento que tenían, dejándoles inermes y desvalidos.

Es algo a tener en cuenta.

La enseñanza a otros

El estado actual de los toques de las campanas en Aragón no es precisamente boyante, como queda de manifiesto a lo largo de este trabajo: la mayor parte de nuestros informantes, que aprendieron de pequeños, son los últimos eslabones de las cadenas que los unen a sus tradiciones locales, tan diversas. Muchos de los sacristanes, que aprendieron de sus padres, no enseñaron a sus hijos, o lo hicieron de modo incompleto, simplificado. Ello queda reflejado en la mayor parte de los entrevistados, que tocaban de una manera rígida, esquemática. Precisamente los más ancianos, los que oyeron tocar a diversas gentes, son los que osan hacer variaciones e incluso aportan pequeñas innovaciones mientras que los otros, posiblemente los últimos campaneros tradicionales, interpretan unos pocos toques, repitiendo siempre, sin apenas variaciones, los mismos temas.

La mayor parte no quiso enseñar a sus hijos, o no pudo hacerlo, ya que muchos quisieron marchar a trabajar fuera nada más pudieron hacerlo. Lo mismo ocurrió con los monaguillos, la antigua fuente de aprendices: pocos aprendieron, pero ninguno tuvo el interés, la paciencia o las ganas de seguir tocando, lo que aseguraba a medio o largo plazo el final de la actividad. Como decía el de Alcorisa, *¡Pues no hay tu tía, chico! ¡No hay manera! ¡Y por ésto llegará a perderse! ¡Porque no hay suplente!*

Otro tanto decían en Villar del Cobo, pero no hay ninguno, no hay ninguno; pero detrás de mí, no.

El campanero como profesional

El campanero, un profesional desconsiderado

CASES (1729:13) definía el empleo de las campanas como un medio de comunicación al servicio de la Iglesia: *Valese la iglesia de ellas, por no aver hallado mas*

acomodados instrumentos para llamar el pueblo a lo sagrado; pues no pidiendo el tocarlas mucho arte o industria, es su ribombo, y sonido el que mas se esparce, y dilata, venciendo los avisos de su lengua los estorvos de la distancia.

Creo que la cita es de gran interés, porque demuestra la hipótesis sugerida en otros lugares: las campanas han sido el medio de comunicación más importante durante siglos porque era el más tecnológicamente eficaz. Al mismo tiempo, y como contrapartida, el campanero, que era en principio el único que tenía acceso a ellas, era sistemáticamente despreciado. Una nota al margen del texto anteriormente citado, de STEPHAN BURANT, viene a reforzar la idea; no es nada difícil tocar las campanas y sin embargo sus efectos sonoros son enormes: *Nullum autem instrumentorum commodius reperiri potuit ipsis Campanis, ad quas pulsandas magna arte, vel industria opus non est, eaorumque bombus longe, lateque diffunditur.*

Ambas citas contienen una primera parte indiscutible, y una segunda que no corresponde con la realidad: las campanas constituyen, de acuerdo con el nivel de desarrollo tecnológico de su tiempo uno de los medios de comunicación más eficaces. En esto tiene razón CASES apuntando la importancia de las campanas, tecnológicamente insuperable para transmitir información sonora a cortas distancias, sin necesidad de otros mediadores. Pero los toques exigían una gran especialización, mucho arte o industria, a pesar de las citas que parecen mostrar lo contrario. Esta doble y contradictoria visión del trabajo del campanero desde el punto de vista de quienes le encargan su misión de anunciar y transmitir información nos servirá, más adelante, para explicar el estado final de los toques de campanas: el campanero era desconsiderado hasta los lugares más bajos de la sociedad, siendo férreamente controlado para producir los necesarios toques que informaban y coordinaban al grupo.

DIAZ (xxxxxx) sugería que los pregoneros y alguaciles eran mantenidos al margen de la comunidad, precisamente por el gran poder que tenían, el acceso a la comunicación colectiva. A pesar de su interés no parece que tal propuesta explique el comportamiento despectivo hacia los campaneros, considerados, como decía el de Uncastillo, *la última sardina en el plato*. Ninguno de ellos nos dió a entender que poseyera el dominio del medio sino más bien todo lo contrario, que era un esclavo al servicio de las campanas, el miembro menos importante de la comunidad, aunque fuese necesario para coordinar las actividades del grupo, como aseguraban en Alcorisa: *¡Hombre, claro! ¿No vé usted que el pueblo está esperando? La familia te está esperando, el cura te está esperando, pues si fracasas, ¡todo s'ha jodío! ¡Hombre, claro! ¡Hombre, claro!*

Parece interesante transcribir parte de una carta manuscrita por un canónigo como contestación a otra nuestra en la que le solicitábamos si un campanero de su catedral había concedido el título de Campanero Mayor de España a SIMEON MILLAN, del Pilar de Zaragoza, como aseguraban sus hijos; la respuesta pone ciertamente al campanero en su lugar y es buena muestra del papel que tiene asignado desde el punto de vista capitular: *Lo del campanero es inverosímil por no decir absurdo. El campanero es un obrero que tira de la cuerda y no puede conceder títulos que no tiene.*

Campanero rural, campanero urbano

En algunos momentos de nuestra investigación nos pareció que se trataba de dos tipos distintos y opuestos de personajes, con características casi excluyentes: el de pueblo, sacristán, cantor y campanero, todo por vocación que no por dinero; el de ciudad, exclusivamente campanero, profesional pagado. A continuación veremos tales tipos casi teóricos, aunque el trabajo de campo nos obligó a matizar estas profesiones aparentemente antagonistas en sus orígenes: en los últimos cuarenta o cincuenta años hay un continuum de características, en cuyos extremos se encontrarían estos tipos puros, cuyas actividades nos servirán para comprenderlos.

Pueblo: sacristán y campanero

El campanero rural medio, tal y como existió en casi todos los pueblos de Aragón, era el sacristán de la iglesia, que también tocaba las campanas. Sabía y tenía que cantar la misa en latín, ayudando al único sacerdote, que solía vivir en el mismo pueblo. Tocaba las oraciones, tres veces al día, los repiques de vísperas de domingos y festivos y los toques de difuntos. Era, a menudo, pagado en especies: un campo o unas cantidades pequeñas de dinero. Varios fueron sastres, y sería interesante relacionar ambas actividades. Volviendo a la paga, eran personas más o menos religiosas, pero profesionales: quiero decir con ésto que su actividad, de servicio, era casi siempre pagada, tanto por los toques como por los cantos u otras actividades afines. Muchos aprendieron de su padre, en una cadena vital inacabada, aunque a veces los estrictos sacerdotes de principios de siglo les corregían y enseñaban las complicadas artes litúrgicas entonces vigentes. Las obligaciones de la vida, la poca paga, los cambios personales, hicieron que muchos de nuestros informantes, al crecer, dejasen de tocar las campanas y de asistir al clero. Los actuales sacristanes siguen siendo personas devotas, encargadas del mantenimiento de la iglesia y de la preparación de los oficios, aunque con

una menor participación en ellos, por las nuevas corrientes litúrgicas que diluyen los papeles y exigen una mayor cooperación de todos los asistentes. Son casi siempre hombres, pagados por su trabajo, y muchos de ellos no aprendieron de sus padres, que no se dedicaban a éso, sino que fueron llamados por el sacerdote de turno, al fallecer el anterior sacristán, el de toda la vida. Vale ésto para Aguilón, Jabaloyas o Villar del Cobo. La pequeña paga, el desconocimiento o cierto olvido voluntario de la tradición y la ausencia de los curas, entre otras cosas, limitan sus toques a los estrictamente necesarios, como los de misa, de fiesta o de muerto, obviando los de oración o de tormenta, que muchos de ellos ni siquiera conocen. Hay un aspecto en el que quiero incidir, por su interés: dos de los últimos citados, que a pesar de su edad, entre sesenta y setenta años, son sacristanes recientes, han hecho evolucionar una acción litúrgica que ya hacían los antiguos, como el de Villanueva de Jiloca: el rosario por los difuntos. Estos sacristanes, retomando papeles de conductores de la comunidad, y asumiéndolos en lugares donde el sacerdote, que reside fuera, solamente acude en caso de misa o de entierro, han trasladado el antiguo rosario que tenía lugar en la casa mortuoria hasta la iglesia, donde ya no hay problemas de espacio ni de sillas. Su actividad, ciertamente moderna, sugiere una desacralización de la muerte, así como una confirmación de la especialización de los diversos lugares de la comunidad, la iglesia, emplazamiento público y sagrado, para rezar; la casa, lugar privado y secularizado donde vivir o visitar. La doble actividad del sacristán y campanero quedaba resuelta, como ya vemos en las respectivas monografías, con una simplificación de los toques, que pudo haber existido desde siempre: el primero era repicado, exigiendo por tanto la presencia junto a las campanas, pero el otro u otros, era tocado desde la iglesia, con una larga cuerda, a menudo por los monaguillos. Digamos, de pasada, que no sabemos ya si este único toque desde la torre estaba justificado por una idea cíclica del tiempo o por la necesidad del sacristán de bajar para preparar la celebración.

Y, para las procesiones, o no se tocaba, como en Villanueva de Jiloca, o subían los mozos a bandear mientras el sacristán acompañaba con su voz y su presencia al sacerdote en los ritos procesionales.

Sacristanes de villas, campaneros de ciudades

Los campaneros de villas y ciudades, hasta principios de siglo, eran personas separadas de los sacristanes, y ésto era lógico en comunidades complejas, con actividades distintas y bien delimitadas. Así, el de Cariñena nos recuerda que había siete

sacerdotes en la villa, uno de ellos organista, y que los campaneros eran gente diferente de los sacristanes. Su padre, en los años veinte, era el sacristán, pero él ya aprendió del otro, del campanero, los toques, ocupando su lugar, y concentrando funciones en una sola persona. Otro tanto ocurrió en Jaca, posiblemente antes, con una curiosa división del trabajo: en las consuetas de mitad del siglo pasado el sacristán aparece como persona distinta del campanero, pero unas correcciones manuscritas parecen sugerir que a principios de esta centuria ya era la misma persona, aunque ya sabemos que en realidad los toques los interpretaba la esposa, mientras que el marido servía al altar. También en Uncastillo acabaron concentrando ambos trabajos en una sola persona. Los campaneros, así como los sacristanes, eran pagados, entre otras cosas en especies, con una casa junto o bajo la torre, e incluso, a veces, con las palomas criadas entre campanas. En las ciudades los campaneros han seguido, hasta su desaparición, con la salvedad de Huesca, donde todavía sigue en activo, dedicados en exclusividad a sus campanas. Los del Pilar o la Seo participaban, en todo caso, en alguna función auxiliar, como silencieros u organizadores del Rosario de los Devotos, pero no tenían, en principio, que estar repicando y ayudando en el coro, como hacía el de Cariñena o el de Uncastillo. En ambas catedrales zaragozanas colaboraba casi diariamente la hija de los últimos campaneros, ayudando o substituyendo a su padre, pero las tareas principales junto a las campanas estaban a cargo de ellos. Por éso no es de extrañar que el de Huesca tuviera otro trabajo, sin relación con la iglesia; su padre era barquillero, alguno fué conserje del Casino, y él es actualmente ordenanza de la Administración. La separación de los campaneros urbanos de los sacristanes es no solamente evidente sino necesaria: no olvidemos que los de catedrales y parroquias ciudadanas tocaban a coro, durante media o una hora, por la mañana y por la tarde, amén de otras actividades litúrgicas que les obligaban a subir al menos cinco o seis veces al día a sus respectivas torres. Ésto, sin contar los toques de fiestas o de muertos, y las alarmas, que también ellos transmitían. Su actividad estaba compensada no solamente con el edificio en el que vivían, a menudo un piso inferior de la misma torre, sino con dinero, pagado generalmente por actividad y no de manera global o mensual.

Por otro lado, como veremos más adelante, las técnicas eran más complejas para los urbanos, así como los toques más numerosos. Pero no adelantemos acontecimientos: los campaneros-sacristanes de los pueblos y los campaneros de ciudad corresponden a diferentes grados de especialización en una sociedad muy especializada, con grandes preocupaciones e intereses en el ritual litúrgico. Todos ellos son profesionales, mejor o

peor pagados, aunque sus ayudantes como veremos ahora, procedan de grupos generalmente voluntarios y benévolos.

La búsqueda de los campaneros

La palabra búsqueda es ambigua, en este caso, porque puede referirse tanto al ofrecimiento de empleo por un patrono como por la petición a alguien que ya ocupa un puesto para que ejerza de su actividad. Vamos a referirnos a ambos procesos: el contrato, oral, como campanero, solicitado por el párroco, y la demanda por parte de la familia para que toque y comunique, cuando sea posible, una reciente defunción. En la mayor parte de los informantes entrevistados encontramos un hecho muy simbólico de llamada para que vayan a ocupar su alto puesto al servicio de la comunidad. Los campaneros no se ofrecen sino que son llamados, muchas veces por defunción del anterior profesional aunque no pocas, en los casos más degradados, se sienten convocados al observar, con tristeza, que hay entierros sin campanas. Descartando momentáneamente aquellos que siguieron tocando, precisamente en villas o ciudades, los de pueblos, y en particular los que siguen tocando o lo han hecho hasta hace muy poco, la muerte del anterior supuso su inicio con las campanas y, quizás, con la sacristía. El de Aguilón fué llamado para tocar a la muerte de un señor sacristán que murió que tenía noventa años [...] *Me llamaron: "Oye, por favor, ¿quieres ir a tocar a muerto?" [...] Fuí a tocar a muerto, acabamos el entierro y el cura me dice: "Desde mañana, sacristán."* Y aquí estoy. El padre del informante en Mora de Rubielos siguió un mismo proceso: *la muerte de un vecino, un familiar nuestro, motivó serias críticas en el pueblo ya que iba a ser enterrado, iba a salir la cruz y el sacerdote, en fin, todo, y sin campanas. ¡Enterrar un señor y sin campanas!* El cura se dirigió a alguien que en una ocasión le había dicho que sabía tocar las campanas, y desde entonces siguió tocando hasta su muerte, en que fué reemplazado por su hijo. Los antiguos monaguillos eran también llamados por el sacerdote del momento, que incluso iba a buscarlos a la escuela.

Tanto para los campaneros tradicionales de ciudad (pensemos en Jaca, ya de cierto tamaño para lo que suponen las poblaciones en Aragón) como para los de pueblo, el proceso era siempre el mismo: nada más ocurrida la defunción, si era de día, o al amanecer si había acaecido por la noche, iban a buscar al campanero, sacándolo a menudo de la cama, en una secuencia prácticamente similar en todos los lugares. Cuenta el de Aguilón que *inmediatamente vienen a avisarme y yo subo y si se muere por la noche pues generalmente vienen antes de que yo me vaya al campo.* El proceso se repite en Alcorisa, *donde ná mas morirse ya vienen a casa a avisar. [...] Y por la tarde, a la hora que el párroco me dice.* El

doble aviso es interesante, y tiene sentido en un contexto de comunicación que no hemos de olvidar en ningún momento al estudiar estos toques tradicionales: la llamada inmediata es de la familia al campanero, para que avise, en cuanto las reglas de respeto al silencio de la noche lo permitan, de la reciente defunción. Más adelante, sin embargo, ya toma el control la institución, es decir el sacerdote, que marca cuando hay que tocar para avisar y acompañar el funeral, al decidir en qué momento tendrá lugar.

Los grupos de campaneros

La organización de los grupos de trabajo que ayudan, complementan o incluso substituyen las labores del encargado de las campanas, ya sea sacristán o campanero, es interesante porque, a través de ella, y de sus adaptaciones a las necesidades locales, se puede percibir la diversa especialización así como la distinta consideración de unos y otros participantes. La presencia, más o menos numerosa, de ayudantes no carece de importancia ya que según la fuerza presente los toques, especialmente los bandeos, serán más o menos largos y nutridos.

Nos detendremos, sobre todo, en la organización de grupos que substituyen a los sacristanes, en los asistentes que ayudan a los campaneros para ciertas actividades festivas así como aquellos conjuntos aparentemente informales que emergen en algunas ocasiones.

Los sacristanes y sus substitutos para las procesiones y entierros

Ya señalamos que los sacristanes, que tenían cosas que hacer y decir, sobre todo en las procesiones y entierros, delegaban su trabajo entre campanas a algún familiar cercano o a los monaguillos, con la excepción de Villanueva de Jiloca, donde las campanas permanecían mudas. Esto pudiera plantear algunos problemas teóricos, como son el control del medio y del mensaje, e incluso la conservación del instrumento: ya vimos como la mayor parte de las campanas rotas, o por lo menos así se cree, fueron durante las procesiones, cuando los mozos, medio borrachos, hacían gala de fuerza y brutalidad, e incluso intentaban, con esas fórmulas de las que todos han oído hablar, como la boina o el trozo de lana, quebrar la campana.

Un grupo peculiar, todavía activo, como es el de Agüero, nos da pistas para comprender los pueblos y las pequeñas villas, donde el sacristán se encarga de los toques de las campanas, cuando no atiende a sus obligaciones tanto en el coro como en rededor del altar. Los mozos o mejor dicho los que lo fueron y que sienten que deben

seguir subiendo, se organizan por parejas o incluso por tríos de modo que dos tocan la campana grande, mal conservada aunque muy compensada, mientras que uno o a veces dos, bandea la mediana, mucho más ligera de yugo y por tanto más rápida en su vuelta. Aquí, de acuerdo con la estética local tradicional, las campanas giran alternativa y acompasadamente, una tras la otra: como la menor es más rápida en sus circunvalaciones ha de ser detenida breves instantes mientras la mayor sigue, incesante, en su toque. La organización no es solamente sincrónica, es decir en un momento dado una campana gira a cierta velocidad con respecto a la otra, sino diacrónica: al cabo de un rato de tocar la pareja se cansa y por tanto la campana va más lentamente. La pareja de relevo se acerca entonces levemente la espalda de los que tiran del yugo de la campana, quienes se apartan. El otro u otros de la campana menor han de seguir atentamente la maniobra, sin dejar de tañer, para acelerar debidamente el volteo de acuerdo con la creciente velocidad marcada por los descansados relevos. Todo éste acompasamiento sin palabras es tenido en cuenta por la gente, que apercía si o relevo ha sido bueno o malo. No hay sacristán en la actualidad, pero parece, como en tantos otros sitios, que no subía ese día porque sus obligaciones estaban en otro lugar.

Los ayudantes de los campaneros

El caso de Agüero, relacionado con una villa mediana, se prolonga hasta las ciudades pequeñas: no olvidemos Jaca, donde antiguamente amigos y vecinos subían, benévolamente, a bandear las tres campanas que pueden hacerlo el día del Corpus, el de Santa Orosia o el de San Pedro. La desaparición práctica de la familia de campaneros, los hábitos urbanos con la consecuente especialización y profesionalización laboral han desembocado actualmente en la creación de un grupo de volteadores, que no tienen otro contacto con las campanas, pagados y enviados por el Ayuntamiento.

El campanero de Alcorisa nos pone en la pista de los tres niveles de organización para actividades diferentes: las digamos cotidianas, como los toques de difunto o los repiques, que él realiza solo; las celebraciones menores, como las fiestas de algunas calles, para las cuales algunos vecinos de ese barrio suben a ayudarlo, y las grandes festividades, organizadas por el Ayuntamiento, para las que tiene que buscar algunos hombres, ya que no hay, como antes, grupos de jóvenes voluntarios que suban a tocar.

En Huesca los tañedores de campanas recibían diversos nombres según su especialización: *campanero titular*, *campanero suplente*, *volteador*. El campanero no solamente se caracterizaba por su conocimiento de los toques, especialmente de los

repiques, sino por la organización del grupo de volteadores, formado a veces por los vecinos de cierto barrio en fiestas o por los miembros de una cofradía o gremio, como definía el campanero: bandear es fácil, cualquiera lo puede hacer, mientras que el repique, solamente conocido por unos pocos, los profesionales, es lo que caracterizaba a los que eran de verdad campaneros.

Los grupos espontáneos: mujeres, quintos y otros marginados

En algunas fiestas no tocaba el campanero ni sus ayudantes, ni tampoco lo hacían los mozos, sino otros grupos aparentemente espontáneos, formados casi de repente, para celebrar y manifestar sus festividades. En tales casos no se esperaba que supieran tocar, ni siquiera mal, sino que su presencia voluntaria bastaba. No parece que los campaneros, sacristanes u otros especialistas subieran, en tales casos, a controlar o a coordinar a los que subían.

Las mujeres, durante el día de Santa Águeda, subían a tocar en muchos lugares, aunque en algunos, como en Huesca, no lo hacían en las torres importantes, reservadas a los campaneros profesionales, sino en una ermita, que se llama las Mártires, y está Santa Águeda, como, cuya patrona es.

En Torrelacárcel subían el sábado de las mozas, el anterior a la pascua de Pentecostés; ¡pues las mozas toda la tarde bandeando!

Los quintos, en Ateca, *subían y ponían una bandera, subían y no hacían más que digamos un chapurreau de campanas; a lo mejor daban un mal toque*. El desorden, el intento de tocar era reconocido como característico de este grupo anual, que era el único, a parte de los monaguillos campaneros, que tenía acceso a la torre y sus campanas ya que *ésto ha estao bajo llave todo, ésto ha sido bajo llave*.

La fuerza y la importancia de los toques

Muchos de los informantes hablaron de soluciones alternativas, sobre todo para los volteos de fiesta, que dependían de la cantidad de hombres asistentes; tal número de tocadores es a menudo definido como la fuerza. En Uncastillo se acostumbraba a bandear las dos campanas mayores de manera alternativa, aunque éso depende de la fuerza que hay. Si nadie sube, ni siquiera a ayudar a contestar con la otra, se bandea una y después la dejas sola y repicas, mientras está aguantando.

En Perdiguera, al referirse a una reciente fiesta, *en la que tó éstos del barrio subieron, tocaron una cantidá grandisma. ¡Como se conoce que hay fuerza!*

¿Quién es el responsable de tanta fuerza? No lo sabemos. Ésta es una de las preguntas más importantes para la antropología, que no podemos contestar. Formulada de otro modo, ¿quien toma las decisiones que arrastran a los demás, a subir a tocar? Es un tema apasionante, y que no tiene que ver solamente con las culturas tradicionales: en la vida comunitaria de cualquier grupo, y de modo especial en las actividades rituales, festivas, la mayor parte de la gente está esperando que algunos, no sabemos quienes o porqué, les pongan en marcha. Si ésto ocurre, de manera aparentemente espontánea, habrá fuerza, y en nuestro ejemplo, las campanas tocarán profusa, constante, rápidamente. Si no la hay, por las razones que sea, porque no hay gente o no quieren trabajar, como sugiere el sacristán de Aguilón, muchas de las ceremonias quedarán inconclusas.

Los campaneros, al menos, tenían soluciones alternativas: si subía uno solo, repicaba; si subían más, bandeaban una, dos o más campanas. En Huesca, incluso, se ayudaban unos campaneros titulares a otros, montando ciertas redes de colaboración: unos iban a unas torres y los otros en respuesta ayudaban en las otras. Tal colaboración era voluntariamente, *pues te venían a ayudar y entonces pues amor con amor se paga*. Incluso, si había dos que supieran repicar, uno de ellos hacía los redobles mientras que el otro tocaba el acompañamiento.

En Jabaloyas, aún hoy, si suben los chicos, cualquier domingo, especialmente los de verano, bandean, tras el repique, las dos campanas, como viene más personal y les gusta oír las campanas de su pueblo.

En Jaca, contra más gente, más campanas se podían tocar, y en Latre, ocurría otro tanto, con una solución alternativa: Éso dependía de la fuerza que había; si había gente joven, pues subían tres o cuatro y se bandeaba, y si no, si iba uno solo, pues cogías y repicabas las campanas.

En Mora de Rubielos, donde el grupo de trabajo ideal estaba constituido por tres hombres para la campana mayor, uno para la mediana y otro para el campanito, a veces subían más ayudantes para tocar la intermedia, intentando callarla, *encanala*, con gran desesperación del campanero responsable.

Lo impresionante es que el resultado no cambia, ya que el mensaje transmitido es el mismo, aunque hay una connotación apuntada, la cantidad de asistentes voluntarios, y quizás su interés y altruismo, su apego a la comunidad. La cantidad de ayudantes, de tocadores, no es interpretada, al menos por nuestros actuales informantes, en la largueza de su paga y la generosidad de los que solicitaron su servicio, ya que, a pesar de ser

muchos los pagados en la actualidad, no se considera la relación directa, como debió ser habitual entre número de intérpretes e importancia de su paga.

Pago por tocar: la profesionalidad compensada

Una consecuencia directa de la dedicación de los campaneros y sacristanes es el pago, en dinero o especies, por sus actividades. Otra característica, notable, es que el encargado de tales pagos, al menos tradicionalmente, no es siempre el cura, sino los familiares del difunto o los organizadores de las fiestas. Igualmente, para los entierros, la gente tiene contratada una compañía de seguros para tener en ese día seguro y fatal el tipo de entierro, de acompañamiento y de morada definitiva asegurados. Tópicas son el Ocaso, o Santa Lucía, entre otras. Pues bien: en muchos lugares tales compañías son las encargadas de pagar, directamente, al campanero por su labor.

Así el de Alcorisa recibe de unos u otros, según sea el cliente: *a mí la iglesia me pagaba, mosén José, por lo que toco. ¡O el Ayuntamiento!*

Veamos las diferencias económicas, entre sacristanes y campaneros.

Los sacristanes

Los sacristanes eran compensados por sus diversas labores, pues no hemos de olvidar que todas las actividades de la iglesia tradicional eran pagadas. No es rara la anécdota de la procesión que no salía porque los frailes asistentes consideraban que las velas con las que eran retribuidos pesaban menos libras de cera de las que se habían convenido, o de aquel entierro de obispo suspendido hasta saber si el difunto tenía bastantes bienes para subvenir las obligaciones y cargas económicas de un entierro episcopal.

Los sacristanes de villas y pueblos que nosotros hemos entrevistado no percibían dinero aparte por el toque de las campanas, sino que recibían digamos paquetes económicos por conjuntos de actividades. Es decir, por ejemplo, un entierro de primera exigía la preparación de ciertos ornamentos, la colocación del catafalco en medio de la iglesia, llevar la cruz, acompañar y contestar los cantos de los sacerdotes y también tocar las campanas cierto número fijado de veces. Por todas estas actividades, y no por ninguna específica, cobraba el sacristán. El de Villar del Cobo nos dijo que *pagan por ser sacristán y campanero; paga el señor cura*. La disminución de estas cantidades fué una de las causas de desaparición de los sacristanes, como veremos unos folios más adelante. El de Caspe dijo: *Porque hasta incluso algunas cosas que yo obtenía en principio por parte de los*

feligreses, pues se iban recortando, se iban recortando, hasta llegao el momento en que yo no percibía más que la cantidad que digamos entre todo seis... no, tres y dos, entre limpiar y todo pues unas cinco o seis mil pesetas mensuales.

El de Uncastillo no es consciente de percibir dinero extra por las campanas, ya que es pagado por la totalidad de sus obligaciones laborales: por su trabajo de sacristán. *Pero al campanero nunca le han dao nada, a los campaneros nunca les han dao nada, por tocar las campanas.*

En Villanueva de Jiloca el sacristán recibía un corrico de tierra así como ciertas cantidades, según el tipo e importancia de la fiesta: *sí, el entierro lo pagaba la gente. Pues según las fiestas [...] el cura algunas veces le daban cinco duros y a mí una pesetas; y los bautizos un real a mi padre por hacer el bautizo y al cura una peseta.*

El caso de Jaca se distancia algo, como tantas veces hemos notado: el campanero, o mejor la familia, recibían cierta cantidad mínima mensual, más incrementos por actividades concretas. Según DUMAS (1949): *De Sacristán percibe seis [pesetas] al día, más derechos de arancel y propinas, entierros, bautizos y bodas. Ello unido a un piso bien ventilado y con magníficas vistas.*

Tales cantidades fueron creciendo como es natural según TAZURC (1972), desde 45 pesetas mensuales en 1921 hasta unas tres mil, más algunas propinas y la vivienda gratuita, no percibiendo la esposa cantidad alguna. Tampoco tenían seguridad social, y solamente al final de su vida fue inscrito el sacristán, para asegurar una incierta jubilación.

Los sacristanes consideran normal ser pagados por su actividad; el de Aguilón, que no tiene ningún inconveniente, ni uno ni medio, en afirmarlo, asegura que la poca paga le obliga a ir solamente los fines de semana a la iglesia, *porque los demás días es perder una tarde, son cuatro días. O me tenía que dar mucho dinero y si no, pues es que por tres mil pesetas [al mes].*

El de Jabaloyas se queja de no recibir nada, lo que justifica según él que se excuse de algunos toques diarios, como el de oración. Asimismo ha protestado alguna vez, solicitando su recompensa pecuniaria: *No cobro nada, no me pagan ni por los toques de muerto. Por devoción, casi, lo hago. Pero claro, subir y bajar. ¡Que son tres veces o cuatro lo mínimo! Ya se lo he dicho: ¡hay que cobrar algo! ¡Que si no no voy a poder tomar ni café siquiera! Aún no me ha dao una perra de todo el personal que se ha muerto, hombres, mujeres.*

Los monaguillos

Los monaguillos no recibían una paga concreta, sino algo mucho menos definido: las propinas. Los de Ateca dijeron: Aquí cobrábamos el sacristán mayor y el campanero, que era el mayor [de los monaguillos]: éramos veinticuatro y no pagaba a ninguno. Éramos veinticuatro y yo veinticinco y yo cobraba cuatro pesetas al mes. Y el otro cobraba tres duros, y les daban la casa. ¡El sacristán! ¡Con familia y todo! Los otros no cobraban, ni subían a tocar, ¡eh! Celebraban misa, ayudaban a misa, a las limpiezas, en fin, acudían a todo lo que hubiese, a la puerta. De tocar, nada; ésos eran monaguillos.

Pero bueno, ¿es que los monaguillos hoy no cobran nada? Pero, por lo regular, ahora, cobrar, cobrar, no se les puede decir, porque les dan alguna propina, veinte duros o doscientas pesetas, pero éso... El cura, por ejemplo, a nosotros nos daba, a Navidades, pa Navidades, nos daba el agunaldo que decían.

Los tocadores de campanas a muertos en los pueblos

La aparición de un nuevo personaje, el que se encarga de tocar únicamente a muerto en los pueblos, suele estar justificada, como veremos en otro lugar, por motivos humanitarios o de grupo, pero no rehusan su recompensa económica, en la mayor parte de los casos. Generalmente no piden directamente dinero por su trabajo, pero recuerdan - y estas cosas no se olvidan en los pueblos - aquellos que no se dignaron dar una propina a los que tocaron. Así, en Perdiguera: Sí, ¡joy! ¡joy! Si éso de campanero es más que el gusto que tiene uno, que nosotros, ¡por gusto! Nosotros vamos a tocar y no cobramos un real, nadie. Nosotros llegamos, un intierro. Nosotros llevamos ya tres o cuatro intierros que no nos han dicho ni gracias, ni el pueblo nos da nada tampoco, ahora, que es el gusto [que] da que vamos nosotros, que no es aquello que nos da nadie nada; si quieren nos dan y si no pues nada. [Entonces me dice que no les pagan a los campaneros] No, no, nada, en absoluto. Yo llevo cuatro o cinco u seis años y ya digo, si hay alguno que tiene voluntad de decir: «¡Oye! Toma veinte duros para echarte un café!» Pues bien, y si no, pues nada, vale.

Los campaneros

Los campaneros, posiblemente por su contexto urbano, han tenido mucho más claro el lado económico de su trabajo, tanto para ellos como para sus ayudantes. Así dice el de Huesca: *porque ahora no sube nadie pagando ni sin pagar, porque no lo pagan. La doble ocupación estaba precisamente justificada por esa baja compensación, como sigue diciendo el mismo campanero: Cobraba dos reales, y a lo mejor le salían cuatro o cinco toques al día, pues eran diez, pero al fin de mes pues que cobraban tres duros o cuatro a lo sumo. Vivía, el uno era zapatero, el otro era sastre. Mi padre, por ejemplo, era barquillero, que se dedicaba a hacer barquillos. [Otro era] ordenanza del casino, en fin, todos tenían un segundo oficio para cubrir y poder vivir de ello, claro, porque éso no daba de sí. La Iglesia, nada, nunca ha dao; hay un dicho que dice: «Los curas - dice - estudian catorce años, - dice - siete para pedir y siete para no dar» [Risas]*

Otra de las características, ya apuntada, es el pago por trabajos realizados y no por tiempo de ocupación, por semanas, o por meses, como prosigue el informante oscense: El párroco, por regla

general, y es que no tenemos asignación fija mensual ni nómina, o sea, es decir [...] tanto tocao, tanto bailao. Los paga el párroco. Yo me hago una notica, por ejemplo cojo esta libreta, digo: «Día tal, parroquia Santo Domingo, funeral de tal, funeral.» Le iba a decir, como ahora no hay categorías, ahora son todos igual. Y, quitando los curas y monjas, y, y de mortichuelo, los demás toques son iguales, de funerales: día catorce, por ejemplo, funeral en la parroquia de Santo Domingo a tal hora; bueno, día tal, otro; tanto del reloj y fuera. Suma tanto, total, que me vengo a sacar unas mil pesetas, y del otro unas mil pesetas en cada una. Por los entierros me dan treinta duros. Pero es a la bienvenida, porque es que antes, tenía muchos funerales [palabras incomprensibles], pero ahora no, porque ahora al crearse más parroquias, en vez de cuatro son nueve y ya se ha repartido el terreno. Luego, ¡me he quedao [risas] de verano y sin abanico!

Otra característica de los tiempos que corren, aparte de la simplificación de toques acabada de citar, es la necesaria mediación del párroco, que cobra a los particulares o asociaciones que celebran la fiesta y paga con ello al campanero: *Puede pagar la cofradía, si lo han hecho, pero se lo han pagao al cura. Le dicen: «Tenga, ésto para el campanero.»*

Los ayudantes

Los ayudantes que subían para las grandes fiestas, como las procesiones o incluso para aquella noche de las ánimas, lo hacían desinteresadamente, como en Agüero, y casi todos los demás lugares, con la excepción de Albarracín, a la que nos referiremos luego. Parece que lo usual es que el campanero, o responsable de las campanas, en los lugares que lo había, cobraba por su trabajo, mientras que sus ayudantes eran amigos, conocidos, vecinos o incluso ciertos grupos, que no solían ser pagados, como ocurría en Ateca. Nada recibían los familiares o amigos de los campaneros de las Seo y del Pilar, que subían para tocar durante las grandes fiestas o incluso para el bandeo extraordinario del Sábado Santo. Tampoco cobraban los amigos y vecinos de Jaca que venían a bandear las tres campanas para las grandes fiestas, aunque si eran remunerados los recientes grupos anuales de empleados del Ayuntamiento que subían a tocar para las fiestas de la Ciudad.

Igualmente en Alcorisa, en la actualidad, en los últimos coletazos de la tradición, el campanero sabe que si no paga a sus ayudantes, que también son gente mayor, no subirían a ayudarle: *Y éstos vienen porque les pago, que si no tampoco vendrían, tampoco. ¡Ya no más están acabando de tocar pa ir a cobrar!*

Hay un grupo característico de ayudantes, que son contratados, o mejor dicho, eran contratados en concurso público, en Albarracín; quizás tal peculiaridad es la que nos motivó a incluir la breve monografía de esta ciudad entre las seleccionadas. Se presentaban, a veces, varios grupos, y el que hacía la oferta más baja se quedaba con la

obligación de tocar para las fiestas. Otras subastas similares hacían para la madera y la arena.

Explicando los toques de campanas

Hasta ahora hemos descrito las técnicas, los condicionantes impuestos por la colocación de las campanas, la organización en sentido muy amplio del grupo de campaneros.

A partir de ahora intentaremos explicar este fenómeno tradicional. Primeramente daremos un amplio vistazo a los condicionantes eclesiales que como las normas litúrgicas definieron un marco, excesivamente amplio, que no servirá para explicar casi nada.

Será preciso proponer una explicación, relacionada con el tiempo, el espacio y la organización del grupo que emplea esas campanas.

A lo largo de este trabajo suponemos que los toques de campanas, orientados hacia la comunicación de masas por medio de la percusión, ordenaban el tiempo, reconstruían el uso del espacio y la organización social y defendían el grupo, marcando niveles de identidad común.

Si tales propuestas parecen válidas para un medio de comunicación tradicional, pudiera ser sugerente hacer análisis similares en otros medios, que se diferencian casi exclusivamente por el recurso a tecnologías más complejas, pero que parecen también marcar tiempo, espacio, representación social, defensa e identidad. Los toques de campanas parecen estar diseñados, mayoritariamente, para definir el tiempo comunitario; al marcar las diversas partes temporales construyen asimismo los intervalos asignándoles categorías, cuya duración variable está relacionada con una doble visión del tiempo: lunar, y por tanto cíclica; solar, y por tanto lineal.

Los toques reflejan los tipos de espacio que hay en la comunidad, así como la organización social, otorgando diversas combinaciones sonoras a las distintas categorías, tanto espaciales como personales. La triple representación de tiempo, espacio y sociedad informa sobre los estratos de la comunidad y refuerza y reconstruye la manera de organizar el mundo del grupo.

El sistema marca niveles de identidad icónicos, sonoros y paisajísticos, sobre todo para aquellos que tienen que emigrar. La defensa del grupo, encomendada a las campanas y sus toques, parece haber sido abandonada, por haber quedado vacía de contenido, aunque es posible seguir su rastro a través de la palabra de los informantes.

Los toques de campanas, como cualquier otro medio de comunicación de masas, no sólo reproducen y construyen el tiempo, el espacio o el grupo, sino que representan unas formas de ordenarlos características de esa comunidad: el estudio de estas facetas debiera servir para comprender mejor esas pautas de organización comunitarias.

Los tópicos generales, al inicio de nuestro trabajo, y las normas litúrgicas, que expresamos a continuación, sirven de marco general del problema; la perspectiva de la comunicación ayudará a comprender los procesos y la forma de estructurar los mensajes; los apartados que siguen pretenden analizar de qué modo tiempo, espacio, grupo, defensa e identidad se relacionan con los toques de campanas y el tipo de población que los emplea. Las normas litúrgicas y los toques de campanas

Numerosos preceptos generales de la Iglesia intentaron ordenar los toques de campanas a lo largo de los siglos. Lo más destacable de estas leyes es su contradictoria precisión ambigua: definían con exactitud ciertos toques, su propósito y el modo en que tenían que ser recibidos, pero no había reglas que indicasen la manera concreta de tocar: número de campanas, afinación, ritmos empleados, etc. Las normas generales suponen por tanto una trama incierta e incompleta y su ausencia puede explicar, con dificultad, la gran variedad de códigos locales que ordenaban y hoy apenas coordinan los toques tradicionales.

Seguiremos principalmente el trabajo Las campanas de FERRERES (1910), sacerdote jesuíta, que subtítulo Tratado histórico, litúrgico, jurídico y científico, una 2ª edición corregida y notablemente aumentada, y que contiene, de todas las obras consultadas, la mejor reunión de normas establecidas por la Sagrada Congregación de Ritos. Transcribiremos alguno de los textos allí citados, omitiendo la bibliografía, referida por lo general a consultas o mandatos de dicha institución, aunque indicando el año en que tuvo lugar. Igualmente recurriremos a otras fuentes para tratar de conocer las leyes generales marcadas por la Iglesia para los toques de campanas.

Tras relatar una historia general de las campanas, desde la Antigüedad, que no resulta de excesivo interés para los propósitos de nuestra investigación, FERRERES (f.29/59) analiza varios modos de bendecir las campanas, y de modo especial una recientemente aprobada, en enero de 1908, que es una versión más ligera, aunque tan eficaz como otra bendición varios siglos más antigua. Hay otra en el Liber Ordinum de la liturgia visigoda y mozárabe, que FÉROTIN, al transcribirla, data no sin atrevimiento hacia el siglo V. Todas tienen un esquema similar, aunque la más antigua y la más reciente son bastante más sencillas que la bendición solemne, que se halla en el Pontifical Romano.

Hay un par de precisiones que parecen interesantes: en primer lugar, la solemne puede ser equiparada a una consagración, y las campanas dedicadas (es decir, instaladas) en iglesias consagradas, han de ser también consagradas antes de ser puestas en su lugar en la torre (f.43):

Signum vel Campana debet benedici, antequam ponatur in campanili, hoc ordine.

El Obispo (f.40) puede prohibir que se toquen para usos sagrados las [campanas] que no estén bendecidas con la bendición del Pontifical ó á lo menos con la aprobada recientemente, ordenando que se quiten de las iglesias, incluso las de regulares exentos de su jurisdicción [1614]. Según la fórmula solemne las campanas han de ser bendecidas por un Obispo [1687, 1744], y en casos extraordinarios por un sacerdote especialmente delegado para esa única bendición, pero que tendrá que emplear agua bendecida expresamente para ello por su Obispo [1862], (f.42) para cada caso particular, según la fórmula prescrita para este caso por el Pontifical, sin que pueda el Obispo bendecirla de una vez [1885] y guardarla para casos imprevistos, ó para cuando haya de subdelegar. La última oración contiene las bendiciones que se solicitan a Cristo que recaigan sobre la campana (f.46):

Tu hoc tintinnabulum sancti Spiritus rore perfunde, ut ante sonitum illius semper fugiat bonorum inimicus: invitetur ad fidem populus christianus; hostilis terreatur exercitus; confortetur in Domino per illud populus tuus convocatus: ac sicut Davidica cithara delectatus desuper descendat Spiritus sanctus; atque ut Samuele agnum lactentem mactante in holocaustum regis aeterni imperii, fragor aurarum turbam repulit adversantium: ita dum hujus vasculi sonitus transit per nubila, Ecclesiae tuae vonventum manus conservet angelica; fruges credentium, mentes et corpora salvet protectio sempiterna.

La nueva bendición, mucho más breve [1908], tiene analogía con la bendición de las iglesias, así como la antigua con la consagración de las mismas... Si las iglesias están consagradas, será preferible que las campanas á ellas destinadas se bendigan con la fórmula antigua y más solemne. Sin embargo, si las campanas estuviesen colocadas en una torre sin bendecir, debe emplearse la nueva fórmula por un sacerdote, aunque la iglesia no estuviese consagrada, pues no es decente que el Obispo revestido de pontifical suba al campanario [1594] (f.48).

Hay otra fórmula [1892] para bendecir las campanas destinadas a usos profanos (f.52/55): *Una bendición para las campanas que han de servir solamente para usos profanos. Nótese que no hay obligación ninguna de bendecir estas campanas: pero dado caso que se las quiera bendecir, se usará la fórmula de que ahora hablamos. Las campanas con esta fórmula bendecidas no se convierten en cosa sagrada, como tampoco es sagrado el tren, el telégrafo ó el buque porque se les bendiga con las fórmulas aprobadas por la Iglesia para esos casos; al contrario de lo que sucede con las campanas que hubiesen sido bendecidas con alguna de las otras dos fórmulas precedentes. Para mejor entender esta diferencia, nótese que las bendiciones son de dos clases: constitutivas é invocativas. Las primeras constituyen al que las recibe en estado*

permanente de persona ó cosa sagrada de suyo perpetuo; las segundas se limitan á implorar el auxilio divino en favor de las personas ó cosas, para bien del alma o del cuerpo.

Las diversas bendiciones que acabamos de citar nos acaban de introducir en lo que la Iglesia considera como sagrado o profano. Esta distinción es muy importante para comprender lo que pudiéramos llamar la dedicación exclusiva y la propiedad de la campana, y por tanto el acceso a su uso y disfrute como medio de comunicación de masas, sobre los que volveremos más adelante.

Sigue FERRERES hablando del uso litúrgico de las campanas y comienza el capítulo escribiendo (f.60/62) sobre los principios generales: Las campanas bendecidas con la antigua bendición del Pontifical Romano ó con la que acaba de aprobarse son cosas sagradas, según ya hemos indicado antes como destinadas al culto por la autoridad de la Iglesia. De aquí se infiere que sólo pueden servir para usos sagrados.

El uso propio de las campanas bendecidas para el culto nos lo designa la glosa en la Extrav. Quia Cunctos por estos versos:

Laudo Deum verum, plebem voco, congreo clerum

Defunctos ploro, nimbum fugo, festaque honoro.(1)

[Nota al pie de página](1) También se ha querido significar el uso de las campanas en los siguientes versos:

Funera plango, fulmina frango, sabbata pango,

Excito lentos, dissipo ventos, paco cruentos.

Merece recordarse también este dístico:

Convoco, signo, noto, compello, concino, ploro,

Arma, dies, horas, fulgura, festa, rogos.

En general no pueden tocarse sino para los usos designados por estos versos [1581, 1616]. Para usos profanos podrán tocarse las no bendecidas ó las que sólo tienen la bendición aprobada en 4 de Marzo de 1892 pues dicha bendición no hace sagradas las campanas comunes, como ya antes se dijo.

Las otras nunca pueden tocarse para usos contrarios á los sagrados, como sería si se tocasen para entierro de los herejes, de los infieles, para celebrar las victorias de los enemigos de la Iglesia.

Tampoco pueden tocar para causas á las que se siga derramamiento de sangre [1559, 1581, 1616] v.gr., para convocar á la ejecución de un ajusticiado, á una acción de guerra, etc., aunque se pueden tocar para que rueguen por el reo puesto en capilla.

Para usos no sagrados ni contrarios á ellos tampoco pueden tocarse sin autorización del Obispo, v. gr., á la llegada del señor del lugar [1638, 1639, 1748]. Este permiso no debe pedirse cada vez que para tales usos hayan de tocarse, sino que basta pedirlo una vez para siempre [1592].

Con la misma autorización podrán tocarse para usos caritativos, como para dar la señal de empezar ó terminar el trabajo los jornaleros, la hora de ir los niños á la escuela, para hacer la señal de incendios, de auxilio contra los ladrones, en inundaciones, etc. [1559]

En cuanto á los derechos que se cobran por tocar las campanas con ocasión de los funerales, debe guardarse la costumbre [1608, 1617]. Si de ésta no consta, los fijará el Ordinario [1728].

Es abuso intolerable reservar alguna campana para tocarla solamente por los nobles, sino que debe tocarse para cuantos lo pidieren [1583].

El Código de Derecho Canónico dedica algunos de los artículos al uso y bendición de las campanas. En el 1169 se dice:

1. Es conveniente que todas las iglesias tengan sus campanas, con las cuales se invite a los fieles a los divinos oficios y demás actos religiosos.

2. También deben consagrarse o bendecirse las campanas de las iglesias conforme a los ritos que se contienen en los libros litúrgicos aprobados.

...

4Salvas las condiciones que, con la aprobación del Ordinario, hubiesen impuesto los que tal vez hayan regalado campanas a una iglesia, éstas, una vez bendecidas, no pueden emplearse para usos meramente profanos, no siendo por necesidad, o con licencia del Ordinario, o, finalmente, por costumbre legítima.

[Nota a pié de página: MIGUÉLEZ y otros (1957:442)]

El § 2 del canon no impone obligación estricta; se contenta con indicar la conveniencia de que todas las iglesias estén provistas de campanas, y sin determinar nada en cuanto al número; de donde se infiere que ya no rige la antigua prohibición según la cual los mendicantes sólo podían tener una campana. [...] Por razón de necesidad (§4) se pueden tocar las campanas en casos de incendio, de inundación o de invasión de enemigos; por legítima costumbre, para avisar a los obreros el comienzo del trabajo o a los niños la hora de entrar a la escuela. El 20 de marzo de 1931 publicó un decreto la S. Congregación del Concilio prohibiendo el abuso que en algunos lugares se iba introduciendo de permitir los párrocos tocar las campanas para usos meramente profanos sin contar con el Ordinario, y encargó a los Ordinarios de lugar que velen por la exacta observancia de este canon, castigando, si es preciso, a los infractores, y hasta, si las circunstancias lo reclamaren, denunciándolos a la S. Congregación.

El campanero y su control

FERRERES habla del campanero, esto es A QUIEN CORRESPONDE TOCAR LAS CAMPANAS (f.63/66): BENITO DE NURSIA, en el capítulo 47 de su regla, nombra al mismo Abad para que dé la señal de día o de noche, pudiendo la máxima autoridad encargar los toques a un monje competente. Las capitulares de Carlo Magno encargan a los sacerdotes de tocar las campanas para las horas canónicas, tanto las diurnas como las nocturnas: no es una obligación de los que han recibido las órdenes menores sino de los ya consagrados. Tal obligación de los sacerdotes es transferida a los clérigos inferiores hacia el siglo XI. El Ceremoniale Episcoporum ya encarga al sacristán, que en cuanto pueda debe ser sacerdote, de controlar la correcta interpretación por medio de las campanas [de] las señales convenientes para Vísperas, Maitines, Misa y las demás horas canónicas; también al ser elevado en la Misa mayor el Santísimo Sacramento, ó cuando se ha de llevar á los enfermos, así como también por la mañana, al mediodía y por la

tarde para dar la señal del Angelus. Dentro de las obligaciones del clérigo responsable está el control de los toques correctos a lo largo del día, pero ya ha dejado de tañerlos.

El Código de Derecho Canónico en el canon 1169 insiste en la dependencia eclesial de las campanas, cuyo control cesa, incluso para aquellos que las compraron: *El uso de las mismas depende únicamente de la autoridad eclesiástica.*

En las parroquias el responsable de dirigir el toque de las campanas era el párroco, sin que el Obispo pueda conferir á otro este derecho. El mismo Código de Derecho Canónico, delimitaba la autoridad del Párroco o Rector, por encima del Consejo de Fábrica, que no debía inmiscuirse en cosa espiritual alguna, con lo cual los toques de las campanas quedaban adscritos al ámbito sobrenatural, exclusivamente propio de los clérigos:

1184.- El Consejo de fábrica debe procurar la recta administración de los bienes de la iglesia [...] pero de ningún modo se inmiscuirá en cosa alguna perteneciente al cargo espiritual, especialmente:

2.En lo que atañe al modo y tiempo de tocar las campanas y en lo referente al cuidado de mantener el orden en la iglesia y en el cementerio.

1185.- Salvas las costumbres legítimas y los convenios y la autoridad del Ordinario, al sacristán, cantores, organista, niños de coro, campanero, sepultureros y demás empleados los nombra y despide el rector de la iglesia y de él exclusivamente dependen.

Ciclos temporales

El Ceremoniale Episcoporum habla del ciclo diario, nombrando los toques de las horas litúrgicas de la mañana y de la tarde, de la misa y de la consagración, de oración matutina, meridiana y vespertina, así como de aviso para cuando se llevaba la comunión a los enfermos. Veamos tales toques en más detalle.

A lo largo del día se llamaba a oración. El más antiguo toque parece ser el de anochecer, mandado según algunos por Urbano II [1088-1099] para el feliz éxito de la primera cruzada; Gregorio IX [1227-1241] lo volvió a mandar, y San Buenaventura, en el Capítulo General de los franciscanos, celebrado en Asís en 1269, también ordenó a todos sus religiosos que enseñasen a los fieles que a los tres golpes de campana saludasen a María tres veces con el Avemaria o el Angelus Domini, con la creencia de que a dicha hora tuvo lugar la Anunciación de la Madre de Dios. El toque del amanecer apareció algo más tarde, y ya se nombró en 1368, tocándose circa Solis ortum. El toque de mediodía se citó en el Concilio Provincial de Colonia [1423], indicando que solamente se tañía los viernes, en memoria de la Pasión y Muerte de Jesucristo, quedando fijado con una Bula de Calixto III [1456], a fin de alcanzar el favor divino en la guerra contra los turcos. Este

toque gozaba de indulgencias si se rezaba de rodillas, que fueron ampliadas a los tres a principios del XVI. En un devocionario impreso [1576] decían que era general rezarlo por la mañana y por la noche, mientras que solamente algunos lo rezaban al mediodía.

A principios de nuestro siglo la norma vigente era el toque matutino, a mediodía y al atardecer, variando la oración en el tiempo pascual, pero sin concretar los momentos exactos: *ut in matutino, meridiano et vespertino tempore diebus singulis, salutationis angelicæ signum detur*. Los modos de rezar tal oración, de acuerdo con FERRERES (f.112) eran de rodillas, menos los domingos, los sábados por la noche y los sábados de Cuaresma a mediodía, en los cuales debía rezarse de pie. El Regina Coeli, que tenía que rezarse siempre de pie, empezaba el Sábado Santo a mediodía y terminaba el sábado antes de la Santísima Trinidad [1896].

El toque de los viernes, a las tres de la tarde, quedó mandado por Benedicto XIV [1740], confirmando una antigua costumbre: se trataba de hacer sonar una campana en memoria de la Pasión y Muerte de Cristo.

Gregorio XIII mandó igualmente que se tocara todas las noches, una hora después del anochecer, para invitar a los fieles a rogar por las almas de los difuntos.

El toque de la campana al alzar la Hostia (f.71/83) debía realizarse durante la misa mayor de la iglesia, aunque solamente fuera rezada. Si en la población hubiese varios templos solamente se tocaba en el más importante, llamado Iglesia matriz. Esta práctica está documentada a principios del siglo XII, aunque hay variantes: en algunos lugares se tocaba durante la Consagración mientras que en otros como en Vic se tañía un poco antes para convocar a los fieles a que fueran a ver el Cuerpo de Cristo: *ad convocandum fideles ad videndum Corpus Christi* [1344]. Dicho toque exterior, puesto que era interpretado por las campanas de la torre, acompañaba o mejor dicho seguía el de una campanilla tañida al alzar la hostia y el cáliz en la misa mayor, pero la campanilla era tañid en todas las misas [1885], aunque se celebrasen varias al mismo tiempo. Tales campanillas no podían tocarse si el Santísimo Sacramento estaba expuesto [1867], si se estaba celebrando el oficio de coro [1893] o si había una procesión interior por la iglesia [1893], aunque en estos dos últimos casos si se tocara por error los del coro debían descubrirse y los de la procesión arrodillarse de dos en dos, con una sola rodilla, continuando su itinerario. El toque de la campanilla quedaba explicado desde la comunicación: para indicar lo que ocurre a los que no pueden verlo, para conocer el desarrollo de la celebración y para despertar en ellos fervor y devoción. Para que su mensaje fuera mejor atendido, era recompensado con indulgencias: los que al escuchar el tintineo miraban la

Hostia Consagrada y recitaban ciertas fórmulas recibían indulgencias parciales, acumulables, cuyo contenido y significado nos aleja de los propósitos de nuestro trabajo.

Para tener una idea aproximada del inicio del día y de su duración, puede servir un Sumario de las Indulgencias, gracias y perdones concedidas..., de autor ANONIMO (ca1920), que define a la manera antigua el tiempo: desde las primeras vísperas hasta puesto el sol de dicho día y fiesta. El canon 923 del Código de Derecho Canónico, relativo a las Indulgencias, parece conjugar una idea antigua temporal, comenzando la víspera, con otra más moderna, terminando a media noche:

Si es necesario visitar una iglesia u oratorio para ganar las indulgencias que están concedidas a un día determinado, la visita puede hacerse desde el mediodía a la víspera hasta la media noche con la que termina el día señalado.

Algo similar proponía SALVADOR Y BARREDA en el primer Sínodo Diocesano de Madrid (1909:289) sin precisar fechas ni otras referencias: *Asimismo ordenamos á los Párrocos y ecónomos, según lo mandado por Clemente X, Inocencio XI y otros Sumos Pontífices, que anuncien desde la víspera con toque de campana la festividad del día siguiente.*

Sin embargo el canon 1246 marca unos límites temporales para la jornada mucho más de acuerdo con los nuestros: *El cómputo del día festivo, e igualmente del día de abstinencia y de ayuno, se ha de hacer de media noche hasta media noche, salvo lo que prescribe el canon 923.*

Respecto al ciclo temporal anual, se habla en el Código de Derecho Canónico de los tiempos sagrados, que eran (canon 1243) los días festivos; se les equiparaban los días de abstinencia y de ayuno. En tales días de precepto no entraban, curiosamente, los de Semana Santa ni las fiestas patronales. Para el canon 1247 Sólo son días festivos de precepto en toda la Iglesia: todos y cada uno de los domingos, las fiestas de Navidad, Circuncisión, Epifanía, Ascensión y Santísimo Corpus Christi, Inmaculada Concepción y Asunción de la Santísima Virgen María Madre de Dios, San José su esposo, los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y, finalmente, la fiesta de Todos los Santos.

Las fiestas de los Patronos no son de precepto eclesiástico, pero los Ordinarios de lugar pueden trasladar la solemnidad exterior al domingo próximo siguiente.

Toques para agonizantes y difuntos

El toque de campanas para el Viático está documentado al menos a principios del siglo XIII; así, en el Código de Alfonso el Sabio ya se cita que debían tañer una campanilla mientras llevaban la Comunión a los enfermos. El uso de la campana iba asociado a la presencia divina: en las sinodales de València [1255] se mandaba que se llevase a los enfermos *cum magna reverentia, cum lumine et campanella, mientras que, al regreso, non pulsetur campanella nisi Corpus portetur.* El Ritual Romano mandaba el doble

uso de las campanas: las de la torre para convocar a los parroquianos y la campanilla, constantemente, mientras se acompañaba el Viático. Si se llevaba con gran pompa y solemnidad debían tocar todas las iglesias al pasar el Viático delante de sus puertas principales o laterales, o por delante de las puertas de las casas parroquiales, capitulares o conventos que tenían iglesias anejas [1787].

Ya en el siglo VIII, en la vida de san Esturmio, se dice que el santo, próximo a morir, hizo tocar las campanas para convocar a los hermanos y decirles que estaba agonizando, rogándoles que orasen por él a Dios. Mientras que en los toques de Consagración se suponía que servían para comunicar momentos del ritual, los toques para los agonizantes o los difuntos tenían dos fines: orar por los difuntos y recordar a los oyentes que también ellos habían de morir. El toque de agonía, para el Ritual Romano, se empleaba para que los fieles rogasen por el agonizante, del mismo modo que la señal de haber muerto servía para que los que la oigan rueguen á Dios por el alma del difunto. También se aprobó la piadosa costumbre [1607] de tocar algunos golpes de campana, tanto al anochecer de la víspera como por la mañana del día en que ha de decirse el oficio de difuntos. Para los párvulos se recomendaba que, si se tocaban, se hiciesen en tono más bien festivo. Los toques durante el traslado de la casa a la iglesia debían realizarse en el modo y forma acostumbrados en la localidad, á fin de convocar á los que han de asistir al funeral y entierro.

Silencio de las campanas

En las fiestas más solemnes no podían tocarse las campanas por los difuntos [1883] y la costumbre contraria no puede tolerarse [1897]. Eran las fiestas de primera clase, siempre que sean de guardar [1904]. No podían admitirse excepciones en esta materia, y los Ordinarios debían cuidar que se cumpliesen el Ritual y los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos [1904]. El día de Todos los Santos, por la tarde, podía tocarse por todos los difuntos en general, pero no por uno concreto que se enterrase entonces. MIGUÉLEZ y otros (1957:442) glosando el canon 1169 del Código de Derecho Canónico, redefinieron nuevamente los límites temporales:

Conforme declaró en diversas ocasiones la S. Congregación de Ritos, los días que se prohíbe la Misa de Requiem, no se puede tocar a muerto antes de la misa del santo que se aplica por el alma del difunto; y en todas las fiestas solemnes, en las que se prohíbe la Misa exequial de cuerpo presente, no se puede tocar a muerto desde las primeras vísperas hasta que termine el día de la fiesta.

Las campanas tenían que callar desde el Jueves Santo, después del canto del Gloria, hasta el Sábado Santo, al mismo toque de Gloria (f.95/101); tal práctica está ya documentada en el Ordo Romanus del siglo XI. Está fijado desde antiguo tanto el toque del Gloria en ambos días, como el silencio intermedio. Como las campanas, según DURANDO [1592], representan místicamente los predicadores evangélicos y durante estos tres días los apóstoles callaron y estuvieron ocultos por miedo, mientras que Cristo, solo y abandonado, desde el leño de la cruz, daba testimonio con voz solitaria y casi apagada; por éso callan las campanas y sólo se oye el sonido de los maderos. Las campanas callaban también en tiempo de entredicho, en los cuales, por algunas causas, quedaban castigadas las ciudades o las villas sin tener entierros eclesiales, y sin cultos, que quedaban restringidos a los clérigos. A veces una campana privilegiada tañía, a menudo de día y de noche, para recordar la desgracia que se había abatido sobre la población. La Consueta de la Seo [ANONIMO (1672:557)] nombra la campana Gabriela, y por otro nombre entredicha, *la qual se toca siempre que ay entredicho a golpes a todas las horas por privilegio Apc^o del Pontifice.*

Toques extraordinarios

Varios eran los motivos extraordinarios por los que estaba mandado por la Iglesia el toque de las campanas de la torre. Cuando iba un Obispo de forma pública a una iglesia para celebrar de pontifical o para asistir a la Misa solemne, excepto en días de trabajo o para toques de difuntos, era preciso tocar las campanas y tañer el órgano de manera festiva. También tocaban cuando entraba por primera vez el Obispo en su Diócesis. No podían tocarse cuando llegaba a la población el señor temporal, excepto si era Rey o el Emperador. Las campanas de todas las iglesias de la ciudad debían tocar solemnemente la víspera del día en que comenzase el Sínodo diocesano, así como el día de su inicio hasta que el Prelado entrase en la catedral. En algunos lugares se tocaba al bautismo, de lo cual se encuentran vestigios ya en el siglo XIII. Se tocaba para las tormentas; según el Ritual Romano, al inicio de las oraciones *Ad repellendae tempestates manda que se toquen las campanas: pulsantur campanæ.*

Las relaciones espaciales: las campanas de las otras iglesias

Inicialmente las órdenes mendicantes no podían tener más de una campana, para tocar *horis diurnis et nocturnis et aliis consuetis.* Inocencio XI [1685], concedió a los Dominicos tener cuantas campanas pareciera oportuno y conveniente. Los Regulares, las

órdenes religiosas, podían tocar libremente las campanas con independencia del Ordinario, de la Jerarquía de la Iglesia local: no se les podía prohibir tocar antes o durante la misa principal de la ciudad [1586], y podían tocar el Angelus antes que la Catedral o la iglesia matriz [1671], tocar para Maitines en la Nochebuena [1723] y tocar para los funerales [1601]. En este caso, según MARTINEZ DE ANTOÑANA (1938:II/236s) ni el Párroco podía impedir el toque del convento ni los Regulares el de la Parroquia: Caso que el funeral se celebre en iglesia de Regulares no puede prohibirles el párroco del difunto el que toquen las suyas, como ni ellos pueden vedarle a él el toque de las propias. Aunque autónomos frente a la iglesia local y sus jerarquías, cuando el Obispo ordenaba un volteo o repique general, los religiosos tenían que obedecer [1821]. El Jueves y el Sábado Santos todas las demás iglesias debían respetar la prioridad de la iglesia principal, no pudiendo tocar las campanas de la torre aunque sí las campanillas manuales para acompañar algunos actos litúrgicos del interior de la iglesia. Esta prohibición de hacer uso público de las campanas iba acompañada de otra interesante prescripción: el toque coordinado de las mismas. Cuando la iglesia matriz cesaba el toque de las campanas al Gloria, las otras iglesias de la población no debían tocar las campanas de sus torres, aunque sí podían emplear las pequeñas en el interior de los templos, al entonar el Gloria [1671]. El sábado santo, se tocaban las campanas al Gloria, debiendo de antemano haber avisado á las demás iglesias que no toquen hasta que las de la Catedral hayan empezado. Este principio, que expresaba la preeminencia de la iglesia principal era general y no valía ninguna excepción [1516] [1593] [1604] [1615] [1626] [1639] [1641] [1645] [1658] [1659] [1671] [1681] [1690] [1720] [1732] [1839]. La abundancia de resoluciones a lo largo del tiempo indica la importancia del tema; de hecho, en lugares donde no consta la preeminencia declarada, irán alternando en el honor de ser la primera aquellas sobre las cuales recaiga la duda [1756]. El Código de Derecho Canónico renovó esta prohibición espacial y temporal en su canon 612: Si el Ordinario del lugar, por una causa pública, ordena que se toquen las campanas, se recen algunas oraciones o se celebren ciertas solemnidades, todos los religiosos, incluso los exentos, deben obedecer, salvas las constituciones y los privilegios de cada religión. En esos casos el Obispo podía castigarlos con penas si fuesen desobedientes [1626]. MARTINEZ DE ANTOÑANA (1938:II/335) señala que cierta distancia no impedía que los regulares estuviesen obligados a seguir los toques de la Iglesia Matriz: muchos decretos [...] declaran no poder tocar los regulares (aunque disten más de una milla) las de la torre después que callaron en la parroquia hasta que en ésta se toquen el Sábado. Pero, a pesar de su autonomía,

del privilegio *pulsandi campanas quando eis placuerit*, el Obispo podía moderar la duración de los toques: *Episcopus potest propter specialia loci et temporum adjuncta, pulsationum durationem ad certum tempus limitare*. Los cánones 1290 a 1295, del Código de Derecho Canónico, relativos a las procesiones, no citan las campanas, pero MARTINEZ DE ANTOÑANA (1938:II/) recuerda que se tocan las campanas de todas las iglesias (de seculares y regulares al pasar la Procesión por delante o cerca de ellas.

La organización social: la jerarquía religiosa y los laicos

La Iglesia es una sociedad religiosa, fundada por Cristo, en la que los bautizados se unen por los vínculos de comunión en una misma fe. unos mismos sacramentos y la obediencia a las autoridades por Él constituidas, como propone LOPEZ ORTIZ (1957:XV) en el prólogo del Código de Derecho Canónico; en dicha sociedad las autoridades tienen como misión dirigir estas actividades y administrar los medios materiales. La autoridad, aunque recaiga en personas, elegidas de una u otra manera, procede de Dios, en su nombre se ejerce y dentro de los límites fijos y precisos marcados sustancialmente por Cristo. La nota al canon 108 [MIGUÉLEZ y otros (1957:48)] marca la diferencia entre clérigos y laicos, en una sociedad desigual:

La Iglesia, aunque es una sociedad desigual, porque en ella no todos tienen capacidad, por lo menos especial o próxima, para dirigir, es al mismo tiempo una sociedad orgánica, en la que aquellos que gobiernan están de tal forma ordenados y subordinados unos a otros, que constituyen una completa jerarquía. Ésta consta de la potestad de orden y de la de jurisdicción. Aquélla es una parte de la potestad eclesiástica que se ordena a la confección y administración de los sacramentos y sacramentales. La potestad de jurisdicción es la potestad pública de regir a los fieles en orden a la vida eterna.

La estructuración rígida y vertical, aún entre los mismos clérigos, quedaba expresada en la misa solemne, cantada o mayor, celebrada diariamente en catedrales, colegiatas e incluso parroquias importantes: uno solo, el presbítero, era el celebrante, y a su lado, más o menos lejos estaban el diácono, que tenía derecho a leer el Evangelio y a permanecer de pie junto al oficiante en la Consagración, y el subdiácono, que podía leer la Epístola, y que permanecía durante media celebración unos pasos tras el sacerdote, guardando la patena. No es lugar ni tiempo de analizar no solamente sus relaciones de jerarquía, sino las expresadas entre ellos y los asistentes al coro, los cuales según su dignidad tenían más o menos derechos u obligaciones, en un complicado mundo de

reglas y preminencias que desconocemos casi del todo. Cada gesto estaba marcado, definido, tenía un sentido a menudo muy rebuscado, y su aprendizaje era fruto de largos meses, en los que no faltaban las misas secas, en los ensayos y repeticiones de partes de la misa, para aprender unos gestos que debían ser ejecutados a la perfección. Espero poder algún día sobre el tema.

Los fieles debían a los clérigos reverencia, según sus grados y oficios, mientras que solamente los clérigos pueden obtener la potestad, ya de orden, ya de jurisdicción eclesiástica, y beneficios y pensiones eclesiásticas (cánones 109 y 119). Del mismo modo, y por institución de Cristo, el orden separa en la Iglesia a los clérigos de los seglares en lo tocante al régimen de los fieles y al servicio del culto divino (canon 948). La nota al pie del citado canon abunda en tal separación entre clérigos y laicos: *Los miembros de la Iglesia se dividen en dos grandes grupos: el de los clérigos y el de los legos, laicos o seglares. Hemos preferido traducir, después de la primera edición, la palabra latina laicus por la castellana "seglar", por ser ésta de más fácil inteligencia para una gran parte de los que han de leer nuestra obra; pues la palabra "lego", sobre ser de suyo en nuestro idioma algo genérica, se aplica corrientemente para designar a los religiosos que no se destinan a recibir órdenes sagradas, y la palabra "laico" tiene en nuestra lengua una significación peyorativa. Reconocemos, sin embargo, que, etimológicamente, la palabra "laico" sería la más adecuada para traducir la latina laicus, derivada de la griega laos, que significa "pueblo", el pueblo fiel, por contraposición a los clérigos, que son la clase directiva en la Iglesia. Pertenecen al estado clerical todos los que han recibido alguna orden, comprendiendo bajo este nombre la tonsura. Al estado laical pertenecen todos los que: a) han recibido el bautismo, por el cual son agregados al pueblo de la Iglesia, y b) no están siquiera tonsurados. Todos ellos, clérigos y seglares, gozan de derechos y tienen deberes, como miembros que son de la sociedad eclesiástica; pero a los clérigos corresponden dos ministerios: gobernar a los fieles, lo que ejecutan por medio de la potestad de jurisdicción en sus diversas clases, y ser ministros del culto divino, a lo que se ordena principalmente la potestad de orden.*

Tal separación se manifestaba hasta en los cementerios, en los cuales, a tenor del canon 1209 § 2, donde pueda hacerse, las sepulturas de los sacerdotes y de los clérigos deben estar separadas de las sepulturas de los seglares y colocadas en un lugar más decoroso; además, si hay oportunidad, se dispondrán sepulturas distintas para los sacerdotes y para los ministros de orden inferior en la Iglesia. Por otro lado los fieles pueden construir para sí y los suyos sepulcros particulares, y por el canon 1234, si se establecen varias clases de entierros, aquellos a quienes interese pueden escoger libremente la que prefieran. En el canon siguiente, y con respecto a los pobres, se les ha

de funerar y enterrar completamente gratis y de una manera decorosa, con las exequias prescritas conforme a los libros litúrgicos y a los estatutos diocesanos; con todas estas normas quedaba reconocida y reforzada una doble sociedad en la cual los seglares, separados de los clérigos, podían ser enterrados con una u otra clase, pagando más o menos por un entierro de acuerdo con su categoría social y su libre voluntad.

Las normas litúrgicas tras el Vaticano II

La constitución *Sacrosantum Concilium* solemnemente dada en Roma en 1963, marca las directrices generales de lo que habrá de ser un cambio radical en las concepciones litúrgicas de la Iglesia de Occidente, que no viene de la improvisación sino de cambios que se larvaban desde hacía años. A mitad de los cuarenta Pío XII había establecido una Comisión Litúrgica, mientras que en varios países centroeuropeos había grandes movimientos que experimentaban otras alternativas litúrgicas. GY (1969:107) señala que cuatro puntos adquieren mayor relieve: el carácter pastoral, su importancia en el campo misional, la necesidad de introducir lenguas vivas y el deseo de concelebración. La liturgia era considerada como algo que podía ayudar a enseñar y a divulgar la religión, con la ayuda de la lengua local; la concelebración suponía una visión menos jerarquista de la Iglesia. Los Coloquios litúrgicos, desde 1950, pusieron las bases del cambio, que Pío XII no osó aplicar.

El Concilio Vaticano II intentó renovar tradición, saltando por encima del primer Concilio Vaticano, y enlazando, al menos, con Trento e incluso con unas idealizadas condiciones de la Iglesia primitiva, intentando la armonía, no siempre conseguida entre comunicar con Dios y mantener la Tradición.

La constitución no cita a las campanas, aunque hable de música sagrada. Sin embargo se encuentran en ella una serie de características temporales, espaciales y estructurales opuestas a las que organizaban la Iglesia tradicional, en realidad la Iglesia estrictamente organizada tras Trento, características de gran interés, que pueden ayudarnos a comprender la desaparición de los toques de campanas tradicionales.

El tiempo

El capítulo IV, DE OFFICIO DIVINO, recuerda (§84) que por una antigua tradición cristiana el Oficio Divino está estructurado de tal manera que la alabanza a Dios consagra el curso entero del día y de la noche. Se propone (§88): restablézcase el curso tradicional de las Horas, de modo que, dentro de lo posible, éstas correspondan de nuevo a su

tiempo natural y a la vez se tengan en cuenta las circunstancias de la vida moderna en que se hallan especialmente aquellos que se dedican al trabajo apostólico. Se busca la vuelta al tiempo tradicional, en el ciclo diario, siempre que no contradiga y obstaculice las obligaciones pastores de la vida moderna. Mas adelante (§94) se insiste que ayuda mucho para santificar realmente el día como para recitar con fruto espiritual las Horas que en su recitación se observe el tiempo más aproximado al verdadero tiempo natural de cada Hora canónica.

La semana se ordena en torno al domingo, que debe ser el eje de la celebración comunitaria, liberándolo en lo posible de otras fiestas (§83): el domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo. No se le antepongan otras solemnidades, a no ser que sean, de veras, de suma importancia, puesto que el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico.

Se pretende que el año litúrgico mantenga el equilibrio entre la tradición y la vida moderna (§107): revítese el año litúrgico de manera que, conservadas o restablecidas las costumbres e instituciones tradicionales de los tiempos sagrados de acuerdo con las circunstancias de nuestra época, se mantenga su índole primitiva. El año litúrgico queda ordenado en torno a la semana y en la Pascua, aunque el domingo recupera el eje festivo (§102): La santa madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo, en días determinados a través del año, la obra salvífica de su divino Esposo. Cada semana, en el día que llamó "del Señor", conmemora su resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su santa pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua. Además, en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor. El ciclo anual se convierte en una repetición simbólica de la acción histórica de Cristo, que está siempre presente: conmemorando así los misterios de la redención abre las riquezas del poder santificador y de los méritos de su Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación.

La constitución tiene un importante APPENDIX, con una Declaración del Sacrosanto Concilio Ecuménico Vaticano II sobre la Revisión del Calendario. Ellos no se oponen a la fijación de la fiesta de Pascua en un domingo determinado y a la estabilización del calendario, con tal de que las Iglesias, incluso las separadas de Roma, estén de acuerdo. Tampoco se oponen a las gestiones ordenadas a introducir un

calendario perpetuo en la sociedad civil, con la condición, que puede ser revisada, que garanticen la semana de siete días con el domingo, sin añadir ningún día que quede al margen de la semana, de modo que la sucesión de las semanas intacta, a no ser que se presenten razones gravísimas, de las que juzgará la Sede apostólica.

El Concilio, frente a la concepción cíclica del tiempo, en el cual se vuelve a crear el mundo, acepta y propone una lectura lineal, adaptada, quizás, a los límites del día pero determinada por las circunstancias de la vida moderna. Renuncian, incluso, a la Pascua móvil, y por tanto al calendario lunar, superando aquella difícil ambivalencia entre ambos ciclos, como veremos más adelante: esa lectura del tiempo radicalmente nueva ha de quedar reflejada en los toques de campanas.

Espacio

La Constitución, de acuerdo con esa nueva visión, moderna, no cita, para nada, las relaciones espaciales y de preeminencia, que tanto preocupaban unos años antes.

Estructura social

También en este sentido la Constitución supone un importante cambio: disminuye, hasta casi desaparecer, la diferencia entre clérigos y seglares, así como el papel del Sacerdote, aumentando, como en la iglesia primitiva, el peso específico del Obispo (§26): las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es "sacramento de unidad", es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos. Por eso pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, lo manifiestan y lo implican; pero cada uno de los miembros de este cuerpo recibe un influjo diverso, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual.

El Obispo (§41) debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende en cierto modo la vida en Cristo de sus fieles. [...] La principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en la misma Eucaristía, en una misma oración, junto al único altar, donde preside el Obispo rodeado de su presbiterio y ministros. La concelebración aparece como alternativa amplia a la antigua celebración de la misa mayor: se trata ahora de una ceremonia entre iguales (§57):

La concelebración, en la cual se manifiesta apropiadamente la unidad del sacerdocio, se ha practicado hasta ahora en la Iglesia tanto en Oriente como en

Occidente [...] De concelebrar en los casos siguientes [...] con el permiso del Ordinario, al cual pertenece juzgar de la oportunidad de la concelebración:

a) En la Misa conventual y en la Misa principal de las iglesias, cuando la utilidad de los fieles no exija que todos los sacerdotes presentes celebren por separado.

b) En las Misas celebradas con ocasión de cualquier clase de reuniones de sacerdotes, lo mismo regulares que religiosos.

Con todo, corresponde al Obispo reglamentar la disciplina de la concelebración en la diócesis.

El Obispo, en la nueva ordenación litúrgica, es el que tiene la obligación de controlar, autorizar e incluso introducir cambios en el ritual (§22): Por lo mismo, que nadie, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la liturgia.

Los fieles han de participar, no solamente asistiendo sino ofreciendo al mismo tiempo que el celebrante (§48): aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote sino juntamente con él. Persiste cierta estructura jerárquica, como queda manifiesta en los casos de bautismo, donde no se distingue la prioridad por sexo entre los fieles, como ocurría en tiempos de Trento (§68): Un rito más breve que pueda ser usado, principalmente, en las misiones, por los catequistas, y en general, en peligro de muerte, por los fieles, cuando falta un sacerdote o un diácono. El § 32, que aparece casi inesperadamente en el discurso de la Constitución, insiste en la desaparición de las clases, con unas pocas excepciones:

Fuera de la distinción que deriva de la función litúrgica y del orden sagrado, y exceptuados los honores debidos a las autoridades civiles a tenor de las leyes litúrgicas, no se hará acepción alguna de personas o de clases sociales ni en las ceremonias ni en el ornato externo.

El hombre y la mujer aparecen equiparados, y en el matrimonio no solamente se pide bendición para ambos (§78): La oración por la esposa, oportunamente revisada de modo que inculque la igualdad de ambos esposos en la obligación de mutua fidelidad, puede recitarse en lengua vernácula.

Los cambios propuestos por el Concilio tanto en la consideración del tiempo como en la categorización de las personas pudieran explicar la simplificación de los toques habida a partir de los sesenta: ya será innecesario indicar sexo, edad o categoría del difunto, ya no se deberá marcar las partes del tiempo de acuerdo con unas medidas

romanas. De ello hablaremos casi al final de nuestro trabajo. Las campanas en distintos procesos de comunicación

¿Música o comunicación?

Las campanas, en nuestras tierras, no son consideradas música sino comunicación, aunque sus sonos no corresponden, badajazo a badajazo, a letras o palabras, como ocurre con el morse, los silbidos canarios o los tam-tam del África central.

Se trata de tres niveles de abstracción que analizaremos, así como de maneras de comunicación diferentes, todas ellas de gran interés y mal conocidas.

Tras el estudio comparativo nos detendremos en el proceso actual de los toques de campanas tradicionales que persisten, a pesar de la desaparición de las instituciones que los sustentaban.

Los carillones: un acercamiento

Los carillones, que pertenecen a una tradición centroeuropea en expansión, constituyen conjuntos de campanas afinadas, con un número mínimo de 22, es decir prácticamente las dos octavas con los semitonos intermedios, hasta unas 65-70 que tienen los más completos, con una extensión cercana a las seis octavas. Las campanas, inmovilizadas, tienen un mecanismo, generalmente manual. Al golpear una especie de tecla de madera, un badajo percute al bronce unos cuantos metros más arriba.

Hay tantas teclas como campanas, y es usual que las correspondientes a las notas bajas, proporcionadas por campanas que pesan, a veces, varias toneladas, sean conectadas a un conjunto de pedales, tal y como ocurre con los órganos. Tales campanas han de ser afinadas con precisión, para que su tono corresponda exactamente al deseado, con todos sus armónicos y concomitantes. Hay carillones mesotónicos, como el de Nieuwpoort, en el norte de Francia, cercano a Duinkerke, tan ajustados a la idea académica de música, que tienen campanas diferentes para los bemoles y los sostenidos, aunque la diferencia sonora sea casi inapreciable.

Los carillones, afinados, con un teclado en cierto modo similar al del piano, aunque se tañe no con los dedos sino con los puños y pies del intérprete, difunden melodías musicales de cualquier época: hemos oído desde música barroca, que es la que parece sonar mejor, hasta canciones de los BEATLES o incluso música experimental contemporánea. Los carillones pueden estar colocados en torres construidas a propósito, como la exenta de la Universidad de Michigan, que alberga en sus ocho pisos inferiores la

School of Music, y en los dos últimos la escuela de carilloneiros, permitase la palabra, y finalmente las 50 campanas sobre una pequeña habitación acristalada donde está el teclado manual que las gobierna. También los hay instalados en bancos, en casas de cultura o en torres de iglesias de cualquier confesión cristiana, y en este caso o aprovechan de 3 a 5 campanas para los cultos religiosos, o tienen otras campanas diferenciadas para esos avisos litúrgicos.

Los carilloneiros son profesionales pagados, a menudo por la municipalidad, con estudios musicales, que tratan de adaptar melodías usuales a un instrumento algo peculiar, afinado en una escala menor, con partituras editadas: numerosas empresas europeas y norteamericanas se dedican a su publicación, así como las escuelas oficiales de los Países Bajos, Bélgica, Francia, Dinamarca, Canadá, Estados Unidos, y alguna más.

El uso de los carillones es también singular: cabría distinguir de los conciertos al toque regular. Así, en la University of Michigan, todos los días laborables, de 12 a 13 horas tocaban, una tras otra, una docena de melodías, de todos los tiempos y estilos, mientras bastante gente aprovechaba el rato para comer esos chocantes alimentos norteamericanos, envueltos en bolsas de papel, en los jardines que rodean a la torre y que conforman el campus, al tiempo que numerosas ardillas, sueltas por los árboles del parque, osaban bajar entre los que comían para compartir frutas o hamburguesas.

Las campanas se convertían en el ambiente sonoro, en la música de fondo, que acompañaba el necesario intermedio para comer y reponer fuerzas, aunque su son llegaba más lejos, hasta el centro comercial de la pequeña ciudad universitaria. Allí se podían percibir los ecos campaniles, a intervalos, por encima del sonoro tráfico de vehículos de motor.

Los conciertos son otra cosa: aprovechando alguna fecha como un domingo de verano, una fiesta nacional o incluso un día de mercado, se invita a algún intérprete, que suele percibir unas minutas muy altas, y distribuyen entre el público asistente programas de mano donde constan como en cualquier otro concierto normal, nombres de autores, intérpretes, obras y duración. Tras cada pieza musical, escuchada en un silencio más o menos riguroso, se prodigan aplausos de los asistentes, sentados a menudo en la hierba o en sillas desmontables que ellos mismos trajeron. El concierto siempre empieza o termina, según la costumbre del lugar, con el himno nacional que el público asistente escucha en pie, en silencio, con veneración aunque sin llevarse la mano al corazón, como uno esperaba, de acuerdo con las películas o la televisión.

No se trata aquí de analizar o estudiar los carillones, que son bien conocidos, al menos desde el aspecto histórico, musical, educativo y tecnológico, aunque desconozco, entre las docenas de publicaciones sobre el tema, algún acercamiento antropológico. Baste decir que los presupuestos son totalmente distintos, como hemos podido intuir, puesto que se encuadran en un contexto de música habitual, sin tener apenas presente al destinatario de las melodías, sobre todo en su uso regular.

Otro aspecto que conviene señalar es que no se emplean para llamar a los cultos divinos, si se encuentran en una torre de iglesia: para ello tocan, como dijimos, alguna o algunas campanas al medio vuelo, pero no melodías. Quizás pudiere explicarse por la persona del carillero que suele ser el organista de la iglesia, como ocurre con los sacristanes de algunos pueblos de Aragón, que luego estudiaremos: es difícil estar en dos lugares a la vez, en misa y repicando.

Los toques de campanas y la música

Los toques de campanas recogidos en Aragón - y no se trata aquí de marcar una diferencia con los que hemos estudiado en otros lugares, sino de delimitar otra vez nuestro campo de estudio - funcionan desde otros supuestos totalmente diferentes. Más que pensar en música se supone comunicación; la melodía se sustituye por ritmo; la composición se convierte en mensaje.

Muchos de los campaneros eran profesionales de la música, e incluso daban clases de solfeo, como el de Alcorisa o el de Cariñena. Y sin embargo ninguno de ellos concibió, al ser preguntado explícitamente, que su trabajo tuviera que ver con las corcheas. Así, el de Alcorisa, casi ofendido al preguntarle si sabía leer partituras, nunca había pensado en transcribir los toques, *ya que los he tocao siempre de oído, como se han tocao siempre*. Y el de Huesca decía que *de tocar con solfa, nada, como muchos se creen que yo he tocao las campanas o las sigo tocando con solfa y atril, digo, y eso nada*.

El de Uncastillo matizaba este tocar de oído: *como cada campana tiene su música, es natural, y aunque uno no lo sepa, por el oído pues ya sabe el sonido que tiene y lo que tiene que tocar*. El hijo de la campanera de Jaca decía que porque fuera como una cosa musical, que hubiera una partitura o un escrito que se pudiera decir pues... *Nunca. O sea, es una cosa que se han pasao de memoria de generación en generaciOn*.

El campanero de Jabaloyas, por su parte, decía que música, no, verdaderamente no hay música con campanas. Pero ruido, no. A veces decían que no podían hacer música porque no tenían suficientes notas; así en Cariñena: *Sí, pa decir tocar con música,*

no, yo tocaba de oído. Sé música, ¿verdad? Pero tocaba de oído. No, porque para las campanas... es bastante difícil, habiendo sólo cuatro y al no tener un pentagrama completo, si hubiera habido ocho, con... sólo las ocho, pues sí. Pero ya en el repicoteo cuasi, cuasi cuasi, toco la Marcha Real, je, je [se ríe]

En Zaragoza, en el Pilar, proponían algo similar: *La música que hacía mi padre con las campanas era fabuloso, era impresionante. [...] Entonces se hacía el juego de sonidos, de agudos, graves... y llegaba mi padre a sacar música, pero música de maravillas. [...] Mi padre llegaba a sacar como si fueran notas. Hasta la jota. Claro, con los sonidos como, son sonidos, ¿que sé yo?, como suena un xilofón de esos. Claro, teniendo los sonidos pues ya sabes.*

Ante estas posturas caben dos explicaciones: o no pueden hacer melodías porque carecen de notas, al menos una octava, o la música, que pertenece a otra ordenación del mundo, se deja en la calle, y sólo sube a la torre el campanero, el encargado de las campanas, cuyo propósito es comunicar. Tampoco es ruido, entendiendo como tal la emisión estentórea y poco armónica de sonidos mal ensamblados: es comunicación.

La codificación de los toques de campanas

Los toques de campanas tradicionales solían transmitir mensajes adecuados al tamaño de la comunidad, y hay una relación casi directa entre el grupo, las actividades litúrgicas y el modo de organizar no solamente los toques sino los grupos de campaneros.

Se codifican, al nivel del objeto, de manera si no local al menos regional, aunque sería preciso realizar estudios comparativos, si es que es aún posible, para conocer no tanto las necesidades de comunicación cuanto la organización estética del mensaje. Analizaremos a continuación el modo en que se organizan los toques tradicionales en Aragón, y de manera especial los de pequeñas comunidades.

La codificación de los toques de campanas en Aragón

Generalmente hay dos campanas en los pueblos de Aragón, y un campano, mucho menor, y que no cuenta para la mayoría de los toques. Las campanas están afinadas a menudo con un pequeño intervalo tonal de una tercera, aunque llega a haber una diferencia de octava entre ambas. Estos estudios musicales, que no carecen de interés, no afectan para los propósitos de este análisis ya que las campanas no son consideradas por su nota, ni siquiera por su nombre sino por su tamaño relativo: la grande, más grave, y la pequeña, más aguda.

Esta nota proporcional servirá para definir su uso. La unidad de sonido, que carece en principio de sentido, sería un solo golpe de una u otra campana. Pero ese sonido, que suele ser producido siempre por el badajo, fijo o en movimiento, puede ser modificado, no tanto en cuanto a su nota que es casi inmutable sino a su timbre, a su diferente resonancia, que ya hemos descrito en cuanto a técnicas, con anterioridad.

El repiqueo consiste en golpes del badajo, que comienzan muy fuerte, casi de repente, y luego se evanescen, si se deja el badajo separado de la campana. La duración del sonido depende de la fuerza del badajazo así como de las características sonoras de la campana, y otras causas externas, sobre las que volveré. Una campana bien conservada, tras sufrir un golpe fuerte puede sonar durante casi dos minutos, aunque las últimas resonancias ya son prácticamente inaudibles y solamente pueden ser registradas con instrumental adecuado.

La campana puede también oscilar, y el ritmo de tal oscilación depende de varios factores. En las campanas de estilo centroeuropeo, como las del Pilar de Zaragoza, el yugo queda limitado a una viga de hierro, con rodamientos de bolas en los extremos y una gran rueda, unida a un motor eléctrico, a un lado. En este caso el tamaño de la campana, y por tanto su peso y altura, condicionan la velocidad de oscilación.

Las campanas tradicionales tienen yugo de madera, y es costumbre en Aragón que dicho contrapeso esté muy equilibrado con respecto a las campanas, lo que ralentiza el ritmo de oscilación. Hay otra notable diferencia entre ambos sistemas de semivolteo: para las campanas europeas se construyen unos muy largos y pesados badajos metálicos, que tienen un momento de inercia mayor que el de las bocas de bronce en las que se encuentran, de manera que cuando la campana llega a su máxima altura, cercana a la horizontal, y queda momentáneamente detenida, el badajo sigue ascendiendo y golpea al metal. El golpe no es muy potente, porque es de breve duración, pero como descienden inmediatamente, separados, tanto el badajo como la campana, ésta sigue vibrando de manera muy sonora hasta el próximo badajazo, en el lado opuesto.

La característica especial del golpe, en una postura tan difícil, exige el tamaño y peso casi desproporcionados de los badajos, con una más complicada fijación a la campana.

En Aragón el badajo golpea no cuando sube sino cuando cae sobre la campana, produciendo un rebote que al mismo tiempo produce y amortigua el sonido campanil. Los golpes son más sonoros, a pesar del menor tamaño del badajo, así como más breves, y su ritmo depende no solamente del tamaño de la campana sino de su colocación,

conservación, impulsos proporcionados, y otras variables. También se produce el semivolteo, con efectos ligeramente variados, deteniendo a cada vez la campana en lo alto, de manera similar a como hacen los ingleses en su change ringing.

La campana es impulsada levemente desde su posición invertida, con la copa hacia arriba para que supere el esfuerzo y vuelva a quedar pina, sin llegar a pasarse. El golpe producido, una vez en un lado y otra en otro, es muy sonoro, seco y breve. El volteo, bandeado, baldeo, voleo, vol, volteig, es una manera de producir sonidos propia de ciertas Comunidades Autónomas del Estado Español, exclusivamente. No se empleaba ni en Catalunya, ni en Euskadi, ni en Galicia, ni en Andalucía: en estos lugares pudieron voltear algunas de las campanas de la torre pero nunca todas ni menos las mayores. Sobre todo en Aragón, en el País Valencià y en grandes extensiones de todas las Castillas, el volteo, manual o eléctrico, sigue siendo práctica habitual.

No se conoce, que nosotros sepamos, fuera de nuestras fronteras, excepto en algunas comarcas de América Latina, influenciadas por los conquistadores castellanos. La campana toca dos veces, es decir cuando el badajo baja y cuando vuelve a subir. El primer golpe es más potente y dura un poco más, puesto que por la velocidad que la campana lleva al girar el badajo tras el golpe no la toca. El segundo badajazo es menos potente y más breve porque el mismo badajo ahoga la vibración del bronce.

La velocidad puede ser controlada, y al acelerar desciende el volumen sonoro pero aumenta el ritmo, mientras que si se gira demasiado deprisa el badajo, por efectos de la fuerza centrífuga, no tiene tiempo de caer y golpear quedando muda la campana. El sonido también varía con el sentido del volteo ya que al estar las campanas, por lo general, en los vanos, si el primer golpe se produce en el interior o en el exterior de la torre, adquiere ecos particulares.

Las diversas técnicas modifican algo el timbre de la campana, la brillantez y la reverberación de la percusión. Hay una serie de características impuestas, condicionadas por la colocación general de la campana: el yugo de madera refuerza los armónicos bajos y aísla acústicamente la campana de la torre. El yugo metálico, más económico, fácil de hacer y de menor conservación, suele acrecentar los armónicos altos, produciendo campanas más metálicas. La compensación del yugo, la altura de los ejes con respecto al punto de giro del badajo, puede exigir un menor esfuerzo para el bandeado pero producir sonos menos potentes y puros. La forma y el grado de contrapeso del yugo exigen también formas diferentes de badajos; es usual en las campanas de características aragonesas, con los yugos casi tan pesados como la boca de bronce, que los badajos

sean con la caña de madera y únicamente la maza por un lado y la parte de sujeción por otro, metálicas.

Si a ésto añadimos los diversos modos de ligar el badajo, que permiten diversas oscilaciones de la lengua, se dan muchas posibilidades de producir no tanto sonidos de una campana sino diversos timbres, variadas y generalmente controladas resonancias.

Unidades de sonido y unidades de significado

Los badajazos producidos por la campana estática, oscilante o en volteo podrían ser consideradas las unidades sonoras, sin sentido, algo así como los fonemas lingüísticos. Por analogía, los monemas serían los conjuntos de sonidos con sentido amplio y asociaciones generales. Partiremos de la base de una torre de pueblo, con dos campanas nada más, para conocer tales significados asociados.

Unos golpes secos de una o de la otra campana, según la tradición del lugar, podrían ser un toque de oración. Suelen ser tres golpes distanciados, con tres repetidos al final. Los golpes reiterados de la campana pequeña, con una cadencia cercana al segundo, significan, de manera muy general, llamada. El toque tiene un sentido vago de convocatoria, pero su significado depende del toque que ha precedido y de la terminación. Si carece de ella, suele ser el toque de rosario. Si el final es un solo golpe de esa misma campana pequeña o de la grande según la costumbre local, se trata del primer toque, de algún acto más trascendente, como la misa diaria.

El toque más creativo es el repique, producido por la combinación de los badajazos de una o de la otra campana, variando el volumen y haciendo variaciones rítmicas, para no aburrir. Por lo general hay un tema repetido con múltiples variaciones, precedido por un inicio, y terminado con un remate. El comienzo está justificado a menudo por causas técnicas: repica primero una sola de las dos campanas, hasta que la mano correspondiente se adapta a la cuerda y adopta la mejor posición, más relajada y descansada, para el largo esfuerzo que se avecina. Luego repica la otra campana y se repite la misma operación hasta que el cuerpo del repicador se encuentra en la postura deseada y comienza el tema general. El repique tiene un sentido general de fiesta, pero depende de lo que le preceda y siga para complementar el mensaje.

El semivolteo, el medio bando, que en toda Europa se emplea claramente para las fiestas y como tal fué instalado en la torre del Pilar de Zaragoza, tiene un vago sentido de toque de difuntos, mientras que el bandeo va asociado a los toques de fiesta.

Tenemos todos los significados generales, pero su sentido depende del contexto, como nos dijeron de manera explícita muchos campaneros, o de su ordenación. Así, en Uncastillo, con un sistema mucho más complicado (dos torres, cuatro campanas en cada torre) decían que toques similares tenían significado diferente según la hora.

La ordenación de los toques

Los toques tienen significados diversos, o mejor, precisan su significado según la ordenación de sus partes. El tañido lento de la campana pequeña sólo tiene sentido en contexto: si no va precedido de nada, ni tiene tampoco remate, será llamada a rosario. Si va seguido de uno, dos o tres golpes de la mayor es un toque de misa, pero si le antecede un toque de fiesta o de muerto, la misa es festiva o funeral. Del mismo modo, si el toque de muerto suena, de repente, de día, precedido, a todo caso, del toque de oración, avisa la muerte de un vecino, mientras que si le sigue un repique de la pequeña es el aviso del entierro o de la misa funeral. El repique, precedido del toque de oración, anunciaba la víspera de una festividad, si no tenía sufijo, mientras que si carecía de prefijo y era de gran duración podía acompañar una visita importante o una procesión. El volteo iba precedido de un repique y seguido por otro. Si a ello le añadimos toque de oración y toque de misa, el significado quedaba completado: se trataba de una fiesta importante, de su víspera o del aviso de la misa mayor. Pero el volteo podía ser de la campana pequeña, para las fiestas menores, de la grande, para las grandes fiestas de la Iglesia, y de las dos, para las fiestas del pueblo.

Tales combinaciones pueden ser componerse, sin agotar las posibilidades, del siguiente modo:

- Para un toque de oración: Campanadas de grande
- Para un toque de misa diaria: Toque campana pequeña
- Para una víspera de domingo: Campanadas de grande Repique
- Para una víspera de fiesta: Campanadas de grande Repique Bando Repique
- Para un aviso de defunción: Repique de difunto (el señal)
- Para un toque de oración cuando hay muerto en el pueblo: Campanadas de grande Toque de difunto
- Para un primer toque de misa, según su tipo:
- Si día de diario - Ninguno
- Si domingo – Repique

- Si festivo – Repique Bando Repique
- Si funeral o entierro - Toque de difunto

y luego el toque pausado de la pequeña. Todo ello puede quedar esquematizado por las siguientes reglas:

(1)Toque de oraciónSí: toque de medio día, mañana o atardecer.

No: toque de llamada

pasa a (2)

(2)RepiqueSí: toque de fiesta en general, sin especificar. ProcesiOn o visita de menor importancia.

No: toque diario o difuntos

pasa a (3); si viene de (3) pasa a (4)

(3)VolteoSí: toque de fiesta grande, según las campanas tocadas. ProcesiOn o visita importante si larga duraciOn. No: toque diario o difuntos.

volver siempre a (2)

(4)Toque de difuntosSí: toque distinto según edad, clase social, sexo. No: toque diario o festivo

pasa a (5)

(5)Toque lento de la pequeñaSí: toque de llamada a misa, según el prefijo señalado. No: toque de aviso

pasa a (6)

(6)Un toque de la mayorSí: toque de llamada a misa, según el prefijo señalado.

No: toque de aviso

pasa a (7)

(7)Final

La construcción es lineal y acumulativa en el primer toque, ya que los demás, si los hay, se limitan al toque lento de la pequeña y dos o tres badajazos de la grande, al menos en su forma actual.

Antiguamente sólo había dos toques: el primero, tocado, repicado o bandedo según la celebraciOn, era interpretado un rato antes de la ceremonia, mientras que otro, las campanadas, era interpretado en el mismo momento del inicio y desde la iglesia. Esta imprecisiOn temporal, un rato antes, en el momento de, podría estar basada en otra nociOn del tiempo, más elástica y circular. En algunos lugares, el actual tercero es aún llamado las campanadas.

El bandeo necesita un repique previo y otro posterior, aunque no haya antes ni después otro toque (oración o misa) o se volteen una o ambas campanas. Los toques de difuntos tienen, internamente, una estructura peculiar: por lo general van precedidos de un prefijo, que indica el sexo del difunto, que se repite al final del toque, antes de la llamada a misa, si la hay.

No siempre se indica el sexo del muerto ya que, como veremos en otro lugar, en muchos lugares queda únicamente limitado al primer aviso de la defunción. La indicación del sexo tiene lugar, en algunos sitios aparentemente desconectados, por la repetición de los toques: así en Cimballa o en Cariñena, si se toca tres veces a muerto se trata de un hombre y dos de una mujer.

No falta el uso de los semivolteos para los muertos importantes, y su empleo sigue la misma estructura de los repiques y bandeos de fiestas:

Repique de muertos A medio bando Repique de muertos

El caso de Aguilón

La importancia de Aguilón radica en la simplicidad de sus toques, reducidos a los mínimos elementos: una sola campana basta y sobra para informar a una pequeña comunidad, pero sus toques se estructuran de acuerdo con las normas tradicionales que acabamos de expresar y asignando diversas nociones generales a los sonidos generados con diversas técnicas: toque, repique, medio bando, bandeo.

La primera parte del primer toque indica el tipo de celebración, generalmente una misa:

(1)- si no hay otra señal, se trata de una misa de diario

(2)- si hay repique y bandeo se trata, según la duración, de una misa de domingo o de día festivo

(3)- si hay semibandeo se trata de la misa de un entierro o funeral

Si después de este primer toque de la campana no hay el toque regular de llamada a misa, en los casos (2) y (3), se anuncia una fiesta para el día siguiente o la reciente muerte de un vecino en el pueblo o incluso la llegada del cadáver desde Zaragoza.

El segundo y el tercer toque son similares en todos los casos y permiten por otra parte que una sola persona, el sacristán, pueda tocar desde arriba el primero y luego desde abajo cuando su presencia es requerida en la sacristía y en los oficios.

Para acabar de completar el modelo, la misma única campana sirve, mediante un martillo exterior, para tocar las horas, de manera que un solo bronce, con diversas

combinaciones rítmicas y con ciertos cambios de timbre es capaz de anunciar todos los diversos acontecimientos comunitarios de un pequeño pueblo sin tener que recurrir a complejos códigos, no siempre fáciles de interpretar tanto por el campanero como por la gente que los escucha.

Silbidos o tam-tam

Estos medios de comunicación tradicional han sido muy estudiados y a menudo relacionados. Hemonis manejado el trabajo de CARRINGTON (xxxx:111/118), aunque hay docenas de referencias bibliográficas.

Los silbos gomeros se basan en ajustar palabras de su lenguaje oral con los sonidos disponibles según el sistema empleado. Los silbidos permiten cuatro vocales y seis consonantes, y con ellas se adaptan las palabras para expresar los mensajes, siendo pronto reconocibles por oídos no acostumbrados, aunque aprender a producirlos es mucho más costoso. Alcanzan dos o tres kilómetros de distancia y no se requiere ningún artefacto para su emisión o recepción.

Los tam-tam africanos se fundamentan en dos tambores, uno mayor, masculino y otro menor, femenino, más agudo.

Las palabras del lenguaje oral, que allí es entonado, con sílabas altas y bajas, se reproducen en esa misma estructura tonal aunque para evitar confusiones lógicas muchos nombres se sustituyen por expresiones redundantes, que confirman el significado.

El sistema ya es más elaborado que el del silbido pero sus resultados son más eficaces: se precisan aparatos para la emisión pero ésta supera 3 o 4 kilómetros, llegando a los 10 por la noche y con tambores grandes. Aunque se reciban los mensajes sin aparatos es preciso conocer los códigos y las redundancias para comprender el mensaje.

A pesar de la aparente analogía (dos tambores, uno grave y otro agudo; dos campanas, una grave y otra aguda) no hay nada en común entre ambos sistemas: las campanas en Aragón no tienen sexo, y sus toques no reproducen frases orales, sino que transmiten categorías, clases de información. En la ciudad de València las campanas tienen sexo, que suele ser el del Santo al que se supone que están dedicadas, pero tal diferenciación no afecta, al menos de ese modo binario, a los toques, teniendo en cuenta que se trata de conjuntos de al menos cinco campanas [ver LLOP i BAYO (1984)]. En Castilla, en algunos lugares de tierras de Salamanca [ver LLOP i BAYO; ALVARO MUÑOZ (1986)] dicen que los buenos campaneros hacen hablar las campanas, porque consiguen ajustar sus ritmos a algunos versos populares como la Molinera: *Molinera*,

muele pan, muele pan, muele pan. En Aragón algunos toques son reconocidos porque sus ritmos recuerdan algún fácil sonsonete. En Uncastillo, el repique de hogueras es recordado como *calzoncillo, pantalón*. En Leciñena, el toque de muertos rico era leído como *trae - pe - se - tas*. Ésto tiene poco que ver con los tam-tam: esos tonillos no están sistematizados, recuerdan el tema rítmico general del repique pero no su contenido y, sobre todo, son rechazados o desconocidos por el campanero, que niega su existencia, como cosa poco digna, aunque los oyentes reconozcan el toque, a veces, por ese estribillo pegadizo.

El toque de tente nublo, pudiera ser un resto de un intento de comunicación similar a los tam-tam, ya que las campanas repiten las palabras de la oración que aleja las tronadas; en el caso de simplificación de los toques, los campaneros se limitan a repetir un ritmo que suena parecido a tente-nublo, durante un buen rato. Pero éste es un toque mágico, protector, y nadie amplió, en los casos recogidos en Aragón, esta posibilidad a la transmisión de mensajes por el ritmo similar a palabras, sistema de codificación engorrosa y poco eficaz.

Las campanas del reloj

Las campanas de reloj transmiten también mensajes según ciertos códigos de fácil lectura: la campana menor, si existe, toca tantos golpes como cuartos de hora han pasado de la hora, por una sola vez, mientras que tras los cuatro cuartos una campana mayor toca, más pausadamente, tantos golpes como horas han pasado desde las doce, tanto del día como de la noche.

Aunque los europeos solemos contar en tramos de 24 horas no es usual que a partir de las 13 horas se den tantas campanadas, sino que se vuelve a empezar desde uno, quizás porque a partir de 14 o 16 el número sea difícil de contar. En caso de haber dos campanas, e incluso si solamente hay una, la hora se repite unos minutos más tarde. Si sólo hay una campana, ésta tocará un solo golpe a cada media y los correspondientes a la hora, quizás repetidos. De alguna manera las campanas horarias corresponden a los tam-tam, ya que para cada mensaje concreto (una cierta hora, una cierta palabra) solamente hay un código, conocido y definido.

Tales combinaciones pueden ser esquematizadas del siguiente modo:

primer cuarto de hora- si solamente hay una campana no se toca nada - si hay dos campanas la menor toca un solo golpe - si hay varias campanas interpretan la primera parte de una melodía

segundo cuarto de hora- si solamente hay una campana se toca un solo golpe, sin repetición

- si hay dos campanas la menor toca dos golpes - si hay varias campanas interpretan la segunda parte de una melodía

tercer cuarto de hora- si solamente hay una campana no se toca nada - si hay dos campanas la menor toca tres golpes - si hay varias campanas interpretan las dos terceras partes de una melodía

cuarto cuarto de hora- si solamente hay una campana toca tantos golpes como horas - si hay dos campanas la menor toca cuatro golpes y luego la mayor tantos como horas han pasado desde las doce - si hay varias campanas interpretan la melodía completa y luego la campana mayor toca tantos golpes como horas han pasado desde las doce

Si hay una o más campanas la hora se repite, unos minutos más tarde, aunque las otras melodías que la preceden no se vuelven a tocar. Se tiende a desconectar las melodías por la noche, llegando a disminuir la intensidad de los badajazos horarios. Hay sitios donde solamente interpretan cierta o algunas partituras por la mañana, a mediodía y por la tarde, y el resto de tiempo no marcan más que los cuartos, las medias y las horas. En el caso de dos campanas, que los cuartos se tocan a una cadencia aproximada de un golpe por dos segundos mientras que las horas se señalan más lentamente, a un badajazo cada tres o cuatro segundos.

Carillones, campanas, relojes de torre: tres niveles de comunicación

Los tres fenómenos suponen, a grandes rasgos, un continuum entre abstracción y comunicación, entre música y códigos. Es preciso especificar tales proposiciones, que no son opuestas:

carillones	toques tradicionales, relojes de torre
abstracción	concreción
música	comunicación
armonía, afinación	sonido relativo
muchos componentes	pocos componentes
melodía	ritmo
estética	códigos
sentimientos	mensajes
subjetividad	objetividad

El cuadro, discutible y sujeto a revisión, supone un acercamiento a diversos usos de las campanas: a la izquierda, los carillones, pretenden, sobre todo, transmitir música, sentimientos, una serie de aspectos estéticos, para lo cual necesitan muchas y bien afinadas campanas, ya que se basan en la melodía y la armonía.

Los relojes de torre se alejan, generalmente, de los carillones, puesto que están contruidos especialmente para comunicar, con pocos componentes, una serie de mensajes muy objetivos, de acuerdo con códigos estrictos y prácticamente inmutables. Por ello se acercan a esos otros sistemas de comunicación tradicionales como el tam-tam o el silbo gomero, que transmiten mensajes muy concretos y definidos.

Los toques de campanas tradicionales, por el contrario, se encuentran a medio camino de ambos con una serie de características diferentes que es preciso conocer para comprender su funcionamiento. La melodía, la afinación, carecen de importancia e incluso, de cierta manera, la partitura, que se basa en estas características tonales; los toques tradicionales están basados en el ritmo, en el control del volumen y en la manipulación voluntaria y expresa del timbre.

El empleo de categorías en los toques de campanas tradicionales

Los toques de campanas tradicionales se alejan tanto de la música como de los códigos que representan letras o palabras del lenguaje oral por el empleo de categorías: casi todos los toques conocidos suelen indicar una serie de características que permiten, si se conoce el código, conocer la causa por la cual se toca, pero no se concreta tanto como para individualizar la persona o el tiempo por los cuales se tañe.

Si se toca a muerto, digamos del obispo de Roma, no se indica la muerte de Juan Pablo I, pongamos por caso, sino del papa, que es una categoría distinta a la del obispo local. Dicho con otras palabras: la señal de difunto puede señalar la muerte de un hombre adulto, seglar, de segunda clase, de la cofradía de la Cruz, e incluso fallecido fuera del pueblo, como sería ya un caso extremo, pero este toque se repite para todos los difuntos que tengan la misma categoría, se llamen Juan el Verde, el Luis de la Carmen, o el señor Antonio López.

Del mismo modo cuando se toca a fiesta, digamos a la fiesta del Corpus Christi, y se hace cierto repique, no se indica que se trata del 18 de junio de 1987, por poner un ejemplo, sino de una fiesta de primera clase, con octava y con las señales que indican que es fiesta del Santísimo.

Ese empleo de categorías, con una mayor o menor extensión de grados según el tamaño de la comunidad, la complejidad de sus ritos e incluso el estado de degradación de sus costumbres, es seguramente la característica más destacable de los toques tradicionales.

Nótese que no se trata de emplear una u otra campana según el mensaje. Como nos afirmaban en Carenas, así es fácil tocar. Lo difícil es que aquí tocamos todo siempre con las dos campanas: las diversas combinaciones rítmicas, el distinto orden de los toques, su contexto, serán los que marquen el mensaje, refiriéndose siempre a unas categorías temporales, espaciales o sociales.

Destaca la práctica ausencia de campanas con finalidad propias: la del pescado o la de los ajusticiamientos, como en Venezia. Bien es cierto que en Zaragoza, en la Consuetud de la Seo, una campana, la Gabriela, es también llamada la Entredicha, precisamente porque era tañida a todas horas en tiempos de entredicho. Tal costumbre, esas normas, son de finales del XVII: ninguno de los campaneros u otros informantes que hayamos nosotros entrevistado nos habló de caso igual, quitando el caso de Agüero donde ciertas campanas tenían el nombre de la cofradía que la había pagado y que tenía derecho a tañerla para sus fiestas y defunciones. Otra cosa son, como ya analizamos anteriormente, los campanos, los de tocar a misa. Pero esas campanitas pequeñas, separadas física, acústica y mentalmente de las otras no son campanas, y ahora estamos hablando de las últimas.

Los toques de campanas tradicionales aparecen así como más antiguos que los tam-tam o los silbos gomeros: aquellos se basan en categorías generales y abstractas; éstos en la simple transcripción a los sonidos disponibles del lenguaje oral. Los códigos más abstractos, aquellos basados en categorías, pudieran pertenecer a mundos y mentes primigenios. El argumento puede ser presentado al revés: los toques de campanas tradicionales, basados en categorías, serían una institución notablemente moderna, del mismo modo que los sistemas icónicos de comunicación, como las señales de tráfico o las indicaciones en los aeropuertos, prescinden al menos en Europa, todo lo más que pueden, de las palabras para basarse en las categorías.

Sobre las señales de tráfico, como nota al margen del discurso, cabe preguntarse cuales son más modernas, si las europeas, basadas en iconos o las norteamericanas, asentadas en el uso casi agobiante para nosotros de textos escritos; se trata de dos sistemas diferentes, y las campanas tradicionales están, en este caso, más cerca de la presunta mentalidad europea.

Este análisis sólo es válido para los toques idealmente tradicionales: como veremos mucho más adelante los actualmente simplificados repiques manuales o los más esquematizados toques con motores se basan en otros argumentos, ya que el simple toque es el mensaje.

El proceso de comunicación

Se supone que la comunicación está basada en un proceso que va desde un emisor a un receptor por la manipulación de un medio según cierto código. Si ambos agentes comparten las reglas, el mensaje será reconocido y habrá comunicación, siendo ruido la distorsión producida entre lo que pretende decir el emisor y lo que cree recibir el receptor.

El modelo comunicacional, tan redondo y tan bonito, no explica demasiado la realidad, como sugiere la teoría semiológica de MOLINO, reinterpretada por NATTIEZ (1987:30/70). El significado no es unidireccional: el emisor construye lo que llaman la trace, el surco, el rastro; el receptor, desde sus códigos, no necesariamente y nunca plenamente compartidos, reconstruye el sentido del mensaje.

La teoría, que NATTIEZ desarrolla para comprender algo tan concreto y tan difuso como la música, parece interesante para considerar no tanto el proceso tradicional de comunicación, intuido a través de las palabras de los diversos informantes, cuanto del estado actual del medio y su posible variedad local.

Veremos a continuación como los toques tradicionales han evolucionado desde constituir un medio de comunicación al servicio de una corporación a convertirse en una institución autosuficiente. Pero antes comenzaremos considerando una idea muy común sobre las campanas, como medio de atracción o de mediación con el más allá.

Percusión y transición

NEEDHAM escribió un trabajo con ese título (xx:xx) cuyo punto de partida, modificado a lo largo del artículo, era descubrir por qué el ruido producido al golpear o al agitar cosas se emplea para comunicar con el otro mundo. No sólo usan tambores, sino un elevado número de aparatos, muy dispares, más o menos musicales, con una característica común: son todos instrumentos golpeados.

La percusión, producida de uno u otro modo, permitiría o acompañaría la comunicación con el otro mundo. Pero el ritmo a pesar de su gran importancia cultural no sirve para resolver el problema.

MARIA DWORAKOWSA, citada por NEEDHAM, aporta ciertos datos al relacionar dos instrumentos musicales tan distintos como son el tambor y la campana, no teniendo en cuenta ni su forma física ni su sonido sino su papel social, tanto en la vida diaria como en la magia y en la religión. Estos instrumentos de percusión estarían relacionados con el culto a los muertos. Este análisis es correcto para NEEDHAM, pero insuficiente, ya que no plantea el aspecto emocional de la percusión. Estos sonidos, especialmente los del tambor, tendrían una alta carga de emotividad.

Quizás fuese mejor estudiar la percusión desde un punto de vista emocional, antes que desde perspectivas históricas o sociológicas. CRAWLEY, citado por NEEDHAM, ha abordado el estudio del tambor desde esta perspectiva psicológica:

The music of the drum is more closely connected with the foundations of aurally generated emotion than that of any other instrument. It is complete enough in itself to cover the whole range of human feeling.

Para NEEDHAM ésto no soluciona el problema de la percusión, por la dificultad en observar y medir sentimientos, aunque no le cabe la menor duda que si un fenómeno cultural se acerca mucho a lo universalmente compartido hay que trabajar en los aspectos psíquicos del hombre.

Es preciso replantear el problema de la percusión para encontrar un sentido a tantos fenómenos aparentemente dispares aunque ciertamente relacionados, que tienen una gran importancia social, y cuyos efectos sobre las personas conocemos. El efecto emocional que produce la percusión sobre las personas no estaría producido por el ritmo o la melodía sino por la percusión. Todo golpe sonoro repentino, toda percusión, impresiona físicamente, más o menos, marcando el cuerpo de modo inevitable.

Tampoco hay que olvidar, aunque esto no afecta al análisis, que la percusión es un elemento primario y elemental para producir sonidos, más o menos musicales; sus orígenes se pierden en la oscuridad de la Historia.

Habría dos características de la percusión: sus efectos psicológicos indudables, y la posibilidad de relacionarse a través de ellos con el otro mundo. Esta segunda característica no sería exclusiva. También se emplea la percusión para repeler a los espíritus, lo que es una forma de comunicar con ellos, y, además se emplea en muchas otras ocasiones, que resultan ser, todas ellas, ritos de paso. Parece haber una relación significativa entre percusión y transición.

El auténtico problema sería: los sonidos producidos por percusión acompañan el paso de uno a otro status o incluso, el movimiento territorial que los simboliza. Esta sería

la relación definitiva, aunque replantearía el uso casi universal de la percusión como indicador. Habría pues razones físicas, como el efecto de la percusión sobre las neuronas, y por otro lado estaría la estructura lógica de la categoría cambio. Pero estos componentes pertenecen a dos tipos muy distintos de aprehensión: emoción y razón, aunque parece haber una relación empírica significativa entre ambos. Habría algo en el contexto social de la transición que relacionaría ambos aspectos convencionalmente separados.

Este trabajo de NEEDHAM serviría, a un nivel teórico (distinto de una interpretación etnográfica) para señalar los problemas, no para resolverlos. Replantando la cuestión inicial, la percusión y la transición estarían ligadas: *There is a connexion between percussion and transition.*

Las notas vienen a completar el análisis. Una boda china tiene también un acompañamiento de percusión, según FREEDMAN. La novia, desde que sale de casa de sus padres, hasta finalizar la ceremonia, es acompañada con petardos, que constituyen otro tipo de percusión, muy mal estudiado. FREEDMAN propone que el significante (el ruido) es neutro, puesto que las explosiones expresan temor contra los espíritus malos y también alegría: aunque la transición va acompañada de percusión, el efecto psicológico producido es variable según el momento de la transición.

NEEDHAM confiesa haber olvidado que los sonidos producidos por percusión tienen valor simbólico, *are also symbolically relevant*, como es el caso, en nuestra cultura, de los cañonazos al llegar un Jefe de Estado extranjero, o de las latas atadas a la parte trasera de un coche de recién casados, aunque afirma que en estos ejemplos no hay ritmos: en unos casos los petardos explotan de un modo desordenado y lo mismo ocurre con las latas, y en el otro caso los intervalos temporales entre cañonazos son tan amplios que no componen ningún ritmo.

Lo que cuenta, pues, es que no hay ritmo, ni tampoco melodía, sino tan solo percusión. Todos estos trabajos mostrarían que la hipótesis tendría algún valor.

¿Es posible trasladar estas suposiciones tan generales sobre la percusión al estudio de los toques de campanas? ¿Se puede decir que las campanas sirven para comunicar con el otro mundo, y de un modo más general para acompañar a la transición? ¿Están relacionadas con el culto a los muertos? ¿Es el sonido producido por las campanas neutro o tiene carga emotiva? ¿Qué importa, el impacto (la percusión) o el ritmo? ¿Existe algún tipo de ritmo en la campanas? (Y, por extensión, en la percusión)

¿Tiene algún valor este ritmo? Las campanas, como instrumento de percusión, ¿están relacionadas con ritos de paso?

Para LISON (1979: 95/101) las campanas sirven para alejar el mal, es decir para que no haya tormenta; sirven para comunicarse con los muertos: son la voz de los antepasados, el clamor de los feligreses muertos. Sirven como intermediario entre éste y el otro mundo, comportándose a veces como las voces de los difuntos que solicitan la solidaridad de los vivos. Y las campanas sirven, también, para acompañar durante las crisis, para marcar los momentos de transición: partos, agonías... Expresan el aspecto cooperador, armónico del orden social, o la restauración de este orden perturbado... les recuerdan en crisis determinadas que todos forman parte de una unidad mística, les invitan a sentirla y actualizarla. Las campanas, la percusión sirve ciertamente como medio de comunicación con el más allá, y también, de modo general, sirven como acompañamiento a los ritos de paso, a los momentos difíciles para el grupo.

Este análisis nos lleva más lejos que el del artículo de NEEDHAM: sí, es cierto que las campanas están acompañando los momentos de transición para el grupo, pero al mismo tiempo (y esto es una mayor profundización del problema) están expresando la solidaridad del grupo, están reforzando a ese grupo, en momentos de crisis. Es preciso, pues, ir más allá: la percusión acompaña las crisis porque se trata de un modo simbólico de comunicar, a todo el grupo, el momento de peligro, frente al que hay que estar unido.

La percusión puede, entonces, ser neutra (la percusión en cuanto a sí misma): lo que importa es el valor simbólico que le atribuye el grupo para ese momento. Las campanas, la percusión, ¿van unidas sólo a momentos de paso, de crisis para el grupo? El autor de Percussion and Transition confiesa haber dejado de lado el valor simbólico de la percusión, y también que la percusión no produce ritmo. Si replanteamos la percusión desde el aspecto cultural, simbólico, el problema queda solucionado en gran parte. Es cierto que las campanas están expresando la solidaridad del grupo, pero son mucho más: son un medio de comunicación que estructuran y refuerzan la vida comunitaria.

Un mismo toque puede significar cosas distintas: el toque de fiestas de la Seo de Zaragoza es prácticamente similar al de difuntos eclesiásticos de la catedral de València. Pero no es preciso ir tan lejos para encontrar similares empleos de la percusión con significados opuestos: la última parte del toque de fiesta de las parroquias de la Ciutat de València significa, en los pueblos de l'Horta, a escasamente medio kilómetro, el toque de difuntos de primera clase. Esto plantea otros problemas que no es el lugar para tratar, como la oposición ciudad/campo: la misma percusión produce un impacto emocional

opuesto a poca distancia, por lo tanto mal se puede hablar de efecto psicológico natural. Es preciso admitir, con FREEDMAN, que el ruido producido por percusión es neutro en cuanto a sus efectos psicológicos: tales efectos vienen producidos por la interpretación cultural que se da a esos sonidos.

La percusión no solo sirve para comunicar con el más allá, ni siquiera para acompañar los ritos de paso. Su papel va más lejos de servir para aglutinar al grupo en momentos de crisis común. La percusión, en lo que a campanas se refiere, ha sido (y es aún en muchos casos) un medio de comunicación dominante, porque reproduce y refuerza los valores y las necesidades del grupo que las emplea.

¿Por qué un empleo tan amplio de la percusión? Es la vieja historia de buscar los orígenes de las instituciones en lugar de intentar comprender su significado actual. No hay duda que la percusión, incluso la percusión altamente elaborada como es el caso de las campanas, requiere una tecnología mucho más sencilla, y desde luego adecuada a las necesidades de un pequeño grupo.

No es momento de hablar de cambio, pero al ser necesaria una transmisión de una información más amplia, menos ambigua, más especializada, la percusión queda desfasada (o ritualizada) y es preciso recurrir a otros sistemas más adaptados a las nuevas necesidades: prensa, radio, televisión, incluso altavoces. No se puede decir que la percusión, en este caso las campanas, acompañen universalmente los ritos de paso.

LISON cita toques para partos difíciles y para agonías, que son momentos especialmente delicados para la vida individual y la del grupo, pero no encontramos ni uno solo en todo Aragón. Apenas había toques de agonías, pero ya han dejado de emplearse. Y en cuanto a los toques específicos de nacimientos, bodas o muertes no hemos encontrado ni uno solo; los de muertos son posteriores a la defunción y se emiten para avisar a la comunidad. Ésto no quiere decir que no los hubiera antiguamente. Provisionalmente hay que refutar la presunta universalidad del problema percusión va unida a transición. y aportar una hipótesis más sugerente: percusión va unida a necesidades de comunicación, información y reforzamiento de valores del grupo que la emplea.

Y, también, percusión es una forma tecnológicamente poco compleja de comunicación, cuyos significados no son universales sino que están relacionados con las necesidades y los valores del grupo, aunque sigan ciertas pautas más generales de organización de mensajes.

Campanas: ¿repulsión, mediación o atracción?

No es extraño leer que las campanas hace mucho, mucho tiempo, eran empleadas, principalmente, para repeler a demonios y otros males: su sonido, como veremos al hablar más específicamente del tema, servía para auyentar todo horror hasta donde alcanzase su son, como proponen CASES (1730) o FRAZER (1981) entre tantos otros. Más tarde, las campanas mediaban entre Dios y los hombres, entre vivos y muertos, entre enfermos y sanos de la comunidad, como sugiere LISON (1979) al referirse a los usos generales en Galicia. Ahora, sin embargo, las campanas atraerían a los fieles, guiándolos hasta el templo, y una vez estuviesen todos dentro, cesarían los tañidos para no molestar el transcurso de los sagrados oficios como propone LABAJO (1984). Las tres lecturas son graciosas y no carentes de realidad, introduciendo sobre todo una lectura lineal de la Historia, siempre atractiva.

Pero es preciso relacionar más el proceso de comunicación, si es que lo hay, con la idea de comunidad, si es que existe. El siguiente cuadro propone un continuum:

comunidad total grupo de creyentes
antiguos toques de campanas actuales
comunicación llamada

Parecería como si las campanas tradicionales supusieran una idea de comunidad total; los toques no sólo anunciaban actos para los llamados, sino para todo el grupo. La emisión de algunos toques como el de Consagración, a mitad de la misa, es siempre justificada por los enfermos o los que no pudieron asistir porque estaban trabajando: al escuchar el toque sabían por donde transcurría la ceremonia y podían participar en ella a pesar de su alejamiento físico. Los toques a mitad de la misa no molestaban porque mediaban, comunicaban a los de dentro con los de fuera. Lo dijeron claramente en Agüero: *Antes, cuando se hacía la consagración, hubo aquí un cónito, un acólito de ésos, iba y cuando tocaban la campanilla, cada campanillada que tocaban, tocaba una campanada. Para quien no podía ir a misa y estaba escuchando, entonces pues, esas cosas que se hacían antes. Éso, con la mayor. Los domingos, los días de ir a misa, ¿eh? Siempre que hacían misa. Esas campanas, esas campanadas, esas campanas las tocaban las campanas que le diré, a sagra, que se llamaba. A sagra, al alzar el Sacramento. Decían: «¡Ya tocan a sagra!» Tocaban una campana de ésas para, tocaban siempre a sagra la campanilla esa, por si uno no estaba allí, escuchaba: «Tan... tan... tan», y si estaba, a lo mejor estaba fuera oyendo misa, pues claro, pues se tocaba el pecho.*

La idea de mediación, que nos lleva a la de comunicación, es bonita pero limitada: no hemos escuchado explícita o implícitamente entre nuestros informantes que los toques

medién entre cielo y tierra, entre vivos y difuntos. Quizás sea una característica antigua aún persistente en Galicia, como apunta LISON (1979) o quizás se esconda sutilmente entre los materiales recogidos.

La etnografía parece sugerir que los toques tradicionales no estaban para llamar, en su mayor parte, sino para indicar, para comunicar, e incluso para acompañar, a medio o a corto plazo, informando sobre tiempos, hechos o personas trascendentes para el grupo. La tendencia actual sería selectiva, excluyente, atrayente; los toques tratarían de atraer a los nuestros los cuales, una vez recogidos dentro del templo, ya no necesitan ser informados de los acontecimientos a corto, medio o largo plazo a través de los toques.

Las campanas molestan, no porque la misa sea en castellano y no dejan que se entienda, ya que coinciden con las partes inmutables, repetidas de la misa como la Consagración y no con aquellas variables como las lecturas o la homilía. Los toques perturban porque no son necesarios; la comunidad ya está dentro.

La emisión de mensajes

Los campaneros, al tocar, o al explicar sus toques, tienen siempre presente al receptor de los mensajes. En sentido estricto ellos no son los emisores, que serían probablemente los curas y, quizás, el municipio, sino que son los agentes emisores, o sea los encargados de construir, físicamente, el mensaje con su esfuerzo, y de acuerdo con ciertas normas, como acabamos de ver. Nunca mencionaron al que dirige la institución como responsable de lo que se va a emitir, posiblemente porque los campaneros ya son autónomos.

Pero la referencia al receptor es constante, y emerge prácticamente en todos. Así contaba el de Caspe un proceso en el cual él enseñaba a uno de los actuales monaguillos: *Ahora, ves, que el cura va a salir, vamos a tocar los dos ahora, o sea voy a tocar yo, tú te vas a fijar. Toqué a muerto yo y digo: «¡Ya he terminao de tocar pero ahora fíjate lo que voy a hacer!» Al momento "tam", al ratico "tam", digo: «Ahora los familiares del difunto ya saben que es el tercer toque, ya viene el sacerdote.»*

Esta idea de la emisión va asociada con frases como y así la gente sabía o para que supieran que... Al hablar de los toques de alarma, se cita a los receptores, e incluso se nombra una pequeña organización espontánea, por ejemplo uno tocando para llamar la atención y otro en la plaza para indicar el lugar donde se precisa la cooperación.

La recepción de los toques

La idea de la recepción predomina entre aquellos que hablan de las campanas y no participaron activamente en su toque, o no lo hacían al menos de manera continuada. Por lo general los informantes recuerdan como estaban en el campo, trabajando, lejos del pueblo, y, de pronto, las campanas les anunciaban una muerte inesperada o una llamada de urgencia que les obligaba a volver a casa.

Con mucha mayor fuerza se recuerda el dramatismo de un toque nocturno, alborotado, para pedir ayuda por un fuego o por una desgracia: al son de la campana, violento despertador, no solamente se acude con urgencia sino que el hecho queda grabado de forma vívida en la memoria. Mucho menos se asocia el toque oído con las fiestas, probablemente porque se trataba de algo esperado, y quizás no escuchado desde el lejano lugar de trabajo.

Las campanas, un medio de comunicación

Los toques de campanas tradicionales funcionaron, pues, como un medio de comunicación, a través de unos códigos locales, compartidos, aprendidos y recordados oralmente. A través de ellas se marcaba el tiempo comunitario, construyendo ritmos cíclicos, diarios, semanales y anuales, con llamadas mayoritariamente mediatas, es decir no tanto de convocatoria para hechos concretos cuanto de construcción de partes temporales, elásticas y repetidas, porque adaptadas al siempre cambiante aunque regular ciclo natural de las estaciones.

Tales construcciones de tiempo, espacio, estructura y defensa del grupo servían probablemente para reforzar, y no solo para informar, unas maneras de organizar la comunidad en todos sus aspectos, que aparecía más o menos como cerrada y perfecta, lo mismo que ocurre, a grandes rasgos, con cualquiera de los medios de comunicación actual.

Cabe objetar ante la construcción de los toques como medio de comunicación de datos. Se supone, para que haya transmisión de información, que los mensajes han de aportar datos nuevos: la redundancia, la repetición innecesaria, inutilizaría los efectos comunicativos del mensaje. Parece válida la idea, pero quizás sea preciso limitarla a los medios de transmisión orales o escritos.

La música no aporta apenas datos nuevos, puesto que se trataría de la interpretación de una partitura a menudo conocida por intérpretes y público asistente, pero se dice, a menudo, que los buenos profesionales son capaces de comunicar sentimientos,

deseos, nociones que incluso el autor no había reflejado en la concepción original. Esta idea es solamente válida en parte para los toques de campanas tradicionales, que se basan, como hemos visto, en la comunicación de mensajes categorizados.

Ciertamente, el señal de difunto anuncia, inmediatamente, para toda la comunidad, la defunción de un ser querido, importante para el grupo. Por ello, seguramente, en muchos lugares, solamente el primer toque señalaba el sexo del fallecido. Aquí, según el modelo de la comunicación, habría transmisión de información, puesto que se indica un dato nuevo.

Las campanas tradicionales unen la idea de comunidad a otra concepción del tiempo y del espacio: los toques repetidos de muerto, innecesarios para los que creen en el modelo comunicativo, reconstruyen, rehacen, refuerzan un tiempo distinto para el grupo, que acaba de perder a uno de sus integrantes. Del mismo modo los toques repetidos para anunciar las fiestas en su víspera son innecesarios para los comunicacionales pero coherentes para introducir a todo el grupo en ese no-tiempo, en ese otro transcurrir temporal que es el festivo. Y los toques, repetidos, aparentemente redundantes, recuerdan que estamos, aún, fuera del tiempo y del espacio cotidiano, en un mundo ideal y tenso, armónico y desordenado, en un necesario e inútil discurso festivo.

La redundancia, aparente, se convierte, desde otra óptica, en una manera de reconstruir, nuevamente, fuera de toda lógica, la idea y la práctica de la comunidad.

La triple perspectiva: una explicación de los toques de campanas

La triple existencia del emisor, del mensaje y del receptor, en un proceso no lineal sino centrado en el objeto producido, apuntada por NATTIEZ (1987:30/40), siguiendo a MOLINO es muy sugerente.

Proponen que el mensaje no es solamente enviado por el emisor y propuesto para ser decodificado por el receptor, sino que tiene cierta existencia propia: se trata de un objeto formado por una red de interpretantes, que el emisor colmó de sentidos, pero que ha de ser rellenado otra vez de significantes por el mal llamado receptor, que en realidad construye nuevamente un conjunto de significados, a veces muy alejados del propósito original del creador (f.38):

On pourrait penser que, avec une terminologie différente, Molino retrouve le schéma classique de la communication:

Émetteur Message Récepteur

Il n'en est rien, et il faut lui substituer celui-ci qui n'a de sens, on va le voir, que relié à la théorie de l'interprétant:

Processus poïétique *Processus esthétique*

Émetteur *Trace Récepteur*

dans lequel la flèche de droite, mais cela fait toute la différence, a été inversée.

La teoría semiológica de MOLINO implica que una forma simbólica no es el intermediario de un proceso de comunicación que transmitiese a unos auditores las significaciones intencionadas del autor, sino el resultado de un complejo proceso de creación, el proceso poético, que implica tanto a la forma como al contenido de la obra, así como el punto de partida de un proceso complejo de recepción, el proceso estético, que se refiere tanto a la forma como al contenido de la obra.

Las tres dimensiones del fenómeno simbólico, la poética, la estética y el rastro o vestigio, habían sido definidas anteriormente [NATTIEZ (1987:34)]:

a) La dimension poïétique: même si, ici, elle est vide de toute signification intentionnelle, la forme symbolique résulte d'un processus créateur qu'il est possible de décrire ou de reconstituer.

b) La dimension esthétique: confrontés à une forme symbolique, les récepteurs assignent une ou des significations à la forme; le terme de «récepteur» est d'ailleurs impropre, car on voit très bien, dans notre cas-limite, que l'on ne reçoit pas la signification du message (ici inexistante) mais qu'on la construit en un processus actif de perception.

c) La trace: la forme symbolique se manifeste physiquement et matériellement sous la forme d'une trace accessible aux sens. Une trace, puisque le processus poïétique n'est pas immédiatement lisible en elle, puisque le processus esthétique, s'il est en partie déterminé par elle, doit beaucoup au vécu du récepteur.

Cuando se trata de música occidental, propósito del trabajo de NATTIEZ (1987:101), aparece un cuarto actor, el intérprete. El proceso comienza por la actitud ante el fenómeno sonoro, la notación prescriptiva o la notación descriptiva:

La notation musicale, pour le musicologue, joue deux rôles: ou bien elle est la trace qui rend l'identité de l'oeuvre possible, et dans ce cas, on peut admettre du point de vue de l'analyse qu'elle est une image, imparfaite mais indispensable, de son équivalent sonore (c'est la notation prescriptive au sens de Seeger (1958)): ou bien elle est absente ou ne garantit pas le resultat sonore et il faut procéder à une transcription des sons, toujours indispensable, car il faut pouvoir désigner ce dont elle parle (C'est la notation descriptive selon Seeger). Ces deux situations ne sont pas sans analogie avec celles que rencontre le linguiste.

(1) locuteur flux sonore écriture

Lorsqu'il analyse une langue, le phonologue représente après coup le flux linguistique par une transcription phonétique ou phonologique. L'écriture est ici descriptive et substitutive. C'est ce qui se produit aussi dans le cas des musiques de tradition orale ou expérimentale. Ce schéma fixe aussi la place de l'interprète par rapport à l'«oeuvre»: dans les musiques «ethniques», le produit musical se confond avec l'acte d'exécution et il n'y a plus de prototype de l'oeuvre:

Processus *Résultat* *Processus*

poïétique *musicale* *esthétique*

mais avec la musique occidentale, il y a une instance de plus:

ProcessusPartition RésultatProcessus
poiétique musicalesthésique

interprétation

et la situation, par rapport à (1), est inversée:

analyse
(2) compositeur partition|
exécution

Esta triple e incluso cuádruple propuesta parece útil para explicar, por analogías múltiples, los problemas que plantean los toques tradicionales de campanas, siempre que consideremos una fase anterior, que NATTIEZ olvida como es el conjunto general de reglas en el que se mueve el compositor, incluso las normas de moda. Es preciso considerar al campanero como un intérprete de la obra, con todas las connotaciones de la palabra: es aquel que actualiza y pone en práctica, interpeta una partitura, escrita o no, de autor conocido o anónimo, como hace cualquier músico profesional, y él lo es.

Los propósitos de la emisión estaban relacionados, como hemos propuesto, con el tamaño de la comunidad, sus necesidades comunicativas, su complejidad ritual. En el aspecto formal había unas reglas generales, que parecen cumplir todos los pueblos estudiados y una gran diversidad de reglas locales, de significantes, a menudo contradictorios al comparar entre pueblos, especialmente vecinos, pero muy coherentes como sistemas locales. El emisor, el agente emisor, el intérprete, es el campanero, que transmite una serie de mensajes, de contenidos generales, siguiendo normas estéticas estrictamente locales. El receptor reconstruye los significados de acuerdo con su experiencia de los códigos locales.

(1)mensajes a transmitir

(2)reglas generales reglas locales

(3) campanero toques

(4)receptor

El campanero no es un mediador entre los mensajes a transmitir y la comunidad sino uno de los intérpretes de la información, a cuyo otro extremo pueden o no encontrarse los llamados receptores, otros intérpretes de los mensajes, de acuerdo con

unas reglas, mas o menos explícitas, más o menos compartidas. Ésto no resuelve el problema de la diversidad local, ya que aunque las estructuras generales sean compartidas y comparables, las formas, los repiques no solamente no se parecen sino que tienen a menudo significados opuestos, especialmente en lugares cercanos: las normas litúrgicas, que son tan estrictas para otras acciones marcando hasta el número de pasos o los grados de inclinación de la cabeza, en cuanto a las campanas se limitan a impartir consejos u obligaciones generales.

Así a una pregunta a la Santa Sede sobre el toque festivo de las campanas para las Procesiones de Rogativas, contestan, como en tantos otros casos, que se haga según tradición como dice SOLANS (1883:242): *Ut earumdem Ecclesiarum campanæ festivo pulsentur? Servetur Consuetudo.*

Las normas digamos regionales, cuyo origen desconocemos, marcan zonas espaciales amplias, que quizás pudieran estar definidas por normas episcopales o sinodales o por el monasterio de cuyo señorío dependiese la localidad; mucha de la liturgia y de la organización eclesial quedó fijada tras Trento, y pudieron darse normas territoriales; la consulta de las Constituciones Synodales del XVII no ha aportado más que normas muy generales, similares a las litúrgicas.

Hay una evidencia etnográfica y es la distinción clara, en cuanto a los sistemas de toques recogidos en distintas comunidades autónomas; aunque sus límites no coinciden totalmente con las actuales fronteras, se acercan bastante a los de los antiguos reinos históricos.

Esta doble influencia de normas generales, litúrgicas, regionales, marca digamos la estructura estética, los límites donde se desenvuelven los toques, pero queda sin resolver, y probablemente no podamos hacerlo nunca por la carencia de materiales en archivos sobre las campanas; parece que los toques de campanas, cotidianos y repetidos no necesitaban ser escritos para ser recordados.

En la monografía de Zaragoza veremos la Consueta de los toques de campanas de la Seo, bastante completa para lo que suelen ser estos raros documentos, en la cual describen las combinaciones de unas con otras campanas, pero no los ritmos empleados ni los orígenes de los toques o sus motivaciones, sino las reglas digamos coercitivas para interpretarlos.

Podemos ampliar el esquema anterior aún siendo conscientes que solamente describimos, con él la posición del campanero, de los oyentes y de los toques:

(1)mensajes a transmitir

(2) reglas litúrgicas generales

reglas regionales: ¿marcadas por Sínodo, Obispado, Monasterio?

reglas locales

(3) campanero toques

(4) receptor

o sea:

mensaje a transmitir reglas para ordenarlo toque

escucha, y relleno de contenidos

Comunicación incompleta: un proceso abierto

La ausencia en muchos de los lugares investigados del nivel (4), el oyente que interpreta los sonidos recibidos, llenándolos de contenido, plantea un serio problema de análisis, y una necesaria relectura del presunto proceso lineal de comunicación, pero no olvida la acción del campanero: aunque no haya receptor se está cumpliendo un discurso basado en unas reglas locales que a su vez se regulan o al menos se conforman en otras generales.

Más adelante analizaremos los cambios conceptuales y radicales impuestos por la mecanización de las campanas. Parece interesante reflexionar ahora, tras haberlo hecho sobre la estructuración tradicional de los toques, sobre el estado actual o, si lo prefieren final del medio, antes que el silencio o los motores sustituyan las últimas y ancianas manos amorosas de los campaneros. La institución en la que ellos actúan, la Iglesia, ha variado radicalmente pero ellos apenas se han dado por enterados, ya que siguen tocando de acuerdo con las viejas normas.

En el estado actual en el que se encuentran los toques apenas es posible encontrar todos los actores teóricos del proceso, es decir el emisor, el medio, el mensaje y el receptor.

Quisiera reconsiderar estos aspectos presuntamente necesarios para la consecución del proceso de comunicación. En primer lugar recordemos que se trata de un discurso institucional, por tanto unidireccional. Unos medios son manipulados de acuerdo con unos códigos por quienes están autorizados a ello, con destino a otras gentes concretas y definidas espacialmente. Los procesos están controlados de manera más o

menos explícita por los verdaderos emisores del mensaje, ya no tanto los propietarios del medio, o mejor aún aquellos que lo adquirieron sino los cuales se han apropiado de él, conformándolo para sus necesidades de expansión y comunicación.

Tales características, que aparentemente se encuentran no solamente en las campanas tradicionales sino en cualquiera de los grandes medios actuales de comunicación de masas, aparecen de manera harta incompleta en la práctica usual de los últimos campaneros que aún actúan en su comunidad. Tenemos, como decíamos antes, el emisor o incluso, si somos estrictos, el agente emisor, que es el encargado de transmitir unos mensajes de acuerdo con ciertas normas tradicionales. Tenemos el medio, que son las campanas, aunque a menudo su mala conservación presente o las modificaciones impuestas por guerras, mecanizaciones parciales o restauraciones de torres, limitan mucho las posibilidades de expresión del pobre campanero.

El mensaje está constituido por los toques, estructurados de manera más o menos complicada, de acuerdo con unas reglas generales que ya hemos referido, y que siguen vigentes para el intérprete. El receptor, sin embargo, no existe apenas, ya que la gente, generalmente más joven que el campanero, desconoce las reglas que éste emplea para tocar.

Ahora bien, si falla el receptor, puesto que desconoce los códigos empleados por el emisor, ¿donde está el mensaje? La pregunta tiene dos soluciones, vacías e inconexas: el mensaje está en la intención del campanero, que se ajusta a las normas; el mensaje está en la recepción de los toques, de acuerdo con su contexto temporal: si tocan ahora y es domingo por la mañana, es la llamada a misa. El receptor presume la intención del emisor y conecta el mensaje a las demás características, independientes, que lo acompañan como tiempo (época del año o momento del día), lugar de emisión... En sentido estricto no hay comunicación, aunque si nos alejamos un poco, el mero uso del medio, el simple toque de las campanas ya es el mensaje.

Ésto nos recuerda un pequeño pueblo de la Comunidad de Teruel, Camañas, donde el cura, que tenía que llegar en moto por una carretera aún de tierra, conectaba nada más llegar una cassette de campanas por los altavoces de la torre; cuando se acababa una cara, le daba la vuelta, hasta que sonasen el tiempo que él consideraba oportuno. La grabación correspondía, aunque él no lo sabía, a un concierto de campanas de un pueblo de Italia, y allí habían toques de fiesta, de fuego, de vísperas y de muertos.

Para la gente del pueblo el mensaje era claro: se oyen campanas, éso es que ha venido el cura y dentro de un rato, cuando quite la cassette, va a empezar la misa o lo que sea.

Las normas son la institución

El más notable aspecto de este proceso de incomunicación es precisamente la pervivencia de las normas tradicionales por parte de los viejos campaneros. Ya no hay, como ocurría en la juventud de muchos de los ancianos informantes actuales, responsables de oír los toques y de velar por su ortodoxia, actividad que ejercían, a menudo, algunos sacerdotes encargados de ello.

El proceso es, en la actualidad, totalmente inverso: los jóvenes sacerdotes no solamente desconocen la digamos gramática local de los toques, sino que ignoran, a menudo, que esta ordenación existe. Por otro lado la Iglesia no es la misma.

Quiero decir, sin entrar en la más mínima disquisición teológica, que reservo para otros ámbitos, que la liturgia, tras el Concilio Vaticano II es totalmente diferente: desde el abandono violento del latín (que no se ha producido en el centro de Europa) hasta la desaparición absoluta de rituales tradicionales así como, de manera especial, en lo que nosotros atañe, el cambio radical en las concepciones de tiempo, de espacio y de comunidad. Y sin embargo, los campaneros, cuando lo hacen, siguen tocando de acuerdo con antiguas normas: recordemos el toque de oración, que precede los de difuntos o los de festivos, en lugares donde hace quince o veinte años, o tal vez más, que se dejó de tañer al amanecer, al mediodía y al caer el sol. También tocan diferente según sea hombre o mujer el fallecido, e incluso indican la clase de entierro, aunque ahora seamos todos iguales.

Da la impresión, y este es un tema casi básico, más allá de las campanas y sus toques, que una institución se consolida al crear normas de comportamiento, dentro y fuera, desde y hacia esa misma fundación. Las normas no son solamente dictadas, sino que su observación es vigilada por el organismo, para su estricto cumplimiento.

La institución desaparece, como en este caso, por muchas causas externas, entre ellas, el cambio de liturgia, la disminución de sacerdotes, el cambio de religiosidad o, si quereis, la secularización. Da igual, lo que importa es que la institución, en este caso las campanas como medio de comunicación de acuerdo con una visión del mundo eclesial, e incluso, matizando más, Tridentina, desaparecen. Y sin embargo, a pesar del final de las

presiones institucionales, los campaneros siguen tocando de acuerdo con las viejas normas.

Aún diría más, luchando contra las nuevas instituciones, los nuevos curas, la liturgia poco diferenciada, los campaneros se empeñan, en lo que pueden, en seguir la vieja ley. Las normas, abandonadas por la institución, que ha dejado de existir y ha cambiado tanto para convertirse en otra totalmente nueva, siguen viviendo para y por el campanero: las normas, ahora, son la institución, que es preciso seguir, para no perder la identidad, las raíces y otras cosas por el estilo que está de moda nombrar.

Finalmente, las normas, autónomas, toman consistencia, se fijan, se ritualizan... o mueren con el campanero, que solamente entiende que un mundo viejo, donde no podía salirse de la Ley, donde cualquier badajazo a destiempo era penalizado con dinero o con desdén, se irá con él.

El medio es el mensaje

Antes de proseguir en el análisis de medios alternativos de comunicación comunitaria, me parece interesante detenerme en los pregones que tuvimos que encargar necesariamente en la mayor parte de pueblos y villas, puesto que en las ciudades (con todos los límites que supone este término en Aragón) el aviso de los toques de campanas solía ser transmitido por la emisora local de radio. Así pues, y ahora mismo recuerdo Alcorisa, donde están los altavoces instalados en la misma torre, el pregonero decía, tras la consabida jota, que iban a tocar las campanas de la torre todos los toques, que nadie se alarmara, que era para una grabación de la Diputación. He resumido las frases escuchadas en todos los lugares, en tres puntos: van a tocar, no hay que alarmarse, es para algo lejano.

El aviso es contradictorio y redundante: se trata de avisar que van a tocar las campanas, para indicar que no se tenga en cuenta su mensaje, justificando los motivos alejados y ajenos de tal emisión sonora. Tal insistencia quedó justificada en algunos lugares en los cuales, por voluntad de los responsables, no se quiso avisar a la comunidad.

Recordemos el caso de Mora de Rubielos: el señor cura, que colaboró desde el primer momento en una idea que le pareció excelente, no creyó necesario anunciar los toques manuales de unas campanas actualmente electrificadas. Así pues nos dirigimos, en una calurosa tarde de domingo del mes de julio de 1984 a la torre. Podían ser las tres y media o las cuatro, la hora justa de la siesta o, al menos, del sopor tras la comida

dominical. Comenzaron a sonar viejos repiques, y la plaza se llenó de mujeres, que habían sido enviadas o que lo hacían por sus propios impulsos, a indagar qué pasaba.

Lo mismo ocurrió en varios lugares, no incluidos en el presente estudio, como Pena roja, Salas Bajas o Carenas, por citar pueblos pequeños. En otros lugares se resolvió la imposibilidad de avisar a la gente introduciendo mensajes contradictorios: comenzando, por ejemplo, el toque de muerto y tañendo, inmediatamente, a fiestas, o al revés, como vimos al describir el orden de los toques grabados.

Todo esto viene a demostrar que el medio todavía funciona, superando en parte las normas tradicionales: si toca la campana, y lo hace fuera de contexto, es decir en un momento inesperado, ése es el mensaje: si suena, vagamente, a muerto, alguien acaba de fallecer, sin saber, porque la gente ya no repara en ello, si es hombre o mujer, si rico o pobre, si niño o adulto. Y si el toque, aunque sea levemente festivo, suena a destiempo, se interpreta, de inmediato, como una llamada de urgencia a la que es preciso acudir. De ahí la necesidad de anular previamente el mensaje con el pregón, a menudo desde la misma torre.

De todos modos siempre había gente que, tras oír un leve murmullo desde los altavoces, confirmado por repiques de las campanas, se alarmaba y acudía, solidaria, a la plaza, para ver en que podía ayudar, enterándose al mismo tiempo de lo que pasaba.

Nuevos procesos de información comunitarios

Las campanas han sido sustituidas, por medios de comunicación más eficaces para la transmisión de mensajes instantáneos en pequeñas y medianas comunidades de Aragón. Recordemos las ventajas de las campanas: su tamaño solía ser construido de acuerdo con el de la comunidad, y por tanto llegaban, en el mismo momento, con pocas diferencias de décimas de segundo que no hacen al caso, a toda la población. Podían ser manipuladas, según los toques, con poco esfuerzo, pero con un alto rendimiento, llegando hasta los límites del grupo, y más allá. Finalmente, y excepto en caso de sordera grave, no era preciso poseer ningún aparato (radio, teléfono, televisión) que estuviese no solamente conectado sino en condiciones de recibir ese mensaje, esto es en sintonía.

Por eso descartaremos de este análisis los medios de comunicación que emplean las ondas o los cables así como los escritos, tanto impresos como manuscritos, e incluso los icónicos, que requieren mayor atención, así como iluminación. No pueden ser inmediatos, pues es preciso redactar, transcribir, imprimir, distribuir, comprar o aceptar... y leer, para lo que es preciso conocer el código. Esta última desventaja es la que ha

caracterizado a las campanas, el más eficaz medio de comunicación durante siglos: como se referían a categorías, y no transcribían literalmente mensajes orales, como el morse o el tam-tam, era preciso compartir el código para comprender el mensaje, cosa necesaria cuando, como en Huesca, había, solamente en las parroquias, sesenta y cuatro toques diferentes.

Dejaré naturalmente de lado las campanas, porque se trata de analizar como han sido sustituidas, pero también obviaré la prensa escrita y los medios radiotelevisivos, por las razones descritas.

Los altavoces han suplantado, ventajosamente, a las campanas, a menudo en las mismas torres, y dependiendo, como ya hemos dicho, de los ayuntamientos. La palabra no es sustituida por el código, sino que es aumentada por los altavoces, y difundida, desde el punto más alto, a toda la comunidad. El proceso seguido suele ser:

disco de música popular, a menudo una jota.

sin dejar que termine, mensaje que se quiere comunicar

otra ráfaga interrumpida de música

repetición final del mensaje.

Hay dos variantes que parecen destacables: en algunos pueblos el alguacil, que es el agente emisor al servicio de la otra institución del lugar, se desplaza a los lugares tradicionales de pregón (lugares altamente simbólicos, como es conocido, aunque no nos detengamos en ello) con un altavoz portátil, un megáfono, que es precedido del sonido de una trompetilla, en lugar de la jota de los altavoces. En Leciñena tuvo lugar un proceso interesante, que no me resisto a transcribir:

trompetilla

mensaje: van a grabar las campanas

trompetilla

mensaje publicitario: hay un camión que vende en la plaza

En otros lugares hay instalada una red de altavoces, con micrófono en el ayuntamiento, colocados en los mismos lugares de tradición donde se pregonaba: el empleado y agente al servicio de la comunicación no tiene que desplazarse ya al lugar de los dichos, ni repetir múltiples veces el mensaje, sino que puede hacerlo, cómodamente, desde su lugar de trabajo, de una vez por todas.

Pudiera ser interesante estudiar el proceso de modernización que han seguido muchos pueblos en Aragón para seguir comunicando mensajes municipales. Unos siguen empleando el alguacil a viva voz, cuyo mensaje se anuncia mediante trompetilla o tambor,

como en varias localidades de las Cinco Villas. Otros han instalado altavoces en la torre, aunque no faltan los que los colocaron en los mismos lugares estratégicos donde se pregonaba antes. Otras localidades emplean una emisora de F.M., más o menos legal, para transmitir mensajes y programas municipales, a la espera de las emisoras locales de televisión que ya han aparecido en algunas localidades catalanas.

Parece haber relación entre tamaño de la población y acceso a tecnología más complicada y por tanto más cara, aunque no faltan las preguntas: ¿por qué algunos pueblos pequeños optaron por los altavoces y otros mayores siguen con el alguacil? ¿Es el tamaño de una población el que marca el paso desde los pregones orales, hasta los emitidos a través de altavoces? ¿Es este tamaño o son otros factores los que deciden la creación de una emisora municipal?

El caso es que hoy en día hay localidades de miles de habitantes que aún reciben información del ayuntamiento a través de la voz de uno de sus empleados menos considerados, al igual que sigue ocurriendo en los pequeños pueblos de pocos cientos de habitantes.

El uso de altavoces como sustitutos de las campanas goza de una mala prensa. Poetas, periodistas o simples informantes desprecian la información transmitida a través de la megafonía, aunque no saben justificar su rechazo. Pero tales altavoces constituyen la evolución lógica de los toques de campanas, mejorando la transmisión de mensajes en comodidad, rapidez y eficacia. Ya no es preciso conocer unos códigos y a partir de ellos reinterpretar, recrear el posible sentido del toque, como proponía NATTIEZ.

Los altavoces no sólo gozan de todas las posibilidades de comunicación de las campanas (envío inmediato de mensajes, recepción sin aparatos, técnica relativamente sencilla de utilizar) sino que las superan, al no depender de códigos, siempre basados en categorías, y que no siempre valen para comunicar los matices deseados. Se puede incluso enviar a su través música, como hicieron muchos curas postconciliares que intentaban así presentar una alternativa más moderna a las campanas, aunque sin llegar en Aragón, que nosotros sepamos, a los extremos padecidos en algún pueblo extremeño donde el párroco, de manera claramente simbólica, vendió las campanas para comprar altavoces.

Los altavoces, aunque eficaces, no llegan a ser reconocidos, identificados como propios, por causas emotivas, personales, simbólicas, quizás subconscientes, aunque no supongan una agresión tan clara como las desagradables sirenas.

Las sirenas como sustitución de las campanas

Las sirenas, por el contrario, son una de la más malignas alternativas a las campanas, y su uso creciente es digno de interés.

En Caspe parecen haber sustituido alguno de los papeles tradicionales asignados a las campanas, como marcar el mediodía o indicar los incendios, claro que desde otros supuestos: si el Angelus, a mediodía, pedía la oración, al mismo tiempo que marcaba el final de la mañana y el momento de comer, el toque de la sirena avisa el momento de cerrar las tiendas y otros establecimientos públicos.

En Barbastro, la sirena está, precisamente, junto a las campanas horarias, en lo alto de la torre de la Catedral, aunque el mecanismo de control depende del reloj-patrón del Ayuntamiento. Otros pueblos pequeños, en esa zona del E/NE de Aragón, han instalado sirenas recientemente, no solamente para llamar en caso de fuego sino para marcar las partes del día, especialmente entradas y salidas de fábricas o escuelas: Binéfar, Salas Bajas o Binaced, por citar tres casos conocidos, aunque no estudiados en este trabajo.

Los toques de campanas, un medio de comunicación tradicional comunitario

Los toques de campanas tradicionales no pueden ser considerados música, porque su propósito, tangencialmente musical, es el envío de mensajes comunitarios para el grupo: la expresión no es redundante porque no se trata de un medio para transmitir mensajes privados, exclusivos, sino que sus toques están al servicio de todo el grupo.

Esta propuesta tenía sentido pleno en la sociedad tradicional, en la cual la comunidad era considerada como un todo coherente, en la cual no cabía la posibilidad de no creer, del mismo modo que era impensable considerar a todos los miembros del grupo iguales.

Los toques de campanas reproducían, al mismo tiempo, esa unidad y esa diferenciación desigual. Los toques se basaban, y ésto los distingue tanto de los códigos que reproducen el lenguaje oral como de los carillones que interpretan música clásica, en categorías, excluyentes, que expresaban la pertenencia de personas, espacios y momentos, a cierta clase, dentro de un abanico más o menos amplio según la importancia, tamaño y complejidad de la vida ritual de la iglesia y población a cuyo servicio estaban.

Afectaban al tiempo, al espacio y a todo el grupo, y eran producidos, curiosamente, por personajes poco considerados, para evitar quizás que quisieran abusar de su poder de convocatoria y de manipulación social.

Los toques tradicionales no servían tanto para llamar, a lo que han quedado reducidos en la actualidad, cuanto para comunicar, acompañando a menudo ciertas actividades colectivas para permitir que los miembros enfermos u ocupados pudieran seguir los procesos desde el lugar donde se encontrasen.

La consideración de las campanas como medio de comunicación puede servir para comprender de que modo otros medios actuales, tan modernos, por emplear la tecnología más adelantada como lo fueron las campanas durante siglos, conforman el tiempo, el espacio o reproducen las características sociales, recreando y reforzando no solamente estos aspectos sino la identidad y la defensa de la comunidad.

La redundancia que les caracteriza, y que es necesaria para la transmisión de mensajes por medio de categorías, es también adoptada por otros medios actuales, para marcar tiempos o espacios diferentes, fuertes para el grupo: si la comunicación quedase limitada a la transmisión de información nueva, algunos hechos como la publicidad, repetida hasta la saciedad, tendrían que ser considerados como fenómenos no comunicativos.

El campanero, estimado como agente emisor, permite explicar la persistencia de sus toques a pesar de la desaparición, más o menos total, de la institución que los hacía necesarios: el aprendizaje de las normas, durante la infancia, y su estricta y vigilada práctica en aquellos tiempos ha llegado a crear una nueva y efímera institución, siempre local y a menudo existente tan solo en la mente del intérprete, que hace que supervivan viejos ritmos, cuyos mensajes dejaron de tener sentido hace décadas y que desaparecerán con la vida del anciano que sigue repicando porque es su santa obligación.

La recogida de los conocimientos técnicos y culturales del campanero es la única herramienta posible para conocer y reconstruir un medio de comunicación de masas dominante durante siglos y bruscamente abandonado ante la existencia de otros medios mucho más eficaces.

La entrevista a sacerdotes suele ser poco útil porque solamente los más ancianos, y con muchas reservas, conocen los matices que son capaces de expresar campaneros a veces más jóvenes que ellos.

La encuesta sobre receptores, que nosotros hemos dejado algo abandonada, no es sin embargo tan urgente, ya que los toques despiertan torrentes de sensaciones y recuerdos que muchos, incluso de cuarenta años, comparten.

Tales añoranzas no sirven para reconstruir las reglas, las normas estéticas y los toques que ya solamente conocía el viejo campanero. En Benavarri, en la Ribagorça, acababa de fallecer MEDARDO GRACIA. Subimos a la torre con su viuda, con alguno de sus ayudantes, con un vecino, con el alcalde. Entre todos fueron incapaces de reconstruir, con la mejor voluntad, el ciclo diario de toques que había escuchado toda su vida, hasta unos pocos meses antes. Tampoco supieron dar los motivos de cada uno de los repiques. Sin embargo una vieja grabación, realizada por un vecino, gustoso colaborador, JOSÉ LLENA, les despertó muchos recuerdos y la rabia de no poder volver a tocar.

Por ello nos pareció, a lo largo de nuestro trabajo, mucho más urgente y prioritario, entrevistar, exhaustivamente a esos viejos campaneros, últimos depositarios de una manera de tañer y de comunicar; los que los escucharon probablemente les sobrevivan unos treinta o cuarenta años y a través de las grabaciones de los campaneros, los receptores podrán reconstruir los significados de los toques. Sin embargo, a través de los recuerdos y las interpretaciones de los que escucharon, durante decenas de años, es generalmente imposible la reconstrucción en el mismo nivel formal (repiques, bandeos...)Las campanas y el tiempo

El tiempo y la organización social

Intentaré describir y analizar las diversas concepciones del tiempo, su medida y su utilización, que emergen, se contradicen y conviven en la sociedad tradicional, y que se reflejan, ordenándolos, en los toques de campanas: no se trata de un estudio sobre el tiempo en general y el de nuestras sociedades en particular, cuya extensión superaría en demasía los límites de nuestra tarea, sino de un intento de enmarcar las percepciones temporales de nuestros campaneros.

El tiempo, a pesar de ser algo real y material, solamente viene dado por la experiencia concreta [GUREVITCH (1979:264)]. Las sociedades lo configuran, construyéndolo de acuerdo con una serie de valores más o menos generales que caracterizan a ese grupo [GUREVITCH (1979:260)]. No hablaremos aquí de las concepciones individuales; ECO, en un reciente artículo escribía en "El País" sobre la velocidad relativa del tiempo, inversamente relacionada con las vivencias personales: aquellos períodos exasperadamente largos, inacabables, aburridísimos pueden resumirse

en pocas palabras, mientras que otros momentos intensos, objetivamente cortos, se llenan de tantas vivencias que es preciso emplear un largo discurso para describirlos.

La percepción varía con la edad, y aumentaría su velocidad con los años. Mayor interés tiene el tiempo social, como dice GUREVITCH (f.274), que no solamente es percibido y vivido de manera diferente por culturas y sociedades, sino que es ordenado de manera peculiar en cada uno de los grupos de una misma comunidad: el tiempo no sería único y monolítico, pues habría una amplia gama de ritmos y de tiempos sociales condicionados por las leyes de los distintos procesos y por la naturaleza de los diversos grupos humanos. Así queda confirmado por HALBWACHS, citado por LE GOFF (1983:57/58): habría tantos tiempos colectivos como grupos separados; el común, unificador, no sería más que el lugar de encuentro, en la conciencia de los tiempos colectivos; tales ritmos propios y compartidos debieran ser investigados para conocer la historia y la existencia de los hombres.

La necesaria coordinación de los diversos ritmos temporales permite que la sociedad sea viable: sería el resultado de la imposición de los tiempos propios de los grupos dominantes, de acuerdo con GUREVITCH (1978:275). El tiempo social común aparecería como el resultado del control social de la clase dominante; a la inversa, el cambio de la estructura del tiempo mostraría que la clase dirigente perdiese el control de la vida social. Su cambio supondría la pérdida de poder de una clase social así como un indicio de cambios profundos en la estructura comunitaria total.

Para ATTALI (1982:34) el propósito principal de la organización del tiempo sería el establecimiento de unas pautas relacionadas con el modo de estructurar el grupo, pautas temporales que coordinarían las actividades del grupo y servirían para canalizar la violencia que todo grupo social genera; tal canalización cíclica me parece discutible y no creo que afecte al propósito de nuestro análisis, es decir la organización, representación y medida del tiempo. El mismo ATTALI define tal medida como la separación del tiempo en bloques, poniendo límites a los actos, sincronizando comportamientos, remplazando el vacío de lo irreversible con una seguridad de lo repetido, que permitiría marcar cortes en los cuales la violencia puede y debe actuar para poner en marcha nuevamente el ciclo.

COUDERC (1948:7) supone que el calendario es un sistema para contar los días, o sea que sirve para medir los tiempos largos, sin entrar en su significación. SOLANS-CASANUEVA (1915:361) consideran al calendario como la coordinación y recta disposición del tiempo en períodos (adaptados a las necesidades de la vida civil y religiosa) de meses, semanas y días. Todo ésto, aunque nos enmarque en el ámbito

temporal, no sirve aún para conocer maneras generales de ordenar, medir y quizás controlar ese tiempo que parece fluir, incontrolable, incesantemente sobre nuestras cabezas.

Tiempo cíclico, tiempo lineal

El tiempo ha sido medido, de manera general, por el Sol, con las alternancias de día y noche, y por la Luna, con un ciclo regular y bastante fácil de determinar. La ambigüedad comienza al definir las partes temporales ya que en casi todas las lenguas románicas la palabra "día" significa tanto el período de luz solar, como las veinticuatro horas, el tiempo medio en el que la Tierra gira completamente alrededor de su eje; la Tierra es por tanto el reloj fundamental de la Humanidad.

Según COUDERC (1948:40) el principio de la jornada ha variado a lo largo de los tiempos, ya que los italianos hasta el siglo pasado hacían comenzar el día a la puesta del sol. Más adelante (f.71) recuerda que los antiguos pueblos de Italia comenzaban el día civil a la puesta del sol y que los romanos siguieron con esta costumbre, manteniendo durante la jornada tres divisiones mal definidas como el principio, la mitad y el final, ésto es la mañana, el mediodía y la tarde.

El ciclo de las fases lunares constituye el fenómeno más regular y el más evidente después de la alternancia de día y noche. Pero la lunación, tan cómoda para su medida, apenas juega papeles importantes en la vida terrestre. El año, el giro completo de la Tierra alrededor del Sol, más difícil de medir, por carecer de fases y ser bastante largo, influye o mejor dicho se expresa de manera importante en el inacabable ciclo de las estaciones, con consecuencias en la vegetación y en los factores climáticos. Estos dos ciclos, el lunar y el solar, de diferente duración, más largos que el día, plantean dos soluciones de calendario incompatibles entre sí, al menos en el plazo de un año.

Se enfrentarían dos maneras muy generales de concebir el tiempo: tiempo cíclico o tiempo lineal, que no se excluirían; una o la otra manera predominaría, sería dominante, empleando la terminología de GUREVITCH (1979:264/265) en el hombre antiguo o en el moderno. El ciclo lunar, repetido como lo muestra la experiencia, estaría asociado a las concepciones cíclicas del tiempo, mientras que el ciclo solar iría unido, más bien, a las organizaciones lineales. El hombre antiguo concebiría el presente y el pasado como una extensión en torno a él. La distinción entre el pasado, presente y futuro solamente sería posible con una percepción lineal del tiempo, unida a la idea de su irreversibilidad, concepción unida a una visión científica del mundo.

El tiempo del hombre primitivo dependería de fuerzas poderosas y ajenas a su voluntad, tomando pleno sentido y explicándose por el pasado y el futuro, como escribe GUREVITCH (1979:261/263); la concepción cíclica del tiempo estaría presente en los grupos íntimamente relacionados con la Naturaleza, donde los actos de los hombres reconstruirían, volverían a crear el antiguo tiempo de los dioses y regenerarían el ciclo. La vida social estaría ritmada por la sucesión de estaciones y por los ciclos de producción que ellas marcan.

De manera general se supone que los Antiguos tenían una idea circular del tiempo, mientras que el cristianismo introdujo la linealidad. Del mismo modo tenían otras nociones de las horas y de los comienzos del día. El hombre moderno dependería menos de la naturaleza, ya que su medida del tiempo estaría basada en instrumentos más o menos autónomos. Este tiempo sería concebido como fugaz, como irreversible, vectorial y dividido en segmentos de igual tamaño y de valor equivalente, entendido como una forma de existencia de la materia, como duración pura.

El tiempo de la Iglesia

GUREVITCH (1979:269) apunta la nueva percepción aportada por el cristianismo, que no renuncia totalmente a la concepción cíclica, aunque interpreta el tiempo de forma vectorial, irreversible.

Como desarrolla PATTARO (1979:195/196) el tiempo de la Iglesia es interpretado como lineal, en el cual los acontecimientos ofrecen significación y orientación. El nacimiento y más aún la muerte y resurrección de Jesús devienen el eje, el núcleo, el sentido, el término, la intención de la Historia. Como el tiempo hace posible esta doble afirmación, ni el tiempo ni la historia pueden ser considerados por separado. Esta lectura lineal, dice más adelante (1979:201) supone que lo que debe producirse se producirá en ese momento, no antes ni después. Por ello señala (1979:208) que no se trata de una reinterpretación del tiempo sino de su división; de una concepción distinta de la historia que refuerza la interdependencia entre tiempo, acontecimientos e interpretación.

Para ATTALI (1982:66/85), la Iglesia, en los finales del primer milenio, tomó el poder y construyó el calendario cristiano, la última concepción sagrada del control de la violencia. El control del tiempo partía desde los monasterios; así la regla de San Benito excluía la sorpresa, la duda, el capricho: a la inseguridad del mundo oponía la disciplina, la previsibilidad. Contra el ruido de la historia, propuso el silencio y el canto. La regla no pretendió extraerse totalmente del tiempo de la Naturaleza; como en todas las sociedades

basadas en lo sagrado, el tiempo de los hombres imitaba el tiempo de los Dioses; el día se dividía en veinticuatro horas y el año en cuatro períodos. El respeto de los horarios no servía solamente para el desarrollo de la vida colectiva en orden, sino que afirmaba también la sumisión a la orden y reconocía de manera concreta que el tiempo no pertenecía a los hombres sino a Dios.

El anuncio del tiempo apareció como un instrumento y un atributo del poder: SAN BENITO (1983:137), en el capítulo XLVII de su regla dice que el mismo abad o alguien directamente encomendado por él se encargará de tocar las campanas para llamar a la oración: Dar la señal para la hora de la obra de Dios, tanto de día como de noche, será incumbencia del abad: sea dándola él mismo, sea encargando esta misión a un hermano diligente, de manera que todo se haga a las horas correspondientes. Atender la señal era someterse a la autoridad, o sea al abad, es decir a Dios. Las campanas de los monasterios sonaban la obra de Dios, las horas litúrgicas. La influencia de los monasterios, y más tarde de los clérigos urbanos, se extendió cada vez más a la población cercana, sobre todo en las ciudades crecientes. La vida cotidiana se ritmaba naturalmente por las horas litúrgicas y por el calendario de la Iglesia.

Las campanas, nuevo instrumento de comunicación de masas, servían para anunciar al mundo cercano tales horas litúrgicas. La campana pregonaba el nuevo Tiempo de Dios. Las referencias al sistema romano desaparecieron poco a poco para no dejar subsistir más que las horas canónicas, precisas, regulares, cómodas, mientras que el calendario de fiestas, que solamente respetaban los monjes, marcaba el ritmo anual.

El tiempo de la ciudad

En el año mil la ciudad europea comenzaba a vivir su propia vida. La hora y el año, la campana y el calendario no desaparecieron sino que cambiaron de manos; las campanas fueron tocadas por los alguaciles para convocar las asambleas, para llamar a la defensa. La campana se convirtió en instrumento del poder ciudadano. Así (f.81) afirma que el instrumento concebido para llamar a la oración, que ritmaba desde hacía tres siglos la vida religiosa, se convirtió en el instrumento del poder ciudadano. Aquello que sólo era la señal de recogimiento, se oía cada vez más, en el orden dado por los laicos, para marcar el principio y el fin de acciones profanas.

Al toque de Prima, al alba, la ciudad se despertaba, y se preparaba para el trabajo. Con el toque de Nona, fijado entre el siglo X y el siglo XIII cerca de mediodía, se marcaba una pausa en la jornada urbana de trabajo, y las vísperas indicaban el final del día. LE

GOFF (1983:63) cita a Dante, relatando la vieja ciudad medieval, Florencia, en la cual la campana eclesial, sustituida por el reloj marcaba las partes de la jornada:

*Fiorenza, dentro della cerchia antica,
ond'ell toglie ancora e terza e nona,
si stava in pace, sobria e pudica.*

[DANTE *Divina Comedia, Paradiso, XV, 97-99*]

Dante, ese laudator temporis acti, por boca de Cacciaguida, hace de la antigua campana de la Badia, sobre los mura vecchie de los siglos XI-XII, que daba la tercia y la nona y marcaba el principio y el fin de la jornada de trabajo en Florencia, el símbolo, la expresión misma de una época, de una sociedad, en sus estructuras económicas, sociales y mentales.

Ahora bien, en la Florencia que a partir del 1284 cambia y se dilata en el círculo nuevo de los mura nuove, la vieja campana, voz de un mundo que muere, va a ceder la palabra a una voz nueva,: el reloj de 1354. ¿Qué es lo que cambia de una a otro?

La ciudad, dicen estos autores, no podía contentarse con la campana conventual y quería la suya, montando otra recién hecha para un nuevo monumento, el llamado beffroi, palabra difícil de traducir, porque se trata precisamente de un concepto prácticamente inexistente en nuestro ámbito cultural: torre comunitaria, dependiente de la ciudad, y cuyo propósito era marcar con su reloj las horas y con sus toques ritmar las actividades de los ciudadanos y comunicarles mensajes municipales, laicos.

El tiempo eclesial, poco preciso, era sustituido de manera irreversible por otro regular, controlado, a la medida del mercader, según una manida cita de LE GOFF (1983:53/55):

Este tiempo que empieza a racionalizarse se laiciza al mismo tiempo. Más todavía por necesidades prácticas que por razones teológicas, que por otro lado están en la base; el tiempo concreto de la Iglesia, adaptado de la Antigüedad, es el tiempo de los clérigos, ritmado por los oficios religiosos, por las campanas que los anuncian, en rigor indicado por los cuadrantes solares, imprecisos y cambiantes, medido a veces por groseras clepsidras. Los mercaderes y artesanos sustituyen este tiempo de la Iglesia por el tiempo medido con más exactitud, utilizado para las tareas profanas y laicas, por el tiempo de los relojes. La gran revolución del movimiento comunal en el orden del tiempo son esos relojes que por doquier se alzan frente a los campanarios de las iglesias. Tiempo urbano más completo y refinado que el tiempo simple de los campos medido con las campanas rústicas de las que Jean de Garlande nos da, a principio del siglo XIII, esta etimología

fantasiosa pero reveladora: "*Campanae dicuntur a rusticis qui habitant in campo, qui nesciant judicare horas nisi per campanas*".

El hombre de la ciudad tomó posesión, a mediados del siglo XVI, del tiempo y se lo quitó a Dios. Igual que liberó su razón de la teología, definió el tiempo como la posibilidad de ganancia o de potencia, mirando hacia el futuro y ya no hacia el pasado, a sus hijos y no sólo a sus mayores. Impuso, aún enmascarado por la Iglesia a la que comenzó a manipular, la unificación de la medida del tiempo por todo el espacio comercial europeo, que necesitaba para organizar su expansión.

En los pueblos, sin embargo, las campanas de la iglesia solamente marcaban los entierros y las misas, sin recortar el tiempo rural en períodos precisos, que parecen ajenos a las necesidades de una civilización campesina, según afirman estos autores. GUREVITCH (1979:276/280) insiste en este cambio de mentalidad con respecto al tiempo en las ciudades de poder creciente, donde el hombre ya se encontraba más sometido al orden que había creado que a los ritmos naturales, separándose de manera clara de la naturaleza, comportándose respecto a ella como si fuera un objeto exterior. El carillón del reloj municipal representaba el tiempo "secular", en oposición a las campanas de la Iglesia, que medían el tiempo de los servicios religiosos.

La comunidad urbana se convirtió entonces en dominadora de su ritmo propio, con su ritmo particular. El tiempo urbano emancipado de la iglesia apareció quizás como consecuencia de la invención de los relojes mecánicos, deviniendo un tiempo sin cualidad, neutro por su contenido y no ligado a los sujetos que viven y le atribuyen una colaboración afectiva, tiempo extraño para los hombres de la antigüedad y la edad media.

Tiempo regular, tiempo lineal

La aparición del tiempo regular, sigue GUREVITCH (f.279) aportaría el triunfo del tiempo lineal, llegando el tiempo presente a comprimirse, para no ser otra cosa que un punto continuamente en transformación, en un punto entre el pasado y el futuro, y que transforma al futuro en pasado. El tiempo presente se convirtió en efímero, irreversible e inaprehensible. El carillón de la torre que sonaba regularmente recordaba, de forma ininterrumpida, la brevedad de la vida e incitaba a la realización de grandes acciones y a dar un contenido positivo al tiempo.

El cómputo mecánico del tiempo, prosigue más adelante (f.280), hecho sin la intervención directa del hombre, obligaba a reconocer que el tiempo era independiente de él, incluso en la ausencia de sucesos. El hombre, en la ciudad, dejó de ser dueño del

tiempo, ya que al transcurrir independientemente los hombres se veían obligados a someterse a su imperio. ATTALI (1982:229) confirma esta autonomía del tiempo, que se convirtió en un tirano con vida propia: todos tenían que vivir a horas idénticas o al menos coherentes entre ellas; todos tenían que estar rodeados de un tiempo definido hasta el segundo, para interiorizar la nueva disciplina.

Tales interpretaciones lineales de la Historia y de la evolución del tiempo en la Europa cristiana parecen poco útiles para entender cual, o mejor aún cuales concepciones temporales se manifestaban y siguen expresándose a través de los toques de las campanas recogidos en Aragón, puesto que no corresponden con la realidad encontrada en el trabajo de campo.

Da la impresión, al menos superficial, que los pueblos, villas y ciudades aragoneses, al igual que la ciudad de València, que en otros lugares he estudiado y a los cuales me referiré más adelante, marcharían con cinco o seis siglos de retraso respecto a esa Europa Central, aparentemente tan estudiada, y que define los modelos históricos teóricos de cambio y de interpretación, en un fantástico proceso de evolución y progreso.

Intentaré, a partir de ahora, limitarme al tiempo litúrgico, el tiempo y su medida para la Iglesia, así como la posible evolución desde un tiempo concebido circularmente, a otro lineal, cambio que parece haber ocurrido en nuestros días y no hace seis o siete siglos, cuando la mayoría de nuestros reinos históricos no habían sido incorporados por derecho de conquista a la cultura cristiana.

El tiempo litúrgico

El tiempo litúrgico supone un paso de categoría cuya lógica cuesta comprender, puesto que armoniza una doble concepción temporal que parece coexistir sin contradicción: una ideal, lineal, con la Redención del Cristo como eje y sentido de la Historia, y un proceso paralelo de recreación, de vuelta a la vida, repetido cada año, reviviendo y no solamente recordando esa muerte y resurrección gloriosas.

El ciclo litúrgico, para PATTARO, se convierte (f.216) en un tiempo crítico y operante en el que el Cristo del pasado transforma la comunidad cristiana y la hace vivir; se trata de un tiempo que transforma el tiempo, y no solamente (f.222) de una manera didáctica y entusiasta de recordar hechos históricos ya que la celebración de los *Mysteria Christi* produciría una transformación del mundo a través de la acción de Cristo.

El problema que intentamos definir es la concepción litúrgica del tiempo a corto plazo; la Historia aparece como lineal con un núcleo central en la acción vital del Cristo

mientras que la lectura cotidiana de la historia es interpretada siempre de manera cíclica, tanto diaria como semanal o anual, incluso a nivel personal. El ciclo anual de las estaciones es referencia a medio plazo para ordenar el tiempo, repitiendo nueva, efectiva y realmente, la presencia y la acción de la muerte de Jesús hacia el año treinta de nuestra (y Suya) era.

El eje del ciclo anual, al igual que ocurre con la Historia, es la muerte y resurrección del Cristo, es decir la Pascua, que sigue unas complicadas reglas, fijadas por el Concilio de Nicea en el 325, según citan SOLANS-CASANUEVA (1915:369/370):

En vista de las varias y acaloradas controversias que se suscitaron sobre el día en que la Iglesia había de celebrar la festividad de la Pascua de Resurrección, los Padres del Concilio de Nicea (325) establecieron los cánones siguientes:

1º Téngase por día de equinoccio el 21 de Marzo en cada año.

2º El plenilunio que cayere en 21 de Marzo o en día posterior, será el de Marzo o Abril.

3º El domingo más próximo a este plenilunio será el mismo de Pascua (1).

4º Pero si el día 14, día de la luna, cayere en domingo, celébrase la Pascua a los ocho días, a fin de evitar concurrencia de nuestra Pascua con la de los judíos, que la celebraban y actualmente la celebran en el mismo día.

(1) Estas decisiones son contra los Asiáticos o Cuartodecimanos, quienes pretendían debía celebrarse la Pascua el día 14 de la luna de Marzo, fuere el día que fuere.

La doble organización del calendario anual litúrgico, tendría diversos orígenes históricos. Inmediatamente tras la muerte de Jesús el primero de la semana se convierte en el día del Señor, el único diferenciado, día determinante y decisivo como analiza PATTARO (1979:213/214), día que cambia de nombre y permite el encuentro con el calendario semanal griego y romano. Los días comenzaron a ser llamados ferias, para evitar los nombres de los dioses romanos a los cuales estaban consagrados. Para SOLANS-CASANUEVA (1915:52): Se dice feria de feriendo o vacando.- No queriendo los primeros cristianos señalar los días de la semana con los nombres de los dioses paganos (a saber, del Sol, de la Luna, de Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno) ni tampoco a la usanza de los judíos, los designaron con el de feria, conservando tan sólo los dos nombres antiguos Sabbatum y Dominica, los cuales se hallan en la Sagrada Escritura.

Hízose así: 1º, con el fin de significar que ningún día hay para el cristiano que no esté consagrado a Dios; 2º, para manifestar que los clérigos, abjecta caeterarum rerum cura, uni Deo prorsus vacare debere; y 3º, para denotar que los fieles deben estar llenos de buenas obras y exentos de vicios.

Como es sabido, tales propuestas no prosperaron, en cuanto a la sociedad civil: en nuestro ámbito románico solamente siguen hablando de ferias los galaico-portugueses, mientras que en el mundo anglosajón ni siquiera el sábado y el domingo perdieron los indicativos de los antiguos dioses a quienes estaba dedicado el día.

Casi al principio del cristianismo se organizaba la celebración de la Pascua, eje del ciclo anual, en base (y en oposición) al calendario lunar judío, ya que como hemos repetido la luna llena de marzo/abril es la que marca su celebración. No es más que

varios siglos más tarde, en cualquier caso una época remota para nosotros, hacia el siglo IV, cuando comenzaron a celebrar la Navidad, basada en un calendario solar, siendo pues una fiesta móvil de acuerdo con las lunas, pero fija con respecto al año Juliano, entonces imperante. Natividad del Señor, por cierto, que hicieron coincidir con la fiesta del Sol Triunfante.

La construcción del tiempo de acuerdo con las normas y las creencias de la Iglesia corresponde al llamado cómputo eclesiástico, que pretende, para SOLANS-CASANUEVA (1915:360) realizar las necesarias operaciones para fijar las referencias históricas y temporales, y era tan importante que debía ser enseñado a los que estudiaban para el sacerdocio:

Si en cronología se usa en particular la palabra cómputo (cuenta, cálculo) para expresar el conjunto de operaciones aritméticas necesarias y convenientes para fijar con precisión las principales épocas de la historia, tomando por punto de partida alguna de las diferentes eras que en sus respectivas crónicas adoptaron los pueblos, el eclesiástico serán las mismas operaciones aplicadas a precisar las épocas más señaladas del año cristiano, partiendo del máximo acontecimiento, la Pascua de Resurrección.- Es también objeto de dicho cómputo la correspondencia del año eclesiástico con el astronómico, así como los ciclos lunar, solar y pascual, la indicción, el áureo número, la epacta, los números concurrentes y regulares, la letra dominical, la del Martirologio Romano, las fiestas móviles, las lunaciones, etc. Es una de las cosas que el Sagrado Concilio de Trento [...] manda enseñar en los Seminarios [...]. Divídese el año en solar y lunar. El primero le forma el tiempo que emplea la tierra en recorrer los doce signos del zodíaco, que son 365 días, 5 horas, 49 minutos y 12 segundos. El año lunar astronómico consta de 354 días, 12 horas y 48 minutos, teniendo por ello once días menos que el solar.

Precisemos, siguiendo a COUDERC (1948:84/85) la realidad del calendario litúrgico, y sus bases para ordenar el tiempo anual. La principal característica es la ambivalencia del calendario eclesial, que participa de las características, incompatibles entre sí, del ciclo solar y de los ciclos lunares, celebrando durante diez meses la muerte y resurrección de Cristo, de acuerdo con un calendario estrictamente lunar, basado precisamente en la luna llena de abril, mientras que los otros cuatro meses se basa en un calendario solar, basado en torno al veinticinco de diciembre, celebración de la Natividad de Jesús: Calendrier ecclésiastique: ce calendrier a pour objet de régler les fêtes religieuses. Le calendrier chrétien est compliqué [...] la détermination de la date de Pâques est l'objet principal du comput.

Toutes les nations modernes possèdent un calendrier homogène; l'Église seule, jusqu'ici, fait usage d'un calendrier strictement double, lié par certains points à la Lune, par d'autres au Soleil. L'Église distingue des fêtes fixes et mobiles mais la fixité et la mobilité ne sont pas des qualités intrinsèques, elles dépendent au contraire du calendrier civil par rapport auquel elles se situent. Chaque fête est fixe dans un certain type de calendrier; il y a les fêtes fixes par rapport aux calendriers lunaires et

[...] par rapport [...] aux solaires. Mais les deux types de calendriers étant incompatibles (dans l'espace d'une année du moins) une fête ne saurait être fixée dans les deux calendriers à la fois. [...]

Puisque notre calendrier grégorien est solaire, les fêtes ecclésiastiques telles que Pâques liées à la lune y sont mobiles. Pendant dix mois, en réalité, le calendrier ecclésiastique est lunaire, de la Septuagésime jusqu'au dernier des dimanches après la Pentecôte (dont le nombre varie de vingt-trois à vingt-huit). Les fêtes mobiles de cette période dépendent de la date de Pâques: la Spetuagésime arrive soixante-trois jours (neuvième dimanche) avant Pâques; le dimanche de carnaval (Quinquagésime) est sept semaines avant Pâques; le mercredi des Cendres suit trois jours après; le carême a quarante jours (dimanches exclus); la Pentecôte est sept semaines après Pâques (Pentecôte=cinquantième); l'Ascension se situe le jeudi, dix jours avant la Pentecôte; la Trinité est le dimanche après la Pentecôte et la Fête-Dieu, le jeudi suivant.

D'autres fêtes mobiles dépendent uniquement de la situation d'un dimanche: tels sont le dimanche après l'Épiphanie (6 janvier) ou l'Avent, qui commence l'année liturgique (préparation à Noël) et s'ouvre le dimanche le plus rapproché du 30 novembre. Les fêtes fixes sont associées, pour le plus grand nombre, à Noël et aux principaux événements de la vie de la Vierge. Noël (Nativité de Jésus) a donné lieu, quant à la date et quant à l'année, à des divergences de longue durée, qui n'ont pas toutes pris fin.

VIVES (1952:9) precisa los orígenes de tanta contradicción: *I. Cómputo eclesiástico medieval* El sistema romano del cómputo se basa principalmente en las variaciones o fenómenos debidos al curso del sol. El sistema judío, como otros sistemas orientales, daba mayor importancia a los de la luna. El sistema eclesiástico medieval del Occidente toma elementos de ambos sistemas. El curso del sol en relación con los de la tierra da como divisiones naturales más visibles el año y el día. El de la luna da origen al mes y, en sus cuatro fases, a la semana. Pero estos períodos de tiempo no son exactamente divisibles entre sí. Ni el curso del sol ni el de la luna tienen un número exacto de días o de semanas, ni de meses de igual duración. De ahí todas las complicaciones del cómputo, que tiene principalmente por objeto establecer ciclos periódicos de tiempo que pongan en concordancia las varias divisiones naturales antes aludidas. Estos ciclos serán más o menos perfectos y perdurables, según se basen en cálculos astronómicos más o menos exactos.

AGUSTI (1952:115) introduce la Hemerología así: *El cómputo eclesiástico es lunisolar, para ajustar a las condiciones que debe cumplir la fecha de Pascua de Resurrección dentro del año. [...] Por lo tanto, para determinar la fecha de la Pascua de Resurrección deben relacionarse los tres períodos que en ella intervienen, o sean, la semana, la revolución sinódica de la luna, o mes lunar y el año solar o trópico.*

Tiempo y tiempos en la sociedad tradicional

Veamos como se traduce toda esta concepción aparentemente cíclica del tiempo en los toques de las campanas tradicionales. Avanzaremos en espiral, desde el tiempo diario, pasando por el tiempo semanal, terminando en el repetido y siempre nuevo ciclo anual. Prefiero comenzar por los toques de antes, un presente etnográfico que tuvo lugar,

para los informantes más ancianos, hacia principios de siglo, alcanzando hasta los últimos años cincuenta y los primeros sesenta.

El ciclo diario

El ciclo diario venía encuadrado por los toques de oración que eran interpretados al amanecer, a mediodía y al atardecer. Algunas informaciones poco fiables en este sentido las omiten, como Caspe o Mora de Rubielos, pero estos campaneros eran modernos, posteriores incluso a los años sesenta.

No todos citan los tres toques, como Albarracín, Ateca o Cimballa, donde hablan de mediodía y noche; en Latre, de la mañana, o en Perdiguera del mediodía. La norma general fué el toque de la mañana, al amanecer; a mediodía, a las doce de sol, cuando éste estaba más alto; al atardecer, a la puesta de sol o al oscurecer. Este horario sería elástico en los pueblos, y coincidiría con la presencia solar, variando la longitud temporal de los días de acuerdo con el ciclo anual, así seguía en vigencia el modo de medida del tiempo de los romanos, en vez de aquel otro regular y acompasado que supuestamente imperaba en Europa desde hacía cinco o seis siglos.

En las grandes iglesias tañían a hora fija aunque la catedral de València, que era citada por FERRERES (1910:132/134) como modelo a seguir, tenía un complicado reglamento que cambiaba el toque vespertino de uno o dos minutos diarios para hacer que este toque coincidiera con la puesta del sol, mientras que el toque de ánimas sonaba a cierta hora, según la época del año, cambiada de acuerdo con el calendario litúrgico, en una nueva simbiosis de los ciclos lunar y solar. Algún ermitaño tocaba la oración desde su santuario, como ocurría en Villanueva de Jiloca, donde tañía a mediodía, o en Uncastillo, donde el de queda era interpretado por los ermitaños.

El silencio nocturno

Los toques delimitaban el período en que se solía tocar a muerto, tras el señal inmediato a la defunción, si ésta ocurría de día. Se tocaba a muerto tras la oración, aunque en Cariñena y en Jaca el orden era inverso. Tales excepciones, mal explicables, parecen consistentes porque los informantes son fiables, pero solamente se refieren al toque de mediodía y no al de la mañana o de la tarde.

Los toques marcaban el principio y final de la jornada, imponiendo el silencio de las campanas durante la noche: si alguien moría, por importante que fuera, después del

toque de oración del atardecer, los señales de difuntos comenzaban tras la oración de la mañana.

Sólo tañían en caso de extrema e inaplazable gravedad como las quemas: cualquiera o el sacristán, según la población y la especialización del campanero, repicaba para llamar a los vecinos: la manipulación del tiempo, deteniendo algunas informaciones hasta el amanecer, tenía sus límites ya que hechos como el incendio no se podían aplazar hasta la mañana siguiente. No evitaban la muerte, pero retardaban su alarmante comunicación, como sugirieron algunos entrevistados.

La norma, sin citar campanas, vedaba las Exequias durante la noche, sugiriendo que se hicieran de mañana, con misa; a causa del ayuno eucarístico ésta sólo se celebraba hasta las once y media o doce. [MARTINEZ DE ANTOÑANA (1938:II/231s)]: Las Exequias pueden hacerse en cualquier día del año, y en caso de necesidad a cualquier hora del día (desde la salida hasta la puesta del sol) pero no por la noche sin licencia del Ordinario. Los toques de muerto están prohibidos explícitamente durante las fiestas, incluso en ese intervalo entre vísperas y oración, aunque nadie nos habló de ello. Dice MARTINEZ DE ANTOÑANA (1938:II/236s): No obstante la costumbre contraria, no pueden tocarse las campanas para las Exequias en los días más solemnes en que se prohíben éstas, aun cuando se tengan por la tarde después de Vísperas.

El silencio nocturno podía ser roto por el toque de perdidos, tañido en invierno cuando había niebla, ventisca o nieve, en Agüero, Aguilón, o Cariñena mientras que era tocado diariamente tras el toque de oración en Agüero, las catedrales de Jaca y Huesca; la parroquia de San Miguel de los Navarros y un convento de monjas de la plaza de Santo Domingo, en Zaragoza. También tocaban como a fuego en Villar del Cobo, *cuando alguien se perdía: hay que tocar la campana pa que acuda.*

Toques de ánimas y toques de perdidos: una realidad similar

Parece haber una analogía entre el toque de ánimas, interpretado en otros lugares como València o Yepes en Toledo, que marcaba en ambos lugares el final de la jornada, y el llamado aquí de los perdidos, que serviría para que los que andan vagando en la niebla o en la oscuridad de la noche reencontrasen su camino.

Desarrollando más la idea, la confusión entre toque de ánimas y de perdidos vendría dada al considerar las almas de los difuntos, o por lo menos las almas de algunos difuntos como perdidas en la oscuridad, en busca del camino a casa. Esta idea, aparentemente estrafalaria, no fué explicitada por ninguno de los informantes, aunque

aparece en un artículo de CASTEL ROMERO (1987:133/135), que describe Una noche de Animas en la Sierra de Gredos, en los años treinta. El toque sirve para rezar de algún modo por los difuntos, y para hacerles volver a su lugar de reposo: *Cosas parecidas nos ha dicho el párroco; que al tocar se hace una oración por ella. Pero no es eso; no señor. Queda aliviada de sus penas, porque sale peregrina del purgatorio por alrededor de la iglesia, por el sitio de las procesiones. En cuantis que el doble termina, se vuelve a su lugar.*

También se apunta el efecto directo del toque sobre las Benditas Almas en el Libro de Actas de Alcañiz, de autor ANONIMO (1738), al referirse a cierto conflicto entre la iglesia y el municipio, por no haber tocado esa noche del Día de las Almas se considera que el silencio de las campanas tuvo tres efectos, privando de este sufragio a las Benditas Almas del Purgatorio, y de las oraciones de los fieles, con público escándalo de toda la ciudad.

De mucho más lejos procede la creencia citada por ZENO (1981) en el texto de su película sobre la muerte donde refiere los toques de la noche de los Muertos de los indios Tzotzil, de San Pedro Chenalho, en el estado de Chiapas, en México. Al escuchar la campana, su campana, los muertos vuelven a su tierra, a pasar el día con los suyos: *Tocamos la campana hasta el amanecer y las almas de los antiguos, de nuestros padres y de nuestras madres, vuelven a tierra al sonido de la campana.*

Estas creencias, que relacionan toque con liberación de almas en pena, no fueron verbalizadas entre nuestros informantes; solamente nos hablaron de la única noche en la que se tocaba a muerto, más o menos hasta el amanecer, la del primero al segundo de noviembre: así en Agüero, en Cariñena, donde tocaban todas las clases, en Perdiguera, mientras que en Villanueva de Jiloca o en Zaragoza tocaban un par de horas, más o menos.

Quiero insistir en la analogía, que no puedo demostrar por los datos recogidos, aunque parece evidente: así como no se toca por la noche, pero si hay niebla o mal tiempo se tañe para que vuelvan los perdidos, la noche de las ánimas, en la cual los muertos vagan sueltos, se toca igualmente para que los muertos nuestros, al oír sus familiares campanas, vuelvan a su tierra. Apurando la explicación, y siguiendo a FRAZER (1981:559/560), los toques no solamente atraerían a nuestros muertos, "buenos", aunque perdidos, a aquellas almas del Purgatorio que esperan nuestras oraciones para llegar al cielo, sino que alejarían a los malos, pero eso puede ser alargar demasiado la explicación para el toque de la noche de los Santos.

El atardecer como inicio del día siguiente

La noche era momento de silencio y el día de comunicación. Pero ¿cuándo comenzaba el día? Tampoco tenemos explicitado este inicio, pero el ciclo semanal nos da buenas claves para ello: los informantes más antiguos, como Agüero, Cimballa, Latre, Torrelacárcel o Villanueva de Jiloca hablan de repicar el sábado a las oraciones, mientras que en Ateca los más jóvenes, es decir los de alrededor de cuarenta y tantos años, hace unos treinta, repicaban a mediodía en señal de alegría porque era fiesta. El campanero mayor, sin embargo, hace unos cincuenta años, no tocaba los sábados. Dejando aparte el caso de Ateca, que es ciertamente singular por muchas razones, en especial por la fijación y determinación de los toques por parte de su activo párroco en los años veinte, los campaneros citados tocaban al atardecer para el día siguiente; aunque no lo dijeran explícitamente, creo que puede interpretarse como que el toque de la noche, que marcaba el principio del silencio nocturno, era el primero de la jornada.

Las vísperas, el rezo de la tarde, tomaban la categoría o la clase, para decirlo con el léxico litúrgico, de la jornada siguiente, para nuestros efectos, y solamente los días más importantes, como las primeras clases, podían tener "segundas vísperas"; el mismo día por la tarde volvían a celebrar la fiesta ya pasada.

Es algo ciertamente complicado de explicar, porque nos remite a otros límites temporales, menos alejados de nuestras pautas de conducta de lo que pensamos: cualquier fiesta patronal, urbana o rural, comienza con un volteo de campanas la víspera, al tiempo que inicia sus desfiles la banda de música y disparan algunos cohetes u otros artificios sonoros pirotécnicos.

El silencio de las campanas en Semana Santa

El silencio anual de las campanas, durante el Trío Sacro, desde el Gloria de la misa del Jueves Santo, ahora por la tarde, pero antes por la mañana, hasta el Gloria de la misa de Resurrección, ahora a media noche entre el Sábado Santo y el Domingo de Pascua, aunque antes era a media mañana de ese Sábado, está mal explicado desde la Liturgia.

FERRERES (1910:96/97) remite a DURANDO para decir que así como los discípulos callaron y huyeron cuando el Maestro fué detenido, interrogado y vilmente ejecutado, así las campanas que son como los Apóstoles la voz del Señor, callan, esperando su Vuelta Gloriosa.

La explicación no es convincente y seguramente debe buscarse en antiguos ritos para la renovación de la Naturaleza, teniendo además en cuenta que las iglesias orientales siguen empleando las semantrón, que son tablas de madera, para llamar a los fieles. Al menos hay unas normas generales, que no es momento de estudiar, que proponían, sobre todo el orden de comienzo y final del toque de Gloria, para el cual la iglesia matriz, Catedral, Colegiata o Parroquia de mayor dignidad era la última que tocaba el Jueves y la primera que tocaba el Sábado.

Así, en Huesca las parroquias podían tocar el Gloria del Jueves Santo exclusivamente antes o con la Catedral, y luego solamente empleaban las matracas. Quitaban los ganchos de las campanas y las cuerdas quedaban colgadas en la pared. Hoy en día, aunque existen las matracas ya no se tocan, y el campanero, ocupado en dos lugares distintos es el que marca la hora de comienzo de la misa en cada lugar, para poder llegar a ambas, sin tener en cuenta las campanas de la Catedral, que están electrificadas.

El silencio de las campanas iba acompañado de la disminución fónica, con numerosas normas municipales que regulaban incluso el tráfico de vehículos por las vías urbanas. En Aguilón, por ejemplo, bandeaban el jueves y las campanas permanecían en silencio hasta el sábado por la mañana. En Perdiguera dejaban las campanas normales, sin tocarlas, mientras que los zagales en la iglesia hacían ruido, para matar judíos. En Ateca también, pero la carracla o las carraclas estaban, por lo menos durante algunos años, en la torre del reloj, cuyas campanas horarias seguían sonando; caso de verificarse tal presencia de matracas en la torre del reloj, para lo que tenemos testimonios contradictorios, supondría una notable armonización de dos modos bien opuestos de medir el tiempo.

En Caspe nos dieron algunas pistas, poco ortodoxas pero muy expresivas: la misa del Jueves quedaba paralizada y las campanas también, mientras eran sustituidas por la gran matraca. Cuando la misa de Resurrección continuaba, las campanas volvían a tocar.

En Uncastillo dicen, en presente, que nadie sube y nadie las toca. En Zaragoza mataban las campanas: no solamente quitaban las cuerdas de los badajos, sino que las dejaban horizontales, atándolas puesto que ellas por su peso tienden a estar verticales, como es sabido. En La Seo solamente mataban las que se veían desde la plaza, mientras que en el Pilar dejaban horizontales todas las que podían estarlo, incluyendo la Pilar, la grande central.

La muerte de las campanas no solamente era percibida por los oídos sino que se podía ver: era una muerte aparente, en un sentido amplio de la palabra. Las campanas eran sustituidas por matracas, que aún pudimos ver en la Seo totalmente destrozadas, inservibles, en la planta superior. También decían a matar las campanas en Villanueva de Huerva, donde las dejaban sin tocar, sustituyéndolas, como aún hoy hacen en Cimballa por una matraca manual, golpeada mientras daban vueltas al pueblo para anunciar cada acto litúrgico.

Asociación entre campanas y algunas fechas del ciclo anual

En ningún lugar se asocia las campanas con la Pascua, y con su viaje anual a Roma. Es chocante como una creencia que orienta y cataliza la percepción que tienen los franceses de las campanas, aquí es absolutamente desconocida: la asociación inmediata en nuestras tierras es de campanas para comunicar una muerte o para comenzar las fiestas, pero nunca piensan en Pascua, y menos aún en viajes a Roma.

Tampoco se piensa en las campanas al hablar de Navidad, al contrario de lo que ocurre en las culturas anglosajonas. Así COLEMAN (1938:18/19) comienza prácticamente su libro, desde una perspectiva norteamericana, afirmando que en los países cristianos no hay otra fecha tan asociada a las campanas como la Nochebuena y el día de Navidad, durante las cuales tañen casi sin cesar.

No es nuestro caso: ninguno de los campaneros entrevistados recordó tal fecha. Al relacionar las campanas con el ciclo anual surgen inmediatamente las fiestas del pueblo o de la ciudad. Inmediatamente después, pero ya en pasado, se habla del toque de la noche de los Santos. Solamente si se les pregunta, hablan del silencio durante la Semana Santa. Pero nunca nombraron la Navidad como fecha en la que hubiese que tocar especialmente; de hecho no se tocaba apenas.

El ciclo anual: el año continuamente repetido

He hablado de clases, y aquí ya es preciso referirse al ciclo anual, a la idea de año en la sociedad tradicional y especialmente en la Iglesia. Seguiremos hablando del presente etnográfico, esto es de hace unos cuarenta/cincuenta años, en torno/antes de la guerra civil. Si la noción general cristiana de tiempo, lo que está por ver, es lineal, la idea concreta, a corto plazo, es cíclica, con esa doble regulación del calendario, de acuerdo con el ciclo lunar, que marca la fecha exacta de la Pascua, aún hoy, y con el solar, que marca la fecha exacta de la Navidad y otras fiestas en torno a la Madre de Dios.

Incluso, si se me permite la intuición, el ciclo lunar está basado en la muerte y resurrección del Cristo, y en torno al renacer no por menos esperado menos milagroso de la vegetación en primavera, mientras que el ciclo solar se relaciona con la encarnación, maternidad de María y Nacimiento de Jesús, lo que permitiría asociar la Navidad con la historia, puesto que, aún no sé porqué, el ciclo del sol siempre parece ir asociado con el tiempo lineal, mientras que la Pascua, repetida y recreada cada año, va precisamente unida al ciclo de la luna y de las estaciones.

Hace un par de días, hoy es sábado santo, acabo de oír a un celebrante decir que Cristo murió y va a volver a morir por nosotros, en un ciclo inacabable, de recreación anual de la vida, del agua y del fuego. Los días, para la Iglesia tradicional, y por tanto para nuestros sacristanes y campaneros, no tenían una especificación lineal, única, histórica. Aquel día no fué un tres de octubre de mil novecientos cincuenta y uno, por decir la primera fecha que se me ocurre, ni hoy es el dieciocho de abril de mil novecientos ochenta y siete: hoy es Sábado Santo, con respecto al ciclo anual, que está motivado por la Pascua, que es mañana y por el Viernes Santo, que fué ayer.

Las clases de días en los pueblos

Ninguno de los campaneros entrevistados transmitía, ni podía hacerlo, la fecha del día, puesto que su sistema de comunicación no estaba previsto para ello, como el morse, el interface del ordenador o el tam-tam que solamente traducen lenguaje escrito a signos sonoros que después de ser descodificados darán nuevamente un mensaje escrito. Los toques tradicionales funcionaban por categorías, más o menos abiertas o definidas, pero sin la rigidez binaria de otros códigos sonoros, indicando la categoría del segmento temporal con respecto al ciclo diario, semanal y anual.

La clasificación diaria era siempre con respecto al ciclo semanal (solar) y anual (lunar), y quedaría resumida en tres clases: diario, domingo y festivo, con una matización entre festivo menos importante (bandeo de una sola campana) o festivo solemne, con el toque de la campana mayor o de todas, según la costumbre del lugar. Al menos en los pueblos la mayor parte de los toques no anunciaban nada, en el sentido inmediato, lineal si se quiere, sino que indicaban la categoría del día siguiente que, presumiblemente, empezaba entonces, aunque ningún testimonio garantice ni contradiga tal afirmación. Por lo general había tres/cuatro clases de días, con matizaciones. Así, los pequeños pueblos, con dos campanas, como Cimballa, Latre, Torrelacárcel, Rubielos de la Cérida o Villanueva de Jiloca, tenían el toque diario, con una pequeña campana, a veces la menor,

a veces el campano o cimbal o sea una tercera campana mucho más pequeña, que no entraba en los repiques. Había un toque semanal, interpretado a menudo el sábado por la tarde y para el primer toque de misa del domingo, que era un repique de las dos campanas, precedido el sábado del toque de oración y seguido el domingo del primer toque de misa, con muchas variantes. Finalmente, para los días de fiesta, el repique precedía el bandeo de una o dos campanas, volviendo a ser interpretado después.

El volteo de una sola campana podía estar motivado por avería de la otra o según la asistencia de ayudantes, aunque también pudiera estar justificado por una fiesta de menor entidad pero con más trascendencia que un simple domingo.

Las clases en villas y ciudades

En las poblaciones mayores, como Agüero, Albarracín, probablemente Cariñena y Jaca, había cuatro clases, con un toque diario, otro de segunda, un repique, un toque de primera menor, que a veces podía incluir el bandeo de una sola campana y otro de primera solemne con el toque de dos o de todas las campanas de la torre.

En Zaragoza la Seo tenía cuatro clases: el ordinario, el de segunda y el de primera, con repiques distintos mientras que el de primera solemne incluía el mismo repique acompasado al bandeo de la Valera, la campana mayor y central de la primera catedral zaragozana. En el Pilar, la otra catedral, tenían cinco clases, lo que nos acerca a las siete recogidas en València, con pequeños matices solamente distinguibles por los muy expertos: estaba el simple, el semidoble, el de segunda, el de primera y el de primera solemne, que incluía el bandeo de la Pilar, la campana mayor de la torre, acompañada por el repique acompasado de las otras cinco.

En las pequeñas y medianas torres los toques preludiaban la festividad del día siguiente así como la categoría de la fiesta que se iba a celebrar, e incluso el lugar y la persona: buena prueba de ello es el caso de Uncastillo, con dos parroquias pero un solo párroco: el toque diario era distinto según la iglesia donde oficiase el párroco, y lo mismo ocurría con la misa cantada del domingo, que era de diario de párroco donde celebraba el coadjutor.

Los toques de coro eran interpretados en las parroquias urbanas y en las catedrales, con el notable caso, que puede ser esclarecedor para explicar los repiques de la víspera o anteriores a la misa mayor, de Villanueva de Jiloca, donde el repique vespertino precedía, así como el de las mañanas dominicales, el rezo en el coro de terciaria o de completas.

El cambio anual de horarios

Dentro del ciclo anual, que está gobernado o por lo menos ordenado por la Luna, hay que referirse al cambio de horarios, que era prácticamente común en todas las grandes iglesias, que tenían coro por la mañana y por la tarde.

Este cambio, este horario de verano, no se relacionaba, sin embargo, con el ciclo de la Pascua, sino con el calendario solar, con toda lógica, puesto que se trataba de acompañar el ritmo laboral diario, si se permite la expresión, con el ciclo de las estaciones, con el año civil, en realidad con el Juliano primero y con el actual Gregoriano después.

La fecha del cambio, de Cruz a Cruz, que carece, creemos, de reconocimiento litúrgico oficial, iba acompañada de un toque de protección contra tormentas en muchos lugares, especialmente castellanos, y subsistió hasta los años sesenta. En las poblaciones tratadas para este trabajo solamente Cariñena tenía toque explícito para mediodía, tras el toque de oración, aunque el sacristán no consideraba que su oración del verano tuviese efectos de defensa de la comunidad.

¿Toques cíclicos o lineales?

Cabe interpretar aquí los toques descritos como cíclicos, en su conjunto: abrían y cerraban la jornada, marcaban el principio de las festividades, renacían tras la espera pascual. Sin embargo tal interpretación puede resultar poco consistente: en efecto, en los pueblos, para la misa dominical solamente un toque, interpretado "antes", como media hora o tres cuartos, sin gran exactitud, avisaba la categoría de la fiesta, con respecto al ciclo anual, y solamente uno o dos toques más, a menudo sin precisión de "segundo" o "tercero", indicaban la preparación y el comienzo exacto de la misa: las campanadas subsisten aún en el léxico popular para hablar del tercer toque actual, el que marca el inicio exacto de la acción.

¿Pero tal primer toque repicado, exigiendo por tanto en los pueblos la presencia del sacristán, el gran especialista, en la torre, no pudiera estar justificado precisamente por esa variedad de funciones que impide, como asegura el dicho estar en misa y repicar? Porque el sacristán, en las pequeñas comunidades, no solamente tocaba las campanas o preparaba los ornamentos sagrados para la celebración: también participaba activamente cantando en latín, más o menos aproximado pero casi siempre afinado, contestando y complementando al sacerdote en los rituales. La interpretación de un solo toque quedaba

pues justificada por la necesidad de tener que estar abajo en la iglesia, participando en la acción litúrgica, sin necesitar una referencia a un tiempo aproximado, cíclico.

En las ciudades e incluso en las parroquias importantes, con cierto número de clérigos, como Cariñena o Uncastillo, el campanero era a principios de siglo un profesional distinto del sacristán, como aún ocurre hoy en Huesca. Tenían que tocar a horas fijas, para coordinar las actividades litúrgicas de los Cabildos, y posiblemente para servir de referencia temporal a las poblaciones civiles.

Aquí podía estar la respuesta a la interpretación del tiempo: puesto que tocaban a horas fijas ya no se basaban en el calendario lunar, irregular, sino que estaban midiendo el día de acuerdo con un tiempo regular, igual, solar. Seguían tocando a coro, según la clase del día, con lo que no resolvemos nada.

El tiempo de los relojes

Los toques, más o menos cíclicos, han convivido desde el XIV con los relojes, en nuestra Corona de Aragón, que es la que mejor conozco. No se trataba, sin embargo, de una competencia, de un intento continuado por manipular el tiempo, puesto que los relojes, por ejemplo, no eran construidos en otras torres, y utilizaban a menudo las mismas campanas religiosas para tocar las horas, aunque, éso sí, su fabricación y mantenimiento estaba, como lo sigue estando hoy, a cargo del poder civil: si hay alguna avería o se precisa una renovación los gastos irán, en el mejor de los casos, repartidos entre la Iglesia y el Ayuntamiento, aunque por lo general este último es el único que paga, con gran conciencia de mantener así sus derechos sobre las campanas y el reloj que regulan, dicen, el tiempo civil.

Muchos campaneros son los que dan cuerda a los relojes de la torre, que en muchos casos, como Aguilón o Mora de Rubielos carecen incluso de esfera, pero es la Municipalidad y no el Cura quien paga mensual o anualmente al encargado de dar diaria o semanalmente cuerda al reloj.

En los pueblos pequeños las mismas campanas se emplean para dar las horas, dándose el caso en algunos pueblos del sudoeste aragonés, como Jabaloyas, que emplean la campana menor tanto para las horas como para los toques más usuales desde el pie de la torre. Sin embargo, en los pueblos mayores, en villas y en ciudades, son "otras" las encargadas de tocar los cuartos y las horas, campanas colocadas en la parte más alta de la torre, donde puedan ser bien oídas, aunque probablemente su colocación superior esconda otros propósitos.

Las campanas del reloj no son consideradas como tales por los campaneros, que no las emplean para sus repiques, de la misma manera que omiten en sus descripciones al cimbalillo empleado para tocar a misa, aunque esté instalado en la misma torre, junto a las demás campanas. Muchas torres como Teruel y Barbastro tienen campanas góticas, de la Ciudad, que tocan las horas por encima de las otras pero que no son mencionadas por los campaneros. En otro lugar he analizado la salvaje electrificación de las campanas del Pilar. Uno de los errores cometidos, desde el punto de vista de la tradición, fué la motorización de las campanas del reloj, que estaban incluso en otro aposento de la torre; para el instalador eran dos campanas más, aprovechables para el conjunto; para la familia MILLAN, los últimos campaneros, ni siquiera fueron nombradas durante las entrevistas.

La separación funcional iba a menudo acompañada de separación espacial. Las campanas horarias, cuando no eran las mismas de la iglesia, estaban colocadas en otro lugar, a menudo una estancia más alta o incluso en otra torre paralela, como ocurrió en el Pilar: al construir la segunda torre se colocó allí el reloj y la gran campana que procedía de la Torre Nueva, destruida precisamente por la Ciudad porque molestaba los intereses de algunos patricios. Todavía hoy, el antiguo Hogar Pignatelli, en cuya restauración estamos colaborando, tiene dos torres paralelas: en una de ellas están las dos campanas de un extinto reloj que pronto será puesto nuevamente en marcha, y en la otra torre se encuentran tres campanas, una de ellas del XVII, que eran empleadas para los toques digamos eclesiales.

La Torre Nueva de Zaragoza: el Reloj ciudadano por excelencia

La Torre Nueva pudo ser el casi único ejemplo aragonés de beffroi, de torre cívica para marcar las horas urbanas, pero no evolucionó, que sepamos, hacia un carillón, o conjunto de campanas que construyesen con sus ritmos una serie de mensajes diferentes y paralelos a los de las torres eclesiales.

Fué construida para situar un reloj, visible, y una gran campana que pudiera oírse desde toda la ciudad, marcando las horas para el buen gobierno de sus habitantes. Con ello se pretendía, además, reflejar el poderío y la magnificencia de la capital del Reino, como escribe BLASCO IJAZO (1987) en una pequeña monografía:

¡Y pensar que por un reloj y para un reloj se hizo la grandiosa Torre Nueva!... No para un reloj más que graduase la vida a paso complicado como ahora. No. Entonces se vivía pausadamente. La Ciudad necesitaba un reloj para el buen gobierno de los Tribunales, asistencia a los enfermos y reglamentación de la vida en el vecindario todo.

Los relojes existentes a la sazón en la vieja Ciudad no corrían con el concierto y seguridad apetecido. El que se quería, colocado en una torre tan alta y magnífica, tenía que distinguir a Zaragoza como cabeza y metrópoli de la corona de las demás villas y ciudades del reino.

Pues sí, para fijar el ansiado reloj en sitio estratégico y visible se construyó una torre suntuosa, con una campana muy grande que se oyese de toda la ciudad. Y esa fué la Torre Nueva.

El Consejo de la Ciudad aprobó su construcción el 22 de agosto de 1504, reinando en Aragón Fernando II. La construcción de la Torre Nueva tiene todas las características de una torre civil, de un beffroi, buscando explícitamente su centralidad y autonomía:

Aprobado un diseño fué acordado en 31 de agosto de 1504 fabricar la torre separada de todo inmueble, en la Plaza de San Felipe, frete a la iglesia, a unas cien varas de donde se encontraba el centro de la ciudad.

La Iglesia y el Estado no se opusieron y colaboraron en su construcción; aunque se trataba de una torre de la Ciudad, es decir del gobierno municipal, como muestran los escudos de armas que las ornaban, así como aquel otro que se colocó para cerrar el hueco por donde se introdujo la gran campana tras una de sus roturas:

Estaba construida de ladrillo [...] con ocho escudos de armas de la ciudad: servían de repisa en su lugar ocho piedras labradas [...] Fué preciso abrir una gran brecha para introducir la campana hasta el centro. Con este motivo se cerró la puerta que estaba al Septentrión y se dejó dispuesta y adornada otra que daba al mediodía. Remediado tan grave estruendo, se puso sobre ella el escudo de Armas de la Ciudad (que se conserva en el Museo Provincial).

En el remate había una cruz veleta, una bola dorada y una campana para los cuartos. Contaba de altura la torre desde el suelo de la Plaza de San Felipe, 105 varas de Aragón.

La torre solamente tenía dos campanas: una para los cuartos, colocada en su veleta, y otra mucho mayor, para las horas, construida inicialmente en 1508, siendo refundida en 1710 y nuevamente en 1712, que existe hoy en la torre baja del Pilar:

También se renovó el reloj por estar el antiguo poco puntual. Su incesante ejercicio y la continua lima del tiempo lo tenían debilitado y sin la constancia precisa en sus violentas articulaciones y movimientos. Este reloj señalaba las horas con los sonoros y abultados ecos de la campana grande y los cuartos de hora con la otra más pequeña que servía de último chapitel. Una y otra campana daban orden y concierto a toda la ciudad.

Marcaban los cuartos y las horas de la Ciudad, aunque también coordinaban los toques festivos de todas las demás torres en las grandes ocasiones, así como otras actividades urbanas. Según ARAMBURU (1766:368/371), que relata los adornos y las fiestas extraordinarias de Zaragoza para celebrar la inauguración de la nueva Capilla: En esta gustosa ocupacion passaron muchos toda la mañana, hasta las doce del medio dia, en que hizo señal de la Festividad de la Vispera, segun ha yà algunos años, se acostumbra, la Campana del Relox mayor, que es de la Ciudad, y pesa 260. quintales, como yà tengo escrito, que son solo 76. quintales menos que la gran Campana de Moscou, corte antigua de la Rusia, que es celebrada en la Europa, y pesa trescientos treinta y seis.

Al toque de esta crecida Campana sonaron todas las de las dos Iglesias Metropolitanas, de las Parrochias, y de todos los Conventos, lo que produjo una ruidosa harmonia, que alegraba al animo, y excitaba a la devocion. [...]

Llegò la noche, y haviendose cantado en el Santo Templo con la mayor solemnidad los Maytines, y Salve, à la señal de la Campana del Relox Mayor, se transformò en un brillante Vesubio toda la Ciudad, sin que atemorizasse su incendio, porque ardìa para lucir, y no lucìa para arder.

Tenemos noticia de la elaboración de unos toques regulares desde esa Torre Nueva, durante la Guerra del Francés: era una buena atalaya para observar los movimientos del enemigo y que se tocaba la zona hacia donde parecía que iba a caer la bomba lanzada extra muros: En otra finalidad, ¿qué buenos servicios prestó a los zaragozanos la Torre Nueva durante los asedios de 1808 y 1809!... A cada granada o bomba que disparaba el enemigo, la campana mayor señalaba con precisión precautoria el peligro, por medio de uno, dos, tres o cuatro toques, según el sector afectado de los cuatro en que se dividió Zaragoza a tal fin previsor. Y lo mismo durante la guerra civil en 1838. Apostada una guardia de bomberos de la milicia nacional en los balcones de la torre, soberbia atalaya para descubrir una circunferencia de unas 16 leguas a la redonda, observaba los movimientos que el ejército carlista pudiera efectuar sobre la población.

La Torre Nueva fué precisamente destruida por la Ciudad, entre 1891 y 1893, con la excusa visible de su desviación, que seguramente existió desde los orígenes de la torre, a causa de la precipitada construcción, se auguró su caída, precipitándose sobre la ciudad y destruyéndola en medio de una gran tragedia; aunque pudo haber otros intereses económicos e incluso de seguridad ciudadana, parece evidente que la Torre Nueva ya no significaba un símbolo de autonomía y libertad ciudadanas, si es que llegó a serlo en algún momento. Los materiales de construcción fueron reutilizados y las campanas y veletas llevadas a dos iglesias cercanas: *Al día siguiente se ofrecían los materiales al Ayuntamiento a pesar de ventajosas proposiciones de París y Londres. Se intentó un sorteo en la Ciudad para que los zaragozanos pudieran guardarlos. Todo fué un vano empeño. Se vendieron y con parte de ellos fueron construídas las actuales casas números 5, 7 y 9 (modernos) de la calle de Casa Jiménez. La campana mayor se llevó a la torre baja del pilar y la cruz del remate a la torre de San Felipe. En 29 de julio de 1893 sólo había escombros.*

Con todas las peculiaridades que la hacen digna de mejor estudio, la Torre Nueva no parece ser un buen ejemplo de evolución de la concepción del tiempo, de desligamiento de los moldes temporales y eclesiales, desde lejanos siglos.

Tampoco tenemos constancia de la evolución de la torre del reloj de Ateca como un símbolo de identidad municipal y como la búsqueda de un medio de comunicación independiente frente a la Iglesia; los únicos toques de sus campanas son aquellos regulares de las horas y de los cuartos: aparecen ambas torres como intentos de separar el tiempo cíclico del tiempo objetivo, lineal, pero desconocemos, si es que los hubo, otros toques paralelos, diferentes de los eclesiales, que construyesen mensajes exclusivamente de la Ciudad.

En otro caso, que conocemos bien, y que presenta muchas concordancias con Zaragoza, como es la ciudad de València, también existían los relojes urbanos desde antiguo, aunque no por ello cabe suponer que su instalación intentara oponer un tiempo regular, laico, a otro cíclico, eclesial. Para SOLER i GODES (1958) ya en 1378 el obispo y el cabildo catedralicio contrataron un reloj de gran tamaño, con esfera que marcaba las veinticuatro horas y sus cuartos, con una campana que los anunciaba. Renovado en 1413 se colocó en la nueva torre de la catedral, que por aquellos tiempos se estaba construyendo. Como cita LLOP (1675:135/138) mientras se construía el Micalet, reconociéndose como cosa justa que en una ciudad tan grande y populosa como aquella hubiese un reloj que se escuchara tocar las horas de cualquier parte de la ciudad e incluso de muchos lugares fuera de ella, más alejados que los arrabales, firmaron una Concòrdia el Obispo y el Cabildo por una parte y por otra los cargos de la ciudad, tanto políticos como los de obras públicas para construir un reloj que tocara las horas del día y de la noche, encargándose, mientras se construyese la maquinaria, dos hombres de tañer, relevándose cada doce horas. La campana destinada a tal uso solamente serviría, sin excepción, a sonar las horas. El responsable del reloj había de ser pagado por la Ciutat.

A pesar de tan antigua existencia de relojes, dedicados exclusivamente a tañer las horas regulares, y cuya conservación estaba a cargo de la Ciudad, eran las campanas eclesiales, situadas precisa y simbólicamente, por debajo de las que tocaban los cuartos y las horas, las que regulaban actividades ciudadanas tan laicas como la abertura y cierre de murallas o el cierre de establecimientos públicos. ALMELA i VIVES (?) cita un Auto de Buen Gobierno de JOSÉ DE AVILÉS, Brigadier de los Reales Ejércitos, Intendente General del Reino de València y Corregidor de la Ciudad, de 1758, que regulaba las actividades de mesones y posadas:

Los mesoneros que tuvieran en sus posadas banderas de reclutas advertirían a los cabos que, después de tocarse el Avemaría de la noche, habían de tener retirada a toda

la gente, la cual no podría salir hasta el toque de Alba. En el alojamiento se había de guardar quietud y no se permitiría ninguna especie de mujeres. [...] Los repetidos posaderos cerrarían las puertas de la calle luego de tocarse la Oración de las Almas, y si fuera preciso abrirlas después o a deshora, lo harían los propios posaderos o sus mozos, no sin avisar antes a los pasajeros aposentados para que cada cual cuidara de sus efectos, con lo que se evitaban contingencias.

No hace falta ir tan lejos: a pesar de la documentada existencia de un tiempo regular, marcado por las campanas de la Ciudad, colocadas en lo más alto de la urbe, todavía en este siglo eran los toques de oración, cuando ya habían desaparecido las murallas, absorbidas por el progreso, los que indicaban el momento de cumplir ciertas normas de circulación. Unas Ordenanzas municipales de la ciudad de València de 1880, publicadas en 1900, dicen en su artículo 172 (1900:32/33) que desde el toque de las primeras oraciones hasta el amanecer deberán llevar luz todos los carruajes que discurran por la Ciudad.

Esas citas sobre otra ciudad, culturalmente relacionada, parecen fuera de lugar en este trabajo. Pero tales normas, u otras similares, que muestran la coexistencia reciente de maneras diferentes de medir el tiempo, a niveles incluso oficiales, deben aparecer entre las promulgadas por los poderes públicos zaragozanos y de otras villas y ciudades en Aragón.

El tiempo en los toques actuales

Los toques actuales apenas siguen aquellos esquemas temporales cíclicos; hemos asistido, en pocos años, a un cambio radical en la concepción del tiempo.

Siguen codificados como hace medio siglo, pero en ningún lugar tocan tres veces al día a oración, ni siquiera en los sitios donde hay campanero estable: ni en Aguilón, donde todas estas cosas ahora no se hacen, ni en Alcorisa, donde éso se ha perdido, ni en Huesca, donde solamente toca los domingos, ni en Jabaloyas porque no cobro nada y ir todos los días, ¿para qué?, ni en Perdiguera, donde ahora no se toca. Los toques de oración diarios o semanales emergen, como un resto arcaico, de las manos de los más antiguos campaneros, en ocasiones fuera de lo normal. El de Aguilón afirma, en presente, que se toca a muertos tras la oración. También el de Alcorisa dice que yo cuando toco a fiestas o a muertos antes toco la oración siempre. ¡Y después a tocar a muerto o a lo que sea! El de Jabaloyas, al hablar de fiestas dice que se toca la oración y a continuación se da un bandeo, mientras que para muertos se toca primero la oración y luego el medio

bando. La triple oración cotidiana no se realiza probablemente por falta de presión institucional, los curas ni lo saben, pero los toques de oración están ahí, latentes, y emergen cuando hay que subir a tocar, a muerto o a fiesta, aunque muchos de los informantes lo tañeron instintivamente, como el de Agüero, que inició su repique festivo con las campanadas de la grande.

Si hay misa diaria, lo que no ocurre en todos los lados, suele ser el mismo cura el que realice los tres toques, repartidos con exactos intervalos de quince minutos, media hora, un cuarto de hora y al momento de comenzar el ritual.

No hay toques de coro, porque tampoco se canta, salvo en las Catedrales, y sólo por la mañana, esta ceremonia litúrgica.

En cuanto al fin de semana, en ningún lugar no sólo de los aquí citados sino de los estudiados en Aragón, en Castilla o el País Valenciano, que superan el centenar, tocan el sábado al atardecer, como acostumbraban. Solamente en Aguilón o en Jabaloyas repica el sacristán el primer toque de la única misa dominical, comenzando en Jabaloyas cuando aparece el coche del cura, esperado desde la torre, por la carretera. También repica el sacristán en Villar del Cobo, bandeando en los tres casos una campana. En Cimballa, donde tocan los chicos, el primer toque, repicado, con más o menos habilidad, es interpretado a hora fija, así como el segundo, realizado un cuarto de hora más tarde con golpes lentos de la pequeña. El tercero, sin embargo, es tocado tras la llegada del cura, una vez que se ha revestido y está dispuesto para iniciar la celebración. Algo similar ocurre en Agüero y quizás en Ateca.

En Huesca toca el campanero sendos repiques previos a la misa solemne en cada una de las dos parroquias donde actúa, y en Uncastillo creemos que el sacristán repica también antes de la misa dominical. En los demás sitios, como Alcorisa, Caspe o Perdiguera, de forma manual, o en Albarracín, Cariñena, Mora de Rubielos y Zaragoza, de forma eléctrica, sin relación con los repiques ni ritmos tradicionales, son los mismos curas quienes tocan antes de la misa, sin apenas distinciones excepto para las fiestas importantes.

El toque exclusivo para los actos concretos pudiera estar relacionado con una idea lineal del tiempo: solamente se avisa para cosas concretas que van a ocurrir, con cierta idea de exclusión; antes los toques, que implicaban a toda la comunidad y eran supuestamente entendidos por todos, transmitían no sólo la categoría de la misa, sino alguna de sus partes centrales, como la Consagración, permitiendo así, como decían en Agüero para quien no podía ir a misa y estaba escuchando. La idea de tiempo lineal,

único, parece ir unida hoy a la de llamada, de atracción a los fieles, aunque de esa fuerza centrípeta hablaremos en otro lugar.

En ninguno de los campanarios actuales se toca al Alzar a Dios, explicando que como la misa ya no es en latín, sino en castellano, si tocan las campanas no se entiende lo que se dice: parece que el propósito más o menos oculto sea atraer solamente a los nuestros, dejando fuera a los otros.

El silencio nocturno de las campanas sigue siendo respetado, a menudo porque pasan días e incluso semanas sin que tengan nada que decir, aunque en los pueblos pequeños llaman a quema cuando es preciso. No cambian campanas por matracas en el Triduo Santo. Ninguno de estos instrumentos funciona pero suelen ser obra de artesanos locales y cualquiera, con un poco de maña, podría restaurarlas en un par de mañanas. Están rotas no porque no se usen, sino porque ha desaparecido la necesidad de emplearlas. En Cimballa, que sepamos, y posiblemente en algún otro pueblo, aunque esto depende de la inspiración del momento, los monaguillos recorren las calles, en sentido opuesto a la procesión, agitando sus matracas y otros objetos sonoros de madera, mientras que gritan el toque y el acto al que convocan.

Desaparecieron los toques de la noche de los difuntos, que en muchos lugares cesaron antes de la guerra, pero es que apenas nadie cree en su presencia real y cíclica de vuelta a casa.

La presunta desaparición de la influencia de los toques eclesiales en el siglo XIII no tiene sentido en nuestras tierras, donde los toques de la iglesia, única torre del pueblo o de la ciudad, han convivido, y no siempre en armonía, con los toques horarios y con los intentos civiles de acceder a las campanas.

Dicha consonancia contradictoria se rompió hacia los años sesenta, por numerosas causas, que describiremos e intentaremos analizar luego. Las campanas y el espacio

Influencia tónica espacial de las campanas

Es usual asociar el alcance sonoro de las campanas al espacio simbólico que depende de ellas.

CASES (1730:26) solicita que una de las campanas recién inauguradas defienda del fuego, por los nombres de los santos que ostenta, hasta donde llegue su son: à la armonía de esa Campana, que tiene infusos tan sagrados nombres, ni el fuego, en toda

la jurisdicción que alcance su consonancia, llegue a ser ruina. TORDERA (1983:26), ampliando las fronteras del teatro invisible, escribe:

Tot s'esdevé - li proposava jo - com si més enllà de les intencions comunicatives dels tocs de campanes, aquests creassen un espai sonor en la ciutat, una xàrcia no visible d'accions i reaccions acústiques que dictassen la conducta ciutadana, un llapis sonor que marcava de manera diferent a les muralles els límits del poble o ciutat: aquesta arriba fins on arriba el so de les seues campanes.

SCHAFFER (? :56;64;84;294) asocia a menudo el alcance de las campanas con el espacio de influencia eclesial, con el territorio parroquial. La última cita (f.137) es mucho más sugerente pues relaciona el espacio con la campana, como referencia comunitaria, frente a la radio y otros medios tecnológicos que aparecen y desaparecen a gran distancia:

La définition de l'espace par moyens sonores est beaucoup plus ancienne que l'utilisation des clôtures et palissades. [...] On retrouve dans le cri du loup ce rituel vocal que délimite un territoire par l'espace acoustique - de la même façon que le cor de chasse revendique la forêt, ou que la cloche d'église s'approprie de la paroisse. [...] Le son le plus caractéristique de la communauté chrétienne est la cloche de l'église. Celle-ci définit la communauté de façon très concrète, car elle circonscrit, par sa portée, l'espace acoustique qu'est la paroisse. [...] La paroisse, elle aussi, a été acoustique, qui finissait là où ses cloches ne tintaient plus. [...] La radio a étendu la portée du son et introduit dans l'espace acoustique des interruptions. Jamais auparavant le son n'avait ainsi disparu dans l'espace, pour réparaître plus loin. La communauté, jusque-là définie par sa cloche ou le gong de son temple, se regroupait autour de son émetteur local.

HONORIO VELASCO recordaba en una comunicación personal la tradición de cierto pueblo castellano que había puesto una red en los límites con otro lugar vecino y por tanto enemigo para evitar el paso de los toques así como su influencia negativa: las otras campanas eran consideradas como una invasión sonora que había que evitar así como se impedía o al menos dificultaba el paso de las reses o los habitantes del otro lado.

Relaciones espaciales y toques de campanas

Los materiales recogidos, tanto en el trabajo de campo como en las publicaciones consultadas, sugieren una lectura mucho menos romántica pero no carente de connotaciones: las campanas suenan por lo general más allá de los límites de la comunidad, pero son consideradas como ruido extra muros y como mensajes en el grupo

para el que suenan. El alcance de su sonido no suele ir asociado con el territorio que de ellas depende, y los toques de las otras campanas no acostumbran a ser asociados como agresión. El interés en superar las fronteras locales va unido con el propósito de manifestar hacia afuera la magnificencia de la comunidad como apuntaba LLOP (1675:135) al hablar de la campana de las horas de la catedral de València:

Reconeixentse per just, que en vna Ciutat tan gran, y populosa com esta, hi haguès vn rellonge, que es sentis tocar les hores de qualsevol part de la Ciutat, y encara de moltes parts fora de aquella, distants molt mes, que dels arravals...

Parece como si importara más superar los límites del grupo que llegar a todos sus individuos. CEA GUTIÉRREZ (1978:225) relaciona de manera mucho más concreta el espacio que depende de una iglesia, y por analogía, de su campana:

La socampana

Es habitual en los documentos relativos a venta o adquisición de tierras, deslindes, arreglo y renovación de mojoneras o simple descripción de una posesión, añadir la apostilla siguiente: "... la viña que está en la socampana de...", dando a entender con ello el sometimiento de ese lugar a una determinada iglesia y jurisdicción.

Espacio: jerarquías y toques de campanas

Los toques de campanas, como hemos visto al referirnos a las normas litúrgicas, reproducen, o mejor dicho reproducían, unas relaciones espaciales estructuradas en torno a la importancia de ciertas iglesias. Las parroquias no podían tocar antes de la Catedral el Sábado de Gloria ni tampoco después de la iglesia matriz el Jueves Santo. Los conventos, aún conservando su autonomía, estaban obligados en estas y otras ocasiones, como el inicio de un Sínodo, a tañer sus campanas junto con las demás torres, siguiendo las indicaciones de la iglesia más digna.

Probablemente las torres estaban escalonadas en su altura de acuerdo con la importancia del templo. CANELLAS (1975:17/21) transcribe dos cartas del Cabildo de la Seo, redactadas hacia 1681, y relacionadas con la construcción de la actual torre catedralicia:

Adoptada la idea de edificar una sola torre, se imponía la redacción de un nuevo proyecto arquitectónico para el cual se acordó recurrir a los "maestros que hay en esta ciudad", los cuales habrían de tener en cuenta la extensión del terreno, la seguridad de cimientos y la altura del templo, a fin de que la nueva torre sobresalga "porque las

campanas dominen". [...] Los titulares deseaban "una torre para sus campanas, firme en la planta, noble en la traza y de aquella belleza, ornato y hermosura que sirva con novedad a la eterna duración del edificio, correspondiendo todas estas circunstancias a la grandeza y majestad del templo". [...] Una torre que subiese sobre la iglesia en modo y forma competentes, que las campanas - si quiere su colocación - estuviese o subiese sobre los tejados de la iglesia para oirse mejor el sonido".

Las procesiones

La procesión reúne el uso espacial y temporal por parte de un grupo organizado. La manifestación pública ocupa de manera transitoria ciertos espacios colectivos llenándolos de significado, no sólo por llegar hasta ellos, sino por hacerlo con cierta organización que denota el orden ideal de la comunidad. Las campanas no son ajenas a este proceso de apropiación momentánea del espacio (y del tiempo) y parecen recalcar ciertos momentos y lugares simbólicamente fuertes.

En los lugares estudiados para este trabajo, tengan una o varias torres, aparecen sobre todo dos maneras de remarcar las procesiones: durante todo el proceso o bien en los instantes culminantes, como son la entrada y salida. Un primer análisis no encuentra relación entre el tamaño de la población y el número de torres con el toque continuo o entrecortado ya que en ambos casos se encuentran catedrales o parroquias urbanas, así como iglesias de pueblos y villas.

El toque a la salida y entrada de la procesión fué recogido en menos lugares, todos ellos de cierto tamaño, como Albarracín, Alcorisa, Caspe, Jaca y Zaragoza, o sea tres catedrales urbanas y dos parroquias de villas importantes.

En otra catedral, Huesca; en varias villas como Agüero, Ateca, Cariñena, Uncastillo, así como todos los pueblos como Aguilón, Cimballa, Jabaloyas, Latre, Perdiguera y Villar del Cobo, se bandeaba durante todo el recorrido o como decían en el último lugar citado, mientras da la vuelta al pueblo, todo el rato dándole. En Agüero decían, igualmente, que bandeaban mientras va la procesión por todo el pueblo. La única excepción encontrada fué Villanueva de Jiloca donde el sacristán repicaba solamente antes de la procesión ya que no podía estar en ambos lados a la vez.

Donde no se tocaba todo el rato, se repetía y recalcaba la organización espacial jerarquizada: en Zaragoza era la Seo o el Pilar, ambas Catedrales tras la Concordia de la Unión, con un mismo Cabildo compartido, quien tomaba la iniciativa, según la festividad. La otra torre, así como las de las demás iglesias, interpretaban los toques, al ritmo

marcado por la primera. El posterior toque de cada parroquia o convento, mientras el Corpus o la Imagen estaba en su territorio, transmitía un doble mensaje espacial y temporal a la vez: la entrada y el paso por un espacio de dependencia de la comitiva. Dicho de otro modo, la torre parroquial o conventual indicaba con el toque el uso de su territorio a la par que señalaba en qué lugar de la ciudad se encontraba la comitiva.

En la Seo y en el Pilar acentuaban aún más la idea espacial: cuando veían la procesión, desde la torre, comenzaban el repique, y solamente iniciaban el bandeo de la campana mayor cuando veían que salía y llegaba la custodia o la imagen de la Virgen.

Los entierros

Además de otras connotaciones sociales (representación de la estructura social del grupo) así como protectoras (defensa del difunto y del grupo) sobre las que hablaré más tarde, los entierros han tenido siempre una indicación espacial muy concreta a través de los toques de campanas.

No todos los campaneros entrevistados se refirieron a esta dimensión territorial, aunque es posible que fuésemos culpables al no preguntárselo explícitamente, pero las informaciones recogidas en la mitad de los lugares permiten reflexionar sobre este aspecto. En casi todos los casos se toca desde que salen los curas de la iglesia a buscar al difunto hasta que regresan al templo, bien para rezar los responsos, como se hacía antiguamente, o bien para officiar el funeral como se practica desde hace unos años.

En algunos lugares grandes como en Caspe se tañía a la salida de la comitiva y al llegar el féretro a la iglesia, o mejor dicho, en cuanto se podía ver la comitiva: Se daba el tercero [...] y toda la concurrencia que de acompañamiento al difunto dice: "Pues bueno, ya es el tercero, ya sale el cura de la iglesia." [...] Y a la que veías amanecer ya el difunto por algún sitio, entonces tocabas ya otro toque igual hasta que la caja entraba dentro de la iglesia; en cuanto el difunto estaba ya dentro de la iglesia, ya se terminaba de tocar.

En Huesca, para los difuntos importantes, tocaban el entierro de Trinidad las tres parroquias, desde que salía el difunto de la casa hasta que llegaba a los límites urbanos, y lo recogían allí y lo bajaban hasta las cuatro esquinas.

En Torrelacárcel también tocaban hasta perder de vista al fallecido, al llegar al cementerio: Hasta que duraba el entierro que le cantaban ahí en el perche, y luego cuando salía del perche de la iglesia el difunto, hasta que lo veían ahí, que lo veían encima el pueblo, que veían que salía del pueblo, paraban y solucionao ya.

En la Catedral de Jaca tocaban desde que salía el clero hasta que regresaba, tras el entierro, el de muerto, cuando lo llevan a la iglesia y al salir. Desde que salen de la Catedral hasta que vuelven a la iglesia. Desde que sale.

En Mora de Rubielos no queda explícito, aunque se señala que el padre del informante se encargó de las campanas porque había un entierro y nadie tocaba: Todo y sin campanas, ¡enterrar a un señor sin campanas!, lo que puede significar que se tañía durante el sepelio.

También tocan en Perdiguera desde que salen los curas, y probablemente durante todo el entierro.

En Rubielos de la Cérida queda mucho más claro: *y luego cuando se va a por el difunto y eso pues se sigue tocando a muertos hasta que viene aquí a la puerta de la iglesia.*

En Uncastillo también tocaban desde que salían a buscarlo hasta que suponían que llegaba al cementerio: Al día siguiente, cuando ibas a buscarlo. Y después que salía de la iglesia; bueno, salía de la iglesia o anteriormente que no entraba en la iglesia pues se hacían los responso en la puerta de la iglesia, hasta que se quitaba de la vista. Ahora bien, si era de primera clase, era con acompañamiento [...] Entonces pues se estaba tocando mientras la misa que se rezaba un primer responso, se tocaba ya y hasta que llegaba al cementerio. Hasta la idea que te llegabas, que decías que te llegaba, porque era con acompañamiento.

Finalmente, en Villar del Cobo, tocaban antes mientras el difunto estaba en la calle: antes se tocaba, se subía arriba, se daban los tranes, se daban los toques y mientras se traía el difunto de la casa a la iglesia se tocaba y ahora ya no.

Los toques de incendios

Uno de los toques más impresionantes, que rompían el silencio de la noche o inquietaban durante el día, estaban llenos de connotaciones espaciales, a menudo muy explícitas.

En Uncastillo sube, aún hoy, alguien a tocar, mientras que otro se queda en la plaza, para informar donde ocurre el siniestro, y donde se precisa la ayuda.

En Ateca era el mismo toque el que indicaba el lugar: tras la señal de fuego el número de golpes, uno, dos o tres, anunciaba el barrio, y esa cadencia se repetía varias veces para confirmar la llamada y el sitio:

Estaba escrito en un papel ahí ntes de subir a la torre, en una puerta estaba por si alguien, en un caso de algo que no fuera el campanero, supiera tocar si había quema los toques que a ese barrio correspondían. Por ejemplo, San Martín, tres toques.

La sirena que hay en el Ayuntamiento de Caspe cumple con el mismo papel de indicador espacial de siniestros:

El mismo se toca para un incendio, si es en el pueblo. Por ejemplo, simplemente para cerrar el comercio nada más es el toque; si es un incendio dentro del pueblo, hace dos toques, y si es un incendio fuera del pueblo, digamos ya en el extrarradio del pueblo, en una casa de campo o algo así, son tres toques de sirena.

El intento de indicar el lugar del incendio no es nuevo, aunque en Caspe sea novedad el instrumento.

En Zaragoza, en 1772, CERVERA (1984), Corregidor de la Ciudad, escribía una Ordenanza sobre incendios, por la que mandaba que las parroquias indicasen un incendio en su jurisdicción, y que las demás torres repitiesen el mensaje. Lo más interesante es el sistema de relevos, la diferenciación para marcar el lugar del accidente, y, probablemente, la doble categorización del territorio urbano, ya que la Ciudad estaría dividida en Cuarteles, de acuerdo con la nueva organización municipal impuesta por los Borbones:

Que la Parroquia en que sea el Incendio, toque à vuelo sus Campanas; que la de la Torre nueva, al oirse estas, se toque inmediatamente y luego que esta empiece, sigan las demás Parroquias, aunque no à vuelo, para diferenciarse de la primera.

Las campanas y el espacio

Las campanas y sus toques parecen estar ideados para superar las barreras espaciales comunitarias, para hablar a los otros del poderío de la propia sociedad.

Ciertas antiguas prioridades, confirmadas por Roma, reconstruyen y refuerzan la estructura piramidal de la población, acrecentando la elevación física hasta convertirla en simbólica de las diferentes dignidades de los edificios religiosos.

Muchos toques son indicadores del espacio y de su ocupación por ciertas personas o manifestaciones que deben ser señaladas al grupo; recuerdo ahora, sin haberlo incluido en el conjunto de lugares estudiados en este trabajo, el corrido del señor Obispo, recogido en Barbastro en 1971, que indicaba el paso de la máxima autoridad eclesiástica local por la plaza, camino de ciertas ceremonias pontificales: tiempo, espacio y dignidad quedaban señalados, recordados y reforzados con un mismo repique. La estructura social

Toques para clérigos, toques para seglares

Los toques de campanas tradicionales reproducían de manera sesgada la estructura social del grupo, y de modo especial a través de algunos de los toques de difuntos. En efecto, a pesar de lo que escriben algunos autores, como SENDER (1975), en una novela en cierto modo autobiográfica, no hemos hallado, ni siquiera en las tierras por donde el escritor encuadra la acción, toques para señalar el nacimiento de niños, indicando su sexo. ALBERT BARREDA y JOAN TINTO, en comunicaciones personales, afirman que tales toques existen en tierras de Catalunya; nosotros no los hemos encontrado ni siquiera en la franja catalanoparlante de Aragón. Tampoco hemos hallado recuerdos de toques para ayudar al parto, como LISON (1979) cita en Galicia, en una aldea en nuestros días; como MARTINEZ (1983) en Requena, una pequeña ciudad en el siglo pasado, u ORELLANA (1923) en la ciudad de València, a mitad del siglo XVIII. Parece como si tales toques hubiesen desaparecido de manera inversamente proporcional al tamaño de la población.

Los toques de primera comunión no existen como tales, a no ser en caso de primeras comuniones colectivas, en las que se repica en algún lugar a fiesta; el llamado misa de comunión, recogido en Huesca, se refiere a la misa primera de los días festivos, ya que en la misa mayor sólo comulgaba el celebrante; este fenómeno litúrgico tradicional no tiene que ver con el rito de inicialización a la pubertad.

No recogimos toques tradicionales de bodas, en tierras de Aragón. Los repiques grabados en tierras de Salamanca, en Castilla y León, parecen recientes y se alejan del área estudiada.

Quedan las visitas de autoridades y los muertos. Para NABUCO (1964) el toque de las campanas ha de quedar reservado a las autoridades eclesiásticas y no es posible tocar a la llegada de los niños que van a ser bautizados, porque aún son paganos, ni de los novios, porque no son jerarquías, y por tanto no les corresponde ser acompañados de campanas al acercarse a la iglesia. Todas sus argumentaciones giran en torno a que los diversos toques honran y diferencian la llegada de autoridades eclesiásticas, por lo que no puede consentirse que coincida con la llegada de seglares a la iglesia, aunque sea para celebrar su bautizo o sus desposorios.

También queda marcada una preciosa matización: las campanas, os sinos, solamente han de ser empleadas para avisos de causa pública, representativa para la comunidad, pero no para motivos personales o para comunicaciones entre individuos.

Aunque sus propuestas no están documentadas, no hay duda que la personalidad del autor, una dignidad eclesiástica, confiere cierta validez a sus afirmaciones:

[f.49]O toque dos sinos é também usado para honrar as autoridades eclesiásticas, que na terra representam a autoridade de Deus. Assim se tocará para anunciar a primeira chegada do Pastor à sua diocese ou sua primeira visita às diversas cidades da sua jurisdição. Os sinos tocarão também quando o ordinário, ou um prelado que lhe fôr superior, chegar a uma igreja com solenidade para officiar o presidir a officios. Também se tocará para anunciar a nomeação de um nôvo pastor para a diocese bem como a eleição e coroação do Santo Padre.

[f.50]Os sinos sao também usados (de acôrdo com as determinações do ordinário) para anunciar qualquer notícia importante, que deva ser recebida com alegria pelo povo cristão, como a vitória das armas duma nação amiga em guerra, nascimento do herdeiros do trono, coroação do rei ou imperador, nas monarquias.

[...]Os sinos sao usados para anunciar a morte dos nossos superiores hierárquicos, do Santo Padre, do Bispo da diocese ou do Pároco: nas igrejas de Ordens religiosas também tocam para anunciar a morte dos seus Superiores maiores em exercíco. O Ritual Romano (Tit VI, cap. VIII, n. 4) supoe que se toque o sino para avisar os paroquianos da agonia e da morte de um dos fregueses da paróquia. Tal uso, porém, se refere às pequenas paróquias de campo, onde a morte dum paroquiano é acontecimiento local, regra insustentável nas grandes paróquias urbanas.

[f.51/52]E' de notar que todos os casos que falamos para permitir o toque dos sinos se referem a funções, pessoas ou coisas de natureza pública ou geral, porquanto êles nao sao feitos para dar avisos particulares. Pergunta-se, por isso, se é permitido tocar sinos para realçar funções de natureza mais pessoal, como batizados e cassamentos, ou missas festivas em ação de graças.

Certamente nao se deve introducir tal costume onde êle nao existe, porquanto o Ritual nao manda tocar sino nem para batizados nem para casamentos. Nem vejo mesmo em que parte da função se possam tocar os bronzes. Certamente nao na chegada da criança à igreja, pois ela ainda é paga. O máximo que se poderia permitir, havendo costume e aprovação do ordinário, seria de dar alguns toques logo depois de batizado, durante un minuto no máximo. Nos casamentos nao se pode permitir o toque na entrada dos nubentes, porque o toque à chegada é privilégio do ordinário. O máximo também que se poderia permitir seria de dar alguns toques (com licença do ordinário) logo depois do casamento e da prática do paróco (que os sinos nao devem interromper), e onde houver costume.

Para missas de ação de graças nao vejo que se possa dizer coisa em contrário, conquanto que o toque seja antes do inicio da missa, nao coincidindo com a chegada das partes, de modo que seja em referência à missa e nao aos interessados, aniversariantes e outros. [...] Em cada diocese deverá ser ouvido o respectivo ordinário. E o mesmo se diga para missas fúnebres solenes.

Los toques de muertos

Los toques de difuntos son una de las partes más apasionantes de la investigación por su variedad de formas y de contenidos, que ponen de nuevo en duda la presunta unidad ritual y litúrgica de la Iglesia Tradicional: la multiplicidad de ritmos y de combinaciones sonoras sólo podrá ser entendida como proceso de comunicación y de interpretación, como veremos luego, con las siguientes etapas:

Preaviso: agonía

Aviso de defunción: el señal

Tiempo de muerto: tocar tras la oración

El entierro

Recuerdo temporal: el cabo de año

En estas cinco fases, que no siempre se encuentran en todos los lugares, se suelen indicar diversas calidades: dignidad (eclesiástico/seglar), sexo (hombre/mujer), categoría social (clase), edad (adulto/niño). Algunas de estas clasificaciones son lógicamente excluyentes, como eclesiástico/niño, y no todas se expresan en los cinco puntos teóricos del discurso de la muerte individual, pero si se diferencia la primera cualidad de la segunda, siempre es con más campanas o con toques más complejos. No hay en todos los lugares una distinción entre hombre y mujer, pongamos por caso, aunque en el caso de haberla siempre se toca más al varón que a la hembra, al rico que al pobre, al adulto que al niño o al clérigo que al seglar.

Toques de parvulillos o niños muertos

El toque por los niños muertos, aquel que sonaba tantas veces durante el tradicionalmente mortífero mes de agosto, recibe distintos nombres según los lugares, y se encuentra prácticamente en todos ellos, con alguna notable excepción. En casi todos ellos se realiza, o mejor aún se realizaba, puesto que, afortunadamente, la mortalidad infantil ha desaparecido casi del todo, en parte por la baja natalidad y sobre todo por la mejora de condiciones de vida, con repiques más o menos festivos, como ya apuntaban las normas litúrgicas.

En algunos lugares, precisamente aquellos que tienen más de dos tipos de entierros de adultos, el toque tenía dos clases distintas, según se realizara o no la llamada misa de Angelis. En Agüero, el único toque era llamado moende; en Aguilón, de párvulos; en Albarracín para infantiles a Gloria con los tintines; en Alcorisa de Gloria o entierrico de Gloria para los chicos, con dos variantes, repicando las tres campanas grandes o bien repicando solamente el cimbalillo. En Ateca se llamaba mortijico; en Caspe tocaban solamente el cimbalín, sin que llegase a bandear.

También en Cariñena había dos clases diferentes, el de parvulillos, con el repique de las dos campanas pequeñas, o el de medio Capítulo o de misa de Angelis, con el repique alternado de las cuatro. En Cimballa el sacristán había olvidado el toque, aunque suponía que sería con un solo clamor. En las parroquias de Huesca se tocaba a

mortijuelo o mortichuelo. También en Jabaloyas se tocaba para chico un solo tran y un traqueteo o repique con la campana pequeña.

En Jaca tocaban las campanas de coro, llamadas también de parvulillos, un toque especial. En Mora de Rubielos repicaban, así como en Perdiguera para los entierretes, o en Torrelacárcel, que hacía un repicoteo. En Uncastillo había dos clases de toque para niños, mientras que en Villanueva de Jiloca para parvulillo, repicar y en Villar del Cobo para niño pequeño, a Gloria.

Los campaneros últimos de Zaragoza desconocían la existencia de toques para niños, aunque en la Consueta de 1672 indican que se repicaba para los niños con dos campanas menores.

Sexo de los difuntos adultos

Tras la edad, el sexo parece ser la diferenciación más común y suele expresarse solamente en el señal, o aviso de la muerte de algún convecino. Parece que la simplificación y el intento de unificación actuales, tienden a hacer desaparecer la pequeña variedad, aunque ésto no explica que lugares como Zaragoza, documentados desde el siglo XVI, que conozcamos, carezcan desde siempre, de esa heterogeneidad aunque señalen otras clasificaciones. Concretemos algo más tales diferencias.

En primer lugar es preciso repetir que, en el caso de indicar el sexo del que acaba de fallecer, se hace siempre con más golpes para los hombres que para las mujeres, aunque el número y la forma de indicarlo varía enormemente. Pero antes de referirnos al señal, hablemos de las agonías, que no carecen de interés, y que se realizaban siempre con golpes lentos de alguna campana sola. A menudo dicho toque no solamente informaba sobre el estado final de algún vecino, sino que anunciaba la salida de una pequeña procesión para llevarle la Extremaunción, procesión que podía ser acompañada con el repique de algún toque específico, como el Señor en Ateca.

El toque de agonizando, en Agüero, se indicaba con 33 campanadas lentas para los hombres y 32 para las mujeres. En Cariñena se tocaban 12 para un sacerdote, 9 para un hombre y 6 para una mujer. En Cimballa el sacristán, de poca memoria, afirmaba que se repicaba un poco y se tocaban 8 o 10 campanadas, indicando quizás el sexo del moribundo. Las agonías de Jaca merecen un párrafo aparte, por su complejidad.

En primer lugar, el número de campanadas indicaba el sexo del que estaba en el trance fatal, mientras que el número de veces que se tocaban estas campanadas señalaba la categoría social. Así, para mujer se tocaban 10 veces con la campana de

l'Agonía, un intervalo de un padrenuestro, y otras 10 campanadas más. Es decir, 10 + 10. Si era hombre eran once, 11 + 11. Si era sacerdote eran 11 + 11 + 11, mientras que si era monja se tocaban 10 + 10 + 10, siempre con el intervalo entre tanda y tanda de un padrenuestro. Para canónigo, según alguna versión se tocaban cuatro veces, mientras que según otra las cuatro ocasiones eran para beneficiado y seis para canónigo, dejando de lado al obispo, que hace siglo y medio que no ha fallecido en esta diócesis, por ser de entrada, para los que se inician como pastores.

Ni en Latre, ni en Mora, ni en Perdiguera ni en Torrelacárcel supieron darnos razón de las agonías, pero en Uncastillo el total de campanadas era siempre 33, de las cuales las 5 primeras eran lentas, si se trataba de una mujer y las otras rápidas, mientras que en el caso de un hombre eran 7 las lentas.

En Zaragoza solamente tocaban las agonías del Arzobispo y quizás de los canónigos, mientras que una iglesia concreta, la de Santa Isabel, estaba especializada en este tipo de toques, para toda la ciudad.

El señal, el aviso inmediato tras la defunción

El aviso inmediato de la muerte, llamado a menudo el señal, suele indicar a veces el sexo del difunto. Recordemos que este toque, realizado inmediatamente tras el óbito, siempre que sea de día, constituye a menudo el aviso fatal, sobre todo en las pequeñas comunidades, que verán modificada, y casi detenida la vida social, hasta el entierro. La indicación de sexo no carece de lógica, puesto que ese primer aviso ha de despertar torrentes de acción en el pueblo, y por eso muchos pueblos que lo señalan, luego lo obvian al tocar el entierro.

En Ateca se tocan 12 para hombre y 8 para mujer.

Pero no todo es tan sencillo: en Agüero pa señal se tocan las cuatro, sin indicar el sexo. También el toque es distinto en Aguilón del entierro, pero carece de indicación sexual, así como en Caspe, en Perdiguera, en Rubielos de la Cérda.

En una amalgama difícil de descifrar, algunos lugares no distinguen el señal de la defunción del toque para el entierro, señalando en ambos el sexo del fallecido. En Albarracín, si es hombre, se tocan 3 tranes y si es mujer 2, igual que en Jabaloyas y en Villar del Cobo. Lo mismo ocurre en Alcorisa, aunque le llaman los señales, tres para hombre y dos para mujer. En Cimballa hay 3 clamores para hombres y dos para mujeres. También en Cariñena, en Mora de Rubielos, en Torrelacárcel o en Villanueva de Jiloca se

toca el mismo número de veces. En Huesca, sin embargo, tocan 4 para los hombres y 3 para las mujeres.

Finalmente algunos lugares no indican el sexo para el entierro, como Agüero, Aguilón, Ateca, Caspe, Jaca, Latre, Perdiguera, Uncastillo, Rubielos de la Cérda o Zaragoza.

Categoría o clase de los difuntos

La simplificación de las clases, tras el Concilio Vaticano II, supuso la desaparición directa de esta diferenciación a la hora de los entierros funerales, al menos desde un punto de vista teórico, lo que no impide que los campaneros recuerden la existencia de varias clases de toques. Una primera diferenciación, ya apuntada, suponía toques distintos para clérigos y para seglares, empleando para los primeros prácticamente todas las campanas de la torre y para los otros algunas menos.

Estos toques solamente se encontraban en las grandes torres, es decir Colegiatas, parroquias urbanas, Catedrales, como Albarracín donde si es canónigo es Capítulo. También era distinto el de Cura en Ateca, el de Cariñena, o el de Huesca. En Jaca había dos tipos, de canónigos y de normal, llamados también de cabildo y de civil, que eran llamados en la Seo de Zaragoza de cabildo y ordinarios.

Otra diferenciación, más propia de los campanarios intermedios, es decir Colegiatas y Parroquias, pero que no hallamos en la actualidad en las catedrales, era la llamada clase: en Agüero había entierro de casa grande o de tres misas y entierro de casa normal. En Alcorisa había tres clases, y en Ateca decían que todos los entierros eran iguales, pero luego recordaron que para los de primera clase se tocaba 24 campanadas, en vez de 12, para la señal. En Cariñena también había tres clases de entierros y cuatro/cinco en las parroquias de Huesca, ya que había el de primera especial o de Trinidad, el de primera, el de segunda, el de tercera y el de cuarta o de cascadera o cascador. En Uncastillo tocaban cuatro clases también.

Los pueblos menores, como Perdiguera, Torrelacárcel, Rubielos de la Cérda o Villanueva de Jiloca, recuerdan la existencia de un toque de primera clase, de rico, que se realizaba tocando la campana mayor o todas ellas, a medio bando, con la grande a vuelo. En Zaragoza, en el Pilar, había toques de simple, de segunda y de primera.

Los toques de muerto entre la defunción y el entierro

Aunque ya los hemos citado al hablar del tiempo y de las prohibiciones que conciernen a los toques de difuntos, no es malo recordar que, en las comunidades

medianas y pequeñas, en el intervalo entre la muerte de uno de los habitantes y su entierro la vida del grupo se detiene; parece que, incluso, el nivel sonoro de las conversaciones es menor. Tal es así que en algunos pequeños lugares en los que hacíamos una previa visita de contacto nos decían que la grabación tendría lugar el día fijado si no moría nadie en esas fechas.

Después del señal, que suele indicar el sexo, y hasta el toque de entierro, a menudo diferente, tras cada toque de oración matinal, meridiano o vespertino se suele tocar a muerto, o, mejor, se solía hacer en varios de los lugares estudiados. Así siguen haciéndolo en Alcorisa, en Jabaloyas, en Perdiguera y probablemente en Rubielos de la Cérda. Lo interpretaban en Cariñena, en Jaca, en Uncastillo. No lo citaron explícitamente en Agüero, en Albarracín, en Ateca, en Caspe, en Huesca, en Latre, en Mora de Rubielos, en Torrelacárcel, en Villanueva de Jiloca, en Villar del Cobo ni en Zaragoza, mientras que solamente se tocaba o se toca el señal y el entierro en Aguilón y en Cimballa.

Posiblemente, aunque aquí hemos de inferir algo que no siempre preguntamos explícitamente, el tamaño de villa/ciudad pequeña (léase hasta las dimensiones de Jaca) marca los límites de los toques: en ciudades mayores como Huesca o Zaragoza, incluso a nivel de pequeños espacios como son las parroquias, no debió realizarse este toque que definía ciertas limitaciones comunitarias, más que para personajes importantes y/o eclesiásticos, como apunta NABUCO.

Toques de aniversario o de cabo de año

Los toques de aniversario anunciaban y acompañaban funerales que se realizaban al año de fallecer los interesados, toques diferenciados que encontramos en algunas comunidades, aunque debieron ser los mismos de funerales en las otras. En Alcorisa era otro toque distinto, y en Latre si el toque de muerto se tocaba una sola vez, era de cabo de año, mientras que si se tañía dos veces seguidas ya indicaba una defunción o un entierro. En Huesca había varias clases de aniversarios, como corresponde a una ciudad con vida compleja, y así había, entre otros, aniversario de fundación, de cofradía, de obispo...

Toques de visitas de autoridades

El otro tipo de toques relacionados con la estructura social pudiera ser el que avisa de la llamada de personalidades, con dos variantes. En las Catedrales, cuando oficiaba el Obispo de Pontifical, podía haber un repique especial, como el citado de Barbastro, o el

recogido en Jaca. En Zaragoza tocaban el de primera, bandeando la campana grande, y también lo hacían cuando venía el Caudillo, que nos mandaban bandear.

En alguna población, como Agüero, el informante recordaba los toques a la llegada de personalidades, con banda de música, niños con banderitas y recibimiento oficial a la entrada del pueblo...

Los toques tradicionales parecen reproducir, especialmente cuando se trata de difuntos, las diferencias sociales que estaban instuidas en el grupo. El numero de toques es variable, sobre todo para expresar el sexo del difunto, y no parece haber una regla que explique todos los casos, aunque siempre se tañerá más, y con mayores campanas, para las personas más consideradas en la estructura social; el número de veces que se toca así como la asignación de ritmos rápidos o lentos para los toques de difuntos parece depender de normas locales.

La primera simplificación tras el Concilio, ocurrida en momentos de crisis de los toques tradicionales, pudo haber acelerado un proceso de mínima diferenciación a través de las diversas combinaciones sonoras, llegando a menudo a la igualdad por el silencio de las campanas. La defensa de la comunidad

Los toques de campanas han sido considerados como una fuerza centrípeta que alejaba, hace muchos siglos, los demonios y otros males de la comunidad, como escribe SCHAFFER (xxx:84): *Il lui est également arrivé dans le passé, lorsqu'elle servait à chasser les démons, d'être investie d'un pouvoir centrifugue.*

También han servido para alejar los malos espíritus que pudieran molestar a los difuntos en ese momento difícil de la muerte y del entierro, como propone FRAZER (1981:558/586). Reflexionaré sobre ambos aspectos de defensa del grupo, y de modo especial del primero, del cual hemos encontrado muchas informaciones prácticamente actuales a lo largo del trabajo de campo en Aragón y otras partes del Estado Español.

Los rituales contra tormentas

Los toques de campanas y otros rituales colectivos servían para alejar las tormentas en la sociedad tradicional; algunas de esas prácticas han pervivido hasta nuestros días. El interés del tema radica sobre todo en el intento de manipulación de la metereología a través de rituales colectivos, realizados por uno o varios miembros del grupo, en nombre de todos y para defender la comunidad, rituales que giraban en torno a los toques de las campanas y el uso de las torres, dejando de lado aquellas otras actividades encaminadas a conseguir la protección del individuo, de sus animales o de su

casa, frente a las tormentas y otros fenómenos meteorológicos violentos y frecuentes en nuestro entorno geográfico.

Para un primer acercamiento sobre estos rituales individuales puede leerse el trabajo de FRAILE GIL y de LORENZO VÉLEZ (1983), aunque las publicaciones sobre el tema son bastante numerosas.

Entendemos por manipulación, siguiendo a LÉVI-STRAUSS (1977:181):

La condición común - de la manipulación - es que se efectúe por medio de símbolos, es decir de equivalentes significativos del significado, correspondientes a un orden de realidad distinto del de este último.

El empleo de cosas sagradas para manipular sobre la climatología adversa fué un hecho bastante común para la Iglesia: la simple exposición del objeto, acompañada del ritual correspondiente, conseguía el final de la tormenta. SANZ DE LARREA, prior del Monasterio de Nuestra Señora de Piedra en el Reino de Aragón, en un manuscrito copiado por GOMEZ (1864:7), relata algunos milagros que ha obrado el Smo. Misterio Dubio, Misterio relacionado con una milagrosa conversión del pan y del vino eucarísticos en carne y sangre, por un sacerdote con dudas en Cimballa, a finales del siglo XIV y cuyos restos, pegados al paño litúrgico, se conservaron durante siglos en el Monasterio de Piedra: *Dia 5 de Julio de 1593 bino sobre el Monasterio y sus terminos una tempestad tan grande de qué cayeron en brebe espacio muchas y gruesas piedras. Viendose los Monges en tanto trabajo, determinaron sacar del sagrario al Smo. Misterio y tomandolo el Pe. D. Benito Casado, lo llevarón con procesión al sobre claustro acompañandolo todos los Monjes con abitos de coro y luces, y descubriendo en dcho sitio al Smo Misterio cayendo antes muchas y grandes piedras, cesaron al momento de caer, se abrió la nube al instante y salió por entre la nube el sol, pegando en el mismo viril, notando todos los monges al tiempo que se manifesto tan Soberano Misterio que aún las disformes piedras (pues las menores eran del grandor de huebos de gallina) que se beía en el aire no llegaban enteras ala tierra sinoque descendían y como blandos copos de nieve al suelo llegaban. Y con aber caido al principio y como medio cuarto de hora de espacio, tantas y tan gruesas piedras, no causaron daño ni perjuicio alguno en los frutos de los terminos de este Rl. Monasterio, habiendo echo graves daños en los pueblos vecinos. Se halla autentificado este milagro, pues se hizo sumaria informacion con testigos [...] esta signado el instrumento y acto publico por Martin Pedro Hernando de Moros, not^o del numero de la Ciudad de Calatayud y principal de la escribania.*

Hay tres aspectos notables en esta descripción: el relato del milagro, con el que se consigue el cese inmediato de la tormenta; los efectos del portento que no se limitan a

detener la causa del mal, sino que se extienden a través del espacio y tiempo comunitarios, ya que la piedra caída con anterioridad en el Monasterio y terrenos de su influencia carece de efectos; el recurso a notarios y otras autoridades para dar fe de lo ocurrido.

El objeto sagrado, convenientemente manipulado, actúa sobre los elementos, para conseguir la protección más allá del momento y del lugar. Su poder no queda solamente limitado a las cosas santas, ya que también participan los objetos cercanos a lo sagrado.

La campanera de Jaca nos contaba en 1982 el uso aún actual de una bandereta blanca que ondea todos los años en lo alto de la torre catedralicia, y que sirve de protección a la ciudad: ahuyenta las malas nubes y todo lo malo que pueda ocurrir: aquí no ha habido nunca una mala tormenta. La bandereta está realizada con un paño blanco, de tela fuerte, que se coloca en el altar donde se expone el Santísimo entre el Jueves y Viernes Santos. En setiembre de 1987, hace apenas cinco días, la campanera nos acaba de manifestar que, mientras viva, y con la ayuda de un hombre de buena voluntad se seguirá poniendo cada año.

Los toques contra tormentas

Esta manipulación de la meteorología a través de elementos cercanos a lo sagrado nos lleva a los toques de campanas empleados con el mismo fin: deshacer y alejar las tormentas. FRAZER (1981:570) cita al jesuita MARTIN DEL RIO, que escribe en el siglo XVI que esta virtud de las campanas no puede deberse ni a su forma ni a su composición sino al hecho de estar consagradas. Las explicaciones recogidas se basan en uno u otro de los supuestos: la eficacia de la campana o la del toque. CASES escribe dos siglos más tarde (1729:13) proponiendo tres explicaciones:

Varios son los usos á que sirven. Cinco observó Lorichio, segun la costumbre y el rito de la Iglesia [...] El quinto, para desterrar las aéreas tempestades y los infernales enemigos que con ellas solicitan nuestra ruina: yá porque es natural dissiparse á un vehemente sonido de las nubes: yá porque como por su bendición son destinadas al culto divino, azoran sus voces á las tartareas huestes, como clamor de Trompetas de el Rey de las luzes. A esto se añade, que como al tocar las campanas acuden los fieles a los ruegos y oraciones, no pudiendo sufrir su batería aquellas feas escuadras, desaloxan á su pesar las nubes, pertrechos de que suelen valerse su rabia para hazernos guerra.

Las tres interpretaciones se complementan: el sonido natural de las campanas deshace las tormentas; la bendición hace que el toque aleje las tempestades; la llamada avisa a los vecinos, incitándoles a la oración.

Entre los materiales recogidos, hay de todo: de los veinte campaneros propuestos diez los desconocían, afirmando el de Uncastillo que ¡aquí no somos supersticiosos! En otros lugares hay cierta noción de la existencia antigua de un toque, como en Alcorisa, donde se hacía un repiqueo, pero que desapareció porque aquí no hay quien aguante. También lo había en Huesca. Ninguno de los campaneros propuso el sonido de la campana como causa de alejamiento o destrucción de las tormentas, aunque si lo hizo, curiosamente, un sacerdote, como veremos más adelante.

Esconjurar las tronadas

En varios lugares el toque servía para llamar a los vecinos, para que acudieran a cierta ceremonia especial que tenía lugar dentro de la iglesia, y si no era efectiva desde una de las puertas: se trataba de esconjurar, con ciertas oraciones, y manipulando algún objeto sagrado, como ya vimos en el Monasterio de Santa María de Piedra. El mismo Misterio, devuelto a Cimballa tras la excomunión, era sacado a la puerta del templo, en caso de incendios o de tormentas importantes, tras un repique apresurado y alarmante de la campana mayor.

En Ateca, tras tocar el Tente nublo, rezaban ante la Virgen y si era preciso la sacaban de la iglesia.

Lo mismo ocurría en Caspe, donde el toque de descubrir, uno de los pocos conservados, preludiaba las ceremonias con la Vera Cruz que allí veneran, y que era sacada al pórtico para detener los elementos.

En Jaca sacaban, de día o de noche, como en los demás lugares, las reliquias de Santa Orosia, una arqueta con los huesos de la mártir que guardan bajo el altar mayor. Tras el toque de la campana Orosia, precisamente, se congregaba un grupo de vecinos, el sereno y algún devoto de la Cofradía, junto al sacerdote de guardia, para hacer los rituales necesarios.

El caso más interesante recogido fué el de Ateca, donde se entabló una pequeña discusión entre los campaneros y un sacerdote, que habían sido compañeros monaguillos: los campaneros defendían la eficacia milagrosa del toque, que interpretaban como una oración, y que alejaba efectivamente las tronadas, gracias a cierta formulilla,

recogida en muchos otros lugares, aunque no en Aragón. El cura proponía el efecto sonoro como causa de la destrucción y alejamiento del mal.

Los toques recopilados parecían gozar de cierto poder, con la excepción de Caspe, en todo caso un ejemplo de sacristán tardío, ya que a menudo eran interpretados sin una posterior ceremonia, que parecía reservada a los casos más extremos y violentos de tormentas o aires terribles.

Toques de prevención, toques de protección

Así, en algunos lugares el toque era sencillamente preventivo, y se tocaba todos los días, a mediodía, tras el de oración, durante el verano, es decir de Cruz a Cruz, del 3 de mayo al 14 de setiembre.

Esto ocurría en Ateca o en Cariñena, así como en otros lugares de Aragón, no incluidos en la muestra propuesta, como Carenas, Ibdes, Sin, Ricla, Estopinyà y en muchísimos de Castilla.

Pero el toque se convertía en protector, y no solamente en el prelude de los exorcismos, en Ateca o en Jaca, siendo tañido de día o de noche, a pesar de aquella prohibición nocturna, para alejar concretamente el mal tiempo.

Una protección similar pudo haber producido el toque que acompañaba la Bendición de la Ribera, que tocaban en el Pilar, durante la ceremonia realizada precisamente el día de la Cruz de mayo.

También parece que subían a bendecir los términos desde la torre de la Seo, aunque sin acompañamiento de campanas; el antiguo toque, indicado en la Consueta, que acompañaba el conjuro desde el cimborrio no fué conocido por los últimos campaneros.

Hemos visto dos aspectos distintos y en cierto modo complementarios del uso de las campanas contra las tormentas: la defensa concreta, puesto que se trata de vasos sagrados y por tanto con poder contra lo malo, en este caso contra el desorden metereológico, así como la llamada a los fieles para que unan sus oraciones a los exorcismos del sacerdote que saca de la iglesia la imagen o la reliquia sagradas para conseguir un efecto rápido y eficaz.

Los toques desacralizados: del ruido al simple aviso

Los toques desaparecieron poco a poco, hasta del recuerdo de los campaneros, por una posible pérdida de fe en su eficacia, creciendo la idea del ruido, a menudo producido por efectos pirotécnicos, para deshacer la mala nube.

Así, en algunos lugares, los campaneros, que aún seguían creyendo, eran cada vez menos pagados por su trabajo preventivo, y dejaron de hacerlo. En otros lugares comenzaron a cambiar el significado, secularizándolo. El repique de mediodía, tras el toque de oración, se convirtió en una llamada a los labradores que estaban en el campo para avisarles que ya era hora de comer, como si el estómago y otras referencias temporales no sirvieran para lo mismo.

El repique inmediato a las tormentas fué interpretado como un aviso a los agricultores para que se dieran prisa, porque se acercaba una tronada, ya que, presumiblemente, en el campo, los labriegos no se percataban de lo que les venía encima. ZORRAQUINO (1984), en Bañón, escribía:

Se contrata a una persona responsable, lo más experta posible, para que, si llega otra tormenta como la anterior o parecida, vaya a la Iglesia con la mayor prontitud posible y desde la torre toque con las campanas a "Nublo", para que se resguarden el mayor número de personas posible. Tiempo después se creen en la necesidad no sólo de avisar sino de prevenir las tormentas, atacando las nubes; por este motivo compran petardos de grandes dimensiones para que al lanzarlos desde diferentes lugares puedan alcanzar las nubes y deshacerlas. No les debió dar grandes resultados, como es de suponer, ya que años más tarde decayó y desapareció.

Es la última fase de los toques contra tormentas; ya se habla del aspecto físico, natural: el sonido violento desencadenaría la disolución del granizo en las nubes, que caería en forma de agua. No hemos encontrado tal creencia entre los campaneros, que tampoco es compartida por todos los que han escrito sobre el tema. ALCUBILLA (xxxx) escribe: *Es muy perjudicial la costumbre de voltear las campanas en momentos de un nublado. La creencia general es que las tempestades se ahuyentan de este modo pero es la verdad que a la natural y enérgica acción que sobre las nubes ejerce la altura de las torres, la configuración aguda de su extremidad y el metal de las campanas, se añade otra probabilidad más de atracción de las descargas eléctricas con la corriente atmosférica que establece el movimiento y vibración de las campanas.*

VELASCO ZAZO (1933) afirma: *También fué creencia muy arraigada que sus tañidos apartaban las tormentas, cuando científicamente se ha demostrado lo contrario.*

En este contexto la palabra científicamente quiere marcar otro orden de cosas, una idea de superioridad ante creencias tan vulgares y supersticiosas. Más adelante veremos como los trabajos científicos, al menos en las publicaciones consultadas, no ven relación entre el pequeño toque de las campanas, y su minúsculo movimiento físico, con relación al majestuoso y siempre atemorizador desplazamiento de unas nubes de tormenta. Me imagino que el propósito de los autores citados era menospreciar un sistema de creencias que no es el suyo: arrinconándolo al mundo de la superstición, quedaba en una posición desprestigiada, carente de toda credibilidad.

Dentro de la Iglesia, en los últimos siglos, ocurrió algo similar, en un intento de racionalizar toda la fe, lo que puede dar una importante pista para comprender la desaparición de los toques contra tormentas y otros rituales similares, abandonados por la Jerarquía de la Iglesia, tras haberles dado una explicación razonada, cuestión que ya se planteaba en el siglo XVIII.

El último tramo de la batalla fué el Tribunal Supremo, adonde fueron llevados algunos sacerdotes por mantener los toques contra tormentas, aunque esta acción legal encubría un intento de dominio del medio, como veremos en un apartado posterior.

FERRERES (1910:158/173) dedica el último capítulo de su obra al toque durante las tempestades. No habla para nada del efecto misterioso de deshacer las tormentas, por el hecho de estar bendecidas las campanas, argumento en el que basará toda su defensa de la propiedad y acceso a las mismas. Los toques solamente servirían para atraer a los fieles a la iglesia y congregarlos para orar a Dios (1910:158): *El fin es que el pueblo se reúna en el templo y con las preces que ordena la Iglesia ruegue á Dios que aleje todo peligro.*

Tal disposición es considerada por algunos, sigue FERRERES, como poco prudente, ya que el toque de las campanas no solamente aleja la tempestad y los rayos sino que los atrae, con grave peligro de los pueblos y en especial de la torre y de la campana y campanero. Otros, sin embargo, afirman que el toque de las campanas puede, por su propio efecto físico, alejar y deshacer las tormentas. El erudito sigue proponiendo que el propósito del toque es llamar a los fieles para congregarlos en oración (1910:160): Nótese que la Iglesia no pretende que se aleje la tempestad por el efecto físico del sonido de la campana, sino por el efecto moral de las oraciones de la misma Iglesia, á las que se juntan las de los fieles llamados por la campanas.

Ahora bien; que las oraciones de la Iglesia y de las de los fieles puedan alcanzar de Dios el que aleje ó mitigue los efectos de la tempestad es cosa fuera de duda para los que tiene fe.

Sigue citando las oraciones pronunciadas al bendecir la campana, en las cuales se pide para la campana que aleje las tormentas. Pero, a pesar de las citas que transcribe, no atribuye ningún efecto a las campanas, a pesar de su bendición, aunque asegura que si no están benditas difícilmente pueden ser eficaces, en una contradictoria afirmación que difícilmente comprendo (1910):162/163):

Lo mismo había indicado antes Benedicto XIV en su instrucción 40, donde escribe: «Pero como el que no se desvanezcan las tempestades no debe atribuirse al movimiento que el toque de las campanas excita en el aire (porque, según este sistema, sería más del caso por la mayor impresión que haría en el aire el disparo de la artillería y cañones; ni en tales casos se necesita del toque de campanas para excitar á los fieles á que corran á implorar la piedad divina; pues el que quiera rezar oye entonces otras más estrepitosas campanas), sino que todo debe atribuirse á las oraciones que se hacen en nombre de la Iglesia cuando se bendicen las campanas; de aquí se infiere que si la campana no tiene esta bendición, no se puede esperar el efecto que de tal bendición se deriva.»

Este es pues el fin de la Iglesia: obtener del Señor que nos libre de la tempestad ó mitigar sus efectos; y su intención es alcanzar este fin por medio de las oraciones propias y de las oraciones de los fieles.

FERRERES analiza el posible efecto físico del sonido de las campanas, y cita experiencias realizadas en Italia con cañones antigranífulos: de algunas se deduce que el ruido deshace el granizo, mientras que de otras parece demostrarse que no tiene la menor influencia. En consecuencia tendría poco efecto el sonido campanil sobre la gran masa de la tormenta, pero las campanas, por su posición elevada, podrían atraer los relámpagos. Antes de continuar he de hacer notar que en esta sección del libro tantas veces citado, se distinguen mal dos aspectos diferentes de las tormentas: el granizo y el rayo.

Se pasa de uno a otro sin transición, y casi llega a parecer que sea la misma cosa.

Volviendo pues a la generalmente alta posición de los bronce, ésa, y solamente ésa sería la causa de atracción de los rayos; la masa pequeña del vaso metálico, fija o en movimiento, apenas variaría, y la presunta peligrosidad no estaría unida a su toque, sino a su altura y su composición metálica (1910:165/166):

Tampoco el efecto físico del toque de las campanas tiene influencia para atraer el rayo ó las tempestades, porque nada puede señalarse que sea capaz de atraer la nube ó el rayo cuando se toca más la campana que cuando no se toca. El único peligro es para el que toca la campana; no porque la toca, sino porque por medio de la cuerda se pone en comunicación con la campana y con el suelo, y, por consiguiente si un rayo cae sobre la campana, la descarga le alcanzará á él, con grave peligro para su vida. Pero nótese que el rayo caería sobre la campana del mismo modo si se toca que si no se toca, si el hombre está cogido á la cuerda que si no está; mas dado caso que caiga sobre la campana estando el hombre cogido, le hará sentir á éste sus efectos, cosa que no haría si el hombre estuviera en otra parte. Cita a continuación tres estudios físicos que demuestran la nula relación entre la campana, fija o en movimiento, y las tempestades, por un Rector del Seminario de Tarragona, el jefe de la Sección de Metereología del Observatorio Imperial de Paris y el sabio metereólogo profesor GOCKEL, de la

universidad de Friburg. Según éste último: *el tocar de las campanas de suyo no ejerce ningún influjo sobre las tempestades*. La cuestión se reduce, pues, únicamente á si la persona que tañe las campanas está expuesta á algún peligro particular. A esto debo responder, sin dudar, afirmativamente. Los sucesos desgraciados que en esto han acaecido, han dado ocasión en muchas localidades á que se prohibiese el tocar las campanas. Se conseguiría tal vez que el peligro fuese menor poniendo la armazón (la cabeza) de la campana en comunicación metálica con el pararrayos. Esta medida serviría también de defensa á la misma armazón, muchas veces perjudicada por el rayo; mas esta precaución no defiende por completo á la persona que tañe durante la tempestad.

FERRERES (1910:172/173) termina su librito con una cita que sugiere que la presunta peligrosidad de los toques contra tormentas, pudiera obedecer a otros fines que ahora llamaríamos políticos, ideológicos, y que analizaré al hablar del acceso y propiedad de las campanas: *Nótese que los rayos no caen ahora sobre los campanarios y campaneros con más frecuencia que hace ocho ó diez siglos, y, sin embargo, hasta que los enciclopedistas, por su odio á la Iglesia, comenzaron á declamar contra el toque de las campanas durante las tempestades, exagerando el peligro, nadie se había dado cuenta de que el tal peligro fuera cosa notable*.

Por motivos que desconocemos, esos toques se emplearon hasta época reciente en ciertos lugares, precisamente agrupados en el SO y N de Aragón. Su abandono, en los últimos veinte años, por parte de los campaneros, no ha sido nunca justificado por prohibiciones eclesiales o civiles, ni tampoco por falta de fe en sus resultados, al menos entre los aragoneses, sino por la disminución de la remuneración.

En cualquier caso los toques como fenómeno físico, con efectos naturales sobre las tormentas, aparecen como una explicación ajena a los campaneros, aunque presente entre los sacerdotes actuales, incluso los de cierta edad: el caso de Ateca es significativo por su contexto pero no es el único encontrado.

Otra cosa es la atracción ejercida por los campanarios, como lugares elevados, hacia los relámpagos, de lo cual hay buenos ejemplos de la peligrosidad del oficio del campanero durante las tormentas eléctricas.

Los rayos caídos sobre torres y campanas

CANELLAS (1975:45) refiere la caída de un rayo en la torre de la Seo de Zaragoza, matando al campanero y quemando el chapitel, de estructura de madera, en 1850: *La Torre de La Seo fue víctima de una descarga eléctrica recibida a las siete y media de la mañana del día 7 de abril de 1850, domingo de "Quasimodo" [...] Un cuadrado conservado en La*

Seo representa sucesivas fases del accidente: en la parte central aparece la torre de La Seo íntegra, en el momento de ser sacudida por un rayo que cae sobre la veleta; en torno a este cuadrado figuran nueve círculos con sucesivas vistas del chapitel a medida que se propaga el incendio motivado por la chispa eléctrica. La más cumplida crónica del suceso queda reflejada en un escrito contemporáneo del cabildo donde se lee: «El día siete del pasado abril, antes de las ocho de la mañana, se oscureció el horizonte de esta ciudad, y a poco rato el estallido de un trueno agudísimo anunció la caída de alguna terrible exhalación. Súpose al momento que ésta había descargado en la torre del santo templo metropolitano del Salvador, hiriendo mortalmente al campanero y maltratando además a uno de sus hijos. Por de pronto sólo se advirtió el estrago en el cuadrante que señala las horas, mas no tardó mucho a observarse el humo que salía por la parte superior del chapitel...»

RAMON Y CAJAL (1986:11) refiere la caída de un rayo, que él experimentó en su niñez, así como la muerte del párroco, que estaba tocando contra la tormenta en la torre: Estábamos los niños reunidos una tarde en la escuela [...] Sonó formidable y horrisono estampido, que sacudió de raíz el edificio, heló la sangre de nuestras venas y cortó brutalmente la comenzada oración. [...] La viva emoción que sentíamos no nos permitió darnos cuenta de lo ocurrido: creíamos que había estallado una mina, que se había hundido la casa, que la iglesia se había desplomado sobre la escuela..., todo se nos ocurrió menos la caída de un rayo. [...] Una voz salida de entre el gentío nos llamó la atención acerca de cierta figura extraña negruzca, colgante en el pretil del campanario. En efecto, allí, bajo la campana, envuelto en denso humo, la cabeza suspendida por fuera del muro, yacía exánime el pobre sacerdote, que creyó poder conjurar la formidable borrasca con el imprudente doblar de la campana. Algunos hombres subieron a socorrerle y halláronle las ropas ardiendo y una terrible herida en el cuello, del que murió pocos días después. El rayo había pasado por él, mutilándole horribilmente. En la escuela, la maestra yacía sin sentido sobre el pupitre, fulminada también, aunque sin heridas importantes.

Poco a poco nos dimos cuenta de lo ocurrido: un rayo o centella había caído en la torre, fundiendo parcialmente la campana, y electrocutando al párroco; continuando después sus giros caprichosos, penetró en la escuela por una ventana, horadó el techo del piso bajo, donde los chicos estábamos, derrumbando buena parte de la techumbre; pasó por detrás de la maestra, a quien privó de sentido, y, después de destrozar un cuadro del Salvador, colgante del muro, desapareció en el suelo por un boquete, especie de madriguera ratonil, labrada junto a la pared.

Ocioso fuera encarecer el estupor que me causara el trágico suceso.

Procesiones, entierros y otras actividades acompañadas con campanas

Antes hemos hablado de los toques de procesión y de entierro que marcaban el espacio por el que deambulaba la comitiva: en algunos lugares, sin aparente relación entre sí, se tocaba solamente cuando el núcleo de la manifestación se hallaba próximo al templo, tanto a la salida como a la llegada.

Estos toques que señalan cierta ocupación espacial, sobre todo a los que participan a distancia de la ceremonia, pudieran tener asimismo cierto efecto de protección contra diablos y otros males, tanto en las procesiones como en los entierros, como escribe FRAZER (1981:559;562): *Un gran canonista del siglo XIII, Durando [...] nos dice que «en las procesiones se tocan campanillas para asustar a los demonios y hacerlos huir. Pues cuando esos espíritus escuchan las trompetas de la Iglesia militante, es decir, las campanillas de la procesión, sienten miedo, de la misma manera que un tirano cualquiera se atemoriza si oye sonar en su territorio las trompetas de un rey poderoso enemigo suyo. [...] La forma aparentemente primitiva en que la antigua costumbre ha venido siendo transmitida aquí y allá hasta nuestros días, sugiere con fuerza que el propósito verdadero del toque de difuntos era ahuyentar a los espíritus malignos que se cernían invisibles en el aire sobre el moribundo, antes que notificar a las personas lejanas el próximo fallecimiento y pedirles una oración por el alma a punto de abandonar su envoltura mortal.*

¿Tocar para proteger o tocar para complacer?

Cabe otra explicación, mucho menos romántica, y aplicada sobre todo a los toques limitados a la entrada y salida al templo: se toca entonces porque el cliente, sea el que paga la fiesta o el que entierra a su familiar, oye entonces las campanas (ya que, al estar más alejado, el ambiente sonoro mismo del cortejo le impide percibir, por encima de casas y tejados, el rumor campanil).

La etnografía no permite comprobar ninguna de las dos propuestas: si bien nadie supuso que los toques, sobre todo al acercarse al templo, pudieran alejar los malos espíritus que suelen rondar por allí sin atreverse a entrar, tampoco nadie propuso explícitamente que sólo tocaba cuando el cliente podía escuchar.

La clave parece estar hoy en la vista y no en el oído: cuando se ve al Santo o al difunto hay que tocar, y a los campaneros les entra gran desasosiego por hacerlo, justo entonces, pero nadie relaciona su visión desde la torre con la escucha del otro desde la calle; de cualquier modo se toca, sin que nadie parezca tener justificación alguna.

El problema está ahí y no puedo resolverlo, aunque no podemos olvidar que los que tañen en las procesiones no suelen (ni solían) ser pagados.

Torres y campanas como signo de identidad

Las campanas han tenido, casi siempre, un sentido de integración comunitario; aunque se trataba del medio de comunicación oficial y dominante del grupo, la

colectividad llegaba a identificarse con él. Este fenómeno aparece claramente entre pueblos vecinos y en las parroquias contiguas de una ciudad ya que cuando tocan las campanas de mi parroquia, yo las comprendo, sé lo que quieren decirme, puesto que comunican un mensaje importante para mi comunidad: la muerte de un amigo, el día de la fiesta, el barrio donde hay un fuego. Como contrapartida, cuando toca la otra torre, es para ellos, con mensajes suyos, con unos sonos y ritmos quizás parecidos pero siempre distintos.

Las campanas y sus toques eran uno de los signos de identidad más compartidos del pueblo. Incluso hoy, cuando los motores han reemplazado las manos amorosas de los campaneros, y se han olvidado las viejas normas que ordenaban repiques y bandeos, las campanas siguen funcionando como signo de identidad comunitario.

Ahora ya no nos distinguimos del otro por los diferentes toques, puesto que es muy probable que nuestras campanas y las de ellos estén impulsadas por los mismos mecanismos, pero hay algo que, aún, nos identifica con nuestros bronces, con nuestra torre, con nuestro pueblo. La campana, ya desprovista casi por completo del sentido comunicativo inicial, sigue siendo signo de referencia, posiblemente por oscuras motivaciones y asociaciones sentimentales.

La torre

La torre suele ser identificada con el pueblo donde se encuentra. Como decían allí, la torre de Ateca ha llevado mucha fama, su construcción, su situación y sus campanas. ¡Ha llevado mucha fama!

Pero no se trata solamente de las grandes torres, en las que, probablemente, los que encargaron su construcción quisieron dar una muestra urbi et orbe de su magnificencia y poderío. Todas las torres, cualquiera de ellas, se convierte, no sé bien por cual motivo, y sobre todo para los que tuvieron que emigrar, en un símbolo de aquella comunidad que abandonaron un día. LLEO (XXXX) decía así: *Grande, muy grande es en verdad el contento, la alegría, el gozo que inunda a todo su ser, quien de regreso de un lejano país, en el que ha permanecido por algún tiempo, distingue a lo lejos la silueta del campanario del pueblo que le vio nacer. Añorado y querido monumento que le indica, que cuenta allí con sus más caros afectos.*

A todo pueblo le representa su campanario. Viva imagen de su esencialidad en el aspecto ideológico y sentimental, es cual un amigo generoso que le presta su tutela. [...] La sombra de un campanario es acogedora; ejerce en todos los órdenes una influencia saludable. Acaso mucho más

beneficiosa que el apoyo que generalmente encuentra uno, en el radio de acción más o menos extenso de sus amistades...

El campanero de Cariñena, al llegar a la vista de su población, supo expresarlo de manera muy elocuente: *Yo cuando llego por aquí, parece que se te alegra el corazón, al ver la torre; es una cosa...*

Las torres, al mismo tiempo, se convierten en el mejor mirador para contemplar la localidad; no solamente porque sean el lugar más elevado, sino porque se trata de un punto representativo. Como apuntaba ZAPATER (1972b): *... contemplan ya Zaragoza desde la altura de la torre del Pilar. No hay mejor atalaya. Claro que no faltan quienes, como ZAPATERIA (1974) asocian torres con atraso y con falta de recursos: Torres estirando el cuello para soñar sobre el proyecto de una vega que multiplique su vientre en cien mil hijos de verdes ilusiones. [...] Calatayud es un paisaje de torres repletas de campanas, que nunca aprendieron a caminar, tan sólo a dar vueltas como el bufón de la corte. Mientras estas torres no sean chimeneas de otras tantas industrias, absorbiendo la riqueza de su tierra [...] Las torres sacan sus lenguas y se rien de sí mismas.*

Las campanas y sus toques

Las campanas han sido siempre identificadas, por todos nuestros informantes, como especiales, únicas, y por éso mismo, cuando se refundieron por roturas accidentales o por destrucciones bélicas, no eran reconocidas porque nunca sonaban igual.

Como nos dijeron en Uncastillo, *aunque le quisieron dar, no se lo dieron, el mismo sonido*. Los toques se consideran diferentes, singulares, pero de una manera un tanto peculiar, puesto que casi todos los informantes aseguran que no saben como se toca en los demás lugares; es como si cerrasen sus canales de información al salir de su localidad.

El de Caspe decía que *no he parao así mucha atención, y lo segundo que cuando he salido de aquí ha sido en plan de fiesta*.

En Ateca eran más conscientes de la distinción no sólo del sonido sino de la forma de tocar, por motivos de historia personal: *Sí, porque yo he oído tocar en otros pueblos, por ejemplo yo estoy casao con una de Moros, y en Moros tocan otros toques... a muertos tocan otro muerto*.

El campanero de Huesca decía que en toda la provincia todos tocan distinto, aunque los toques de Huesca se parecen a los de Valencia. En Jaca creían, esta vez con razón, que su manera de tocar las grandes campanas catedralicias era única en Aragón.

El de Perdiguera practicaba un sano relativismo cultural, afirmando que *lo que a ellos les pudiera parecer bien, quizás chocaba a los forasteros, lo mismo que les puede pasar a los del pueblo cuando van allí*. El de Uncastillo recordaba que antiguamente no tenían contactos por los malos medios de comunicación, aunque las campanas ahora motorizadas no tenían apenas variación.

Ésta es precisamente una de las grandes acusaciones actuales: las campanas eléctricas no tocan bien, no tocan como hay que tocar, porque los toques que tañen no tienen apenas relación con los antiguos, manuales. Ya volveremos sobre el tema de la mecanización salvaje.

Eléctricas o manuales, las campanas de la propia comunidad, más allá de las creencias, que no estamos aquí planteando, son consideradas como un aspecto sonoro muy identificativo del grupo. Una grabación de calidad, pasada ante un grupo, y sobre todo si están fuera de su tierra, despierta ríos, mares de sugerencias impulsivas, emotivas, irracionales, como hemos podido comprobar muchas veces. No se trata de algo objetivo, puesto que se refiere a timbres, armonías, ritmos y resonancias, que despiertan contextos de recuerdos y múltiples sugerencias inefables... Las campanas, vistas como las torres a lo lejos, al regresar a casa, despiertan intensas, inolvidables olas de emociones intensas.

El acceso y la propiedad del medio

Los toques de campanas tradicionales constituían el medio de comunicación dominante, es decir el más eficaz y avanzado tecnológicamente durante cientos de años. Ésta fué la causa de muchas discusiones, a veces a lo largo de siglos, para acceder a la propiedad y por tanto al uso de las campanas para transmitir los mensajes deseados.

La Iglesia intentó resolver el problema afirmando que, fuese quien fuese el que las había comprado y que incluso estaba obligado a mantenerlas, la bendición de las campanas las convertía en algo sagrado, y por tanto bajo el dominio eclesial de forma exclusiva. Tal concepción causó múltiples litigios que, más allá de la mera anécdota, revelan sordas luchas por el poder y por el acceso al principal medio de comunicación. Muestra de ello es la nota escrita en la Consueta de la Seo [ANONIMO (1672:546)], cuando los Cabildos de ambas catedrales zaragozanas se llevaban muy mal, por

pretender ser la iglesia principal: *Entre el Pilar y la Seo, sobre quien tiene la preeminencia para los entierros [...] al Cavildo del Pilar no tocan las campanas al pasar con el entierro o honras en ninguna Parrocchia, ni convento, ni colegio de la ciudad [...] y en Sanphelipe, en el entierro [...] no les permitieron hacer el officio, cerraron la sachristia, y quitaron las lapidas de los altares, y las lenguas de las campanas.*

Esta lucha entre Cabildos quedaría resuelta unos años más tarde, por la Bula de la Unión, del Papa Clemente X, de 1675, por la que se unían ambas Iglesias. La Consuetud (1672:472) manifiesta esas diferencias: *para el Viatico [...] para los señores capitulares [...] aunque hivite en la parrochia del Pilar [...] y otras de la ciudad, se repica con algo mas de pausa y solemnidad.*

Las campanas, la iglesia y el municipio

Los pleitos más usuales fueron entre la Iglesia y el Municipio, por acceder a las campanas. LOURDES SEGURA, en una comunicación personal, nos citaba el Libro de Actas de Alcañiz, de autor ANONIMO (1738): *Dia 7 de Noviembre del año 1738 Noche de las Almas*

Hizo presente al Ayuntamiento el Señor Prior General que el dean de la Iglesia Colegial de esta ciudad, la noche del Dia de las Almas proximo pasado no permitio que se tocasen las campanas de esta iglesia, de las 8 horas en adelante, como ha sido perpetua costumbre, privando de este sufragio a las Benditas Almas del Purgatorio, y de las oraciones de los fieles, con público escándalo de toda la ciudad. Que el Ayuntamiento resuelva lo que se demora executar para que no suceda año a año.

Se da cuenta al Arzobispo de lo sucedido la Noche de las Almas con el dean de la Iglesia Colegial para que se ponga remedio.

La cita de Alcañiz, aunque muestre cierta animosidad, no es tan explícita como otra de la misma época, transcrita por TOMAS (1964:166/169), referida a Mora de Rubielos: *Habiendo ido a Mora en visita pastoral don Francisco Pérez de Prado, obispo de Teruel, en 1745, se halló "en la espinosa coiuntura de hallar a los dos insignes cuerpos de Cabildo y Ayuntamiento embarazados sobre diferentes puntos [...] y siendo tan preciso, dice el prelado, concordar estas dos Comunidades [...] hemos aplicado nuestros paternales officios a atraher ambos cuerpos a una concordia que uno y otro han admitido por medio de la qual quedan extinguidos los pleitos y acciones nuevamente introducidos, apartandose de ellos reciprocamente."* [...]

También diferencias entre el cabildo y la villa sobre el uso de las campanas de la Colegiata. La villa pretendía poderlas mandar tocar cuando quisiese, porque se habían adquirido con el caudal de la primicia y "prohibir el vandearlas por el riesgo de su quiebra". Oídas las razones de ambas partes, el prelado resolvió, con asentimiento de todos, que el derecho de mandar tocar las campanas para las funciones sagradas, misas, rogativas, procesiones y demás officios eclesiásticos corresponde al prior y cabildo, sin que en esto pueda introducirse el ayuntamiento, según el

Derecho. Pero cuando se hubieren de tocar por algún motivo civil, como por ejemplo coronación o casamiento de un rey, victoria de las armas nacionales u otros motivos de pública alegría, corresponderá a la villa el mandarlas tañer. Y en los casos de repentina necesidad, como incendios, etc., cualquier persona particular puede tocarlas, no estando presente la autoridad que pueda mandarlo. Puede suceder que se trate de funciones sagradas, pero no fijamente establecidas, como un tedéum por público motivo, una rogativa para pedir la lluvia, etc., cuya iniciativa parte del ayuntamiento. En estos casos la villa lo solicitará del prior y éste accederá. El cabildo procurará que se guarde moderación en el uso de las campanas, para evitar gastos a la primicia.[...]

Estas y otras diferencias semejantes que existían entre la villa y el cabildo de la Colegiata quedaron allanadas con la concordia a que llevó a ambas corporaciones el señor Pérez Prado. Esta concordia fue firmada por ambas partes en Mora el 10 de octubre de 1745.

La concordia propuesta, sin discutir la propiedad de las campanas, introduce unas interesantes nociones en cuanto a su uso: toques religiosos, dependientes por tanto de la iglesia; toques civiles, cuya iniciativa parte del ayuntamiento; toques de repentina necesidad, que pueden ser interpretados por cualquiera, aunque no haya quien lo autorice. Estas categorías no parecen excesivamente definidas, pero nos enlazan con otros conflictos similares, entre iglesia y poder local, que tuvieron lugar a principios de nuestro siglo.

El motivo era la prohibición de unos toques de campanas contra tormentas, con la excusa de la innecesaria peligrosidad a la que se veía expuesto el campanero. Detrás de ello se encontraba una crítica racional a unas creencias no compartidas, y por tanto denigradas como supersticiones obscurantistas, pero un tercer nivel de análisis apunta hacia un intento de control de las campanas, que aún constituían el medio de comunicación de masas local de mayor alcance y eficacia.

Toques de campanas y Tribunal Supremo

El Estado, y el Municipio, como representación directa del poder civil, perdieron el acceso a esas campanas, ya que como cosa sagrada pasaban a depender de la Iglesia, aunque hubiesen sido compradas con dinero de arcas municipales y el Ayuntamiento estuviese obligado a su conservación. La Iglesia perdió varios litigios que prohibían el uso de sus campanas durante las tormentas. [SEIX (xxx:604)]: *Es muy importante la sentencia dictada por el Tribunal Supremo en 6 de Marzo de 1905, que insertan las Gacetas de 20 y 23 de Septiembre del mismo año. Tratábase de la costumbre establecida en Cassà de la Selva de tocar las campanas de la iglesia durante las tempestades, hasta que el Ayuntamiento de dicho pueblo, considerando peligrosa esta costumbre, prohibió semejante uso de las mismas. El vicario general*

de Gerona recurrió de este acuerdo que fué confirmado por el gobernador de la provincia y despues recurrió de la providencia al Tribunal Provincial de lo Contencioso-administrativo que se declaró incompetente para conocer de la demanda, considerando que las cuestiones de salud e higiene y las mediadas protectoras de la seguridad pública dimanaban del ejercicio de las facultades puramente discrecionales, en cuyo caso se encontraba la prohibición acordada por el Ayuntamiento de Cassà de la Selva. Apelado el anterior fallo, el Tribunal Supremo lo confirmó por sus propios fundamentos.

Más importancia que la resolución precedente tiene la R.O. de 18 de Mayo de 1908. Los antecedentes que la motivaron fueron los siguientes: Habiendo pretendido el alcalde de cierta población que el campanario era propiedad del Municipio, y que en su consecuencia el párroco, si bien tendría a su disposición la llave del citado campanario para las funciones ordinarias del culto, debía pedir permiso para las extraordinarias, se elevó la cuestión al gobernador civil, que resolvió de conformidad con el siguiente informe de la Comisión Provincial:

«1º, que a la Iglesia corresponde la propiedad e las campanas y de la torre, y el uso y libre administración de estas;

2º, que la autoridad civil y el Ayuntamiento pueden hacer uso de dichas campanas en los casos y en la forma que han venido haciéndolo, y en circunstancias extraordinarias podrá el alcalde autorizar el toque de campanas si bien poniendo el hecho en conocimiento de la autoridad eclesiástica.»

El alcalde se conformó con la primera parte de la citada resolución, pero recurrió contra la segunda, que resolvió en definitiva el Ministro de la Gobernación por la Real orden citada declarando «que obrando la autoridad eclesiástica dentro de su peculiar competencia y atribuciones, no necesita prevenir ni dar conocimiento a ninguna de distinto orden de los toques de campana que tenga a bien disponer para las festividades religiosas, actos de culto y cuantos con unos y otros se relacionen, y, en cambio, el alcalde debe dar aviso a la autoridad eclesiástica, porque sólo por excepción y tratándose de satisfacer evidente necesidad de interés público, puede disponer que se efectúen los toques de campanas.»

Entonces aparece la segunda edición del libro de FERRERES, en cuyo prólogo (1910:7) justifica la nueva publicación, corregida y aumentada, por la reciente bendición de las campanas, así como por las aportaciones sobre propiedad de las mismas, en las cuales él parece haber colaborado: *Hicimoslo con tanto más gusto, cuanto que con ello teníamos ocasión de tratar lo referente al dominio de propiedad de las campanas, sobre lo cual se nos habían hecho mucho antes algunas consultas, ocasionadas por las irracionales exigencias de algunos municipios.*

Las campanas, cosa sagrada, son propiedad eclesial

La SECCION IV - Derecho de propiedad sobre las campanas y campanarios, (1910:140/157) discute y rebate tales irracionales exigencias. El discurso, que ya había seguido previamente al hablar de la bendición, es retomado: puesto que las campanas están bendecidas, son cosas sagradas con carácter perpetuo, y destinadas á usos

sagrados y públicos; todas estaban y están en el dominio y propiedad de la Iglesia y su uso depende de la autoridad del Ordinario. Así escribe (1910:140): *De lo dicho hasta aquí se deduce cuán infundada y ridícula es la pretensión de algunos Ayuntamientos de España, que quieren arrogarse no sé qué dominio y autoridad sobre las campanas y los campanarios de las parroquias.*

FERRERES relata nuevamente el segundo caso de los citados por SEIX, en los que parece que informó directamente, así como en otras ocasiones, alguna de ellas en tierras de Aragón. Emplea el mismo argumento: como son cosas sagradas, dependen directamente del párroco, y a través de él del Obispo, por lo que las autoridades civiles no pueden inmiscuirse, y menos intentar controlar, ni siquiera en forma de impuestos u otros arbitrios municipales. La llave del campanario y el nombramiento y control del campanero pertenece al cura, y los municipios tienen derecho precario a tocarlas, en casos no indignos de cosa sagrada. Si los municipios quieren usar campanas, pueden levantar otra torre (1910:142): *separada de la iglesia y poner en ella campanas sin bendecir ó bendecidas con la bendición propia de las que se destinan á usos profanos y podrán tener plena jurisdicción sobre dicha torre y sobre tales campanas, pero no sobre las torres y campanas de las iglesias.*

Tal argumentación queda confirmada citando un prestigioso jurista: *El mismo Alcubilla, nada sospechoso de clericalismo, como ahora se dice, reconoce y confiesa «que aunque los propios de un pueblo y los fieles de la parroquia hayan contribuido á costear las campanas de una iglesia, no por eso debe deducirse que la propiedad de dichas campanas sea del concejo; porque por la bendición ó consagración episcopal que reciben y por el servicio á que principalmente están destinadas, son cosas eclesiásticas.» (Diccionario de Administración Española. V. «Campanas», vol.2 p.198, sig.)*

A principios de siglo, las ásperas luchas por la propiedad y el consiguiente acceso a las campanas se expresaron en múltiples áreas: uno de esos campos de combate era la pretensión de cobrar impuestos por esas y otras manifestaciones rituales. SALVADOR y BARRERA (1909:315) escribe, en el Primer Sínodo de Madrid: *Las campanas están destinadas al servicio del culto divino y no es permitido emplearlas en usos profanos, ni menos en celebrar el triunfo de los partidos políticos. Advertimos á los párrocos que no consientan la imposición de arbitrios sobre campanas, procesiones ni acto alguno del culto católico.*

El proceso de lucha por el acceso a las campanas, de las que uno de los poderes de pugna se apropia, modelándolas a su buen entender, aunque no las haya adquirido, pudiera estar latente hoy en día, pero no hemos encontrado ni siquiera restos de litigios, más o menos recientes. En los pueblos y ciudades parece quedar claro que las campanas

del reloj, si las hay, y su maquinaria, son cosa municipal, mientras que las campanas y sus toques son cosa de la iglesia. En todo caso los gastos de conservación suelen estar repartidos al cincuenta por ciento.

La lucha actual por el acceso al medio

Otros medios de comunicación de masas, como los altavoces, medios mucho más eficaces, han reemplazado a las campanas, de efectos mucho más residuales, y que solamente se asocian a las fiestas y a los muertos. Aquí, en la megafonía, es donde reside ahora la problemática de acceso a la comunicación inmediata, sonora y muy eficaz a todo el pueblo al mismo tiempo. Si hay problemas, que debe haberlos, nosotros no los percibimos, al servirnos de manera muy tangencial de estos altavoces para prevenir sobre la interpretación y recogida de los toques; por tanto, para conocerlos sería preciso profundizar en un aspecto actual que apenas tuvimos en cuenta, al estar más preocupados por coleccionar y reconocer anteriores procesos de comunicación.

La importante controversia, tan detallada por FERRERES, de acceso a las campanas para transmitir mensajes, ha quedado totalmente obsoleta y desfasada, puesto que otros medios consiguen comunicar mejor y más rápidamente que las viejas, a menudo motorizadas campanas. La pugna entre la Iglesia y el Estado se ha desplazado, quizás, a otros campos tan trascendentes para continuar el presente y para asegurar el futuro como la educación. El uso de una misma torre para servir de reloj y de sustento de los altavoces, a la vez que de atalaya para las campanas, revela al menos cierto compromiso, no demasiado precario, en una sociedad mucho más secularizada. El cambio social

Simplificación y desaparición de toques

A lo largo de este trabajo hemos insistido en señalar que los toques de campanas como medio de comunicación pertenecen al pasado: la mayor parte de nuestros informantes recordaron lejanas vivencias y volvieron a interpretar, exclusivamente para nosotros, toques que estaban agazapados, felizmente intactos, en el fondo de su memoria. También hemos hablado de algunas causas que pudieron contribuir a la desaparición: ahora volveremos sobre todas ellas, antes de introducirnos en el proceso, complejo y reciente, de motorización de las campanas.

Hablaremos de aquellos múltiples cambios eclesiales, sociales, económicos y tecnológicos, que nos darán pistas, aunque no una explicación única y convincente para

comprender el paso repentino desde los toques diarios y continuados al silencio durante meses de las campanas que, aún, aunque no lo parezca, siguen posadas, anhelantes y mudas, en sus torres.

El cambio eclesial

La mayor parte de los sacerdotes entrevistados en Aragón o en otras comunidades autónomas, explicaban la desaparición de los toques de campanas debido al encarecimiento de los campaneros: dejaron de llamarlos porque, según dicen, pedían cada vez cantidades más desorbitadas.

Es sabido, y con asombro lo hemos verificado, como las actividades litúrgicas tradicionales de todo tipo estaban mediatizadas, determinadas por la cantidad económica que se pagara por ellas; éso pudiera explicar la actitud digamos pecuniaria hacia el problema y el sentido de la explicación. Sin embargo el hecho crematístico, que es casi exclusivamente arguido desde la clerecía para explicar la desaparición de los campaneros enmascara, no sabemos si voluntariamente, otros cambios mucho más importantes que ha vivido la Iglesia: litúrgicos y de visión del mundo tras el Concilio; económicos y monumentales tras la exclaustación o la guerra civil; estructurales ante las migraciones y el progreso.

La Iglesia tras el Concilio

No podemos decir que fuese el Concilio la causa de tanta mudanza: al hablar de liturgia se apuntó que en los primeros años del pontificado de Pío, el papa XII, comenzaron a experimentar cambios en los rituales, que su Santidad no osó aplicar.

La aparente inmutabilidad litúrgica no era tal; SOLANS (1913:VII) escribe que su Manual litúrgico sigue un reciente Breve de León XIII, dado en 1882, así como las Rúbricas recientemente reformadas por la S.C. de Ritos y aprobadas por el mismo León XIII, en 11 de Diciembre de 1897. En este siglo [EDELVIVES (1957:103;212)] hay un cambio de las clases diarias, así como importantes cambios en los rituales de Semana Santa:

La Sagrada Congregación de Ritos publicó en 1955 una notable simplificación de las Rúbricas del Misal, sobre todo en lo referente a la insaturación de la Semana Santa. Las fiestas de los Santos que eran de rito Simple quedan reducidas a mera conmemoración; pero se puede decir Misa con Gloria, fuera de Cuaresma y Témporas. Las fiestas de los Santos que eran de rito Semi doble pasan a Simple, es decir que se

suprime el rito Semi doble. Los antiguos Domingos de Semi doble pasan a Doble, salvo los de Septuagésima, que pasan a Doble de 2ª clase y los de Adviento, Cuaresma, Pasión, Ramos y Cuasimodo (o in Albis), que pasan a Doble de 1ª clase. [...] El cambio más impresionante en el nuevo Ordo de Semana Santa, es que los Oficios del Triduo Sacro se celebren por la tarde... El Domingo de Ramos se abrevia muchísimo la bendición de éstos; en cambio se alarga la procesión y se le da mayor solemnidad; los fieles han de tomar parte en los cantos...

El Concilio, con su Constitución Sacrosantum Concilium, que hemos estudiado anteriormente, propone un cambio radical en la visión de la Iglesia, que pasa de querer ordenar el mundo a su medida a adaptarse a las medidas del siglo. La liturgia busca una simplificación de los rituales, una mayor participación, una desaparición o al menos debilitamiento de las barreras entre seglares y clérigos. El presbítero, aquel sacerdote lejano, de espaldas al pueblo, mediador oscuro y misterioso entre Dios y los hombres, se convierte en el presidente de la Asamblea reunida en torno al altar, y no sólo metafóricamente: la mesa del sacrificio se desplaza al centro y todos participan en mucha mayor medida de la Palabra y del contacto con lo sagrado.

Esto supondrá un cambio notable en la idea de grupo: si antes todos éramos Iglesia, cada uno en su rango y lugar, ahora todos podemos ser Iglesia, variedad de dones sin apenas jerarquías. Esta aceptación voluntaria, esta participación cultural, supone al mismo tiempo la ruptura de la Comunidad, ya apuntada: carecerá de sentido informar sobre entierros o bodas, pues no todos participan de tales ceremonias religiosas. Tampoco se comunicará sobre las partes álgidas del ritual, porque los fieles ya están dentro. No son las campanas una manera ruidosa de alabar a Dios ni de contar con los miembros involuntaria o necesariamente ausentes del grupo, sino un mero instrumento, cada vez menos usado, porque menos eficaz, para llamar a los adeptos.

La visión eclesial del mundo, tras el Concilio, modifica la consideración de las personas: se prohíben las clases de entierros, desaparecen, al menos nominalmente, las diversas categorías de bodas, bautizos y comuniones, y solamente a las autoridades civiles se les otorga cierto respeto por su representación de la Comunidad. La idea del tiempo, que cada vez se adaptaba a la noción civil, queda totalmente renovada y modernizada: ya vimos que son capaces de aceptar que la Pascua, cuya ubicación temporal causó tantos problemas a lo largo de los siglos, sea celebrada un domingo fijo, renunciando de pleno a toda idea cíclica, recreadora del tiempo. Y en cuanto al espacio,

todas las antiguas obligaciones, prioridades o dependencias desaparecen de golpe: no son ni siquiera citadas.

Al mismo tiempo se evaporan múltiples celebraciones más o menos litúrgicas, que estructuraban la vida del pueblo fiel: rosarios, novenas, triduos, rogativas. No hace tanto escuchamos a un párroco de pueblo decir que como el Rosario le aburría, ponía todas las tardes una cassette grabada que tenía, y que vaya el que quiera.

Estos cambios han de reflejarse en las campanas porque suponen un ataque radical al sistema: el tiempo, al ser considerado como lineal, no precisa ser marcado, y solamente avisarán los actos concretos, regulares, que vayan a celebrar. Todos aquellos toques de vísperas o de coro desaparecen, porque las ceremonias que anunciaban son eliminadas, incluso en las Catedrales, que se limitan a celebrarlas por la mañana, muy simplificadas; no digamos en las parroquias.

Los toques quedan limitados a lo que ahora es lo único esencial: la llamada a misa. La simplificación litúrgica, llevada al extremo, ha hecho todas las misas iguales, por lo que no es preciso marcar sus inexistentes diferencias: serán, si persisten, los únicos toques que quede.

Un campanero, francés, un tantico alejado de nuestra área de investigación, pero cercano en la problemática, señala la necedad de hacer distinciones de clases cuando todas las celebraciones se parecen [DEAUNAY (1978:6)]; ninguno de nuestros entrevistados lo expresó tan explícitamente aunque lo dejaran entrever por sus palabras y gestos: *«A quoi bon faire une différence quelconque dans la sonnerie, dit finement M. Dumont, puisque les offices eux-mêmes se ressemblent et qu'on ne distingue plus, maintenant, les grandes fêtes des moins importantes?»*

No se representa el espacio, entre otras cosas, porque ya no hay aquella comunicación visual entre torres que permitía el contacto y la coordinación entre todos: los edificios son a menudo más altos que los cercanos campanarios. Tampoco se precisan toques de procesión, porque éstas son eliminadas o desdibujadas hasta sus mínimos rasgos: si hay gentes empeñadas en mantener las tradiciones será, a menudo, con la oposición eclesial, que pretende hacer ceremonias más cerebrales, más lógicas y totalmente alejadas de los sistemas rituales tradicionales, cuyo sentido original puede haberse perdido pero que siguen constituyendo referencias vitales para los vecinos, vivan éstos en su barrio o pueblo o hayan emigrado a la ciudad.

Ciudad y campo: un doble proceso

El razonamiento intelectual que sigue tras el Concilio es coherente con la vida urbana. En los pueblos es un paso en vacío que angustia a grandes masas: todo lo que creían hasta ahora ya no sirve; todo lo que hacían hasta hoy es inútil. La Iglesia renuncia al papel aglutinador que tenía en aquella sociedad total, como la tradicional, precisamente en el momento absolutamente crítico de las grandes migraciones de los años sesenta. Los que salen de su pueblo no encuentran estructuras integradoras en la iglesia de la ciudad sino soluciones segregadoras: que vengan pocos pero buenos cristianos, radicales creyentes. Destaquemos precisamente la oposición entre pueblo y ciudad en lo referente a las campanas y los toques de difuntos: en los pueblos es lo último que ha desaparecido: enterrar a alguien sin campanas suponía, de algún modo, excluirlo de forma tan violenta como la muerte de la comunidad. En las ciudades ocurrió lo contrario: los primeros toques que desaparecieron fueron precisamente los de difuntos, *con gran disgusto de los interesados*, como afirmaba una carta al Director remitida a un diario valenciano por un sacerdote parroquial [MOSCARDO (1969)].

En los lugares más pequeños, sin sacristán ni apenas vida ritual, solamente suben a tocar unos hombres a tocar a muerto, de manera regular ya que si se toca a fiestas es de manera mucho más informal. En Perdiguera dicen que tocan a muerto por el cariño que le tengo al personal del pueblo. También ocurre otro tanto en Rubielos de la Cérda, donde tocan cuando llega una difunción. La muerte de los anteriores justifica la actual presencia de gentes más o menos reconocidas como especialistas, que tocan, al menos a muerto, ya que los toques de los domingos se realizan simplemente desde abajo y los de fiestas dependen de la inspiración y de la fuerza del momento.

Los casos de villas y ciudades, mucho más complejos, generaron una sucesión diferente: ante la ausencia de nuevos campaneros se optó por instalar motores, como veremos más adelante, o por renunciar a tocar, comenzando precisamente por la eliminación de los toques de difuntos. Estos procesos, que acaban con tradiciones multiseculares por decisiones personales de sacerdotes progresistas, a pesar de la prohibición conciliar que solamente autoriza a los obispos, suponen, sobre todo, un desprecio hacia la cultura tradicional, que presuntamente va contra la Cultura, el Progreso, la Ciencia. Incluso, y entonces ambas ideas van asociadas, contra la Revolución, que ocurriría inevitablemente a la muerte de Franco, o que incluso la iba a propiciar.

MOSCARDO (1969), el anciano sacerdote antes citado, creía que los ataques contra las campanas procedían del diablo, escudado en los nuevos creyentes: *Ahora el enemigo de la cristiandad, con la colaboración inconsciente de algunos "apóstoles", tratan de hacer enmudecer por completo a las campanas y suprimir toda manifestación religiosa.*

Procesos de desacralización

Simplificando mucho las cosas podemos considerar la sociedad tradicional, en pueblos, villas o ciudades, como una sociedad sagrada, unitaria, coherente, interrelacionada, desigual y jerárquica. La sociedad moderna, por el contrario, sería desacralizada, con diversos compartimentos prácticamente estancos, cuya adscripción fuera personal y voluntaria. COX (1968:23) lo describe así: *La urbanización constituye un cambio masivo en la forma en que los hombres viven juntos; sólo se hizo posible, en su expresión contemporánea, con los avances científicos y tecnológicos que surgieron del naufragio de las concepciones religiosas del mundo. La secularización, un movimiento igualmente trascendental, señala un cambio en la forma en que los hombres captan y comprenden su convivencia; ocurrió sólo cuando las confrontaciones cosmopolitas de la vida en la ciudad expusieron la relatividad de los mitos y tradiciones que los hombres, en otro tiempo, creyeron incuestionables. [...] Las aldeas y ciudades están trazadas para reflejar el patrón de la ciudad celestial, la morada de los dioses. Pero una vez trazado, el plano de la polis influye en la forma en que las generaciones sucesivas experimentan la vida y visualizan a los dioses. Las sociedades y los símbolos por los que viven estas sociedades se influyen recíprocamente.*

Más adelante redefine la secularización [COX (1968:42)]: *La secularización implica un proceso histórico, casi ciertamente irreversible, en el que la sociedad y la cultura son liberadas de la tutela del control religioso y de las cerradas concepciones metafísicas del mundo.*

Los procesos de desacralización y la Iglesia

No sabemos si el proceso de desacralización pilló a la Iglesia y le obligó a montarse en su carro, o fué ella, por coherencia interna, la impulsora.

Tampoco interesa tanto aquí la evolución cuanto los resultados: si la Iglesia pretende ofrecer una alternativa en la sociedad moderna (y no a: el matiz es importante), renuncia a las campanas que darían una visión totalitaria, agresiva, misionera (en el sentido original).

En correspondencia con ésto mucha gente se siente atacada por las campanas: aparecen denuncias en las Cartas al Director, protestando de los toques. Decían en

València, aunque la reclamación puede ser extendida a cualquier ciudad, en los años sesenta [M.R.P. Y ONCE VECINOS MAS (1969)]: *... tradicionales fiestas. Entre el programa de las mismas figura el volteo general de campanas, y ésto durante varios días y no porque se anuncien con este volteo los actos litúrgicos ni mucho menos. Las campanas se tocan porque es fiesta. Hasta ahora nada malo. Pero viva usted en el edificio de enfrente, cara mismo al campanario, y me dirá usted si el hecho carece o no de importancia. [...] Por ello es por lo que abusando de su amabilidad, señor Director, me permito dirigirle estas líneas, para ver si de esta forma, por medio del periódico de su digna dirección, llega a oídos de la persona responsable [de] este atentado a la tranquilidad y al sueño de unos sufridos vecinos.*

Como respuesta, otros se sienten agredidos ante la sensación de agresión, y acusan, días más tarde, a estos vecinos, de ser malos ciudadanos, de ser malos valencianos y yo que sé cuantas cosas más, que no carecen de interés, pero que están aquí algo descontextuadas.

Los toques ya no significan, sobre todo en las ciudades, un sistema de referencia, de identidad, de acompañamiento, sino una agresión, incluso para los creyentes, que es preciso denunciar y acallar.

Simplificación económica

La Iglesia tiene que renunciar, también, a cargas económicas, porque sus finanzas, desde la Desamortización y las pérdidas irreparables de la guerra civil le impiden satisfacer actividades marginales, poco productivas. Al disminuir los caudales, si en los primeros cuarenta todavía se piensa en liturgia y ritual, en los sesenta se dirigen los recursos a liberación y compromiso, es decir a actividades mucho más politizadas y de mayores rendimientos evangelizadores, tanto de signo conservador como progresista.

Los campaneros no son caros porque quieran cobrar mucho; son gravosos porque su actividad, relacionada con la liturgia y la posición de la Iglesia en el mundo, ha perdido casi toda su importancia. De hecho, como veremos más tarde, se le niegan cien pesetas por toque al campanero, pero se emplean cien mil para motorizar las campanas, con lo que el servidor del templo (así los llaman) hubiese podido dedicarse a sus repiques, decentemente, por el resto de su vida.

El cambio de la liturgia y del ritual, propiciado por una importante revisión de las concepciones de la Iglesia en el mundo, remueven las bases de los toques tradicionales de campanas, interpretados por sacristanes y campaneros. Si a ello unimos un cierto empobrecimiento eclesial, ya que los recursos seculares (tierras, propiedades, herencias)

menguan o son destruidos por guerras y desamortizaciones y sobre todo una clara desviación de fondos hacia actividades más efectivas, desde un punto de vista de la evangelización y difusión de la Idea, queda justificada la desaparición de muchos toques.

Otros tópicos sobre encarecimiento de mano de obra y peligrosidad de los toques (ya que en caso de accidente se dice que podrían arruinar a una parroquia) refuerzan lo superfluo de unos toques desde unas torres que antes emergían, solitarias y dominantes sobre el caserío, y que ahora se encuentran ahogadas por edificios privados, mucho más altos.

Los motores, que se ofrecen como alternativa de progreso, de ordenación, de regularidad, de economía y de comodidad, vendrán a suplantar la tradición, rompiendo bruscamente, y con la aprobación mayoritaria de clérigos, autoridades y fieles, con siglos de regulación comunitaria del paisaje sonoro. Motorización y restauración de campanas

Tras la jubilación y muerte de los viejos campaneros tradicionales, los antiguos toques desaparecieron. Sus hijos estaban dedicados a otros menesteres, y las campanas permanecieron mudas, en muchas torres, hasta nuestros días, salvo algún toque esporádico, realizado a menudo con más buena voluntad que conocimiento de las antiguas reglas y partituras. Poco a poco motores u otros ingenios eléctricos fueron sustituyendo las manos amorosas de los campaneros, en un proceso todavía inconcluso.

La mecanización, donde la hubo, supuso el desprecio más absoluto de las imperfectas reglas tradicionales, y se impusieron otros modos de sonar las campanas, mucho más perfectos y armónicos.

Los toques tradicionales, con su claro origen histórico, referido no sólo al contenido sino también a la forma desaparecieron de repente. Nuevas técnicas, nuevos sonidos, llenaron desde entonces el espacio sonoro colectivo aragonés.

Vamos a intentar comprender por qué los nuevos toques no se parecen a los antiguos. Hablaremos del principal proceso de motorización, el del Pilar y luego de Santa Engracia, en Zaragoza. Otras torres electrificaron sus campanas, con métodos más o menos sofisticados tecnológicamente, y con muy diversos resultados.

Aunque bastantes torres siguen mudas, muchas otras se mecanizan, y cada una con el estilo que le da el instalador contratado: en algunas torres, las campanas sólo voltean previo cambio del yugo de madera por otro metálico; en otras se ponen martillos eléctricos, sin quitar a las campanas los viejos yugos de madera. En otras torres desmontan las campanas, las cuelgan de vigas fijas de hierro y les adosan martillos eléctricos exteriores.

El proceso de motorización del Pilar en Zaragoza

Las primeras campanas de las torres tradicionales de Zaragoza aquejadas de la fiebre de la instalación mecánica fueron las de la Basílica del Pilar.

La importancia de los cultos, el vigor de sus ceremonias litúrgicas y, ¿por qué no?, las posibilidades económicas de la otra Catedral zaragozana, debieron acelerar el proceso de cambio: las campanas del Pilar fueron motorizadas, poco tiempo después de la jubilación de SIMEON MILLAN como escribe ANONIMO (1977): *El 14 de agosto de 1963 se inauguró el primer sistema eléctrico de volteo de las campanas del Pilar. Se inauguró anunciando a los zaragozanos la hora del Angelus. La instalación costó dos meses de trabajo y ciento sesenta mil pesetas, que aportó el Cabildo. Las que se electrificaron fueron sólo siete de las dieciseis que se cobijan en las torres del Pilar. Nuestro templo es uno de los que más campanas tienen.*

El texto denota un importante cambio: hablan de sólo siete de las dieciseis campanas que existen en las torres. Los campaneros tradicionales consideraban que las campanas del Pilar eran el mejor conjunto de Zaragoza. Cuando ellos se referían a campanas, nunca pensaron en otras que no fueran las suyas, ni siquiera en las campanas del reloj, y mucho menos en las de las otras torres.

Encontramos una primera e importante distinción cultural: para unos, sólo son campanas aquellas dedicadas exclusivamente a los toques tradicionales; las otras, las del reloj, las de las otras torres, no son ya campanas, o por lo menos no cuentan en la disposición. Para los otros, aquéllos que administran el lugar, y tienen la posibilidad de elegir y decidir, para el Cabildo, son campanas todas, incluso las que están destinadas a otros usos o se encuentran en otras torres.

Esta primera electrificación, realizada por los Hermanos Alonso, según la técnica de Vidal Erice (Pamplona) fracasó no sabemos por qué causas. En este primer intento de motorizar las campanas se limitaron a cambiar los yugos de madera por otros de metal fundido, y las campanas daban la vuelta entera, estando todavía instaladas en los amplios ventanales de la torre. Las campanas volteaban, por tanto, pero recordemos que los campaneros tradicionales sólo empleaban este toque una o dos veces al año. La primera electrificación fracasada, hubo otra posterior, hecho que relata el autor ANONIMO (1977) antes citado:

La segunda instalación eléctrica de la sonería del Pilar se inauguró el 11 de octubre de 1969, poco antes de dar comienzo la presentación de la reina de las fiestas.

Esta segunda instalación supuso un cambio revolucionario: el texto ya introduce una palabra nueva, en la cultura aragonesa: sonería. En la tradición campanil centro-europea, una sonería, en francés sonnerie, es un conjunto de campanas que tocan a medio volteo.

La nueva electrificación fue realizada por la prestigiosa casa Guixà, de Monistrol de Montserrat, estando encargado del estudio y de la realización ARCADÍ CASASUS. Esta empresa recicladora de campanas es posiblemente la que trabaja en la actualidad con una mayor limpieza y perfección en el conjunto de fabricantes e instaladores de campanas de todo el Estado.

Introdujeron una extraña manera de sonar las campanas, distinta a las conocidas por estas tierras aragonesas. En un artículo antológico de autor ANONIMO (1972c) publicado en la "Hoja Parroquial" de la parroquia de Santa Engracia justificaban la innovación:

¿En qué consiste la nueva reforma de la sonería de nuestras campanas? Pues, sencillamente, en la electrificación y automatización del sistema campanil mediante la instalación de motores de semivolteo. El semivolteo trae como consecuencia un control más perfecto de la sonoridad de cada campana, pudiendo tener las máximas resonancias y los máximos efectos. Por el sistema de medio volteo las campanas se balancean hasta una altura aproximada de 180° y el badajo golpea a la campana cuando ésta ha alcanzado su punto máximo ascendente. Una vez que ha golpeado el badajo, se retira rápidamente y baja junto con la campana, golpeando a continuación y de la misma manera en el lado contrario. Como se comprende, el ritmo de la campana es siempre acompasado, ya que se basa en la ley del péndulo, siendo su sonoridad perfecta. Este sistema está fundado en los estudios del decimonónico artífice vienés Christian Doppler y sustituye al antiguo voltaje total a mano o eléctrico, en el que el badajo, golpeando brutalmente la campana en la fase descendente, ahoga en gran parte la sonoridad.

La nueva instalación de las campanas del Pilar generaba una perfecta sonoridad, introducía unos ritmos acompasados, creaba vibraciones equilibradas.

Para producir tales efectos regulares, las campanas fueron desmontadas del campanario, en cuyo interior, en el espacio que ocupaba la campana grande, colocaron una estructura paralelepípeda, metálica y elástica, que sólo está fijada por su parte inferior a la torre.

Volvieron a instalar las campanas, dentro de la torre esta vez, las pequeñas por encima de las mayores. Dos de ellas estaban rotas, aquellas que los campaneros llamaban la Josefa y la Joaquina. La tercera desmontada, que aún sonaba para los campaneros, fué la Teodora, la otra pequeña, de 475 Kg. de 1828.

Introdujeron otras dos, las del reloj. Hubo otro importante cambio en la disposición, término que, como ya dijimos, tiene múltiples significados para los viejos campaneros

zaragozanos: quería decir número de campanas, notas de estas campanas y también lugar que ocupan en la torre las unas con respecto a las otras.

Las campanas renovadas están ahora dentro de la torre, y ya no pueden voltrear. Tampoco es posible repicar como antes, y no sólo por el cambio de lugar: en este tipo de instalación se requiere un gran badajo muy pesado y largo, necesario para el nuevo toque pendular.

Las siete campanas instaladas en la torre vieja del Pilar son, de mayor a menor, según los textos de autor ANONIMO (1969c):

- la Pilar, de 3.000 Kg, de 1866.
- la Braulia, de 1.500 Kg, de 1783.
- la Atanasia, de 1.500 Kg, de 1794.
- una campana del reloj, inglesa, de 580 Kg, de 1764.
- la Jacoba, de 230 Kg, de 1804.
- una campana del reloj, inglesa, de 100 Kg, de 1764.
- la Ana, de 50 Kg

No termina aquí el proceso de cambio. Tres años más tarde llegaron a Zaragoza, para ser instaladas en la sonería otras dos campanas, recién fundidas, que completaron el nuevo conjunto. Según ANONIMO (1972b):

Se han adquirido dos nuevas campanas, con lo que se completa el sistema de sonería del Pilar. Estas campanas han sido fundidas con otras que había rotas en la Basílica, y el trabajo se ha realizado en Montserrat. Una de las campanas, la mayor, pesa 1.700 kilos y lleva por nombre el de "Petra-Paula", en recuerdo y homenaje del Papa Pablo VI y del Arzobispo de la diócesis, doctor Cantero. También lleva una inscripción en la que indica que todos debemos seguir las huellas de estos dos santos. La segunda es más pequeña, pesa 308 kilos y lleva por nombre "Isabel", en recuerdo del séptimo centenario del nacimiento de Santa Isabel, infanta de Aragón y reina de Portugal. Las dos campanas llevan fecha de 1971, año en que fueron encargadas... Esta gran campana que se coloca ahora es la tercera en tamaño. La primera sigue siendo la del reloj, que a su vez es una de las más grandes de España después de las que existen en Toledo y Valencia.

El sistema de sonería quedó completado en el Pilar, y existen numerosas referencias en la prensa de entonces; los titulares de una entrevista publicada en el "Heraldo de Aragón" [ZAPATER (1972a)] dicen: *Llegaron las dos nuevas campanas que faltaban. Pronto quedará completo el sistema de sonería de la basílica del Pilar. Consta de diez campanas, incluyendo la del reloj, que es la tercera de España por su peso. «Ya tenemos las notas que faltaban: el Do sostenido y el Si3, con todas sus armónicas y concomitantes.»*

El excelente técnico ARCADI CASASUS hablaba en esa entrevista de las nuevas campanas y sus inscripciones, afirmando entre otras cosas [ZAPATER (1972a)]: *El campanario constituye un conjunto musical perfecto; en adelante sonará mucho mejor... El*

conjunto musical campanil del Pilar consta de diez campanas, incluyendo la grande, la del reloj, que también hay que poner en juego, aunque está en distinta torre, con el conjunto de sonería... Las dos campanas, las dos notas que faltaban, ya están aquí. Pronto completarán el conjunto musical del campanario pilarista... En la fundición han utilizado tres campanas que estaban rotas. La sonería campanil de la basílica del Pilar expandirá armónicamente sus notas; el lenguaje universal de las campanas volará de la mano del también lenguaje de la música.

De otro artículo del "Heraldo de Aragón" de los mismos días entresacamos otra frase que recalca esta idea [ZAPATER (1972b)]: *Pronto nos ofrecerán su especial sonido, las dos notas que faltaban para que el sistema de sonería quede completo.*

La nueva sonería, que es un nombre europeo y totalmente ajeno a la tradición en Aragón, queda casi completa, en espera de poder unir más adelante la campana de las horas que está en otra torre de la basílica.

Las campanas no pueden repicar, ni tampoco bandear, dando la vuelta completa; a partir de ahora oscilarán al estilo centroeuropeo, que es para la tradición aragonesa el toque de muerto rico por excelencia. Los instaladores piensan que sus toques llaman a la fiesta, y para los viejos zaragozanos les recuerdan los solemnes entierros de su juventud.

Las campanas de la Seo de Zaragoza y su electrificación

La electrificación de las campanas de la Seo, que siguió un proceso mucho menos elaborado, también muestra el desprecio de los mecanizadores hacia los viejos toques. Desde la muerte de FELIPE GOMEZ sólo tocaron las campanas de esta Catedral de manera esporádica, y no llegó a haber una persona dedicada exclusivamente o por lo menos principalmente a hacer sonar esas campanas a lo largo del día. La primera visita del Papa Juan Pablo II a Zaragoza motivó al Cabildo a buscar una solución de compromiso para que tocasen nuevamente, ya que, como dijo AGUSTIN PINA, Deán del Cabildo: *¡Cómo vamos a dejar mudas las campanas de la Iglesia Mayor!*

No se encontró mejor solución que electrificarlas, pero como los presupuestos económicos disponibles no eran elevados, se pensó en poner martillos eléctricos adosados a las campanas.

La instalación se realizó por la Casa Guixà, los mismos que modernizaron las campanas del Pilar. Desde un punto de vista tecnológico la instalación fue perfecta, pero tampoco se reprodujeron los toques antiguos. ARCADI CASASUS diseñó el repique más simple: la mitad de las campanas de la torre suenan juntas; luego suena la otra mitad y

finalmente hay un momento de silencio, similar en su duración a los otros dos momentos, o quizás es un poco más largo.

El instalador, como nos afirmó en una comunicación personal, eligió él mismo el repique, y desconocía cuál era el modo tradicional de repicar en Zaragoza; no había pensado en reproducir con esas campanas la manera de repicar zaragozana. Ni lo había pensado ni se lo habían pedido.

Las campanas de Nuestra Señora de la Asunción de Cariñena

La torre gótica y octogonal de Cariñena tiene cuatro campanas: una gótica, otra del XVII, otra del XIX y otra de este siglo.

Una de las dos menores no era volteada jamás; la otra era tocada al menos cuatro o cinco veces al día, a volteo completo o a semivolteo, según el momento. Las dos campanas mayores eran volteadas, según la importancia de las fiestas: para una fiesta de menor entidad solamente repicaban las cuatro campanas; para una fiesta de segunda volteaba, tras el repique de segunda, solamente la campana menor.

Para fiestas de primera, tras el repique de primera, volteaba la campana mayor, y en casos muy especiales volteaban únicamente las dos campanas grandes. El toque de muerto, un repique muy animado, era tocado con las dos menores en la mano derecha, a través de una combinación de cuerdas; la tercera campana con la mano izquierda y la mayor con el pie.

Hace unos veinte años el último sacristán tradicional, JOAQUIN PINTANEL, emigró a Zaragoza: había recibido una oferta laboral que multiplicaba por diez y seis su salario mensual. Él se ofreció a aconsejar a los electricadores para que instalasen los motores de acuerdo con los toques tradicionales: *Pero para repicar, que además se lo dije yo: "Si quieren electrificar bien las campanas, me llamen ustedes y yo les orientaré y podrán acoplarse a la forma de tocar yo, porque ahora con la electricidad se puede hacer muchas cosas." Pero no han dicho nada; pues digo: "¡Vais a hacer puñetas!"*

Efectivamente, nadie le preguntó nada: en la grabación de sus toques estuvo presente el sacerdote que había tomado tal iniciativa, que nunca había visto tocar y desconocía los códigos de Cariñena.

La electrificación realizada fue la siguiente: la campana pequeña, la que nunca giraba, tiene motor para hacerlo, así como la mediana, para lo que tuvieron que cambiar los yugos de madera, que están pudriéndose en la misma torre, por otros de hierro.

Para cualquier fiesta voltean la pequeña y la mediana, cosa que nunca ocurrió. Y la segunda, precisamente aquella que volteaba dos o tres veces cada día, está inmóvil, así como la mayor. Ambas tienen un pequeño martillo eléctrico que solamente puede dar golpes pausados y no repiques; el toque actual de difuntos es con estas dos campanas, a badajazos lentos.

Los ejemplos citados, con ser significativos al tratarse de grandes conjuntos de campanas, no son más que una muestra de las electrificaciones de toques realizados en los últimos veinticinco años. Cada instalador, con sus normas a cuestas, sin humillarse a preguntar las costumbres locales, instala según su buen entender motores o martillos, en las zonas por las que se extiende su área comercial.

Hay incluso unos instaladores que se dedican a serrar las asas exteriores de la campana, lo que supone unos buenos kilos de bronce por cada una, para instalar con mayor facilidad su moderno yugo metálico, a través de unos taladros en la parte superior de la mutilada campana.

Las restauraciones de monumentos nacionales

Las restauraciones de monumentos nacionales no son mucho más afortunadas y citaré dos casos en los cuales no se han cambiado, de momento, las campanas, aunque los toques han quedado casi imposibilitados por las actuaciones de los responsables restauradores que han despreciado igualmente las campanas, su colocación y los toques que podían producirse según esa combinación.

La torre de la Catedral de Jaca

La Catedral de Jaca ha sufrido una reciente y larga restauración, en la que me limitaré a los efectos producidos en la torre y los sistemas de toques tradicionales. Hay cuatro campanas grandes en un mismo nivel, de las que voltean las tres menores y dos campanetas unos cuantos metros más arriba.

Todas las campanas eran tañidas con un sistema de cuerdas muy parecido al de un carillón, no en vano está Jaca en una de las vías del Camino de Santiago, y es posible que tales técnicas fueran introducidas desde el centro de Europa; son las únicas similares que hemos recogido. Las cuerdas llegaban hasta mitad de la torre, donde estaba antes la vivienda de la familia de sacristanes y campaneras. A la hora de la restauración, que ge precisamente pocos meses después de la muerte del último sacristán tradicional, aunque su mujer seguía ejerciendo de campanera, fueron destruidas todas las cuerdas para el

toque, desapareció la vivienda y el banco de madera desde el cual tocaban, fueron levantados los suelos y sustituidos por maderas de calidad sospechosamente baja.

La campana mayor, que tenía una pequeña habitación dentro de la gran sala de las campanas, se liberada de las paredes que la rodeaban, con lo que cambió radicalmente su sonoridad. Las campanetas, las dos campanas pequeñas, fueron entabacadas, sin pensar en dejar espacio para el paso de cuerdas para el repique.

Ante tantos cambios, nuestra campanera, CONCHA DEL CACHO, al pedir explicaciones, recibió una respuesta que aún le duele, y que suele repetir a los visitantes: *¡Esas campanas que las electrifiquen, que eso ya está pasado de moda!*

Las campanas están sufriendo en setiembre de 1987 un salvaje proceso de electrificación por el mismo instalador que destruyó el conjunto tradicional del Pilar de Zaragoza.

Aunque parte de supuestos correctos, para una mentalidad centroeuropea (trabaja con patentes y materiales alemanes), los toques que pretende imponer no tienen relación alguna con los acostumbrados en Jaca. Es posible que, mediante la Ley de Patrimonio (Ley 16/1985, de 25 de Junio, del Patrimonio Histórico Español) se le obligue a echar marcha atrás, dejando las campanas como estaban e instalando una mecanización alternativa, por medio de ordenadores, que respete y reproduzca los toques tradicionales, sin dejar de impedir el bandeado y repique manual cuando se desee.

Barbastro (Catedral)

Otro caso similar de restauración en la cual no se han tenido en cuenta ni las campanas ni las necesidades de los que las tocan, es el de Barbastro. Su torre exenta, que pudiera ser una torre mudéjar recubierta de piedra, constaba de una torre interior de ladrillo, con diversas habitaciones en los distintos niveles, y una torre exterior, unidas por una escalera de ladrillo. El nivel de las campanas era una gran habitación hexagonal, con amplios ventanales, en cuyo centro se instalaba la última campanera que pulsaba las cuerdas unidas a los badajos de las cuatro campanas actualmente existentes.

Tras la restauración vaciaron las diversas estancias de la torre central hasta el nivel de las campanas, dejando un gran pozo interior que modifica la resonancia de las campanas y que impide la colocación del actual campanero en el centro; ha tenido que improvisar un sistema de poleas que le permite tocar desde un lado, con cierta dificultad, pero alguno de los toques tradicionales es imposible de volver a ejecutar, en especial el

volteo de la gran campana mayor que añade a la peligrosidad de la técnica la cercanía del pozo central.

La mecanización de ciertas campanas en Aragón así como alguna de las restauraciones de torres, han modificado radicalmente la colocación y el uso de las campanas. En este proceso se oponen y enfrentan dos modos de concebir y practicar los toques de campanas que corresponden a dos maneras opuestas de ver el mundo. Los campaneros tradicionales representaban, posiblemente, un modo más arcaico y localista, de participación y de comunicación. Las nuevas campanas, motorizadas representan, seguramente, una manera moderna, mucho más universal, de producir música, de modo automático.

¿Quién fue el responsable de tal elección? En muchos casos, ni siquiera la hubo: los viejos campaneros habían muerto ya, o eran muy ancianos, y difíciles de localizar. Los instaladores de campanas, con sus ideas estéticas a cuestas, supieron ofrecer un producto comercial atractivo, regular, cómodo, de acuerdo con los valores actuales. No hubo siquiera elección. A todo caso, una desidia creciente, un desprecio inconsciente de lo antiguo, un desconocimiento de los antiguos valores que animaban y justificaban los viejos toques de producción manual. En esta lucha entre dos culturas, la de los campaneros, arcaica, desapareció casi sin dejar rastro.

La electrificación aparece como un hecho tecnológico muy bien realizado y como un hecho cultural ambiguo. Desde un punto de vista tradicional, la electrificación supone un asesinato, el fin de un largo estilo, basado en lejanas e imprecisas raíces históricas, de comunicar y de hacer música en el espacio sonoro colectivo. Desde el punto de vista moderno supone un gran avance: por fin se introduce la armonía y la homogeneización, con respecto a unas reglas musicales centroeuropeas.

Campanas tradicionales contra sonerías (otra estética)

La campana tiene, por su forma, materiales y construcción, una serie de características sonoras, como son la nota fundamental, la nominal, la octava baja o hum, la tercia menor, la quinta y otros varios armónicos. Tales características no son debidas al azar sino a una voluntad estética, más o menos manifiesta y voluntariamente buscada por parte del fundidor. Aunque carecemos de cualquier estudio sistemático de nuestras campanas, es fácil intuir que las de ciertas regiones o las fabricadas por ciertos fundidores tienen características comunes, que han variado a lo largo de los siglos.

Pero la campana únicamente comienza ahí: la forma en que está colocada determina las posibilidades sonoras, los ritmos que se pueden producir. He dicho bien determina, porque el contrapeso, de una u otra madera, más o menos pesado con relación a la campana, con ejes más o menos elevados con respecto al giro del badajo, permite solamente unas pocas posibilidades rítmicas, ciertamente buscadas, y de acuerdo con los cánones estéticos del lugar.

A esto hay que añadir las condiciones de colocación en la torre: la campana, más o menos elevada con respecto al suelo, podrá ser tañida solamente con ciertas técnicas tradicionales, que se adaptarán a las características que determina el contrapeso.

No se trata de elucubraciones o de hipótesis nuestras: he podido comprobar como campaneros con un sistema de toques muy elaborado y que tuvieron la desgracia de tener alguna campana rota, exigían a los fundidores que instalasen las campanas precisamente de cierta manera para conseguir los efectos sonoros tradicionales del lugar. También he podido comprobar como campaneros con sistemas de toques deteriorados no influían en la colocación de campanas nuevas y se lamentaban de tener que acomodarse a la nueva instalación, que no estaba acorde con el modo que ellos tenían de tocar.

En este sentido pueden ser interesantes un par de citas que demuestran que las campanas, su sistema de contrapeso y su colocación en la torre forman un conjunto, un pequeño sistema local directamente relacionado con los toques. Así FERNANDO MILLAN, hijo y ayudante del último campanero de la Basílica y Catedral del Pilar de Zaragoza decía: *Sí, se toca distinto, pero es porque la disposición que tienen las campanas, porque en cada iglesia la disposición de las campanas es distinta y además el sonido y además el campanero. [Disposición, que quiere decir colocación en cierto lugar de la torre] porque la combinación de los sonidos en todas partes no se puede hacer igual, y al no poderse hacer, ya no hay una buena composición.*

Algo parecido dijo JOAQUIN PINTANEL, sacristán y campanero de Cariñena, al dirigirse a grabar sus toques: *Sí, sí, sí, y están en la misma posición. Estando en la misma posición no hay; peor sería si las hubieran cambiao, entonces ya el toque sería de otra forma, ya no podría calibrarla en la forma de tocar, porque aquí hay varios toques.*

Creo necesario insistir en lo de pequeños sistemas locales: los toques de campanas, en cuanto a contenido, suponían uno de los medios de comunicación más eficaces para comunidades de tamaño pequeño o medio: no era preciso tener conectado ningún receptor, para alcanzar sus mensajes. El contenido de estos mensajes está relacionado, o parece estarlo, con el tamaño de la comunidad y las complicaciones de la

vida social; varía desde los cuatro o cinco toques de un pueblo, hasta los cerca de doscientos de una gran catedral, y en este sentido es bastante fácil comparar los sistemas de toques de dos comunidades similares.

Ahora bien, si hay una cierta estabilidad en cuanto a los contenidos, con pequeñas variaciones que reflejan algunas peculiaridades locales, hay una variación total en cuanto a los repiques y toques producidos. Quiero decir que solamente se encuentran ciertas características comarcales, pero que los toques entre localidades cercanas suelen funcionar por oposición, quizás en búsqueda de una identidad local. Se trata, o mejor aún, se trataba de sistemas coherentes, en los que la colocación estaba relacionada con la sonoridad y la altura de las campanas, con el número de toques y con las técnicas producidas.

esto quiere decir que incluso para los que hemos trabajado en más de cien lugares distintos y alejados, al llegar a una torre no sabemos que técnicas emplearán, dentro de ciertos límites, y al escuchar un toque es muy difícil interpretarlo para gente ajena a la comunidad. Tenemos grabados toques de fiesta que suenan lentos como para un entierro, toques de muerto rápidos y rítmicos, volteos lentos para las fiestas en un pueblo, volteos rápidos para otro pueblo cercano y repique en su lugar en un tercero.

La campana es sólo el principio; su colocación tradicional estaba íntimamente relacionada con las técnicas posibles para hacerla sonar, y estas posibilidades quedaban restringidas a unas pocas técnicas reales, relacionadas con las normas estéticas del lugar, no siempre evidentes.

Sugería el fundidor de las dos últimas campanas [ZAPATER (1972a)] que la sonería campanil del Pilar expandirá armónicamente sus notas; el lenguaje universal de las campanas volará de la mano del también lenguaje de la música. Definía, curiosamente, el lenguaje de las campanas como universal, mientras que el lenguaje de la música quedaba menos definido. Efectivamente la música como lenguaje no es universal: hay muchas maneras de ordenar la música, muchos modos locales, distintos según las culturas, de estructurar la música, de construir un lenguaje musical. Tampoco el lenguaje de las campanas, a pesar de tales afirmaciones, es universal; hay muchas maneras de diseñar los toques, hay modos distintos de organizar mensajes y formas campaniles. Y ninguno puede considerarse mejor ni peor, excepto para sus propios autores. Esos instaladores pensaban que ahora la sonería estaba completa: *El campanario constituye un conjunto musical perfecto; en adelante sonará mucho mejor.*

Los viejos campaneros, que sabían sacar el sonido a las campanas, creían que la antigua disposición de las campanas del Pilar era la perfecta; para esos campaneros las campanas eléctricas *Podemos decir que están deshumanizadas las campanas, ¡deshumanizadas totalmente! ¡Una máquina! ¡Una máquina de hacer ruidos!*

La música que ellos creían producir se ha convertido en ruido:

¡Ruido, ruido, que hicieron ruido las campanas! y, lo ratifico, para que la gente se diera cuenta de que había una fiesta o una cosa determinada pero el toque de la campana, el arte de la campana desapareció totalmente!

Música, ruido: dos palabras opuestas para definir un mismo fenómeno, según nos hable uno u otro interlocutor. Los campaneros hablan de pérdida: el arte de la campana se perdió totalmente y se impusieron costumbres ajenas, modos extraños de hacerlas sonar las campanas:

Ya no es, ya no es el sonido de la campana, porque lo oyes en un pueblo mismo, bin/pon [imitando el sonido del volteo], y es el sonido de una campana; porque si la tocamos al estilo de Quasimodo, de París con el pli-plon-plon-plon ese [imitando el sonido del semivolteo actual] no tiene sonido; o sea, que lo toquen allí, pero aquí no.

El campanero tradicional trata de expresar con sus palabras que un volteo produce un sonido distinto a cada uno de los dos golpes, mientras que el semivolteo actual, con su plon repetido es monótono, y propio de otros lugares. Incluso un toque de pueblos, que no es el antiguo toque ciudadano, es mejor que lo que hacen ahora. El mismo informante critica la primera electrificación:

¡Ya tocaban desde abajo, a base de eléctrico, y, ya, nada, tampoco sonaban! Porque, ya, ¿cómo va a sonar? Un toque seguido, bum/bum/bum/bum/bum/, sin más... Pero no, no entienden el sonido que tiene que tener.

Es realmente difícil encontrar dos mundos más opuestos, dos versiones de la realidad más extremas, en una misma época, y con respecto a unos mismos instrumentos. Las campanas, poco a poco, empezaron a tocar movidas por motores. La versión oficial justificaba la motorización porque cada vez era más costoso y difícil encontrar campaneros: resultaba aparentemente más barato comprar unos motores que pagar sueldos a gentes que cada vez querían cobrar más. La explicación de los campaneros era justamente la opuesta: tuvieron que dejar de tocar las campanas, porque no les pagaban bastante y porque tampoco era un trabajo con prestigio social:

Bueno, eh... como porvenir, como porvenir no era ninguna clase de porvenir... ¡entonces, ni ahora! En aquella edad [1945] pues no podía uno pensar en dedicarse a tocar las campanas porque no daba de sí para nada... ¡hablando económicamente y de todo! Y naturalmente, pues... ¡hubo que buscar otros caminos más rentables y más con vistas a un futuro!

Los toques eléctricos tienen menos matices y necesitan por tanto más campanas. Las reglas musicales que rigen ahora el nuevo conjunto, la sonería, son otras. Los mensajes son menos importantes: lo que importa es tocar campanas y ya no la información transmitida. El medio (y hemos de acabar siempre citando a MAC LUHAN) es el mensaje: el hecho que las campanas suenen, el mismo toque, ahora más cómodo, es el mensaje, *¡Yo pienso que no! Pienso que no tuvieron ningún... en cuenta nada más que aquello funcionaba apretando un botón y que sonaba y lo que buscaban era que... que hicieron ruido las campanas, para que la gente se enterara de que había campanas y que había fiesta.*

La mecanización y la sustitución de los antiguos toques

Hay dos procesos que conviene separar - aunque en realidad son dos aspectos del mismo fenómeno -. Por un lado está la mecanización y por otro la interpretación de antiguos o de nuevos toques con las campanas mecanizadas. Ya hemos visto que la mecanización se podría explicar por el presunto encarecimiento de la mano de obra. Pero también hemos visto que los motores no intentan reproducir (aunque bien podrían hacerlo) los toques tradicionales.

Vamos a tratar de comprender este extraño proceso en el que los motores no sólo suplantán al campanero sino que sustituyen los viejos toques por otros. Para esto hay que encuadrar los toques de campanas en un contexto, en un modo de vida.

Hay un hecho cierto, fácilmente detectable, y cuya importancia va en aumento: cada vez se toca menos, pues los viejos mensajes se refieren a categorías y a actividades que son menos importantes para el conjunto ciudadano. Asimismo los mensajes pierden casi del todo su importancia en la coordinación de las actividades de toda una ciudad.

No olvidemos tampoco el desprestigio secular del campanero, un obrero que tira de la cuerda, alguien alejado a lo que, dentro de unas normas cultas, se entiende por música. Un campanero es ajeno a la música culta porque se mueve dentro de los valores y la estética de otra manera muy local de hacer música: es un creador y re-creador de lo que ahora llaman la otra música.

Se acumulan pues las connotaciones negativas hacia los toques tradicionales, desde unos planteamientos estéticos, musicales.

- su forma no corresponde a los cánones de la llamada música culta.
- sus mensajes son cada vez menos necesarios para el grupo que los emite y sobre todo para la ciudad que los recibe.

- el campanero es un obrero manual, sin cultura, y de posición social muy desvalorizada.

En este contexto tiene sentido buscar una alternativa a los viejos toques cada vez más vacíos de contenido, incompletos, para una mentalidad moderna. Podríamos definir los toques tradicionales como un medio de comunicación y de expresión: comunicación de mensajes destinados a toda la comunidad, considerada como un solo receptor y expresión del campanero, de su sensibilidad, de su arte, a través de los toques. Las normas estéticas que rigen esos toques son relativamente sencillas y de carácter local. Esas normas suponen la adaptación a unos instrumentos que están ahí, y que pueden y deben tocarse de cierta manera. Pero con esas normas sencillas y locales pueden construirse mensajes complejos, específicos del grupo y adecuados a sus necesidades y a su organización.

Tocar campanas supone finalmente una participación en la producción del sonido, una participación consciente y esforzada en la producción de otras músicas, repletas de información. Los nuevos toques, sin embargo tienen como finalidad principal producir música: la comunicación de la mayoría de los antiguos mensajes es innecesaria. Para producir música, entendiendo como tal la música oficial, la música universal, es decir la dominante en la cultura oficial occidental, son necesarias normas estéticas universales.

El empobrecimiento de los matices conseguidos con las campanas (ahora se intenta que suenen siempre igual) se suple con el enriquecimiento del número de campanas. Así pues consideran que una sonería está completa con tres o cuatro campanas más que antes. Pero aún hay más: si las viejas campanas no son adecuadas, se cambian para conseguir el conjunto ideal según las nuevas normas. Se busca que las campanas toquen ahora con regularidad, mientras que el cambio de intensidad o de sonoridad del tono eran antes necesarios y significativos: la diferencia entre el toque de coro de semidoble y de segunda, interpretado con dos campanas, se basaba en una distinta sonoridad, al repicar y voltear la una o la otra, respectivamente. Dichos matices, que no eran fruto de la ignorancia o del azar sino que eran voluntariamente buscados y reconocidos son ahora substituidos por un ritmo de campana acompasado, con una sonoridad perfecta.

Las electrificaciones realizadas en nuestras campanas tradicionales se caracterizan por una serie de rasgos:

- sustitución de los yugos de madera por otros metálicos, que tienen otra resonancia, otra velocidad de giro. Los antiguos yugos de madera, algunos de gran

antigüedad, son sistemáticamente despreciados, y no se toman a menudo ni siquiera la molestia de destruirlos, con lo que están pudriéndose en el suelo de la torre.

- cambio de lugar de las campanas, para acoplarlas a las necesidades del instalador, sin plantearse nunca la posibilidad de un toque manual.

- fundición de campanas antiguas o reafinación, modificando la curva interior del instrumento en tornos adecuados, para que suenen de acuerdo con las normas estéticas de los instaladores.

- instalación de motores u otros mecanismos eléctricos sin tener nunca en cuenta los toques tradicionales, sino de acuerdo con las normas del instalador: en ninguno de los casos estudiados, y superan los cuarenta, intentaron reproducir los toques antiguos; es más, en ninguno de los casos se les ocurrió preguntar cuales eran los toques locales, sus ritmos, la combinación de campanas empleada.

Escribían los Hermanos ALBAREDA (1979): *Posiblemente se puedan lograr ahora mayores virtuosismos campanísticos, pero aún añoramos al viejo campanero.*

Esto no es cierto. En cualquier diccionario encontramos que virtuosismo es el afán de hacer alarde de técnica en un arte, y ésta es la característica del buen campanero profesional, saber sacar los matices, comprender la campana. Las nuevas campanas buscan justamente lo contrario: ser eficaces, constantes, regulares.

Los nuevos toques se instalarían pues como alternativa contra las irregularidades del campanero, y también por la necesidad de transmitir menos mensajes (que se señalaban precisamente con esas irregularidades, con ese virtuosismo) Ahora, en una ciudad más grande, más alta, más cosmopolita, es preciso buscar una alternativa coherente con los nuevos valores imperantes en el grupo.

El número de mensajes disminuye, y cada vez son más simples, más armónicos. Una consecuencia final, aunque no menos importante: las campanas eléctricas dejan de ser un modo de participar, de producir voluntariamente unos u otros ritmos: son instrumentos movidos por motores que interpretan, que deben interpretar, ellos solos, ciclos predeterminados y controlados: hay pues un proceso de alienación, entendiendo como tal el proceso por el que el otro, y en este caso lo otro ocupa, de manera regular y constante, el quehacer variable y expresivo de unos hombres, movidos por otras reglas estéticas y culturales.

Podríamos esquematizar estas oposiciones que sintetizan dos maneras distintas de tocar las mismas campanas zaragozanas:

campanas tradicionales	campanas modernas
medio de comunicación	medio de producción y de expresión musical
normas estéticas locales	normas estéticas importadas y universales
riqueza de matices	empobrecimiento de matices
pocas campanas	aumento número campanas
adaptación a unas campanas	cambio de campanas
mensajes complejos	mensajes simples
participación	alienación
atraso	modernización
tradición	progreso
esfuerzo	comodidad

Son dos versiones opuestas, pero complementarias de la misma realidad: el toque de las campanas es cada vez menos importante, por eso cualquier cantidad pagada siempre parece excesiva, aunque el salario recibido por el oficio, cada vez menos prestigioso, no dé para vivir. Los mismos campaneros observan, atónitos, que quienes les deniegan un aumento de sueldo de unos cientos de pesetas al mes, se gastan luego cientos de miles en motores y cables eléctricos, que nunca podrán amortizar.

Y entonces piensan los campaneros, los sacristanes, y muchos otros afectados por la electrificación, entre los que no hay que olvidar a los zaragozanos, destinatarios del mensaje, que las electrificaciones han tenido lugar por comodidad de Cabildos, en Catedrales y de párrocos en parroquias: *dicen que se han electrificado las campanas para no molestase'n; pa no incomodase'n.*

En parte tienen razón: resulta más cómodo, como decía la "Hoja Parroquial de Santa Engracia" no depender de alguien, que a lo mejor está ocupado en otros menesteres y no puede acudir a tocar; los motores, excepto casos cada vez más contados de falta de corriente eléctrica son unos servidores fieles e instantáneos. Parece que se motorizan las campanas por encarecimiento de mano de obra.

Aunque tampoco debemos olvidar que esta mecanización se realiza justamente en una época en que la industrialización, la mecanización, la racionalización, son valores de moda: precisamente estas electrificaciones se realizan, mayoritariamente, en la crítica década de los años sesenta.

Es preciso retener estos valores (racionalización, homogeneización, mecanización, simplificación, secularización, incluso cierta idea de ahorro económico sin olvidar al

progreso) a la hora de entender el aspecto más trascendente de la electrificación de las campanas que permite explicar la causa por la cual los motores no reproducen los antiguos repiques y otras partituras musicales tradicionales. El resultado conseguido, cierto proceso de homogeneización a nivel no solamente local sino de grandes áreas, incluso suprarregionales, no parece ser fruto de una decisión madura sino el reflejo de los intereses y la expansión comercial de algunos industriales agresivos: al escuchar unos toques de campanas ya no es posible, como antes, saber la comarca, incluso el área cultural de donde proceden los ritmos o los bronces, sino que se puede reconocer cual de los cuatro o cinco industriales ha sido el que las ha electrificado. Por eso, en Zaragoza, las campanas han perdido aquella cierta unidad que les caracterizaba: ahora solamente reproducen la idea de cada electrificador.

Un informante anónimo, sacristán del Portillo de Zaragoza, entrevistado por MIGUEL ANGEL MOLINA SANCHEZ, lo contaba así: *Antes los toques iguales, de diferentes iglesias, se parecían mucho, pero ahora, además de ser un toque más imperfecto, no se parecen casi.*

El futuro de las campanas

Las campanas, cuya función de comunicación y coordinación ha desaparecido por completo en las ciudades y en gran parte en villas y pueblos de Aragón, pueden volver a sonar, en otro contexto, y para otras necesidades comunitarias. Propondremos, a continuación, algunas alternativas de presente y futuro para las campanas, de acuerdo con las experiencias europeas e incluso las llevadas a cabo en nuestras tierras.

El cambio de mentalidad hacia los bienes culturales

El concepto de bien que integra el Patrimonio Histórico es muy amplio, puesto que no solamente se refiere al edificio o al objeto, sino que incluye su contexto, es decir todas aquellas características que completan y condicionan el uso y el significado históricos de ese bien en la comunidad en la que se encuentra. La Ley de Patrimonio

Entiende por expoliación toda acción u omisión que ponga en peligro de pérdida o destrucción todos o alguno de los valores de los bienes que integran el Patrimonio Histórico Español o perturbe el cumplimiento de su función social. (Artº. cuarto)

Un paso más en la consideración y en la protección de los bienes muebles o inmuebles que integran el Patrimonio Histórico es tratarlos como Bienes de Interés Cultural:

Los bienes muebles integrantes del Patrimonio Histórico Español podrán ser declarados de interés cultural. Tendrán tal consideración, en todo caso, los bienes muebles contenidos en un inmueble que haya sido objeto de dicha declaración y que ésta los reconozca como parte esencial de su historia. (Art. veintisiete)

El bien cultural se convierte, según la Ley, en un objeto o un edificio que no puede ser desgajado del conjunto sin ser gravemente mutilado. Del mismo modo algunos bienes muebles no pueden ser separados del edificio para el que fueron concebidos, ni de su función original sin quedar empobrecidos. De acuerdo con estas proposiciones cobra nuevo sentido el viejo concepto de restauración: se trata ahora de rehabilitar y proteger los bienes de tal manera que recobren su uso y su contexto.

Tales restauraciones han de ser reversibles, es decir que no causen males irreparables a los objetos o edificios restaurados. No quiero extenderme en estos conceptos, pero creo haber definido la existencia de bienes culturales, que han de ser protegidos, conservados y transmitidos en su contexto, en integridad. Veamos de qué manera pueden aplicarse estos conceptos a los bronces tradicionales.

Las campanas forman parte de un conjunto mucho más amplio que incluye desde su sonoridad original hasta los condicionantes de su colocación. Tales campanas, de acuerdo con las propuestas que he enunciado antes, no pueden ser desgajadas de su contexto (colocación con yugos de maderas, toques y técnicas tradicionales) sin ser gravemente mutiladas.

En resumen, si lo que se pretende es una mecanización y electrificación de campanas, la desaparición total de los toques tradicionales, el cambio absoluto de sonoridad de las campanas, los procesos de electrificación deben ser apoyados y aplaudidos. Pero entonces se tratará de una absoluta y total expoliación, tal y como la entiende la Ley, en la cita transcrita al principio, una acción que destruye casi irremisiblemente la mayor parte de los valores de unos bienes que integran el Patrimonio Histórico.

Propuestas para una motorización alternativa

¿Es posible alguna alternativa frente a este proceso, aparentemente irreversible, de sustitución de los toques de campanas tradicionales, con normas locales por toques estándar, adecuados a los intereses económicos y comerciales de los instaladores?

La primera alternativa viene condicionada por la nueva actitud ante los Bienes Culturales, que no solamente abarcan bienes inmuebles, sino objetos e incluso el uso colectivo de esos enseres. También colabora la amplia gama de recursos tecnológicos

actuales, económicos, versátiles y eficaces, de los que disponemos: con el empleo de microprocesadores que gobiernen motores y otros ingenios electromecánicos es posible hacer que las campanas interpreten toques de acuerdo con una estética y sonoridad tradicionales.

Es posible programar los ordenadores de tal modo que estén sujetos a cambios de humor: el toque, dependiendo de ciertas circunstancias aleatorias y buscadas puede durar más o menos o tener más o menos volumen sonoro de acuerdo con las ganas que ese día tenga la máquina.

Si a esto unimos una actitud de restauración, es posible mantener la campana en su conjunto tradicional, tañida mediante un automatismo instalada de tal modo que los aparatos puedan ser desconectados y que no impidan, en ningún sentido, el toque manual, con las técnicas, cadencias y esfuerzos tradicionales.

Los microprocesadores permiten también experimentar nuevas sonoridades, quizás difíciles de ejecutar con técnicas tradicionales, y mucho más creativas que las producidas por motores: combinaciones sonoras imposibles para un mundo nuevo. Cabría, incluso, recuperar, bajo el mando de un ordenador central, los toques variados y coordinados de todas las campanas de una ciudad, por no extendernos por territorios más amplios, para un día de fiesta o de dolor general.

Los carillones, una música lejana y ajena a nuestra concepción de las campanas y de la música, podrían ser también introducidos, en nuevos contextos, en parques o en campus universitarios, para aportar, con la práctica cotidiana o los conciertos, un enriquecimiento del paisaje sonoro.

Estas alternativas suponen un fuerte esfuerzo, de imaginación y de investigación, para los actuales fundidores y motorizadores, por cuanto tendrían que cambiar en dos sentidos: hacia una tecnología en punta, muy compleja, y hacia la investigación y la puesta en práctica de la Tradición. Ya vimos que ellos propusieron una fácil vía de ruptura con la estética tradicional y de acuerdo con las posibilidades simplistas y regulares de los motores.

Hacia una motorización de las campanas dentro de la Ley del Patrimonio

Sería necesario reconsiderar las campanas como objeto de patrimonio, que no puede ser sacado de su contexto (colocación, instalación) sin ser gravemente manipulado. Por otro lado sería preciso controlar a los fundidores y a los instaladores de

campanas eléctricas; tal control debería quedar limitado a las campanas tradicionales, puesto que en lugares sin tradición, como los barrios nuevos de las ciudades, puede ser interesante buscar nuevos modos de expresión comunitaria a través de campanas, como carillones.

Puede servir de referencia el caso holandés o el francés: toda campana anterior al siglo XX está catalogada, y no puede ser modificada sin un informe previo de Bellas Artes, especialmente si se trata de una electrificación.

Una campana histórica no puede ser refundida, aunque esté quebrada. Parece que hay posibilidades de soldar campanas, aunque la tecnología centroeuropea es más cara que la refundición. De cualquier modo, si se funde otra campana en sustitución de la antigua ha de tener las mismas características, es decir la misma composición de metal, las mismas curvas, similares inscripciones e iconografía.

Algunos fundidores holandeses son capaces de este trabajo, que exige un gran desarrollo de la industria, empleando incluso ordenadores para el diseño de la campana que ha de ser idéntica, en todos los sentidos, a aquella que sustituye. Afirmaba uno de los fundidores españoles más dinámicos (en el sentido de extender sus redes comerciales por todo el Estado y trabajar con los más bajos presupuestos) que con tres millones de parados no podemos guardar campanas viejas, que sólo son chatarra.

Cualquier campana antigua, si está quebrada, no debe ser refundida automáticamente, sino que debe ser conservada, bien en un museo local, bien en un inexistente museo nacional. Los franceses, los holandeses, tienen sendos museos de campanas, cercanos a grandes fundiciones, y tengo la evidencia que los fundidores pueden pagar sus impuestos en campanas arcaicas. Habría que encontrar unas fórmulas para controlar toda campana antigua que pasa por manos de fundidores (en estos momentos es directamente troceada y refundida, sin ningún tipo de estudio, sin ningún documento que dé fe de su existencia).

Habría que encontrar maneras de reunir las campanas históricas, y el pago de impuestos con ellas pudiera ser una de ellas. También es necesario estudiar las características físicas (análisis de metal, curvas, posibles resonancias) así como las culturales (epigrafía, iconografía) de esas antiguas campanas, lamentablemente mudas y expuestas a la rapacidad de cualquiera de los agresivos fundidores.

Es preciso un informe previo a toda electrificación para que ésta
- reproduzca los toques tradicionales de la manera más aproximada posible (lo que hoy en día es factible gracias a los microordenadores, y conozco algún ejemplo)

- permita el toque manual, sin interferir y sin producir cambios que modifiquen el sistema

- no altere la sonoridad del conjunto, en ninguna de sus partes, desde el yugo de la campana, el atado del badajo o la colocación en uno u otro lugar de la torre.

Será necesario elaborar planes de conservación integral, será necesario plantear y promover estudios acústicos, mecánicos, epigráficos, iconográficos, antes que las campanas, sometidas a un mercado salvaje de compra y venta, desaparezcan como lo están haciendo sin el menor control. Es preciso controlar a los fundidores, impulsándoles a la conservación, a la investigación sonora, y prohibiéndoles su trabajo fácil y vandálico de destrucción de chatarra y de madera vieja. Ellos presuponen que la electrificación es la alternativa definitiva, total, a los toques tradicionales y omiten cualquier referencia a la posibilidad de tales toques con las técnicas necesarias para producirlos.

A continuación describiré una serie de propuestas para una restauración de unos Bienes de Interés Cultural. Será preciso distinguir dos aspectos distintos: la restauración de las campanas y la mecanización de los toques.

Creo casi innecesario repetir que la restauración de un juego de campanas exige la refundición de las campanas rotas o añadidas de tal manera que tengan las mismas características (sonoridad, forma, tipos de asas, inscripciones y grabados, composición de metales) que las campanas antiguas. En este sentido, antes de aprobar un presupuesto de refundición es preciso recibir la garantía total de que las nuevas campanas serán similares a las antiguas. Hay fundidores que saben hacer, y que recurren a las más modernas tecnologías (empleo de ordenadores para construir modelos de curvas) para llegar a tales resultados. Se requiere asimismo la garantía de los fundidores para la reafinación o refundición de las campanas nuevas (y en buen uso) para ponerlas de acuerdo con las otras.

En el primer caso (reafinación en un torno vertical o con otras técnicas) la campana reafinada deberá tener al menos las cinco notas principales, el llamado Hum (octava baja), la nota fundamental, la tercia menor, la quinta y la llamada nominal u octava alta, en relación similar a las otras del juego.

Las campanas refundidas deben tener las mismas características que las rotas, es decir: similar composición de metal (para lo que se requiere los correspondientes análisis metalográficos), similares curvas, iguales inscripciones, admitiéndose únicamente la mención de la refundición y la fecha, iguales grabados (cruces, relieves de santos,...) y

por supuesto las mismas características sonoras que la anterior, al menos en los cinco armónicos antes citados.

La restauración completa de la campana exige su colocación del mismo modo que tenía originalmente: en nuestro caso se trata de la construcción de yugos de madera, de badajos aislados acústicamente y de colocación a la altura y lugares tradicionales de la torre. Sin tales requisitos tampoco es posible hablar de restauración, sino de una expoliación parcial.

La mecanización supone otra serie de problemas: en este sentido, aunque llegásemos a conservar la campana con todos sus accesorios, pero con unos ingenios electro-mecánicos que la hiciesen sonar según el buen gusto del instalador, seguiríamos sufriendo de una expoliación parcial. La mecanización debiera evitarse, aunque quizás sea conveniente realizar algunos toques o incluso todos desde la misma iglesia.

Si es así, dicha mecanización ha de seguir las siguientes condiciones para seguir tratándose de una restauración: los ingenios eléctricos han de ser gobernados por ordenador, con unos programas adecuados que no solamente repitan los toques tradicionales, sino que los hagan de manera creativa. Esto no es excesivamente caro y es totalmente realizable: el microprocesador bien programado es capaz de hacer los repiques más variados sin repetirse jamás. El campanero hará pequeñas variaciones que repitan la creatividad de los campaneros humanos.

La mecanización ha de estar hecha de tal manera que no impida de ningún modo el toque manual, con las técnicas tradicionales; es decir, para una víspera de fiesta, para cierta ocasión o simplemente por el placer de hacerlo, el grupo de campaneros puede subir, instalar sus cuerdas y ponerse a tocar sin que los mecanismos adosados impidan lo más mínimo dichos toques consuetudinarios.

En este sentido sería mucho más creativo fomentar grupos de campaneros, como ya existen en varias ciudades aragonesas y valencianas y en cientos de localidades europeas, que suben a tocar para las fiestas, que instalar unos mecanismos para los toques, pero de cualquier manera dichos mecanismos han de permitir tales técnicas y sobre todo han de imitarlas: volteos a velocidad y sentido variado, repiques con ritmos muy rápidos y volumen del golpe variable.

No se trata de una alternativa utópica: hace veinte años, cuando las grandes electrificaciones, era impensable reconstruir con relés y otros mecanismos eléctricos los toques tradicionales, pero los microordenadores, en la actualidad, son capaces, también, de tocar creativamente campanas. No debe aceptarse ningún proyecto que no contemple

la restauración de los juegos tradicionales, incluyendo ahí las campanas en su sonoridad original, su colocación con yugos de madera y los toques al estilo antiguo.

En cualquier caso, la mecanización debe reproducir los toques tradicionales de forma absolutamente idéntica y creativa, para lo que sería necesaria una investigación exhaustiva antes de la programación. Si llegara a hacerse, deben introducirse en los programas todos los toques tradicionales posibles, muchos de ellos perdidos, como los repiques de los sábados como vísperas de fiestas, o los toques de oración al amanecer, al mediodía y al caer el sol. Una restauración de los toques no debe limitarse a reproducir los que simplemente llaman sino igualmente los que acompañan y los que marcan las partes de tiempo diario, semanal y festivo...

Consideraciones sobre las nuevas campanas

Estas opiniones no afectan a la construcción y electrificación de nuevas campanas en nuevos entornos, por cualquiera de los prestigiosos fundidores aún existentes. La instalación de nuevas campanas y de nuevas formas de expresión a través de ellas ha de ser fomentada, pero en los casos de restauración de campanas y conjuntos históricos, que forman parte del patrimonio común, el control ha de ser muy estricto para impedir la actual destrucción masiva por intereses exclusivamente económicos o comerciales de las empresas de fundición.

Tal control debería quedar limitado a las campanas tradicionales, puesto que en lugares sin tradición, como los barrios nuevos de las ciudades, puede ser interesante buscar nuevos modos de expresión comunitaria a través de campanas, como carillones.

Otra manera de tocar campanas: los conciertos

Los conciertos de campanas constituyen algo muy próximo a los carillones, a pesar de movernos en contextos bien diferentes: se trata de llevar a una torre tradicional a campaneros procedentes de otros lugares, que intentarán adaptarse a unas campanas que no suenan como las suyas ni están en la misma posición, para hacer con ellas sus toques.

Hemos organizado cuatro conciertos de campanas para el programa oficial de las Fiestas del Pilar, que organiza, promueve y abona el Ayuntamiento de Zaragoza. El primero tuvo lugar en la torre de la Seo, el 15 de octubre de 1982 y las dificultades ocasionadas hasta el último minuto, por parte del Cabildo Catedralicio impidieron no solamente la recogida satisfactoria de los toques sino el desarrollo normal del recital.

Tocó JUAN MILLAN, y ge imposible colocar las cuerdas al estilo tradicional, por fijación de las campanas para la electrificación. Hubo que colocar las cuerdas provisionalmente y el intérprete se adaptó, como pudo para tocar.

Al año siguiente tocamos nosotros en la torre de San Nicolás, con dos familiares, y el hecho carece de interés. Son más importantes el tercero y el cuarto, en los que participaron campaneros tradicionales.

En 1984 fueron HERMINIO DELGADO, de Ibdes, que tocó las dos campanas mayores, mientras que JOAQUIN PINTANEL, de Cariñena, empleó las cuatro de la torre. En 1985 tocaron JOSÉ MARIA MURILLO, de Binéfar, con tres campanas, y PORFIRIO CASTILLO, de Uncastillo, que repicó con las cuatro.

La experiencia de adaptación a las campanas ge muy interesante, aunque su análisis prolongaría excesivamente esta última parte de nuestro trabajo.

Llama la atención todo el contexto, propio de concierto, que suponía, que sepamos, una novedad en Aragón: la zona cercana a la torre era cerrada al tráfico, y se desplegaban unas cuatrocientas sillas. La torre, iluminada, tenía los micrófonos de un sistema de megafonía instalado en la plaza, con el cual se explicaban los toques, a veces por el mismo campanero. Unos trípticos, con el programa elaborado de acuerdo con el intérprete, eran distribuidos entre el público.

En los tres años que realizamos estos conciertos en San Nicolás, con la inestimable e ilimitada colaboración de las Canoneras del Santo Sepulcro, las religiosas de clausura que viven y rezan en ese conjunto monumental, la plaza se llenó y la gente actuó como cabría esperar: en respetuoso silencio, aplaudiendo al final de cada toque y pidiendo "¡Otra!" cuando finalizaba la actuación de cada campanero.

No faltaron detractores en la prensa como PELEGRIN (1982) que se quejaba de que llamásemos concierto a lo que no era más que un toque de campanas: *Aparte del notorio equívoco de muchas de las personas allí congregadas que ante el anuncio de "concierto" suponían que las campanas iban a depararnos la "Patética" de Beethoven o "Las cuatro estaciones" de Vivaldi, no se debió anticipar esto concierto resurgido de una antigua costumbre, si los "instrumentos" no estaban "afinados". [...] Confiamos en que en un futuro no muy lejano este acontecimiento se restaure con toda dignidad y que, además, el acto se anuncie como "toque de campanas" y no como "concierto", porque con las existentes nunca se llegará a completar una melodía.*

Sin embargo creo que la expresión concierto es acertada porque se trata de sacar de contexto una serie de formas musicales, que tienen su belleza rítmica, más allá de los mensajes que pudieran transmitir.

De alguna manera todo arte estriba en diseccionar las cosas de su ambiente habitual, presentándolas, ofreciéndolas para su contemplación.

Hubiera sido, desde luego, más efectivo, gozar de un conjunto de campanas adecuado, como hicieron los suizos, según escribe VERNET (1965:193/196). No solamente disponían de un pequeño carillón de 26 piezas, instalado en la exposición nacional suiza de 1964, sino que instalaron los timbres de tal modo que hicieron venir y actuar a campaneros tradicionales que tocaban con unas campanas que tenían las mismas notas que las suyas, y cuyas cuerdas estaban colocadas del mismo modo que las de su torre. La posición de los intérpretes facilitaba, además, su visión por parte del público, y los toques fueron grabados por la radio y la televisión nacional suiza: *Or il était indispensable qu'en arrivant à Vidy et en s'installant au banc d'oeuvre, chaque carillonneur, d'où qu'il vint, retrouve les cordes exactement dans la même position, la même direction, le même niveau d'obéissance qu'à son poste habituel. [...] Une plate-forme soutenue par une poutre rigide a été suspendue au milieu du beffroi. Elle était équipée d'un banc, de trois larges pédales et de quatorze poulies diversement orientées. Les cloches dont l'utilisation devait permettre de jouer les sonneries valaisannes dans leurs tonalités originales, étaient au nombre de treize, et des anneaux prolongeaient leurs battants.*

Algo similar podría ser una alternativa mejor y más nuestra a los carillones, y un conjunto similar de campanas podría, sin desmerecimiento, adornar y rellenar el paisaje sonoro de algunos de los parques urbanos recién inaugurados.

El concierto se convierte en algo único, irreplicable: si el artesano campanero está en condiciones de volver a tocar, por su edad, solamente es posible la actuación con una gran ritualización y con un grupo que lo apoye.

Por otro lado si el concierto tiene lugar en su propia torre será, generalmente, un hecho irreplicable, que muchos gustarán escuchar, una sola vez, y que no pocos grabarán para que no se pierda: el recital permite recoger y fijar una tradición pero difícilmente puede ser semilla de futuro si no hay fuerza, juventud dispuesta a empuñar las cuerdas y a seguir tocando.

Los grupos de campaneros

Los grupos organizados aparecen como la alternativa coherente y de futuro a los viejos campaneros, que no tienen sucesión porque el contexto es otro, así como a los motores más o menos programados. Permiten al campanero la expresión de sus vivencias, sólo delimitada por las posibilidades técnicas, por las reglas del código y por sus capacidades físicas.

No sólo señalan tristeza o alegría: también transmiten el ánimo o desaliento, la plenitud o la soledad del campanero. Su esfuerzo no es inútil, ni solitario, ni minoritario: todos pueden recibir el mensaje y también gozar y compartir la tensión emocional que agita el corazón del artista, y que es expresada, con el esfuerzo de sus manos, a través de las campanas. Durante las fiestas los toques de campanas son una participación activa, esforzada, lúdica, del campanero en el espacio sonoro comunitario.

La alternativa de los grupos de campaneros tiene un importante precedente en los ingleses, que comenzaron a finales del XIX, cuando la industrialización amenazaba allí con acabar con los toques tradicionales. Están asociados, en numerosos grupos locales, por condados y por obispados, todos ellos en Inglaterra, y superan los veinte mil en la actualidad. Su más importante medio de expresión es *The Ringing World - The weekly journal for bell ringers*, un periódico semanal que tira cuatro o cinco mil ejemplares, en el que se habla no sólo de tradiciones históricas o de técnicas de trabajo. También se incluyen fotos de grupos de campaneros, en los que abunda la gente joven, y se anuncian toques, indicando lugar, hora, participantes y piezas, que van a interpretar, así como la causa de tales toques. Cada semana se anuncian unos setenta distintos, y hay asimismo una crítica de los anteriormente realizados, indicando sus éxitos, errores, interrupciones, participación.

Los holandeses han restaurado recientemente las campanas de la catedral de Utrecht, cuyas siete campanas menores fueron vendidas, a mitad del XVII a los famosos hermanos HEMONY para pagar parte del carillón, que sigue instalado en la torre. Tras largos estudios, los técnicos de la fundición EIJBOUTS, de Asten, encabezados por el Doctor ANDRÉ LEHR, fueron capaces de reconstruir esas siete campanas, de forma y afinación gótica, para completar el juego, como escribe VERBEECK (1982).

Las campanas no sólo fueron fundidas al estilo de VAN WOU, que hizo las anteriores en 1505, sino que fueron colocadas para seguir tocando a mano, por un numeroso grupo de campaneros, unos treinta y cinco, que forman parte de la Utrechtse Klokkenuiders Gilde, es decir la Cofradía de Campaneros de Utrecht, distinta pero

relacionada con la Utrechtse Klokkenspel Vereniging, que une a los carilloneros de Utrecht, y les asocia a la Nederlandse Klokkenspel Vereniging, la agrupación nacional holandesa.

Por cierto, que alguna de las nuevas campanas ha sido financiada por entidades bancarias y de ahorro, como consta en su inscripción.

En el Estado Español hay concursos en Navarra y en Extremadura, donde participan campaneros y son premiados con copas y económicamente los mejores. Algo similar ocurre en las tierras de Salamanca, pero esos concursos me parecen una brillante solución de presente sin futuro: la idea de competencia puede ser negativa en un momento en que los campaneros profesionales en todo Aragón se pueden contar con los dedos de una mano, y cuando se trata de potenciar el toque, como alternativa lúdica a los motores y otras posturas pasivas.

Los grupos de campaneros son otra cosa bien distinta. Los conocemos en el País Valencià, en Catalunya y en Aragón. Comenzaremos por el último: el actual campanero de Barbastro, sin ninguna ayuda, ha vuelto a tocar lo que aprendió de niño, hace cuarenta o cincuenta años, y consiguió que un grupo de jóvenes le acompañara y comenzara a tocar, cada domingo, al igual que hacen los ingleses. Parece que la juventud, sin estímulos, sin ayudas, sin apoyo de un grupo de Amigos de las Campanas ni institucional, se cansó pronto y JOSÉ MARIA FIERRO sigue, sólo, tocando semanalmente.

También tocan cada semana las gentes de Mataró, en Catalunya, pero su grupo, formado por más de treinta personas, casi todas jóvenes, tiene mucho futuro. Editan un programa anual de repiques, indicando horarios y tipo de toques, y sobrevivieron, no sólo metafóricamente, a la caída de una campana sobre dos mujeres que la estaban volteando. La rotura de uno de los ejes, roído por la salinidad de la cercana mar nuestra, motivó el desprendimiento de cinco o seiscientos kilos sobre las tocadoras, causándoles afortunadamente, otros dirían providencialmente, tan solo un leve desgarró en una oreja que no precisó ni siquiera de puntos de sutura. La sonora caída motivó la inmediata restauración de las campanas y el grupo sigue tocando, cada semana, aunque el fundidor al que se encomendaba la tarea no comprendía que no quisieran instalar motores.

Otro grupo catalán toca las nobles y vetustas campanas de Cervera. Han editado una casete, explicativa, y el futuro del grupo parece asegurado por la numerosa juventud que lo constituye, así como por la asociación que los apoya.

Ya en el País Valencià hay una interesante historia similar. En Segorbe, sede episcopal, las campanas no solamente estaban mal electrificadas, sino que una de las

mayores había sido refundida tras la destrucción de la guerra civil con tal mala previsión que tiene el mismo sonido que otra de la torre. Según MARTIN (1986) en 1985 se constituyó el grupo Los amigos de las campanas, que rodea y apoya al grupo de campaneros. Han logrado cambiar los yugos metálicos de algunas campanas, están en proceso de refundir la campana del mismo sonido y van a fundir las otras dos que faltan para completar el juego tradicional. Lo más interesante es que se trata de un grupo reciente, pero de gente madura, en torno a los cuarenta/cincuenta años, que se han unido y se esfuerzan para recuperar y transmitir los toques antiguos, liberando las campanas de los antiguos motores.

No han llegado a tanto los de LLíria, que solamente suben a tocar tres o cuatro veces al año. Tienen que adaptarse a las campanas, mecanizadas y cambiadas de lugar, por capricho injustificado del instalador. También se refundida la campana mayor con tal mala fortuna que tiene un sonido más agudo que la antigua mediana. Estos cambios de lugar y de tono producen cierta confusión a los antiguos campaneros, pero hay un numeroso grupo de gente que les ayuda. Al menos, para las fiestas grandes, los repiques tradicionales vuelven a sonar, con todas las molestias que supone adaptarse a unas campanas arbitrariamente modificadas, para la comodidad de un instalador que no supuso que se volviera a tocar al estilo antiguo. El resultado supone una participación real, a través de las campanas, en las fiestas.

Otro grupo de campaneros jóvenes, coordinado por el autor de estas líneas, cuyas edades oscilan entre los 20 y 35 años, tocamos, al modo tradicional, las campanas no modificadas y recientemente restauradas de la torre del Patriarca, en la ciudad de València, que permanecen silenciosas el resto del año. Aquí también se trata de tocar en un contexto festivo, para preceder y acompañar la procesión de la Octava del Corpus. Las campanas sólo son una pieza más del conjunto, del sistema total de ritual barroco en torno al Santísimo Sacramento, y en el que forman parte los sonidos (coros, órganos, campanas, banda de música), los colores, los olores (pétalos de rosa, incienso, hierbas olorosas).

Las técnicas y toques tradicionales empleados por el grupo, que prácticamente se reúne solamente de año en año, interrumpidamente desde 1971, no impiden el acceso a moderna tecnología (radioteléfonos para la intercomunicación y coordinación con los actos que hay que acompañar, video para el análisis de aciertos y errores en los toques).

Las campanas y la Iglesia: una asociación que es preciso matizar

Al inicio de este trabajo observábamos que es usual asociar las campanas tanto a la llamada como a la Iglesia. De algún modo se reúnen ambos conceptos y no pocos piensan que las campanas solamente sirven para llamar a los fieles a misa. Creemos haber mostrado, a lo largo del discurso, que las campanas tradicionales, instauradas en otra concepción global del mundo, no solamente tocaban para llamar a la Iglesia, sino para transmitir noticias, sentimientos y miedos, en una comunidad total, en una, parafraseando a MAC LUHAN, aldea global.

Este puede ser el futuro de las campanas. Sin dejar de estar en la torre eclesial, sin olvidar de anunciar los cada vez más breves oficios religiosos, las campanas y sus toques han de volver a pertenecer a todos, han de servir para comunicar, al menos en los actos comunitarios, las alegrías y las penas del grupo. Las campanas y sus toques, puestos de nuevo al servicio de todos, han de volver a llenar, de manera voluntaria, consciente y participativa, el paisaje sonoro de pueblos, villas y ciudades, de poblaciones antiguas y modernas. Tal y como ocurre en Europa, a la que decimos pertenecer.

Consideraciones finales

Los toques de campanas tradicionales en Aragón, que hemos estudiado a lo largo de este trabajo, nos han descubierto un mundo de sonoridades diferentes, adecuadas a otros modos, quizás muy antiguos, de marcar y medir el tiempo, de representar y organizar el grupo y el espacio, de informar a la comunidad.

El problema, en cuanto a la explicación y significado de los toques tradicionales, en nuestros contextos culturales, queda en parte resuelto y esos análisis, probablemente superficiales aún, pueden ser útiles para comprender otros medios de comunicación.

El tema permanece abierto en cuanto al análisis de las formas y estéticas locales, así como de las técnicas asociadas: si toques muy diferentes parecen quedar explicados por tener significados similares, la gran variedad de los procedimientos de trabajo y de los ritmos producidos, han de impulsar a otros, y quizás aún a nosotros durante algún tiempo más, a descubrir esa belleza antigua, esa estética anterior, esos ritmos entrecortados, que, aún, los más viejos, nos pueden comunicar.

Escucharles, aprender de ellos, quizás, puede permitir que, por mediación nuestra, los nietos de nuestros nietos gocen del mismo paisaje sonoro, de las mismas vibraciones generosas, compartidas, pletóricas de sentimientos y comunitarias, que compartieron, comprendieron y vivieron los abuelos de nuestros abuelos, y que un progreso mal entendido ha intentado extirpar de nuestros pueblos, villas y ciudades.

Procesos de recogida, transcripción y análisis

La elección de lugares para el trabajo de campo

Trataré, antes de contar los procesos seguidos durante la investigación, de justificar la elección de los lugares de recogida, basada en una selección cualitativa-cuantitativa-espacial: en cada una de las veintiuna o veintidós comarcas aragonesas, que parecen ser unidades culturales, aunque sus límites no son unánimemente compartidos, intentamos recoger al menos tres informantes completos, es decir con entrevista y grabación de toques. La calidad, a priori, nos hacía dirigirnos a los campaneros y/o sacristanes más famosos: el buen hacer de muchos de ellos se extiende por otras redes de información que la televisión o la prensa escrita a menudo desprecian porque ignoran.

La calidad iba relacionada con la cantidad: en principio el número fijado por comarca era de tres informantes, procurando que fueran los mejores. Si no eran demasiado representativos, se procuraba que fueran tres, y si no se podía recoger tres, como en el espectacular y significativo caso del Jalón Medio, la comarca en torno a La Almunia de Doña Godina, donde tras recorrer una veintena de lugares solamente pudimos grabar los degradados toques de una torre recientemente motorizada, nos contentábamos con lo que hubiere.

Del mismo modo, si en una comarca alcanzábamos la cifra de tres, pasábamos a recorrer otra en busca de esa cifra que pretendía, al inicio del trabajo, aunar un campanero de ciudad, la cabeza de la comarca, un campanero-sacristán de villa y otro sacristán-campanero de un pueblo pequeño, procurando que al menos dos de entre ellos estuvieran relacionados orgánicamente o si lo queréis mejor jerárquicamente.

Acabo de hablar de representatividad. Ciertamente la falta actual de informantes, unida a la posibilidad absolutamente aleatoria de coincidir con un informante emigrado que se encuentre casualmente de vacaciones en su lugar de origen, es también representativa del estado actual de la cuestión, sobre el que hemos reflexionado hace pocas páginas.

El estudio de cerca de ochenta lugares visitados hubiera enriquecido y aumentado considerablemente estas páginas, pero tuvimos que limitarnos a elegir unos veinte entre todos ellos, más que nada por necesidades del guión, es decir por no extendernos demasiado en el tiempo y el espacio. Es de suponer que una primera explicación de un número ya elevado de lugares supone un acercamiento suficiente para encuadrar,

conocer, reconocer y analizar el problema, si es que lo hay, de los toques de campanas tradicionales como medio de comunicación.

Los lugares seleccionados con indicación de la comarca a la cual los informantes sienten que pertenecen fueron los siguientes:

Agüero (Jacetania)
Aguilón (Campo de Cariñena)
Albarracín (Comunidad de Albarracín)
Alcorisa (Bajo Aragón)
Ateca (Comunidad de Calatayud)
Caspe (Bajo Aragón)
Cariñena (Campo de Cariñena)
Cimballa (Comunidad de Calatayud)
Huesca (Hoya de Huesca)
Jabaloyas (Comunidad de Albarracín)
Jaca (Jacetania)
Latre (Jacetania)
Mora de Rubielos (Maestrazgo)
Perdiguera (Monegros)
Torrelacárcel (Comunidad de Albarracín)
Uncastillo (Cinco Villas)
Rubielos de la Cérida (Cuenca del Jiloca)
Villanueva de Jiloca (Comunidad de Daroca)
Villar del Cobo (Comunidad de Albarracín)
Zaragoza (Ribera del Ebro)

Ésto no impide que, pocas veces, hayamos recurrido a ejemplos externos a la selección, con cierto sentimiento de culpa. Nos da la impresión de haber hecho trampa al proponer la técnica de aprendizaje de Carenas o el Corrido del Señor Obispo de Barbastro. Creemos, para nuestra defensa, que tales recursos, poco prodigados, son coherentes y no están sacados por los pelos para justificar y demostrar alguna pata coja de la teoría explicativa general. Por otro lado el recurso a las comarcas como unidad cultural nos parece de mayor eficacia que las provincias, una asociación artificial, relativamente reciente. Ésto no quiere decir que las comarcas sean coherentes ni estén bien definidas. Pero hemos recurrido, en la casi totalidad de los casos, no a lo que los papeles dicen que son las comarcas, sino a lo que los informantes decían ser. Así

encontramos que los de Perdiguera creen pertenecer a los Monegros, opinión que no comparten todos los pueblos monegrinos, mientras que la organización comarcal de la Diputación General asigna este pueblo a la Ribera del Ebro, lo que, visto lo agreste de su entorno natural, parece un tanto atrevido.

[Nota de la revisión de este trabajo (05/10/2003): en el momento del trabajo de campo y de la posterior redacción, las comarcas eran un hecho cultural, más o menos definido y asumido socialmente, pero carecían de la definición legal actual; por ello algunas de las comarcas propuestas en la redacción no coinciden con las comarcas actualmente vigentes, cosa que deberá tenerse en cuenta para una posterior revisión y publicación de esta tesis doctoral.]

El proceso de recogida: los cuestionarios

No me extenderé tampoco en esta trascendental parte de la investigación, puesto que me refiero a ella más adelante: en efecto, la entrevista no puede quedar separada del uso del video como herramienta para recoger y para preguntar y verificar a posteriori, ni tampoco de la división del grupo de trabajo.

Durante la recogida en el campo, comenzamos empleando unos cuestionarios muy ambiciosos, publicados hace varios años [LLOP i BAYO (1978)] pero es sabido que es más importante seguir el discurso mental y cultural del informante que el del encuestador. Por ello fuimos simplificándolos, por un lado, y añadiendo nuevas preguntas por otro, quedando en la actualidad de la siguiente manera, con tres niveles de complejidad según los conocimientos del informante y su relación más o menos cercana con el fenómeno de las campanas:

Cuestionario de contacto

Los toques de campanas eran el medio más usual de comunicar a toda una población. La mayoría de esos toques ha desaparecido y muchos campaneros han sido sustituidos por motores. Hay que localizar a esos antiguos campaneros y a sus ayudantes para conocer y recuperar ese medio tradicional de comunicación.

Se le podría preguntar:

¿Toca usted las campanas? (Si no las toca ya, por qué)

¿Cuales eran los toques? ¿Como tocan ahora?

=====

Cuestionario medio

Las campanas

- Nombres, características, fabricación, propiedad
- Uso general (¿para qué sirven las campanas y los toques?)

La torre

- posición, modo de entrar, propiedad (¿donde está, de quien es?)
- posición de las campanas (hacia donde miran)

Toques y modo de tocarlos

- colocación de las cuerdas para los toques
- toques de diario, de domingos, de fiestas
- toques de procesión
- toques extraordinarios (de fiesta o de alarma)
- tocar distinto (¿tocan igual en los otros pueblos?)

Los campaneros

- proceso de aprendizaje (¿cómo aprendió? ¿Por qué?)
- toques y gente necesaria (cuantos hacen falta para cada toque)
- otro trabajo del campanero y sus ayudantes
- pago, precios, pagadores (¿quién paga? ¿Cuánto? ¿Cuáles toques?)
- abandono del oficio (¿por qué dejaron de tocar?)

Los receptores

- interés y conocimiento de los toques (¿sabían los toques?)
- control y crítica (¿criticaban al modo de tocar?)

Presente y futuro de las campanas

- campanero actual (¿quien toca ahora?)
- causas de la electrificación (en su caso: ¿por qué pusieron motores?)
- interpretación de toques antiguos (¿tocan ahora como antes?)

=====

Cuestionario completo

Aprendizaje

- ¿Cual era su trabajo, aparte de tocar las campanas?
- ¿Cuando aprendió a tocar las campanas?
- ¿Quien le enseñó?
- ¿Había una lista de los toques?

- ¿Como los recordaban?
- ¿Inventó algún toque?
- ¿Tocaba igual como aprendió?

La torre

- ¿Donde está la torre?
- ¿Por donde se entra?
- ¿Quien es el propietario?

Las campanas

- ¿Cuántas campanas hay en la torre?
- ¿Como se llama?
- ¿Por qué?
- ¿Han tenido siempre las mismas campanas?
- ¿Han estado siempre en el mismo sitio?
- ¿Es fácil romper una campana?
- ¿Suenan siempre igual?
- ¿Cuando se hicieron las campanas?
- ¿Quien es el propietario?

Técnicas

- ¿Como voltean las campanas?
- ¿Empiezan y terminan todas al mismo tiempo?
- ¿Para qué se emplea el volteo?
- ¿Como tocan las campanas a medio volteo?
- ¿Para qué las tocan así?
- ¿Como repican con las campanas desde la misma torre?
- ¿Y desde abajo?
- ¿Como hay que poner las cuerdas para repicar?
- ¿Como se engrasan las campanas?
- ¿Hay que atar los badajos?
- ¿Es peligroso tocar las campanas?
- ¿Tocan las horas esas campanas? ¿Quien es el que cuida el reloj?
- ¿Cuales son las obligaciones del campanero?

Toques

- ¿Cuales son los toques para un día de diario?
- ¿Quien los toca?

- ¿Y para un domingo?
- ¿Quien los toca?
- ¿Que se toca para un día de fiesta?
- ¿Quienes tocan?
- ¿Que se toca para los difuntos?
- ¿Quien los toca?
- ¿Son todos los toques de muertos iguales?
- ¿Hay toques de agonía?
- ¿Y de llevar la Comunción a los enfermos?
- ¿Hay otros toques? (sermón, ayuno, rogativa, cofradía...)
- ¿Como se toca para quema?
- ¿Y para perdidos?
- ¿Hay toques de llamada o aviso? (Concejo, ganado...)
- ¿Tocan todo el año a las mismas horas?
- ¿Se toca lo mismo para todas las fiestas?
- ¿Hay algunos días en los que no tocan las campanas?
- ¿Que se hace?
- ¿Como tocan para una procesión?
- ¿Se puede avisar de una a otra torre o de un pueblo a otro?
- ¿Hay toques contra tormenta u otros males?
- ¿Hay toques para curar?

Campaneros

- ¿Cuanta gente es precisa para tocar bien las campanas?
- ¿Cual era su otro trabajo?
- ¿Cómo tocaban si había poca gente?
- ¿Subían mujeres a tocar?
- ¿Y gente de alguna cofradía?
- ¿Y los quintos?
- ¿Había toques para demostrar valentía o destreza?
- ¿Por qué subía la gente a tocar?
- ¿Comían o bebían juntos?
- ¿Iban a otros pueblos a tocar?
- ¿Venían de fuera a tocar?

Control económico y social

- ¿Pagaban por tocar?
- ¿Cuanto?
- ¿Quién buscaba a los campaneros?
- ¿Oían los toques y luego los criticaban?
- ¿Había multas por tocar mal?

Consideración de los toques y los campaneros

- ¿Conocía la gente los toques?
- ¿Les gustaba oírlos?
- ¿Qué pensaban los curas de los campaneros?
- ¿Y la gente?

- ¿Que es tocar campanas: un trabajo, un oficio, un negocio, un deporte, un arte, una afición...?

- ¿Tocaban distinto en los demás pueblos?
- ¿Con las campanas se hace música?

El cambio

- ¿Por qué no toca ya las campanas?
- ¿Ha enseñado a alguien los toques?
- ¿Por qué?
- ¿Por qué han puesto motores a las campanas?
- ¿Suenan igual?
- ¿Se pueden tocar los toques antiguos?
- ¿Tocan ahora más o menos que antes?
- ¿Por qué?

Otros usos

- ¿Adornaban las campanas con ramos, flores, cintas...?
- ¿Había algún dicho, canción, refrán, sobre las campanas?
- ¿Y sobre los toques?
- ¿Han grabado los toques?
- ¿Han hecho fotos o películas?
- ¿Han hecho algún artículo en periódicos o libros sobre el campanero, los toques

o las campanas?

- ¿Cree que vale la pena recoger estas cosas?
- ¿Seguirán tocando las campanas el día de mañana?
- ¿Se atreve a volver a tocar?

Es casi innecesario insistir que se trata de unas guías de trabajo y no de unos cuestionarios cerrados, a rellenar con X en cuadraditos blancos. Esto quiere decir que se intentan seguir, preguntando más o menos según la capacidad y la voluntad del encuestado, e intentando despertar el interés y el recuerdo del informante, en vez de tratar de dirigir sus respuestas para que se ajusten a cuestionario.

Cabe decir, igualmente, que los entrevistados contestaron prácticamente a todas las preguntas que les fueron planteadas, excepto algunas directamente relacionadas con los aspectos estéticos, como ¿Se hace ruido con las campanas? ¿Que siente cuando toca? ¿Se hace música con las campanas?, que eran a priori muy interesantes pero la práctica las hacía casi inútiles, por lo que dejamos de preguntarlas, ya que, a menudo, el contexto de otras preguntas sacaba a relucir estos temas profundamente estéticos.

Hay una serie de preguntas muy interesante, sobre la propiedad de las campanas, de la torre, y sobre la autoridad que contrata y controla al campanero. He de decir que no osé interrogar a los informantes sobre este tema, tan delicado, de propiedad y límites de autoridad entre iglesia y municipio; en los primeros pueblos encuestados, a raíz de estas preguntas surgieron respuestas ambiguas y opté por el camino fácil de eludirlas. Por tanto, el importante tema de la propiedad del medio está sin tocar.

Apenas tocamos el espinoso problema de la destrucción de las iglesias en el treinta y seis: algunos de los informantes pudieron incluso haber participado en esas quemas y saqueos pienso que rituales, pero este tema planteaba visibles tensiones que preferí obviar, pasando siempre muy por encima de este tema, que me parece por otro lado trascendental, y sobre el que sigo trabajando por otros cauces.

El tema económico, sin embargo, así como el de problemas y tensiones hacia los superiores naturales, los párrocos, no fueron casi nunca omitidos, con gran asombro nuestro: se ha hablado más o menos profusamente a lo largo de este trabajo, y nadie teme hablar de ello.

Así pues no todos los temas planteados en los cuestionarios, que parecen suficientes para recoger la cultura tradicional en torno a los toques de campanas, fueron ni siquiera preguntados, pero recibimos amplias informaciones sobre algunos de los asuntos más delicados, con las mínimas sugerencias por nuestra parte.

Los cuestionarios: grabación, catalogación y transcripción

Que sepamos, todos los cuestionarios fueron íntegramente grabados en un pequeño casete de bolsillo, cuyo permiso de uso solicitábamos al inicio de la entrevista y

que era aparentemente olvidado a las tres o cuatro preguntas. Ya no volvíamos a pedir la venia para la grabación, y procurábamos, a la hora de pasar el video para verificar públicamente los toques, que el aparato, que continuaba grabando, estuviera menos aparente para no coartar la libertad de juicio ante lo que veían. El permiso inicial justifica, creemos, este uso menos visible de la grabación, así como la necesidad de recoger expresiones lo más espontáneas posible.

Decimos que todos fueron grabados, así como todos los videos de los toques, porque no tenemos conciencia de haber malogrado ninguna grabación por pérdida de la casete física, por mala manipulación o por borrado posterior.

Las cassetes, numeradas sucesivamente, con un dígito por cara, el impar correspondiente a la A o primera en usar, van acompañadas de unas fichas que recogen, en un primer momento, la localización en el campo de los materiales grabados y tras la posterior escucha, la indicación, si es pertinente, de vueltas de contador, de lugares, personas, tiempos y calidad de lo grabado.

Otras fichas similares fueron empleadas para las cintas de video.

La parte más penosa de la investigación, cual es la transcripción lo más literal posible de las cassetes, que seguimos conservando, se realizó por mi compañera, MARICARMEN ALVARO. Quiero notar, de pasada pero no superficialmente, que éste es un trabajo colectivo de ambos, lo que los británicos dirían *fifty/fifty*: la diversificación de papeles, justificada mucho mejor al hablar del video, posibilita la mejor recogida de los materiales. En otro contexto académico, esta tesis debiera ser defendida por ambos, ya que tanto o más trabajo/tiempo ha sido invertido por ella, a la hora de la recogida de video, que es la parte más penosa en el trabajo de campo, y a la hora de la transcripción, lo más literal posible, y completada con las notas del diario de campo, generalmente llevado al día. Quede constancia, al menos, que a la hora de la publicación, como ya hemos hecho en otras ocasiones [LLOP i BAYO, F.; ALVARO, M. C. (1984)] [LLOP i BAYO, F.; ALVARO, M. C. (1986)], el impreso figurará encabezado por el nombre de los dos como coautores.

La transcripción literal de las entrevistas se realizó siempre con el empleo de ordenador, mediante el empleo de un programa de tratamiento de textos, que ha evitado una posterior y tediosa mecanografía. Inicialmente empleamos un microordenador Spectrum, de pequeña capacidad, unos ocho folios, tras lo cual había que grabar el material redactado en cintas de casete. En la actualidad gozamos del uso de un Amstrad PCW 8512, mucho más serio, con sistema operativo CP/M, y con los textos y otros

archivos de datos recogidos en disquettes. [Naturalmente esta tecnología absolutamente obsoleta, se refiere al momento de la redacción de esta tesis. (05/10/2003)]

Categorización de los materiales recogidos

El proceso posterior a la transcripción literal de la categorización de los materiales recogidos, tanto a través de entrevistas, como de otras fuentes (graffiti, recortes de prensa, la escasa bibliografía del tema). Tras no pocas depuraciones llegamos a clasificar las siguientes categorías, no necesariamente excluyentes, que van sobre todo adecuadas a las informaciones recogidas a los campaneros.

00 - condiciones toma datos

01 - historia personal

02 - trabajo habitual

03 - aprendizaje y maestros

04 - lista toques y mnemotécnicas

05 - tocar igual e innovar toques

06 - paisaje urbano (físico)

07 - paisaje urbano (simbólico)

08 - paisaje sonoro - espacio sonoro

09 - la torre

10 - historia general de las campanas

11 - las campanas: uso general

12 - las campanas: características

13 - cambio de campanas

14 - rotura de campanas

15 - sonoridad y acústica

16 - construcción de campanas

17 - técnicas volteo

18 - bendición y consagración

19 - uso volteo

20 - técnicas semivolteo

21 - uso semivolteo

22 - técnicas repique desde arriba

23 - técnicas repique desde bajo

24 - uso repique

- 25 - conservación
- 26 - peligrosidad, esfuerzo necesario
- 27 - tocar las horas (tiempo lineal)
- 28 - campaneros
- 29 - toques diarios (ciclo diario)
- 30 - toques domingos (ciclo semanal)
- 31 - campanero diario y domingos
- 32 - toques de fiesta y extraordinarios
- 33 - campaneros de fiesta
- 34 - toques de muertos
- 35 - campanero toques de muertos
- 36 - otros toques
- 37 - tocar a fuego y otras alarmas
- 38 - avisos comunitarios
- 39 - cambio de horario
- 40 - distinción fiestas (ciclo anual)
- 41 - silencio de las campanas
- 42 - procesión - indicación espacio
- 43 - avisos de un lugar a otro
- 44 - tormenta - toques para curar
- 45 - toques milagrosos
- 46 - gente necesaria - organización
- 47 - grupos de ayudantes
- 48 - toques de habilidad o valentía
- 49 - motivaciones para tocar
- 50 - comer y beber juntos
- 51 - tocar en otros lugares
- 52 - pago por tocar
- 53 - búsqueda y contrato campaneros
- 54 - control social de los toques
- 55 - control económico de los toques
- 56 - conocimiento y placer audición
- 57 - visitas a las torres - público
- 58 - consideraciones de los participantes

- 59 - ¿qué es tocar campanas?
- 60 - tocar distinto en otros lugares
- 61 - reglas estéticas y formales
- 62 - dejar de tocar
- 63 - enseñanza de los toques
- 64 - causas de la motorización
- 65 - sonoridad campanas a motor
- 66 - posibilidad toques tradicionales
- 67 - disminución de toques - cambio
- 68 - adornar campanas y torres
- 69 - grabaciones, publicaciones
- 70 - sentido recogida
- 71 - literatura oral sobre campanas
- 72 - futuro de las campanas
- 73 - preparación de la recogida
- 74 - campanillas
- 75 - música y campanas

Algunas de las categorías, que parecieron inicialmente válidas, se han revelado como superpuestas: así la 31, 33 y 35, referidas a los campaneros diarios, dominicales, festivos o de domingos, quedan expresadas, a lo largo del cuestionario por las actividades del informante (vida personal y otras), o por la 46 y 47 es decir grupos de ayudantes y su organización. El orden, por otro lado, es tan bueno como cualquier otro, y sigue un aproximado orden lógico, reflejo del proceso, del discurso en sentido etimológico, del cuestionario más amplio.

La aplicación inicial de las categorías se hizo de un modo artesanal y que exigía larga dedicación temporal: hacía tantas copias, mecanografiadas o fotocopiadas, de cada página de la fuente, tanto transcripción como xerocopia, como categorías hubiese, recortando precisamente el párrafo seleccionado y pegándolo en una hoja, encabezada por la información digamos bibliográfica de la fuente, con el número de la categoría correspondiente en la cabecera.

Algunas entrevistas ciertamente largas, como la de Huesca, que ocupa unos treinta y cinco folios a un espacio y con letra minúscula, supusieron cerca de los doscientos folios de categorías, ya que algunas se extienden en varias páginas. La

categorización, el recorte y el pegado de los párrafos exigían cerca de una semana de trabajo.

Esa técnica de recorte y reclasificación de categorías tenía una gran ventaja: buscando en el cuaderno de anillas correspondiente al tema, se podía elaborar el trabajo correspondiente, con solo ordenar las hojas y empleando los materiales semiseleccionados que allí se hallan.

La técnica tenía, por el contrario, tres grandes desventajas, que la descartan totalmente: tiempo, dinero y espacio. Se dedicaba mucho tiempo para clasificar todos los materiales recogidos, incluso los irrelevantes, cuando la poca validez de algunos aseguraba que no se iban a emplear jamás. Las fotocopias, los folios, el pegamento, suponían una fuerte suma económica, cuyo rendimiento no era tan elevado, a pesar del reciclado de papeles y de viejas carpetas, ya que, para los materiales de trabajo empleamos folios ya escritos por una cara. Las miles de páginas categorizadas ocupaban, sobre todo, mucho espacio: desde mi consola de ordenador veo, aparte de las quince carpetas que recogen las transcripciones de entrevistas y las notas etnográficas de los lugares visitados, unas ochenta carpetas de las llamadas de anillas, repletas de papeles. ¡Y eso que solamente está la categorización de los primeros quince lugares, así como la de unos ciento cincuenta o doscientos recortes de periódico! Otra desventaja final era que, con el deseo excesivo de categorizar, se perdía el contexto de la frase, y era necesario regresar al texto original para entender el significado, con lo que todo el tiempo invertido era tiempo perdido.

Todo esto justifica el abandono de la técnica, no tan rápido como debiera haber sucedido: es sabido que el investigador se aferra a veces a una manera de organizar el material que le parece original y que le cuesta renunciar a la idea, un poco por inercia, otro tanto por miedo al cambio. Finalmente dimos el salto, a mitad de la elaboración de las monografías, y decidimos, simplemente, poner al margen de los textos, tanto transcripciones como otras fuentes, las categorías que les asignamos. Dichas notas marginales eran pasadas a una ficha, indicada a continuación, marcando cada una con sendas X, e indicando a continuación en caso de textos de varias páginas, el folio correspondiente. De ese modo se pierde en concreción, ya que no hay una simple carpeta donde se encuentre todo, pero se gana en tiempo ya que solamente se trabaja y revisa los temas que interesan.

La ficha es introducida en un programa sencillo de archivo del ordenador, y basta preguntar por el informante, por el lugar o título, o por el tema deseado, y un listado

impreso o reflejado por la pantalla señalará las fichas sucesivas donde se encuentra, si lo hay, el material buscado. Inicialmente habíamos recurrido a un amplio, complejo y completo programa profesional para catalogar tales datos, pero finalmente hemos elaborado un pequeño programa para el ordenador, que es quizás un poco lento pero útil para nuestros propósitos y, sobre todo, ocupa poco espacio en el disquete, lo que significa que caben muchas más fichas. Así, buscar entre unas tres mil fichas, imprimiendo los resultados de digamos unas cuarenta, le puede costar cuatro o cinco minutos, pero ¿qué significa eso si tales datos nos van a dar trabajo para una semana o dos?

Desde luego sería útil llegar a una armonía entre el primer y primitivo sistema y el segundo, es decir que se pudiera indicar al margen del texto las categorías apropiadas, sin interferir en la calidad ni continuidad del discurso. Es posible hacerlo con un programa adecuado, ya que, como es sabido, el ordenador no es más que una máquina idiota, tremenda y exclusivamente lógica que solamente hace lo que le mandan hacer, pero en estos momentos casi finales de la redacción carecemos de tal programa y parece mejor dejarlo para posteriores trabajos.

El proceso de redacción: el gran salto

La redacción ha supuesto dos procesos diferentes: la elaboración de monografías y la realización de análisis de diferentes aspectos del problema. La primera parte requiere un largo proceso, tedioso pero necesario, de elaboración de los temas recogidos en cada uno de los lugares estudiados, reordenándolos nuevamente para encontrar cierto primer sentido. Todas las monografías de sacristanes o campaneros siguen un mismo esquema, comenzando por su vida personal, siguiendo por la torre y sus campanas, por las técnicas de trabajo, los toques, organización del grupo, motivos estéticos y procesos de cambio. Algunas, más escuetas, quedaron liquidadas en tres o cuatro folios, mientras que otras, como Jaca, Zaragoza o Huesca, exigieron tres o cuatro docenas, a sabiendas que no se ha profundizado del todo. Los trabajos cualitativos, que no cuantitativos por la poca cantidad de ejemplos, han supuesto un gran salto que no sé explicar. Se dice que el trabajo científico requiere una metodología lo más rigurosa posible, y es cierto para la recogida, la ordenación, transcripción y elaboración de las monografías. Pero ésa no es más que la primera parte: la recogida de datos. Encontrar el sentido oculto pero real, encontrar la relación entre lo medido y ordenado pertenece a un mundo intuitivo que

también es científico, al menos para elaborar las hipótesis de trabajo. Claro que tales hipótesis han de ser realimentadas con los datos ordenados, en un proceso sin fin.

Pero, ¿cómo se dio el paso para descubrir tales relaciones? No lo sé. A menudo ha surgido de una conversación sobre cualquier otro tema, o de una frase cualquiera oída en una película o leída en una novela. Lo cierto es que no se explica el salto, que me ha llevado a encontrar enlaces entre temas tan alejados como las campanas y el tiempo o la idea de comunidad. A veces bastó una charla en otro ambiente, como ocurrió en los dos Congresos de Carillones a los que asistí el pasado año, y cuya sorpresa ante las campanas como medio de comunicación me abrió inquietudes en un aspecto que yo daba por hecho. La extrañeza de otros me hizo sentirme extraño, y ese sentirse extraño es el principio de toda investigación antropológica, en afortunada frase de HONORIO VELASCO. A menudo el salto surgió, al contrario, por oposición a lo leído o escuchado: la idea de atracción de la Iglesia, a través de sus campanas no resultaba creíble con los datos que tenía y era preciso darle vueltas al tema hasta encontrar una explicación satisfactoria, a otro nivel.

De cualquier modo es útil el empleo regular de un diario de trabajo, no solamente en el campo, donde intento reflejar más o menos cotidianamente, ideas deslavazadas que aparecen en cualquier lugar, que intento cazar anotándolas en un pequeño cuadernillo de bolsillo que siempre me acompaña, y que procuro desarrollar en el menor plazo de tiempo posible. También a veces ha sido útil, cuando el cansancio atenaza en el campo, desarrollar oralmente tales ideas, hablando ante el casete, en un soliloquio que obliga a pensar, a repensar temas que creíamos dominados y que, afortunadamente, aún deparan sorpresas.

La redacción de la tesis: el empleo del ordenador

He de confesar que, anteriormente, había sido incapaz de redactar con una máquina de escribir. Generalmente escribía a mano, un par de veces, un borrador que luego pasaba a máquina y más tarde recortaba y volvía a reordenar hasta una segunda o tercera escritura final. Todo ello ocupaba mucho tiempo y esfuerzo; si lo segundo no me pesa, lo primero me falta, pues es sabido que todavía dedico la mayor parte de mi jornada laboral al ajuste de mecanismos telefónicos, con la categoría de mecánico de primera, no tanto por la calidad de mi trabajo cuanto por los diecisiete años que llevo en la empresa.

El uso del ordenador, primero con el minúsculo Spectrum, que a pesar de su tamaño irrisorio me sirvió para levantar y redactar la Tesis de Licenciatura, y luego con

este Amstrad PCW 8512, que empieza a estarme pequeño, me cambió totalmente la manera de trabajo. Parto, como antes, de un pequeño esquema, escrito a mano con flechas y tachaduras, pero ya no paso por el intermedio de un texto manuscrito: podría decir que he perdido la costumbre del bolígrafo. Valga como ejemplo el esquema empleado para la redacción de este capítulo sobre metodología:

necesidad, a veces, recurrir a otro
Barbastro, Carenas...
recogida cuestionario
proceso transcrito en video porque interrelacionado
MARI
categorización
algunas poco útiles
- recortes
- notas al margen
salto más intuitivo:
:organizar materiales
redactar- monografías
- temas

Escribo, a partir de ahí, una primera redacción, que no siempre es buena, pero que ya queda grabada en el disco. A veces, párrafos que quedaron redactados juntos han quedado alejados y dieron nacimiento a apartados totalmente diferenciados y separados por docenas de páginas. Dicho primer texto es impreso, en papel ya utilizado en una cara, y será ahí donde corrija, rellenándolo nuevamente de rayas y flechas, aprovechando a veces momentos de descanso en el quehacer telefónico cotidiano. Una vez corregido, se vuelve al ordenador, se vuelve a corregir, se vuelve a arreglar... en un proceso que parece no tener fin hasta que, un día, se encuentra que el texto no es tan malo, ya que parece reproducir, más o menos organizado, más o menos simplificado, lo que quería decir sobre el tema. La ausencia de material manuscrito supone, también, dependencia hacia la máquina, pero permite, eso creo, adelantar muchísimo el trabajo. La redacción de esta tesis ha supuesto alrededor de quince meses, incluyendo las vacaciones; con el antiguo método de escribir y luego pasar a máquina, en nuestras condiciones, nos hubiera supuesto un plazo de dos a tres veces mayor.

Recogida, verificación y manipulación de materiales etnográficos

Reflexionaremos sobre la recogida de datos en el trabajo de campo, empleando diversas técnicas audiovisuales, como son el cine y el video. Cada vez que se discuten las posibilidades de estos medios audiovisuales renace el viejo debate entre su uso para la recogida y análisis, o su empleo para la difusión y divulgación. El estado actual de los avances tecnológicos aporta nuevos datos para esta discusión, así como posibles salidas a este tema encerrado en sí mismo, alternativas que intentaré basar en las experiencias de trabajo de campo.

El empleo de los medios audiovisuales como herramienta de recogida, de descripción y de verificación es casi tan antiguo como la fotografía. Ya THURN proponía en 1893, con *Anthropological uses of the camera*, en el "Journal of the Anthropological Institute" (Vol. 22, f. 184-203), ante el peligro de desaparición de costumbres, el uso de la cámara fotográfica, no solamente para fijar lo que estaba a punto de perderse, sino para mostrar algo tan difícil de contar como son las costumbres, los adornos o la vivienda del otro. No analizaré ni criticaré aquí los trabajos teóricos sobre el uso de fotografía en la investigación antropológica, sino que trataré de reflexionar sobre el empleo del cine, el video y otros medios que aúnan la imagen en movimiento y el sonido.

En este sentido puede aportar luz un viejo librito de JOHN COLLIER (1967), un fotógrafo que trabajó junto y para diversos antropólogos. Cabe decir viejo, en tanto y cuanto la obra está publicada en 1967, por lo que queda notablemente desfasada con respecto a las nuevas técnicas de recogida audiovisual sobre soporte magnético. COLLIER titula su obra de modo muy sugerente: *Antropología visual: la fotografía como método de investigación*, y todos los capítulos del trabajo, excepto uno, apuntan y aportan posibilidades de la fotografía como herramienta de investigación.

La fotografía en el proceso de investigación

La fotografía aparece como una manera de conseguir imágenes reales de otros modos de vida. También es una herramienta extraordinaria para la recogida de información en el trabajo de campo. Ayuda a establecer un primer acercamiento a la comunidad en la que se desea trabajar. COLLIER sugiere comenzar fotografiando aquello de lo cual están orgullosos los nativos, o sea esos primeros tópicos que ellos quieren mostrar como significativos.

La fotografía aérea, o la realizada desde cierta altura valen para establecer relaciones con el medio y para estudiar ocupaciones del espacio colectivo. La fotografía

es muy eficaz para analizar constantes en la ocupación de espacios internos en las viviendas y edificios del grupo que se quiere estudiar.

El fotógrafo es uno más de los profesionales del equipo de investigación, cuyo trabajo debe estar coordinado con el del director (por llamarlo de algún modo) desde el principio: es preciso conocer los objetivos del estudio y las necesidades de datos. Luego hay que tirar larguísimas series de cientos de fotografías, que se deberán estructurar posteriormente; el científico podrá sacar de esas series los datos y coordinarlos con el corpus de la investigación.

La fotografía sirve entonces para contar, medir, comparar, cualificar, seguir los pasos del cambio. También es útil en la investigación de procesos tecnológicos, para estudiar las diversas fases así como la procedencia de los materiales empleados. Los niveles de la aculturación pueden ser seguidos al poder comparar herramientas, al recoger su uso así como el empleo de nuevos útiles en antiguos procesos. Esa misma fotografía sirve para contar, medir e interpretar el inventario cultural, puesto que la selección de objetos y su agrupación constituyen maneras no verbales de expresión de pensamiento, modos de comunicar necesidades, condiciones o emociones.

La investigación interactiva con fotografías

Supone COLLIER (aunque volveré sobre esto) que el nativo, ante las fotografías, en una segunda entrevista, dice cuándo y cómo, y ordena las fotografías según lo que él cree es el orden adecuado. La entrevista queda así estimulada con la realimentación o feedback que generan esas fotografías, que se convierten en invitación a un encuentro posterior. El cuestionario realizado con fotografías, en vez de preguntas, mantendría el mismo nivel de respuesta en sucesivas entrevistas, nivel que como es bien sabido decrece en las entrevistas exclusivamente basadas en cuestionarios orales. Esto ocurre entre otras cosas porque cambia radicalmente el papel del informante, que pasa a ser de sujeto interrogado a conductor y maestro de explicaciones.

Ese mismo informante, para que sean recogidas con exactitud sus palabras, no sólo permite sino que casi exige el empleo del cuaderno de notas o del magnetófono. Para que el empleo de la cámara sea metodológicamente eficaz es evidentemente necesario colocarse desde la interpretación proyectiva del informante. Para evitar tensiones interpersonales hay que entrevistar con materiales gráficos procedentes de otra comunidad: sólo para estudiar usos del espacio y problemas agrícolas deben ser empleados materiales recogidos en la propia localidad.

La fotografía sirve también para estudiar creencias y sistemas de valores: la interacción con el nativo le permite expresar sus sentimientos vitales. El caso extremo sería la realización de fotografías por los propios informantes. Es más difícil engañar con una fotografía que con una respuesta oral y las imágenes suelen generar respuestas más impulsivas, causar sentimientos violentos, según COLLIER.

La fotografía tiene, por encima de las notas de campo, una ventaja: así como aquellas no pueden ser corregidas, ésta permite una observación más exacta, repetida las veces que sea preciso.

Películas para la investigación antropológica

El décimo y último capítulo de la obra que estamos siguiendo tiene ese título tan sugerente. Supone un importante cambio de actitud del autor, que es preciso describir antes de seguir adelante. En los nueve capítulos anteriores COLLIER ha planteado diversos usos posibles de la fotografía como herramienta para la recogida de datos, tanto en lo que se refiere a la medida como a la provocación de respuestas. En ningún momento ha pensado en las posibilidades de ilustrar trabajos o de mostrar, de divulgar la investigación, cuestión que aflora en el capítulo dedicado a las películas o filmes:

La tentación, o incluso la presión de hacer películas en el campo de la antropología por otras razones que no sean la investigación. Grandes películas "documentales" han sido producidas por realizadores de cine artístico o por expertos antropólogos. Han sido producidas por lo general para un público, para experiencias estéticas y para la educación. Las películas como ilustración de culturas... Las películas antropológicas como auxiliares para la enseñanza representan algunas de las mejores producciones de la literatura antropológica.

Las películas con tema o con excusa antropológicos, parecen tener otras finalidades más allá de la mera recogida de datos: aparece la audiencia, más o menos especializada, así como una intención artística, de tratamiento subjetivo de la imagen. Ésta es la gran presión, el gran dilema que parecen sufrir los realizadores de ese tipo de cine:

El realizador de películas antropológicas debe enfrentarse a tal dilema sobre los fines: la recogida controlada de materiales o la creación de dramas más o menos provocativos sobre cultura. La prueba consiste en encontrar como ambas metas podrían ser alcanzadas. ¿Como puede filmar el antropólogo material que puede emplear para la investigación al mismo tiempo que reúne películas para ser vistas por sus estudiantes?

La película tiene una ventaja considerable sobre otros modos de recoger datos:

Una ayuda valiosísima para la observación y la descripción así como una fuente permanente de datos que pueden ser analizados a placer. La película se convierte entonces en una manera de dominar la observación cultural espontánea, dejando los análisis para el laboratorio de investigación, donde el material puede ser estudiado a voluntad por cualquier número de especialistas.

La película plantea una serie de problemas técnicos, entre los que se encuentran los necesarios cortes. Surge, además, otro dilema que parece aún más difícil de resolver: ¿debe respetarse la unidad en el tiempo? ¿No supondrán esas diversas interrupciones una mediatización que deformará necesaria e irremisiblemente la realidad objetiva? Hay una contestación para esto: una experiencia realizada entre los esquimales de St. Lawrence Island, donde uno de ellos filmó, por primera vez en su vida, la caza de una ballena. Era un experto cazador, y sabía cuales eran los momentos cruciales de la operación. Dicho de otro modo, su categoría profesional le decía cuando y donde había que mirar (y por tanto filmar): su meta no era realizar arte sino matar la ballena:

No todos podemos ser expertos en caza, pesca o navegación, pero podemos estudiar los procesos antes de la filmación, de modo que la selección sea funcional, y que cada unidad filmada sea lo más completa posible... Su sensibilidad le dice cuando filmar, y esa misma sensibilidad le dice cuando montar: sería realmente limitador inhibirlas. Si hubiera una regla básica, ésta sería la de no cortar una película de datos sin una razón funcional para hacerlo, así como no cortar para romper una unidad básica temporal significativa.

Aquí surge otro problema, relacionado con los anteriores: la cuestión del presupuesto. Aún diría yo más, adelantando mis conclusiones: la parte económica, especialmente a la hora de hacer películas, será el gran condicionante que genere planteamientos ambiguos ante el hecho que deseamos filmar. Será preciso un compromiso para organizar el presupuesto de modo que sea posible realizar la recogida de datos al tiempo que se filmen materiales que puedan ser proyectados ante auditorios, motivo principal de la filmación:

Si no se pretende realizar películas para un público, la cámara servirá como una herramienta muy especial para reunir datos muy especiales que no se podrían recoger de otro modo. Esa filmación ininterrumpida ofrece una posibilidad de investigación muy amplia, y al mismo tiempo la hace económicamente prohibitiva.

COLLIER relata después dos filmaciones muy distintas, la de un día cualquiera de una familia cualquiera, y la de una larga ceremonia india. La primera filmación exigió una previa selección para recoger las partes significativas de la jornada, mientras que la segunda intentaba filmar, con varias cámaras alternadas de modo que siempre hubiera al menos una funcionando, una ceremonia nocturna india.

Hasta aquí el texto que hemos seguido para replantear necesariamente el empleo de técnicas audiovisuales para la recogida de material etnográfico. Y digo replantear porque la aparición del video, es decir de las filmaciones sobre base magnética, que pueden ser inmediatamente visionadas, con sonido incorporado y sincrónico y que, en caso necesario, pueden regrabarse, abre un campo totalmente nuevo a las filmaciones como herramienta de recogida de datos: el factor que parece determinante a la hora de la elección investigación/proyección, como es el elevadísimo presupuesto necesario para realizar el cine, desaparece aquí. El equipo puede ser bastante caro, pero tres horas y media ininterrumpidas de filmación en color, con sonido directo, cuestan alrededor de 1.800 pta. (que sería el coste de materiales para tres minutos en super-8 o de unos quince segundos en 16 mm.).

Una nueva lectura: el video como herramienta de recogida

COLLIER proponía la fotografía como medio técnico objetivo y fiable capaz de recoger una serie de datos que se podían reproducir. Esa fotografía podía emplearse en un paso previo para la recogida de tópicos y lugares comunes. Un paso posterior era el uso de fotografías en dos aspectos de la investigación, para recoger datos y para plantear respuestas: como herramienta de encuestas, la fotografía sería mucho más sugerente para el entrevistado que el largo cuestionario, al convertirse el informante en conductor, en educador y no en preguntado, conducido.

Las fotografías servirían también para la medida, para poder contar, para reconocer conjuntos, ocupaciones espaciales difíciles de expresar a través de la palabra.

Ese trabajo me lo único que encontré que me podía ser útil, en 1980, cuando me estaba documentando en la preparación de una serie de cuatro películas en 16 mm. sobre los campaneros de la Ciutat de València. Y como me parecía fiable, intenté aplicar una encuesta basada únicamente en fotografías previamente realizadas a campaneros: el desastre fue total. Yo esperaba una respuesta explicativa de posiciones, técnicas o detalles no verbalizados, y la mayor parte de los entrevistables contestaba con el silencio, o con observaciones anecdóticas fuera de lugar, como el tipo de calzado. Las fotografías

de otras comunidades, de otros campaneros en este caso, no despertaban ese torrente de información que supone COLLIER sino, en el mejor de los casos, un comentario despectivo. Naturalmente abandoné a los pocos e infructuosos intentos.

Ya he referido en otro lugar el proceso seguido para esa serie de películas, LLOP i BAYO (1981, que se realizó gracias a la generosa ayuda de la Caixa de València, pero no va mal recordarlo: desde un principio opté, por una película estrictamente etnográfica, al menos como creo entender la palabra: una narración lineal de un proceso, desde el principio hasta el fin, del modo más objetivo posible, sin ninguna alteración, manipulación o explicación y con las menos interrupciones posibles.

Recogimos once toques, cuya duración aproximada es de hora y cuarto, filmándolos al menos con dos cámaras a la vez y en algunos momentos con tres cámaras, que iniciaban al mismo tiempo hasta el final de los rollos de película negativa en blanco y negro y 16 mm., es decir hasta unos once minutos en tiempo real. Intentábamos interferir lo menos posible al campanero, que se movía en un microespacio de unos 12 metros cuadrados. Colocamos tres cámaras, tres voluminosas cámaras, en lugares distintos, una de ellas en un plano superior, y las otras dos en el mismo plano de la acción, con lo que era posible recoger los gestos desde distintos ángulos. La cámara superior recogía planos del conjunto, dando la idea de la acción en el espacio. Una de las cámaras inferiores recogía, desde otro plano, los movimientos en el espacio total, gracias a su objetivo gran angular, mientras que la otra, con un teleobjetivo, recogía primeros planos.

El medio empleado, el cine en base 16 mm., imponía una serie de importantes condicionantes, entre los que destacaban la duración real de las cargas de película negativa y la coordinación entre imagen y sonido. En cuanto al tiempo se planteaba un problema: tratábamos de recoger unos toques, especialmente complejos, cuya duración superaba los veinte minutos. Había dos posibles alternativas: comenzar el rodaje de forma escalonada, de modo que siempre hubiera una cámara en marcha, o iniciar las dos/tres cámaras al mismo tiempo, interrumpiendo el toque al finalizar la primera de las tres cargas de película. La primera alternativa comportaba numerosos problemas técnicos, puesto que no es fácil recargar una cámara de cine y había que llegasen a estar las tres paradas, o que, al menos, estuviese en funcionamiento aquella que tenía el punto de vista menos expresivo. La única ventaja era la no detención, por lo menos de un punto de vista teórico, del toque, en el mejor de los casos. La otra alternativa, el paro del toque a la mitad, introducía aún más condicionantes, lo que podría dar como resultado una actuación irreal, forzada. No olvidemos que el cine requiere grandes y pesadas cámaras,

cada una con dos personas a su servicio, más el encargado del sonido. Este sonido es precisamente otro de los problemas que plantea el cine: hay que coordinar la velocidad de las cámaras y de la grabación sonora, empleando no solamente la tónica y típica claqueta (aunque un aplauso la sustituye en casos urgentes) sino también equipos de alta calidad y sincronizados.

Tanta gente en el mínimo espacio de la torre (unos dos por cámara, más uno o dos para el sonido, es decir ocho o diez aparte y frente al entrevistado) influye de manera muy precisa en una recogida que se pretende objetiva y completa. Si a esto unimos las necesarias interrupciones pues el tiempo de los toques supera la duración de los rollos así como las presiones institucionales y ambientales (un campanero depende de una parroquia, y sus toques trascienden más allá de sus muros: no es como un organista que puede ser grabado cerrando las puertas de la iglesia o en horas nocturnas; todo esto implica que no hay que limitarse a pedir permiso a la autoridad local eclesial, sino que hay que avisar a la gente la causa de los repetidos toques campaniles). Al final uno se pregunta cuanta objetividad hay en lo recogido si en una de las paradas el campanero ha olvidado por donde está tocando y hay que recordarle el punto en que ge interrumpido.

La filmación in situ no es más que el principio de un largo proceso: revelado, coordinación con sonido, montaje, nuevo revelado... proceso que había comenzado con la larga búsqueda de profesionales, y el complicado alquiler y transporte de los materiales y equipos. Pueden pasar, fácilmente, varias semanas, en un rosario de actividades que parecen no tener nunca fin.

El principal motivo de la filmación era la recogida de técnicas, posiciones, toques... Esta era otra de las causas por la que elegimos el empleo simultáneo de las dos o tres cámaras, según la complejidad del toques. No bastaba con haber filmado desde planos distintos, sino que era preciso conservar esa triple perspectiva, por lo que hicimos primeramente una copia en base video de todo lo recogido. Con ello teníamos toda la información, que iba a ser desordenada y destruida en parte a la hora del montaje, para el cual únicamente seleccionamos el plano que entre todos que mostraba mejor la acción, habiendo previamente sincronizado las dos o tres películas que recogían desde lugares distintos la misma toma. Esto no era una técnica dentro de los cánones cinematográficos, pero no pretendíamos hacer cine.

Tras realizar esas películas, carísimas, y que dieron como resultado un material de primera mano en unidad de tiempo, pero de difícil visión para espectadores ajenos al tema, las pasamos al principal protagonista. Había transcurrido cerca de un año desde la

filmación hasta la proyección, pasando por los diversos revelados, montajes y ediciones. El campanero, ENRIC MARTIN, estuvo correcto, interesado, pero frío. ¡Hacia tanto tiempo! Se oía de otra manera (el sonido del cine, basado en sistemas ópticos, tiene otra sonoridad), Y además era en blanco y negro...

Sus comentarios carecían de interés y la propuesta de COLLIER de verificación y ampliación del cuestionario a través de la fotografía, volvía a fallar con el cine. De la fotografía a la película habíamos dado un paso importante: ambos medios se mueven en dos dimensiones pero la película recoge una tercera, la acción en el tiempo. Teníamos a nuestra disposición la posibilidad de reproducir procesos temporales. Pero era insuficiente para la investigación, precisamente por el lapso transcurrido entre la recogida y la visión. La película suponía un paso importante, pero su gran precio así como la larga duración y esfuerzo necesarios hasta su visionado, la hacían prácticamente ineficaz para la recogida de materiales y como instrumento de trabajo.

Una nueva lectura: el video como herramienta de recogida y verificación

La recogida de toques de campanas en Aragón, que es la causa de este trabajo, se realizó de la siguiente manera: se localizaba un informante, que estuviera en disposición de tocar, tanto física como mental. Esa localización, en los primeros tiempos, estaba basada en informaciones recogidas a través de amigos, conocidos, llamadas en la prensa, aunque esas fuentes digamos secundarias no dieron demasiado de sí. Más tarde nos dirigíamos, sencillamente, con la furgoneta y todo el equipo, de pueblo en pueblo, dentro de cierta comarca, preguntando si aún vivía allí el sacristán o campanero. Si estaba en condiciones de tocar, había que conseguir el permiso de la Iglesia, que nos fue denegado rotundamente en un par de pueblos, así como informar al ayuntamiento. Incluso, en una ocasión, tuvimos que dar parte a la Guardia Civil, por imperativos del informante. En cualquier caso, tras éstas gestiones, o su ausencia, pues algunos entrevistados consideraban que eran los administradores de la torre y no tenían que pedir permiso a nadie, seguíamos el siguiente discurso:

Entrevista/cuestionario a los campaneros
Trabajo de campo en la torre (medidas, localización de campanas, inscripciones...)
Grabación de campo de todos los toques desde la misma torre, en dos soportes audiovisuales: en video y en casete estéreo. También hicimos fotos, de manera menos

sistemática: no es posible atender a todos los aspectos de la recogida, y la fotografía, en el momento de la acción, se a menudo olvidada.

Pase del video en casa del campanero o en algún lugar público, generalmente el bar.

A veces pudimos realizar los cuatro pasos en la misma jornada, pero por lo general se necesitaban tres o cuatro desplazamientos a la localidad para la recogida total de información, incluyendo los contactos previos e incluso la entrevista. El equipo de trabajo está formado por dos personas, Mari Carmen, mi mujer, y yo. A la hora de las entrevistas, que intentamos fueran en lugares aislados, es decir sin otras personas que influyesen en los informantes, yo me encargaba de plantear las preguntas, que eran grabadas, con magnetófono totalmente aparente. Mi papel de entrevistador seguía más tarde en la torre, a la hora de la grabación y toma del video. El campanero seguía dirigiéndose a mí, olvidando la cámara manejada por Mari. Mi papel seguía siendo de intermediario, de encuestador, y seguíamos el orden de grabación que habíamos previamente pactado con el campanero. Tal orden no era a menudo el que nosotros hubiéramos elaborado, pero era el suyo, y nosotros estábamos allí para recoger su cultura, no para trasladarles la nuestra. La mayoría de los campaneros reservaron el repique de fiesta para último toque, pero no faltaron los que iniciaron repicando, e incluso alguno escondió su repique entre otros toques, al centro de la interpretación.

Procuramos realizar el tercer y cuarto paso, la toma de video y su proyección más o menos pública, inmediatamente a continuación. Así lo hicimos en un número significativo de casos, superior al 80%. Un solo campanero se negó a verlo porque ya se sabía lo que habíamos recogido. Un número importante de los videos visionados suponía para los principales intérpretes su primera aparición en una pantalla de televisión. Esto se tradujo, inicialmente, en sorpresa, en una beatífica contemplación de la propia imagen. Pero, a los pocos minutos, el informante, de manera espontánea, comenzaba a justificar el orden (o el aparente desorden de la grabación, elegidos por él), así como a razonar posturas técnicas o partes rítmicas. El video, todavía caliente (a menudo solo había transcurrido la media hora necesaria para recoger el equipo en la torre y bajarlo por la siempre angosta escalera), formaba parte del proceso de recogida de datos, de una manera extraordinariamente interactiva.

Su proyección semipública (o totalmente pública en el único bar de algunos pequeños pueblos aragoneses) se convertía en una herramienta de control de calidad.

Los receptores tradicionales reconocían, de modo espontáneo, cual era el toque, si estaba bien tocado o si hacía mucho tiempo que no había sido interpretado.

El video permite, además, la rectificación inmediata. En algún caso el campanero se equivocó o hubo algún pequeño incidente y entonces no costaba nada volver a grabar, incluso a continuación del fallo, sin tener que parar la filmación.

El video permite, sobre todo, grabar en tiempo real, con baterías, durante casi una hora seguida, y con alimentación de red, durante tres horas y cuarto, que es la duración de las cintas que empleamos. El sonido es simultáneo, grabado al mismo tiempo, aunque el elevado volumen sonoro de las campanas, que supera los 125 dB en algún momento, exigió el empleo de un filtro atenuador, conseguido a través del equipo de grabación en casete. El empleo de un objetivo gran angular, acoplado a la cámara, aumenta el campo de la toma, y no hace falta mover excesivamente el equipo para seguir al campanero; por otro lado el tamaño de las torres no es muy grande a veces, y ese objetivo permite recoger la acción en su contexto espacial, sin desplazar demasiado la cámara; actividades largas y complejas quedan recogidas en su conjunto, de manera fácilmente repetible y económica.

El video, finalmente, y de modo muy especial, requiere poca gente para su manejo; uno solo puede encargarse, pero la división de papeles parece aumentar la objetividad de las tomas, con lo que disminuye la influencia sobre el informante. Es cierto que en muchos lugares subía bastante gente, especialmente niños, a ver la grabación, pero esto no parecía influir sobre el campanero: como nuestro trabajo venía patrocinado por el Ministerio de Cultura o por la Diputación General de Aragón, esto suponía que su trabajo era valorado, e intentaba hacerlo lo mejor posible.

Afortunadamente no tuvimos errores irreparables (grabar encima de lo recogido en el pueblo anterior o hacerlo con el pause y por tanto sin que corriese la cinta...) y una importante avería que sufrimos en el equipo de video ocurrió después de la grabación en la torre. El magnetoscopio quedó bloqueado al intentar visionar una cinta recién grabada, que afortunadamente no padeció daños. El bloqueo quedó motivado por el increíble estado de abandono en el que se encuentran la práctica totalidad de las torres; a pesar de los cuidados para evitar la suciedad y el fuerte viento generalmente reinante, penetró tierra que bloqueó los mecanismos.

Lo que más nos chocó, desde el principio, fue ese rápido cambio inicial: sorpresa ante la propia imagen, y a continuación autocrítica (pocas veces) o justificación de ritmos o repeticiones. Incluso en un caso reciente, esta vez en un pueblo de Castilla-León,

donde hemos recogido también unos pocos campaneros, el informante estaba ilusionado en oír y verse para comprobar si los toques suenan como él, subjetivamente, los oye.

Los materiales conseguidos gozan, por tanto, de cierta fiabilidad, puesto que el campanero, en la mayor parte de los casos, olvida e incluso ignora la presencia de los medios audiovisuales, sin dejar de ser consciente que el fin del trabajo es la recogida de materiales. La visión compartida refuerza las informaciones recogidas. Por lo general se grabaron las expresiones orales ante tales pases inmediatos del material bruto, recién filmado.

La proyección, generalmente involuntaria, del video recogido en otro lugar, a menudo cercano, servía en este caso para reivindicar de manera casi provocativa la diferencia de nosotros con respecto a ellos. Los materiales recogidos, alrededor de veinte horas de video, forman parte de un conjunto de materiales sonoros, visuales, orales y escritos, que nos deben permitir estudiar, comparar e incluso reproducir técnicas y posturas, en ese ideal pocas veces alcanzado de la recogida etnográfica. Pero eso no es cine, ni tampoco ha intentado serlo: es ese material, que primero se recogía con el mítico (y necesario) cuaderno de campo, luego con el magnetófono, cada vez más portátil, y ahora también con el video, en espera de introducir ordenadores portátiles para la recogida y análisis de datos.

Hay otro aspecto de nuestro trabajo, que puede parecer provocativo, pero que se justifica con los fines de la investigación: la mayoría de las tomas están realizadas con el gran angular, los menores movimientos posibles de la cámara y el tiempo real. Voluntariamente renunciamos desde el principio al conocimiento de la estética y de los códigos de imagen cinematográficos: tales supuestos podrían mejorar la calidad visual de los materiales recogidos, pero interferirían sin duda en los propósitos de la recogida. El empleo del gran angular queda no solo justificado, sino que es indispensable en función del espacio reducido donde se quiere recoger la acción.

COLLIER proponía, en su trabajo, el empleo de la fotografía, para la recogida de datos, para el análisis, y también como herramienta de cuestionario. Nuestra experiencia con las fotos nos demostró la inutilidad de esta hipótesis. Tampoco parece ser útil el cine, cuyos elevados costes y complejo proceso, demoran demasiado el intervalo temporal entre la recogida y la visión. El video, de fácil uso y muy económico, facilita la recogida, la repetición, la visión inmediata, así como su empleo como cuestionario. Su bajo precio permite superar y olvidar el dilema cine/investigación: en todo caso los videos pueden fundamentar una definitiva, costosa y bien planeada película. Ciertamente el video no

tiene la calidad de imagen de la que goza incluso el cine de super 8, pero el sonido es de superior calidad si lo comparamos incluso con el profesional de 35 mm. La imagen conseguida, y la fidelidad de sonido son suficientes para cualquier investigación antropológica. Hay una limitación en cuanto al video como herramienta de recogida de datos etnográficos: solamente es útil en la propia comunidad y no parece servir para unos cuestionarios comparados. La visión de otros toques despierta vehementes sentimientos, desordenados, y lo recogido es poco útil para el conjunto de la investigación.

Queda la duda de la duración temporal de las grabaciones, y en eso hay una gran diversidad de opiniones: para algunos las filmaciones desaparecerán en unos diez o doce años, mientras que para otros la calidad depende del número de "pasadas", es decir del número de visionados. Si esta segunda hipótesis fuera cierta, bastaría con hacer una copia de trabajo, que se puede ver a placer hasta su agotamiento, y recurrir únicamente al original para hacer nuevas copias de trabajo. En cualquier caso no podemos resolver a corto plazo el problema, y basta con tener una cuidadosa conservación de los materiales originales.

El video, sobre todo, al ser inmediatamente revisado por su mismo intérprete principal, y en audiencia pública, se convierte en una eficaz herramienta de trabajo, ya que hace variar el papel del encuestado: de preguntado, de perseguido, de acosado a preguntas vuelve a encontrar su papel de maestro, de conductor ante aquellos nuevos alumnos, tan raros e inesperados, que somos los antropólogos.

Resolución del dilema investigación/divulgación

El empleo del video permite superar el compromiso, que venía impuesto precisamente por el elevado coste de los materiales cinematográficos. Se trata de dos campos absolutamente separados, y como tales han de ser tratados. Nadie (o poca gente) intentaría publicar directamente las notas de campo, salvo en casos excepcionales. Con los materiales audiovisuales recogidos puede ocurrir lo mismo que pasa con los escritos: podemos elaborarlos como material didáctico o simplemente como material literario. Son dos tratamientos distintos, relacionados con el público destinatario. El dilema queda superado y resuelto. Esto quiere decir que los numerosos videos recogidos a campaneros en Aragón, Castilla o el País Valencià sirven sobre todo como material de recogida y análisis y por tanto podrían servir como notas para preparar cine etnográfico. Si en algún momento pensara realizar una película o una serie de ellas, debería partir de lo recogido, y trabajar entonces con especialistas en educación o en imagen, según el

público al que fueran destinadas, y habría que volver a filmar, probablemente, preparando planos y elaborando previamente un texto, originado en los actuales videos. El material actualmente recogido está destinado al análisis y a su visión repetida para conocer una serie de datos contenidos en él; la otra producción, cinematográfica, pretendería quizás comunicar, transmitir unos conocimientos a un público, tras una única sesión, o simplemente, con una excusa etnográfica, hacer buen cine.

Una experiencia cinematográfica: el primer ethno-clip

Acabamos de vivir una experiencia en este sentido: hemos participado muy activamente en la elaboración del que debe ser, seguramente, el primer video-clip etnográfico o ethno-clip, como prefieren llamarlo ellos, llevado adelante por GREM, una productora independiente de Paris, para la televisión francesa. A partir de unos videos nuestros, que recogían en tiempo real y lineal unos largos toques, el equipo técnico y en especial el realizador hicieron su composición de lugar y la planificación de la película. Para filmar los apenas tres minutos de imagen final ge preciso trabajar durante tres días, filmando cerca de cuarenta minutos de materiales. Algunos leves gestos (una mirada, un movimiento) fueron repetidos ocho y diez veces, para recoger desde ángulos distintos y con diferentes planos la misma acción. Eso es cine, y pudo hacerse a partir de una recogida objetiva y lineal de datos en video.

El proceso inverso, la investigación antropológica a partir del cine, es casi imposible: sus productos pueden servir, a lo más, de referencia, y no de material de trabajo. El cine descompone la realidad, repite gestos, los desordena, los rompe y los estructura de acuerdo con unos prejuicios estéticos. A menudo, alguna breve imagen se convierte en signo, para dar una idea, un contexto de lo que se quiere expresar. La recogida etnográfica pretende, al revés, recoger la realidad en bloques para poder luego seria, lenta, cuidadosamente analizarlo y comprenderlo. En consecuencia podemos aventurar, de manera hartó atrevida, que si cine es segmentar la realidad para construir una nueva, la realidad continuada no es cine; nuestros videos no son, ni pretenden serlo.

El uso del digitalizador

A lo largo de este trabajo hay una serie de ilustraciones, realizadas con el ordenador, a través de un proceso llamado de digitalización de imagen. Tal y como indica su nombre, la técnica permite digitalizar imágenes, es decir convertir a series numéricas, y por tanto digitales, unas imágenes formadas por series analógicas de datos. Las

imágenes proceden de los videos realizados en el trabajo de campo, tras un proceso de selección, digitalización y archivo, y una posterior impresión. La técnica, aún nueva para nosotros, permite, con la ayuda de equipos y programas adicionales, de los cuales no disponemos todavía, seleccionar parte de una imagen, reforzándola o haciéndola desaparecer. Ese proceso de manipulación, que esperamos realizar en posteriores trabajos, permite disecar rasgos para mejor analizarlos, tanto en su contexto como en su especificidad.

La falta de tratamiento de la imagen queda en parte compensada por una selección, creemos que cuidadosa, de imágenes sobre gestos y técnicas que ilustran las palabras y las descripciones que se extienden a lo largo del trabajo: la consecución de permisos y avisos, así como la coordinación de las acciones del campanero con las de la cámara de video, unidas al control de los niveles de recogida sonora y visual y a la vigilancia de la buena marcha de las grabaciones, dieron como resultado que en muchos de los lugares investigados la cámara de fotos fuese un mudo y un tantico pesado así como inútil acompañante. El video, sin embargo, rodado casi siempre en tiempo real, con las menores interrupciones posibles, viene a sustituir, mucho mejor que cualquier fotografía, la recogida de gestos y técnicas en acciones concretas. Si le unimos la posibilidad de digitalizar cualquiera de las veinticinco imágenes que se repiten incansable e ineludiblemente cada segundo, dispondremos de la mejor herramienta, hasta la fecha, para la recogida lineal, diacrónica, de procesos o para el estudio estructural, sincrónico, de colocaciones y relaciones espaciales en un instante dado.

Diversas técnicas, con herramientas de trabajo cada vez más ligeras y manejables, nos colocan, junto al uso creciente de ordenadores, en el principio de una nueva época para la recogida, el análisis y la verificación de los materiales etnográficos. Escribía MAUSS (1971:26) al proponer las técnicas exhaustivas de recogida que el ideal de la recopilación era la recolecta tan amplia y completa que permitiese la repetición de las acciones, conociendo las creencias y las emociones de los informantes: *3) Método fonográfico No sólo hay que grabar la voz humana sino toda la música, y registrar incluso cada golpe de pies y manos, En cada grabación hay que transcribir los gestos y, si fuera posible, dar la traducción con comentario. No basta grabar; es preciso poder repetir.*

Con la nueva tecnología, que estamos aprendiendo a manejar, con cierto miedo, la recogida ideal de MAUSS es casi un hecho. Siempre que las tintas no se vuelvan transparentes o destrocen el papel, que los discos de ordenador con datos no se auto borren o que los videos pierdan, progresiva, indefectiblemente, el brillo, el color, la imagen

y el sonido, como denuncian los más agoreros, tenemos una colección de materiales que permiten reproducir y que pueden ayudar a repetir gestos y creencias.

Características técnicas de los equipos empleados

Cassette Sony Stereo Cassette Corder TC-152SD

Video Sanyo video Portátil 5800 - Sistema Betamax s/norma CCIR B G/PAL

Ordenador Amstrad PCW 8512 - doble disquete - sistema operativo CP/M -
"Locoscript" de Locomotive Software V1.21 (tratamiento de textos)

Digitalizador The Electric Studio Video Digitiser P8

Monografías

Agüero - (Hoya de Huesca)

La recogida de los toques de las campanas en Agüero hizo necesarios varios viajes, a pesar de la existencia aún viva de la tradición de bandeos de campanas para las fiestas.

Entrevistamos a BITORINO VELARRE, BV, que no era propiamente un campanero, pero que había ayudado a su tío y recordaba muchas de las normas tradicionales, aunque estaba poco ágil a la hora de interpretar los toques. De su entrevista cabe destacar algunos aspectos, como su pertenencia política, que él separa constantemente de sus relaciones con la iglesia, ya que una cosa son las creencias y otra distinta el abandono de las tradiciones:

Porque había muchos santos aquí, había unas procesiones muy bonitas aquí, majas, majas, aquí. A mí, aunque sea socialista, me gustaba y me gusta, las tradiciones me gustan siempre. He sido muy tradicional, en todo, en todo y he sido siempre muy acatador a todo, siempre que no sea una cosa salvaje, como las cosas que hemos tenido antes, lo demás siempre he sido acatador. Mi padre ge republicano y no ge a misa más que el día que se casó, pero sin embargo hemos sido siempre, él siempre íntimo amigo, con el cura íntimos amigos, siempre, siempre íntimos amigos. Yo creo, siempre llevándose a bien, vamos, intento llevarnos bien, siempre. BV

Nuestro principal informante en Agüero goza de cierto descrédito personal: entre los adultos y entre los niños está fuertemente desconsiderado, y los menores, al inicio de nuestra relación con él, le trataban con una excesiva familiaridad. Desconozco las razones de tal posición social; para nosotros ha sido un buen informante, que quizás no podía tocar demasiado bien, pero que nos supo transmitir las normas tradicionales. Esto quedó reflejado, a nuestro parecer, en un significativo cambio de la relación con los niños, actuales monaguillos, que le acompañaron en su ascenso a la torre. En el momento de la subida le hablaban con un desprecio impropio hacia su persona y su edad; al transcurrir la grabación descubrieron que "sabía" mucho más de los que ellos pensaban. Al bajar de la torre, el trato de los niños hacia BITORINO era mucho más deferente y respetuoso; al menos esa es la impresión que recogimos en los diarios de campo.

Otros dos aspectos destacaron en sus palabras. El reconocimiento de una de las campanas como de factura gótica, lo que no es usual (la casi totalidad de los que tocan o han tocado campanas ignoran estilos e inscripciones de sus instrumentos sonoros). Otra entrañable característica de sus contestaciones es la emoción, el cariño que despiertan

estos temas en BITORINO. Aprovechando nuestro trabajo él se despidió de las campanas, como ya había dicho previamente:

Ahora pienso subir, no haré más que acariciarlas así con las manos, pa despedirme, y no subir ya más. BV

BITORINO VELARRE ge entrevistado en unas dependencias municipales, el actual consultorio médico, el 30 de abril de 1984. Los toques fueron grabados en la torre el día 13 de mayo de 1984, y tras varios viajes ge imposible grabar el bandeo de las dos campanas mayores, que siguen tocando para las fiestas.

Entrevistamos a varios hombres del lugar, AA, personas anónimas, el 12 de mayo por la noche en uno de los bares oyendo una anterior grabación del bandeo de las procesiones. Ellos nos ayudaron a descubrir algunas nociones estéticas, y varios de los tópicos que estructuraban el sistema tradicional de toques de campanas en Agüero.

Nuestro principal informante subía con su tío, de quien aprendió los toques:

No, no me enseñaba, pero subía con él, y es igual, ¿sabe? Aunque no me enseñó subía él y... y algunas veces le decía: "¡Tío, déjeme, que voy a tocar yo un poco!" Dice: "Toma, toma, toca por si acaso, a lo [mejor] me voy yo de aquí y puedes... ¡de tocar!" Únicamente eso. BV

Las campanas, los toques tradicionales, eran algo más que un medio de comunicación de alcance local: esos sonidos, escuchados por nuestros informantes desde siempre, son conocidos y reconocidos como propios, como los de su comunidad, como algo único:

Eso es una cosa de tradición que se tenía, siempre en todo el pueblo, siempre cuando las tocan, siempre al que es de aquí, nacido de aquí y sabe lo que es, yo cuando oigo tocar las campanas me emociono. [¡Le emociona muchísimo hablar de campanas!] Sí, a mí y a to'l que... a todo el que vive aquí, que vive aquí, oye tocar las campanas y eso es, y no pasa aquí sino que ha pasao en todos los pueblos, no hay como las campanas de mi pueblo. BV

¡Campanas tan sanas como éstas no n'encontrarás! AA

La torre de la parroquia de San Salvador de Agüero es prácticamente cuadrada, aunque sus aberturas son irregulares, ya que la escalera ocupa uno de los ángulos del cuadrilátero. Hay cinco ventanas, y cuatro campanas, estando ocupadas las orientadas hacia la plaza. La menor de las campanas carece de yugo, e incluso su badajo está medio roto. La mediana, es de factura gótica; tiene un cable de acero que prolonga su badajo y facilita el toque desde el pié de la torre. La campana menor era la de los boyeros, y la segunda la de los roñosos. También había otra campana más pequeña, desaparecida, para los toques diarios:

La campana de la Cofradía de los roñosos... y era la Cofradía de Santiago... La más pequeña, que no tiene jubo, antiguamente la bandeaban también que decían la campana los boyeros... La mayor y la mediana... Ahora, la mediana es la que más valor tiene, esa es todo lo escrito lo tiene

gótico, todos los escritos que tiene los tiene góticos... Cuatro; había una más pequeña, porque era como el tocar el tin - tin, el tin - tin, el tin - tin, con una cuerda desde abajo para tocar para ir a misa, pero ahora como no está esa, que la quitaron... Después ya tocaban una campana que había pequeña, que era de cuerda, que esa ha desaparecido, por la mañana. BV

Solamente son consideradas como campanas las dos mayores, que son precisamente las que siguen bandeando para las fiestas; tienen ciertas características técnicas que permiten su bandeo acompasado:

La grande, si la pones horizontal y te cuelgas, la campana se queda horizontal, mientras que la pequeña, a mediana, ¿no? si la intentas en horizontal la campana se te lleva. AA

Esto supone que la campana mayor, a pesar de su volumen, está más equilibrada de yugo, y por tanto gira a un ritmo más lento, mientras que la pequeña, más desigualada, gira a mayor velocidad, con lo que se podrá controlar, como veremos más adelante, con más facilidad su ritmo, sus detenciones y sus aceleraciones, con respecto a la grande.

Ninguna campana se ha roto, y su sonoridad, que alcanza a gran distancia, varía con las condiciones climatológicas:

Se ha ido a cinco y seis horas de aquí... se oye muy bien... A no ser que estén a lo mejor con nieve las campanas, entonces se nota, cuando tiene nieve pegada hace tram, tram, pues suena de otra forma porque tiene carga de lo que sea pues si nieva pues también, porque lo que suena mejor que haya humedad... y cuando hay nieve que se te cae a la campana nieve pues tiene otro sonido, pero es por esto que suena así, cuando cambia el tiempo y cuando hay niebla pues también se oye de otra forma, porque la niebla le quita el eco, y según el viento viene, pues también se oye más, claro, como es esto, cuando hace aire cierzo, pues en la parte de abajo, se oye más claro que pa aquí, sin embargo... BV

Las campanas, sobre todo las dos mayores, pueden ser bandeadas. Este giro completo se realiza yendo a buscar las campanas y tirando de ellas, en vez de empujar hacia fuera. Las otras eran bandeadas antiguamente, pero que ya no están en condiciones:

A grande tiene de ir a su aire, éstas se bandian así caparriba, a campana esta grande se bandea, bueno, que les cambiemos las maderas. AA

Dos lo menos siempre se han bandeao... Dos, dos, esas siempre, siempre... la mediana y la mayor... Las dos al mismo tiempo... lo único que el golpe de esto hace es por ejemplo ton-ton, tan-tan, ton-ton, tan-tan... De esa forma siempre tiene que ser que el que lleva la mediana, tiene que ser el otro, porque la mediana esa es más rápida, y pa tenerla o que te se escape, que, que te pega, ya que... la otra es grande, muy grande... pero si sube uno que sabe bandeala... ahora, hay que salirla a buscar y sobre ella darle la marcha... [Y el de la mediana] seguir a la otra, seguirlo porque la otra, esa mediana es más rápida, y por más fuerza, por más fuerza que tenga la grande, ese la cojen y zas, rápido, rápido...

Pa empezar por ejemplo a tocar, un repiqueteo pero ya era inicio en la última que tocaba el tintintintin tin tin, pues ya empezaban a coger otra, a empujarlas, a empujarlas para ponerlas derechas, y con unas sogas atadas, bien atadas, y unas sogas pa tirar, pa ponerlas empujadas... Ahora, ahora no, ahora las empujan como pueden... Una estaca y unas sogas, unas estacas grandes... que hay en la pared, las dejan allí pa el tiempo de bandear.

[Se bandean a cogerlas, en vez de empujarlas] Siempre, siempre se han bandeado así, siempre, siempre, siempre, be que en otros sitios bandean así [imita alguien que empuja] También aquí lo han hecho ya pero chssss! ¡A cogerlas, que es más peligroso! Que si la ves ya... hay que tener mucha vista. Mucha vista porque ¡jojo! ... [Con una mano] Hasta que una vez me ponía enseguida a salir pa fuera a buscarla, salía la boca y ¡ras! y a la plaza salía todo esto, entonces la cogías con más descanso, la cogías y la tirabas, ¡clas! Ahora, así salía más, así, saliendo así pues el personal iba más descansao... y con mucha menos fuerza, y tiras.

Pero ya en la misa, cuando se van a misa, las dos campanas esas se quedan empinadas, ¿eh?

Terminan, terminan siempre, terminaba, ahora ya no se hacen esos bandeos, pero antes había unos bandeos hermosísimos, ahora, antes, cuando terminaba, terminaba la mediana, la dejaba, y a la mayor le pegaban un sobo bueno. [La mediana parada, hacia abajo] si, y entonces la otra cogiendo le pegaban todo lo aprisa que podían, le pegaban, ningún tan-tan, pero así, pero fuerte, eso, ¡Fuerte!...

[La campana pequeña] le decían la campana los boyeros... y tocaban, tocaban esa campana ellos, la bandeaban, ya esto ya no me acuerdo de, de como la bandeaban. BV

Las campanas mayores pueden tocar, o al menos lo hacían, oscilando, sin llegar a dar la vuelta, y este semivolteo se empleaba para los difuntos:

Sí, sin dar la vuelta tocaban como se toca a defunción cuando se lleva a medio entierro, cuando se lleva el cadáver al cementerio... Una de ellas se coge, se dan Tan... Tan... Tan... Y cada vez que da una campanada tocar las dos... Tan... Tan... y el otro tan, y así siempre. BV

Los repiques se realizan con las cuatro campanas, tocando desde la misma torre, con unas cuerdas colocadas de manera distinta según los gustos personales de los intérpretes, para producir los ritmos buscados:

Sí, arriba, arriba, arriba, repicar es arriba, allí las sogas, yo tenía sogas, y las arreglaba yo a mi forma, y cada uno tenía su forma de técnicas... La campana mayor se, se pone que se haga... por la cintura, por la cintura, hacer más que así, con la cadera, ¡zas! y las otras pues con la mano; las otras tres con la mano, la una con la mano y la otra así, tin-ton-tan, tin-ton-tan, tin-ton-tan; ¡parecías un bailarín que bailabas un tús de esos! Sí, allí es un baile como un tús, no, no, ¡es verdad, es verdad! Todo al son de la campana. BV

En el repicar no es difícil, no, repicar no es difícil; el remate es el peor. Alguno sabía repicar con el pie. AA

Las campanas mayores, podían ser tocadas desde abajo con sendas sogas, que han quedado reducidas a un solo alambre de acero que une la campana mediana en ángulo agudo hasta el nivel de la torre y rozando con una de las paredes, hasta descender por el hueco de la escalera.

Las campanas necesitan una gran conservación, que incluso debe llegar a la reconstrucción del jubo en el caso de la campana pequeña. Parece ser que el Ayuntamiento socialista, en el que participó BITORINO VELARRE como concejal, intentó tal arreglo, que no se llevó a cabo. Cambiaron uno de los dos cojinetes de madera de la

campana grande, para cuya instalación tuvieron que alzar en vilo la pesada mole de metal:

Les cambiemos las maderas; entonces a campana grande esta estaba torcida y salías rozao en un brazo y entonces subieron la campana, la subieron a peso y cambiaron el taco de madera. AA

Las campanas han de ser igualmente engrasadas para su bandeo, y los tornillos y falcas que las sujetan han de ser revisados frecuentemente, aunque no se suelen pintar:

Los tornillos, las tuercas y eso pues sí, las sujetas... pero pintarlas, no. Y además es que la madera esa es de encina, ¿eh? De encina cocida, de encina, pero buena, ¿eh?... El batajo va atao con una cuerda, con una sogá. Mejor sogá, porque cuerda se gastaría antes, mucho antes. BV

El toque de las campanas, y de manera muy especial el bandeo, exigen, como es de suponer, un gran esfuerzo, una gran tensión, bien explicadas por BITORINO, al tiempo que hay un gran riesgo físico por el gran tamaño y la mala conservación de las dos campanas:

¡Hola! ¡Claro que es peligroso! Eso hay que saber tocar, hay que saber; el que no sabe que no se ponga, que... que le vuela la cabeza, que un golpe de esos asusta... Rompersen, no, saltar el batajo, o el badajo, si ha saltao, porque una de las veces cayó un badajo y le dio en la pierna y saltar clavos y falcas y cosas así, pues sí, pero rompersen no. Nunca, además, nunca...

Y a un hermano mío le sacó, una cosa, una cosa que es tan difícil, difícil, hacer una cosa, una camisa de aquellas de rayas de antes, cogerla así la campana y sacarle la manga toda, y yo estaba de pié en la plaza y digo "¡Pues esta parece la camisa de mi hermano!" Y ya entonces salió mi hermano así, sin la camisa. Digo "¡Ay, madre!" Y a otro o sea a uno, se hizo de otro contrario, estando bandeando, le cogió la mano con una barra así y vamos, lo sacó, lo sacó pa fuera, lo cogió el gancho y lo tiró pa fuera, pero ya ven el susto... No le hizo nada. Lo malo del susto, fueron n'a casa y murió.

Allí se suda que no es tanto lo que, las piernas que estás en tensión, siempre en tensión, siempre en una tensión que no te puedes estar allí descuidao. Una postura muy, muy rara, es como hacer así, que pasa la campana, y a veces pasa la campana así rozando, así. Algunas veces me rozaba el pelo, que llevaba un pelo antes que... Lo que pasa que "¡Abajate más, tal!" "¡No te preocupes!"

Para eso hay que tener una ligereza, y, y porque cuando está un ruido de esos tan grandes, hay que tener el oído lído, muy lído, ¿eh? Que el ummmm, ahí se pone un zumbido, con todas las campanas... que allí se pone uno sordo, ¿eh? Cuando tocan todas las campanas, allí, allí, se recoge un zumbido, un ruido, que no hay que hacer caso del zumbido, mas que las manos, las manos sí, pero las manos y los pies. BV

Los toques eran los usuales a lo largo de cualquier día de hacienda, incluyendo las distintas llamadas a oración, el toque de misa con la campana pequeña así como los anuncios de una agonía de un habitante de Agüero:

En los días de hacienda tan apenas, no sé la misa que tocaban, tocando a misa... Antes tocaban una campanica con una cuerda aquí, tenía una cuerda de arriba y daba vuelta.

Al mediodía, a la hora de que tocaban la una que ahora son las doce, siempre tocaban también las tres campanadas, tres oraciones. Tres, y por la mañana igual y por la tarde igual. Tocaban las tres

oraciones de mañana, al mediodía y tarde siempre, y después cuando alguna persona por ejemplo estaba agonizando, pues también tocan. BV

El toque de oración de la tarde incluía, probablemente de manera esquemática, un toque para los perdidos, que se prolongaba en caso de necesidad. Cada sábado repicaban anunciando el día siguiente, y ese mismo repique precedía la misa dominical:

Los domingos por las tardes, por la tarde ya, víspera de domingo, o sea las vísperas, la víspera de domingo tocaban la... El repiqueo, igual. La mediana, después repicotean después al terminar otra vez. Y luego después hacían, que esto era ya por la tarde, hacían las tres avemarías, tocaban la mayor "Tam... tam... tam...", y luego después tocaban nueve campanadas de la mediana, que era, entonces era nueve campanadas para el perdido...

Y luego a misa pues con una campana. Nada, como un domingo normal, el repiqueteo nada más. Y luego bandear la campana. Después ya tocaban una campana que había pequeña, que era de cuerda, que esa ha desaparecido, por la mañana.

Antes, antes, cuando consagraban también, consagraban, que ahora no lo hacen, pero antes cuando se hacía la consagración, hubo aquí un cólito, un acónito de esos, iba y cuando tocaban la campanilla, cada campanillada que tocaban, tocaba una campanada. Para quien no podía ir a misa, y estaba escuchando, entonces pues... Estas cosas que se hacían antes... Eso con la mayor... Los domingos, los días de ir a misa, ¿eh? Siempre que hacían misa. Esas campanas, esas campanadas, esas campanas las tocaban las campanas que le diré a sagra, que se llamaba. A sagra, al alzar el Sacramento. Decían "¡Ya tocan a sagra!". Tocaban una campana de esas para, tocaban siempre a sagra la campanilla esa, por si uno no estaba allí, escuchaba "Tan... tan... tan...", y si estaba, a lo mejor estaba fuera oyendo misa, pues claro... pues se tocaba el pecho. BV

Las fiestas se indicaban con el repique y el volteo de una u otra de las dos campanas mayores, e incluso con ambas, según la importancia de las fiestas. Ese repique de las cuatro campanas y el bandeo de las dos mayores también se interpretaba para las novenas e incluso para la llegada de personalidades al pueblo:

Cualquier festivo que fuera eran las dos campanas... La campana mayor... un día festivo señalao, la campana mayor solamente, ahora ya en día mayor como Pascua y todo con procesión y todas estas cosas, las dos campanas...

Después eran lo del Corpus y todo eso, ya era un repiqueteo, pero un repiqueteo bonito, un repiqueteo bueno, que era la novena del Corpus que se decía, para la novena del Corpus, todos los días, todos los días a las ocho o las nueve de la mañana el repiqueteo, las cuatro campanas, la mayor tocaba tam, tam, ticotan, ticotan, tam, tam, tam, ticotan, ticotan, tam, tam, tam. Y así pues, pues más de media hora o así más estaban así. Todos los días, eso era toda la novena, eran todos los días...

Si el obispo lo esperamos con la palmera allí a las afueras y el palio y... los concejales, el alcalde... Salían antes y nada y tocaban las campanas. BV

Los toques de difuntos variaban con la importancia de la casa, es decir con la posición social del fallecido. El toque variaba igualmente si se trataba del aviso de la defunción (pa señal) o del entierro. Así como indicaban el sexo del agonizante, esta indicación era omitida para el resto de los toques. La muerte y entierro de los niños, que aquí llaman moende seguía un esquema distinto, con el repique de las dos campanas

pequeñas. Finalmente, durante la noche de Todos Santos, sonaban a muerto las campanas:

La extremaunción era cuando estaban agonizando... La extremaunción no tocaban más que un toque, poco, poco, pero no a muerto, ¿eh? No a muerto; tocaban la campana pequeña, ibas después, iban tocando con una campanilla por la calle, y oías "rum", "rum", y oías la campana allí y ya te arrodillabas, cuando pasaba para dar la extremaunción hicieras lo que hicieras te arrodillabas en la calle, yo al menos lo he hecho, eso lo hacíamos siempre, lo pasaba el... Con las hostias esas, las formas... que decían que era el Señor... .. Y después cuando alguna persona por ejemplo estaba agonizando, pues también tocan, si era hombre, hombre no me acuerdo si eran treinta y dos o treinta y tres al hombre... Si, eran treinta y tres y a la mujer treinta y dos; a tocar "Tam, tam, tam"... "Sí, tocan a agonizar".

Toques de muertos pues se tocan... tres campanadas en la mayor, rezando las tres a Marías, las tres Marías, y luego después ya, se sigue tocando una campana cada vez, cada vez más aprisa, cada vez más aprisa, cada vez más aprisa, hasta que después llega ya que se tocan las cuatro nada más que esto pam. Y después ya... cuando es pa señal nada más, cuando es pa señal.

Luego, después del entierro, el entierro antiguamente pues se levantaba la campana, cada campana de estas pequeñas daba la vuelta, la otra pequeña otra. Las pequeñas y la mediana, si era un entierro que era de persona que no era pobre, que no tenía para pagar las tres misas, decir misa... de terno... Pero si era una casa grande que podía pagar las tres, las tres, las tres misas, pues le hacían tres misas, las tres misas, y entonces ya se... las dos campanas.

El moende pues nada más era tocaba una campanilla "tin, tin, tin, tin, tin, tin, pon"; otra; luego otra vez "tin, tin, tin, tin, tin, tin, tin, tin, pon". Nada más era eso para las almas, para los niños que no estaban bautizaos.

Y para Todos Santos, la noche de Todos Santos, se estaba toda la noche tocando a muerto, toda la noche, yo he estao toda la noche tocando a muerto... Igual que si que tuviera uno... O sea, a muerto, de tanto a tanto, "zas!". BV

Además de estos toques usuales, no había ningún otro aparte de algún esporádico bandeo para bautizos o bodas:

Bautizo, pues tocarían, tocaban pues la campana pequeña, y cuando había un bautizo un poco regular, pues también bandeaban, los familiares decían: "Pues va, vamos a tocar las campanas que es el bautizo del, del crío de tal o la cría de tal y un bandeo igual, y... poco de fiesta así, pues las bandeaban. Y para bodas también, algunas veces a lo mejor también igual, alguna boda que decían pues... Y echaban un bandeo, tocando las campanas, ¡sí! BV

Para los incendios y otras llamadas de peligro el toque consistía, y sigue consistiendo, en el tañido rápido de la campana mayor:

¡Ah! De peligro, claro, por ejemplo pa incendios, pues la campana mayor se tocaba, y aún se sigue tocando... Un incendio y un sitio así, pues hay que tocar aprisa "¡Tantantantantantantantantantant!" ¡Algún incendio hay! A coger un pozal de agua y ya estaban con un pozal de agua por ahí, a ver donde está el fuego. Y al monte igual. BV

Otro de los antiguos toques, con sentido de llamada, era para el perdido, que se interpretaba, tras el toque de oración de la noche, los días de niebla:

Ya por la tarde, hacían las tres Avemarías, tocaban la mayor, "Tam... Tam... Tam..." Y luego después tocaban nueve campanadas de la mediana que era, entonces era nueve campanadas para el perdido, que eso se hacía cuando había niebla, cuando había niebla, no solamente una vez, que de vez en cuando subía el... Vamos, el que estaba de, mi tío, de vez en cuando tocaba "Tam... Tam... Tam..." Nueve, y había que dar otra vez otras nueve cuando había niebla, por si alguno estaba perdido pa que acudiera donde estaban las campanas, eso hacían antes... Igual lo acompaña la campana pero igual tenía esto, porque yo me recuerdo también en un de mi padre, que se perdió un pastor, y teníamos todos los cañones, se llaman los cañones de las esquilas, cañones pues los grandes del ocho y por ahí y... Y cogió y marcharon... pero donde él estaba se quedaba y marcharon y así de esa forma recogieron al pastor. BV

BITORINO recuerda algunas fiestas del ciclo anual, que no solamente se limitaban a los toques de las campanas, sino a otras actividades lúdicas:

La noche de Todos Santos se estaba toda la noche tocando a muerto, y a lo mejor después de vez en cuando a llamar a las puertas... "¿Quién llama?" "¡La muerte!" [Se ríe al contar] Se divertía mucho, y si había alguna chavala que se escondía, ¡oh! ¡Porque las chavalas que tenían miedo se escondían que pa qué! Y en cambio los chavales al revés, y en cada ventana se ponía una calabaza, se ponía... Se ponía así un alambre, los dientes, todo, los ojos, la nariz, y ponía así con una vela así dentro, y la ponían en el balcón y desde la calle se veía una calavera allí. [Risas] Siempre hacíamos eso, se hacía siempre así. Y tocando a muerto. La noche de las almas. BV

La procesión se acompañaba con el bandeo alternado y continuo de las dos campanas mayores, dejándolas preparadas mientras dura la misa. La procesión más espectacular, que movilizaba a todas las asociaciones religiosas del pueblo, era la del Corpus:

¡Oh! En una procesión, las dos campanas. Las dos campanas mientras va la procesión por todo el pueblo. Solamente eso. Y repicoteo, ¡si! Antes, siempre, pero ya en la misa, cuando se van a misa, las dos campanas esas se dejan empinadas, ya; bajaban abajo a misa y cuando salían ta fuera, hacían la misa primero, y a la terminación de la misa, la procesión. La procesión, hacían la procesión, y subían unos pocos,... echaban a bandear y ¡cuenta! A ver cual más podía. Siempre subía pues... a lo mejor, pues... tres, dos parejas, tres, tres parejas para [la grande] y dos, dos parejas para la pequeña, de mozos, para bandear bien, descansaos.

Corpus, y luego después, cuando tocaban la procesión del Corpus, también era bonito, salían todos los santos, y se reunían en la plaza, y todos santos, pasaban a adorar al Señor, porque se quedaban, se quedaban atrás éstos y los delante, el Santísimo. Y estaban éstas con vestidos de comunión, con unos capacitos de rosas, de rosas. Y las campanas tocando a todo tocar... Y estábamos viendo pasar la gente, San Blas que es el patrón, San Roque, la Virgen del Rosario, Santa Orosia, San Antonio, la Virgen de Lourdes, Santa Ana, todos esos santos pasaban, cuatro, cuatro en cada... Y cuando pasaban era... ¡Ah! Y la Dolorosa, la Dolorosa que pa sacala era... Sí, pues ésa también la sacaban! Tosos; allí no quedaba ni un santo. BV

Tuvieron toques de las campanas contra la tormenta, pero nuestros informantes no participaron en ellos:

También se subía y tocaban las campanas. BV

Hemos hablado ya de la organización, por parejas, para el bandeo continuado de las campanas, especialmente durante toda la procesión. Esta colaboración era voluntaria,

y la mayor o menor asistencia de hombres permitía toques más o menos vistosos y descansados. Los relevos repercuten en una aceleración del ritmo pues la nueva pareja llega descansada y hay a veces un pequeño desajuste inicial, intentando no perder el compás con la otra campana:

Muchos voluntarios, pero otras veces se buscaban, otras veces voluntarios, depende, depende. Porque hoy en día ya; antes sí, antes había muchos voluntarios, pero hoy día ya, esto es que gustaba, y al que le gustaba una cosa pues subía. Entonces no es como ahora que ahora tiene obligación de ir a los trabajos, y entonces pues mira, irse al campo, y si no voy, ¡pues mañana iré! Sí, pero era mucha gente voluntaria más que otra cosa, sí, gente toda del campo. Cofradías, sí, cofradía Santiago, cofradía Santa Quiteria, varias cofradías que también se hacían sus bandeos... Entonces eran repiqueteos pocos; se bandeaban las campanas y casi siempre sin... y tal como la cofradía San Telmo, pues se tocaba la campana de Santiago, y luego pues cuando se hacía, se hacía también un ésto, por los difuntos, también se tocaba a muerto.

[Si había poca gente pa bandear, ¿como se apañaban?] Mira, pues ha habido veces que se ha estao tres y no más y haciendo de tripas corazón y, no puedes. Dos a la mayor y una a la pequeña y muchas veces se turnaban y se pasaban al otro, pa bandear. BV

Si non tanto os relevos, porque el que viene al relevo entra con fuerza, y entonces entra fuerte... Tos os relevos se conocen [Se nota siempre el cambio, pues las campanas aceleran bruscamente su velocidad] AA

Los asistentes eran, a veces miembros de cierta cofradía, que a veces incluía gente de un mismo trabajo. También podía subir la familia de un recién nacido o de unos novios, a tocar para el bautizo o la boda.

Las motivaciones personales para tocar acaban de quedar explícitas hace un par de párrafos: Esto es que gustaba, y al que le gustaba una cosa pues subía.

Estos grupos, más o menos informales, reunidos para bandear las campanas durante la procesión o para tocar a muerto la noche de las ánimas, comían y bebían en la torre. Sobre todo bebían, como describen los informantes, recordando con alegría, la comida y la bebida en la torre durante los bandeos; pa fiestas subían una botella de vino dulce y pastas, y con el vino que ya traían puesto, no era extraño que más de uno tuviera que asomarse a una ventana a aligerar el cuerpo de la mezcla de bebidas:

Y tenían allí su porrón de vino y su cerveza, en fin, bien. Había un porrón de vino y se ponían un poco...

Nada, que era una cosa normal, era normal, que eramos todos, pues alegres como pues a tocar, ¡hala! ¡Vamos a echar un porrón, un porrón de vino! Después a lo mejor, si, pues ahora a echar un partido de pelota, hay mucha pelota también.

A muerto, de tanto a tanto, ¡zas! Y estabas a lo mejor allí, ibas... Llevo carne asada y todo, se hacía fuego allí y todo y carne. Si, si, una hoguera, porque también hace frío; se hacía una hoguera arriba y se hacía, se subían fuego y bien bebidos que no se sabía donde estaba el fuego [risas]. BV

En fiestas vas con tragos. AA

Estos grupos que subían a bandear no cobraban nada; tampoco el que tocaba a muerto. Puede que el sacristán recibiese algo:

No, chchch, eso nunca. El que repicaba, el que estaba por ejemplo que era de sacristán, pues ese cobraría, poco sería, en aquellos tiempos pues nada; el que subía a bandear en fiestas y así pues eran gratis, era gratis. BV

Los grupos de trabajo tenían una estructura muy informal: a veces, como hemos visto, subía más gente de la necesaria, y otras veces era preciso ir a buscar ayudantes.

Una de las características más notables de los toques en Agüero es su repercusión social: la crítica a la que son sometidos los bandeos, incluso en la actualidad. En uno de los viajes realizados para preparar la recogida, pudimos asistir, de nuevo, a esta interpretación de forma espontánea: alguien trajo una cassette que tenía la grabación, entre otras cosas heteróclitas, de unos cuantos minutos del bandeo de la procesión de un par de años antes, recogido desde la calle. La escena, inesperada, de la que ya hemos dado cuenta a lo largo de esta monografía, ocurrió en uno de los bares de Agüero. No pudo ser grabada, pero recogimos suficientes notas, transcritas en el diario, como para reconstruir las numerosas impresiones que sugería esta recepción, en parte fuera de contexto, pero al mismo tiempo muy contextualizada, ya que nuestros informantes revivían y sobre todo apreciaban los aciertos o los fracasos reflejados en los toques grabados en el cassette:

Oy, oy, pues según; cuando decían "Pues que mal habeis, a tal hora y a tal hora que mal ibais, que mal llevabais la campana, ¿quien la tocaba?" "Pues Fulano" "Pues que mal la llevaba" "Si, si, si, si" Estas cosas siempre de verdad, vamos... tenía que hacer bien las cosas, si te pasaba otra vez, me cagüen san... BV

Dice [uno] oyendo la grabación: "Ahí ha habido relevo, ¡ya está o relevo! Ahora tocan las dos juntas, eso está mal, ¡eso muy mal!" Decía el otro: "Si non tanto os relevos, porque el que viene al relevo entra con fuerza, y, entonces, entra fuerte."

"Alguien grabó sin saberlo, si lo hubiéramos sabido, ¡pues lo hubiéramos hecho distinto!" "A mediana, a grande pa bandear bien, o de a mediana de frenar o tirar." AA

Este control queda limitado en la actualidad al bandeo de las dos campanas, pero debió extenderse a los demás toques, que eran conocidos, reconocidos y seguidos: los toques aparecen, como es usual, como un medio de comunicación entre lo que ocurre dentro de la iglesia y los que no pueden asistir por trabajo o por enfermedad. Por otro lado el sonido de estas campanas, escuchadas toda la vida, sugiere a los receptores, y entre ellos a nuestro informante principal, sentimientos muy profundos:

Para quien no podía ir a misa y estaba escuchando, entonces pues... estas cosas que se hacían antes: los domingos, los días de ir a misa, ¿eh? Siempre que hacían misa, ¿eh? Pero esas campanas, esas campanadas, esas campanas las tocaban las campanas que le diré a sagra que se llamaba. Si, a sagra, a sagra, al alzar el Sacramento, a sagra, decían: "Ya tocan a sagra."

Tocaban una campana de esas para, tocaban siempre a sagra la campanilla esa, por si uno no estaba allí, escuchaba "Tanm tan, tan" y si esta, a lo mejor estaba fuera oyendo misa, pues claro... pues se tocaba el pecho.

Una cosa de tradición que se tenía siempre en el pueblo, siempre cuando las tocan, siempre al que es de aquí, nacido de aquí, y sabe lo que es, yo cuando oigo tocar las campanas, me emociono. Si, a mí y a to'l que... a todo el que vive aquí, que vive aquí, oye tocar las campanas y eso es, y no pasa aquí, sino que ha pasao en todos los pueblos, no hay como las campanas de mi pueblo. BV

Los toques de campanas son considerados, por tanto, como un hecho comunitario, como una cosa de tradición, más que un oficio, un trabajo o una obligación. Y en consecuencia, tocar mal, referido siempre a los bandeos, es perder el compás, la coordinación entre las dos campanas, así como no tocar al estilo del pueblo:

Tocar mal, tocar mal, pues no llevar el compás de las campanas, no llevar el compás, no llevar el compás y, y, no tocar bien tal como a nuestro... Pues, también, te equivocas una campanas, a otra, cuando se equivoca de una campana a otra, pues ya no toca bien, ¿comprendes? Yo nunca no me he equivocado, vamos, nunca, nunca. Mi tío menos, ese... ¡incluso con los ojos vendaos! BV

Se tiene una cierta idea de tocar distinto en Agüero, pero sin gran precisión; nuestros informantes apenas conocen otros modos de tocar:

Es distinto, casi no los he oído tocar yo, apenas he oído. BV

No es preciso insistir demasiado en las reglas que estructuran los toques, con la usual construcción repique - bandeo - repique, y el bandeo voluntariamente alternado de las campanas mayores, en este caso tirando de ellas, técnica posiblemente motivada por la altura a la que se encuentran instaladas ambas campanas, reglas que hemos descrito a lo largo de la monografía, y que resumen bien nuestros informantes, aunque no acabaron de ponerse de acuerdo en la velocidad ideal del volteo:

"Hay que darle poco y muy despacio", decía uno. "Hay que darle deprisa", decía el otro.

A mediana, a grande, pa bandear bien, o de a mediana [ha] de frenar u tirar. AA

Otra cuestión bien distinta es el futuro de esos toques de campanas: los que tocan ahora ya no saben, no han aprendido:

Hombre, ahora suben los críos y repican, pero, un poco de señal, pero no, no saben; ni aún a muertos saben tocar bien. BV

Todos nuestros informantes, hombres maduros, se quejaban de lo mismo: los jóvenes no suben a bandear. Muchos toques han desaparecido. Incluso las cuerdas que servían para tocar desde abajo; solamente tiene la campana mediana sogá, mientras que antes también tenía la grande una cuerda que llegaba hasta el nivel de la iglesia.

Han sido grabadas estas campanas, como ya hemos comprobado, pero únicamente en cuanto a los bandeos de la procesión.

BITORINO siente la necesidad de conservar la tradición de su pueblo, aunque no comparta totalmente las creencias:

Sí, sí que es bonito que... y que se grabara todo, y que se quedara todo ahí, porque en todos los pueblos había que coger todas las cosas y dejarlas como... y recordarlas, que no se pierdan muchas cosas, como yo tengo en casa muchas cosas antiguas.

En cuanto a la tradición oral, sólo recogimos dos citas comunes:

Pero cantaba, cantaba una canción muy corta que a mí muchas veces he cantao:

Las campanas de mi pueblo

si que me quieren de veras;

cantaron cuando nací

y cantarán cuando me muera. BV

"María me llaman, trescientas arrobas peso", que eso lo pone en la campana grande. AA

Aguilón - (Campo de Cariñena)

Los toques de campanas de Aguilón, o mejor dicho, los toques de la campana de Aguilón, pues solamente hay una, aportan a pesar de su simplicidad, o precisamente por ello, una serie de estructuras básicas en cuanto a ritmos, a ordenación de toques, que se repetirán y desarrollarán en otros pueblos, pero que aquí se anuncian y organizan de manera clara. Tuvimos la suerte de encontrar un sacristán, que sigue actuando, pero que conoció en su niñez las campanas antiguas, la guerra, la destrucción de la iglesia, el retorno al pueblo. Sus palabras nos sirvieron para entender, con una sola campana, lo que muchos otros campaneros, mejor surtidos, apenas practican y no comprenden.

Hemos de agradecer al joven sacerdote encargado de Aguilón, Tosos y Villanueva de Huerva, entre otros, cuyo nombre desconocemos, que nos dió en el segundo pueblo las pistas y la autorización para recoger la tradición de los otros dos pueblos, y sin cuya ayuda no hubiera sido posible este trabajo. También hemos de agradecer a MIGUEL ANGEL MAINAR, de Cariñena, que nos acompañó en estas primeras etapas de la investigación, llenas de las dudas y los titubeos propios de todo principio.

ENRIQUE BARBERAN fué entrevistado el 28 de abril de 1984, por la tarde, en la sacristía y en la torre, mientras preparaba los ornamentos para la misa vespertina. Esa misma tarde realizamos el trabajo de campo, es decir la toma de datos de la torre y de la campana, y al día siguiente, tras la misa, le grabamos los toques. Su amabilidad, la libertad con que nos dejó trabajar, son verdaderamente dignas de ser destacadas.

Nuestro informante toca desde antes de la guerra; subía, de monaguillo, acompañando al sacristán. Luego marchó con su familia a Zaragoza, a causa de la

contienda. Aunque muy cercano a la iglesia, no se encargó de ser sacristán hasta hace unos pocos años, en que este murió y le encargaron que ocupara su lugar:

Me llaman Enrique, el Capitán, porque se lo decían a mi padre; me llaman el Bodeguero, porque estoy trabajando muchos días en la bodega, en fin...

Hace que estoy aquí, tengo sesenta y dos años, pues por lo menos cincuenta y tres o cincuenta y cuatro años...

De monaguillo, a lo mejor subía el sacristán, y yo subía con él, como hay muchos días que los chavales suben a lo mejor como yo... Yo era sacristancico de muy jovencico, y, oiga, pues venía todos los domingos a misa y por ahí. Y, y después, antes de la guerra, un poco antes de la guerra, pues un cura que hubo aquí, que ya ha muerto... que era de Bello, pues les dijo a mis padres que si querían ir a su casa y estar mis padres con él, y mis padres aceptaron, y ésto antes de la guerra. Vino la guerra, nos fuimos, me fui a Zaragoza, con mis padres, lo cual que... que ese cura también fué a Zaragoza. Yo vivía en San José en Zaragoza y casi todos los días, o si, y los domingos seguro, bajaba yo a San Pablo, a ayudar a misa pa que me dieran dos reales, la verdá, porque con dos reales compraba el pan del lunes... Y no le ayudaba sino al cura este, sino a todos. Vinimos después de la guerra, y ese cura pues vino aquí también, y nosotros vinimos y estuvimos siete años hasta que se fué a otro pueblo; todo eso. Y después, pues oiga, con todos los que han venido, pues con todos hi estao, porque es que me gusta, además me gusta, y ahora había un señor sacristán que murió que tenía noventa años; ésto hace seis años concretamente, y pa tocar a muerto a él, al sacristán ese que era viejo ya, pues me llamaron: "Oye, por favor, ¿quieres ir a tocar a muerto?" "Sí." Fui a tocar a muerto, acabamos el entierro y el cura me dice: "Desde mañana, sacristán." Y aquí estoy, y si no ocurre nada, hasta, hasta que Dios quiera.

El trabajo de sacristán comporta otras actividades, como el toque de la campana o darle la cuerda al reloj. Sus obligaciones laborales le impiden asistir a la iglesia los días que viene el cura, por lo que solamente participa sábados y domingos. Su mujer limpia la iglesia, incluyendo la escalera de la torre y el cuarto de la campana:

Yo vengo aquí porque este cura viene jueves, viernes, sábados y domingos a decir misa, pero yo, pues un trabajador que, que tengo que ir a trabajar al campo y, y no vengo ná más que los sábados por la tarde y los domingos. Los demás días pues viene él, él se toca los tres toquecicos y... Porque es que pá venir yo, jueves, viernes y sábados, pá perder una tarde, son cuatro días...

Luego tengo que subir a darle cuerda al reloj, había un reloj también, antes, muy grande... Pusimos otro nuevo...

[Está muy limpio todo] ¡Ah! Mi mujer se encarga de eso... Que hasta que no entré yo de sacristán, esas escaleras estaban...

[El sacristán,] el campanero, era el mismo.

La iglesia fué quemada en guerra, con todos los altares de madera, con lo que sufrió grandes daños en su estructura. La torre parece ser muy antigua, y nuestro informante recuerda la visita de otros estudiosos, especializados en arquitectura, que la dataron hacia el siglo XIII. Finalmente, el amplio piso de las campanas fué tabicado, cerrando en un cuarto la única campana existente, y dejando el resto del espacio para palomar:

Y aquí había un retablo tremendo, desde aquella esquina hasta aquí; lo que yo me pregunto es como no cayó entera... Todo ésto que era de la madera, pues de esa madera, toda, toda, pues claro, al arder todo, pues ardió la madera.

Y subieron y medían los ladrillos, las, medían todo parejo, a ver de que, a ver de que año era ésto. La iglesia y parte de la iglesia dicen que es del siglo XIII. Parte, ¿eh? Que está hecha en dos veces o tres, según las dos o tres, y por la, por la largura del ladrillo y por el grosor, sabían, eso decían.

Claro, antes como eso que está partido no estaba, pues eso parecía pues mucho más grande y más limpio, porque todo eso del palomar, éso no se ensuciaba.

De las antiguas campanas de Aguilón solamente queda el recuerdo y algunos de los yugos de madera, ya que fueron destruidas en la guerra civil; en la actualidad hay una sola, que procede de otro lugar, quizás mítico:

Y menos mal que esa campana, el cura que había antes aquí, pues, esa campana vino de la Seo, de la torre de la Seo o de donde fuera, pero de la Seo vino, porque ahora no tenemos, ¡no tenemos ná!

Cuatro, cuatro, y me acuerdo de los nombres menos de una. Una se llamaba Ana María... una Ana María, otra Cristina, otra Lucía, y había otra pequeña que desde aquí le diré yo donde estaba, que se ve perfectamente, esa que está el micro, eso lo han tapao porque han echao paloma y todo, ahí estaba la más pequeña. Ésta, ande está la campana, había otra, que esa se llamaba Lucía, que era un poquito más pequeña que esa, muy poco. Luego, donde está el altavoz, había otra que se llamaba Cristina, que aquella era bastante grande, y la grande estaba en el centro de la iglesia. Que nunca, nunca, por lo menos yo tengo sesenta y pico de años, ya, nunca jamás se ha visto tocar, no se tocaba más que con el badajo. Que daba la vuelta, dicen, dicen, que se volteó algún tiempo, se volteó y por lo que se vé, por miedo o por no miedo, por equis, por lo que sea no... tiene un yubo, que el yubo aún está. El yubo aún está, y aquel yubo, ¿vé?, aquel yubo adentro aún está; este otro no, este que está en la campana, no, porque al poner esa pues el yubo lo quitaron... Los yubos estaban, por lo menos los tres...

Esta que había aquí, esta que era, era la predilecta, porque es la que más se usaba; era muy maja para tocar, era más larga que ésta y un poquito más estrecha...

Ahí estaba, en medio la campana, y cogía todo ésto, pero que, ésto es para tocar desde abajo, pero que tenía una reciura esa campana, por lo menos todo ésto, por lo menos todo ésto, y se llamaba, había un letrerillo, que me lo sé de memoria: "Ana María me llama, doscientas arrobas peso, el que no lo quiera creer que venga y me sostenga el peso." Eso lo ponía todo en la campana: doscientas arrobas, multiplicado por doce. Pues ahí estaba el yubo ese, idéntico tal y como... Tal y como está.

*"Ana María me llamo,
doscientas arrobas peso,
el que no lo quiera creer,
que venga y me sostenga el peso"*

Éso lo ponía en ésa, en las otras ponía como se llamaba; en ésta también pone, ¿lo ha leído?

Se habla de la destrucción de la iglesia de manera estereotipada; fué cierto día simbólico, por gentes de fuera, y nadie vió ni sabe nada:

Quemaron la iglesia, precisamente el día diecisiete de setiembre, que precisamente son los patronos de aquí, San Pedro Arbués y Santa Cristina, y aquel mismo día quemaron la iglesia o por

lo menos le prendieron fuego; a lo que cayó y las campanas, yo no sé cuando se las llevaron ni como. Cuando vinimos aquí no había nada y además, otra cosa, creo que los que estaban aquí, porque hubo alguno que se quedó aquí, pues creo que no vieron ni cuando se lo llevaron, porque este pueblo enseguida lo evacuaron y no se quedaron más que las cuatro fuerzas que había por aquí. Aquí estaba el frente, en Tosos ya no llegó el frente; en Tosos estaba el frente pero de nacionales y aquí de la zona roja.

Aquí estaba, todo ésto estaba el órgano, no se nota pero yo si sé ande está, ahí estaba... y eso ardió todo... y por aquí, por aquí encontramos estaño que precisamente después lo vendimos, el estaño lo vendimos, pero había un piso muy majo...

El bandeo de la única campana no requiere un excesivo esfuerzo, pero es preciso saber hacerlo por su peligrosidad. También hay que apartar la maza conectada al reloj, para evitar un accidente o que quede doblada y casi inútil para su uso:

Mire como está ésto, está torcido completamente, que aún no sé yo como se mataron, que yo no quiero mandar a nadie, porque es un poco peligroso pal que no sabe. Esto yo lo quito, lo pongo aquí pretico, esto lo cuelgo allí en una desas de... Y bandearon así, y ésto me lo pretaron aquí, me doblaron todo ésto que así está, porque no puedo desdoblalo, que yo no sé por qué es, pues ésto lo tuvo que doblar, en fin, no me explico. Que me dijo uno a más... dice: "Las cosas siempre las tiene que hacer el que sabe, que hay cosas que ésto no hace falta estudiar pa nada." Pero hay que quitalo pa poder bandear...

Digo: "El día que querais, venir a bandear conmigo, a ver quien puede más." Porque parece una tontada el bandear la campana, pero si se pone uno que no ha bandeado nunca, que no se ponga conmigo, que no le dará como yo.

Porque ésta, ésta hay muchas veces que, que, que soy solo yo, pero si se ponen dos, tocaría pero que mu poco. O sea, tan deprisa va el badajo, no le deja subir y bajar y éso ha habido apuestas, de eso sí, aún me acuerdo, aún.

La campana se puede tocar también a media vuelta, a media asta, es decir a semivolteo, lo que se emplea para tocar a muerto:

Y para, para un entierro por ejemplo, pues se va, se bandea hasta media asta, media asta podemos llamar, media vuelta sólo.

El repique es un tanto peculiar: por definición sería el toque rápido y alternado de al menos dos campanas inmovilizadas, desplazando únicamente el badajo, impulsado por manos, cuerdas u otros ingenios, tal y como lo realizaban cuando había más bronces; en la actualidad se consigue con un ritmo rápido, moviendo el único badajo con la mano:

Y el domingo, el domingo subo, lo primero repico, con la mano, proque quito estos trastos, y toco con la mano... y entonces repico un ratillo. Sólo con la mano. Después bandeo.

El toque de domingo, el toque de domingo, en puesto que ahora cojo el badajo y "pim, pim, pim, pin pim", no, entonces yo tenía un gancho al un badajo y el otro al otro. Entonces me ponía en este plan yo, "quitiplim, quitiplim, quitiplim".

El toque desde bajo de la única campana se limita a dar badajazos gracias a una cadena, igual como tenía antes de su destrucción la campana mayor. La cuerda llega hasta abajo, para evitar innecesarias subidas a la torre:

Llevaba un badajo así, y se tocaba solamente para tocar. Había una cuerda también, para tocar así como tocaré hoy, lo mismo... Toco desde abajo, con esa cuerda, ¿eh? Ahora, cuando lo haga, pues desde abajo... Y desde abajo del todo, así me evito, porque si no sería una leche, aquí no subo más que los domingos, los domingos y los días festivos, y los entierros, los entierros también toco.

El badajo se ataba antes con unas correas, pero ahora se sujeta con sogas, que parece que duran más:

Caerse, sí. Pocas veces, pero alguna se ha caído, y precisamente este badajo, yo hace seis años que se murió el otro sacristán, y dije, digo: "Pues le tengo que cambiar o sea la atadura". Porque antes se ponían como unas correas, en puesto de sogas de éso, como unas correas, que parece que duran un poquito más. Pero nunca, pero yo no digo que alguna vez [que se haya caído]; a mí nunca, nunca.

Ya hemos visto que el bandeo de la campana tiene cierta complicación, puesto que hay que quitar alguno de los artefactos que la hacen sonar por el reloj o desde abajo. El esfuerzo para el toque no es muy elevado, pues se trata de una campana pequeña, pero es algo peligroso su toque, ya que se encuentra a media altura, y cualquier golpe sería fatal para el que la tocara. Por eso el sacristán no quiere meterse en el compromiso de enviar a alguien que podría quedar herido si no sabe tocar:

La campana se puede volver, en fin, mil cosas, que yo dije que no mandaba a nadie a bandear y no mando, porque así si sube alguno por su cuenta y riesgo y le pasa algo, yo lo sentiré en el alma, pero no puedo hacer otra cosa, si no dirán: "¡Coña! El sacristán lo ha mandao!" Que parece que no pero hay que tener un poquito de...

La torre tiene un reloj, que carece de saetas: la única campana se encarga igualmente de tocar las horas y el sacristán, pagado por el Ayuntamiento, le da cuerda:

Luego tengo que subir a darle cuerda al reloj. Había un reloj también, antes, muy grande, pero aquel también se derrumbó. Pusimos otro nuevo, que ahora lo veremos. [O sea que entonces va el reloj, pero no van las saetas] No, las saetas no van y tocar, toca igual. Toca y na más. Pero que, ésto, el Ayuntamiento se gastara, que sé yo, un algo, yo creo que muy poco además, pues andarían las saetas, ¡han andao siempre! Han andao siempre pero que va, con cuarenta años que lleva.

Hay que subir todos los días, noventa escaleras...

Los toques diarios han quedado reducidos, en la actualidad, a la llamada a misa, cuando la hay. Sin embargo antes el toque de oración marcaba el principio, la mitad y el final de la jornada; tras el último toque las campanas ya tenían que permanecer en silencio toda la noche:

Con una campana, pa tocar a misa, toco los tres toques desde abajo, "tan, tan, tan..." y al final del primer toque, una campana pa, pa hacer que es uno; después el segundo, dos y el tercero tres... Es el primero; el segundo igual y el tercero igual.

Sí, la oración, con ésta. O sea, la oración es, era, una campanada y se rezaba un Avemaría; otra campanada, otra Avemaría; otra campanada, otra Avemaría. Y al terminar se tocaba, o sea las tres primeras se daba un poquito de tiempo y después las otras tres que se tocaba o sea "Tam", tardas un poquito; "Tam", otro poquito; "Tam". Pero después venían las tres y se tocaba "Tam, tam, tam". O sea seis campanadas, tres de oración y tres sin oración. Al principio por la mañana y por la tarde, o sea al mediodía, al mediodía pues se tocaba otra vez, la misma oración. O sea que como se tocaba desde abajo, pues no quería subir arriba, lo mismo, las tres y las tres. Y al final de la tarde, porque todas estas cosas que le digo ahora no se hacen, pues entonces lo mismo, y es que otras

veces cuando se tocaba la oración por la tarde, aunque hubiera un entierro, aunque hubiera lo que quisiera, las campanas ya no se podían tocar, por lo menos eso decían, o sea que yo les digo lo que, lo que...

El actual toque de domingos consiste en el repique, bandeo y primer toque de misa; los otros dos, tocados ya desde abajo, son iguales a los de los días de hacienda. Antes de guerra se repicaba con dos campanas y bandeaba una sola:

Y el domingo, y el domingo subo lo primero, repico, con la mano, porque quito estos trastos, y toco con la mano. Después bandeo dos o tres o cuatro o cinco minutos, hasta que me canso, y luego tocar otro toque y nada más. Eso para el primero. El segundo lo toco ya desde abajo; el segundo lo toco ya desde abajo, lo mismo que tocaré ahora desde abajo y el tercero igual... Repico un ratillo, solo con la mano; después bandeo la campana. Termino de bandear y doy el toquecico este y nada más.

El toque de domingo, el toque de domingo, en puesto que ahora cojo el badajo y "pim, pim, pim, pin pim", no, entonces yo tenía un gancho al un badajo y el otro al otro. Entonces me ponía en este plan yo, "quitiplim, quitiplim, quitiplim". Tocaba con dos y bandear con una, y bandear con una.

Las fiestas se señalaban antes con el bandeo de las tres campanas, aunque el proceso era el mismo: repique de dos campanas y bandeo de tres o de una al menos, según la gente que viniese; en cualquier caso la campana mayor quedaba inmóvil:

Antes para fiestas, lo primero se tocaba un repique, con ésta, con una sola, y después si había gente, particularmente los días buenos, pues se bandeaban las tres. Esa nada, esa nada; esa se tocaba, en puesto que he tocao ésta, después de bandear, que tocaba ésta, entonces se tocaba ésa, la gorda, pero lo mismo. [Pero mientras bandeaban ésta no tocaba] Ésa, nada, nada... Solamente las tres, y se armaba, las tres campanas para un pueblo como éste, pues fenómeno.

Ahora si el día era de precepto, más de domingo, me refiero, entonces se tocaba lo mismo y se bandeaba con las tres. Siempre empezaba con el repique; ahora repico con una porque no hay más, pero antes tenía yo dos cuerdas y le cascaba a una "Cataplim, cataplim".

Los toques de difuntos también pueden expresarse a través de una sola campana, y la solución adoptada, que es compartida por muchos pueblos en Aragón para los entierros de primera clase, es la oscilación de la campana, solución que corresponde en el resto de Europa a los toques de fiesta. También se toca para el entierro de alguno del pueblo, muerto en la emigración, por lo general en Zaragoza. Los toques antiguos se realizaban con las cuatro campanas; una de ellas oscilaba y se daban golpes con las otras tres, aunque no sabemos si había variación según la clase de entierro. En este pueblo no indicaban antes el sexo de los muertos con diferente toque, aunque hacían una distinción por la edad, que apenas recuerdan:

Ahora se muere uno aquí, inmediatamente que no se oscurezca el sol y todas estas cosas, se hace, se hace un toque, pero sólo a media vuelta. Pero, pero el toque ese que se hace pa misa por ejemplo, la media vuelta, y después se toca "Tam... tam..." Pa la señal ése no se hace, ¿eh? Éso no se hace. Ahora bien, eso, se muere esta tarde, inmediatamente vienen a avisarme y yo subo, y si se muere por la noche, pues generalmente vienen pues a las siete de la mañana, a las ocho, antes de que yo me vaya al campo. O sea que hay veces que vienen, casi siempre que vienen a llamar así...

que, que, medio de noche, así por la mañana, alguno que se ha muerto. "¿Seguro?" Bueno, entonces me levanto inmediatamente y subo y hago la señal. La señal, si se ha muerto, por ejemplo ahora o esta noche, temprano, o sea a las once o las doce, pues entonces lo entierran mañana por la mañana o, bueno, eso igual tiene, igual tiene enterrarlo por la mañana que por la tarde. [La señal, ¿cuantas veces la toca?] Una sola vez, y luego ya el entierro, al día siguiente.

Y claro, para el entierro, pa entierro, cuando se muere una persona, vienen a avisarme y, y volteo la campana a media vuelta, o sea yo le doy media vuelta y hago la señal como que ha muerto después al día siguiente. Al día siguiente pues cuando es el entierro pues toco lo primero a media vuelta; el segundo lo toco desde abajo y el tercero, desde abajo, y antes, antes, había dos.

Otra cosa: alguien se muere, alguien se muere en Zaragoza y lo traen a enterrar, que eso ocurre ahora bastante, entonces, cuando a mí me avisa la familia, pues lo traemos. Allá a las cinco de la tarde yo estoy esperando y cuando veo el furgón ése, el coche, pues vengo y hago la señal. Entonces, según que hora sea, pues hacemos un Rosario nada más venir, según la hora, y por la noche otro. Por ejemplo, se muere mañana por la mañana se muere un señor; entonces a las tres de la tarde o las cuatro, ¿eh?, pues se hace un Rosario, que también lo rezo yo; y a las nueve de la noche, se hace otro y al día siguiente por la mañana pues... [Los rosarios aquí en la iglesia] Aquí. Se hacían antes en casa, pero claro, lo que pasa, en la casa de los pueblos, ni hay sillas, vamos, en los pueblos ni en las capitales. Pues a lo mejor van cincuenta o sesenta o cien y claro pues no hay sillas pa todos y ésto hace un par de años o tres que fuimos, se murió una señora; dice: "Oye, pues te vendría bien que fuéramos a hablar a la iglesia." Digo: "A mí sí." Oye, yo cojo la llave, enciendo cuatro cirios que pongo, echo las luces y vienen aquí; hacemos una parte de cada Rosario y en paz. O sea, que se muere por la mañana, hacemos dos rosarios, a las tres de la tarde o las cuatro, cuando nos conviene a la familia y a mí; y por la noche, a las nueve, otro, y la señal se hace cuando se muere. Y luego ya cuando lo otro, cuando ya viene, al entierro.

Y pa el, para un entierro por ejemplo, pues se va, se bandea hasta media asta, media asta, podemos llamar, media vuelta solo, se llama "Tam... tam... tam..."... Y después toco lo mismo: otra vez el toquecico primero, el segundo, ya lo toco desde abajo y el tercero también. Y antes, antes, pues aquí en la campana esta, en esos hierros, ponía yo una cuerda, una cuerda. En ésa, otra cuerda y en ésa otra cuerda y aquí estaba yo. O sea, pero en ésta, en puesto de la cuerda esta, no, ponía la cuerda arriba, y ésta es la que hacía "Tin, tilin, tin..." y entonces al hacer "Tin, tilin", tocaba ella, aquella que era pequeña, tenía un son más claro, "Tin", otra vez "Tin, tilin, tam..."; venía esa otra, otra vez ésta "Tin, tilin, tin". Y entonces venía la gorda o sea. Ésta iba a media vuelta, sin parar. "Tin, tilin, tam", la grande. O sea que hacía, hacía, hombre, no hacía bonito porque era para un entierro, pero que el toque era extraordinario, era barbaridades de bueno, muy bonito quiero decir, y eso lo sé yo porque es que he tocao pues, pues mil veces.

[¿Y tocaba igual si era hombre que mujer?] Lo mismo... Lo que no se tocaba ahí igual era para los párvulos; un párvulo se moría, entonces se tocaba, oiga, pues, pues, se lo voy a decir, pues casi no me acuerdo, porque eran tan, tan, eran tan pocos, pero si que se tocaban de otra, de otra forma, no era... No era el toque tan sentimental, aunque era sentimental igual, que es al fin y al cabo, es una muerte, pero era otro toque. Pero este toque, este toque de entierro antes, era muy majo, muy majo, y tenías que estar alerta pa las cuatro, porque las cuatro... Yo solo, yo solo, yo solo.

También los toques de fuego han cambiado, aunque no sabemos exactamente como; de cualquier manera se sigue tocando un ritmo muy rápido con la única campana posible:

También, y ahora también. ahora también, cuando toco a fuego, se toca de otra manera. Entonces, lo que he hecho ahora [el toque lento, a misa normal], "Tan... tan..."; entonces no, entonces ésto se da, todo la, todo lo fuerte que se pueda y toda prisa que se pueda. Entonces la gente ya lo sabe,

cuando yo llego aquí y empiezo "Pin, pin, pin", pues ya la gente se, se se, a preguntar por ande y todas esas cosas.

No había toques contra tormentas, y queremos decir con ello toques que protegen contra las tronadas; nuestro informante habla sin embargo de otro fenómeno metereológico, las nevadas. Se bandeaba una de las campanas antiguas para orientar a los pastores en su regreso al pueblo:

No, lo que tocábamos era, entonces era bandear, bandear la campana, era cuando nevaba, cuando, como antes había bastantes más ganaos que ahora pues si había ventisca, vamos, y aunque no hubiera, pues entonces, al atardecer o sea el invierno particularmente que es cuando viene una nevada, que se hace de noche a las siete, pues allá a las seis pues empezaba a tocar, a bandear la campana, ésta que había aquí, ésta que era, ésta era la predilecta porque es la que más se usaba; era muy maja para tocar, era más larga que ésta y un poquito más estrecha, era; y entonces estaba cinco minutos o diez o un cuarto de hora tocando para que el pastor, pues si había ventisca le venía muy bien pa que el oído, el oído pues...

Antiguamente distinguían las fiestas con el número de campanas que bandeaban: una para los domingos, tres, si había bastante gente, para los días buenos, y seguramente para sus vísperas. La distinción actual es más sutil, puesto que todos los domingos bandean todas las campanas de la torre, o mejor dicho la única de la torre. Probablemente se señale la importancia festiva alargando más el toque; no parece haber otras distinciones para señalar las distintas fiestas del ciclo anual:

Se tocaba con una campana, se bandeaba con una; si era día de precepto por la noche tocaban las tres. Pa las procesiones, si había gente, se bandeaban las tres.

A lo largo de las veinticuatro horas de cada día hay una parte silenciosa, que coincide con la noche, y tiene duración variable, entre las oraciones de la noche y las de la mañana, durante la cual no se puede tocar a muerto. Del mismo modo, a lo largo del año, hay días en los que no se puede tocar las campanas, en Semana Santa:

Mire usted, suponiendo, ahora se muere uno aquí, inmediatamente que no se escurezca el sol y todas estas cosas, se hace un toque.

Y es que otras veces, cuando se tocaba la oración por la tarde, aunque hubiera un entierro, aunque hubiera lo que quisiera, las campanas ya no se podían tocar, por lo menos eso decías, o sea yo les digo lo que, lo que...

Ahora, para Semana Santa, pues claro, pues el día de Sábado Santo, pues a partir de las diez de la noche a bandear, y el jueves, el jueves por la mañana a las diez de la mañana, pues también a bandear, pa, pa, que se muere Jesucristo y ya no se toca hasta el Sábado, hasta el Sábado a las diez de la noche.

En las procesiones se bandea, o mejor se bandeaba todo el rato, cuando había tres campanas útiles o cuando solamente había una, aunque hoy en día parece que la gente no esté por la labor:

Y particularmente pa, pa dar la vuelta a la procesión, por lo menos dos en cada una, ¿eh? Por lo menos, porque ésta aún iba bien y ésta, pero esa pesaba más, esa pesaba más.

A bandear, durante toda la procesión a bandear, y éso ahora porque no hay gente o no quieren trabajar, pero antes, todas, todas procesiones a bandear, desde que sale hasta que entra.

Las especiales condiciones de Aguilón han limitado mucho la formación de grupos de ayudantes: para una campana nuestro sacristán se basta, sobre todo cuando los toques actuales permiten su asistencia a la torre y al servicio del altar, ya que los últimos toques son desde la iglesia, y no acompaña la procesión o el entierro con el bandeo o medio bando de la campana:

Antes más, ahora es que aquí, ahora gente joven, pues no hay, no hay, y antes sí, antes este pueblo era por lo menos como tres veces que ahora, de habitantes me refiero. Y claro, pues lo que digo, había mucha gente que en cuanto venían los días de precepto, "Oye, que vamos a subir a bandear". Y subían mozos, pero, pero bastantes, y por eso digo que antes había muchos que sabían tocar, bandear la campana; hoy día no, primero, primero que yo no mando a nadie subir, por si las moscas, porque uno que sabe... Pa las procesiones, si había gente, se bandeaban las tres.

Había pruebas de destreza, como intentar callar la campana pequeña, haciéndola girar a toda marcha:

Y antes había muchas apuestas, con la campanica pequeña que estaba ahí, donde está el micro, pues a ver, a ver quien no la; bandeándola no tocaba, y eso miles de veces: si se da aprisa, no toca. Porque ésta, ésta hay muchas veces que, que, que soy solo yo, pero si se ponen dos, tocaría, pero que mu poco. O sea, tan deprisa que va el badajo, no le deja subir y bajar y éso ha habido apuestas, de eso sí, aún me acuerdo, aún.

Tales competiciones fueron a todo caso a nivel local: ni fueron a otros lugares a tocar, ni los otros lo hicieron aquí:

No, no, viviendo yo y mientras hi estao aquí yo, nunca.

La motivación por tocar aparece bien definida, y no parece que haya causa económica que la provoque:

Quiero decir que lo hago porque me gusta, porque si no, por el dinero que me dan, éso no.

Pero, a pesar de lo dicho, el trabajo de sacristán es remunerado y nuestro informante no tiene inconvenientes en declararlo. También cobra una pequeña cantidad mensual por subir cada día a darle cuerda al reloj:

¿Ahora? ¡Sí! No, que, que no tengo ningún inconveniente, ni uno ni medio. [Antes de guerra] No, no, entonces pagaban, no era pago, era como que sé yo, una propina de, del reloj, pero exclusivamente, exclusivamente, en todo caso, al sacristán mayor, porque había un sacristán como yo, que le pagarían a lo mejor doscientas pesetas, no sé cuanto, pero... Y a los monaguillos nos daban, pues que sé yo, pues a lo mejor nos daban un real, que no nos darían más, segurísimo, que no, nada más. Ahora sí que me pagan; ahora sí, se les diré también. Que sí, pues si no me importa, no...

Es un pequeño oficio, porque es lo que lo hi hecho siempre, pero pa ganar dinero, nada o casi nada, ¿eh? A mi me dan, me dan cada mes tres mil pesetas, tres mil pesetas... Vengo sábados por la

tarde y los domingos, los demás días pues viene él... Porque es que pa venir yo, jueves, viernes y sábados, pa perder una tarde, son cuatro días. O me tenía que dar mucho dinero y si no, pues es que por tres mil pesetas, es que... Ahora, que el año pasao cobraba dos mil, y el año de antes cobré mil quinientas, o sea que... Quiero decir que lo hago porque me gusta, porque si no por el dinero que me dan, eso no.

Empezaron [¿el Ayuntamiento?] a darme cien duros, aquellos años; después me subieron a mil pesetas y este año le digo: "Si no me da mil quinientas pesetas mensuales, el reloj no andará, por lo menos de mi parte." Porque hay que subir, todos los días, noventa escaleras, ¡jodo! Y no, y eso es demasiaio poco, es demasiaio poco.

El proceso de contratación nos es conocido, en varios aspectos: por un lado su inicio como sacristán, así como la manera en que es requerido cuando fallece alguien. Por otro lado sabemos que el sacristán no gusta de llamar a nadie para que bandee, pues ésto le crearía un compromiso respecto al llamado, si se accidentase:

Había un señor sacristán que murió... y pa tocar a muerto a él... pues me llamaron... Fuí a tocar a muerto, acabamos el entierro y el cura me dice: "¡Desde mañana, sacristán!" Y aquí estoy y si no ocurre nada, hasta, hasta que Dios quiera.

Se muere esta tarde, inmediatamente, vienen avisarme y yo subo, y si se muere por la noche, pues generalmente vienen... antes de que yo me vaya al campo... Entonces me levanto inmediatamente y subo y hago la señal.

Así yo dije que no mandaba a nadie a bandear y no mando, porque así si sube alguno por su cuenta y riesgo y le pasa algo, yo lo sentiré en el alma, pero no puedo decir otra cosa; si no dirán: "¡Coña! ¡El sacristán lo ha mandao!"

Los toques, reducidos ahora a su mínima expresión, son reconocidos con más facilidad, por la gente del pueblo, que reacciona y acude a la llamada cuando es preciso:

Si los conoce, sí, claro. Ahora, como hay tan pocos toques, pues se los, los, mas, porque antes había otros toques, los de entierro que los de entierro también se conocían admirablemente, o sea que se conocían muy bien, o sea los días festivos pues lo mismo.

Y ahora también, cuando toco a fuego... entonces la gente ya lo sabe, cuando yo llego aquí y empiezo... pues ya la gente se, se, se, a preguntar por ande y todas esas cosas.

El trabajo del campanero, asociado indefectiblemente al sacristán, es un pequeño oficio. Los antiguos toques, incluso los de difuntos, producían hermosos efectos para un pueblo como Aguilón:

El campanero era el mismo... Casi es un pequeño oficio... No hacía bonito porque era para un entierro, pero el toque era extraordinario, era barbaridades de bueno, muy bonito... pero este toque, este toque de entierro, antes, era muy majo, muy majo...

[Se bandeaban tres campanas para las fiestas] Solamente las tres y se armaba, las tres campanas para un pueblo como éste, pues fenómeno.

No es posible comprender algunas normas actuales, como el repique con una sola campana o la prohibición de tocar a muerto por la noche si no tenemos en cuenta las normas tradicionales, que tuvieron que evolucionar necesariamente tras la guerra civil

cuando se perdieron las cuatro campanas de la torre. Esta necesaria adaptación a la única campana existente no es suficiente para explicar la desaparición de algunos toques diarios, como los de oración, por lo que sería preciso ampliar la investigación para conocer cuando y por qué abandonaron tales toques diarios. Parece claro que los mismos sonidos, o similares, producidos por una sola campana, son suficientes para producir mensajes, al asociar los contenidos a ciertos ritmos producidos voluntariamente por el sacristán y campanero.

La campana, sus toques, parecen tener cada vez menos futuro, entre otras cosas por la ausencia de juventud en el pueblo:

No, pero hay mucha gente que sabe, y antes más. Ahora es que aquí, este pueblo era por lo menos como tres veces que ahora, de habitantes me refiero.

La disminución radical de población tampoco parece ser, sin embargo, causa suficiente que explique la desaparición de muchos toques.

No hay fotografías ni grabaciones, aunque en los últimos tiempos comienzan los hijos del pueblo emigrados a rodar vídeos, para grabar las fiestas, sin recoger de manera específica los toques de la única campana. Alguna fotografía pudiera haber de las campanas anteriores. Al menos nuestro sacristán recuerda un letrerillo, tan común a lo largo no sólo de Aragón:

*"Ana María me llamo,
doscientas arrobas peso
el que no lo quiera creer,
que venga y me sostenga el peso."*

Es preciso agradecer la amable colaboración de nuestro informante: nos contestó con creces a las preguntas, y nos dejó trabajar con toda libertad; a menudo no hace falta muchas campanas ni muchos toques, sino que sobra con un buen informante:

Aquí, en cuanto se haga la misa y se vaya el cura, como aún me quedo aquí, ésto se puede hacer por la mañana, por la tarde, cuando quieran... Bueno, pues si quieren; de todas maneras después de misa, pues charlaremos hasta que quieran, ahora no, porque es que me tengo que bajar a preparar la misa y todas estas cosas... Ustedes lo que quieran, si quieren estar aquí, ustedes estén aquí, hagan fotografía, hagan lo que quieran y les dejaré la puerta abierta, con las luces... Esta puerta, cuando bajen la cierran, si no se porteará mucho... Aunque estemos en misa, el cura esté haciendo misa, ustedes bajan tranquilamente, se marchan o se quedan, lo que quieran, pero no pasa nada. En fin, todo lo que sé se les diré, y alguna cosa más.

Albarracín - (Comunidad de Albarracín)

La ciudad de Albarracín, capital de su Comunidad, antigua sede episcopal desaparecida con la Desamortización, cuenta con una Catedral, parte de cuyas campanas están electrificadas.

No fué posible encontrar a ningún campanero, y menos aún intentar la grabación de los antiguos toques. Entrevistamos el 23 de junio de 1984 a VICENTE TEJEDA, que nos comunicó algunas de las características de los toques tradicionales, tan degradados como el resto de actividades económicas y sociales de esa deprimida comarca histórica, cuyos límites no parecen coincidir en la actualidad con la homónima Comunidad de Albarracín, confederación ganadera y forestal. La entrevista tuvo lugar en uno de los bares de la ciudad, uno de esos bares preparados para el turismo, y no siempre fué fácil entenderse en un ambiente lleno de ruido y músicas estridentes. VICENTE TEJEDA fué sacristán; principal actividad fué de preparación y auxilio en las ceremonias litúrgicas:

Sí, el sacristán tocaba las campanas antes, más luego pues en cosas de la iglesia: ayudaba en la misa, ayudaba a preparar ornamentos que se preparaba para los sacerdotes, ¿no? Y sobre todo, cuando había fiesta así principal, tal como el Corpus, digamos, pues se cogía, cogía y si por ejemplo venía el señor obispo de Teruel, ¿eh? pues claro, preparábamos la plata, tal como se ponía antes la plata entera del Pilar, la iglesia en plata, en el altar mayor. Y venían, pues a lo mejor venían las autoridades, los del Ayuntamiento, venía pues a lo mejor el gobernador también, en fin, y luego pues se salía en procesión; ya se quedaban los tíos arriba en la torre para cuando se veía la procesión, para tocar las campanas.

Hay varias campanas en la torre, y algunas podían bandear, con cuerdas o con el concurso de varios hombres:

Las dos grandes y otra que hay en medio de la torre que da al mirador, que se tocaba pero con una soga, enrollada al yugo: iba dando vueltas y iba enrollándose, enrollándose y luego cuando venía la campana a otra vez y los tintines. Los tintines, una cuerda para los dos; vamos, una cuerda de campana a campana...

Hasta ocho personas, o sea dos en un lao, otros dos y otros dos en el otro lao. Sí, porque las campanas están en el medio... en un lao está una campana y en el otro lao la otra campana, ¿comprende? Y se ponían dos aquí, otros aquí, atrás otros dos aquí y otros dos aquí.

El repique se podía realizar desde arriba, con unas sogas, y también desde abajo, para algunos toques sencillos. Alguna campana se tocaba también a media, para los toques de coro:

Una campana para coro... Solamente media; a media ná más. Los domingos ordinarios otra campana, a medias, sin dar vuelta ni nada. Los tintines, una cuerda para los dos; vamos, una cuerda de campana a campana...

El Angelus se tocaba desde abajo, con una soga... Luego, para la misa ordinaria pues se tocaba pues desde abajo había una, dos sogas: un campanico pequeño y otra

pá, cuando se tocaban los toques del campanico, se tocaba un golpe, "Tam!", y así se tocaba.

Las campanas tienen cierta peligrosidad:

Vamos, peligro, más peligro tiene una campana. Si le pillas a uno, pues vuela.

La compleja vida litúrgica de una catedral, con el rezo comunitario en el coro, se reflejaba en una serie de toques, a lo largo del día, toques reducidos a su mínima expresión, como ya sugerimos al principio, así como el toque de oración y los de misas ordinarias:

Para días normales sólo tocaban por ejemplo para coro, cuando cantaban los curas en el coro, y se tocaba solamente pues una campana; había que subir arriba. Una campana para coro, la misma, la misma... Solamente media; a media ná más. Pues una vez, dos veces: una vez por la mañana y otra vez por la tarde. O sea, a las diez, a las diez se tocaba, a las diez de la mañana, a medias ná más. Y por la tarde, a las tres había que, otra vez, la misma, la misma campana para coro, la misma siempre.

El Angelus se tocaba desde abajo, con una soga, desde la [¿sacristía? - confuso] se tocaba la oración. A las doce, y luego por la tarde también, desde la sacristía.

Luego, para la misa ordinaria pues se tocaba pues desde abajo había una, dos sogas: un campanico pequeño y otra pá, cuando se tocaban los toques del campanico, se tocaba un golpe, "Tam!", y así se tocaba. [Y así dos y tres, ¿no?] Sí.

Los domingos se señalaban con un toque de coro distinto:

Luego, quitando los domingos que se tocaba otra distinta, pues a la media pa las diez, a las nueve y media, para empezar a las diez, eso los domingos, los domingos ordinarios; otra campana, a medias, sin dar vuelta ni nada.

Los días de fiesta se bandeaba la víspera y el mismo día al amanecer, un bandeo más o menos importante según la festividad:

Vísperas de fiestas, por la víspera de un santo, pero como le voy a decir yo, San Isidro, víspera de San Isidro, pues se toca una campana, un bando, como es mañana por ejemplo San Isidro. Una, una a bando. Luego, que le diré yo, la víspera de la Ascensión pues igual, exactamente igual, en fin, éso.

Para los días de fiesta, para el primer día de fiesta, se tocaba la víspera. Bandedas, todas bandedas, y luego llegaba por ejemplo la víspera de la Patrona. El ocho de setiembre llegaba la Patrona, víspera había que tocar las campanas, arriba. Bueno, no, por la tarde a las siete o las ocho de la tarde había que tocar, a las ocho hay que tocar y se tocaban. Subíamos las personas que sabíamos entonces y se tocaban las campanas. Luego, el día siguiente, el día de la Patrona, a las siete de la mañana se tocaba antes, a las siete de la mañana, de madrugada, a despertar la gente por ahí. Y luego ya para la misa, pues había que tocar igual, exactamente igual.

El día San Cristo, pues hasta que se... Enteramente igual como, como la Patrona, en fin, eso es.

Los toques de difuntos expresaban la categoría del muerto, sobre todo si era alguien de la Catedral, su edad y su sexo:

Toques de normales de muertos es igual, quitando el capítulo; para hombre se dan tres tranes y para mujer dos. Al empezar de normales, se dan tres tranes para hombres y dos para mujeres.

Luego pa muertos pues se toca una, dos, tres, cuatro, cinco se tocan pá muertos. [¿Si se muere un canónigo es distinto?] Sí, es distinto, es distinto, hay entonces, hay que tocar a capítulo. Capítulo. Y luego si muere un personaje de aquí de la Catedral, pues entonces, pues es distinto a capítulo. [¿También emplea las cinco campanas o ya no?] Igual, igual, solamente que a capítulo se tocaba una campanada a media vuelta, las otras van acompañando pero, pero del toque distinto, sin su son, se tira de la sogá y eso es.

Para infantiles se toca a Gloria, con dos campanas... Los tintines.

Había toques de fuego, y probablemente habría muchos más, como corresponde a una Catedral, pero nuestro informante no supo darnos razón. Nos indicó, como hemos transcrito, toques muy simples de coro, diferenciados para indicar distintas clases de días:

[Entonces domingos ordinarios, días diarios, domingos ordinarios y domingos de fiesta; tres, tres maneras de tocar] Tres maneras distintas de tocar.

Para las procesiones se bandeaba todo el tiempo, aunque con ciertas paradas para el descanso de los campaneros:

Y luego pues se salía en procesión; ya se quedaban los tíos arriba en la torre para cuando se veía la procesión para tocar las campanas. Y luego para la procesión, pues igual: todo el rato, todo el rato, todo el rato de la procesión dando voltiquetas. De vez en cuando se hacía una pausa, porque la gente se cansaba de... Se tocaba que una venía y otra iba, o sea a un par, a un par a lo que una venía, la otra iba, "Pim pim pam", hacía "Pom pom, pom pom, pom pom".

El grupo de gente que tocaba tenía una forma muy peculiar de organizarse, puesto que participaban en una subasta del Ayuntamiento:

Ofertas, por ejemplo el patrón; de las campanas, pues cogían: "Nos las queremos quedar por tanto dinero", por ejemplo por cinco mil, diez mil o veinte mil, digamos, ¿no? la cantidad, y ahora tantas personas: tú, tú, tú, tú. El Ayuntamiento; sí, luego también había una subasta. Una subasta para ver quién se quedaba la madera ésta, así, de la torre, y yo creo que las arenas igual; arenas, madera y campanas. Para fiestas. Para las maderas pagaban más, decían: "Más, porque hay más peligro." Vamos, peligro, más peligro tiene una campana.

Poco podemos deducir de esta entrevista, en cuanto a normas estéticas: parece que se tocaba a medias para los toques de coro, y que también tocaba a medias una campana en los toques de muerto principales. Para los toques de fiesta parecería que las campanas mayores, en el centro de la torre, bandearían alternadas, merced al concurso de seis u ocho hombres, mientras que otro repicaría y que una o dos campanas más bandearían libremente con cuerdas enrolladas al yugo. Se trata, de todos modos, de unas conclusiones muy provisionales.

Lo que parece evidente es que las campanas, motorizadas, impiden los toques tradicionales y suenan de manera totalmente diferente:

Hoy en día ya no pasa éso porque ya le digo, han puesto todo eléctrico y han fastidiado todo pá tocar. Aparte hay una campana rota; me gustaría que subiera, solamente por ver, para que viera usted... Todas las demás eléctricas.

Una se puede bandear, porque no está eléctrica.

Alcorisa - (Bajo Aragón)

Alcorisa es una villa del Bajo Aragón que mantiene muy bien conservada la tradición de los toques de campanas, a pesar de la destrucción de las antiguas en la guerra civil.

ELISEO ALQUEZAR es el campanero, soltero, con más de setenta años, Tambor Noble, que expresa, a pesar de los achaques por la edad y por salud, hermosos ritmos con sus tres campanas, cuyos toques tuvimos ocasión de grabar en tres ocasiones: el 14 y el 16 de setiembre de 1983, durante las fiestas, y nuevamente el 6 de junio de 1984, para una misión de grabación del Consejo Internacional de Música de la Unesco.

Sus técnicas, sus ritmos, sus palabras fueron recogidos antes de una posible electrificación: esperan que él se lo deje para poner en su lugar motores, ya que ningún joven sube ni sabe tocar.

El primer contacto tuvo lugar el 14 de setiembre, mientras repicaba él solo y bandeaba luego con otros dos ayudantes para la subida al Calvario, y la comunicación no fué siempre sencilla porque ELISEO, que también anda mal por culpa de una pierna, oye difícilmente. Otras palabras fueron recogidas al pasarle el video, en casa del párroco, don José. Es preciso mencionar aquí la ayuda proporcionada por este sacerdote, que colaboró las dos veces para que pudiésemos recoger y fijar la tradición local de las campanas.

También hemos de mencionar expresamente a NOEL VALLÉS, gaitero de Alcañiz, que nos acompañó desde su ciudad y nos presentó en Alcorisa: su desplazamiento, sus pistas, nos fueron de gran ayuda en las primeras etapas, llenas de dudas, de nuestro trabajo de campo.

ELISEO estaba muy contento, en el momento de la entrevista, pues había recibido el título de Tambor Noble, que se concede entre los pueblos del Bajo Aragón que forman la Ruta del Tambor y que golpean este arcaico instrumento ritual durante la Semana Santa:

[Otro: "Más de setenta años tienes! Si estuvieras casadico, abuelo serías de muchos nietos."]

Tamborilero mayor; el pergamino me daron, sí señor. El Tambor Noble del Bajo Aragón. Por sesenta años que llevo en la iglesia, tocando y aquí. ¿Lo has visto? ¿Y sabes lo que me han dicho ahora? Que ese cuadro lo tenía que haber subido yo a eso de pintura de la exposición. [Otro: "Aún lo puedes subir hoy."] ¡Ya lo conoce la gente! Como el Tambor Noble, como me dan del pergamino que tengo, y en casa lo tengo, en un cuadro. Y se lo llevaron, me lo daron aquí el día veinte de marzo, vinión de Samper de Calanda, los d'Hijar, los d'Alcañiz, los de Mas de las Matas, los de Andorra, es verdá, a tocar. El Gobernador de Teruel, la Guardia Civil, estaba yo muy mal y, ¿vé usted?, yo también toqué. Y después el Gobernador: "No hemos encontrao como usted, ¡tantos años!" Conque, nada, en casa lo tengo. Y aquella tarde me se lo llevó xxxx y el, el día de Jueves, antes, me lo trajeron, que estuviere expuesto. Pero que me daron eso. Y, dice: "¡No se ha encontrao otro!"

¡El Gobernador! Que muchos años. Digo: "Sí, hombre, ¡pues si viera como m'he maneja la iglesia esta semana!" ¡Coño! ¡Sesenta años! ¡Sesenta y cuatro! Pero por hacer la cuenta redonda pusieron sesenta.

Durante toda su vida tocó las campanas, y también hacía a veces el papel de sacristán:

Yo, trabajar, me quedaba siempre, pero siempre los días de fiestas grandes, siempre venía a la iglesia yo. Hacía de sacristán muchas veces y después, a última hora, continuamente. Y en las solemnidades grandes, siempre.

ELISEO ha sido músico, en una villa con gran tradición musical como es Alcorisa. Un defecto en una pierna le evitó ir a la guerra pero no le impidió precisamente trabajar en un conjunto musical, tocando la batería, el "jazz-band":

[Otro: "Una orquesta, la tuvimos muchos años, treinta años."] Teníamos... violín, saxofón, ¡ni aún cuando la guerra nos paramos! Yo por la pierna y el otro por joven, marcharon todas quintas y todavía nos quedemos y los tres tocábamos solos: el violín, el piano y el jabán.

Teníamos orquesta; entonces el pueblo se suplía... Pa carnavales había dieciseis labios... [Otro: "Nos quedábamos dormidos de estudiar la solfa en verano, y luego me llamaba mi padre a ir a segar, y ¿quien se levantaba?"]

Aprendió como ayudante de un sacristán y campanero que hubo en Alcorisa, hace muchos años:

Yo estuve aquí de... Y el sacristán que había, que entonces había que éso, campanero y todo, pues estuve aquí tantos años pus que lo fuí cogiendo poco a poco. ¿sabe? [O sea que antes el sacristán también era campanero?] Para el campanero aquel que había, el tío Tombo aquel, cuando estaba de sacristán le subía a tocar a él. Y yo después estuve de chico pequeño con aquel hombre hasta que se murió. ¡Quince o veinte años aquí!

El número de toques parece ser bien definido, y también parece que tales toques se han conservado tal y como fueron aprendidos:

Los toques eran siete... No, no, yo los toques son los mismos. ¡Iguales! ¡Aquellos iguales que éstos! El repique de campanas que hi hecho, igual con éstas que con las otras; igual, igual.

Hay varias torres, en el pueblo, entre las que destaca la esbelta de Santa María, donde sigue tocando ELISEO. En las otras torres solamente hay una campana:

¡No! Namás ahí abajo había una, hay una campana... Allí en el seminario también hay otra.

Las antiguas campanas, que eran bastante mayores que las actuales, fueron destruidas en la guerra, y la iglesia fué quemada. Nuestro informante no menciona, sin embargo, que la actual campana mayor fué fundida en 1952, bastante después de la guerra:

Aquellas eran mayores que éstas, y éstas las hicieron en cuando, en cuando la guerra, ¿sabe? Pero aquellas eran mayores... Tres igual, más grandes. Los jubones eran de madera, los cabezales eran de madera. [Otro: "De madera y que cogía más alto."] ¡Calla! ¿No ves que ésta como lleva el peso desde la mitá, ¿m'has entendido? pues va más repartido? Y van más suaves, porque el peso va más anivelao... Pero aquella campana mayor, ésta pesó ya cuatrocientos kilos y aquella no me extrañara

que pesara seiscientos kilos, ahora que pa tocar a muertos aquella campana, tenía un sonido tan [inaudible] y tan majo; las tocaba... El cabezal [de hierro] vino con éstas... Aquellas, cuando las tiraron... ¡Aquella mediana era casi como ésa! Yo las tocaba... [¿Y estaban puestas?] Igual, igual, en la misma situación... Yo digo, la mediana ésa, la pequeña ésa y ésa la grande.

Éstas nuevas campanas no se han roto nunca, pero parece ser, aunque la expresión es oscura, que una campana con trapos en el badajo, puede romperse, abrirse fácilmente:

A mí no se me ha abierto ninguna. Ahora hay que [tener] mucha cuidao, porque en las condiciones, lo que más encana es que, que vayan los batajos en trapos. Yo ya te digo, en los [años] que las toco, no me s'han abierto nunca.

Dicen que la campana mayor antigua tenía una especial sonoridad, y que los cambios atmosféricos influyen en las características acústicas. También modifica la resonancia el mazo de tocar el reloj:

[Otro: "En el campo se oía tranquilamente la campana"] En los llanos... tenía un sonido tan precioso... "Buummm, bum"

[Si hace frío] Suenan más las campanas, más. A la que suenan a todo caso es a Navidad que tocando, tocas a misa'l gallo, se sienten estas campanas de, de, de la Quinta la Plana. ¡Suenan que hay que ver! Y la calor las aplasta más. [Otro: "Y ya digo, desde hora y media de lejos, por las mañanas, ¡las oíamos tan ricamente! En invierno, allá abajo, cerca del Monte del Caño."] Se oían aquellas. En, en, en tiempo de invierno. [Otro: "Así cuando siembras y eso, que estás en el campo, por las mañanas, el bandeo de misa mayor. "Ding, dong, ding, dong." Se oía pero que muy bien."]

Ése es el mallo de tocar las horas el reloj, y a la que vamos a voltealas y éso, y éso se lo quito, porque como está encima, le mata algo el sonido a la campana.

Parece ser, con ciertas dudas, , que uno de los que pagaron las nuevas campanas le puso a la suya el nombre de su hija:

Aquella grande que se llama Juana María, la ésa, la aquella que está de aquí al lao Isabel y ésa se llama, se llama Pilar, y ésta, cuando la fundieron, un tío de éstos tenía una hija que se llamaba Pilar, y por eso la pusieron Pilar a la campana. Sí, Pilar, ahí tiene el nombre de ella, de la hija de aquel nombre... Pero que aquellas tenían su nombre y éstas tenían también cada una el suyo porque la fundieron la dueña del que hizo éso, el padre de la hija d'ésa. Pilar se llamaba, y Pilar se llama la campana.

El volteo se hace siempre a mano, empujando las campanas, y no conviene girarlas demasiado deprisa, para que no se aflojen los badajos:

[Dice ELISEO a uno de sus ayudantes que hacía girar demasiado deprisa su campana durante uno de los volteos grabados en directo] Con tal rodie, no le des fuerte, que los batajos se aflojan.!

A manos, siempre a brazo. A brazo, a brazo.

El semivolteo, empleado para los entierros gordos y las rogativas, consiste en el movimiento alternativo de la campana mayor, dejándola invertida. En el primer caso, tales oscilaciones se acompañan de badajazos de las otras dos campanas, cuyas cuerdas lleva atadas a un cinturón expresamente preparado para ello; en el segundo caso la campana

toca sola, y es preciso tener cierto dominio para pararla en su preciso momento, sin demasiado peligro:

Ahora verás como le doy la media vuelta esta y se me vencerá ella sola p'abajo. ¿Ves? ¿Ves? Aquí me pongo yo las cuerdas a la cintura... y ésta la bandeó yo [dejándola parada hacia arriba] y ahora a la otra mano. ¿No ves?

[Las de antes aún sería más difícil] ¡Igual! Aún iban más aniveladas aquellas que éstas. Aquella grande la soltabas y hasta que se paraba ella sola le costaba. Sí... Pues a la tarde, a esta correa llevaré esas cuerdas y les quitaré éstas. Y... la mano... No, hombre, no, que yo no me meneo: yo aquí de pié. Y con la mano ésta toco ésta y esta cuerda. Y ésta pa, pa rollar. [Otro: "¡Un toque p'hacer ahugau!"] Pero, no hay quien me le haga. Y pa padecer digo: "¡Sí! ¡Hala!"

Y eso, esas medias vueltas que hi dao, cuando se echa el cabezal, la campana, cara a la carretera, has de procurar que llegue aquí, porque si la quisieras coger y te ganara el peso, ¡te se llevaría! Pero ya procura siempre que sobre fuerza, que ya te llega. ¡Ya lo creo! Ese toque es pa tocarlo dos.

Varios de los toques, que incluyen el repique de las tres campanas, se realizan con el pie, con una cuerda a la mano derecha, otra a la izquierda, y la central con el pie. Durante el entierro gordo, con semivolteo de la campana mayor, ata las cuerdas de las dos menores a la cintura para poder manejar con facilidad las tres:

¡Pues! ¡Pues tós han de ser con el pie! Fuera de la campana para el entierro gordo... Y ése es más difícil, porque m'ato las cuerdas a la cintura y con una mano, manejo ésas de ahí... pero con el pie todos.

Pero la del pie siempre la del medio. [Casualmente las cuerdas eran nuevas y las acababa de instalar] Esa cuerda me la tengo que bajar más que va muy alta pa poner la pierna, me la bajaré yo ya. Ahora, que se estirará algo. [Otro: "Sí se estirará, sí. Así como se va sobando se estirará."]

Alguno de los toques más usuales puede realizarse desde abajo, pues la campana mayor tiene el badajo atado con una cuerda hasta la iglesia, y la mediana tiene cigüeñal que también permite, con una cadena y una cuerda, su volteo desde abajo. Un campanico, instalado a media altura de la torre, puede ser asimismo bandeado desde el nivel del suelo:

[La grande] Y ésta, como es la que baja a bajo pa tocar campanadas... Esta cuerda baja hasta abajo. Y esa cadena es doble porque como la campana pesa más...Ésta [¿cuerda?] con el campanico ese de ahí, ¿verdá? pa tocar... que bajan abajo.

El batajo lo engancho con esa cuerda pa tocar campanadas.

Las campanas, para que giren mejor, necesitan ser engrasadas de vez en cuando, y los badajos o batajos atados, y si es posible mejor entre dos. Las cuerdas para el repique también han de ser conservadas, para facilitar el toque, y también conviene repintar alguna vez los cabezales de hierro:

Con estos engranajes van más suaves, los cabezales. Ahora, como está a nivel de mitá, ¿verdá? se coge el de la campana, cabezal, le va el peso más...[Y con el aceite irá más suave] Hombre, claro.

Y más en este tiempo de calor. ¡Pero hay que dale muy a soven!... Ésa que hay, no le echas aceite, ¡no la puedes rodar!

[¿Deja las cuerdas ahí, en el gancho ese?] ¡Claro! Porque si no, si moja ahí en el suelo, se ponen como garrotos. ¿Lo ha entendido? Y te llegas a tocar y no las puedes jugar! Y así, colgadicas, así se moja algo, como está [inaudible], secan.

[El batajo] Me he atrevido a atalo pero hay que haber dos, porque la campana tiene que estar echada p'arriba y tien que poder la cabeza y el cuerpo p'adentro. Hombre, ¡claro! Por que si no, ¿como vas a atar? Sí, antes me traía siempre guarnicionero, que como es a base de cuero, lo poníamos a remojo y todo eso y s'ataba muy bien.

Dijeron que si quería que pintaran los cabezales, los hierros, ¿verdad? ... Las pondremos derechas y las pintamos; derecha es, ¡hombre! la boca por arriba. Y pinté este cabezal por la parte de la carretera

En la actualidad la campana mayor sirve para tocar también las horas del reloj de la torre. ELISEO piensa que, del mismo modo que ocurre en el Pilar, se podía haber hecho una combinación, un "coro" de campanas, un pequeño carillón, en suma, para tocar las horas:

Hay sitios que hay coros de campanas, y eso lo sabe usted, que tocan ciertas clases de [inaudible: ¿músicas?]. Pues aquí, verdá, aún... Estas campanas están ahora; ¡pues mira si se podía hacer una combinación con las tres pa tocar los cuartos! ¿Hemos entendido? Y antes de las horas, avisar las horas también! Como en Zaragoza, en el Pilar, en el torrejón, hay cinco campanas, y antes de tocar la campana grande, pues anuncia: "Tin, don, dong, donng". Y que el cuarto, y después... [Otro: "Muy majo, muy majo eso."] ¡Hombre, claro! Pues aquí cuando pusieron el reló arriba y éso dijeron de éso, de hacer una combinación con las tres. ¿Complicao? ¡No será! Se da un tono a cada una, se hace una combinación, la que mejor les convenga, y ya está. Y después ésta es la que responde con el mazo. [¿Es la grande?] ¡Hombre, claro! Pues en Zaragoza, ¡joer! ¡En el torrejón ahí los tienes! Pero que yo muchas veces m'hi fijao: está la esfera debajo y encima ¿verdá? pues anuncia el cuarto con la éso.

Los toques de campanas pueden causar accidentes, como roturas de badajos, que cayeron a la calle sin causar, afortunadamente, desgracias personales:

¡Sí! ¡No pasó nada!... Era el día del Corpus y se partió por medio. Yo lo llevaba a soldar y el judiero [¿?] que me lo soldaba me decía: "No se fie, Eliseo, que estas apegaduras suelen ser un poco... Y el cura también entonces, el que marchó: "Mire que me han dicho que no me fie de estas apegaduras". Y lo pusí el día'l Corpus, y estábamos bandeando con éste, los dos. Yo ésa y ésta. De buenas a primeras me doy cuenta que no sonaba: "¡Ya habrá marchao el batajo a un tejao!" Con que a la que se paró la campana que ya perdió fuerza, la cogí y la paré y entonces tocamos los dos. Y después unos chicos, que ya estaba el paño, iba por telégrafos; digo, dice: "¿Eliseo, que se ha caído?" Digo: "¿Le ha tocao a alguno?" Dice: "No, no, no ha tocao a nadie. A unas que había dao eran unas monjas." Digo: "Menos mal, si hubiera jodío alguna monja, monos mal que no...". Conque a la que bajé, ¡bajé a buscalo! [Otro: "¡Si les cae la peladilla!"] Y estaba mosén Domingo y digo: "¿Vé usted? ¡Si hubiera cogido a alguien, la que hubiera pasao aquí!" Dice: "Oye, sácalo. Y te bajas el piazo." Y... y lo pesamos. Y pesa este batajo diez kilos y medio y lo encargo a Valencia y a los tres o cuatro días lo mandaron y lo pusimos, ¡y ahí está!. ¡Pero que pesa este batajo diez kilos y medio! ¡Si lo llegan a echar a alguien! ¡Coña! ¡El peacico del borde de la escala que cogió, rota está y hizo un trozo de más de cuatro dedos! Que se podía ver, aún está, aún está.

[Entonces, ¿es peligroso tocar?] Hombre, si se tiene cuidao... ¡hay que tener cuidao! Que yo muchas veces sí, porque estos hombres ya están prácticos, pero ha venido aquí uno que no ha bandeao nunca ¡y yo tengo miedo! [Otro: "¡Sí! Porque dices: "¡Cuida!" y le pillla la boca de la campana."]

Los toques diarios se realizan desde abajo:

El campanico, y campanadas d'esa, en la grande. [Primero he oído que tocaban ésta un rato] ¡Sí! ¡Ah! Eso, ¡cosas de los curas que tocan a su marcha! Pero que el toque de éso son las campanadas. Y pa tocar a misa es ése... [A misa tocan dos veces: el campanico y luego las campanadas] ¡Sí! [Unas cuantas campanadas y ya vale] Ya vale, ya vale. Y antes pues, a las doce, pero es que se ha perdido, se tocaba la oración, que yo cuando toco a fiestas o a muertos antes toco la oración siempre. [Otro: "Sí, las tres Avemarías."] Sí, ¡y después pues tocar a muerto o a lo que sea! Porque antes se tocaba a la oración al mediodía y por la mañana y todo, ¡pero ahora eso se ha perdido ya! Y el toque de almas...

Los domingos hay, o había, misa mayor, que se señalaba con el volteo de una de las campanas desde abajo gracias a su cigüeñal:

Un domingo igual, lo mismo. Ahora, se tocaba a misa mayor y se tocaba, ¿verdá? esta campana de abajo, el cura.

No siempre sube nuestro informante a tocar, ya que se limita a tocar para las fiestas o para los muertos, pero los toques cotidianos, e incluso los semanales, son cosa de "los curas", como dice él, aunque antes lo tocaba el sacristán, cuando lo había:

Y ésta también, algún día, ¿verdá? algún domingo, alguna cosa así, porque aquí namás subimos cuando son fiestas y pa los difuntos. Así que pa tocar campanicas y cosas, con ésta, d'abajo, tocan los curas.

Eso lo tocan los curas. A la que estaba el sacristán, el sacristaan; pues no haber ya, se quedó ésto... pues...

ELISEO tiene que subir para ciertas festividades, que exigen repiques y volteos, y también para los difuntos:

Aquí ná más es pá las solemnidades grandes y los difuntos... Hay veces que según que solemnidades pues se echa una o se echa otra, y según las funciones religiosas de abajo, a repicar las tres. Pero pa bandear según la solemnidad que se hacía al bajo, la función, se bandeaba a lo mejor una solo. Estos días que... me busco gente pa las tres; es la cosa suya.

Hay varias clases de toques de difuntos, y en ellos se indica la edad y el sexo:

[Me ha dicho que hay tres clases] Sí, pero ahora ná más se toca una. Pa tocar a muertos, el de segunda y el de tercer, pues con el pié la cuerda!

[¿Entonces si el muerto es hombre o mujer toca igual?] ¡Sí señor! En los señales: si es mujer, dos; y si es hombre tres, al comenzar y al terminar. El toque es lo mismo, todos iguales, y el que era de segunda, de segunda, y el que era de tercera, de tercera, y el que era de primera, de primera. Pero al comenzar y acabar, si es mujer, dos, y si es hombre tres. ¡Hombre! ¡Claro! Era el dar más calidá, más sacerdotes, más cantos, más cosas.

El entierro gordo... Y el, el grande esta tarde lo tengo que tocar. ¡Esta tarde! ¡Esta tarde, esta tarde tocan! Que ése ya no se toca ya. Que ése... ¡si no es el día de todos Santos! Esta tarde me ha dicho el párroco que hiciera el señal pa mañana a las nueve y media. ¡Y a las diez comenzar! ¡Ah!

¡Los entierros todos, los dos! Pero como no éso, me ato unas sogas aquí a la cintura... ¡Pues ya lo verá, ya!

Tres veces: los dos toques, dos señales, y el de enterrar, tres... Ná más morirse ya vienen a casa a avisar. Y por la mañana, si muere al punto día, al toque de Angelus, por la mañana, al tocar la misa, ya toco un toque. Y si han de enterrar por la tarde, a media, el otro señal con los dos señales. Y por la tarde, a la hora que el párroco me dice, si a las cuatro o las tres o a las cinco, ¡a la que me han dau!

[¿Y pa los chicos también tocan?] ¡Sí! De Gloria, ¡majo! ¡Este sí que es majo, ése! ¡Majo! Hay que, lo primero hay que repicar con estas dos campanas pequeñas. ¡Majo! ¡No, no, si tiene su instinto! Ya lo verá, ya... Si, cuando se arregle ésto, ya... Hombre, no. Tiene usted el entierro de Gloria de chicos, tiene usted el toque de misas de difuntos... tiene usted el repique de viático del domingo de Quasimodo, todos.

Hay unas matracas, todas rotas, en el centro de la torre, pero no le preocupa demasiado a ELISEO, ya que bastante ocupación tienen en Semana Santa:

XXXX lo hizo, pero lo armó flojo, y se descoyuntó. Es que es verdá: le faltaban las varillas que van por entremedio y alguna vez... Y digo: "¡No! ¡Ya no me falta éso, también este cacharro! ¡Hombre! Esa semana es de... [Imitan ritmos de tambor]

Hombre! Esos días ninguna, ¡joder! Esos días no se toca ninguna.

Para una de las procesiones, la subida al Calvario, estuvimos y pudimos no solamente grabar los toques, sino participar tocando. Se tocó unas cuantas veces, precedidas de un conjunto repique - volteo - repique. Luego se bandeó cuando comenzaron a subir la cuesta hasta que desaparecieron por la revuelta (antes habíamos parado pero nos hizo reemprender el toque). Volvimos a tocar cuando llegaron arriba los gigantes y luego cuando comenzaron a bajar. Se tocó por tanto a lo largo del recorrido ascendente, que era seguido visualmente desde la torre, pero no durante todo el recorrido y al inicio del descenso, expresando probablemente ideas de espacio y tiempo:

Ahora volteo... Ya no hemos de repicar más... Ahora voltealas cuando suban y ¡au! [¿Y ahora se espera pa bandear pa que suban?] ¡Sí! ¡Al Calvario! ¡Al Calvario! Después de lo que hagan, en fin... ¡Eso el Ayuntamiento! ¡Pero con ésto ya terminan!... ¿Ya viene la gente, tú? No, fíjate por ahí si viene el Ayuntamiento y músicos y todo. [Otro: "Entonces hemos de tocar otro poquito, ¿no?"] ¡Bien! ¡Hombre! ¡Tocaremos hasta que revuelvan y que echen a salir de la iglesia!

Éste parece ser el modelo de toques para procesiones: a la salida, de vez en cuando, y a la entrada:

[¿Se toca todo el rato?] No, hombre, no. Tocamos un rato y después ya lo paramos, y éso. [Otro: "A la salida y éso."] [Otro: "A la salida y a la entrada, y el día de Corpus tocamos a la salida, al entrar y al terminar."]

El número de siete toques, tan a menudo repetido por nuestro informante, carece pronto de consistencia: a la hora de la recogida aparecerá, recordado precisamente por el párroco, el toque de rogativas, mientras que el toque contra tormentas es recordado, casi furtivamente, sin justificar excesivamente su desaparición:

[Otro: "Y tormentas malas antes también se hacían. Que tocaban un repiqueo."] Yo aquí una vez, habían escaecido aquí tormentas, y tú sabes como relam, ¡acuden relámpagos al timbre de las campanas! ¡No hay quien aguante! [Otro: "¡Yo no tendría ánimo de aguantar aquí si hay

tormenta! ... No hay cosa que más, más temor tengamos la persona que éso, y en descampao, en un sitio, una tormenta mala encoge, es que encoje. No hay hombre valiente con ello..."

El campanero ha tenido que improvisar soluciones extrañas, incluso peligrosas, como aquella que emplea para tocar el entierro gordo, pero ésto estaría motivado por la falta de ayudantes o, al menos, por la falta de gente en quien confiar para hacer un toque coordinado y bien interpretado. Lo mismo le ocurre cuando tiene que hacer alguna reparación en las campanas:

Pues a la tarde, a esta correa llevaré esas cuerdas y les quitaré éstas. Y... la mano... No, hombre, no, que yo no me meneo: yo aquí de pié. Y con la mano ésta toco ésta y esta cuerda. Y ésta pa, pa rollar. [Otro: "¡Un toque p'hacer ahugau!"] Pero, no hay quien me le haga. Y pa padecer digo: "¡Sí! ¡Hala!"

Ese toque es pa tocarlo dos.

[El batajo] Me he atrevido a atalo pero hay que haber dos, porque la campana tiene que estar echada p'arriba y tien que poder la cabeza y el cuerpo p'adentro. Hombre, ¡claro! Por que si no, ¿como vas a atar?

También tiene que improvisar otras soluciones para el bandeo o volteo (emplea ambas palabras aparentemente sin distinción) de todas las campanas para las grandes fiestas:

[¿Y pá bandear?] ¡Hombre! Alguna vez sube alguno... y me ayuda. Así volteo esta campana y tocan con las cuerdas las, éstas dos.

Lo que ocurre es que no sube gente joven a ayudarle, que no hay una cadena de colaboradores de otras edades; tampoco vienen, como lo hacían antes, los vecinos de las calles a tocar las campanas cuando celebran sus fiestas:

¡No, éstos [ayudantes] porque me los traigo yo porque el Ayuntamiento me los ha hecho buscar! Que si no... Yo toco a las fiestas esa campana sólo y basta. Ahora han venido las fiestas estas de los santos de las calles, pues la última calle, xxxx, y a otras calles igual, ¡que aún no han venido!

Ahora, ná, porque no voy a buscarlos yo. ¡Sí! Ahora ya, si quiero ayuda, ¡tengo que ir a buscámela!

[¿Y si no encuentra nadie usted toca sólo ésta?] Sólo ésta y ¡au!

Se paga al campanero por su trabajo, y quien le paga es precisamente quien le contrató:

El campanero, a mí la Iglesia me pagaba mosén José por lo que toco. O el Ayuntamiento. [¿Y cuando es fiesta de calle?] [Otro: "La calle paga."] ¡Claro!

Conocemos la forma, bastante usual por otro lado, de avisar al campanero nada más muere algún habitante de Alcorisa. Más tarde los toques se coordinarán con el horario del entierro:

Ná más morirse ya vienen a casa a avisar... y por la tarde a la hora que el párroco me dice... a la que me han dau.

Nuestro campanero apenas encuentra ayudantes, como no sea pagándoles, y aún así con gran dificultad:

¡Aquí no hay nadie! ¡Aquí no hay nadie que venga! Y éstos vienen porque les pago, que si no tampoco vendrían, tampoco. [Se ríen] ¡Ya no más están acabando de tocar pa ir a cobrar! [Otro: "Nos paga el Ayuntamiento".]

ELISEO está bastante bien considerado: los curas, como él dice, se compadecen de su esfuerzo y le recomiendan que toque más sencillo:

Los curas dicen: "Mecagüen, este pobre..." No, ¡que se compadecen! Dicen: "Tocar más sencillo..."

Sus ayudantes, en la torre, lo definen como alguien que subirá a tocar hasta el fin de su vida, aunque él amenaza con dejarlo cualquier día:

[Otro: "Eliseo, ¡sí señor! ¡El hombre más feliz Alcorisa! Aquí está, ¡el hombre más célebre!"] El día que yo diga: "¡Vale!" ¡ya s'ha jodío tó! Y no tardará mucho, no. [Otro: "Tú, Eliseo, aguantarás hasta que te caigas de culo." "Mientras tú puedas aguantarás, ¡y [aunque] te tengamos que subir al rastro!" "Siete años le quedan pa estar mano sobre mano... Le tendremos que subir a colletas hasta aquí arriba. ¡Una carrucha!" "Eres baturrico de cuerpo entero ¡y baturrico morirás!"]

Nuestro informante tiene bastante claro cual es el papel del campanero: un coordinador de actividades:

¡Hombre, claro! ¿No vé usted que el pueblo está esperando? La familia te está esperando, el cura te está esperando. Pues si fracasas, todo s'ha jodío. ¡Hombre, claro!

ELISEO es consciente de tocar de manera distinta, incluso espectacular, y que con él termina una tradición:

Éste que toco yo, éstos que toco yo, cuando usté los vea, con las cosas, dirá: "¡Ésto es imposible!" ¡Y ésto se acaba!

En cuanto a las reglas de los toques son las comunes para los pueblos: repique - bandeo - repique, y bandeo de más o menos campanas según la importancia de la festividad y el número de asistentes. En este caso parece que habría dos alternativas, que incluyen siempre el bandeo de una o más campanas: si sube él solo no cambia bandeo por repique sino que hace repique - bandeo de una sola, seguramente la mayor - repique. Si viene otro, sin saber por qué toma tal decisión, o bien bandeas ELISEO una campana, presumiblemente la mayor, y repica el ayudante las otras dos o bien bandean cada uno una de las dos mayores. ¿Puede depender tal decisión de que el otro no sepa tocar la grande? Es una probabilidad.

En cualquier caso, si bandeas más de una, es indiferente el orden de principio o de final de toque, y cada una gira a una velocidad distinta. Por otro lado los toques han de ir precedidos por el de oración:

[Y para voltear las tres, ¿empiezan las tres al mismo tiempo y acaban las tres?] ¡Igual! ¡Igual! ¡Igual! ¡Igual! ¡Igual! ¡Igual! Aunque hay veces que según que solemnidades pues se echa una o se echa otra, y según las funciones religiosas de abajo.

Se tocaba la oración, que yo cuando toco a fiestas o a muertos antes toco la oración siempre. ¡Sí! Y después pues a tocar a muerto o a lo que sea.

ELISEO reflexiona sobre sus toques como música, a petición nuestra, y sus ideas tienen gran interés, pues a pesar de su formación musical, nunca ha asociado esos dos mundos:

¡Joder que si sabré música! Desde los veinte años. [¿Y no ha escrito estos toques en música?] ¡No! [¿No l'ha pensau?] Yo, la verdá, nunca, yo, la verdá, los he tocau siempre de oído, como se han tocau siempre, pero que por rutina, por tocalas, hace falta saber poco, y ensiguída lo verá usted cuanto lo hagamos. Y yo a mi sobrinico li he enseñau hasta corcheas y todo: ha solfeau para ir al Conservatorio... [¿Pero usted no lo ha pasau?] ¡No! Pero me usted me verá tocar con las [inaudible: ¿sogas?] y dirá: "¡Usted tiene introducida esa música!" ¿Eh? Yo, en cuando la guerra, no me paré; por ese motivo.

Nuestro informante se queja de la falta de futuro de las campanas: en cuanto él, con más de setenta años, y sus ayudantes, unos pocos años menores, no suban, se han acabado los toques:

Pues ahora no hay quien toque ésto... El día que nos acabemos unos cuantos ya... ¡s'acabau tó! Éste que toco yo, éstos que toco yo, cuando usted los vea, con las cosas, dirá: "¡Ésto es imposible!" ¡Y ésto se acaba! Yo ni me gano nada ni nada.

¡Nadie! Aquí no viene nunca nadie. Y mira que si me pongo delicao yo, aquí nunca he enseñao a tocar a muertos...

Pues no hay tu tía, chico. ¡No hay manera! Y por ésto llegará a perderse, porque no hay suplente.

Nunca le habían grabado la integral de sus toques y repiques, aunque si habían subido alguna vez con magnetofón a grabar el que tocase ese día. En un primer momento ELISEO no veía demasiado claro como realizar la recogida, sobre todo por el gran revuelo que podría causar al pueblo, y también porque no estaba demasiado motivado:

¡Mañana ya es otra cosa! [Ya hemos hablao con el cura y con el alcalde y a los dos les parece muy bien] He visto al párroco antes y m'ha dicho. ¡Antes se tiene que anunciar, me ha dicho él! [Quejándose] ¡Después el grande! ¡Después el toque de mortijico de los zagales! Ala, me cagüen la vida de al... [Otro: "¡Pero éso queda eternamente grabau!"] ¡Que quede como queda, pero...! [Otro: "Y te dirán, Eliseo, Alquézar, el tamborilero mayor..."] El pergamino me daron, ¡sí señor! A mí éso me lo ha dicho el Mósén: "Éso hay que pregonalo, proque vamos a [alarmar] al pueblo."

Nuestro informante no estaba muy de acuerdo al principio con explicarnos los toques; pensaba que con interpretarlos era suficiente:

¡Siete [toques]! ¡Pero pa eso necesito yo media hora o una de tiempo! ¡Ya! ¡Sí! No, hombre, no. Yo le toco a usted los toques, los graba y se acabó todo. [Otro: "Tú explicaselo bien claro."] No, hombre, no, ¡ya está! Y el día que éso, los grabará y éso. [Otro: "Tú contesta a las preguntas de este señor"] [Sigue enfadado y apenas quiere contestar] Tampoco... Mira... Ya han llegao los

*gigantes allá arriba, tú. ¿Han estau ustedes allá arriba? Pues suban, ¡que les gustará aquello!
¡Suban, que les gustará!*

A pesar de las primeras reticencias, no solamente le grabamos a los dos días, sino que volvimos a recoger todos los toques, de nuevo, y con la mayor ilusión posible por parte de ELISEO, nueve meses más tarde.

Ateca - (Comunidad de Calatayud)

La recogida de los toques de campanas de Ateca dió lugar a una interesante reunión de varios de los que habían tocado a lo largo de los últimos cuarenta años, incluyendo al que los sigue interpretando todavía. Los seis informantes plantearon un modo de entrevista distinto, en grupo, ya que prácticamente el resto de los sacristanes y campaneros encuestados en Aragón fueron reunidos de uno en uno o de dos en dos. Este tipo de encuesta colectiva plantea algún pequeño problema, ya que, como es bien sabido, el informante individual adapta sus contestaciones a los demás, dentro de unos límites. Unicamente cuando la constestación de otro afecte muy sensiblemente los principios de uno, éste saltará y procurará dar su versión de la realidad. Esas pequeñas discusiones, dentro del consenso, tuvieron lugar, y gracias a las informaciones y a los toques de VALERO JUDEZ RAMOS, el mayor de todos ellos, que en cierto modo llevaba la coordinación y la voz cantante, de VICTORIANO SANCHEZ, de JOSÉ LABRADOR, de JOSÉ MARIA BARTOLOMÉ, de JESUS MAESTRO, sacerdote, de FLORENCIO PÉREZ. Como decía alguno de los informantes:

- Si va a escribir algo ponga a Valero como campanero, como campanero antiguo, aunque hemos hablado todos.

El señor JUDEZ llevaba preparada una pequeña lista, que luego olvidamos de pedirle, y que no se ajustaba exactamente a los propósitos de nuestro trabajo. Sin embargo supieron adaptarse pronto a nuestras preguntas, para explicarnos el modo y el sentido de los toques:

- Sí, sí, a lo que va éste, no he escrito yo nada.

- ¿Lo está cogiendo? ¡Digamelo! A lo mejor la explicación se la podía dar mejor.

El encuentro con ellos había sido previsto unos días antes: estaban bandeando para el anuncio de las fiestas y quedamos en volver, el día y hora que les pareciera bien; entonces conectamos únicamente con VICTORIANO SANCHEZ, quien se encargó de avisar a los demás. A todos ellos, y al cura párroco de Ateca, es preciso agradecer la colaboración, que nos permitieron recoger y conocer un sistema de toques de campanas ciertamente peculiar.

Los informantes nos dieron la guía para la entrevista colectiva, que tuvo lugar precisamente en la misma torre, mientras preparábamos el equipo audiovisual para recoger los toques, cosa que hicimos a continuación. Mientras no se indique lo contrario, se supone que la contestación pertenece a cualquiera de los entrevistados:

- *Haste cuenta que la entrevista la haces a uno.*

- *Cada uno te vamos a responder la misma pregunta pero, pero vamos a darte la respuesta que tú desees entre los cuatro.*

- *¡Entre todos!*

- *Todos contestaremos lo que sepamos.*

- *¿Los demás podemos decir algo?*

- *¡Cada uno que diga lo que sepa!*

El veterano de los informantes es VALERO JUDEZ RAMOS, que ya tocaba antes de la guerra, y que dejó de trabajar en la iglesia como sacristán y campanero al hacerse mayor:

- *Yo soy de los antiguos... Hace cuarenta y cinco años que estaba aquí... ¡y el campanero mayor era yo! Entré a la fábrica a los dieciocho o por ahí, pues catorce años o quince o deciseis; por ahí, por los años esos. Cuando yo le dejé, porque era mayor yo ya.*

Sin embargo aún siguió colaborando algunos años más, cantando en las misas, lo que podía simultanear con un permiso espacial de la fábrica de chocolate donde trabajaba:

- *Allí, en San Francisco, se celebraba un culto a diario, misa cantada. La cantaba yo, porque tenía permiso de la fábrica de chocolate. La cantaba y me iba a trabajar a diario.*

Las obligaciones de los monaguillos eran muy amplias, ya que no solamente incluían la ayuda en los actos rituales y el toque de las campanas, sino que se encargaban del mantenimiento y conservación de los enseres litúrgicos así como de la vigilancia de la iglesia, quedándose algunas veces a dormir en ella:

- *Era el amo yo, porque como, como eramos seis o siete y eramos siempre los mismos, que nos habíamos criado desde así, y ya nos fuimos a trabajar y aún estábamos aquí, pues en medio de, como le llevábamos todas las cosas bien hechas, todo bien limpio, todo bien, hasta les cambiábamos los manteles a la Virgen, todo, y en fin lo llevábamos mucho y lo llevábamos muy a gusto. ¡Y hemos dormido hasta aquí, dentro de la iglesia! Porque por las noches había la costumbre, como, las cosas esas de los pueblos, nos quedábamos dos y registrábamos toda iglesia, ¡pero desde primero hasta lo último! Nos quedábamos dos, cuando se iban del Septenario, a las nueve o las diez de la mañana...*

- *¡De la noche!*

- *... de la noche. Mirábamos todos rincones, todas capillas, confesionarios, nos subíamos al tablo del órgano, nos subíamos hasta por aquí hasta por los salones. Por si se quedaba alguien, ¡porque siempre se quiere hacer alguna fichuría! ¡Nosotros lo hemos hecho con mucho amor! ¡Con mucho amor y mucha afición! Todo el mundo que a lo mejor decía: "¡Eh, coño! Vamos a ver aquello que, parecía aquello que estaba mal hecho; nosotros lo ponemos bien!"*

El proceso de aprendizaje fué entre monaguillos, de unos a otros, aunque probablemente hubo cierta simplificación de los toques:

- Siendo monaguillos... Todo ésto viene ya de atrás: unos susbtituyen a otros, y en los tiempos, en los tiempos treinta y seis, que yo tenía diez años, pues ya conocía un toque, que no ha sido, que ha sido siempre el mismo, que no ha fallao. Lo que pasa es que como han venido otros nuevos y algo de dejadez, pues la cosa ha ido a menos, y eso ya lo sabemos todos.

Quizás sea Ateca un caso único en nuestros tiempos: un sacerdote, Mosén BENIGNO HERNANDEZ, fijó los toques y otras actividades litúrgicas, redactando unas listas que estaban incluso colocadas a la puerta de la torre, para recordatorio de los monaguillos:

- Y a razón de lo que mandaba ése es lo que se ha hecho... Mosén Benigno que era, a más se le puede llamar que era el amo de todo ésto, de toda la Eucaristía de aquí hasta de Zaragoza... Él dió la lista de todos los toques... Benigno Hernández.

[¿Tenían lista escrita?]

- Tanto como eso... de algunos toques, ¡sí! En algunos toques están listas escritas por la cosa ésa de por alguna emergencia, por ejemplo las quemas, toque de incendio; ésto de Todos Santos, la noche, como se llama éso, las Animas, pues esos son toques de emergencia que como son respetuosos pues había que tocarlos con mucho rigor, con mucha sentimentalidad... Y éso es lo que estaba escrito por el señor ese, por Mosén Benigno...

- Lo que nos acordamos ahora, pa que conste, es la tradición, nos acordamos de ella, y la tradición escrita por Benigno Hernández, un cura de hace ya...

En ese contexto, de fijación relativamente reciente de los toques, es posible hablar a un tiempo de tocar igual o de innovar e incluso de simplificar toques:

- Nosotros no lo hacíamos, eso salió bastante... Los sábados no se tocaba... Antes era sin parar: pues se tocaba seguidamente varios toques. Pero yo tuve la opción de decir: "Coño, que estamos aquí tanto..."; y tocaba pues tres toques, seguidos, y se calculaba cinco o seis minutos, que no se tocaba más, que en cinco o seis minutos se puede tocar mucho; ¡pues ya valía!

- Lo que pasa es que como han venido otros nuevos y algo de dejadez, pues la cosa ha ido a menos y eso ya lo sabemos todos... pero los toques legítimos se han [inaudible: ¿escrito?] con Mosén Benigno, con Mosén Benigno, que era el cura párroco de aquí de Ateca, que era el ilustre de aquí tó alrededor, ni en Zaragoza, ni en Tudela, ni en como se llama ésto, en Tarazona y todo éso ése era el dueño, y a razón de lo que mandaba ése es lo que se ha hecho... era cuando tenía yo doce años; tengo sesenta y ocho.

La torre de Santa María de Ateca, mudéjar como la del reloj, ha tenido siempre cierto renombre:

La torre de Ateca ha llevau mucha fama su construcción, su situación y sus campanas. ¡Ha llevau mucha fama!

De manera poco usual los informantes ofrecen una teoría general sobre las campanas, no tanto desde su punto de vista de campaneros cuanto desde la idea de un proceso de comunicación, que supera incluso las necesidades de transmisión de

mensajes de la iglesia en la cual están colocadas, postura amplia defendida por el sacerdote presente:

- *Considero que se debía respetar todo éso y, ¡y poner un campanero y que toque! Que toque en condiciones, ¡en una palabra!*

- *Y es que da alegría, también, es una comunicación, ¿eh?*

- *Siempre tendrán futuro las campanas: ¡éso es como el periódico, la radio, la televisión, las campanas siempre tendrán!*

[¡A lo mejor les ponen motores!]

- *Bueno, ¡puede ser! Pero la campana siempre tendrá futuro, ¡aunque sea volteada por motor! Pero entonces éso tenía que ser una programación, ¡una programación de toques! ¡Porque el motor lo que hace es voltear la campana! Entonces había que hacer una programación, yo que sé, de un sistema de cuerdas y tal, pero que llevaría, ¡llevaría un costeo muy elevado el hacer esas cosas! Por ejemplo, el programar las campanas con cuerdas y tal, mira que llevaría... Pero bueno, enfin, aunque las programen, ¡siempre será una comunicación de la campana con la gente del pueblo! ¡De la iglesia en sí con la gente del pueblo a través de la campana! Éso siempre será una comunicación. ¡De la iglesia que llama a través de las campanas, a la gente! ¡Es la convivencia, vamos!*

- *¡No es en sí la iglesia! Es un modo de comunicación entre unos con otros. Por medio de la campana. ¡Eso es! Y la convivencia entre todos.*

- *Ésto debe de fomentarse y llegar a, exactamente ¡y conservarse! ¡Es una comunicación, de alegría, de dolor, de difuntos, entre todos los habitantes del pueblo!*

Las características de las campanas, especialmente sonoras, son descritas con hermosos calificativos. Tienen nombre de santo así como el del lugar hacia donde están colocadas, aunque éste sería un apelativo reciente. Las campanas, por su gran tamaño, no son fáciles de tocar:

- *Oye, ¡qué hermosura de campana! ... Tiene un sonido divino... Aquella, la que se partió, la del mesón... y después, con la del Señor, ésta impone mucho... Y ésta impone mucho sobre todo cuando es por la noche... que tiene un sonido algo flamante, ¿eh? Y esa campana respeta mucho, porque tiene el sonido muy brillante, no es como ésa, la del Señor que llamamos, que tiene un sonido muy corriente, impone mucho, imponen mucho. La primera, la campana la Virgen, la segunda, la campana del Señor y la tercera, la campana de San Blas y el cimbalillo, el cimbalillo que es ese... no, no, no tiene nombre... Todas campanas [lo tienen] escrito, pero algunas lo tienen en poesía, tienen en eso, como ocurrió en realidad y lo que ponga lo pondrá ahí, o sea que llamarles la campana de la Virgen, la campana del Señor y la campana San Blas es por...*

- *Si era San Blas, pues por lo regular, ésta, cualquiera de las dos, pero por lo regular ésta; pero ésta la hemos tenido siempre muy secuestrada, porque es muy peligrosa, que está mucho mal y ésto, pero en su puesto, la de San Blas... El cimbalillo ése no se toca. Se toca a lo mejor si suben muchos, pues le dan. Pero no. Y, también, ése no estorba.*

[Yo lo decía por la campana'l mesón]

- *Éso ya es después, éso es ya más nueva ahora: es más nueva, ahora la llamamos la campana del mesón, hacia adonde da, o sea es la orientación que tiene... ésta es la del fuerte y ésta es la de la Virgen, ésta sí es la que no ha cambiado.*

Una de las dos campanas mayores de Ateca cayó mientras tocaba, aunque ninguno de los presentes fué testigo de tal caída:

- Ésta seca yo abajo, ésta se cayó abajo, y dió la casualidad que no pasaba nadie y, y se partió. [¿Cayó abajo tocando?] No, no tengo recuerdo porque éso no fué estando yo, no estando yo, yo no estaba, porque si hubiera estao, hubiera estao aquí.

La destrucción de campanas y la quema de iglesias en la guerra civil causó manifiesta incomodidad a los presentes: fué un difícil momento de tensión que fué necesario superar rápidamente para llevar a buen puerto la entrevista, aunque en Ateca no hubo tales destrucciones:

- No, en guerra no ocurrió aquí nada, en guerra no las tiraron.

Aparte de esas características sonoras que hemos transcrito de las campanas, ciertos cambios meteorológicos afectan también a su acústica así como a la difusión de su sonido. También se tiene en cuenta su resonancia, precisamente para los toques de difuntos:

- El aire las vareaba, el aire las vareaba. [Varea por varía] Y el calor. El calor las preta, y el aire le cambia muchas veces hasta el eco, la onda. Si viene el aire de Caraquela, y estás bandeando, a lo mejor vendrá aire y estás con ésa: "Bim-bom, bim-bom", y viene de cara, en éstas no cambia el eco; ande cambia más es en éstas otras. En sonido fino no cambia el eco, más cambia en las de sonido recio.

- ¿Y hasta donde llegaba ésto?

- Según el día, según el aire que hace, las ondas llegan a Moros. En Castejón las oyen normalmente.

- No sé el radio que cogerá en kilómetros.

- Éstas dos, el eco de ésta no es tan sonido, pero éstas dos se meten.

- Yo me acuerdo los pastores, o sea que se enteraban y venían: "Oye, ¿quien ha muerto?" Por Barrionuevo, por allá por la sierra, por Fuenmayor, por la Caracabás.

- ¡Y ésta por la noche es muy alegre!

- Es muy triste; es muy alegre y muy triste, porque tiene un sonido muy vivo: "tinn... tinn"; de tan fino, de tan fino y tan éso como quiere te hace hasta tristeza... [palabras incomprensibles] es tristeza: ¡el sonido tan fino y tan alegre que da la Virgen! ¡Y si le acompaña el aire, pues aún más!

- ¡El entierro tiene un toque algo serio! ¡Hay que darle el gusto a la campana! ¡Hombre! El eco, el eco, que muera el eco de la campana que da "ponnn, ponnn..."

La técnica para el volteo o bandeo es de una sorprendente eficacia: se lanzan varios hacia el yugo de la campana e inician así, de un golpe, el movimiento circular, que se realiza mediante el empuje de dos o tres hombres por cada una de las campanas:

[¿Voltear o bandear?]

- Es voltear, pero nosotros le llamamos bandear. Empujando, la empujamos, se engancha el yugo... hasta donde nos da la salida de las manos, la traemos y luego le damos un empujón.

- *Se empieza bandeando para terminar volteando.*

- *Sí, sí.*

- *Entre dos, entre dos, porque estas campanas hay que darlas, pa bien, pa bien, entre dos o tres, uno de los dos la voltea, el otro se lanza arriba a coger el badajo.*

- *¡A coger el yugo!*

- *Y entonces la pone y entonces ya es cuando viene el bandeo, cuando ya le metes la fuerza y "Ding-dong" y "Dang-dang" y "Dang-dang" y ya viene el bandeo.*

Hay una serie de cuerdas para repicar con las tres campanas mayores, desde abajo, que igualmente sirven para hacer los repiques desde arriba, mucho más efectivos; tales sogas han de tener ciertas medidas:

- *Hay que combinar, a ver si me acuerdo, combinar pa cuando viene el Obispo y cosas de ésas no recuerdo si es con ésa y ésa o si es con ésta y con aquella. La combinación no me acuerdo si acaso con las tres y dos con una... Ya luego probamos. Se puede repicar desde [abajo: en el texto dice "arriba" pero debe ser un error] pero es incómodo y más bonito desde arriba, desde arriba se le saca más a todas las campanas, debido a que haces lo que quieres, porque como hay tanta distante [¿distancia?] pues las campanas, las cuerdas pues ya no se dominan mejor, desde aquí las coges y haces lo que quieres: ¿despacito? ¡despacito!; ¿fuerte? ¡fuerte!*

- *¡Ésta [cuerda] hay que ajustala! ¡Ésta hay que ajustala porque está muy larga!*

Son las mismas cuerdas las que llegan hasta abajo, y que permiten hacer muchos de los toques: se gana entonces en comodidad. Había un conjunto de cuerdas, en vez de las carruchas y el madero actual:

- *Se repica desde abajo porque, claro, es incómodo tener que subir a todos los repiques aquí arriba.*

[*¿Se tocaba tal como está, con la cuerda directamente a la carrucha? Tenían que llevar las cuatro.*]

- *Sí, exactamente, pero como ésto hace que no se toca, y ésta tampoco, sólo con éstas dos se sirven, entonces éstas dos no tienen cuerdas; ésta al cimbalillo, ésta al badajo, como está puesta con otra garrucha. Sí, pero las cuerdas no estaban así: ésa estaba, tenía una cuerda desde aquí, y bajaban.*

- *¿O sea, que no tenían carrucha?*

- *No, era cuerda, cuerda.*

- *¡Ah! ¡Es verdad! Una cuerda atada a la pared.*

- *Ésto venía así o allá, pero en alto, ¿sabe?. en alto, no había carruchas, y ésta otra venía allá. Mire, ésto venía así, ésto venía así y no había carruchas y éso, iba cogidas, todas las que venían aquí iban emplamadas aquí y no había carruchas.*

[*Y no había carruchas pero sí que había los cuatro agujeros que hay con botellas, me parece que era.*]

- *Sí, de cristal, que destrozan la madera. Y aquí no había nada. ¡Nada! Ésto es todo provisional: aquí no ni madero ni cosas de éstas; estaba todo limpio. Y se sostenían en las cuerdas que venían, una venía y después la otra, y después ésta la cogía.*

- *De tirante, una forma de tirante.*

- Y se quedaba recogido.

Los badajos estaban atados con piel de buey, operación que era preciso repetir de vez en cuando, y que realizaba uno de los anteriores campaneros, ciego, sin ayuda de nadie:

- *Los badajos están ataos con trasca que se llama, aquí en Aragón. o sea piel, piel de buey, un material de piel que se llama trasca y los cambiábamos por debajo la cazuela, ésto se llama la cazuela, pues por debajo los quitábamos, ¡y cuando ocurría pues los atábamos otra vez con la trasca! Y las engrasábamos y todo. Y las engrasaba pa que fueran correosas. Y a medida que se iban estirando había que encogerlas, un poco. Atándolas otra vez.*

- *Santiago, ese hombre, subía aquí arriba, y le he visto atar, meterse dentro de la campana y atar el badajo. ¡Y era ciego! Yo le he visto, aunque era ciego, meterse debajo de una campana de éstas grandes y sujetar los badajos, ¡siendo ciego! Que era yo un chaval y a mí me daba pánico, ¡porque daba pánico! Pero yo lo he visto metido ahí arreglando las campanas y era ciego.*

Las técnicas de bandeado aumentaban su peligrosidad por la estrechez de la torre y por el tamaño de las campanas. Quizás ésa fuera la causa del volteo alternado de solamente dos de las campanas mayores al mismo tiempo; el toque de las tres causó un accidente al principal informante. Estas causas aumentaban el esfuerzo necesario para el toque, a lo que se añadía la mala iluminación o incluso el desprendimiento de badajos:

- *A mí me tuvieron que llevar a casa. Una noche, pa la misa'l gallo. Pues averías ha habido alguna, y a mí me fué la mayor, ya que fuí muy atrevido, muy atrevido, ya que hacía diabluras, frenaba la campana en seco. Bueno, pues éso es aparte. Ya no me acuerdo de que...*

[¡El accidente!]

- *Y aquel día, y aquel día me pegó ésta en el hombro. Me pegó en el hombro una de ellas, me tiró por aquí espatarrao, y claro, tuve que ir al médico, y estuve unos días de baja. ¡Y éso es lo que hay!*

- *He subido con la campana arriba... ¡A mí me han agarrao también porque me iba pa'l otro lao! ¡Eso sí! También, también.*

- *¿Accidentes? Alguna ha habido, que no me acuerdo. Y algún badajo que se soltó. El badajo se soltó una vez y cayó al tejao, ¡o sea que hizo una destroza!*

- *No, no es peligroso tocar, porque estas cosas, pudiéndolo hacer, porque yo ahora tengo la presión muy alta ¡y si las bandeais aún las bandiaré yo también!*

- *Peligro hay, lo que pasa es que el que sube aquí no mira el peligro que puede tener.*

- *Éso va con la edad, éso va con la edad; ahora mismamente casi subía con pena, estoy con tensión alta.*

- *Pero peligro, si lo vamos a mirar, en todo hay. Pero para bandear una campana detrás de otro ya vé usted aquí que no hay ningún peligro.*

- *Oye, Casio, y por la noche, aquí, ¿como iluminábais?*

- *No se iluminaba, no se iluminaba.*

- *Y aquí como os entendíais en una noche negra como la de...*

- *¡Ah, bueno! Aquí nos poníamos una vela en cualquier cosa, y un ga, un farol, en cualquier cosa que encontrabamos por ahí abajo. Pero iluminao d'eso, aquí, no. Aquí llegaron a iluminar, cuando pusieron las... Luminaban éso, pero por fuera un poco, pero éso es ya más moderno. Pero aquí dentro no había nada.*

- ... *que canse físicamente, ¡el más duro es voltear las campanas! Ése es el más duro, desde luego. ¡Voltear las campanas la noche del gallo!*

- *Cualquier día, cualquier noche que se volteen, es duro.*

Ha habido, esporádicamente, campaneros, hombres mayores, sin otra ocupación, dedicados a tocar las campanas, aunque solían encargarse los monaguillos:

- *Recuerdo que había uno cuando yo le dejé, que estaba, que estaba entre los poquitos. Ese hombre era viejo ya y yo le dejé porque era ya mayor yo, y no aprendió a tocar tampoco.*

- *Yo ya tenía mis ocupaciones, era hombre, ya tenía trabajo, ya era mayor, ¡ya tuve que dejarlo! Y a más, me remplazó otro que es el tío Cochito, que es un hombre viejo, que le hacía falta por necesidad el jornal que le daban, que no sabía tocar tampoco.*

- *El único que sabía tocar algo era el pobre Santiaguito ciego.*

- *Y ese campanero que hubo, Santiago, si aguantó tanto es porque era ciego el hombre, y no podía trabajar ni nada, y entonces le daba lo que fuera el cura, que tampoco era un sueldo fijo, le daba lo que le fuera, eran sus propinas y nada más. O sea, no trabajaba por un sueldo, no era un campanero pagao. Le daban lo que les pareciera el hombre. Él lo que hacía era repicar, les ayudaba a cantar también, cantar misa, subía aquí arriba, ese señor. Yo creo que era de nacimiento, porque además sabía también tocar la guitarra, la laud.*

- *Había un sacristán y un campanero... y el sacristán mayor era Raimundo Nosécuantas y el campanero mayor era yo, era yo.*

- *Éste es el que toca ahora; ¡ven, Jose Mari! Éste tiene que aprender.*

- *Toca bien, éste toca bien.*

- *¡A éste había que haberlo metío en vereda hace tiempo! En vereda! Pero le pasa igual que a nosotros, que tiene su trabajo y unas veces puede venir y otras no puede. ¡Claro! ¡Influye también el trabajo, como a todos nos ha pasao!*

Los toques diarios anunciaban la misa de la mañana y otros actos litúrgicos. Había toque de oración a mediodía, así como otro por la tarde, mal recordado por los informantes:

- *Los toques se tocaban: primero a misa, por la mañana, y como no había más que la misa, suponiendo que no había después una, una novena. Bueno, la novena, la misa y la novena son los mismos toques. Luego, claro, si venía entierro, una quema, cuando había rogativas, de alguna rogativa no me acuerdo, cuando había mortajicos, ésto va consonante con estas cosas y todo éso.*

- *Al mediodía se tocaba siempre el Angelus.*

- *¡Ah, sí! Se tocaba siempre el tentenublo.*

- *Yo tenía entendido que el nublo era el Angelus de la tarde, al oscurecer.*

- *¡Yo os digo que digais algo, yo estoy hablando!*

- *Al mediodía se tocaba el Angelus, unas campanadas para que la gente supiera. Al mediodía eran tres campanadas.*

- *Nada más. Y se tocaba también el tente nublo cuando creías, cuando se veía que iba a haber tormenta.*

- *O sea, que a lo que vamos, ¡había otras campanadas para mediodía y ya está!*

[¿Campanadas por la mañana, no?]

- No, no, sólo a mediodía, a las doce.

[¿Y por la tarde tampoco?] *Tampoco.*

- Bueno, por la tarde, sí, también, había sobre las nueve las campanadas de, no sé como les llamaban. ¡Las de retirarse la gente! ¡Las de retirarse a la casa! La señal. Una señal se daba por la tarde.

- En ese sentido el Angelus de la tarde.

- Bueno, al escurecer se tocaban tres campanadas también, como a las doce se tocaban tres campanadas, ¡para dar a entender que son las doce de mediodía!

Los toques de los domingos eran de mayor complejidad, pues ya requerían las tres campanas. Las distintas generaciones de monaguillos representadas en la torre conocieron innovaciones y cambios en la manera de interpretar esos toques semanales; los más antiguos, al contrario de lo que cabía esperar, no tocaban el sábado como víspera de fiesta, pero simplificaron los tres toques en uno solo un poco más largo:

- ¡Igual, igual!

[¿Se tocaba igual la misa de domingos?]

- ¡No! ¡Las misas mayores siempre ha sido función de las tres campanas!

- El sábado a mediodía se repicaban las campanas en señal de alegría como que al otro día era fiesta. Un sábado normal, cualquier sábado. ¡Los sábados se repicaban las campanas dando a entender que al otro día era fiesta! O la víspera de una fiesta; como los sábados son víspera de fiesta.

- Éso ahora; nosotros no lo hacíamos, éso salió bastante; los sábados no se tocaba.

- Antes era sin parar: pues se tocaba seguidamente varios toques, pero yo tuve la opción de decir: "¡Coño! ¡Que estamos aquí tanto!" Y tocábamos pues tres toques, seguidos, y se calculaba cinco o seis minutos, que no se tocaba más, que en cinco o seis minutos se puede tocar mucho. ¡Pues ya valía! No ahora, que tocan un toque, y luego, a la vuelta de éso, pero más pequeños. O sea, empezó, le voy a decir que era un toque seguido. Un toque seguido, un rato antes, y ya vale. Pero un toque seguido de bastante rato.

Otro tanto ocurría en la iglesia de San Francisco, un antiguo convento exclaustro, donde había, a diario, misa cantada, que se celebraba los domingos con mayor solemnidad:

- Está también la de la iglesia de San Francisco; no tiene que ver. Aquella era independiente, aquella era para el culto de aquella parroquia. La parroquia siempre ha sido ésta la parroquia, Santa María. Aquella un convento de frailes ¡y luego suplemento de esta parroquia! Allí se celebraba un culto a diario, misa cantada, allí porque la cantaba yo, porque tenía permiso de la fábrica, allí la cantaba y me iba a trabajar, a diario. Y los domingos se echaban las dos campanas que había a bando y se hacía misa de dos curas, cuando se terminaba una de aquí. ¡Había más entonces porque había más cosas que ahora!

Los toques de fiestas no solamente se indicaban con repiques apropiados sino con el bandeo de las tres campanas:

- *Y cuando se amenazaba misa mayor, en fiestas, en fiestas grandes, a la misa mayor, se tocaban las tres también, se bandeaban.*

Los toques de difuntos indicaban el sexo solamente en la primera señal, pero luego carecían de esa diferenciación. Eran distintos los toques de mortajico, o niño pequeño. Había un toque de gran solemnidad, el Señor, que se interpretaba durante todo el tiempo que llevaban los viáticos a los moribundos:

- *¿Y ese toque que hacías en la procesión seguido, todo el rato tocando?*

- *Era el Señor, era el toque del Señor.*

- *Ése era para cuando había una comunión de enfermos, por ejemplo por la tarde, al atardecer, anunciando la gente que viniera, y luego se tocaba durante el Señor se daba al enfermo.*

- *¡Y éso duraba una hora!*

- *¡Lo que durara! Y éso depende donde iba el Señor. Si iba a San Martín, que era lo más lejos, pues si duraba hora y media, hora y media. ¡Todo el rato que fuese! Salía de la iglesia el Señor, antes de salir, para avisarle a la gente, mientras salía el Señor hasta que volvía.*

- *Yo para el Señor recuerdo que se bandeaba también. ¡Se tocaba y se bandeaba!*

- *Pero yo te estoy hablando de los Señor que daban normalmente los días de hacienda. Que como recordarás entonces había viáticos que se llevaban por las casas y entonces se tocaba.*

- *¡Sí, sí! Que salía el Señor de aquí y hasta que se volvía, ¡se estaba tocando!*

- *Para muerto de otra, un toque diferente. Es el único toque tradicional que no ha cambiao!*

- *No ha cambiao desde que estaba mosén Benigno, que también éso no sé si habrá sido heredao o en todos los sitios igual, como acostumbra la Cristiandá o es que lo da el [palabra incomprensible].*

- *Éso está desde que lo conoce, pero ha venido de antiguo!*

[*¿Se toca igual para hombre que para mujer?*]

- *Sí, igual, y mortajico.*

- *Sólo cambia en ésto, sólo, la señal de muerto, es cuando cambiaba para hombre y mujer. O sea que se daba a entender que había un difunto en la parroquia, de mujer o de hombre era diferente, nada más se diferenciaba en la señal. A la hora del entierro era igual para hombre que para mujer.*

- *No, de primera o segunda o ter, ¡nada! ¡En toques no había diferencias! Eso era antes.*

- *Para mortajicos, pa los chiquicos de [palabras inaudibles].*

- *De cura, sí; había toque distinto cuando moría un cura en la parroquia, que siempre moría alguno, había toque distinto.*

- *Sí, también, también. O por ejemplo, cuando moría un chico, que era otro toque. ¡El mortajico! Ya son, como dije antes, en distinta campana. Ya cambiaba, pero al morir hombre o mujer, no. Solamente en la señal de que había un muerto.*

- *Para los chiquillos de distinta campana...*

- *Si fuera mujer o si fuera hombre, yo tengo oído que sí, lo que pasa es que nosotros...*

- *No, claro, a lo mejor nosotros...*

- *A lo mejor Valero [que] es más viejo que nosotros.*
- *Tú, ¿era siempre igual? Dice éste que tiene oído que antes los toques para hombre y para mujer eran diferentes en el entierro.*
- *Yo no lo tengo oído éso.*
- *Si era mujer, si era mujer, si era mujer se daba un toque diferente que el hombre.*
- *No, yo lo he conocido desde que os estoy diciendo y no he visto esta variación porque he escuchao siempre las campanas.*
- *El toque de muerto pues es la señal de muerto, ¡las doce campanadas! A lo mejor, sí, pa los entierros de primera, hasta incluso se tocaban veinticuatro campanadas, que tenías que estar "boong", y al ratico "doong", con ésta, con la del Señor.*
- *Pero mira, vamos a ver, aclarando, ¡la introducción era para todos igual!*
- *Si, y después si era hombre o si era niño, ya era distinto.*
- *Pa la introducción era pa todos igual y...*
- *Yo eso no lo hi conocido ni años cuando estaba yo ni bastantes años después.*
- *Pero bueno, ¡éso era la señal, José! Cuando uno muere daban para un hombre por ejemplo más campanadas que para una mujer. ¡La señal! La señal es distinta, ¡pero el entierro en si se ha tocado siempre igual!*
- *¡Éso es lo que está preguntando!*
- [Cierta confusión y variedad de pareceres]*
- *¡El entierro tiene un toque algo serio! ¡Hay que darle el gusto a la campana! ¡Hombre! El eco, el eco, que muera el eco, de la campana que da, "ponnn, ponnn".*
- *Ya empieza porque, cuando se muere una persona ya hay que tocar a señal de muerto, y es que hay que dar doce y ocho.*
- *Doce para un hombre y ocho para mujer. Muy lentas: "bannn". Y hay que tocar las doce, y ya cuando viene [acelerando] "bam, bam, bam, bam." "Se ha muerto Fulano de tal!" Y entonces venía aquí el campanero y tocaba la señal.*
- [Comienzan a tararear el toque]*
- *Tocaban la señal de, no sé si ésta es. Una detrás de otra.*
- *¡Pero la señal, las campanas solas! ¡Solas, solas! ¡Mujer o hombre! ¡Y después muerto igual!*

Los toques de incendio, fijados por Mosén Benigno, formaban un pequeño sistema muy coherente, que nos dará muchas pistas para comprender otros toques similares, por su alto grado de elaboración:

- *En algunos toques están listas escritas por la cosa esa de alguna emergencia, por ejemplo las quemadas, toque de incendio, esto de todos Santos, la noche, como se llama éso, las Animas, esos son toques de emergencia que como son respetuosos pues hay que tocarlos con mucho rigor, con mucha sentimentalidad. Y éso es lo que estaba escrito por el señor ese, por Mosén Benigno... y las calles están distribuidas, que ahí abajo estaban, por el pueblo por barrios, la quema, la de la quema. Y estaba escrito en un papel ahí, en un cuadro.*

- Estaba escrito en un papel ahí antes de subir a la torre, en una puerta estaba por si alguien, en un caso de algo que no fuera el campanero, supiera tocar si había quema los toques que a ese barrio correspondían... Por ejemplo, San Martín, tres toques.

- ¡Eso es!

- Ya no sé, ya no sé exactamente... Santa María se daría un toque, el otro dos toques... Éso ya, si luego hay que tocarlo, pero es pá explicárselo: toda esa parte de la izquierda y para allá, de carretera, era un toque con ésta, la de [San Blas] y "Tin". Y después con la del Señor, "¡Dan, dan, dan, dan!": ésta impone mucho. Que son dos toques: como la gente está más paquí que para el otro lao, y es con ésta, entiende, "Din, din, dondondondondon" "Din, din, dondondondondon" y ésta impone mucho, sobre todo cuando es por la noche... que tiene un sonido algo flamante, ¿eh? y ya escurre por el otro lao, como está más alejao, y la gente ya está a la expectativa: "Hay quema, hay quema". Pues entonces, "Ping, ping, ping, dong, dong, dong, dong, dong", ¡de San Martín!, ¡de San Martín!, ¡de San Martín!

A lo largo del año algunas fiestas importantes justificaban el toque de las tres campanas:

- Y la noche del gallo también se tocaba que me acuerdo yo.

- ¿Se tocaba cuando se alzaba, no?

- No, era la Pascua de Resurrección.

- Y el bandeo de campanas más importante y más alegre es el que se dice ahora, a las diez de la mañana, el bandeo de Resurrección.

- El sábado por la noche.

- Pero bueno, ¡que antes se hacía por la mañana!

- ¡Ése está autorizao, según mosén Benigno, para echar las tres a la vez! ¡El único! Y para las de la misa el gallo también, está autorizao. ¡Pero los demás no está autorizao ninguno! ¡Pa la Resurrección y la misa el gallo, que la misa el gallo ya se celebra con varios curas y es una cosa muy sagrada, pa las cosas d'estas de los pueblos! Por la noche pues hace muy bonito, y hasta los repicoteos se hacen con las tres campanas. Las tres campanas, si pueden ser o por lo menos dos a la vez. ¡Varias campanas! Así como se ha dicho en antes que no, ahora me acuerdo que sí.

Para Semana Santa las campanas eran sustituidas por una carraca de madera que estaba precisamente colocada en la otra torre del pueblo, la del Reloj:

- Había una carraca de madera, que se tocaba para Semana Santa; ha desaparecido, estaba en el centro de la torre...

- ¡En el reló!

- ¿Ah, en el reló?

- Sí, pa Semana Santa.

- En Semana Santa.

- Las carracas, empotradas en el reloj.

- Bueno, es que luego las conocí yo aquí también. Estaban en medio de la torre.

- ¡No hables del reló!

- En medio de la torre había una carracla grande de madera, con una manivela, y se tocaba. Estaba aquí, aquí en el centro.

- En nuestro tiempo estarían aquí, pero en su tiempo estaban en el reló, la otra torre.

- Éso no me acuerdo, no las he conocido yo. Yo siempre las he visto aquí en el centro.

- Tocaban desde allí, desde el reló.

[¿Paraban el reló también?]

- No, ¿si las campanas del reló no se bandean!

- Quiere decir si en Semana Santa paraban el reló que no tocara la campana o seguían tocando las horas.

- No, no, el reló tocaba.

Los toques de procesión acompañaban durante todo el recorrido, con diversas combinaciones según la ceremonia. Para las procesiones festivas se bandeaba, mientras que para las de viáticos tocaban el Señor:

- El toque del Señor... Todo el rato que fuese. Salía de la iglesia el Señor, antes de salir, para avisarle a la gente, mientras salía el Señor hasta que se volvía.

- Y la Virgen de la Peana, la procesión también. Éso era un bandeo, se hacía un bandeo.

- Pa las procesiones, antes, no se tocaba más que la costumbre de ahora, a la salida, a la salida se echaba la campana a bando, según el santo que era, sólo una.

- Sí, el repicoteo era con las tres campanas. Si era la Virgen, pues se sacaba ésa, si era Semana Santa, pues como no se echaba ninguna. Si era San Blas, pues por lo regular ésta, pero ésta la hemos tenido siempre muy secuestrada, porque es muy peligrosa, entre que está mucho mal y ésto, pero en su puesto la de San Blas.

- Una a bando, una detrás de otra. ¡Alternadas! ¡A ver si nos entendemos! Se tocaban todas pero una detrás de otra.

Para las tormentas se tocaba el tentenublo, que era como una oración que alejaba el pedrisco. Ese mismo toque se interpretaba, de manera preventiva, en verano, a mediodía. Es muy interesante la discusión del significado del toque; precisamente es el sacerdote presente quien interpreta que el sonido de las campanas rompe las nubes, mientras que los antiguos monaguillos proponen un significado mucho más sugerente:

- ¡Ah, sí! se tocaba siempre el tente nublo, tentenublo que se lo voy a cantar. Se cogen las campanas:

Tente nublo, tente tú

todos los ángeles van con tú

si eres piedra veste allá

si eres agua vente acá,

din-din-dan-dan,

din-din-dan-dan,

dandadandandin,

din, din, dan, dan.

Al mediodía eran tres campanadas, nada más. Y se tocaba también el tente nublo cuando creías, cuando se veía que iba a haber tormenta. Y cuando se tocaba éso es cuando veías el pedrisco, que se sacaba la Virgen a la, a la plaza, a la parte de la ventanilla.

- Pensad, éso del pedrisco, que lo tocabais para romper la nube.

- ¡No, para alejarla! Para alejarla, ¡que se pedía que se alejara la nube!

- ¡Pero es que dicen hoy en día que esos efectos rompían la nube y la llevaban a los pueblos vecinos o algo así! ¡Como ahora tirais cohetes o tirabais cohetes!

- ¡Está prohibido, está prohibido!

- Bueno, en ese sentido yo no he oído nunca decir nada, en el sentido de alejar la nube, de alejar la nube.

- ¡Como pidiendo que se alejara la nube!

- ¡Ésto es!

- ¿O sea, pidiendo que se alejara?

- ¡Era una oración! Una oración con la campana como que se alejara la nube!

- ¡Ah! ¡O sea que era una oración! ¡Qué interesante!

[Entonces, ¿lo tocaban el tente nublo todas las tardes?]

- ¡Éso es, a mediodía, y cuando había tronada!

- ¡Y cuando hay tormentas!

- Por la tarde, cuando había tormentas, para sacar a la Virgen, tocaban también.

- ¡También! A la hora que fueran.

[¿Y otros toques de protección, aparte del de tormenta?]

- Hombre, si es de protección, por llamarlo de alguna manera...

Los que subían a bandear se organizaban de tal modo que ponían en marcha una de las campanas mayores y luego la otra. En algún caso, poco frecuente, se tocaron las tres grandes a la vez, y ésto exigía coordinación y saber moverse para evitar esfuerzos innecesarios y el peligro de ser alcanzado:

- Yo estaba allí, en esta postura, porque allí en la escalera, pues allí puse a mi padre, aquí puse a un hermano mío, aquí puse unos tablones, los tres, la noche de la misa el gallo, dos, tres noches seguidas, y mosén Benigno me dijo: "Bueno, ¡hay que hacer algo de lo que tú sabes en la torre!" "¡Pues yo no sé hacer más que las tres campanas a uno y si podemos hasta el cimbalillo!" Conque echamos entre los tres, echamos las tres. Echamos una, yo metí aquí a un hermano mío, echamos entre el otro y yo, echamos las dos, después fuimos entre el otro y yo, y ya dándole y un momento los tres, el uno dándole sin parar, y "pin-pan", "pin-pan", después a la otra y se quedó el otro, y después yo como ésa me la tenía pingada, nos la pingamos antes, desde la escalera, pues mi padre, "pin-pan", "pin-pan", y después yo en ésta y mi hermano en ésta. Entre los tres. Y aquel día, y aquel día me pegó ésta en el hombro.

- En aquellos tiempos se tocaban todas, pero siempre una detrás de otra...

[Todas a la vez, no.]

- No, no. Puede ocurrir lo que hicimos nosotros, pero éso que venga aquí un padre con dos hijos, éso no, éso no se ha conocido aquí!

- Dos a la vez se pueden bandear.

- Según, ¿dependía de la gente que subía a la torre a bandear!

- Dos a la vez, en cuanto se subían dos, ya estaban. Siempre subía uno, pero, claro, siempre subían monaguillos. Había un campanero, el que existiera, en cada tiempo, y siempre pues subían los que le hacían falta. Uno, dos, uno, dos, tres y así. Ahora, si era fiesta grande, ya subían más. Ahora, que entonces ya viene cuando se puede, ¡ya viene el peligro!

- Siempre ha habido un campanero mayor, siempre ha habido un campanero mayor. Cuando estuve yo no lo había, pero era igual. Pero siempre ha habido un campanero mayor. Uno mayor que ordenaba. Porque el mayor era yo, pero eramos todos del mismo tiempo.

Los grupos de monaguillos que tocaban las campanas, se nutrían generalmente de niños que dejaban esas ocupaciones al hacerse mayores y tener que trabajar:

- Ésto era días de labor, ¡porque terminabas la función ésta y te ibas a trabajar! Y como estas cosas, la función era a las siete o las ocho de la mañana, a esas horas ya se iba. De chicos, ¿no?. ¡Porque de hombres ha habido muy pocos! Todas estas cosas eran más de chicos, porque no hemos tenido aún trabajo. Y ese campanero que hubo, Santiago, si aguantó tanto es porque era ciego el hombre y no podía trabajar ni nada.

Había, sin embargo, un grupo muy especial, que subía a tocar una sola vez al año, de manera más o menos desordenada; los quintos, aunque no subía ninguna otra gente ritual o cíclicamente:

- Espera, ¿y no le has dicho lo de los quintos? Había un toque de cuando subían los quintos, que ponían una bandera.

- ¡Ah! ¡Pero éso no tenía nada con las campanas!

- Hacían un repique y bandeaban. Los quintos no hacían más que digamos un chapurreo de campanas, un chapurreo: [muy rápido] "Tantantantantantan" y bandear. Ellos subían y no hacían otra cosa más que éso. Ponían una bandera nacional.

- ¡Y entonces ya lo sabemos lo que eran! ¡Que venían aquí, "pun-pun", se liaban, "plum-plum", "plum-plum", a lo mejor daban un mal toque, han tocao a muerto, parece.

[¿Subía otra gente?]

- No, no, ésto ha estao bajo llave todo. ¡Ésto ha sido bajo llave!

Los informantes, especialmente el más anciano, recuerdan toques de destreza, que se convertían en una manera de expresión personal, de valentía, hacia los otros mozos que subían a tocar y hacia el pueblo:

- Ya que fui muy atrevido, fui muy atrevido, ya que hacía diabluras, frenaba la campana en seco, según la "dang-dang, dang-dang, ¡deng!" Me ponía aquí los pies, ponía aquí los pies y aguantaba, y a lo mejor desde la plaza: "¡Mira, mira Casio, mira Casio, mira Casio!" Sí, míralo...

- Bueno, éso es aparte.

- Éso eran demostraciones nuestras de jóvenes, pero dentro de aquí de los jóvenes, sin competir. Repicando, bandeando, ¡todo!

- ¡Muchas! ¡Habilidades aquí muchas! Mire, me agradecería ser joven ahora, ¿verdá? Yo he subido colgao, con la mano derecha, y he pegao con la otra arriba y ¡pon! Y m'he dejao caer. ¡O sea que he subido con la campana arriba! Y hasta, y ya tenía todos preparaos pa que no tocara más. Los que habían mirao ya me cogían así de las piernas, ¿sabe? ¡Ya me cogían de las piernas pa tira-me! Ahora, éso son travesuras, travesuras. No travesura, ¿eh?, muchas veces no por travesura. ¡A mí me han agarrao porque me iba pa'l otro lao! ¡Eso sí! ¡También, también!

La mayoría de la gente que subía a tocar era gente joven, con unas motivaciones poco explícitas:

[Subía sobre todo gente joven; ¿por qué?]

- Se subía, lo de chicos, aquí cuando se sube a bandear una vispera de fiesta los monaguillos, pues lo que pasa a los chicos, quieren subir a...

No parece que hubiese una comida más o menos ritualizada de los campaneros en la torre o antes o después de los toques, aunque ésto no impedía que alguno de los informantes aprovechara los tiempos muertos entre toque y toque para comer un bocadillo:

- Comer, no.

- Yo comía quí, claro que comía.

- A lo mejor tienes que tocar primer toque, segundo toque, tercer toque, pues me subo el bocadillo y en el entreacto.

- Yo he comido bocadillos aquí, esperando. Matando el tiempo.

Nadie de fuera venía a tocar, lo que relataron de manera muy expresiva:

No, no, aquí no ha entrado nadie!

Los campaneros eran pagados, no tanto por tocar como por monaguillos, aunque la presencia de diversas generaciones de informantes revela que en ciertas épocas los pagos eran mensuales, mientras que otras veces solamente recibían propinas o incluso nada. También hubo, algunas veces, un encargado de las campanas, así como un sacristán que vivía de su trabajo y recibía una casa como parte de su salario:

- Y ese campanero que hubo, Santiago, si aguantó tanto es porque era ciego el hombre, y no podía trabajar ni nada, y entonces le daba lo que fuera el cura, que tampoco era un sueldo fijo, le daba lo que le fuera, eran sus propinas ¡y nada más! O sea, no trabajaba por un sueldo. ¡No era un campanero pagao! Le daban lo que les pareciera al hombre.

- Él lo que hacía era repicar, les ayudaba a cantar también, cantar misa... subía aquí arriba.

- Era todo voluntario. ¡Nada!

- Cobrábamos una mensualidad, de la iglesia, una mensualidad, llegaba el mes, nos pagaba y ya...

- Pero eso ya será en tus tiempos; ¡nosotros cuando lo hemos hecho era voluntario! Nadie nos daban ni cinco céntimos.

- ¡Pero bueno! ¿Es que los monaguillos hoy no cobran nada?

- Pero por lo regular ahora cobrar, cobrar no se les puede decir, porque les dan alguna propina, veinte duros o doscientas pesetas, pero éso...

- El cura, por ejemplo, a nosotros nos daba, a Navidades, pa Navidades, nos daba el aguinaldo, que decían.

- Pues llevais razón, llevais razón, ahora me viene mejor a la memoria. Aquí cobrábamos el sacristán mayor y el campanero que era el mayor: eramos veinticuatro y no pagaba a ninguno.

[¿Cuántos curas había?]

- Tres. Eramos veinticuatro y yo veinticinco, y yo cobraba cuatro pesetas al mes. Y el otro cobraba tres duros y le daban la casa, el sacristán. Con familia y todo. Los otros no cobraban, ni subían a tocar, ¿eh? Celebraban misa, ayudaban a misa, a las limpiezas, en fin, acudían a todo lo que hubiese, a la puerta, de tocar nada. Ésos eran monaguillos.

Los monaguillos parece que eran buscados por el cura, cuando ya tenían edad de poder ayudar:

- Incluso venía el párroco a buscarnos a la salida, cuando íbamos pa sexto o por ahí. Luego te hiciste hombre, te salió el trabajo...

La gente criticaba, a diario, la mala interpretación de los toques, así como aquellos que les atañían personal o familiarmente:

- Enseguida si tocabas mal decían: "¿Quién había hoy tocando? ¡Vaya toques que han dao más mal tocaos!"; se daba cuenta la gente.

- A tocar el entierro, porque es que había distinciones, de tocar bien a tocar... Entonces había una distensión con la familia.

Este conocimiento de los toques es usual, ya que estaban destinados a la comunicación de mensajes, como suponen los informantes, que tienen en cuenta a los que escuchaban e interpretaban. Por ello, el toque quizás voluntariamente confuso de los quintos era reconocido precisamente por su irregularidad, por su falta de orden:

- El pueblo en aquellos tiempos ya se sabía todo, ya se sabía todo; todos los toques, el público ya lo sabía. Los tocaban a diario, a todas horas, y ésto estaba muy aglomerado, en aquellos tiempos. Conocían todos los toques, los conocía la gente.

- Aquí como ya sabía la gente todos los toques, a todas horas del día, ¡casi todos los días se llenaba la iglesia! Y si había novenas, o flores que se llamaban, septenarios, por las tardes, al oscurecer, pues no se cabía en la iglesia. ¡Había que cerrar las puertas porque no se hubiera podido entrar, no se hubiera podido entrar! Y tó eso pues, ¡ya era una cosa familiar!

- Ahora, le hablo de hace cuarenta años.

- Digo que será una tradición de los quintos que salían a pedir y subían, el último día, hacían la comida, y oían misa y una fiesta. Entonces voluntariamente subían a la torre, y tocaban un chapurreau, a modo...

- Y bandeaban todo, a medio de ellos, ¡lo que les parecía! ¡Y lo que les podía alcanzar pa esas cosas! ¡Pero la gente advertía que eran los quintos! ¡Y la gente ya sabía que eran los quintos! También por la novedá. ¡Por la novedad del repiqueo de campanas que daban todo seguido, y el bandeado, que no paraban! ¡La novedá, el cambio, algo fuera de lo normal! Y entonces ya lo sabemos lo que eran!

Los toques de campanas aparecen, para este nutrido grupo de informantes, como una afición, que se cultiva más o menos desinteresadamente, y que solamente se abandona al tener que dedicarse a actividades serias, lucrativas, propias de persona mayor:

- *Pues tocar campanas es una afición. ¡Una afición que le gusta a uno!*

- *¡Para mí es un arte!*

- *¡Una afición muy grande que tiene que salir de uno! ¡Pa subir aquí!*

- *¡Y un arte también!*

- *¡Una afición que le gusta a uno!*

- *¡Una afición con arte, porque... es bonito!*

[Intentan hablar todos a un tiempo]

- *¡Un arte!*

- *Porque estuve muchos años, estuve muchos años...*

- *Pero es una afición que le gusta a uno, como el que le gusta bailar, el que le gusta cantar, el que le gusta meterse en una música; éso es afición.*

- *¡Porque de verdad le tiraba, decían antes!*

- *Se siente, se siente uno así.*

- *¡La sensibilidad que ponían en sus manos para sacar el sonido debido!*

Los toques más bonitos son el repiqueo y el Señor, aunque ninguno de los otros parece feo:

- *El toque más bonito, para mí, el repiqueo de fiesta y el Señor.*

- *¡Sí, señor!*

- *Para mí el más alegre el repique de fiesta, el más alegre!*

[Hablan todos a la vez]

- *¡La entrada, el repiqueo ése!*

- *[Uno lo imita vocalmente] Trrrrrrrrrrrrrrrrrrrrrr.*

- *¡El repiqueteo ese! El repiqueteo de campanas, luego cuando lo toqueis vosotros.*

- *Porque un toque na más, el toque corriente éso es muy normal, pero es bastante alegre. Es normal pero es bastante alegre. ¡También impresionaba cuando tocábamos para niños!*

- *Estos toques, ¡aún no me acuerdo como se tocaban!*

- *¡Toque feo, toque feo me parece que no hay ninguno! Cada uno en lo suyo, cada uno en lo suyo, ¡es bonito! No hay feo.*

[¿Y el más pesao?]

- *Pues pesao no se hace ninguno.*

- *¿Tocar mal? Pues no dar los toques que la gente conoce bien. La gente conoce los toques; ¡pues tocar mal es dar un toque distinto! ¡Pues tocar al Señor y no dar el toque del Señor, es tocar mal!*

- *No dar el sonido habitual que tocan las campanas. No dar el sonido habitual es tocar mal.*

Los informantes creen tocar de manera diferente a los pueblos vecinos, basada en la diversidad de sonos de unas campanas a otras:

- *Sí, porque yo he oído tocar en otros pueblos, por ejemplo yo estoy casao con una de Moros, y en Moros tocan otros toques. A muerto tocan otro muerto.*

- *Y en Castejón.*

- *¡Es que al ser distintas campanas el sonido ya no es el mismo!*

- *¡Y en Villarluengo igual!*

- *Yo creo que campanas como éstas, por aquí no existe este conjunto.*

- *No, no, no. Es que tiene usted que contar que estas campanas por aquí no hay, ¿eh? Las hay un poco, un poco, un poco están en Calatayú, pero no son como éstas. Son parecidas al sonido a la de la Virgen, pero ni tan fino ni tan recio como éstas. ¡Es un sonido medio!*

- *Este conjunto, no, pero la de Moros hay una grande en el centro; ¡joer!*

Los monaguillos dejaron de tocar al crecer y tener que enfrentarse a responsabilidades laborales, aunque algunos permanecieron en la iglesia hasta el servicio militar; seguir tocando era algo así como una afición que abandonaban al crecer, porque no se podía vivir de ello y había que mantener a la familia:

- *Yo ya tenía mis ocupaciones, era hombre, ya tenía trabajo, ya era mayor, ya tuve que dejarlo. Y a más, ya me remplazó otro que es el tío Cochito, que es un hombre viejo, que le hacía falta por necesidad el jornal que le daban, que no sabía tocar tampoco, ¡y por eso yo le dejé las campanas! ¡Y que ya era mayor! O sea que se puede considerar... Ya era muchos [palabra incomprensible: ¿problemas?] pa mí el tener que ir a mi faena de trabajo y ya me remplazó otro.*

- *¡Y yo dejé de tocar porque, claro, me hice hombre y tenía que mantener la familia! ¡Tuve que buscarme el trabajo y ir al trabajo! Ahora, entonces, en los ratos libres, pues aquí estamos, desde luego, porque nos gusta, nos gusta ésto, lo vivimos, pero claro, tenemos un trabajo que hay momentos que ésto hay que abandonarlo, ¡que ésto no te da de comer! Si fuera ésto tu profesión pues tendrías que estar aquí.*

- *Luego te hiciste hombre, te salió el trabajo.*

- *Yo, hasta que me fuí al servicio militar. Y, claro, después...*

Los toques han disminuido en la actualidad de manera que apenas se toca ahora, y se hace muchísimo peor:

- *¡Menos! ¡Bastante menos! ¡Y peor! Porque es que antes, en la misa de por ejemplo de un entierro, no se paraba de tocar. Aparte, aparte de que no se paraba de tocar, ¡ahora los toques que dan son peor que antes! ¡No son toques como antes! O sea, no es que sean más seguidos ni no, es que no son como antes, ¡se toca mal! ¡Toca cualquiera y entonces toca como sale! ¡O sea toca las campanas! ¡Nada más hace ruido, no de tocar!*

Ha habido numerosas visitas, a lo largo de los años, que se han interesado por la torre mudéjar, y que han aprovechado su subida para hacer fotografías. También han realizado esas ascensiones gente del pueblo adinerada, identificada con su torre, aunque las publicaciones se han limitado a la parte arquitectónica:

- Sí, se han hecho fotos, que han venido extranjeros, y yo he subido con ellos y nos hemos puesto en la torre, según subíamos, hace años ya, ¿eh? Y ya, y gente, como le diría yo, gente rica del pueblo, que ha estau fuera, que han hecho dinero, pues también han considerau éso como una cosa suya de las de la misa, y han venido con cámaras y las han cogido y hasta incluso los hemos subido aquí.

[¿Han escrito?]

- ¡No! S'han pasau a l'história y, puen escribir sobre el arte, l'arquitectura que tiene la torre, sobre... está sacau de los archivos de la Diputación General, la torre de Ateca.

No hay literatura oral en torno a estas campanas de Ateca, pero el conjunto de informantes recuerda dos narraciones tradicionales sobre la campana de Toledo y la más cercana de Moros:

- Pues ésa la hicieron uno, la hizo uno que le iban a dar el garrote, un tío rico, en aquellas épocas, como vivían esas gentes, y le iban a dar el garrote y ya sabía que le iban a meter un tornillo por aquí y dijo: "¡Si me dan, si me salvan la vida, hago la campana más grande de España!" ¡La campana de Toledo! ¡Y la hizo! Y está empotrada en medio de la torre, encima, pero que llega de anchura a anchura. Ésa, cuando se toca, se toca de abajo, pero con manivelas y a puro de engranes muy potentes, unos hierros así. Se rompen, saltan hasta los cristales de las casas de afuera. ¡La campana de Toledo! Y en Moros hay otra.

- La de Moros hay una grande en el centro, ¡joer! ¡Santa María! ¿O Juana María? Ana María me llamo, cien quintales pesa...

- Ésa no, es que esas son campanas hechas por gente más capitalista, y se han tenido esa tradición de decir: "Voy a colocar en mi pueblo..." ¡Pero no hay más que la cazuela! No tiene yugo. Éso son regalo de gente importante.

- ¡Y Moros hubo una igual! Cantaban éso:

¡Ana María me llamo,

cien quintales peso,

quien no me lo quiera crear,

que venga y me ponga el peso!

Y tenía otra [¿poesía?] de Toledo, ¡pero ésa ya no me acuerdo! Si ésto lo sé antes yo, a lo mejor hubiera estao pensando, a lo mejor, a lo mejor.

El futuro de esas campanas y de sus toques va precisamente ligado al sentido de su recogida; aunque no parece que sea factible un campanero, sería preciso fomentar de alguna manera su continuidad:

¡Mucho! ¡Totalmente convencido! Estas cosas no se deben de perder. Tenía que haber un campanero en cada, en cada pueblo y tocar los toques de siempre. Éso no se puede ya...

- Y en una palabra, para mí, respetar los toques de cada pueblo, ¡para mí! Yo considero que se debía respetar todo éso y... y poner un campanero ¡y que toque! ¡Que toque en condiciones, en una palabra! Y es que da alegría también, ¿eh?

- Sí, pero ahora, daos los tiempos que estamos, ¡tampoco puede haber un campanero! ¡Un campanero! ¡Tampoco se puede mantener un campanero!

- ¡Hombre! ¡Éso, según el costeo de la diócesis de Tarazona que podía por ejemplo invertir cierto dinero en un señor aquí!

- *Es que no sé si hasta cierto punto eso sería, es, no es rentable!*
- *¡Afición! ¡Afición! ¡Lo que teneis vosotros! Uno, por afición, tocará todos los días.*
- *Pero, claro, hoy tenemos cada uno nuestra obligación, por pagar no puede ser, ¡no puede mantenerse un campanero!*
- *Es que yo lo miro desde el punto de vista que éso se mantenga y se promocione el tener un campanero.*
- *Se puede promocionar en la tradición, ¿no?, que tú a tu hijo y yo al mío le enseñen... ¡por los toques que yo sepa!*
- *Pero tú coges a un joven y te se va por ahí a...*
- *Ya te parto de la base que tiene que ser a mi hijo que tengo más confianza que con un joven de por ahí, ¿no? ¡Yo no parto de la base de ningún joven, de no verlo que sienta también afición por ésto! ¡Que entonces eran otros tiempos!*
- *¡Claro! ¡Al evolucionar ésto ha cambiao totalmente! ¡Nos tenemos que dar cuenta de éso!*
- *Pero la pregunta es si debe conservarse... de fomentarse: ¡debe de fomentarse! Ésto debe de fomentarse y llegar a, exactamente ¡y conservarse! ¡Es una comunicación, de alegría, de dolor, de difuntos, entre todos los habitantes del pueblo!*
- *¡Siempre tendrán futuro las campanas! ¡Éso es como el periódico, la radio, la televisión las campanas siempre tendrán!*

Mientras preparábamos el equipo técnico para recoger, en video y en cassette los toques interpretados por los diversos informantes, ellos quisieron aprovechar para ensayar, para recordar técnicas y ritmos que dormían, desde hacía muchos años, escondidos en sus mentes:

Mira, mientras coges los nombres, sin grabar, vamos a ir dando algún toque para recordarlos bien, ¡antes de grabar! ¡Ésto pa ensayar!

Cariñena - (Campo de Cariñena)

El proceso de recogida de los toques de campanas en Cariñena ilustra bien el estado actual de estos toques tradicionales. En primer lugar, tal y como describiremos más adelante, las campanas están actualmente electrificadas, y por tanto fueron parcialmente modificadas. En la localidad solamente vive la última persona que las tocaba, y cuya dedicación quedaba limitada a tocar a muerto y repicar algo para las fiestas. Sus palabras tenían algún interés, en especial lo relativo a la conservación de los badajos. Grabamos sus leves recuerdos, que no servían para reconstruir técnicas, ritmos y significados tradicionales: los restos de toques recogidos, las pocas explicaciones únicamente mostraban el estado final, la decadencia, antes de una necesaria (aunque desdichada y mal realizada, como ya veremos) electrificación.

La pista parecía trunca. Pero alguien nos habló del antiguo sacristán, que a lo mejor vivía aún en Zaragoza. En efecto, tras varias gestiones conseguimos localizar a JOAQUIN PINTANEL LOSILLA, octogenario, que nos prestó la palabra y sobre todo reconstruyó los más importantes toques antiguos, más de una docena. El sentido del ritmo, la agudeza en sus observaciones, su total colaboración y el cariño que nos tiene tanto él como su esposa lo convierten en el informante ideal. Sin él, Cariñena no sería mas que una etapa más, una etapa gris, en nuestro trabajo. Tras él, no solamente cobra sentido la tradición absolutamente perdida de su villa, sino que ha valido la pena todo el esfuerzo realizado a lo largo de Aragón: con lo que nuestro amigo JOAQUIN PINTANEL nos dijo y nos hizo bastaba para comprender el esplendor, la complejidad y la vida de los toques tradicionales de campanas en una pequeña ciudad tradicional. Hemos de agradecer aquí la mediación de MIGUEL ANGEL MAINAR, de Cariñena, que nos ayudó a establecer unos difíciles primeros contactos y que nos acompañó también por la comarca, para recoger los toques de Aguilón y Villanueva de Huerva.

Es preciso aclarar que Cariñena no es una ciudad en sentido estricto, para nuestros efectos. El título de ciudad es reciente, de este siglo, así como la capitalidad de una comarca. La villa de Cariñena y su entorno formaban parte de la Comunidad de Daroca, e incluso la misma torre fué uno de los archivos documentales de esta Comunidad. La actual parroquia fué primeramente iglesia de Santa María y más tarde Colegial de la Asunción, por privilegio de Jaime I. En 1500 se funda el Capítulo eclesiástico, formado por veinte sacerdotes. Toda esta información, procedente de la Gran Enciclopedia Aragonesa, nos introduce en un contexto de Iglesia Colegial, con varios sacerdotes dedicados principalmente a la oración comunitaria cantada en el coro. Es una villa importante, que incluso fué sede de Cortes, con una estratificación social relativamente compleja, y cuyo cultivo casi exclusivo de la vid, evolucionando en la actualidad hacia otros de regadío, la ha convertido en cabeza de una nueva comarca, bien definida.

Centrándonos en nuestros informantes, JOSÉ GALINDO, JG, fué entrevistado en su casa el 28 de abril de 1984, mientras que las principales entrevistas con JOAQUIN PINTANEL, JP, fueron realizadas a la ida y a la vuelta a Cariñena, desde su actual residencia de Zaragoza, el 4 de junio de 1984, el día de la grabación. Hubo otros contactos con el señor PINTANEL, al que invité a participar en el III Concierto de Campanas de las Fiestas del Pilar en Zaragoza, el 13 de octubre de 1984. Con ello podíamos divulgar, aún en vivo y en directo, su capacidad improvisadora, rítmica y

comunicativa, al mismo tiempo que recogíamos nuevamente, en soporte audiovisual, sus técnicas y sus toques. Este concierto fué asimismo grabado por Radio Nacional de España, para sus archivos sonoros. He de hacer notar que los toques recogidos en Cariñena fueron grabados igualmente, en base digital, para una misión de grabación del Consejo de Música de la Unesco.

JOAQUIN PINTANEL comenzó a tocar a los nueve años, y estuvo cuarenta y ocho allí; era hijo de sacristán y aprendió del campanero, que era otro empleado de la Colegial; más tarde entre su padre y él se encargaban de ayudar al desarrollo de los cultos:

Desde la edad de ocho años que me enseñaron, cuarenta y ocho que estuve allí [en Cariñena], diez que llevo aquí [en Zaragoza], setenta y nueve. [Nació en Cariñena] Sí, sacristán, campanero, cantador, de todo, y aún les hacía el papel para llevarlos al cementerio. Mi padre ya era; él era sólo sacristán y había un campanero que se llamaba Julio, que es el que me enseñó a mí. Que es el que me enseñó a mí, y después nos quedamos mi padre y yo, los dos. Entonces estaba mi padre abajo, porque mi padre ya murió de ochenta y dos años, tenía ochenta años y subía a ayudarme a tocar a lo mejor, lo que voy a hacer yo a los ochenta años, subir a tocar. [Se ríe] JP

El sacristán tenía que ejercer múltiples actividades para ganar lo suficiente para poder vivir: hacer las labores del sacristán, cantar y muchas otras cosas, como la toma de datos para el Observatorio Metereológico; hasta las palomas de la torre eran fuente de ganancia:

A los que había, en la iglesia había que tocar cuarenta pitos para poder comer, desde luego, porque aparte de la iglesia, pues si hacía falta, en tiempo de la vendimia se iba a picar uvas, a prensar, mil cosas. ¡Ay! Y si no había entierros y eso, pues iba de peón de albañil, a lo que venía bien.

Claro, yo cantaba el gregoriano... ¡Uh! ¡Madre mía! Pero en latín, no se crea que no me acuerdo aún de todo; ¡igual canto ahora el Dies que canto el Iriquitatis!

Y las palomas de la torre... Yo bajaba que parecía una locomotora por las escaleras, pero no tropezaba con las cagarritas de las palomas, ni nada. Las cogía muy a menudo, y palomas tampoco había en la torre; solo había palomos. Las tenía en aquel granero que hay, allí, a lo mejor tenía veinte, treinta o cuarenta, cuando faltaba carne... una palomica o dos a revueltas, y a comer. Es que en la posguerra era criminal, ¿eh? Ustedes no la conocieron. Ustedes no conocieron la posguerra, pero hijo mío, del año cuarenta al cincuenta se pasaron de a metro. Y, mira, querías tener una cosa y a lo mejor me decían: "¿Hay un par de pichoncicos, que tengo un enfermo?" Y yo decía: "Si me traes aceite, a mí me hace falta aceite, yo te daré pichones, los que quieras, pero si no, hijo mío, no puede ser."

[Se ayudaba también dando clases de cura] Sí, cuatro chicos llevé al Seminario, tres de ellos son curas... De escuela, pero de primario. Yo es que estuve haciendo la carrera de cura pero tuve un desprendimiento en este ojo y no pude ya seguir; mire, me quedé sin vista en él.

La iglesia, cuando hay que quedarse allí, no daba de comer; tenía que dedicarse uno a cuarenta oficios y yo estaba porque estaba por mi padre y yo, estando mi padre conmigo, pues yo le asistía a él. Ese, cuando tenía yo un trabajo o algo, pues él se quedaba en la iglesia y tocaba el rosario y yo me iba a hacer lo que fuera para llevar el cocido a casa.

En la posguerra, fueron años muy criminales, menos mal que estaba en el servicio metereológico y me daban quinientas pesetas para... Y es que el servicio Metereológico, se ve que como... La iglesia, pues llevo desde el año treinta y dos hasta el cincuenta y seis, en Cariñena, que quitaron la torre; en la torre. Allí tenía el anemómetro para la velocidad del aire, el pluviómetro lo tenía en el colegio de las monjas. [¿Y como lo enviaba?] Por telégrafo. Durante la guerra por teléfono, después de la guerra por telégrafo, que también tenía que dar la posición de vuelo de los aparatos y aeronáutica y después pues ya me coloqué en la Caja de Ahorros y ahí ya he pasado el tiempo ahora ya. Yo por mi aún me hubiera venido a vivir aquí, pueblos tranquilos...

Poco, poco que te pagaban y otro poco que te daban de propina, total pa morirse, porque yo estando de sacristán yo me corría con todo, yo hacía el certificaio de defunción al juzgado, yo hacía todo, y el que más y el que menos pues ocho o diez duricos te daba de propina, que hacía falta. JP

La Caja de Ahorros, en Zaragoza, a los cincuenta y tantos años, supone una posibilidad económica y laboral extraordinaria: el salario se multiplica por dieciseis, y es posible iniciar una nueva vida en Zaragoza. A cambio es preciso buscar un sustituto que realice las menguadas tareas de sacristán; afortunadamente en aquellos tiempos la Caja sabe esperar unos cuantos días para que el nuevo empleado no deje desasistida la iglesia que va a abandonar:

[¿Y cómo se lo dejó?] Pues porque tuve otra cosa mejor, en la Caja de Ahorros, y ande las ganancias son seguras, de ganar mil pesetas o mil quinientas al mes a ganar dieciseis mil hay una diferencia, ¿no? Porque allí como no se murieran o se casaran, yo muchas veces les decía: "¡Yo no os deseo que se muera nadie, pero a mí que no me falte trabajo!"

A ése [al actual sacristán] le metí yo por poder venirme a Zaragoza, antes con antes, que no quería, pero le digo "¡Pues si no haces más que venir a rezar!"... .. Y lo pude convencer y se quedó.

Y yo como le veía por la iglesia mucho y eso, digo "Al salir fuera", digo "lo mejor para irme a Zaragoza, éste; a ver si lo encatuso." Y lo encatusé. Se lo dije al cura: "¿Le parece bien? Pues ¡hala! ¡Fuera!" Y no esperé más que quince días a venir aquí. También me corría el sueldo aunque no estuviera mientras no estuviera aquí y hablé con él y me dijo: "Nada, no se preocupe usted, usted desde el uno de mayo recibe, ni que esté uno ni dos, no se preocupe, hasta que no encuentre usted no se preocupe." Era muy católico el director que había entonces en la Caja, porque no crea usted que para entrar a los cincuenta y ocho años en la Caja... JP

JOSÉ GALINDO, sobrino de PINTANEL, nuestro primer contacto con los toques de Cariñena, se ocupó de las campanas cuando se fué su tío, y se limitaba a tocar cuando el sacristán tenía que asistir a algún entierro:

Yo le ayudaba al chico este que entró nuevo [el sacristán] que no sabía nada, y yo tocaba... si no ocurría algún día que había muerto y todo eso. [Los domingos] ya subía el otro. Yo no iba na más que el día que necesitaban que por ejemplo había entierro, como el sacristán tenía que llevar la cruz, ¡pues tenía que subir yo! JG

JOAQUIN PINTANEL aprendió, por tanto, de un campanero, que era oficio distinto del sacristán, su padre, y llegó a reunir ambas actividades litúrgicas, en momentos de simplificación eclesial. Su sobrino subía a ayudarle a bandear, y algo aprendió de su tío, para ir tocando a muertos y algo del repique de fiestas.

No había, que ellos sepan, lista escrita de toques, y puede que JOAQUIN simplificara los toques de difuntos, no marcando tanto las clases sociales de los entierros de adultos; al menos éso asegura:

Yo le dije al cura, al que murió, le dije: "Mire, mosén, a mí no me venga con clases de entierros que a los pobres les tocaré lo que me de la gana y a los ricos igual, así que ya lo sabe. ¿Usted va a cobrar mucho y yo voy a cobrar dos perras gordas y me voy a fastidiar a tocar? ¡Ni hablar!" JP

Luego veremos que la diferenciación social del difunto se basaba en Cariñena en una mayor o menor duración del toque; de cualquier manera esta propuesta del sacristán no es exactamente una innovación en los toques; a todo caso, más allá de una propuesta personal, puede reflejar un estado de ánimos que, como hemos visto en casi todas las demás monografías, llega a ser general, es decir la (presunta) desaparición de clases de entierros.

La torre parece convertirse en la representación de Cariñena, desatando profundas emociones en nuestro principal informante, al aproximarnos:

Yo cuando llego por aquí, parece que se te alegra el corazón, al ver la torre; es una cosa... JP

Precisamente la torre se encuentra ahora en un lamentable estado de abandono, a causa de las palomas y otros animales que por allí viven y mueren a sus anchas, así como por la electrificación que hace innecesaria la subida regular para tocar.

Hay cuatro campanas que no han sufrido roturas ni destrucciones por guerras, así como un campano o campanico, que podría haber sido retirado del tejado donde se encontraba:

La una se llama Valera, la otra Rosario y la otra María. Y Angeles... No decía nunca más que la Valera, que esa es la primera que hay entrando por aquí, la primera a la izquierda, esa es la Valera. JG.

Si, las mismas, no hay otras. Si, y el campanico donde está... JP

El campano... Ese, el pequeño ese, que hay una cuerda un poco antes, pasao el Santismo, a mano derecha, allí hay un cuartico y allí está el campano... El campano es aparte. JG

Esta permanencia de cada campana en su mismo lugar es importante, puesto que cualquier cambio hubiese modificado el sistema de toques:

Sí, sí, sí, y están en la misma posición, estando en la misma posición no hay, peor sería si las hubieran cambiado, entonces ya el toque sería de otra forma, ya no podría calibrarla en la forma de tocar, porque aquí hay varios toques. JP

El único cambio que han sufrido las campanas, ha sido la electrificación parcial, que ha exigido la modificación del yugo de las dos campanas que actualmente bandean:

No están, no hay más que una campana, dos, la del Rosario y la Valera que están auténticas a como estaban antes. La María, ésa la que bandea, la que está al lao de las dos grandes, la pequeña, pues esa está a la misma altura, aproximadamente, pero el yubo, la madera, la han quitao toda y la han puesto toda postiza de hierro, porque la madera era igual que la grande. JP

Los bandeos, anteriores a la electrificación, de alguna de las dos campanas grandes se producían con el esfuerzo de cuatro o seis hombres, subidos a un tablado, mientras que otra de las pequeñas era tocada sola mediante una cuerda que se enrollaba en el eje:

Sí, sí, con las manos, así [hace gestos de empujar]. Y seis también hemos estao porque llevabamos a lo mejor las [dos] a la vez, la cuadrilla que subíamos o sea que... Bueno, a lo mejor se ha bandeao siempre con la grande, porque ha ido siempre mejor que ninguna y estaba más arreglada... Pa la grande, tres nos poníamos siempre. Y pa la otra que le sigue, que es como la grande pues tres; pa las demás no, porque las otras son pequeñas. JG

Una, una, es que para bandear ésta nos hacían falta tres hombres en la grande, y en la pequeña y en la del medio otros tres... Y también se han bandeao las dos a la vez si ha habido gente, pero es muy peligroso, porque el tablao, no sé como estará ahora...

La pequeña, la más pequeña de todas, ésa no se bandea nunca, ahora que la del Rosario y la María la que más y en las fiestas principales la grande. Y a veces se bandeaba si no era para la procesión del Corpus, o cuando venía el Santo Cristo o cuando lo traían de la Virgen, el día de Pascua de Resurrección ese día.

Muchas veces la bandeaba solo... Pegándole a la campana y al jubo, sino yo no hubiese podido darle la vuelta, yo ... que la que me costaba era la primera.

[La del Rosario la bandeaban también] Ésa con una cuerda. Con una cuerda se enrollaba la cuerda en el eje y tirabas otra vez y otra vez se desenrollaba y después como llevaba mucha fuerza, se volvía a enrollar, hasta que la podías parar y ya no la dejabas enrollada. Cuerda solo en un palo en saliente, la tenía la del Rosario solo; la otra la de repicar nada más, las otras era todo a pura sangre, a puro esfuerzo. JP

El medio bando se empleaba para un par de toques, uno de ellos diario y el otro de difuntos. La técnica era sencilla, y la duración y efectividad del esfuerzo dependían de la buena conservación de la campana:

Las tardes, un solo toque. Un toque largo. Y yo la tocaba un toque largo, porque como la dejaba con mucho brío, la dejaba tocando y me bajaba, y llegaba a la calle y aún estaba tocando; así da gusto, tenerlas bien engrasadas. Trabajaba yo menos. JP

Los repiques de las campanas tenían que realizarse desde arriba, con diversas combinaciones según los toques. La solidez de la torre impedía los toques desde el suelo y requería la necesaria subida para cualquier repique:

[¿Y si bandeaban solo la grande, las pequeñas que hacían?] Pues aquellas a lo mejor con unos cordeles; otro estaba repicando "trintran, trintran", namás; esa es la faena que hemos hecho toda su vida. Pues se ponen las cuerdas, tiene, hay unas cuerdas que llevan un gancho, se enganchan al badajo, y en el centro de la torre hay un palo, y allí se ata y vienen así en esa dirección, al palo, y ya puedes cogerlas con esta mano y tocar las dos a la vez. Y a las otras, y a las otras, tienen otro cordel, las llevas allí, si quieres tocar a muerto, a muerto se tocaba antes muy bien; ahora no es a

muerto ni nada; yo me ataba una aquí y la otra en el otro lao, "pan, pan". [O sea en la mano izquierda dos, en la otra mano una, y otra en el pie izquierdo.] JG

Si hubiera una carrucha en medio de éso que cruzaba, para tocar el toque de primera clase que es el de las fiestas principales, ése se toca, con esta mano tres campanas y luego ésta en la grande; sin embargo para entierro se toca con ésta dos, [con la derecha dos], con esta una y con el pié la otra, y para parvulillos se toca con las dos pequeñas y para medio capítulo se toca con las cuatro. Y aquel portalillo que hay allí, se apoyaba, y aparte tenía una cuerda, de un tornillo a donde he puesto la cuerda esa para sujetar la de la campana y la otra también tenía otra allá a aquel palo que hay allí. [El tocar la primera clase] Porque, ésa porque me faltaba la... Sí, sí, sí, si las campanas, si hubieran estao la barrica y la tabla esa del centro, una tabla iba desde, desde donde estaba el clavo aquel, el agujerico ese de la campana que ha tocao usted, pues en el centro unido a las dos cuerdas pequeñas, de las dos campanas pequeñas, caía la de la María pero con una carrucha, claro, y al tocar las unas tocabas las otras, y la otra la tocabas con la mano, así como en el izquierdo, una la toco con la mano y la otra la toco con el pié... Desde arriba, había que subir siempre arriba; allí no se ha podido poner cuerda porque no se podía hacer volar; para la luz la habrán hecho por fuera, no creo que la hayan subido por la escalera. JP

No, había que subir arriba. Abajo, no. Siempre, ahora sí, ahora se toca desde abajo. [¿No hubo una temporada que, que tenía una cuerda entrando a, a la iglesia, a la derecha que había?] Pero éso es para el campano solo. JG

Unas campanas como las de Cariñena, tan grandes y empleadas todos los días, requerían ciertas técnicas de conservación, como son el atado de los badajos o el engrase de los ejes:

Sí, eso sí, a eso hay que engrasarlas. Eso es; claro, a lo último no se podría dar vueltas... Nada, no se ha pintao nada, que yo sepa no la han pintao. [Y atar los badajos, ¿con qué los ataban?] Eso es, eso me ha tocao a mí, el último lo atamos el año pasao: con unos trozos de badana, se les dan vueltas, se les ponen después, se le hace una agujero, se les mete un pasador y ya vale. Si, ahora se gastan más. se gastan más. porque como va doble vueltas con la eléctrica, con la electricidad pues se gastan mucho más; todos años hay que cambiarlos. [Dibuja en un papel la forma de la badana] Y es... a ésto se le daba unas vueltas así arriba en el, en el badajo que lleva una horquilla. Y... y haces ésto, después metes por este agujero y por este otro, te pasa el pasador, y ya no se va... Un trozo de madera, un trocico de madera para que no se pasara ésto y ya está. JG

Así da gusto, tenerlas bien engrasadas, trabajaba yo menos. Las grandes, las dos, todas, engrasaba todas, porque la única que no tocaba a dar la vuelta, era la pequeña, aquella que está, que estaba... JP

El gran tamaño de las campanas es también una causa de peligrosidad para aquellos que las tocaban, especialmente a bando, aunque la misma escalera, oscura y llena de animales, podía causar caídas:

[Entonces, ¿era peligroso?] Pues según y como, peligroso, pero claro, todas las cosas tienen peligro, todas las cosas tienen peligro. Peligro, sí que tienen las campanas, ¡no han de tener! No ha pasao ninguno [accidente]; a mi me pegó en la cabeza un día, no me pasó nada. [¿Y lo más pesao de tocar?] Bander. Lo otro no, lo otro es suave. JG

Mi hijo me llama desde la cama: "Padre, ya tendrás cuidao, no se vayas a ir y te vayas a caer." Digo: "No te preocupes, que no será la primera vez"; de joven [¿subiendo las escaleras?], bajándolas, pero era de noche y yo no llevaba luz ni nada, y ¿qué pasó? Que como allí se crían tantos bichos raros, voy a echar el pié, piso una rata, y ¡Hala! ¡Joaquín escaleras abajo!...

Estaba en la misa del entierro y me subía otra vez para tocar, mientras el responso... al final. Pero, mira que era menuda paliza; hoy ya no podría hacerlo, aunque estoy ágil, no podría hacer eso. Ahora chasco me llevo que no me cueste un par de minutos y medio subir, y subía en cuarenta y cinco segundos, lo que le costaba a las campanas del reloj dar las doce: empezar yo en la calle para subir, y pa tocar la última ya estaba yo tocando, pero yendo por casa; por donde ahora no.

También se han bandeado las dos si ha habido gente, pero es muy peligroso, porque el tablao, no sé como estará ahora, ahora porque no se toca más que una. Por que, por que no le agarrara a uno el brazo a uno, mire: me agarró a mi en un dedo. Pero prefería que me agarrara a mí, porque yo tenía accidente, pero el otro no... Mira si era peligro que si no estabas aleritya te podías coger la cabeza en... y... una vez se partió el badajo. Menos mal que salía la procesión que... no se podía parar; sino no sé que pasa aquel día... con la gente que había. [Cayó] al teja; otra vez se partió... y cayó dentro. Al partirse dió la vuelta a la campana y lo dejó caer abajo. JP

Una de las peores incomodidades sufridas por el sacristán, aparte del esfuerzo de subir, a menudo corriendo, para realizar cualquiera de los toques, era el frío sentido en la torre. Este frío, en una época de decadencia eclesial, pudo haber sido motivo para una simplificación de los toques de difuntos:

Sin parar, tenía que, paraba a lo mejor algún rato para calentarme porque hacía un frío que cualquiera aguantaba allí. Porque un día en el mes de febrero de esta mano me se helaron tres dedos y le dije, era un entierro de primera; digo: "Hija mía, porque tengas muchos dineros a mí no me fastidias más." Dejé las cuerdas y até una gavilla de sarmientos secos y me calenté y me escocían los dedos. Digo: "Pues hija mía, ya no toco por tí." Así que, después me viene que aún había otra cosa que tocar. Digo: "Haber subido usted a tocar, que a mi se me helaban los dedos y comprenderá usted que, para tocarle a la muerta que ya no ha de volver, no me voy a morir yo." JP

El último campanero apenas recordaba los toques de cada día, quizás porque él solamente se encargaba de tocar a muertos:

Nada, se tocaba con una que daba vueltas al Rosario por la tarde... Y por la tarde; ¡no! Al mediodía, nada. Al mediodía, se tocaban, se toca, si hay un entierro pa por la tarde, tienen que tocar al mediodía. Si es por la mañana se tiene que tocar por la tarde. JG

El antiguo sacristán y campanero, sin embargo, realizaba varios toques a lo largo del día, toques lógicos en una gran iglesia, que él llegó a conocer con siete sacerdotes. Estos toques, abandonados paulatinamente, marcaban como es usual, las diversas partes del día, la "clase" del día así como otras actividades litúrgicas:

[Por la mañana a las seis tocaba, sólo la campana grande. Luego a las ocho bandear dos veces] Luego a las doce, a la oración. A las cinco de la tarde y a las ocho de la noche, y en este tiempo a las nueve, en verano... Tocaba ahora en este tiempo, a las cinco de la mañana a la oración, que es la campanica esa del Rosario y seis campanadas con la grande. Después tocaba a las ocho con la campanica pequeña, la del Rosario, esa que ha tocao usted. Y tocaba el cuarto, a las ocho y al cuarto. A continuación tocaba, repicaba para la misa mayor, y a la media salía la misa mayor. Después tocaba a las doce, que es el toque aquel que he tocao, "Tin, tata, tin, tan, tin, tan, tin." [¿Ese es el de las doce de día normal?] No, de cruz a cruz; el día normal no era más que la campanica esa que ha tocao usted y campana. Un día normal pues para la misa mayor, el toque de tercera que le llamaba, después hay otro parecido, de segunda clase, pero que ese se tocaba con la campana grande y las dos pequeñas... El campanico que tocábamos a misa... Ese toque del campanico, lo tocábamos porque antiguamente se tocaba también para el Rosario, se tocaba esa

campana que le decía yo, no sé si estará electrificada... Al mediodía tocábamos la campanica del Rosario un poco y después seis campanadas... Les tocaba el entierro de primera, pues tenías que empezar a tocar a las once y media para terminar a las doce menos cinco; que era de segunda, pues tocabas a las once menos veinte y que era de tercera tocabas a los tres cuartos.

[Las tardes un solo toque] Un toque largo. Y yo la tocaba un toque largo, porque como la dejaba con mucho brío, la dejaba tocando y me bajaba y llegaba a la calle y aún estaba tocando. JP

A lo largo de la semana solamente destacaba el toque para el viacrucis, los viernes por la tarde:

Los viernes, a las cinco [hora dudosa en la grabación] de la tarde se tocaban treinta y tres campanadas para el Via Crucis. Todos los viernes. JP

Los días de fiesta, en los últimos momentos, se acompañaban del repique, más o menos indeterminado, que precedía y seguía a uno o varios bandeos. Entre toque y toque no dejaban las campanas preparadas, invertidas:

Y los días de fiesta pues a lo mejor si había que bandear, pues íbamos tres o cuatro. Que yo solo no iba. Porque esas no se pueden navegar con uno. Repicar y bandear. Si, si, lo primero repicar y después bandear. Se bandeaba a lo mejor dos o tres veces. [¿Y entre vez y vez, las dejaban caer?] Sí. [O sea que cada vez había que ponerlas...] Éso, precisamente, así es. JG

Los campaneros tradicionales tenían diversos repiques según la clase o importancia de la fiesta:

Si hubiera una carrucha en medio de eso que cruzaba, para tocar el toque de primera clase, que es el de las fiestas principales, ese se toca con esta mano tres campanas y luego ésta en la grande.

Y las vísperas era por ejemplo en días como el Corpus, la Ascensión, entonces se tocaba volteo de primera clase para bandear. Los días de fiesta pues se tocaba el [¿coro?] con la campana grande y después el volteo de campanas... al mediodía, la víspera. JP

Los toques de difuntos, como ya habíamos anunciado, tenían una gran diversidad para indicar la edad, sexo, importancia social y posición del difunto. También estos toques habían sido simplificados al final:

A muerto se tocaba antes muy bien; ahora no es a muerto ni nada. Yo me ataba una aquí y la otra en el otro lao, "pan, pan". [Describiendo los gestos: "O sea, en esta mano, en la mano izquierda dos, en la otra mano una y otra en este pie, otra en el pie XXXX"]

[¿Toques de muertos había muchos?] No, que no hay más que uno, toques de muerto aquí no ha habido más que uno [Ya, pero ¿se tocaba distinto si era hombre y mujer?] No, éso es igual a todos. [Pero... ¿si era pobre se tocaba igual?] Nada, yo he tocao siempre igual. Siempre, allí no se distinguía el toque con ningún rico ni pobre ni nada.

[¿Y para los críos pequeños?] Éso se tocaba de otra manera, una campana solo... Para niño, depende. Pero como ahora ya se han ido esas d'éso, lo mismo tocan pa una cosa que pa otra, o sea que... JG

La forma tradicional de tocar a muerto incluía sin embargo una serie de informaciones que encuadraban socialmente al difunto. Es de destacar que la clase, la posición social y económica, no se señala con toque distinto sino con diferente duración,

al menos en los adultos. En consonancia con ésto, el sexo no se indica con cierta combinación rítmica, sino con un distinto número de toques realizados:

Sin embargo, para entierro, se toca con ésta dos [con la derecha, dos] con ésta una y con el pié la otra. Y para parvulillos se toca con las dos pequeñas, y para medio capítulo se toca con las cuatro. Medio capítulo es para el que le hacen misa de ángeles. [¿Qué es misa de ángeles?] ¡Hombre! Chicos que mueren y les hacen misa de ángeles que les llaman, los chicos que pecaos no tienen ninguno, los que no han podido pecar... El toque de cura...

Muertos hay tres, uno de parvulico, otro de Angelis, otro de adultos, y otro el que se tocaba para los curas, el que se tocaba para los curas. De no funcionar esa campana no se puede tocar. Y aunque no le diésemos la vuelta a la campana pequeña, pues la otra se podría tocar y daría otro la vuelta y yo tocaría las otras dos, tres.

[Entonces para los muertos, si era hombre o si era mujer se tocaba igual] Sí, para los hombres tres toques; para las mujeres dos. Eran, eramos distinguidos hasta para cuando se morían las mujeres les tocaban luto [¿?] y cuando se les daba la extremaunción para las mujeres se tocaban seis campanadas, antes del toque de oración; para los hombres nueve y si era cura, doce. [Con la campana grande] Sí; doce campanadas justas... Para la mujer se distinguía en que a la mujer le tocaba sólo dos toques y al hombre tres, el mismo toque. Si por ejemplo se moría uno, llegaba aquí al mediodía, a las once y media y tocabas tres toques; después tocabas a la oración del mediodía; y si era mujer pues tocabas dos... El mismo toque tres, parando y volviendo a tocar... Tocaba cinco minutos en cada toque, y si era de primera clase tocaba más. [O sea tocaba igual dos o tres veces pero más rato] Sí, pero más rato porque pagaba más, jé, jé.

[¿Entonces había clases de entierros también?] Sí, hombre, sí. Primera, segunda y tercera. El toque era el mismo, más rato o menos rato. [Y como se sabía si eran de primera, o sea] Por el, se sabía que era el de primera, por el rato. En los entierros de primera salían los curas con terno, la cruz...

Lo de agonías no [lo hemos grabado], porque no son más que campanadas. Con la campana grande aquella, "Tam, tam..." Para éso no hace falta, para la agonía no hace falta. La agonía, cuando se le exponen, cuando se le exponían, que se ponía el Señor expuesto en la iglesia, y se tocaba una hora. Estabas dándole allí con la campana una hora, el que te pagaban, sino no tampoco se tocaba; como no pagaran no había tu tía, los curas de antes no hacían nada gratis.

Y después estaba el toque de comulgares, el domingo de Quasimodo, que ese de "Tam, tin tin, tan, tin tin tam, tin tin, tam, tom"... El de los viáticos y domingo de Quasimodo, pues ese tampoco se bandeaba y se tocaba ese toque.

Y el día de Todos los Santos pues se enganchaba a tocar a las diez de la noche y terminaba a las cinco de la mañana, y se tocaba todas las clases, desde chavalicos, desde parvulicos, desde mayores y el de los curas. Sin parar, tenía que, paraba a lo mejor algún rato para calentarme porque hacía un frío que cualquiera aguantaba allí. JP

Los toques de difuntos eran interpretados cierto número de veces, durante el día, dependiendo del horario del óbito y del entierro así como de la clase; también hubo una simplificación de los toques, según los informantes:

Al mediodía, se tocaban, se toca, si hay un entierro pa por la tarde, tienen que tocar al mediodía. Si es por la mañana se tiene que tocar por la tarde. [Y sólo se toca una vez] Sólo. [Una vez y luego el entierro] Sí. JG

[Para un muerto cuando tocaban] Para hacer señal, que había muerto, tres toques, y uno al final que la otra campanica del Rosario, que ésa hace "Tin, tin, tin"; la campanica del Rosario "Talan, talan, tam pon" y la pequeñica sin parar, ese es el final del toque de muertos para enterrarlos. Y durante el entierro, pues tocaba un toque de señal para parar a la gente, un cuarto de hora o media hora antes, y después cuando salían los curas tocabas ya y ya parabas cuando se te ocurrías. Si celebraban la misa, cuando entraban a la iglesia se paraba. Bajaba, estaba en la misa del entierro y me subía otra vez para tocar mientras el responso en el... al final, pero mira que era menuda paliza; hoy no podría hacerlo.

Les tocaba el entierro de primera, pues tenías que empezar a tocar a las once y media para terminar a las doce menos cinco. Que era de segunda, tocabas a las doce menos veinte y que era de tercera tocabas a los tres cuartos: hasta para eso había clases. JP

Aparte de los toques para fiesta o para difuntos, había un par de toques que ya hemos señalado, en los ciclos diarios o semanales: el de Rosario a media tarde y el del Via Crucis los viernes. El toque de fuego se realizaba con la grande, teniendo que subir siempre por las características de la torre:

Para fuego, sí, eso ha habido siempre. Se tocaba siempre con la, con la grande se tocaba... Había que subir arriba. JG

Y a quema, ése, ése na más la campana grande aprisa, ese no hace falta tocarlo, creo yo. JP

También hubo toques comunitarios, por llamar de algún modo a los realizados de noche, cuando había niebla o nevaba, y poder atraer así a los extraviados; toque que aún permanece en la memoria del último campanero, que no lo tocó:

Antes, antiguamente, pues por la noche cuando había un d'eso de nieve cerrada que se le llamaba, pues tocaban la campana pa que si acaso le cogía alguno fuera de aquí, por ejemplo retirao, al... al sonido de la campana acudir allí, eso es lo único que... JG

Lo único que yo tocaba era para los perdidos, cuando nevaba y estaba todo nevao, ¿verdad? Y entonces se tocaba la campana grande a medio bando, se hacía "Pom". Después al otro lao, "Pom". [Pero a medio bando, parándola arriba] Sí. [O sea parándola] Éso es. Ahora ya... Así cuestión de media hora. JP

Las actividades litúrgicas cambian de horario, a lo largo del año, como era usual en las iglesias importantes; adelantando y retrasando en verano, de Cruz a Cruz, el toque de oración de la mañana y de la tarde, e interpretando, durante el verano, después de la oración, el toque del verano, que probablemente fuese una protección contra las tormentas, pero que el señor PINTANEL no asociaba como tal.

También hay "clases" de días, a lo largo del año, más allá de diario, domingo y festivo, o quizás elaborando más esa graduación, esa relación inversa entre fiesta y trabajo.

Para las procesiones también había cierta clasificación: el tipo y la importancia del recorrido eran acompañados con toques diversos. Esta diversificación quedó limitada al bandeo en los últimos años de las campanas mayores:

[¿Y para una procesión que tocaba?] El de segunda o el de primera, el que se me ocurría. Éso ya era al libitum, que se dice en latín. [Éso antes de la procesión, y durante la procesión bandear] Bandear, y si no había fuerzas para bandear, según. La procesión era insignificante, por ejemplo la procesión del Corazón de Jesús, era una procesión de cofradía y se repicaba nada más las campanas. Los viáticos, si, el de los viáticos y domingo de Quasimodo, pues ese tampoco se bandeaba y se tocaba ese toque.

No, la pequeña, la más pequeña de todas, ésa no se bandeaba nunca, ahora que la del Rosario y la María la que más y en las fiestas principales la grande, y a veces se bandeaba si no era para la procesión del Corpus o cuando venía el Santo Cristo o cuando lo traían de la Virgen, el día de Pascua de Resurrección, ese día. JP

Una procesión, a bandear. Eso era a lo mejor cuando salía la procesión, se echaba a tocar y se estaba un rato y al rato pues, se ponían otros a tocar otro rato y así. JG

Para las tormentas, concretamente, no había toques, por su peligrosidad. Y sin embargo, el toque de mediodía del verano parece cumplir el papel de protección preventiva contra las tronadas:

Si, y después está ese otro que se tocaba de Cruz a Cruz, que es "Tin, toco, tin tan, tin, tan tum", que ése se tocaba con la campana grande y las dos pequeñas. Ese se tocaba a mediodía, desde el día tres de mayo hasta el cuatro de setiembre. El día tres terminaba y el dos de mayo empezaba. [¿Y para qué era ese toque?] Pues estos toques se tocaba después de la oración del mediodía, del Angelus, pues claro está, al mediodía tocábamos la campanica del Rosario un poco y después seis campanadas y a continuación al terminar la última campanada empezaba "Tam, tam, tam, tamrrrrponpon" y ya empieza con las pequeñas. En verano nada más.

Para tormentas, no, para tormentas no se tocaba nunca, porque para las tormentas había mucho peligro, el eco de la campana llamaba el trueno y podía venir.

[¿O sea, ese es el del verano, que decía algo del tintinublo o algo así?] Ése del tintinublo, ese era otro. JP

El grupo de trabajo, de ayudantes, solamente era requerido para los bandeos; para los toques diarios o semanales el campanero se bastaba, y no había problemas mientras se trataba de una persona distinta del sacristán. Sin embargo, al concentrarse las tareas, es preciso organizarse de manera que, durante algunos actos litúrgicos como procesiones o entierros, puedan sonar las campanas mientras que el sacristán canta o precede la comitiva con la cruz parroquial:

Desciende de familia, como necesitaban ayuda a lo mejor pa bandear, porque antes se bandeaba con la mano y ahora no, es a base de botones, o sea que... Necesitaban que, por ejemplo había entierro, como el sacristán tenía que llevar la cruz, pues tenía que subir yo. Y los días de fiesta pues a lo mejor si había que bandear pues íbamos tres o cuatro... Y seis también hemos estao, porque llevábamos a lo mejor las [¿dos?] a la vez, la cuadrilla que subíamos, o sea que... Pa la grande, tres nos poníamos siempre, y pa la otra que le sigue, que es como la grande, pues tres. Pa las demás, no, porque las otras son pequeñas. JG

También se ha bandeao las dos a la vez, si ha habido gente, pero es muy peligroso, porque el tablaio no sé como estará ahora... Muchas veces la bandeaba solo... Pegándole a la campana y al jubo, sino yo no hubiese podido darle la vuelta...

[Pero usted tenía que estar arriba] Yo sí, pero entonces estaba mi padre abajo. Porque mi padre ya murió de ochenta y dos años; tenía ochenta años y subía a ayudarme a tocar a lo mejor, lo que voy a hacer yo a los ochenta años, subir a tocar.

Y yo estaba porque estaba por mi padre. Y yo, estando mi padre conmigo, pues yo lo asistía a él. Ese, cuando tenía yo un trabajo o algo, pues él se quedaba en la iglesia y tocaba el rosario y yo me iba a hacer lo que fuera, para llevar el cocido a casa.

[Y este mozo que ha subido ahora también tocaba] No, ése fué monaguillo.... Cuando estaba yo de sacristán, venían a lo mejor a tocar, la campanica que ha tocao usted para el Rosario, por las tardes, y las misas de entierro me ayudaba a cantar; es el único vivo hoy.

[¿Y a sus hijos no les gustaba?] No, no les gustaba la iglesia; les gustaba la iglesia sí, pero no para estar allí. Tocar las campanas el mayor sólo tocaba, pero toque de a muerto y por ahí, pero tampoco le llamaba, porque como tenía su oficio él, yo no lo iba aclimatar allí, porque la iglesia, cuando hay que quedarse allí no daba de comer. JP

Las motivaciones para tocar las campanas parecen superar la simple cuestión económica o laboral: se toca o se tocaba por capricho, y por eso mismo se volvería a hacer:

¡Bah! ¡Nada! ¡Nada! Por... por yo por un capricho que tenía un pariente que se marchó a Zaragoza, iba por capricho, porque me ha gustao y aún voy a lo mejor.

No, nada, yo nada, no tenía ninguna consideración, yo lo hacía por hacer un favor al sacristán que era pariente mío también. Y bandear, ¿no? Si no hubiera querido, pues no hubiera ido. Sin ninguno [problema]. JG

Pues en la Seo las he tocao también! Pero allí yo he tocao de capricho, con un chico que ya se murió, un campanero que había... En la Seo, pero yo iba porque quería, ¿eh? JP

No parece que comiesen o bebiesen, de manera más o menos formalizada, en la torre, los grupos de ayudantes; no hay que olvidar que la mayor parte de los toques eran realizados por uno solo, y que los bandeos podían atraer pocos ayudantes.

No tocaban en otro lugar ni venía gente de fuera a hacerlo; ésto no tenía sentido cuando había un campanero estable, cualificado, o cuando los toques estaban empobrecidos, casi abandonados.

PINTANEL, tras emigrar a Zaragoza, gustó de tocar alguna vez en la Seo, e incluso parece que enseñó alguno de sus toques. No hablaremos de esto aquí, tiempo habrá de hacerlo cuando lleguemos a la Inmortal Ciudad. Destaquemos solamente que tocó allí de capricho, porque quería yo.

Lo que parece evidente es que los campaneros de Cariñena, como profesionales cualificados, cobraban por su trabajo, aunque fuera un salario mínimo, que debía ser completado, como ya hemos apuntado, con múltiples tareas: sacristán, cantor, maestro, gestor (en el sentido de encargarse del papeleo de entierros y bodas), metereólogo, albañil, peón agrícola, vendimiador... e incluso criador (y consumidor) de los palomos de

la torre. Su vivienda, adosada a la iglesia e inexistente en la actualidad, debía formar parte del pago, que se redondeaba con las propinas recibidas por sus trabajos en la iglesia:

Yo sí, yo vivía en la iglesia; está deshecha la casa esa ahora... No podía ahorrar uno más que pa comer... Ya, pero le quiero decir, yo en los entierros de tercera cobraba menos, porque mire, de cobrar un entierro de tercera, entonces se cobraba veinticinco pesetas; del entierro de segunda cuarenta y del de primera cien. Ahora reparti-la para siete curas y el sacristán y los monaguillos y mira a ver lo que les toca [Se ríe] Y menos mal que yo cobraba de cantar en los entierros, cobraba siete pesetas, de los de segunda cobraba nueve y de los de primera doce. Ahora no, porque ahora no cobran de nada y se sacan más dinero, porque ahora el que más y el que menos, como sacan la bandeja a pedir, la familia del muerto por lo menos quinientas pesetas echa en la bandeja y a poco que vayan un poco regular cien pesetas cada uno, se sacan dos mil pesetas de un entierro y antes para sacar dos mil pesetas había que hacer cuarenta viajes para ir a cobrar, si te lo pagaban. Pues ¡cuantos entierros tendría que cobrar yo! Ahora ya no, porque ahora ya no vive la familia, algunas familias, que los he puesto yo de mi bolsillo y aún no los he cobrado, porque sabía que si me pagaban el entierro eran cien pollos, y si me pagaban el entierro estaban una semana sin comer. Pero los curas, los curas de entonces no. Eran, en cuanto esperan la peseta, para ellos, no tuve yo más que tres curas buenos...

La agonía... y se tocaba una hora, estabas dándole allí con la campana una hora, el que te pagaban, si no tampoco se tocaba; como no pagaran no había tu tía. Los curas de antes no hacían nada gratis.

Poco, poco que te pagaban y otro poco que te daban de propina, total pa morirse, porque yo estando de sacristán yo me corría con todo: yo hacía el certificado de defunción al juzgado, yo hacía todo, y el que más y el que menos, pues ocho o diez duricos te daba de propina, que hacía falta. JP

Los toques eran conocidos y reconocidos por la gente de Cariñena, que era capaz de saber quien los interpretaba, como supone nuestro informante. Los toques actuales son incomprensibles, confusos:

Cuando oigan las campanas dirán: "¿Pues quien tocará?" "¿Quien tocará?" Ya se lo figurarán, ya lo habrán revuelto el pueblo... Si no han dicho que he venido yo, dirán: "Ése que toca las campanas es Pintanel."

Después ya no tocó nadie ya; tocaba pero, como tocan ahora, que no sabes si tocan a muerto, tocan pa todos igual. Si saben que es fiesta, porque le dan el volteo de campanas que es lo que tocarán, pero... JP

Los toques de campanas son para los entrevistados un trabajo por el que son pagados, así como una afición, algo voluntario, que les atrae; los toques más bonitos son los de fiesta y los más imponentes los de difuntos:

Esto, entonces las campanas, claro que es un trabajo, más que deporte; claro, deporte también es, también ha sido un deporte. El toque más bonito el bandear, porque si tocas a muerto, malo, se va alguno p'allá. Qué es tocar mal las campanas, si, pues si no sabe tocar uno, mal tocará; la puede tocar cualquiera, pero de cualquier manera. JG

Ahora un capricho. Yo si me hubiera venido a Cariñena, les hubiera tocao las campanas gratis, ¡madre mía! Entonces no las hubieran electrificado, seguro, no se gastan el dinero que se gastaron. Y además les hubiera ayudao a cantar y a todo, je, je. JP

Tienen conciencia de tocar distinto: cada lugar tiene su manera propia de hacer sonar las campanas, y desde luego no hay ninguno como Cariñena:

¡Cada pueblo tiene su toque! JG

Sí, porque torres así que se toquen las campanas como aquí... Tocar, como he tocao yo, nadie ha visto usted. JP

No es preciso repetir las normas que rigen, o mejor dicho, que regían los toques tradicionales. Baste decir que, como otras importantes iglesias en Aragón, se tocaba por la mañana para la misa conventual, anunciándola con dos bandeos y un tercer toque que era repique apropiado a la clase del día. Para las fiestas importantes bandeaban una u otra de las campanas mayores o incluso las dos, precedidas y seguidas del repique del día. El toque de oración era más complejo que en los pueblos, con una primera parte a base del semibandeo de una campana y seis golpes de la mayor. Sin embargo, si había que avisar o recordar una muerte en la villa (actualmente ciudad) el toque de difuntos se realizaba antes. Por otro lado, si era en verano, entre cruz y cruz, se hacía un repique, que había perdido el significado, pero que era plausiblemente un toque de protección contra las tronadas. Hay otra peculiaridad: el toque de difuntos de personas adultas se estructura en base a dos coordenadas, duración y número de veces en que se interpreta, fórmula poco usual en cuanto la diferenciación suele marcarse con diversas combinaciones de campanas o ritmos. El sexo se indica claramente en los toques de extremaunción, pero no la clase, mientras que para el entierro solamente señalan cuando el muerto está en la calle, sin otros datos.

El esquema de los toques de mediodía, en verano, de un día cualquiera, en el que hay que anunciar un difunto, sería:

- toque de difuntos
- (si es de adulto el número de veces indica el sexo y la duración de cada vez la clase social)
- toque de oración
- (semivolteo de la campana del Rosario y seis golpes de la mayor)
- (si fuera solamente semivolteo podría ser toque de Rosario)
- toque de verano

Los toques tienen cierto parecido y no es posible hacer música por el bajo número de campanas:

Porque es parecido casi todo, ¿verdad? Aunque hay alguna variante...

Sí, pa decir tocar con música, no, yo tocaba de oído. Sé música, ¿verdad? Pero tocaba de oído. No, porque para las campanas... es bastante difícil, habiendo sólo cuatro y al no tener un pentagrama completo, si hubiera habido ocho, con... sólo las ocho, pues sí. Pero ya en el repicoteo cuasi, cuasi cuasi, toco la Marcha Real, je je... JP

Sabemos, repetidamente, las causas por las que JOAQUIN PINTANEL dejó de tocar: un trabajo muchísimo mejor remunerado, estable, considerado. Esta es la misma causa por la que no quiso que se dedicaran a ésto sus hijos, que ya tenían oficio.

En este contexto resultó coherente la electrificación: se trataba de facilitar el trabajo del sacristán, de interpretar unos toques muy simplificados. Pero los que se encargaron de motorizar las campanas hicieron lo mismo que en los demás lugares por donde pasaron, es decir no preguntaron nada de la tradición anterior a ellos, colocando motores y martillos eléctricos a su libre albedrío. El resultado no tenía apenas relación con los toques consuetudinarios: si antes volteaban una u otra de las dos campanas grandes, e incluso las dos, ahora solamente volteaba la manor; si antes no volteaba jamás la campana pequeña y lo hacía la campana del Rosario, la menor ha sido motorizada y gira completamente, mientras que aquella que era bandeada varias veces al día permanece inmóvil. Además los repiques de difuntos empleaban las cuatro campanas, mientras que los festivos requerían tres o cuatro. Sin embargo los actuales martillos, colocados únicamente en la campana mayor y en la del Rosario, impiden por su construcción cualquier ritmo rápido.

Pues bandear, bandean mejor; ahora, tocar los toques no, porque no pueden tocar lo mismo que a mano. JG

Hubo un ofrecimiento por parte de JOAQUIN PINTANEL para asesorar durante la motorización, propuesta que fué despreciada con resultados tan contrarios a la tradición, como acabamos de ver. A pesar de ello colaboró con cierta cantidad, para no perder el contacto con su pueblo:

Pero para repicar, que además se lo dije yo, "si quieren electrificar bien las campanas, me llamen ustedes y yo les orientaré y podrán acoplarse a la forma de tocar yo, porque ahora con la electricidad se puede hacer muchas cosas". Pero no han dicho nada; pues digo: "Vais a hacer puñetas."

Después de la electrificación no he estao, no estuve más que una vez a darle XX duros, para ayudarle a la luz, y no quiero ser menos que los del pueblo. JP

La electrificación ha supuesto cambios radicales: por un lado es necesaria una conservación distinta pues las campanas, al girar más rápidamente y con cualquier motivo (antes los bandeos, que requerían un esfuerzo cierto, eran reservados para algunas festividades) desgastan más fácilmente las ataduras de los badajos. Del mismo modo,

pero a la inversa, la torre está mucho más abandonada y las campanas peor cuidadas, pues solamente se sube muy de tarde en tarde para reparar alguna avería.

Las campanas, electrificadas, fueron diseñadas sin tener en cuenta ni los toques tradicionales pasados, ni su posible interpretación posterior: suponían el fin de una época, de unos toques, de unas técnicas.

Pero la desaparición de los toques tradicionales no fué una consecuencia de la motorización: el mal, por llamarlo de algún modo, venía de antes; la simplificación de los toques venía causada por la emigración del campanero, pero éste tuvo que marchar por su bajo salario. Al mismo tiempo, el número de sacerdotes de la iglesia se había reducido de siete a uno...

Los dos informantes no asocian la desaparición de los toques a un proceso de simplificación eclesial, sino que culpan del cambio a los motores:

¡A muerto se tocaba antes muy bien; ahora no es a muerto ni nada! ... Para niño, depende, pero ahora como ya se han ido esas deso, lo mismo tocan pa una cosa que pa otra, o sea que...JG

En cuanto al sentido de la recogida, nuestro primer informante mostraba poco interés; el otro no llegó a expresar el suyo, pero su colaboración continuada y dispuesta, y las ganas de tener una copia en video de los toques grabados para poder enseñarlo a sus amistades y darlo a sus nietos, nos da a entender, al menos, su interés personal:

¡Ah! A mí me es igual que lo guarden. JG

Dirá: "Se ha ido más contento este hombre que si le hubieran dao el premio gordo de la lotería"... En cuanto me lo dijeron ya ha visto que no puse impedimentos de ninguna clase, aquí estoy a disposición de ustedes para lo que me dijeran. JP

La colaboración de los dos fué grande, cada uno en la medida de sus posibilidades, y si de JOSÉ GALINDO solamente pudimos recoger dos toques, PINTANEL nos interpretó una docena en dos ocasiones, en su torre de Cariñena y en la de San Nicolás de Zaragoza, como describimos y analizamos en su lugar.

Caspe - (Bajo Aragón)

El 14 de septiembre de 1983 estuvimos en Caspe para recoger los toques de campanas tradicionales, que plantean numerosos problemas por su simplicidad, aunque ello parezca paradójico: tras un primer contacto, los toques recogidos nos chocaron por su sencillez en cuanto a la forma. Sin embargo, tras un posterior análisis, estos toques tan sencillos parecían disponer de todos o al menos de numerosos elementos de los tradicionales. Otro problema que plantearon, que no podemos resolver todavía, es su

relación con aquellos históricos desaparecidos, de los cuales conocemos unos documentos escritos poco usuales.

Es preciso agradecer a VICTOR BONDIA, que fué sacristán y campanero, y que nos guió con sus palabras y sus toques así como a MIGUEL CABALLU, del Grupo Cultural Caspolino, por su generosa colaboración material, tan necesaria para realizar el trabajo de campo. Queremos agradecer, de un modo muy especial, a ALBERTO SERRANO, que nos acompañó y nos dió su palabra y su amistad, bienes tan escasos, y que ayudan tanto en la necesaria soledad de la investigación. Por último, pero no el último, queremos reconocer la colaboración de JOSÉ MARIA ANDREU PIQUER, cura párroco de Caspe, cuyo texto mecanografiado de autorización para el campanero, de fecha 12 de setiembre de 1983, decía, entre otras cosas, lo siguiente:

AUTORIZO: a Dn. VICTOR BONDIA MUSTIELES, domiciliado en Caspe, para que pueda realizar los tradicionales toques de campanas de la Iglesia Parroquial, con el fin que sean conservados dichos toques y para que al realizarlos y escucharlos los habitantes de la población de Caspe, sepan que se refiere a tal efecto, únicamente.

Y para que conste y a efectos de conservar una de las tradiciones eclesiales y no sea obstáculo ninguno dichos toques que no tienen otra finalidad mas que conservar dicha tradición.

Localizamos a VICTOR BONDIA por una llamada que realizamos, al principio de nuestra investigación, a través de algunos medios informativos aragoneses, como la revista "Rolde", "Entabán" o "Andalán". Esa petición llegó a manos de ALBERTO SERRANO, que la difundió a través de las ondas de Radiocadena Española en Caspe. Casi inmediatamente se le presentó nuestro locuaz informante.

El señor BONDIA estaba a finales de los setenta de baja laboral, por un accidente de trabajo sufrido,

En otros tiempos hubo sacristán y campanero:

Sí, aquí antiguamente había campanero. Antes de la guerra había campanero y sacristán, que eran dos plazas distintas las que tenían.

En los años sesenta el sacristán se encargaba, aparte de todas las obligaciones de su cargo, como mantener y conservar la iglesia, de preparar los ornamentos y de hacerlos lavar, de tocar las campanas:

Tenía que intervenir, por ejemplo, en que a las horas de las misas los párrocos, o sea el párroco o el sacerdote tuviera los ornamentos preparados, arreglaos, el altar arreglao. Eso era diariamente todo el año, pero luego, la época cuando empezaba de metá de otoño en adelante que ya empezaba a refrescar, esta serie de cosas, pues había que encender la calefacción... y durante todo el invierno pues alimentarla y limpiarla y toda esta serie de cosas, así que esto a mí me llevaba muchas horas de parte de mañana, de parte de tarde y todas esta clase de cosas y luego también me hacía cargo que mi mujer venía y me ayudaba en hacer la limpieza de toda la iglesia, si no todos los días, por lo menos dos veces a la semana; se tenía que limpiar, quitar todos los bancos, volverlos a organizar,

todo ésto, y a atender a los toques de campanas, y... en fin, y... toda esta serie de cosas... y yo, sacristán, pues he preocupao pues de ésto, de atender a los sacerdotes, tener los ornamentos preparaos, llevar la ropa.

Existen tres campanas en la torre de Santa María:

Ahora en la torre tenemos tres campanas, más las matracas... La campana pequeña, que se llama cimbalín, que es la que se bandea... [Otra, que] simplemente nosotros le hemos llamao siempre la campana de misa... y luego tenemos la otra, que es la que está arriba del todo, que está... justo en la cúpula de los hierros, en la cúpula; ésa es la grande, que se usa junto con la de misa para la... los difuntos... La grande, que es la que suena menos pero abarca mucho más terreno por la vibración tan enorme que tiene...

El sacristán-campanero interpretaba unos pocos toques, muy sencillos, que estaban, sin embargo, cargados de connotaciones. Los días normales se tocaba con la campana de misa:

Antes de empezar, por ejemplo, la misa, digamos a las nueve, pues bueno, a las ocho y cuarto se hacía el primer toque, tocaba veinte o treinta campanadas y parabas, digamos pues un segundo o dos segundos y en ese tiempo, entonces, hacías "tan...". Ésto ya indicaba al pueblo, ya comprendía que se había hecho el primer toque. Luego, a las ocho y media, hacías el segundo toque, otro toque igual, que ya era el segundo y ya entonces, empezaba un solo golpe. Al terminar, en el intervalo también del mismo de eso, pues daban dos toques: "tan..." y al ratico, otro. El pueblo hacía "el segundo toque". Y, a la hora de empezar, que el sacerdote ya iba a salir, digamos de la sacristía al altar, para celebrar la misa, entonces ya se tocaba el tercero, dando tres golpes pa finalizar y dar a entender al pueblo que era el tercer toque.

Y por la tarde... la misma rutina.

Los domingos se realizaban los toques del mismo modo, aunque más veces, al celebrarse más misas, por la mañana y por la tarde:

Así que los domingos teníamos de cuatro a cinco misas.

Los días de fiesta tañían tres campanas, todas las campanas de la torre, según el sacristán-campanero, tocando las dos mayores a gran velocidad, y bandeando la pequeña; a ese toque le llamaban el repique, y lo realizaban, como todos los otros, desde la iglesia:

Se hace el repique de campanas que ahí ya entran todas, son tres. Que se bandea sólo es una, que es el cimbalín y las otras simplemente el golpe... Se puede hacer con dos [campaneros]; con tres mejor, pero con dos, se puede hacer, porque el que no bandea puede coger dos campanas y dándoles "tan, tan, tan, tan". Ahora, el que no bandea no, porque tienes que primeramente darle la ésto que de la vuelta la campana, y una vez que ha dao la primera o la segunda vuelta ya cogerle el aire y que no te se pare ya, que vaya bandeando, dando vueltas, dando vueltas, que ésto hay que cogerle el tino y estar uno ya digamos a corriente porque algunos les parece fácil el bandear... por que el bandear es muy difícil porque a veces te crees que va a dar la vuelta y te se queda la campana boca arriba o boca abajo y entonces te se encalla y hasta que la vuelves a hacer mover pues te cuesta un poco y más ahora que las cuerdas no están en condiciones como estaban cuando yo las manejaba.

Los toques de difuntos se hacían con las dos campanas mayores:

La de misa y la otra. Por ejemplo, con la de misa, la ordinaria, pues ya depende, cuatro o cinco toques en intervalo de fracciones de segundos, parar un momento y luego haces "tan", un solo golpe, luego vuelves otra vez, tres o cuatro golpes con la otra y uno con la grande, que es la que suena menos pero abarca mucho más terreno por la vibración tan enorme que tiene.

Pues entonces, cuando había muerto, digamos... pues bien, el muerto supongamos que se va a buscar a las cinco de la tarde, ¿verdad? Pues bueno, yo, a las cuatro y cuarto tocaba con la campana ordinaria digamos tres o cuatro golpes o cinco seguidos y paraba y luego cogía la gorda de arriba y hacía "¡tom!", un golpe seco, continuaba hasta un promedio de decir... de... digo... decir de... ya... dar lugar... tener lugar a dar de cinco a seis golpes secos de la otra. Si ésto, a las cuatro y cuarto, por ejemplo, a las cuatro y media pues se daba el segundo... igual también, y a las cinco se daba ya el tercero, y ya los familiares del difunto... y toda la concurrencia que de acompañamiento al difunto dice: "Pues bueno, ya es el tercero, ya sale el cura de la iglesia."

El cura iba a casa del difunto a buscarlo, llegaba allí y le hacía el responso ritual que había allí por costumbre, que ahora se ha alcorzao algo, que antes era... era un poco más largo con algunas cosas más, como por ejemplo se le llevaba el guisopo... con la agua bendita y esta serie de cosas y luego el sacristán pues tenía la misión de preparar aquí... hachas, para poner las hachas, la mesa para poner la caja del difunto y esta serie de cosas y luego las puertas abiertas según la época que te encontrabas, porque si era en verano pues sí las abría pronto pero si era invierno, como era... había calefacción, para no se marchara estabas al tanto y no las abías más que en el momento propio de que veías que llegaba el... ésto... ahora, no echar, digamos, el carbón por la ventana... y a la que veías amanecer ya el difunto por algún sitio, entonces tocabas ya otro toque igual, hasta que la caja entraba dentro de la iglesia, en cuanto el difunto estaba ya dentro de la iglesia, ya se terminaba de tocar.

Se tocaba igual para hombres y mujeres difuntos, y no había distinción de clase.

Nuestro informante creía recordar que para niños muertos había un toque distinto:

No, en niño, para niño, entonces si no era... había hecho la primera comunión, entonces si mal no recuerdo, pero ésto no lo he llegao a conocer... y me creo que solamente se tocaba con el cimbalin, sin bandear, sin llegar a bandear... desde abajo también.

Había un toque muy especial, aunque muy sencillo de forma, que anunciaba el peligro de tormenta; el toque de descubrir:

Y yo estaba a lo mejor en el campo a un kilómetro o dos kilómetros de aquí pero vamos, como era el verano, la época del verano, y yo veía a lo mejor una nube que parecía que amenazaba tormenta y esta serie de cosas y como la tradición era descubrir aquí, sacar, pues sacar la Veracruz, anunciar la Veracruz, porque había mucha fe en eso, que por desgracia se ha perdido, pues bueno, yo, en cuanto estaba en el campo y veía una nube que veía que no me gustaba y tal y cual me venía corriendo al pueblo... Y entonces yo, cuando ocurría un caso de éstos, ya cogía el teléfono... y avisaba al párroco o a algún sacerdote...: "Que deje lo que tenga entre manos y que suba automáticamente", digo, "porque hoy voy a echar a tocar y hay que descubrir". Claro, yo la Veracruz podía sacarla y prepararla pero no hacer, sino que eso era cuestión de un sacerdote, y ya subía y se hacía el descubrimiento este.

El toque de descubrir era muy sencillo:

Sí, el de descubrir pues simplemente se tocaba con la campana de misa, la campana que llamamos de misa ordinariamente, cada repique podías tocar un poquitín más deprisa, por ejemplo... un poco más deprisa, porque la gente hacía: "¡Coño! Ya tocan a descubrir, ésto no es a misa!". Y no se daba esos golpes digamos para... para señalar primero, segundo o tercero, sino seguidos, seguidos, seguidos, y "dan, dan, dan, dan, dan, dan". "Toca a descubrir!". Entonces, pues toda

aquella gente que había bastante, que en ésto había ... mucha fe, pues ha venido mucha gente y el cura salía con la Veracruz a la puerta, y yo con el desto de la agua bendita y el guisopo, se rezaba ahí los responsos.

El toque de procesión era, asimismo, el repique, con interesantes características, a pesar de su sencillez:

Para una procesión, por ejemplo, cuando es la procesión del Corpus, que se toca bandeando, ¿verdad?, las tres campanas y bandeando la que, la única que se puede bandear, luego el sacristán pues está al tanto y calculaba más o menos... los tres toques, hasta que sale la procesión; en el tercero ya sale la procesión, ya están los pasos preparaos... todo el mundo preparado y ya a la calle... el sacristán pues una... por regla general sabía el recorrido, que tenía que hacer en dicha procesión y estaba al tanto. Dice: "Pues bueno, ahora está por tal sitio, más o menos". Tocaba, hacía un toque... No lo veía, claro, la procesión no la veía más que cuando entraba y salía. Pues, por ejemplo, que te diré yo, porque por regla general entonces solía subir la procesión por la calle Todón, que solemos llamar... Todón; subían hacia arriba a bajar por la calle Nueva, pues bueno, a la que venía entonces la calle Nueva decías, más o menos están por ahí, hacías un toque, luego cuando finalizaba, calculaba y ya dices: "Pues bueno, ahora está finalizando la calle nueva y está ya cogiendo la calle Santa Lucía", y ya hacías otro toque por regla general y si no se hacía, no pasaba nada... Y ya cuando cogían Santa Lucía ya se enfocaban rectos hacia la iglesia, ya subían rectos... Y cuando ya veías que el personal, porque la misma gente ya te decían "pues ya está por aquí", más cerca o más lejos de la iglesia, pues ya estabas al tanto y apenas veías el primer paso pues entonces ya: "pam, pam, pam, pam, pam, pam, pam, pam, pam". Hasta que el último paso... entraba.

No había otros toques en la Colegiata de Caspe, al menos en los años sesenta. No había toques de fuego, ni toques de oración a lo largo del día ni tampoco toques de compra-venta u otros avisos comunitarios, aunque quizás hubo, en otros tiempos, un toque de perdidos, como en Maella, que servía para llamar, en las noches, de niebla o del mal tiempo, a los pobres extraviados que podían así encontrar su camino de vuelta a casa. Había un momento, a lo largo del año, en que las campanas enmudecían y su voz vibrante era sustituida por las matracas:

Se tocaban todas las campanas, y el repique, pues, el resto del año, era todo igual, menos Semana Santa, que a partir del Jueves Santo pues las campanas se dejaban ya digamos paralizadas y se tocaban las matracas hasta el viernes, hasta después de la procesión del Viernes Santo... y entonces, a partir... después de finalizar ya la procesión del Viernes Santo, ya se paralizaba todo... a media noche, o sea a las doce de la noche que se paralizaba el jueves, se paralizaba la misa y metá, y el día de resurrección, entre el sábado y domingo de media noche, pues se hacía, ya se continuaba con la misa, que se había quedao cortada el jueves y se hacía el repique, después ya de Resurrección, y un rato también se repicaba.

Los toques que faltan en la torre, como los de oración, a lo largo del día, o los de incendios eran interpretados sin embargo por otro medio sonoro de comunicación local, la sirena instalada en otro importante edificio comunitario, el Ayuntamiento, que no solamente tiene connotaciones temporales sino espaciales:

No, porque a fuego aquí yo no he conocido tocar las campanas, por el hecho de que está, hay una sirena montada en el Ayuntamiento de Caspe, y lo mismo que hoy la oirá usted, o sea la oiréis vosotros tocar a la una para el cierre de comercios...

El mismo se toca para un incendio, si es en el pueblo. Por ejemplo, simplemente para cerrar el comercio nada más es el toque; si es un incendio dentro del pueblo, hace dos toques, y si es un incendio fuera del pueblo, digamos ya en el extrarradio del pueblo, en una casa de campo o algo así, son tres toques de sirena.

Los toques de campanas, de matracas y de sirenas que acabamos de describir no parecen ser, por su sencillez, muy antiguos, aunque cumplen todas o casi todas las funciones comunitarias que cabría esperar de un medio de masas tradicional. Ahora bien, ¿fueron antiguamente así? No tenemos ninguna referencia oral sobre esos toques antiguos, que una torre de la importancia de Caspe debió interpretar. No sabemos nada sobre técnicas, ni sobre ritmos empleados. Tenemos, sin embargo, un precioso documento manuscrito, incompleto, que vamos a copiar e intentar comprender. Se trata de un texto cuyo soporte es poco usual, pues está pintado sobre una capa de yeso en la pared, en un cuartillo que se encuentra subiendo al campanario, justo debajo del tejado. El documento está manuscrito, a varias manos, y algunos de los datos están fechados. La parte más importante está realizada con pintura roja, y con letras irregulares, de 5 a 10 cm. de altura, y el resto está escrito con lápiz negro, con frases intercaladas entre las otras. Faltan trozos del manuscrito, realizado como decimos sobre yeso, que está desconchado y desparramado por el suelo, y cuya reconstrucción sería quizás demasiado penosa para los resultados posibles: los trozos de yeso caídos de la pared están rotos en minúsculos y múltiples fragmentos. Transcribimos el texto más o menos en el mismo orden en que está redactado, escribiendo en letra normal las frases pintadas en rojo, y respetando la grafía:

3.10.19

NATIBIDAD = 1ª

CORPUS = 1ª. 14 reales

BALMA 2ª C Los Santos Reyes = 1ª clase

Los días de Carnabal se toca a misa de 11

los días de Carnabal se toca a bisperas alas 2½ Se continua asta Pascua. a Pascua se toca alas 3 a san Anton San Blas San Balero se toca la campana a misa.

1ª derecho del campanero del día CARNABAL jueves santo 9 pesetas

LOS DIAS 15 16 y 17 DE FEBRERO SERAN = 2ª

Año 1920 dia de San Jose fue de 1 clase

JUEVES SANTO = 1ª C.S SEBASTIAN = 1ª C

Mes de Setiembre fiesta de los Dolores Comunion General

Pascua Resurrección 1ª Clase

Domingo de la Rosa 2ª Clase

En este día alas 2 y ½ se toca la campana Grande á Nona

3 toques como para Visperas

Ascensión del Señor [borrado] Clase

La Trinidad 2ª - Jose [ilegible]

Pascua Pentecostés 1ª Clase

San Pedro 1ª Clase Santo [falta yeso pared]

San Roque 2ª clase

Asunción de Nª S.a 1ª N. Sª de [falta yeso pared]

Todos los Santos: 1ª CL [falta yeso pared]

Natibidad [falta yeso pared]

El salto cualitativo y cuantitativo entre esta lista de toques de los años veinte y los toques de los años sesenta es impresionante. En esta lista los días tienen clase, con respecto a un ciclo litúrgico anual. Vemos también que se toca para las antiguas partes del día, según una medida litúrgica, pero que no carecía de afectos sobre la vida de los habitantes de Caspe: tales toques debieron marcar, como en tantos otros lugares, los ritmos de vida diarios de la comunidad. Así se habla de Bisperas, que varía de horarios, a lo largo del año, y también de Nona, otra antigua hora romana, trasvasada a la liturgia y mantenida, en muchos lugares hasta los años sesenta. El análisis permite poca información más, ya que este texto, insólito en cuanto a las costumbres de los campaneros, serviría sobre todo como referencia mnemotécnica, pero no nos dice como se podría tocar a primera o a segunda, o a vísperas. Lo único que sabemos es que tocan la campana grande (antes habían hablado de la campana: debe ser otra) tres toques como para vísperas.

No es mucho pero quizás podamos encontrar, todavía quien nos sepa interpretar este texto, por haber colaborado en esos toques perdidos.

Los últimos toques, tan simplificados, no requerían grandes grupos para su interpretación, y la mayoría podía ser tocados por uno solo, generalmente el mismo sacristán:

Para tocar, si era ordinaria, si era una cosa ordinaria... pues uno sólo se bastaba... [¿Y generalmente era el sacristán?] ¡El sacristán! Ahora, ésto no quiere decir que algunas veces el sacristán estuviera por la sacristía, con los monaguillos, y ya tenías alguno que lo tenía un poquitín encarrilado y decías: "Oye, Fulano, anda y toca pa misa!" [Éso, para el ordinario] ¡Exacto! Ahora, luego, para cuando había que repicar pues claro, entonces uno sólo no puede.

El campanero, al tocar, sabía que transmitía un conjunto de mensajes. Y no lo hacía solamente por el placer de tocar, aunque a veces su estado de ánimo podía traslucir a través de sus campanadas:

No, hombre, ruido, ruido... si es cosa de la campana, pues si trata según la desto que se encuentra a veces uno porque uno no tiene el cuerpo siempre igual, uno se encuentra del mismo desto de moral; aparte la moral un poco más baja, más deso, con más ilusión, con menos, y hay veces que tocas con un poco de intuición, de desgana, digámoslo así vulgarmente; otras veces parece que la persona se encuentra más alegre, más activa, más desto, y llegas y tocas con "bam, bam, bam, bam, bam," y haces más ruido que en otras ocasiones.

También compartía los sentimientos de aquellos por los que tenía que tocar:

[¿Cuáles son los toques más feos?] Los más feos, por desgracia, pues los difuntos, la defunción. Desde el punto de vista, porque si no a mí es a otro, que se le marcha un ser querido y aunque no sea mío pues por el hecho de ser el sacristán, por ejemplo, en aquellos tiempos sabía que tocaba, que hacía un toque que a mí moralmente me dolía y a otros les hacía llorar.

VICTOR BONDIA insistió a lo largo de sus respuestas en la recepción: él tocaba, para enviar mensajes a la gente del pueblo. Así dice para los toques de misa ordinaria:

Ésto indicaba al pueblo, ya comprendía que se ha hecho el primer toque... Pues dabas dos toques: "Tan..." y al ratico otro. El pueblo hacía: "El segundo toque"... Dando tres golpes pa finalizar y dar a entender al pueblo que era el tercer toque...

Y para el toque de descubrir:

Cada repique podías tocar un poquitín más deprisa... porque la gente decía: "¡Coño! ya tocan a descubrir, ésto no es a misa!"

Los toques se emitían para ser interpretados, y esa interpretación, al no poder basarse en la forma, tan poco diferenciada, se basaba en el contexto:

Pues las campanas se dejaban ya, digamos, paralizadas, y se tocaban las matracas... se paralizaba el jueves, se paralizaba la misa y metá, y el día de Resurrección... ya se continuaba con la misa, que se había quedao cortada el jueves y se hacía el repique, después de Resurrección...

Los toques de campanas, en Caspe, marcaban también aspectos puntuales del tiempo: el momento en que ocurrían las cosas. Para todo tipo de avisos (misa, procesión, difuntos) se realizaban dos toques casi seguidos (tres cuartos de hora antes y media hora antes) y luego había un largo tiempo en blanco hasta el tercer toque, que indicaba momento y movimiento, el instante justo en que comenzaba la acción ritual:

Y a la hora de empezar, que el sacerdote ya iba a salir, digamos de la sacristía al altar, para celebrar la misa, entonces ya se tocaba el tercero... Se daba ya el tercero, y ya los familiares del difunto... y toda la concurrencia... dice: "Pues bueno, ya es el tercero, ya sale el cura de la iglesia... Los tres toques, hasta que sale la procesión; en el tercero ya sale la procesión, ya están los pasos preparados.

La conmoción de la guerra, que supuso el fin de un modo de vida, y la destrucción de tantas cosas, incluso físicamente, supuso también el fin de viejos oficios: el campanero desapareció y tuvo que ocupar su lugar el sacristán, que ya tenía otras obligaciones. Ésto

explicaría una simplificación de la forma, y también un recorte de los toques, que eran interpretados desde abajo, y por otro lugar, auxiliando las funciones rituales litúrgicas.

Sin embargo los toques, estilizados, casi abstractos, seguían llenos de connotaciones temporales y espaciales, como lo demuestran las múltiples explicaciones que arrastra cada simple repique.

Hay una frase de nuestro informante que ilustra bien este proceso de simplificación, de pérdida de importancia de las campanas. Al hablar de los toques de procesión señala:

... y está ya cogiendo la calle Santa Lucía, y ya hacías otro toque por regla general, y si no se hacía no pasaba nada...

Cimballa - (Comunidad de Calatayud)

Cimballa es un pequeño pueblo de la Comunidad de Calatayud, con un centenar escaso de habitantes, lo que no impide que cuente, todavía, con escuela abierta. Fué famoso en tiempos no muy lejanos por los cangrejos de río, que se extinguieron totalmente hace media docena de años, y por sus jugadores de pelota. En este pueblo, al que nos ligan múltiples lazos familiares, conocimos a FRANCISCO ENGUIITA GOMEZ, que había sido sacristán, y que falleció con noventa y tantos años en 1985. Lo entrevistamos en muchas ocasiones de manera informal e incluso recogimos sus toques un par de veces, que volvió a subir por petición nuestra, grabándole en una de ellas para el programa "Documental" de Radio Nacional de España, dirigido y presentado por Salvador Martín Mateos, en octubre de 1980. Para hablar de nuestro informante, lo nombraremos de la manera más respetuosa y tradicional, es decir "Tío FRANCISQUILLO". Creo profundamente que no hay otra manera más seria y cariñosa de nombrar a alguien que, gozando como gozaba del privilegio de ser el vecino más anciano de Cimballa, nunca dudó en prestarnos su palabra y su esfuerzo para que conociésemos los tiempos lejanos que él vivió.

En este caso no recurriremos a la transcripción directa de sus palabras, sino a la ordenación de unas notas más o menos literales tomadas en su casa del pueblo el 10 de setiembre de 1982.

Hay dos campanas, de las que desconocía el nombre, denominadas usualmente la pequeña y la grande:

Sólo había dos campanas. No tenían nombre aunque me parece que tengo idea que lo tienen escrito; para llamarlas, la grande y la pequeña.

No fueron destruidas en guerra las campanas, pues le tocó en suerte a Cimballa caer del lado nacional, aunque hubo, al inicio de la revuelta un hecho menos violento pero cargado del mismo simbolismo: los rojos del pueblo quitaron los badajos y los echaron a un pozo profundo del río. La autoridad y el prestigio del párroco de entonces consiguieron que los mismos que habían arrojado las lenguas al agua, las sacaran y las restituyesen a su lugar.

La torre, la más estrecha de las estudiadas en Aragón, apenas supera el metro cuadrado, lo que dificulta el bandeo de las campanas, a lo que se une su mala conservación. Por ello solamente volteaban la mayor, mientras que la pequeña, impedida para ello según nuestro informante, era tocada a golpes, imitando el volteo:

Para bandear sólo se bandea la campana grande y con la pequeña al mismo tiempo se toca, como si se bandeara, pues no se puede bandear.

Para bandiar se mueve el yunque, poco a poco. Una vez da la vuelta, ya se bandean bien. No, no es yunque, es... yugo [palabra aceptada con dudas, a propuesta del entrevistador; ¡lo siento!]. La grande no se bandiaba bien.

La pequeña no s'ha bandiau pero hace como que se bandeaba.

El repique tenía lugar desde la misma torre, sentado en uno de los laterales de manera que cada cuerda venía a la altura de la mano. Unos preferían sentarse a un lado y otros enfrente, para tener la campana mayor a la derecha o a la zurda; éso dependía de la costumbre personal:

Para repicar yo me sentaba [con la grande a la derecha y la pequeña a la izquierda], aunque algunos se ponen en el otro lado, con la pequeña a la derecha. Para repicar bien hay que sentarse.

A pesar de la extraña posición de la torre, sobre la antigua puerta románica, hoy tabicada, y de acceso un tanto retorcido, pasando por un pequeño puente desde el coro de la iglesia, la campana pequeña tenía una cuerda para realizar algunos toques desde el nivel del suelo:

Antes había una cuerda, que pasaba por un agujero de la bóveda; no repicando, se tocaba la pequeña desde abajo.

Había una cuerda, un agujero en la bóveda y un cordel largo para la pequeña.

El encargado de los toques era el mismo sacristán, que nuestro informante recuerda:

El sacristán que había, que se llamaba Francisco, repicaba y tocaba. El sacristán era el que tocaba. El sacristán subía a hacerlo.

Los días laborables no eran anunciados con repique, ya que solamente se tocaba para misa, un par de veces con la campana pequeña, desde la iglesia; las campanadas,

el breve, segundo y último toque, indicaban el principio del acto. También se tocaba a la oración a mediodía y quizás al atardecer:

Los días de hacienda no se repicaba: tocaban el primer toque con la pequeña y luego las campanadas con la pequeña [sólo dos toques].

Los toques son con la pequeña. Las campanadas, antes, se tocaban con la campana pequeña, cuando iba a empezar la misa. Sólo había dos toques.

Por la mañana no había oración; a los medios días se tocaba, hace mucho.

El toque de la oración era con la campana grande. Los toques de los domingos ya incluían el repique de ambas campanas, en el primero de misa; no había ninguna campanada para la consagración. El repique festivo era interpretado los sábados a las oraciones, aunque por el contexto no sabemos si tales oraciones eran las vespertinas o las meridianas. El mismo toque festivo se empleaba para las novenas, un repique para el primer toque, pero no se tañía cuando se llegaba a la culminación del acto, la adoración del Santísimo Misterio, una reliquia eucarística, patrón de la localidad:

Si era víspera de fiesta, para las oraciones se repica y el último se tocan los toques con la campana grande.

Y si es día de fiesta, se repica.

Cuando adoran el Santísimo Misterio se cantan los gozos: entonces no se tocan las campanas; tampoco para la consagración de la misa.

El repique se ampliaba a bandeo para las grandes fiestas:

Para una misa de fiestas después de repicar se bandiaba un rato.

El repique no era solamente el toque festivo o al menos dominical; también se empleaba para ciertas ocasiones extraordinarias como visita de personalidades:

Cuando viene algún personaje se repica: no se para de repicar hasta que entra a la iglesia.

Había un pequeño repique y unas campanadas para llevar el viático a los enfermos, aunque no se hacía la distinción de sexo que se representaba por el distinto número de clamores, a la hora de anunciar el óbito y para el entierro:

Para la comunión de un enfermo se repicaba un poco, y se daban ocho o diez campanadas de la grande, muy lentamente: igual se tocaba si era hombre o mujer.

Para un enfermo se iba en procesión, y cuando morían [...] se tocaban los clamores: tres para un hombre y dos para una mujer.

Si es niño, a lo mejor hay que tocar un clamor nada más: no lo sé, nunca se dió el caso, y éso si está bautizado.

Hasta que no se entierra no se vuelve a tocar.

La víspera de San Roque, los de su cofradía, la única del pueblo, que acoge a ciertos hombres y mujeres, celebran las vísperas. El acto es anunciado por el usual repique, pero si ha habido una defunción de cofrade en el año, se tañe un poco a muerto

y luego se vuelve a repicar hasta que sale la comitiva desde la iglesia hacia la casa del Prior, en busca de los palos, símbolo de su mandato anual.

A diario se tocaba, al atardecer, para el rosario:

El rosario se toca con la pequeña.

El toque de fuego iba asociado, para el tío FRANCISQUILLO, al de tronada; parece ser que en ambos casos el repique rápido precedía la ceremonia de sacar el Santísimo Misterio, a la puerta de la iglesia:

Para incendio o tronada se repicaba un poco y salían y sacaban la urna del Santísimo Misterio a la puerta.

Para tormenta e incendios se tocaba deprisa con una campana sólo, con la grande.

Para tormenta o fuego se toca de prisa.

En Semana Santa las campanas eran sustituidas por matracas manuales:

En la semana santa no s'han tocau, y al alzar o al santus se tocaban las matracas.

Durante las procesiones se tocaba todo el rato, pero si esas procesiones salían o llegaban al pueblo, entonces se repicaba hasta los límites comunitarios. Las rogativas tenían solamente toque de llamada, y no parece que durante el trayecto se tocaran las campanas:

También se repica cuando van a la Virgen de Jaraba. Cuando hay rogativas para llover se toca como a la novena.

Antes íbamos el tres de mayo a la era más alta, por el anchocerro. Para el día de san Marcos íbamos a una cruz que había en el molino, donde están los chopos: antes había dos molinos y los molineros no estaban bien y mató el uno al otro y por éso estaba la cruz allí, en la chopera. Iban con el pendón.

Para la procesión se tocaba toda la procesión.

Para santa Agueda hay allí [en la ermita de la santa, frente al actual cementerio] campanas que giran, en una madera. Antes había más, pero no hay campana grande. Pero cuando se van hay que tocar aquí: ese día no suben mujeres [a tocar las campanas].

Y para Jaraba se sale a esperarlos con los pendones.

Como ya hemos señalado, el antiguo sacristán se encargaba de realizar igualmente los toques de las campanas. La imposibilidad, según nuestro informante, de poder bandear la pequeña, justificaba la presencia de una sola persona para tocar sin peligro:

Para bandear lo hacía uno solo; a lo mejor dos.

El antiguo sacristán, levemente recordado, era el único que tenía alguna paga. Era llamado cada mañana por el cura para que comenzase los toques:

No les pagaban por tocar. El sacristán cobraba algo. Vivía allí, enfrente de casa del cura. Cuando se levantaba el cura le llamaba y se iba a tocar.

El proceso de búsqueda del último especialista tradicional de Cimballa era el usual: mientras pudo hacerlo, y lo hizo hasta cerca de los noventa años, iban a buscarle, generalmente su sobrina, para que anunciase, con los clamores correspondientes, el sexo del muerto y la circunstancia de su defunción:

Una vez se muere, avisan, y se va a tocar inmediatamente. Hasta hace poco cuando había un muerto venía la Marina y me llamaban a mí, que no sabía ninguno tocar los clamores.

Hay que notar precisamente una serie de hechos relacionada con estos toques que anuncian, inmediatamente, la muerte de uno de los habitantes o incluso de los emigrados, hijos del pueblo. En el verano de 1986, durante nuestra estancia vacacional quise completar notas epigráficas de la campana mayor, ya que tenía dos notas con fecha distinta, así como dudas sobre el nombre del fundidor. Aproveché ese momento de relación que tienen las mujeres ancianas, tras el rosario en la iglesia, para tomar los datos; era cosa de un momento nada más. Al verme subir quedaron calladas y me preguntaron quien se había muerto; el acceso de alguien a la torre a deshora solamente podía ser interpretado como el deseo de comunicar la muerte de algún cimballero.

El orden de los toques festivos era el usual:

El repique es siempre el mismo; repicar es siempre lo mismo.

Para tocar a misa un día de fiesta es primer toque repicar; segundo toque sólo con la campana pequeña y dos toques con la grande y el tercer toque también con la campana pequeña y tres toques con la grande después del último.

Bandiar o repicar ná más en el primer toque sólo.

En cuanto al cambio y a la desaparición de toques, el tío FRANCISQUILLO opinaba:

¿Por qué tocan menos? Porque no saben o porque no quieren.

El estado actual de las campanas y de sus toques es el siguiente: su mala conservación impide el bandeo, de manera que solamente se repica o se toca a misa, siempre desde arriba, puesto que no hay ninguna cuerda para tocar la pequeña desde abajo.

A pesar del aumento de monaguillas, esto es de niñas que revestidas del traje talar ayudan a la misa en torno al altar, nunca hemos visto a ninguna de ellas subir a realizar los tres toques que se hacen los domingos, media hora, un cuarto de hora antes y en el momento de iniciar la única misa. A veces lo hacen los monaguillos, repicando en el primer toque de misa los domingos las fiestas, o alternando mejor un golpe de la pequeña, uno de la mayor y un momento de silencio. El toque termina con unos pocos golpes de la pequeña, mucho más lentos, y un solo golpe de la mayor. Los otros dos

toques son realizados con la campana pequeña, dando unos cuantos golpes, más o menos regulares, y tras ellos dos o tres golpes de la mayor, más lentos y espaciados.

Los únicos toques diarios son los de rosario, o mejor dicho, el de rosario, que está constituido por un número variable de campanadas de la pequeña, tan lentas como cuando se trata del segundo o tercer toque de misa, y otro número de campanadas más lentas de la grande, entre las cuales hay unos segundos de silencio. Como observamos en julio de 1986 la campana pequeña da de 30 a 35 golpes, y la mayor de 8 a 12, con un silencio intermedio y un ritmo distinto de un día para otro. Este año de 1987 solamente daban de 10 a 20 golpes con una campana, unos días con la pequeña y otros con la grande. Parece que las variaciones en velocidad como en número de campanadas, dependen de la mujer que sube a tocar.

El encargado de las campanas de manera habitual es un deficiente mental adulto, a quien alguien dijo que tenía que tocar muy fuerte, porque en el Chorrillo, el barrio alto, en línea con las dos campanas, no se oían los toques. En consecuencia ase el badajo de la menor con la mano, en vez de con la cuerda, con tanta violencia que, sin haberse pillado nunca ningún dedo, aplica tales mazazos que se desprenden laminillas de bronce de la campana; el badajo está seriamente deformado y la pequeña suena cada vez peor, por lo que es posible que pronto deba ser refundida. En la primavera de 1987 el badajo se rompió por la mitad y el herrero de un pueblo cercano hizo una especie de argolla atornillada que acorta sensiblemente la longitud de la lengua, con gran peligro de rotura de la boca.

Para las procesiones apenas se toca, excepto el primer toque festivo, aunque no tengo por qué ocultar que, si estoy en el pueblo hago variaciones del repique recogido al tío FRANCISQUILLO durante la media hora o los tres cuartos que se encuentra la comitiva en la calle. Nadie sube a ayudarme, aunque tampoco nadie se queja de mis repetidos toques.

Para semana santa las campanas siguen siendo sustituidas por matracas manuales; los monaguillos presentes, casi siempre chicos ya que las niñas aún no se atreven a hacerlo, aunque es de prever que pronto se ocupen de todas las actividades auxiliares en la iglesia debido a su mayor interés y empuje, recorren el pueblo, siguiendo aproximadamente el recorrido de la procesión pero en sentido inverso. Hacen dos o tres vueltas, las que les da tiempo, diciendo entre matracazo y matracazo aquello de Primer toque para los oficios.

En cuanto a los difuntos siempre hay alguien que sabe nada más conocerse el óbito a tocar los dos o tres clamores que correspondan según el sexo, cosa que la gente de treinta y tantos años para abajo desconoce. Solamente se vuelve a tocar a muerto para el primer aviso de la misa de entierro pero no se tañe durante el tiempo que el ataúd está en la calle, desde la casa mortuoria hasta la iglesia, ni tampoco cuando sale hacia su definitiva morada.

No hay toque de oración, ni la gente lo evoca, así como han olvidado los toques de tormentas o de llevar la comunión a los enfermos. Algunos hombres de cincuenta y tantos años recuerdan que, cuando eran monaguillos, subían la noche de los Santos a tocar a muerto toda la noche, y asaban patatas.

Hay dos altavoces sobre la parva torre, que son conectados muy pocas veces para transmitir la misa en directo, cosa que hemos conocido apenas cuatro o cinco veces en los casi quince años que visitamos el pueblo. Tampoco se emplean para sustituir las campanas de misa por música clásica o religiosa, y menos aún para publicar los pregones municipales, tarea a la que se dedica el alguacil, empleado del ayuntamiento, que se desplaza con su trompetilla a las esquinas marcadas por la tradición, para recitar el mensaje que le ha sido encomendado.

En teoría se toca si hay una quema, toque que no hemos tenido la fortuna, o mejor la desgracia, de escuchar.

Lo que si parece claro es la sustitución del mensaje por el medio: la gente ya no atiende a la forma del toque, sino que se guía por el mismo toque para suponer el mensaje: las ancianas, en verano, a media tarde, esperan escuchar un leve rumor campanil (leve, pues la torre y las campanas son pequeñas, y apenas hay buena difusión del sonido producido) para interpretar que tocan a rosario. Fuera de ese toque esperado, otro sonido, que no sea tocado en un ambiente festivo, será reconocido como toque de muertos, sin atender a la forma sino al simple hecho del tañido.

Parece interesante añadir un breve relato muy común en Cimballa, recogido a NERI GONZALO, que se refiere a un mito de creación del pueblo como ente autónomo, con ayuntamiento propio, citando animales, vecinos y campanas:

[¡Cuéntame por qué llaman a Cimballa el pueblo del barraco, o por qué llamaban!]

Sí, pues yo te lo repito lo que me contaba mi abuela, era un barrio de Cubel y entonces pues ya los vecinos de aquí querían, pues claro, que hubiera su ayuntamiento y formar un pueblo. Entonces pues faltaba gente para el ayuntamiento, faltaba uno para, los que hacían falta entonces para el ayuntamiento y claro pues como faltaba gente pues todo era cavilar a ver y ya vinieron, se ve que vinieron a transformar el ayuntamiento y ya pensaron en subir a la torre un tocino, un barraco y le pusieron una, la comida se ponían retirada. Entonces iba a comer y el barraco tiraba de la cuerda

al ir a comer y tocaba la campana. Entonces vino el gobernador, o el que viniera a formar el ayuntamiento pues dijo: "¡Hombre, aquí falta uno!" Dice: "No, no, no, si es el que toca las campanas, pues el otro, el otro que falta para el ayuntamiento." Y así pues claro, se formó el ayuntamiento y desde entonces ya pues fué pueblo, ya tuvimos ayuntamiento y eso. Ésto era un barrio de Cubel, según contaba la abuela Petra.

Huesca - (Hoya de Huesca)

El conjunto de toques de campanas de la ciudad episcopal de Huesca es el sistema urbano más complejo y coherente recogido en Aragón. Huesca, por una serie de razones conocidas, como es la existencia aún activa de un campanero, y por otras informaciones, será para nosotros el mejor modelo de ciudad tradicional, en lo que a toques de campanas se refiere. Seguiremos, principalmente, las palabras de dos campaneros, LORENZO RIVARES ALAGON, LR, conocido a través de una entrevista periodística, y de PASCUAL CALVETE, PC, así como otros informantes.

PASCUAL CALVETE HERNANDEZ, actual campanero de las parroquias de San Pedro el Viejo y de Santo Domingo es un personaje singular: activista político de un partido que estuvo de moda durante cuarenta años, aunque ahora ya no lo esté tanto, conferenciante y escritor sobre campanas, es posiblemente el campanero de quien más entrevistas se han hecho en Aragón en los últimos años: tenemos un par de docenas de recortes de periódicos y seguramente hay muchas más. Es un personaje singular, que vive y se desvive por su partido y por sus campanas; apenas citaré la política porque él ha tenido la delicadeza de olvidarla cada vez que hemos hablado.

Hemos recogido sus toques un par de veces: la primera con SALVADOR MARTIN MATEOS, de Radio Nacional de España, para su programa "Documental", en octubre de 1978. La segunda vez fué durante la misión de grabación de toques de campanas del Consejo de Música de la Unesco, en junio de 1984. En total tenemos cerca de cuatro horas, que no recogen más de la mitad de los toques que él podría interpretar. Una larga entrevista tuvo lugar en su casa, el 11 de marzo de 1984, y hemos tenido otros contactos, entre ellos un intento de realización de reportaje para la Televisión Aragonesa, que no pudo realizarse en el verano del 1984 por malas condiciones climáticas: nos juntamos con el equipo periodístico al pié de la torre de Santo Domingo, pero una lluvia pertinaz, con la consecuente falta de luz natural, imposibilitó dicho reportaje. También es escritor: ha escrito su libro sobre campanas, y lleva varios años intentando publicarlo. Hay alguna posibilidad de que dicho trabajo, quizás un poco ambicioso (no se limita a las campanas y los toques de Huesca, de los que tanto sabe y con los que bastaría para llenar una

publicación; también habla de las campanas de muchas catedrales del Estado Español), vea pronto la luz.

PASCUAL CALVETE es un importante campanero aragonés, pero no es el único ni el más significativo, como parece que se deduce de las múltiples entrevistas que le han sido publicadas. En otro lugar de este trabajo ya me refiero a los diversos campaneros tradicionales, urbanos y rurales, de catedral o de parroquia. Nuestro informante oscense es uno de los pocos campaneros urbanos, posiblemente el único en activo en la actualidad. También es uno de los más jóvenes, a pesar de sus escasos sesenta años, y sus técnicas aportan la complicación necesaria para expresar la vida ciudadana tradicional. CALVETE, uno más entre los campaneros importantes de Aragón, nos guiará con su palabra y sus toques, entre las complicadas técnicas y las complejas reglas que ordenaban las campanas de una ciudad; sus palabras nos conducen a través de un mundo tradicional que ha desaparecido, pero que persiste en las reglas y en las técnicas que son vividas aún por nuestro informante.

En las siguientes páginas intentaremos despejar muchas incógnitas, y marcar las grandes líneas que nos permitan comprender los toques y los campaneros oscenses. El tema es tan complejo que merece, cuando aún es posible, una tesina o incluso una tesis doctoral. Nuestras monografías, en la mayoría de poblaciones aragonesas, recogen toda la tradición aún existente sobre los toques de campanas locales, por lo que no debiera ser necesario volver. Huesca es algo mucho más complicado y nuestro trabajo sugiere una posterior y definitiva monografía.

Ambos campaneros se definen, desde el principio de las entrevistas, como enamorados, como locos de las campanas:

Lorenzo, "el Campanero", llora cuando habla de campanas. Le emociona. Le disparan la lengua. No en balde han sido toda su vida. LR

Primero le debo decir que soy un enamorado de las campanas, claro está. PC

Nuestro principal informante es hijo de campaneros profesionales. Estudió en los Salesianos, y llegó a encargarse de tres o cuatro torres en los últimos años, aunque en la actualidad solamente toca en dos, que CALVETE considera como suyas:

[Usted aprendió con su padre] Con mi padre, naturalmente, a los siete años.

Pero que a partir del cincuenta y nueve vuelvo a repetir me quedé yo solo, ya no había campaneros titulares ni suplentes.

En Santo Domingo hay cuatro; San Pedro, tengo cinco, y en la Catedral tenía seis, porque yo he llegao a tener las tres torres que las dejé el año setenta; era pa matarme yo, ¿eh? Ya que era joven, claro, eh... Tenía treinta y cinco años y treinta y siete todo lo más... Que San Pedro y Santo Domingo son las mías.

En la Catedral tengo una [campana] igual que éstas. Vamos, tenía; ahora ya no, y aún están, aún existe. PC

PASCUAL CALVETE tiene el corazón dividido entre las dos torres:

[¿Cuándo dice su parroquia, cual de las dos me dice, San Pedro o la otra?] San Pedro, la de San Pedro. No, yo considero las dos igual, porque les doy el mismo mérito, primero, en primer lugar en Santo Domingo nació debajo el cuarto el reloj, que fuimos dos gemelos, venimos ya toda la familia de gemelos. Pero yo no conocí a mi hermano porque a la edad de mes y medio el más gordo, el más ésto, y el más guapo, decía mi madre, la pobre, en paz descanse, murió, y se quedó el barrabás.

Que aprendí en San Pedro, ¿eh? Nací en Santo Domingo, tengo toda la historia de que allí fui, que nací como he dicho antes, toda la retorica esa, pero... y en San Pedro fué donde yo me solté, donde aprendí. Fué en el año treinta y ocho, está escrito en la pared, entró mi padre de campanero, como titular, pero yo, era, ya tenía yo catorce años, como yo era el, el ayudante de mi padre, pues también estoy allí puesto. PC

Nació en una torre, la de Santo Domingo, pero aprendió en la otra, la de San Pedro. Estudió en los Salesianos y sufrió la guerra, con el frente tan cercano a Huesca. Su relación con los Salesianos se ha prolongado hasta la actualidad, en forma de conferencias, de charlas:

Entonces, nací allí, y allí es donde aprendí. Si, allí nací pero le cogí cariño porque allí estoy bautizado, estoy confirmado, me casé allí, soy campanero de allí, menos la primera comunión que la hice en los Salesianos, porque yo estudié en los Salesianos y en las Escuelas Pías de Jaca. Estuve un año, allí se me llevaron unos familiares. Un año sólo, después ya me trasladaron a los Salesianos y allí estuve diez años, lo que pasa es que se intronó a la guerra y yo me quedé aquí. Tengo el asedio de Huesca desde el año treinta y ocho al veinticinco de marzo para la guerra, que hasta el uno de abril del treinta y nueve no acabó. Luego pues me llevaron a los Salesianos y lo poco que tengo de cultura, lo tengo de allí, muy agradecido, y siempre me llaman... Pero vamos, he dejao buena estela, he dejao buen sabor en mis conferencias, en las charlas, coloquio, en fin.

Ya era chaval, era muy chaval, y aquí los frentes los hemos tenido a dos kilómetros y a tres, y a la orilla de un río, estar los unos en una parte y en la otra los otros, y a tiro conejo. Y se pasaban donde yo era enlace y se pasábamos los periódicos a las trincheras a vender, que nos exponíamos, y nos despachaban... Y ya nos conocían los unos y los otros, paraban, pero en cuanto la espalda, ¡hijo mío! Ya estaban otra vez. PC

El campanero es un profesional, que alterna sus toques con otro trabajo:

Llevo cincuenta y tres, hace ahora, ya, tocando, aparte de que estoy en una oficina de empleo, porque yo estaba trabajando en la A.I.S.S., ya se acordará. Pues le llamaban A.I.S.S. a los antiguos Sindicatos; ahora me han pasao hace dos años al Empleo, pero sin salir del edificio. Exactamente, yo llevo treinta y dos años con los Sindicatos Verticales, más dos en el empleo, treinta y cuatro años sin salir de la misma casa, porque ahora en ese edificio se han puesto cinco organismos, porque estamos la Oficina de Empleo, está la Diputación General de Aragón, está el I.M.A.C., está la U.G.T. y la Cámara Agraria Local. O sea que estamos ahora todos juntos en unión.

A las ocho ya estoy y firmamos a las ocho y estoy hasta las tres y media, hasta las cuatro no vengo a comer, toda la mañana, un horario criminal que tengo. PC

Este campanero profesional, trabajando en parroquias de ciudad, no tenía que ver con el sacristán; nuestro informante simultaneó tales actividades solamente un año, en su juventud:

Y como yo simultaneaba, y después me nombraron sacristán, un año solo, que había un párroco en un pueblecico de aquí llamado Bolea. Se me quedaba; dice: " Oiga, señor Pascual", que se llamaba Pascual mi padre igual que yo, dice: "¿Por qué no me manda al chico de sacristán aquí?" Y, claro, mi padre entonces le vino bien porque simultaneaba lo de sacristán con lo de campanero. Estaba en el campanario, y me iba bien porque desde la iglesia me subía arriba, tocaba, cogía la llave y ¡fuera! Hi hecho de todo; de acórito y todo. PC

Es preciso insistir: el campanero, en Huesca, es decir el campanero de una parroquia urbana, o de la catedral, finaliza su relación con la iglesia al terminar sus toques, y se encarga a todo caso del mantenimiento del reloj:

[Seguimos: su padre y su abuelo eran campaneros. ¿Eran sacristanes también o no?] No, no nosotros. [¿Era separao?] Sí, en la provincia de, o sea en Huesca capital no es como en algunos pueblos de la misma provincia que se dedicaban pues, el campanero era sacristán, era el enterrador, en fin, que hacía de alguacil. Pero no, no, el campanero aquí en Huesca capital ha sido siempre independiente, ya que el que sube a la torre toca, baja, termina y se va. Y no tiene más misión hasta que le llega el otro horario de toques.

Porque como yo vivía allí en la misma iglesia, subía yo al campanario y daba cuerda al reloj; ahora no. PC

El campanero aprendió de su padre los numerosos toques, que pasan del centenar, sin ningún material escrito ni otras normas que le permitiesen recordar la manera de efectuar; todo se basaba en la memoria de los intérpretes:

Aquí se tocaba de tradición... que, se aprende de oído y, ¡y se acabó! [Y se recuerda de oído y ya está] Exactamente, pero que son, aquí pasan de ciento tres toques, ¿eh? Pero hay toques muy curiosos, y los sé tocar, sé tocarlos, aunque no se tocan lo sé, porque en fin, porque por ideas de mi padre, "Mira, este toque se empezaba con esta campana, luego hacíamos ésto, luego se daba media vuelta." En fin, ¿me entiende? PC

Nos encontramos con una ausencia de lista de los toques, ausencia que parece cosa normal en los pueblos pequeños o medianos, pero que choca en una ciudad con tantos y tan complejos toques. La única referencia, relativamente ajena al sistema, era la gallafa, el calendario litúrgico que editaba cada año el obispado:

No, no, no, ni solfa ni nada, no. Como muchos se creen que yo he tocao las campanas o las sigo tocando con solfa y atril digo, digo, y eso nada, pa lo que es ná más una cosa que se aprende de oído.

Aquí no hay ni un argumento ni un libro de solfa ni nada.

Hasta el cincuenta, hasta el año cincuenta [Y era distinto según las clases] Sí, sí, porque tenías una gallafa, una gallafa, es un calendario litúrgico, que ahora, ahora está reformao, porque ahora no viene en latín, ahora viene en castellano. Bueno, nosotros era igual, aunque viniera en latín ponía: "Festividad de San José, primera clase". Pues sabías que había que tocar el primera clase con

volteo y todo, con... El, el día de San Blas, o Santa Agueda, de segunda clase, entonces ya era un toque distinto. PC

Los toques, recibidos de tradición, recordados únicamente en la memoria de los campaneros, no han sido cambiados, aunque más adelante veremos que su número ha disminuido drásticamente, al desaparecer muchos de los actos litúrgicos que anunciaban:

Pues pasó lo siguiente: que alguien debió de, de inventar un toque, y sobre ese toque hemos seguido todos, o sea hemos continuado todo. PC

La organización de los campaneros, sobre la que volveremos, estaba acomodada a la organización espacial y simbólica de la ciudad, presidida por una Catedral y dividida en cuatro parroquias:

Las parroquias eran cuatro, ¿verdad?, como he dicho anteriormente y vuelvo a repetir. Eran cuatro campaneros titulares y cuatro suplentes; lo que pasa es que ahora hay nueve parroquias: ¡ha ascendido Huesca!

Había uno por parroquia, porque en el año cincuenta, vamos, desde que se fundó Huesca, digamos así, hasta el año cincuenta y nueve mejor dicho había cuatro parroquias en Huesca, luego por lo tanto había ocho campaneros, un titular y un suplente.

La Catedral es parroquia. Catedral, San Lorenzo, basílica de San Lorenzo, San Pedro y Santo Domingo. Esas son las cuatro antiguas que se tocaban campanas para funerales y para todo.

La Catedral la consideraban ya como sede, pero ya nada más, y las otras ya son parroquias, tal como suena la cosa parroquias.

[San Vicente Mártir] Ésa me la prometieron a mí y no quise, porque no es parroquia, esa no es parroquia, esa es convento de... No le llaman basílica, no, San Vicente, Real Compañía, y es todo de Jesuitas, porque ha sido toda la vida de Jesuitas éso, pero no como parroquia, no está considerada. PC

Nuestro informante ha hablado muchas veces en público tanto en conferencias como en medios de comunicación por lo que tiene unas nociones generales sobre el uso de las campanas poco usuales entre los campaneros más habituados a tocar que a cavilar y divulgar su trabajo:

[Citando el manuscrito de su libro] Vé, aquí mismo dice, la campana es un instrumento musical, en forma de copa invertida, que se halla herido por el badajo para que suene y toque a la oración. Luego, el badajo es una pieza metálica pendiente en el centro de la campana y sirve para que su voz sea oída por los fieles. La campana se divide en tres partes, a saber: yugo, copa y badajo. Dice, el yugo es de madera, también los hay de hierro, ¿vé como? Lo que hemos hablado antes, lleva por dentro unos tirantes sujetos con un [inaudible] de dicho yugo, se hallan incuistrados los ejes, donde descansan dentro de los cojinetes, uno exterior de madera y otro interior que es de metal.

La copa, un momentico, la copa es de bronce, fundido con diversas aleaciones como son metal y también bronce, claro, también tiene patino y algunos metales, diversos metales. El badajo es de hierro y los hay también de madera que sujetos con una pretina de hierro arriba abajo quedan reforzado totalmente. La pera o coronilla es de hierro macizo.

Las campanas son unas voces metálicas que sirven para anunciar todas las festividades que se celebran durante el año, esto es la misma conferencia que ésa [se refiere a unos recortes de prensa donde citaban una de sus conferencias], ¿entiende?

Las campanas son copas o vasos sagrados manejados por el campanero, el campanero es un ser anunciador del orden religioso. ¿Por qué decimos el campanero es anunciador, me pregunto yo? El campanero es anunciador porque atrae a la iglesia una multitud de personas cuando éstas oyen los sonidos acordes de las mencionadas voz. El campanero está en declive, el campanero se tambalea, el campanero se extingue, el campanero se acaba, pero ¡ay! Queridos amigos, el campanero desaparece. Pero, ¿por qué desaparece el campanero? Desaparece el campanero porque las técnicas de mecanización, quiere[n] sustituir las campanas de nuestra torre, pero dichas técnicas de mecanización, nunca jamás las campanas de la torre, sin no van por medio de una grabación de cinta magnetofónica que recoja dichos sonidos acordes de estas voces campaniles y al mismo tiempo recogiendo los toques de tradición, en el redoble de nuestras campanas. PC

Las campanas tienen ciertas características, algunas de las cuales ya han sido definidas en los párrafos anteriores al hablar de sus usos generales. Estas características determinan algunas de las maneras de tocar como el volteo, que ha de ser realizado en uno u otro sentido según la campana. La recogida de datos para su libro, siempre presente en toda conversación de PASCUAL CALVETE, le obligó a recorrer todas las torres de Huesca para conocer inscripciones y medidas de sus campanas:

Yugo le llamamos nosotros, pero no se llama yugo en realidad, se llama jubo. Sí, la parte de arriba. Lo que pasa que tal como le he enseñao yo la portada [del libro] esa, hay también de hierro que se llaman jubos o yugos, es igual, de juego bolas, juego bolas. Porque da la casualidad que aquí en el centro, en ésta no sé si estará, no, aquí no, ésta, en la Catedral tengo una igual que éstas. Vamos, tenía; ahora ya no. Y aún están, aún existe.

Y hay una bola aquí en el centro, que por cada vuelta que da gira por sí misma la bola; por cada vuelta gira, da vueltas la bola, mientras da vuelta la campana, las que llevan el, que no son bolas; lo que pasa que en Huesca ná más hay una, y ahora en San Lorenzo pusieron otra, se nota que es la misma campana pero que le quitaron para electrificar algunas les quitaron el jubo, de madera y les pusieron el de hierro, si; por eso digo que son dos clases, ¿verdad?

La catedral tenía seis campanas; San Lorenzo cinco, igual que San Pedro... La prima, la campana prima, la mediana, el cimbalico...

Y tomamos nota de la fecha en que se, de las fechas que se fundieron, con los nombres que tienen dichas campanas, porque están apadrinadas, como cuando nace un niño y el cura lo bendice y le echa la sal y lo bautiza, en una palabra. Pues bueno, se bautizan y se nombra su padrino o madrina. Y luego vienen los nombres, en algunas, no en todas, de los fundidores, de los que fundieron la campana.

[Entonces me dice que... unas campanas son para dentro y otras para fuera] Sí, sí, sí, porque hay otras que las quieres hacer voltear por ejemplo pa dentro y no, porque llega la mitad del jubo a la mitad de la altura del ventanas y se te paran, y después que se voltea al revés, claro. Que es al revés, la de fuera la quieres bandear para dentro, ¡bueno! ¡Menos aún! O sea que eso es muy... [Y todas las de una torre son para dentro o para fuera] No, no, no. Yo por ejemplo pues en Santo Domingo tengo tres que van de las cuatro, tres que van pa fuera y la mayor va pa dentro, por regla general tienen que ser las campanas mayores las que van [inaudible: ¿pa dentro?].

Más datos de las campanas de Huesca, de las campanas más antiguas de Huesca, antes descritas, diremos que hay unas campanitas dentro de la iglesia de San Pedro el Viejo que se hallan situadas en el coro, y según libros escritos en los archivos, pertenecen a la Edad Media, las pequeñas campanas del mencionado coro de San Pedro, llamada con mucha propiedad tintinabulus servían para llamar a las monjas a los rezos o mejor decir a la oración y también a las reuniones del Capítulo. Son medievales, tal vez del siglo XIII o del XIV. Había en Huesca maestros de hacer campanas, entre ellos Lucas de la Riva, que en mil ochocientos diecisiete hacía una para San Pedro. Francisco de LLanos que fundó, fundió varias para la misma iglesia y para San Lorenzo como a la de San Martín, hizo también una.

Campanas antiguas, ves, aquí tengo una en Santo Domingo que tiene cuatrocientos ocho años y las de la Misericordia, ésa tiene cuatro años más.

Santo Domingo... la mayor, la mediana, la prima y el cimbalico. San Pedro el Viejo, la mayor Agueda Pastora, mil setecientos setenta y ocho, siendo obrero don Manuel Hernán y don Domingo Frago, la mediana Petra del año mil ochocientos ochenta y ocho... siendo obrero mayor Fermín Calvo. Vicenta Bárbara, el cimbalico mayor de mil setecientos sesenta y ocho. La del tejado, San Ricardo, año mil ochocientos ochenta y ocho, ¿ves? ¡Sí! Igual que la otra, que la segunda, la misma fecha. El pequeño, Pedro Martín, mil novecientos seis, está aquí. La mayor, quiere decir que es la grande, la gorda. La segunda, la mediana, la mediana es la segunda. La prima es la tercera y luego el cimbalico y ya no hay más.

Luego, ahora en Santo Domingo, encontramos una campana, Nuestra Señora de los Rosarios, refundida en el mismo año que el cimbalico mayor, Cristo Rey, porque hay dos cimbalicos, para distinguir el pequeño al otro, pues ponemos mayor. Nuestra Señora del Rosario, veinticinco años de manci... el cimbalico mayor, Cristo Rey, Santa Juana, Santa Bárbara de mil ochocientos treinta y nueve y aquí la más antigua procede de la iglesia de san Martín y dice en ella Martina, mil seiscientos sesenta y siete, y esta campana es muy conocida porque da las horas, en Santo Domingo.

He hablao de los nombres de las dos parroquias mías, claro; después está San Lorenzo, que se encuentra en su torre Santa Paciencia, mil novecientos uno, de A. Averly. La mayor, Lorenza, mil setecientos sesenta y dos, esta campana da las horas, La prima se llama Bárbara, la pequeña Santa Quiteria y la del tejado Victoria, mil ochocientos veintiseis. [Esa del teja] pues que la han quitao y ahora la han refundido para ponerlas ahora en la torre para mecanizar; la del teja para tocar a misa desde la iglesia, los monaguillos para avisar a la gente.

En la Catedral, en una conversación sostenida con el buen amigo, Miguel Jesús, no, Jesús Royo Montero, que es el que en paz descansa, ¿verdad? Que es el compañero mío que murió. Es decir, colaborador mío, y quien sacamos todos estos datos, de todas las parroquias, conventos y ermitas, salieron a relucir, ¿como no? las campanas y de esta sabrosa conversación nos hemos trasladado con un imaginario helicóptero a las torres de la Catedral, que es donde se encuentran las campanas, las campanas llamadas de San Lorenzo, la más joven de este campanario, que ésa de San Lorenzo data del año mil novecientos veintiocho, las de oraciones del año mil seiscientos die... mil ochocientos dieciocho, Santa Lucía de mil ochocientos noventa y seis, de mil novecientos quince es el cimbalico llamado Te Deum, Te Deum. Ése es de plata todo. Y ese avisaba a los canónigos, cuando tocábamos por la mañana al coro, tanto por la mañana como por la tarde quería decir que a los canónigos les quedaba siete minutos para poder entrar al rezo del coro, ¿eh? y es de plata. Ahora ya no existe, porque está descongao, está descolgao y... al hacer la nueva estructuración, nuevo esquema del plano de la Catedral, ha sobrao reloj y ha sobrao esa campana. Estaba por dentro, que no se veía, estaba entre medio de dos palomillas, ¿verdad? Hemos dicho del cimbalico Te Deum, que avisa a los canónigos para su asistencia al coro; la del fosal sustituye a la que aún recuerdan muchos oscenses llamada la de los perdidos... y que yo he tocao también. En la

Catedral, solo. Y el Corpus, con tres graduaciones. La mayor es María de mil ochocientos cincuenta y Santo Cristo que es la mediana de mil ochocientos veintinueve... La de San Lorenzo, la más joven, se llama Lorenza, como la mayor de San Lorenzo, pero que ésta es muy pequeña, la del jubo, la única que tiene el jubo de hierro. La de oración es la de mil ochocientos dieciocho, eso se llama de oraciones, no pone ninguna inscripción más, porque hay quien lleva grabaciones, hay quien lleva incrustada, incrustada lagartijas, medallones, números romanos, mitad de siglo, en fin. Y Santa Lucía ora pro nobis, por ejemplo, que te ponen muchas eso. Y el Corpus, la campana del Corpus tiene tres grabaciones. La mayor es María, la octava del Cristo es la segunda, y la tercera es la del Fosal, la de los perdidos. Luego viene la de Santa Lucía y el cimbalico Te Deum, el que avisaba a los coros, a los canónigos para asistir al coro, con ésto indicaban que les quedaba medio cuarto de hora, siete minutos y medio.

Ya dejamos la Catedral, trasladándose, trasladándonos a San Jorge, hubo en tiempos una campana que conmemoraba la batalla del Alcoraz. PC

La posición de Huesca en la guerra civil, del lado nacional, tuvo como resultado que ninguna de las campanas fuera, en principio, destruida, a pesar de los numerosos bombardeos. Tal destrucción quedaría motivada por la necesidad del metal para hacer dinero:

No, no aquí no se han roto ninguna, en Huesca no llegaron, o sea que no se metieron dentro, en una palabra. Ahora, sí, fuera de los pueblos, sí, como Barbastro por ejemplo, pues alguna se descolgaron.

Que las querían, las refundían para hacer, dinero en metálico, como es bronce... y perricas, eran de bronce, pues la campana de bronce... PC

Sin embargo tuvo lugar la destrucción fortuita del chapitel de la Catedral, que ardió durante la celebración de la toma de Santander por las tropas nacionales, y que nunca fue reconstruido. Parece interesante transcribir un artículo de "Nueva España", de autor ANONIMO (1972:8) que reproducía treinta y cinco años más tarde el mismo periódico, recordando el acontecimiento y deplorando que no se hubiese llevado a la práctica la reconstrucción. El texto recoge fielmente el ambiente febril que acompañaba los éxitos en el frente, vistos desde el lado nacional:

LA TOMA DE SANTANDER EN HUESCA.- HASTA CON "CODETES"

(25 agosto 1938)

Sobre las cuatro de la tarde se recibió en Huesca la noticia de la entrada en Santander de las tropas de España. La noticia tuvo desde los primeros momentos confirmación por la autoridad militar. El pueblo oscense, animoso entre los animosos, en quien no hacen mella las crudezas de la guerra tan próxima por su gloria, exteriorizó en las calles con ¡Arribas! y vítores diversos su entusiasmo. Las campanas de todas las torres de la ciudad y la sirena que otras veces anunciando vecindades molestas, uniéronse gozosas al entusiasmo del pueblo. La campanita de San Jorge, movida por brazos de guerreros, mantúvose durante mucho tiempo anunciando la feliz nueva. A las siete y media, en San Lorenzo, organizado por el Ayuntamiento y con asistencia de las autoridades, flechas y banda de música de Falange, tuvo lugar un solemne "Te Deum" en acción de gracias por el rotundo triunfo de las armas nacionales en el Norte. Tras el oficio religioso se formó una solemne manifestación, que partiendo de San Lorenzo, fue a patentizar ante la autoridad militar de

la plaza el reconocimiento del pueblo al Generalísimo por el acierto con el que lleva las operaciones y de albricias por la liberación de la capital montañesa... La alegría callejera siguió hasta entrada la noche, animando el paseo el concierto de la banda de música nacionalsindicalista que dio en los Porches... Con la alegría no nos dimos cuenta de que el chapitel de la Catedral ardía, y tan sólo al llegar la noche y con ella la normalidad, al contemplar sobre Huesca una fantástica antorcha, caímos en la cuenta del siniestro que supimos había ocasionado la explosión prematura de uno de los cohetes con que se celebró la conquista. El chapitel quedó totalmente destruido, dejando nuestra magnífica torre chata y desmochada. En fin, tras una jornada de alegría franca, solamente ensombrecida por el incendio de nuestra querida torre, que nos hacemos desde aquí el propósito de reconstruir, poniendo junto a la cruz que de antiguo la coronaba, el emblema del Estado nacionalsindicalista que amanece. ¡¡Arriba España!!

Los volteos o bandeos de las campanas, propios de las fiestas, eran efectuados por un numeroso grupo de colaboradores organizado por el campanero y compuesto por volteadores o ayudantes. Las campanas eran empujadas o se tiraba de ellas a mano, sin cuerdas, según las características de cada campana, y al finalizar el volteo se dejaba que parasen por sí solas, aunque las grandes lo hacían antes. Las campanas no solían quedar en esa posición invertida, pues solamente se realizaba un volteo, aunque podían quedar boca arriba fácilmente, quizás con la cadena empleada en los semivolteos:

Para iniciar el volteo se colocan y se han colocao toda la vida boca arriba las campanas. Se echan a vuelo todas... Se bajan, o sea hay que bajarlas, las campanas se paran y por sí solas se posan en su situación normal, la de siempre.

Esa campana hace falta tener, yo me la he volteao solo pero, no, a los diez minutos salgo con la lengua fuera... El manillar es lo que lleva el jubo, y ésa hay que tirarla para adentro pa pasarla por encima la cabeza, porque hay otras que se voltean al contrario hacia afuera.

Lo que ocurre que a lo mejor una campana grande se para enseguida, o la tienes que parar tú con la mano, pero un cimbalico, pues ése, es según el vaivén que lleva, pues dá más vueltas de las debidas que la campana mayor, tarda más a pararse.

*[¿Entre volteo y volteo se dejan boca arriba?] Eh, no, porque ná más es un volteo general. Si había que volver por la tarde o supongamos a las dos horas, se, se pueden dejar muy fácil hacia arriba...
PC*

Los semivolteos recurrían de manera especial a la técnica de mantener parada e invertida la campana, sobre todo para los toques de difuntos, en los cuales se emplea la campana mayor:

Media vuelta, le daba media vuelta y paraba. Tocaba repiques [Y la enganchara con un] como una cadena, sí, así es. PC

Los repiques se realizaban con todas o casi todas las campanas de cada torre, gracias a unas cuerdas que iban desde el badajo a la pared de enfrente, juntándose todas en el centro, en una especie de anilla que pendía del techo. Las cuerdas podían ser unidas dos a dos con un ramal o cuerdecita en distintas combinaciones para interpretar

los diversos toques tradicionales y tales composiciones se adaptaban en cada torre a la colocación de las campanas:

En Santo Domingo, sí, yo cojo, en Santo Domingo, cojo esta postura, supongamos que esto es el cuadrado, esto es la torre, el cuadrado, que forma un cuadrado la torre, ¿no? Pues yo cojo, con esta mano cojo una cuerda, esta cuerda de la mano izquierda, lleva la campana mediana con la prima, o sea la prima y la mediana, campana prima, se llama prima. Con la derecha la mayor con el cimbalico y solo una cuerda para atala. Ahora, cada repique tiene su distinta combinación de cuerdas, o sea que hay que deshacer el tejido ése, ¿eh? de un toque, como no son todos los toques iguales, pues hay que coger y cada vez tejer y destejer, y ponerlas en distinto sitio las cuerdas, o sea que las cambias radicalmente. En la catedral y en todos los sitios... es coger dos ramales, y a veces tres. y, repicas, por regla general, los redobles se hacen con cuatro campanas, se puede hacer con las cinco, pero la quinta es el cimbalico, el que hace un acompañamiento como el que está tocando la guitarra y lo acompaña la bandurria. La catedral, en el año setenta, me quitaron toda la tramada de cuerdas, que eso es difícil, eso si que ya no lo puede arreglar nadie, porque una cosa que está de origen, más en una catedral... Y a mí me las quitan en San Pedro y en Santo Domingo, me las armo solas. ¿Por qué? Porque son torres pequeñas y hay menos campanas, pero cuando son seis y siete campanas... PC

La conservación de tantas y tan grandes campanas era compleja, como corresponde a un sistema elaborado de toques: hay que engrasar las campanas, atar los badajos e incluso pintar los jubos regularmente. En caso de roturas casuales de badajos, el campanero no es el responsable:

Sí, sí, yo cada quince días las tengo que engrasar, con aceite quemao de maquinaria... de los coches, lo que usan los coches. Porque la de oliva se puede igual que mancha mucho la pared. Mancha mucho, hace, de echa unas, unas estrellas ahí negras que, que no se van en la vida ya; yo las tengo de, antes de otros campaneros que por ahorrar pues no...

El badajo lleva pues, lleva una correa... lo más fuerte que hay, la hacían o fabricaban los guarnicioneros, ahora no sé. Aún me hicieron una nueva para la campana que se me partió en Santo Domingo, no hace mucho, un año escaso, me hicieron. LLeva una anilla, sobre esa anilla hay que hacer la unión con esa correa y primero le metemos una cuerda como señal, como señal de que se ata por ahí y después ya va la correa. Esta es la anilla y aquí es el, el badajo, que si es de madera, porque los hay de hierro, pero bueno, siempre terminan en redondo, una piececica de madera y ya, justo a la anilla a tope. Ahora viene el atao, o sea, entre la anilla y el badajo es cuando ya se hace la unión del atadajo, sí.

Unicamente un badajo si se sale, que se ha soltao, o se ha partido y ha habido que llevarlo a la soldadura, pero... [Si se suelta, ¿es responsabilidad de usted?] No hombre, si se suelta no, porque, claro, ya procuras atarlo lo mejor posible, pero si se parte de otro sitio donde antes has mandao soldar un badajo, y se ha partido por otro sitio, tú no tienes nada de culpa, se ha caído porque, porque una casualidad. PC

Los repetidos toques exigían un continuo esfuerzo por parte de los campaneros, con no pocas obligaciones. Muchos toques eran pesados, y no solamente los volteos: algunos repiques exigían un esfuerzo continuado durante muchos minutos. Los agentes atmosféricos, como el viento, dificultaban asimismo los volteos.

Algunas veces había accidentes muy aparatosos, como la caída de una campana, que afortunadamente no tuvieron consecuencias mortales. También se hablaba de accidentes tópicos, con muertos lanzados al medio de la plaza. Se insistía en la peligrosidad que acompañaba al volteo y en la dependencia a lo largo del día del trabajo de los antiguos campaneros:

Porque todos los campaneros estaban muy sujetos, vivían en el mismo campanario, tenían la vivienda y de ahí no salían para nada, ahí te; se hacían cargo del reloj, como yo también me lo hago cargo. Y mi padre, como no podía salir de la parroquia de San Lorenzo, que entonces tocaba coro mañana y tarde todo el año, bien lloviera o pedregara, cayera rayos y centellas, porque había que estar allí permanente, esos, los toques obligatorios, más los que pudiera haber de entierro, aniversario y fies, festividades, fiestas motivas que se llamaban. Bueno, pues entonces yo, mi padre le descansaba, no le hacía ir a San Pedro para nada, era yo el que estaba.

Que cuantas veces hay un partido de fútbol, hoy domingo, para ir a ver al Huesca, hoy no, que se juega en Binéfar, aquí en la provincia. ¿Verdad? Pues bueno, pues hay un funeral, a mí me ha ocurrido tres domingos seguidos, haber, coincidir funeral a la misma hora que empieza el fútbol, y a la misma hora que ha habido una novillada. Pues mira, si te gusta y eres aficionao, pues te lo tienes que dejar y saltarte a la torera y no puedes ir a ver una película que empiece a las cinco de la tarde, sino esperarte a la segunda a las ocho o a las once de la noche o a las diez y media.

Más trabajo. Y si hace viento, el número uno del campanero es que haya viento, que haya viento, y entonces no se [inaudible: ¿aprovecha?] el trabajo de volteo, ¿eh?, de volteo a mano.

¡Ah! El toque más pesao, el redoble, desde luego. En ese te pegas casi un cuarto de hora con, sales con los brazos destrozaos. ¡Anda! Métete a voltear, ése es el vermú que digo yo, eso es para vermú.

Hombre, pues sí, se nos cayó una campana. Que nos cayó no sé cuanto; menos mal que el día de antes había estao yo volteándola, porque me dijo el párroco, que en paz descanse, porque como vivía allí en la misma iglesia, subía yo al campanario y daba cuerda al reloj... Y un día me dice, dice: "Mira, vamos a tocar", no sé que fiesta era, no sé si era la víspera del Santo Cristo de los Milagros o que, total que yo digo: "Me voy voy a ir a bandear la mayor", por no hacer, por no ponerle la más grande al cura. Dice: "No, no, tú quedate con ésa, y ésa dejamela, ésa ya la cojo yo." Bien, pues ese día no pasa nada, pero al día siguiente era primer viernes de mes... Se cayó una campana al día siguiente, yo no fuí. Me dijo el cura, dice: "¡No!", dice: "¡No te vale la pena!", dice: "Si puedes venir, vienes; si no ya bandearé." Se la bandeó él, tan éso que se recalentó, se partió un eje, con tan buena fortuna y tan buena suerte que la campana, si cae para fuera me deshace la cúpula del altar del Rosario; si cae adentro lo pone, en una tortilla, al cura. Total que, que, dando vueltas se quedó girando, y se quedó la campana toda ella apoyada a un lateral del ventanal, o sea que ni cayó pa dentro ni pa fuera, pero se quedó, si es, en vez de estar así, se bajó hasta el ventanal y se quedó así larga. Pero aún le pegó, con la madera, aún le pegó con la madera no muy fuerte en el brazo y aún lo llevó en cabestrillo quince días.

Pues eso, o sea que se cayó, yo ya lo he visto larga la campana; [se ríe] a mí no se me ha caído ninguna. Unicamente un badajo, si, se sale, que se ha soltao o se ha partido y ha habido que llevarlo a la soldadura.

A mí me decían que había uno, que en cierta ocasión fué precisamente el enterrao de mi padre, que mi padre estuvo casado por segundas nupcias... Dice que un día, un buen día, que ése me lo han conta, pero yo no paso a creerlo, la campana mayor de San Pedro que se había enganchao con el badajo el tío agarrao al badajo y la campana le daba el otro vuelta y él seguía, pues eso no lo puede hacer, si eso se, se tuerce uno la muñeca y va a la calle, ¡hombre! ¿Que le pasó al hijo de

Rivalles? Que le pasó, un chaval de diez años que vive, que es zapatero y es amigo mío íntimo, y camarada además de mi Falange, y resulta que de chaval pues subía, que podía haber aprendido el oficio y a raíz de eso, ya empezaba a repicar, pero a raíz de eso no. En plena guerra, cuando había esos muertos que he dicho, que he nombrao antes sobre la toma de Málaga. Madrid la otra, la otra, la otra, Valencia inclusive. Pues se le ocurrió un día pues [inaudible: ¿voltear alguna campana?]; esa campana, hace falta tener, yo me la [he] volteo solo pero, no, a los diez minutos salgo con la lengua fuera, he salido. Pues ya el crío quiere hacer así, se desengancha el manillar, el manillar es lo que lleva el jubo, y esa hay que tirarla para adentro pa pasarla por encima de la cabeza, porque hay otras que se voltean al contrario hacia afuera y no hacia adentro porque no son dos, son dos cigüeñales, lo indican también, que no se puede porque se partiría el eje y hay que darle según, según indica el cigüeñal, hay que darle vueltas con arreglo a éso. Total, que se agarra el crío, tenía ocho años o diez, y que se va pa arriba, que se va pa arriba. Su padre que lo vé dice: "Chico, no, no te sueltes." Se agarra su padre, y bajaron los dos y aún así se quedó, se dió vuelta las manos, apoyao la espalda al yugo, o sea que había dao media vuelta, porque si da vuelta entera, o marcha a la fuente de la plaza que se llama la Morena, que tenemos la Morena en la plaza de la Catedral, la hemos llamao así siempre, la denominan no sé, y si no va a parar al balcón del alcalde, que está enfrente. Y eso es lo que pasó, peligroso cien por cien... [Del campanero] de la Catedral, el hijo, el hijo.

Como, mire, lo que pasó en cierta ocasión, esto me lo contaron, yo no lo había oído nunca, en un pueblo de aquí de la provincia de Huesca, eh, hubo un señor, pero ese no estaba borracho ni mucho menos. Fíjate si llevaría años en el oficio y veterano, pues un día no sé si se le fué la luz de los ojos o no sé, o le dió algo a la cabeza pues que le agarró la campana, la cabeza le fué a la plaza y el tronco se quedó dentro de la torre. Es peligroso: ésto no es pagao ni con dinero, ésto hay que hacerlo por, por verdadera. Ahora yo me mato pues a mi mujer no le quedan ni cinco, no tengo seguro. PC

Algunas torres tenían reloj, como Santo Domingo, y era el campanero, que vivía en la misma torre como acabamos de ver, el encargado de darle cuerda, por lo que eran y son pagados cada mes:

Tenían la vivienda, y de ahí no salían para nada... Se hacían cargo del reloj, como yo también me lo hago cargo de la torre, pues lo tengo nada más en una torre reloj. PC

Un sistema de toques tan complejo como el de Huesca tenía unos campaneros profesionales con un papel bien definido, y otro tanto podemos decir de sus ayudantes. Algunos campaneros quedan en la memoria de nuestro informante, que comienza su testimonio aclarando una serie de puntos, consideraciones que son fruto, como ya he apuntado anteriormente de una elaboración poco usual entre los campaneros:

En primer lugar, si quiere hacer una entrevista, le voy a decir las tres primeras fases, digamos, de éso. Primero le debo decir que soy un enamorado de las campanas, claro está; segundo que el campanero para mí, nace, no se hace, ¿eh?, nace; y lo tercero que es la base primordial del campanero, es pues, el manejar las cuerdas, el tacto que debe tener con las cuerdas para los repiques de campanas. Pero todos los campaneros, o sea todos los profesionales, porque sin saber el manejo de las campanas, dar vuelta cualquiera sabe; usted mismo sube arriba, da veinte vueltas a una campana y ¿ya es campanero? ¡No! Campanero es el que repica [palabra inaudible]; yo lo catalogo en una de estas hojas [del manuscrito]; el campanero, no es lo mismo ser volteador que campanero. Volteador es la persona que sube a ayudar a bandear las campanas. Son los ayudantes

del campanero, que puedo llevar hasta cuatro y cinco hombres como los he llevao en la catedral, y más también, para relevo, que íbamos por parejas...

[Pero... lo importante era repicar] Repicar, naturalmente, campanero profesional es el que repica. También voltea, pero él tiene que estar siempre, cuando lleva personal, no voltear él sino estar a la expectativa que no se hagan daño ninguno de los ayudantes que van, porque, te sube a lo mejor un tío bebido, lo tienes que despachar.

Me dicen los del pueblo [en Arruazu, donde asistió a un concurso de campaneros]: "¿Quiere ensayar antes?" Digo: "¡No, no!" Digo: "Perdóneme usted pero los profesionales no ensayamos nunca."

Hasta el año cincuenta y nueve había cuatro parroquias en Huesca, luego por tanto había ocho campaneros, un titular y un suplente. Pero que a partir del cincuenta y nueve, vuelvo a repetir, me quedé yo solo, ya no había campaneros titulares ni suplentes, para que hicieran la suplencia de los mismos, de los, de los titulares.

El primer campanero de nombre conocido hasta ahora en Huesca es Sancho del Puyal, que vivía a finales del siglo XIII, y campanero famoso, pues desde el campanario descubrió la existencia de las formas que habían sido robadas de la Catedral y escondidas en un montón de estiércol, junto a la muralla, en donde luego se edificó la pequeña iglesia de San Andrés en la primera mitad del siglo XVII.

Otro campanero famoso fué Urraca, también de la Catedral, que durante la guerra de la Independencia se alistó en el Batallón de Voluntarios de Huesca que mandaba Villacampa y murió en el segundo sitio de Zaragoza en mil ochocientos nueve en la defensa del Convento de Santa Mónica.

Era mi padre el mejor profesional que había de todos, porque el otro que tocaba en la Catedral cuando mi padre ya no, no, nunca, siempre se desentendió de la Catedral. Pues resulta que, que el otro le decían: "¡Oye pues, éste no toca tan bien como tú, es que las haces hablar!", le decían a mi padre. PC

Ya volveremos más adelante a comparar campaneros, a hablar de la organización de los grupos de trabajo o de los salarios. Describiremos ahora los diversos toques que interpretaban estos campaneros urbanos profesionales.

Una de las principales obligaciones diarias, aparte de los tres toques de oración, era el toque de coro, que en San Lorenzo y en la Catedral se rezaba por la mañana y por la tarde; en las otras dos parroquias solamente por las mañanas:

En San Lorenzo y en la Catedral, en las dos torres mañana y tarde al coro, diariamente.

Por la mañana entraban al coro a las diez en la Catedral, pues a las nueve y media. En San Lorenzo era a las nueve y cuarto, se tocaba siempre con media hora de antelación, se tocaban las campanas. A menos cuarto las nueve en San Lorenzo, porque a las nueve y cuarto comenzaba la misa y la Catedral la misa mayor era a las diez y había que tocar a las nueve y media.

Obligatoriamente, aparte de los funerales que pudiera haber. Obligatoriamente, dos veces al día. Y por la tarde, al coro entraban a las cuatro; tocaban a las tres y media; si era a las cuatro y cuarto, pues las cuatro menos cuarto. [Y por la mañana, en la misa, ¿también había que tocar?] Sí, sí, para la misa, anunciando al coro, la misa, era todo seguido. [¿Tocaban al alzar a Dios?] No, no, tocaban a los funerales al alzar a Dios. [Y para la misa de diario] No, no, nosotros los toques de impreaviso, digamos así de la media hora de antelación [y] se acabó.

Son tres toques pasando de cinco, pero son repiques sin volteos, como he dicho antes, de primera clase, de segunda. Tres toques, tres toques que hay que hacer dentro de la media hora.

O sea que si era media hora por ejemplo, pues siete minutos el primer toque... descansabas cinco, volvías; otro, hacías otro siete minutos, y a esperar el último. [Y los tres eran igual] Igual, igual, igual, igual. Bueno, los dos primeros eran igual; el tercero era cuando ya dejas parar la campana y sigues repicando. El toque de sermón, ése me empleaba un cuarto de hora más, o sea que era la terminación de estos toques que hablamos, si bajaba el obispo; era un día grande.

A la oración si tocábamos. El campanero lo hacía, pero nada, que estaba un cuarto de hora, que se pasaba casi ya en subir y bajar las escaleras; pa lo que hacía. Todos los toques; a las nueve de la noche también, o sea por la mañana era, como se llama, el Angelus. Al mediodía, al mediodía a las doce, y por la noche la oración a las nueve.

[En San Lorenzo] la del tejado, pues que la han quitao, y ahora la han refundido para ponerlas en la torre para mecanizar... Para tocar a misa, desde la iglesia, [inaudible: ¿los?] monaguillos, para avisar a la gente.

[En la Catedral] el cimbalico llamado Te Deum, ese es de plata todo. Y ése avisaba a los canónigos, cuando tocábamos por la mañana al coro, tanto por la mañana como la tarde, quería decir que a los canónigos les quedaba siete minutos para poder entrar al rezo del coro, ¿eh? y es de plata; ahora ya no existe.

Avisaba a los coros, a los canónigos para asistir al coro; con ésto indicaban que les quedaban medio cuarto de hora, siete minutos, siete minutos y medio. PC

La existencia de canónigos o de beneficiados, su asistencia al coro matutino y vespertino se traduce en otra categorización del tiempo, más elaborada que aquella de los pueblos, donde hay días de diario, domingos y festivos. En Huesca, como en cualquier otra ciudad tradicional, los días tienen diversa clase litúrgica que se expresa con distintos toques; para las fiestas se voltea una o varias campanas. Para los días más importantes, para los días grandes, se hacen volteos generales de campanas, que incluyen todas las parroquias, coordinadas para las mayores festividades con la Catedral o San Lorenzo, y se adornan las campanas, o mejor dicho, los jubos de madera. Tales volteos generales se emplearon para celebrar la toma de ciudades durante la guerra, y se siguen interpretando cuando llegan personalidades a Huesca:

O sea, por ejemplo dan las doce, un volteo general que se anuncian las doce, la víspera de San Lorenzo, por ejemplo, el Corpus, o cualquier festividad de una parroquia, entonces se hace un repiquete corto, con las dos cuerdas, con los dos timbalicos, se hace "Tin, tiririn, tin, tin, tin. Tin." Y, ¡hala! Y entonces ya todos están preparaos, y todos ya a la vez. Y así solo, ¿eh?, empiezan todos a voltear.

¡Es más! Para las fiestas mayores del Corpus, San Lorenzo y eso, se engalanaban las campanas con yedra. En la madera, claro, claro; los cuernos no se atrevía uno, porque allí se iba abajo.

Al terminar el campanero de repicar, se voltean las campanas, pero cuando es solo una termina de repicar el campanero, y se va el campanero, él mismo, a [A voltear la campana] ¡Exacto! Y darle vueltas. [Y ya está; y mientras tanto, ¿no repica con ninguna otra?] No, no, no, ya no, porque terminamos ya con el ritmo, con el repiquete ese corto que hace: "Tin, tirin, tin, tin". Ya está, vale. Ya se ha terminao.

Para la guerra había un toque especial, que cuando tomaban Málaga o ésto, todas las parroquias también a la vez, cuando tocaba la Catedral, todos tenemos que seguir, pero entonces estábamos más campaneros, ¿eh?

[Cuando viene una personalidad] Pues mira, hace muy poco, no sé si hace dos o tres años, no me acuerdo, era la era de Franco, hace pocos años, antes de las elecciones del UCD, no, dentro del UCD fué, entre mil novecientos, el primer gobierno de UCD que hubo, vino el Rey a Huesca y nos hicieron tocar. Me avisaron a mí, claro, como campaneros no hay, pues tuve que ir, a correr, corriendo, corriendo, a tocar un volteo, un volteo de diez minutos nada más. En mi parroquia, sí, sí, en la otra no podía llegar y como por la otra no pasaba él, pues lo más preferible era tocar donde iba a [pasar]... San Pedro, la de San Pedro. PC

Como era de esperar, los toques de difuntos, extremadamente complejos, indicaban la edad, el sexo, la categoría social e incluso la pertenencia a ciertas cofradías, y seguían el ciclo: agonía - entierro - aniversario. El más impresionante entierro tradicional era el de Trinidad, que comprometía no solamente a las campanas de las tres parroquias, sino a sus respectivos cleros, que cantaban y acompañaban a los difuntos más importantes:

Para agonías se tocaba, ahora no. Se tocaba ya por ejemplo, tres días antes de que ocurriera, pero que tenía que estar el campanero allí sujeto, y si no era por la noche, a estas hora que lo dejaban descansar, pues que a lo mejor, oye, a lo mejor le daban un viático a uno y van, se moría como no se moría, y yo todos los días no, pero llevó cinco veces el viático y ¡no se murió!

Pues había de primera, toques de primera, primera especial, primera, de los funerales, ¿eh?, segunda, tercera, cuarta; los de cuarta eran de cascadera o de cascador, se llamaban. Luego el mortijuelo, mortichuelo.

Toque de cura, toque de monja... El de primera. Ésos catalogaos como de tercera o cuarta...El de obispo y el de canónigo son igual. Y el de papa el mismo, o sea asimilan el mismo toque para los demás. No he tocao también al ajusticiao, tocaban los campaneros antiguos, que éstos ya tenían, ya hacía cien años que ésto... El de San Pedro, el ajusticiao; allí había una capilla y un cuarto donde el rey estaba allí... dos o tres días, dos o tres días y hasta que lo confesaba allí, comiendo y bebiendo, la misma éso. Hasta que le llegaba el momento de ajusticiarlo.

Solamente al empezar, si era hombre, dabas cuatro campanadas sueltas... de dos, de dos campanas... cuatro veces: "Tam." Tardabas, se tardaba, se escapaba el eco ya, cuando se terminaba el eco, volvía otra vez: "¡Tam!" Hasta cuatro veces. Cuatro para hombre, y si era a la mujer, tres. Exactamente, en éso se distinguía. [Pero luego todo el toque ya es] Es lo mismo, es lo mismo, lo mismo, con distintas campanas.

Había de Trinidad, la, la, el entierro de Trinidad se tocaba a, al difunto que moría en una parroquia, y entonces eran, menos la Catedral, que eran las cuatro parroquias que he dicho anteriormente o nombrao, que eran San Lorenzo, San Pedro y Santo Domingo. Había que empezar los tres campaneros a la, a la vez, todos iguales, ¿eh?, sin movese un minuto, o sea ponernos los relojes en hora los tres y decir: "¡Oye! A las doce menos cuarto vamos a empezar, ¿eh? O sea, que no nos despistemos de que si cinco minutos tú más o tres que te hayas pasao." Todos a la vez. Y ya en la parroquia donde era proce, de procedencia del difunto, en ésa, pues tenía que tocar el acompañamiento, porque entonces, ahora no, esa se ha quitao, porque en vez de entrar el féretro a la iglesia, como se hace ahora, lo dejaban en la puerta de casa y lo recogían allí y lo bajaban hasta las cuatro esquinas al [expresión inaudible] y allí se despedía... [¿El duelo?] el duelo. Y ya el mortuorio seguía, los curas se volvían con cruz alzada a su parroquia, a las parroquias

respectivas, ¡claro! Y a los demás, pues ya, los familiares cogían el coche y ya iban detrás del coche mortuorio, hasta llegar a... [Entonces, este entierro de Trinidad ¿qué era, el de primera clase?] Sí, es más que de primera, más, un primera especial... Lo único que era más bonito porque llamaba la atención, porque tocábamos, tres parroquias a la vez, es que... [La Catedral no entraba para éso] No, no, porque la Catedral, al ser tres, la Catedral la consideraban ya como sede, pero ya nada más, y las otras ya son parroquias, tal como suena la cosa parroquias.

Y lo que se refiere a las cofradías, pues había aniversario de cofradía. Se llamaba de cofradía, porque había aniversario corriente, aniversario cabo año, cabo de año, aniversario de fundación, aniversario en fin, todo, lo tengo también todo [en su mencionado manuscrito]. [De cofradía] [Era un] toque muy raro, precisamente ahora voy a tener una donde al día veinte, como el diecinueve es San José, pues hacemos, que yo soy cofrade y llevo ya diez años de cofrade, por cierto que yo no bajo nunca a misa, porque a esa hora estoy tocando allá arriba y ¡claro!, tocar las campanas y estar en la procesión, no puede ser, como se suele decir. Bueno, pues toco ese toque y el aniversario de difuntos, de número que se llama, pero es de cofradía, entonces toco ese toque mural [¿?], mu feo, que ese no me gusta, pero lo tengo que hacer. PC

Otros toques, bien distintos de los recogidos en pueblos o en villas, completan la nómina de los tradicionales oscenses. Había toques que anunciaban un sermón, los de primer viernes de mes o de jueves eucarístico, los de rogativas, los de novenas, aunque no tañían para bautizos ni para bodas:

El toque de sermón, ése me empleaba un cuarto de hora más, o sea que era la terminación de estos toques [de coro] que hablamos. Si bajaba el obispo, era un día grande, San José, Corpus, San Lorenzo o San Jorge, en fin... Un cuarto de hora más por el sermón. [Pero que ya ha empezao la misa] Sí, sí, sí. Toco el de sermón porque es que antes, en vez de que ahora hacen la homilía ésa, se tocaba, porque lo primero que empezaba era el sermón, no la misa, pero que nosotros se tocaba, no sé por qué, cualquier costumbre, se tocaba la misa primero, para anunciar a los fieles de que la misa iba, comenzaba a la hora de siempre, pero después alargabas un cuarto de hora con unas campanadas sueltas, se, se le daban al badajo, con la mano, pa sermón... Ahora, por ejemplo la Cuaresma, había sermón; en estas fiestas que acabo de nombrar.

Se tocaba... a viacrucis, ahora en Cuaresma, que ahora se vuelve, a penitencia, a rogativa cuando no llovía, se sacaban al Santo Cristo de los Milagros y a, a éste, como se llama, San Lorenzo, patrón de Huesca. Pues sí.

Bautizos y bodas no he tocao. En una boda, por ejemplo, toqué una vez, pero era más bien como una cosa especial de un amigo, ¿verdad?, que me hicieron permiso, pero no... La misa comunión, sí; la misa comunión, jueves eucarísticos, la del primer viernes de mes, la de la novena de tal, de tal, de...

[Jueves eucarísticos]: éso se ha suprimido; primer viernes de mes también, también se ha suprimido... Era un corrido, un redoble corrido pa terminar volteando una campana, la segunda, y pa, ésto pa el jueves y pa el primer viernes, es lo mismo... Un toque solo, un toque.

Las cofradías eran, las llamaban novenas, que ahora se me acerca una en el mes de Julio, llamada la novena de la Virgen del Carmen, nuestra Señora del Carmen.

Y además, porque ni pa bodas, ni bautizos, como hemos dicho anteriormente, tampoco no se ha tocao aquí nunca. PC

Había otros toques, que podríamos llamar comunitarios, como la llamada a los perdidos, que era interpretada únicamente en la Catedral, con cierta campana característica:

A veces se tocaba tempestad, se tocaba perdido, al que se perdía... La [campana] del Fosal sustituye a la que aún recuerdan muchos oscenses llamada la de los perdidos, que se tocaba, y yo he tocao también, en la Catedral sólo. PC

El concepto de clase de días está relacionado con una categorización litúrgica de los días por su importancia con respecto al ciclo anual. Esta clase plantearía además otros problemas, que no tenemos aún bien definidos con respecto a Huesca: la representación sonora en las distintas iglesias, la articulación de los toques con las cuatro, cinco o seis campanas de las diversas torres, llegando a producir un toque con distintas campanas, de diferente sonoridad, pero que puede significar lo mismo, según la torre en donde sea interpretado.

Las clases se indican de manera especial, como ya apuntamos anteriormente, en los toques de coro, que pueden tener significados restringidos (la festividad de cierta parroquia) o comunes (una festividad de todas las iglesias oscenses). Los campaneros se basaban en la gallafa, aquel calendario litúrgico escrito en latín, que señalaba las diferentes festividades:

La gallafa, es un calendario litúrgico... Primera clase, pues sabías que había que tocar el primera clase, con volteo y todo. De segunda clase, entonces ya era un toque distinto, entonces ya no se podía voltear dos ni tres campanas a la vez, sino que más bien, sino que más bien era sólo, solamente los repiques los mismos, empezando al revés y voltear sólo una campana, en las de segunda clase... En vez de empezar, sí, para el coro, en vez de empezar con la mayor, cuando es la de primera clase con los repiques había que empezar al revés, con la mediana, con la segunda, con la segunda campana, ¿eh?, y voltear, en vez de voltearse en todas digamos, o dos o tres, pues la primera clase no permite nada más que voltear, lo que es la segunda, luego venía una tercera clase, la tercera clase era, se llamaba tercera o de llano, y nada más era unos repiques, simplemente tres veces, descansando cinco minutos cada. [Los tres repiques igual] Éso es, tres repiques, y ya dejando la campana no volteada, sino estirla con la cuerda y que tocara ella sola, y tú acompañando a un mismo tiempo, siguiendo el ritmo, hechos los repiques, y tú repicando hasta que se paraba. [Éso para tercera. ¿Y cuarta?] No, cuarta no, no había, cuarta eran los funerales.

[Se tocaba igual en los dos sitios] Sí, sí, pero claro, distintas campanas, distinta tonalidad. PC

A lo largo del ciclo anual, las campanas callan y son sustituidas por las matracas en Semana Santa, para ciertos actos litúrgicos que también han sufrido modificaciones:

Pues mire, pasa lo siguiente, el Jueves Santo, antes era por la mañana, porque también lo cambió el papa Pío XII, éso lo cambió el papa Pío XII, porque a las diez de la mañana se tocaba ya, y ya hasta el Sábado de Gloria, a las diez de la mañana también, no se volteaba ya campanas. Y ahora resulta que cambió, vuelvo a repetir, el papa Pío XII, el horario, que en vez de por la mañana, por la tarde, y por la tarde, pues claro, en una parroquia tocabas a las cinco, otras a las seis. [Sí, porque antes tocarían todas al mismo tiempo] ¡Pues claro! [O sea, siguiendo a la catedral] Pero ahora, como no hay campaneros, por ejemplo, a mí me dan la predilección de que a las cinco toco

en una, a las cinco y media, corriendo, con la lengua fuera, a la otra. Menos mal que hay pocas escaleras en estas torres mías, que si fuera la Catedral, o San Lorenzo, que son ciento setenta y cinco.

Se tocaba una matraca, que aún las tengo, pero que tampoco ya se tocan, no vé que como ya le he dicho, que no van al coro, que antes iban al coro, aunque sea en Semana Santa, los actos litúrgicos los tenían a la misma hora que los demás días de, siendo distintos. Lo hacían, entonces tocábamos la matraca también, tres veces, en media hora tres veces.

No se atan, lo único que se hacen es quitarles [Esposa: Tapar los santos hacían.] Tapar los santos, pero éso ya es otra. No, no se tocan, no se quitaban nada más que los ganchos, pa repicar, para que no subieran los críos, los monaguillos, los sacristanes y se les ocurriera... Las cuerdas las dejábamos, las dejábamos colgadas de la pared, las cuerdas. El viacrucis, ésto, ¿como se llamaba ésto que a que, de la matraca? ¡Ah! Toque de tinieblas, que un ángel corría las cortinas del monumento de la Catedral, y sí, se tocaba con la matraca, porque ya sí, he dicho que la única vez que se interrumpe en el toque de campanas, son, son para la Semana Santa, que cogía la, los dos días, o sea el Jueves Santo por la tarde, a partir del toque ése, al Viernes Santo y el Sábado, hasta la noche, dos días con la matraca, a los divinos oficios. PC

Las campanas oscenses también sufrieron otro silencio forzado durante la guerra, por hallarse cercanas al frente, y las torres fueron ocupadas como observatorios militares:

Otra vez se interrumpieron, otra vez se interrumpieron los toques de campanas cuando la guerra civil española, porque no se podía tocar nada más que para aviación, y entonces había militares, tanto en San Lorenzo como en la Catedral, de observatorio, puesto de observatorio, que se miraban con los prismáticos y tenían el sistema éste de... alfabeto morse... del espejo y de los reflectores, que hablaban y comunicaban con los frentes de guerra. PC

Los toques de procesión son interesantes pues tienen cierta noción de espacio, tiempo e importancia social: según la importancia de la fiesta se repica o se voltea, y en cualquier caso se toca durante todo el tiempo que está la procesión en la calle:

Hay un toque especial, que es repique, no volteo, sólo repique, todo el tiempo de la procesión. Claro, había procesiones que eran cortísimas, que también han desaparecido: no queda ná más que, que la de éstas, la que va a ser ahora, la de Semana Santa, la del Santo Entierro, y aún ésa no sé; las demás se han suprimido. ¡Ah! La de San Lorenzo es la que queda. Bueno, en las procesiones cortas era solamente repicar, mientras habían, hasta que, que regresaban.

Un toque que se hacía a procesión al mismo tiempo, después de la misa mayor en la Catedral, que iban a recoger la Santa Bula a la, a la, como se llamaba, a la clínica provincial, que se llamaba Nuestra Señora, la iglesia del camino de la Esperanza.

Pero la del Corpus, ésta era la más importante, la de la Catedral, ésa, sin repique ni nada se volteaban las campanas que a lo mejor estábamos dos horas, sin parar, pero, con gente al relevo; por parejas, había que estar dos por campana, ¿eh?, y desde que salía la procesión del Corpus, que era muy larga, que tiraba todo el Coso Bajo, al Coso Alto y daba la plaza a Santa Clara, volvía por la calle Ramiro el Monje. Bueno, una sinfinidad. Entonces era volteo general. Había un repiquete corto, para anunciar de que iba a salir la procesión, pero desde el momento de... PC

Los toques de procesión, los de difuntos o incluso los de júbilo por la toma de una ciudad a los rojos, eran coordinados generalmente por la Catedral, como sede, como cabeza de la ciudad. Para la procesión del Corpus, el campanero no tocaba hasta que no

salía la procesión, pero ésta, a su vez, no salía hasta que tocaba el campanero, avisado por uno de los canónigos.

La torre que comandaba el toque de las restantes era precisamente aquella en cuya iglesia se originaba la procesión: el Corpus desde la Catedral y San Lorenzo desde su basílica. Las otras torres, de parroquias o de conventos, tenían que coordinar con ellas sus toques. Otro tanto ocurría durante los entierros de Trinidad, en los que no entraba a formar parte la Catedral; tomaba la iniciativa la parroquia del difunto. Parece deducirse que la coordinación no era solamente oral, y que algún repiquete previo, como el de las procesiones, podría confirmar a los otros que había llegado el momento de comenzar, y que era preciso estar a punto para seguir a la torre que llevase la iniciativa; en cualquier caso los que tocaban en las otras torres estaban atentos para comenzar inmediatamente después de la primera:

Y claro, cuando tiraban las salvas, el campanero tenía que estar alerta y oír como un gritar "¡Ya!", desde abajo, ya te daba, algún miembro del Cabildo te daba así con las manos, como que ésto; entonces ya, no podían salir los curas, hasta que yo no tocaba no podía salir la procesión, o sea quiere decir que hasta que no me daban la orden de salida, quietos todos. [Me está hablando de la Catedral] De la Catedral, natural, era pa la del Corpus, hablo de la del Corpus, la de San Lorenzo también se voltea desde que sale hasta que entra, pero que es un recorrido corto que hacen y luego hacen la misa en la misma fiesta. Van a buscar al Cabildo Catedralicio, pero la misa la celebran en San Lorenzo, donde está el patrón, porque ése día es San Lorenzo.

[Un repiquete corto] la Catedral, que iba a salir la procesión [y luego] el volteo general, desde que salía hasta que volvían a entrar.

[De una a otra torre se avisaban, había algún toque para avisar] No, porque estaban pendientes todos asomaos al ventanal, y cuando ya bien tocaba nosotros, que era la Catedral la que avisaba la primera, en lugar de que, ésto para el Corpus digo, porque en lugar de que en San Lorenzo es al revés, que cuando tenemos que estar, cuando la fiesta, pendientes de San Lorenzo, pues aquí era al revés, y ni las monjas, los conventos, todos estábamos a la misma hora; teníamos que empezar.

Eso era en los volteos, cuando Pascua, Vigilia Pascual y era para Semana Santa como he dicho, para el Corpus y éso; nos hacíamos las señales y ellos ya estaban a la expectativa, asomaos al ventanal y escuchando: "¡Hombre! Pues ya empieza la Catedral. Venga, chicos, venga, que ya está." Y a empezar.

Para la guerra también había un toque especial, que cuando tomaban Málaga o ésto, todas las parroquias también a la vez, cuando tocaba la Catedral, todos tenemos que seguir, pero entonces estábamos más campaneros, ¿eh? PC

La organización del grupo de campaneros aparece desde una doble perspectiva: la gente necesaria para tocar en condiciones de comodidad y seguridad y las alternativas empleadas en caso de contar con pocos ayudantes. Dicho de otro modo, el grupo ideal y el grupo real.

El grupo ideal implicaba una estratificación, una división del trabajo, coherente con la complicación cotidiana de los toques de parroquias urbanas y con las categorías

atribuidas a los distintos participantes; el campanero era el que repicaba, y el que coordinaba los volteos, los volteadores estaban a sus órdenes y el suplente sustituía al campanero en caso de enfermedad:

[Digamos que lo importante era repicar] Repicar, naturalmente, campanero profesional es el que repica. También voltea, pero él tiene que estar siempre, cuando lleva personal, no volteamos él, sino estar a la expectativa que no se hagan daño ninguno de los ayudantes que van, porque, te sube a lo mejor un tío bebido, lo tienes que despachar.

La [procesión] del Corpus, ésta era la más importante, la de la Catedral, ésa, sin repique ni nada, se volteaban las campanas que a lo mejor estábamos dos horas, sin parar, pero con gente al relevo. Por parejas, había que estar dos por campana...

O sea, nosotros los repiques, repicamos... Al terminar el campanero de repicar, se voltean las campanas, pero cuando es solo una, termina de repicar el campanero y se va el campanero él mismo para... darle vueltas.

En la Catedral, el profesional o titular. En la Catedral y en todos los sitios. [¿Y cómo redobla las seis campanas?] No, es que es coger dos ramales y a veces tres. Y repicas.

Son volteadores, simplemente como yo lo reflejo aquí, en el libro, que no por el mero hecho de que mi tío subiera a tocar, que campaneros se dividen en dos clases, en repique; campanero repiques y con volteador, campanero volteador y campanero repicador.

Que estrenaron una campana mediana en San Lorenzo, con mi padre, que entonces el titular, el titular era mi padre y el otro era suplente... Este hombre... era solterón. PC

El grupo ideal de trabajo se caracterizaba por la existencia de redes de colaboración: unos campaneros ayudaban a otros, así como alguno de los vecinos o de los que celebraban la fiesta subían a volteamos. A veces ayudaban otros para repicar mejor haciendo acompañamientos:

Yo he tenido amistades de los mismos campaneros que me han venido a ayudar, por ejemplo en la Catedral, como se tocaba a una hora la víspera del Corpus, por la mañana, otra hora por la noche, otra al coro, al día siguiente volvía otra vez lo mismo; luego la procesión que eran dos horas, y eso, pues te venían a ayudar, y entonces pues amor con amor se paga, ¿eh? Entonces yo, cuando ha habido por ejemplo el día San Lorenzo, iba voluntariamente, sin cobrar nada, ayudaba al campanero de dicha parroquia.

Ahora por ejemplo para la fiesta de San José. pues vienen los carpinteros; a lo mejor me dicen: "¡Oye! Mira, subiremos tres o cuatro." ¡Bien! Ya está el cupo cubierto.

Y repicas. Por regla general los redobles se hacen con cuatro campanas; se puede hacer con las cinco, pero la quinta es el cimbalico, el que hace un acompañamiento como el que está tocando la guitarra y lo acompaña la bandurria. ¿eh?. Haciendo el acompañamiento; pues coger el otro y llevar el acompañamiento, claro, pero normalmente el ritmo que lleva el otro: eso lo hemos hecho, lo he visto y me lo han dejao. A mí, a mi padre y ésto. He tocao de dos y uno solo. PC

Estas relaciones entre campaneros no estaban exentas de tensiones: algunos campaneros le quitaban el trabajo a otros, buscando firmas de apoyo entre los vecinos del barrio:

Sí, también había un poco de rivalidad, ¿eh? También había un poco, porque mi padre con el otro ya: "Porque yo llevo más años que tú!" Mira, la cosa estaba en mi padre, a mi padre le gastaron la siguiente trastada, con el campanero que murió hace poco; bueno, mi padre murió primero. Se quitaron las torres, mi padre tenía San Lorenzo y el otro tenía Santo Domingo, pues de Santo Domingo le quitó a mi padre San Lorenzo, Después mi padre le quitó San Lorenzo y el otro pasó a Santo Domingo. Por firmas, que se recogían firmas, para entrar de campanero por aquellas épocas, que no era decir: "Yo estoy aquí, oiga, si me quieren yo se le podré tocar las campanas." Todas esas cosas, no, no, allí se recogían firmas por la parroquia, por la parroquia donde era uno, para poder entrar de campanero; menos votación y ser por unanimidad. PC

Esta competencia nos acerca al grupo real de trabajo, es decir a las soluciones adoptadas, sin herir excesivamente la regla, cuando había poca gente o cuando estaba enfermo el titular:

Vino el Rey a Huesca y nos hicieron tocar; me avisaron a mí. Claro, como campaneros no hay, pues yo tuve que ir a correr, corriendo corriendo, a tocar un volteo, un volteo de diez minutos nada más en mi parroquia. Sí, sí, en la otra porque no podía llegar y como por la otra no pasaba él, pues lo más preferible era tocar donde iba.

Mandaba yo personal a las otras parroquias; entonces tenía tres y como yo no me podía partir a las tres a la misma hora, pues cogía: "¡Oye! Tomar la llave, marchar dos a San Pedro y voltear." Solamente voltear, porque no sabían en realidad nada y total no se repicaba tampoco ese día... Y dos mandaba a Santo Domingo, y de esa forma. [Entonces volteaban dos o tres campanas y ya está] Sí, sí, o todas, según el personal que había. Si había dos, pues dos; si había tres, tres.

Mi padre estaba... en San Lorenzo, más de treinta años. En la Catedral estuvo sufriendo tres enfermedades de tres campaneros, pero nunca quedó titular, así como yo sí, pues él no.

Si me suben dos, pues dos campanas y yo con tres y otra, o sea que yo también me agarro. Cuando termino los repiques pues me voy al volteo, y una vez que se termina el volteo, hago el repiqueteo corto al final, y se ha terminao. [Si no sube gente, no tocan repicando] No, entonces no volteo nada más que una campana. Porque normalmente una persona no puede voltear dos a la vez. PC

Otra característica interesante de los campaneros de una ciudad como Huesca era su especialización profesional, ya apuntada: los campaneros se limitaban a sus campanas, y no tenían otra relación laboral con la iglesia como cantores, sacristanes... Esto suponía su doble ocupación, como campaneros y como trabajadores más o menos autónomos, con lo que redondeaban sus pequeños sueldos. Es de destacar la expresión "segundo oficio": el primero era precisamente el de campanero:

[¿De qué trabajaba el campanero, porque aparte de eso tenía que vivir de algo?] Sí, sí, porque, no daba, ya, cobraba dos reales y a lo mejor le salían cuatro o o cinco toques al día, pues eran diez, pero al fin del mes pues que cobraban tres duros o cuatro a lo sumo. Vivía, el uno era zapatero, el otro era sastre. Mi padre, por ejemplo, era barquillero, que se dedicaba a hacer barquillos.

El titular de la Catedral... era ordenanza del Casino, en fin, todos tenían un segundo oficio para cubrir y poder vivir de ello, claro, porque eso no daba de sí, la iglesia nada, nunca ha dao. Hay un dicho que dice: "Los curas", dice, "estudian catorce años", dice, "siete para pedir y siete para no dar." [Risas] PC

No subían mujeres a tocar, al menos en las parroquias, ni siquiera para el día de Santa Agueda, aunque si lo hacían en una pequeña ermita:

Mujeres sí, pero no en las torres, porque en las torres no se toca ná más que eso, pero era volteo, lo que aquí hay una ermita que se llama las Mártires, y está Santa Agueda, como, cuya patrona es. Y allí subían chicas, jóvenes, mujeres a tocar. En las parroquias no... Aún así nada ya: eran toques que ya desaparecieron también, o sea que nada, nada. PC

La destreza se medía, como veremos más adelante, en lo bien que repicaba uno; en una ciudad no había toques provocativos, peligrosos, como voltear amarrado a la campana, toques que son muy mal considerados:

[¿Había toques de habilidad, de valentía, yo que sé, cogerse a la campana y dar vueltas, por ejemplo?] No, no, no había así de... No se puede jugar con éso. A mí me decían que había uno que en cierta ocasión... dice que un día, un buen día, que ése me lo han contao, pero yo no paso a creerlo, la campana mayor de San Pedro, que se había engancho con el badajo el tío, agarrao al badajo y la campana le daba el otro vuelta y él seguía, pues éso no lo puede hacer, si éso se, se, ¡se tuerce uno la muñeca y va a la calle, hombre! PC

Las motivaciones para tocar eran complejas, como cabría esperar, ya que a menudo no se tocaba por dinero:

Y voy a decirle una cosa: igual que lo hago yo por devoción, porque lo hago, por antigüedad, es una hobby para mí ésto, pero soy muy tonto porque, le voy a decir yo ésto, proque el día de mañana no tengo ni seguro de accidente, ni seguro de enfermedad, ni vacaciones, ni nada. Claro, no voy todos los días, ésta es la verdad, voy sólo los domingos, días festivos y entre semana si hay algún funeral... Sí, todas las semanas, pero yo me parto un brazo y en la oficina no se querrian saber nada, dirían: "¡Oye! Así no, te has podido caer de la escalera y rompértelo pero nada más, pero allá en la torre nadie te lo ha mandao; tú has ido porque es tu capricho, porque es tu hobby, porque sigues por tradición, por lo que sea, pero..."

[Si les pagan poco, entonces ¿por qué tocaban?] No, tocaban, pues mira, a veces por amistad.

Claro, que por la afición que uno tiene de toda la vida, por no dejar ésto solo; ya ve que yo no deajo descendencia, porque no tengo varones. PC

Alguna de las compensaciones era precisamente comer y beber juntos, mientras se tocaba para la procesión del Corpus, por ejemplo:

A lo mejor pues te daban para el día del Corpus en la Catedral, te daban a lo mejor veinte, en aquellos tiempos veinte duros, que te los gastabas en vino, porque había que subir botas de tres litros de vino, dos veces por la mañana la víspera y otras dos al día siguiente y para que la gente, que se suda en, en la época del verano. Pues íbamos y comprábamos, si sobraba dinero, en vez de repartirnoslo, pues comprábamos tortas, tabaco, y si aún sobraban tres o cuatro duros, aún le dábamos una bandeja de tomate y cebolla, y echábamos allí, casi todo, para no beber a secas, a palo seco, que se suele decir, que es muy peligroso... con el vino que te cascás la cabeza por menos que canta un gallo. Y almuerzas. PC

No es preciso insistir en las relaciones entre campaneros: tocaban cada uno en su torre y se intercambiaban favores, incluso con crisis de competencia, pero no salían de Huesca a tocar, ni reconocen la venida de otros campaneros ajenos a la ciudad.

Mucho más interesante parece conocer el aspecto económico, que de manera más o menos importante regulaba, y aún regula, las relaciones de los campaneros con quienes les empleaban. Esas relaciones económicas chocan por lo precario, ya que no había apenas paga presente y ninguna seguridad futura:

Pagan a dos reales, cobrábamos antes... Ahora no sube nadie, ni pagando ni sin pagar, porque no lo pagan.

"Encárgate, Pascual, de darle cuerda al reloj, ya te pagaré esta parte", que aún me lo siguen pagando, ¿verdad?

Es peligroso, ésto no se paga ni con dinero, ésto hay que hacerlo por, por verdadera. Ahora, yo me mato, pues a mi mujer no le quedan ni cinco, no tengo seguro.

[Normalmente al campanero le paga la iglesia] Sí, el párroco, por regla general, y es que no tenemos asignación fija mensual, ni nominal, o sea es decir, tanto tocao, tanto bailao, nada más, pero por no cobrar, por ejemplo que coincidiera hoy un entierro y mañana otro y pasao otro, por no ir, porque no voy a perder horas de la oficina.

[¿O sea, que usted siempre cobra a través del cura?] Sí, siempre.

Los paga el párroco, yo me hago una notica, por ejemplo cojo esta libreta, digo, día tal, parroquia Santo Domingo, funeral de tal, funeral, le iba a decir, como ahora no hay categorías, ahora son todos igual, y, quitando los curas y monjas y, y de mortichuelo, los demás toques son iguales, de funerales. Día catorce, por ejemplo, funeral en la parroquia de Santo Domingo a tal hora; bueno, día tal, otro, otro, tanto del reloj y fuera. Suma tanto, total que me vengo a sacar unas mil pesetas y del otro, unas mil pesetas en cada una; sí, por los entierros me dan treinta duros. Pero es a la bienvenida, porque es que antes tenía muchos funerales... pero ahora no porque ahora al crearse más parroquias, en vez de cuatro son nueve y ya, se ha repartido el terreno, luego me ha quedao [se ríe] de verano, y sin abanico. [Si es una fiesta, una cofradía o algo así] Puede pagar la cofradía, si lo han hecho, pero se lo han pagao al cura; le dicen: "Tenga, ésto para el campanero."

Mal, mal consideraos, económicamente mal... No, no, porque primero no ha habido así afición; segundo saben que no es medio de vida para poder vivir, porque yo tenía a mi campanero, o sea a un campanero antecesor mío en la Catedral, que fué al que yo sustituí, que éste cobraba al mes, venía a cobrar unas trescientas pesetas mensuales, después de los dos toques obligatorios, que entonces tocaba a coro, mañana y tarde, que si había funerales o había aniversario o fiesta motivas, en fin, yo le calculo que cobraría unas trescientas pesetas mensuales. Bueno, menos mal que no tenían hijos, pero tenían que ir a comer al Auxilio Social.

Y claro, como he dicho, que no hay nóminas, ni asignación fija mensual, no hay un sueldo del Estado, por éso no se puede enseñar a nadie, ni que; ¿quien va a ir? Ya le he dicho que a mi antecesor le daban trescientas pesetas en aquellos tiempos, en el año cincuenta, y tenía que ir a comer y a cenar al Auxilio Social. PC

A pesar de tan menguada paga, los campaneros debieron pasar cierto control de calidad de sus toques, aunque no hemos recogido ninguna información al respecto. Sí sabemos, al menos, que debían evitar, por el hecho de ser campaneros, entrar a los bares:

Y ¡ay! Nada, te prohibían entrar, ojo que a un campanero lo vieran entrar en un bar a tomarse un vaso vino, cuando los curas están conmigo ahora bebiendo vino y tomándose café. No, aquello no era permitido, y un señor de sotana, ¡ajojo!, que aquello causaba respeto. PC

Mucho más importante, no solamente para conocer el control que sufrían los campaneros sino para entender todo el proceso de comunicación a través de las campanas, era el conocimiento de los toques y el placer que pudieron tener los habitantes de Huesca en escucharlos, lectura y conocimiento que parecen estar en franca regresión en la actualidad:

No, ná más decían: "¡Hombre!", a mi padre y a mí también algunas veces: "Hoy te hemos oído tocar a funeral", porque entonces, de cuatro partes de Huesca, tres entendían, hoy es al revés. Hoy no entienden más que una, y mal entendido. Porque a veces se ha dao el caso, a mi padre, a mi padre concretamente, tocar un funeral y cuandoi ha bajao por ejemplo sudando y ha ido a tomarse una cerveza o un vaso de vino, digamos así y éso, le han dicho: "¡Oye! Ya te hemos oído que has tocao a entierro y has tocao el Calvetín. Calvetón, Calvetín." Que éso me lo sacaron a mí en la conferencia, dice: "A tu padre decían ésto" "Sí" Y es que la terminación de un funeral, cuando se ha hecho el trío, el final, es que empieza cuatro veces se repica, lo mismo, y queda "Tantantín, tantantín, tantantín, trancotín, trancotín"... "Calvetín, Calvetón, Calvetín, Calvetín", con los dos cimbalicos. Y, claro, atacaban el Calvetín, Calvetón, Calvetín, se lo decían a mi padre pues sus propios amigos y compañeros de oficio. [Se ríe]

"¡Ah! ¡Has tocao hoy mujer!" Y le decía mi padre: "¿Por qué lo sabes tú eso?" "Porque en vez de dar cuatro campanadas pa una tocan tres y ya"; por eso decía que...

De los antiguos de esos de sesenta años para arriba lo sabían todos, pero ahora no, ¡bien! Ahora dicen: "Han tocao, han tocao a misa", pero nada más. ¿Que han tocao a un funeral? Pues no saben si he tocao a funeral o he tocao a, a gloria. PC

Otro interesante aspecto de los elaborados toques de campanas en Huesca es la consideración que los mismos campaneros tienen de su trabajo, que no es considerado como música:

El campanero es un ser anunciador del orden religioso... No, no, es un arte, es un arte y a la vez si se quiere pues es un oficio, como un electricista o un carpintero, lo que pasa es que no ha estao considerao ésto, porque no entra e, no está garantizao como paga del Gobierno, y claro, al no estar garantizao, pues no tiene, como se llama, la, la cosa social. No tengo seguros de ninguna clase. [Pero vamos, un arte.] Sí, sí, es un arte como otro cualquiera, como un oficio cualquiera, lo que pasa es que no se le da importancia y no cobra. Claro, a mí como saben que tengo un oficio, o vamos, un despido, pues ya me lo dicen y no, yo se les expongo también, mire. Cuando pueda, saldré, ¿eh? que el cocido lo tnego en el otro lao, ahora es mi hobby y vendré los domingos y días festivos, y cuando haga falta un [inaudible: ¿funeral?] pero nada más. Y ya conformes y todo, o sea que ya estamos de acuerdo, los curas conmigo y yo con los curas.

Toques más difíciles que hay en las campanas son tres, el toque de salve, el toque de funeral, el trío que llamamos y sobre todo el redoble, porque solamente en el cierre del redoble hay que tener una, un tacto y una sujección, que no tengas nervios, porque, que no haces el cierre bien, porque empiezas, ¿verdad?, con todas, con a fuerte, con fuerte badajo y después va descendiendo, va descendiendo la sonoridad y tienes que hacerlo todo, hasta parar y luego, volverlo, volverlo y claro.

Los más bonitos para mí los que he dicho antes: redoble, el de la salve y el trío de funeral.

[Los toques más emotivos] ¡Hombre! Pues cuando son toques así, por ejemplo, yo he tocao no sé si son cinco, puede que sean cinco papas, sol los toques que más he tocao con, tin, con sumamente, con mucho sentimiento, más luego ya empecé a tocar el día del funeral de mi padre, que toqué yo

mismo, que... se me caía cada lágrima que se podía llenar una copa, una copa de ésas de anís se podía llenar... pero fué porque me dijo el cura aquel que le cayó la campana precisamente, que era el párroco de Santo Domingo, que era en Santo Domingo, me dice: "¡Oye! Hijo", dice, "ya sabes que no hay campanero", dice, "y tienes que subir tú." Digo: "Pero don Demetrio, no sabe usted lo que me dice, no." "Sí, sí, que es tu padre y tal y cual, pero se va a ir sin campanas, sin toque de campanas?". Y quieras o no quieras subo arriba, y después de tocar al duelo, ¿sabes? Con mi familia, y yo ya no podía más, ni las piernas y los brazos me temblaban una cosa horrorosa; no sé como me aguanté. Y luego el toque más emotivo fué cuando el traslado de los restos del fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera. Y casi tocamos durante una semana, porque había relevos, había que tocar a lo mejor a las nueve de la mañana, a las tres de la tarde, a las seis de la mañana del día siguiente, sí, eso fué los toques que más.

Tocar mal, por ejemplo, es que se parte una cuerda, se ha roto un gancho, una ese que llamamos, que va la badajo, que a lo mejor, ha venido uno a date un aviso: "Oye, pues que mira, que mañana tienes entierro, a las once", que si te paralizas, ya pierdes el ritmo, el compás de la música, y eso se llama tocar mal... Ruido no, porque éso lo haces a destiempo.

Aquí no hay ni un argumento ni un libro de solfa ni nada... Porque nosotros no entenderemos del do re mi fa sol, pero entendemos los toques, y los toques daos a su debido tiempo, que al de destiempo, ¿eh? PC

Los campaneros oscenses consideran sus toques distintos, y que solamente los de València tenían cierto parecido. [Valga decir, al margen del texto, que tal comparación, precisamente con nuestra ciudad de origen, en la que iniciamos el estudio de los toques de campanas, surgió sin influencia nuestra, como señalan las preguntas]:

[¿Se toca distinto en Huesca a los demás sitios?] Sí, sí, sí, sí, en toda la provincia, pueblos y aldeas, vamos, ciudades y todo ésto pues, en todos tocan distinto, no se ha tocao nunca igual... [Palabra inaudible] llevan nunca un librico, de partituras musicales y que diga: "oye, pues no, mira, nosotros tocamos de ésta forma, pues vosotros también lo teneis que hacer así. [Palabra inaudible] porque yo he dicho antes que el primer campanero que estuviera en Huesca, ese sería el que inventó el toque y, que no sabemos que es; bueno, he nombrao varios.

El redoble... va descendiendo la sonoridad y tienes que hacerlo todo, hasta parar y luego volverlo, volverlo y claro; pero ésto es en Huesca; en los demás sitios. [No, hombre, ya lo sé.] Valencia es la que, la única que se asemeja a Huesca, en los toques. Porque he oído toques de procesión, pero en las demás provincias ahora ya no hay. [¿Donde los ha oído, en Valencia?] ¡Hombre! Eran unos toques, no, en Valencia no, he estao en Valencia pero muy poco, los he oído porque, según decían aquí en Santo Domingo, digo, en Santo Domingo, en San Lorenzo, eh, pusieron una vez unas cintas y, incluso tocan a procesión... Eso es, pues que me dijeron cuando ésto quel, que era un toque que hacían. Digo: "Hombre, sí." Y ya por oídas de mi padre, verdad, decían que Valencia era la única provincia de España que se asemejaba a los toques de Huesca. [Sí que tiene, tienen un parecido, sí.] Y por éso digo que, que no hay más, más cáscaras, según, yo no, ¿eh? Ya digo, por mí no me hagan caso porque, a las dijenas, que me... PC

Aunque el señor CALVETE sigue tocando en dos torres, es evidente la falta de otros campaneros titulares en la ciudad. Eso justifica que durante algunos años él se ocupara de tres campanarios, aunque tuvo que dejar el más importante, la Catedral, abandono que justifica por las obras que tenían lugar en la torre mayor:

[Usted dice que dejó una torre, ¿no?] La Catedral, en el año setenta. [¿Por qué?] Hombre, la dejé, primeramente, porque estaban en obras, no se podía tocar, había que pasar por debajo de los andamios, hacer la reverencia; vamos, ¡que te pegabas cada! Con la espalda, o que te cargabas todo. Luego me quitaron toda la tramada de cuerdas, que eso es difícil, eso sí que ya no lo puede arreglar nadie, porque una cosa que está de origen, más en una Catedral. PC

PASCUAL CALVETE no ha enseñado a nadie, y justifica la ausencia de alumnos a la ausencia de paga: si fueran suficientemente remunerados, no faltarían los alumnos, los que quisieran aprender. Inmediatamente a continuación, en el hilo de esta respuesta, nuestro informante recuerda que solamente le fueron enseñados unos pocos toques, ante la precariedad de su empleo:

No, no, porque no ha habido así afición; segundo, saben que no es medio de vida para poder vivir...

Ahora, dime tú si no se puede enseñar; ahora, si llega el dinero, habría, yo creo que alguien saldría y ya no sé si sería por mera vocación o, o que le gustara el oficio o bien por dinero, eso ya no lo sé; es más, mi padre no me enseñó nada más que lo más esencial, no me enseñó todos los toques, o sea que se los aprendí de oído, de oído y de tacto,. que, que le hemos contao todos los campaneros con las cuerdas. PC

La ausencia de campaneros o la ausencia de salarios, y posiblemente otras causas, hicieron necesaria la electrificación de las campanas en varias torres oscenses, que tuvo resultados diferentes según la empresa que se encargó de la reforma, motorización en la que no quiso colaborar CALVETE:

Que San Pedro y Santo Domingo son las mías... ésas no se han electrificao; las otras están electrificadas, pero distinta, distinta electrificación.

[Sobre todo en la Catedral y en San Lorenzo, ¿no han tenido en cuenta los toques antiguos, en poner motores?] No, no han tenido en cuenta mas que querían, eso sí, lo vuelvo a decir, coger los casés míos, por la escala y ponerlos, y hacer una electrificación, y entonces no quiero hacer la cama caldo gordo pal otro, y eso es la que no quiero yo. [¿Pero la electrificación que querían hacer era nada más poner el cassette y altavoces?] En los otros, pero en ésta de la Catedral son unos martillicos que fué un sistema de Santander, porque hay sistema alemán también; el sistema alemán para mí era este otro de San Lorenzo, porque se vé, claro, llevarán pues equis, ¿cómo se llama éso? [Motores] Motores, que le den la potenciada de luz para poder dar vuelta las campanas, claro, según los vatios que lleve la fuerza que pueda llevar la luz. PC

Ante ésta electrificación, los campaneros son tajantes, ya que vulnera todas sus normas estéticas tradicionales:

Ha engrandecido, pero que no son campanas, no hay campanas, son pues unos disco acoplados a un altavoz, ¿eh? y van, o, o, o en su puesto un carrillón, y éso ya no son campanas, y eso yo no lo pongo ni en el libro ni se me ocurrirá.

Y muy ridícula para [inaudible en la grabación]; bueno, los profesionales no les gusta el sistema.

Ahora, en San Lorenzo pusieron otra; se nota que es la misma campana, pero le quitaron, para electrificar, algunas les quitaron el jubo de madera, y les pusieron el de, el de hierro; sí, por éso digo que son de dos clases, ¿verdad?

Pero dichas técnicas de mecanización, nunca jamás harán [palabra inaudible] las campanas de la torre, sin no van por medio de una grabación de cinta magnetofónica que recoja dichos sonidos acordes de estas voces campaniles, y al mismo tiempo recogiendo los toques de tradición, en el redoble de nuestras campanas.

Aquí en Santo Domingo, digo, en Santo Domingo, en San Lorenzo, eh, pusieron una vez unas cintas y, incluso tocan a procesión, y yo he dicho que estaban electrificadas, que son las que dan vueltas, las de la Catedral no dan vueltas.

[¿Usted le parece que suenan mejor o peor?] Pues, para mí, peor. Peor, porque no le da ese sentido, por ejemplo, cuando se voltea, por ejemplo, la campana lleva según la fuerza que lleve "Ron, ton, ton, ton, ton" y an, Ton, ton, tan, tan" luego... no llevan el ritmo ese, ¿eh? que lo tocan descompasao todo, y además a lo mejor pegan un badajazo fuerte que no es normal, porque eso se, lo oímos nosotros y lo comprobamos cien por cien, porque nosotros no entendemos del do re mi fa sol, pero entendemos los toques y, los golpes daos a su debido tiempo, que al de destiempo, ¿eh? PC

Los cambios introducidos en las campanas motorizadas han modificado totalmente los toques y su manera de producirlos:

De San Lorenzo, por ejemplo, esas se ven dar vueltas, aunque se repiquen, haya repique, pero las de la Catedral son na más unos martillitos que pegan un pulsador abajo en la sacristía el sacerdote que sea, el párroco o quien sea; y ya vé, tocan solas. Claro, entonces se graduan, ¿no? si es pa un cuarto de hora, si es pa media ho... Unos martillitos, pero no se mueven como las de San Lorenzo o sea que por éso digo que es distinta electrificación de la una a la otra. PC

La mayor parte de los toques tradicionales ha desaparecido, como ha quedado apuntado a lo largo de los textos transcritos; CALVETE cree que la principal causa de la disminución actual de toques es el Concilio Vaticano II:

Entiendes, los viejos viejos [sacerdotes], sí, que guardaban el respeto, y como las misas en latín, que otra cosa era... Eso era muy bonito, un canto, un funeral en latín, aquello, ¡bueno! ¡Ponía los pelos de punta, hombre!

Pero claro es que ahora debido a la reforma que hubo, eh, según el Papa Juan XXIII, ¿verdad? En el Concilio Vaticano II hubo muchos recortes en la liturgia. Luego al haber muchos recortes en la liturgia, no se hacen tantos actos eucarísticos [palabra inaudible] en las parroquias. Total, que tocamos, yo creo que no llegamos ni a diez toques distintos los que hacemos. Por ejemplo lo que le he dicho, han desaparecido porque no coinciden ya en las funciones religiosas que se celebraban anteriormente.

Al día siguiente era Primer Viernes de mes, que se tocaba el primer viernes de mes, que ahora no se toca, como se tocaban también todos los Jueves Eucarísticos; tampoco se tocan. Por éso digo que se han perdido muchos toques respecto a lo que hablaba antes, al Concilio Vaticano II... Éso también se ha suprimido.

Para Semana Santa... Se tocaba una matraca, que aún las tengo, pero que tampoco ya se tocan, no vé que como ya le he dicho, que no van al coro, que antes iban al coro, aunque sea en Semana Santa, los actos litúrgicos los tenían a la misma hora que los demás días de, siendo distintos.

Claro, había procesiones que eran cortísimas, que también han desaparecido...

[¿Tocan más o menos, ahora?] No, no tocamos, como ya he dicho: las fiestas mayores, los domingos y algún entierro y nada más. Y además, porque ni pa bodas ni bautizos, como hemos dicho anteriormente, tampoco no se ha tocao aquí nunca. PC

Sin embargo PASCUAL CALVETE, a lo largo de la entrevista, apuntó un par de factores que indican que no solamente el Concilio pudiera ser la causa de la desaparición de toques. Por un lado, su padre no le enseñó todos los toques que sabía, y nuestro informante confiesa conocer algunos por haberlos visto tocar o incluso por su simple descripción. Por otro lado la casi ausencia de remuneración actual sería la principal causa de la falta de gente que quiera aprender a tocar.

Los toques de campanas formaban parte de un contexto más amplio, de ese arte efímero que se desarrolló especialmente en el barroco, aunque los mismos toques ya son una ocupación por breves instantes, del espacio comunitario. Precisamente en Huesca había otro tipo de arte efímero, como era el adorno de las campanas, durante las fiestas, adorno que parece ser tradicional:

Es más: para las fiestas mayores del Corpus, San Lorenzo y éso, se engalanaban las campanas, con yedra. En la madera, claro, claro, los cuernos no se atrevía uno, porque, allí se iba abajo.

Y a veces les poníamos hasta flores y todo para adornarlas. Ahora no, ahora ya, ésto lo quité yo; bueno, lo puse yo, yo fuí el que lo inventé, pero lo quité, porque claro.

Sí, con yedra, por delante y por detrás del yugo, e incluso cuando no había yedra pues comprábamos esas flores artificiales que con unos alambres enganchaos con unas puntas los clavábamos en el mismo yugo, ese jubo que se llama jubo, el verdadero nombre es el jubo. [¿Ese fué un invento de usted?] No, ya lo hacía mi padre y [palabra inaudible] y los otros campaneros también. Lo que pasa que yo lo he seguido y; ahora no, ahora ya lo quité, porque ahora la yedra, ahora para coger yedra ahora. Bueno, encima de que no se cultiva, jé, jé. PC

Como ya hemos apuntado, PASCUAL CALVETE tiene una intensa relación con los medios de comunicación; aparte de nuestras dos grabaciones otros equipos de emisoras de radio han grabado sus toques. Numerosas veces ha sido entrevistado en la prensa escrita, y ha hecho al menos un concierto en Huesca, patrocinado por una de las peñas, la Zoiti. También ha dictado varias conferencias, en su colegio de los Salesianos, y al menos una en Zaragoza, en el Ateneo.

Y por otro lado está su libro, que emerge continuamente a lo largo de la entrevista: algunas de las respuestas más elaboradas pertenecen a este trabajo, cuya publicación pudiera tener cierto interés, aunque no se limita a desarrollar los toques de Huesca, como sería deseable, y habla de otras campanas de diferentes Catedrales del Estado Español:

Esos papeles que les he entregao se los queden, porque yo ya los tengo. Hay cosas muy curiosas, y como, mire, después de la conferencia vuelvo a repetir, ¿verdad? de, que dí en el mes de mayo en los Salesianos, como antiguo alummno que soy del colegio.

Claro, pues he dao ya varias en los Salesianos pero no seguidas, o sea cada tres años una. En fin, y este año pasado pues me tocó dar la última y a continuación a los dos meses me citaron de aquí de la Peña Zoiti, de aquí de Huesca, ¿eh? De que les tenía que dar este concierto que dí, después.

Ahora me grabaron también éste, he salido en video, me tienen que dar. Pero que no tengo video, he salido cuando la peña Zoiti, el concierto ese de campanas, había tres filmando arriba, otros tres de radio Huesca, de la emisora de radio Huesca tomando notas y éso.

Tengo ciento veintiocho [páginas] pero falta el índice aún, pero eso ya es lo de menos. Y numerarlas, claro está. Aquí tengo todos los datos, todos los toques, como se llamaban, cuando, en que fecha se tocaban, aquí tengo mucho. ¡Oy! ¡Esto lo tengo yo!

Hasta el bautismo de las campanas lo tengo aquí todo, con el salmo setenta...

De las Catedrales de España más importantes, o sea de las diócesis más importantes, entre lo que no puedo poner yo es lo que, lo que es de cam, de campanas nuevas, no: en el año setenta y sesenta éso no lo pongo. De éso no.

Tengo anécdotas, tengo todo, tengo el prólogo que lo he hecho tres veces, y aún no me parece bien. Papel cuché, que éste me ha hecho trabajar, ¿eh? Que ésto no lo marca la máquina, se desliza, hay que pasarle dos veces línea por línea.

Tengo cosas muy bonitas aquí, ¿eh? es una cosa... me he desmoralizao... Al menos que no me hubieran ofrecido nada. Yo si ofrezco una cosa es para darla, vamos, para darla a conocer.

Tengo que mandar a todos estos señores, a todos estos señores que me enviaron datos de las Catedrales de provincias, les tengo que mandar un libro gratuito, o bien por reembolso, o certificaio, como impreso, como sea.

Es que yo tengo ilusión, porque voy a hacer sesenta años dentro de dos meses y días, aunque no lo aparente; me sabría mal marcharme al otro mundo sin tener un libro escrito para aquí, porque ¡ya que empecé! PC

La recogida de los toques tiene sentido, y ya fué propuesta por un Deán al señor CALVETE hace unos años:

Hombre, claro que vale la pena [recogerlo] porque por lo menos, para no perder las tradiciones, no ya solamente de esta provincia, sino de todas, que lo debían de tener, porque el día de mañana, pues en muchas hay campaneros y si hay jóvenes que han, han resurgido, digamos del rescoldo de, de, de las llamas, pues que sigan adelante. Y yo para mí, pues soy un gran admirador, como he dicho, y para mí, si hay juventud, pues lo más bonito sería.

Estos toques de aquí, ya me los han cortejao, ya, que me decía un deán, ya difunto hace lo menos diez años, dice: "Nos tendrá que dejar los cassettes", dice, "porque el día de mañana", para tenerlos en el archivo catedralicio. Y luego dice que no, que mientras yo viviera, ahora yo, si yo me doy cuenta verdad, que se acerca mi muerte y diga yo: "Bueno, pues, ésto que lo pongan en San Pedro, ésto que lo pongan en Santo Domingo"; eso ya es cosa mía. PC

Un único rasgo de literatura oral es recordado aparte del citado durante los entierros, cuyo final era interpretado por la gente como "Calvetín, Calvetón":

También decían ésto, dice, "como el cura de Juslibol", dice, que decía "toque bien, toque mal, cinco duros le han de dar". PC

CALVETE participó igualmente en una actividad poco usual entre los campaneros tradicionales, y que le hizo viajar fuera de Aragón: un concurso de repiques, que tiene lugar cada año en Arrauzu, en Navarra:

Porque este pueblo está a treinta kilómetros más allá de Pamplona, carretera de Vitoria... Nos presentamos trece, pero que a la hora de la verdad salió una que fué la campanera de Igoa, que el

año anterior se había presentao... Y ya nos quedamos en doce; nos cayó un rayo y fuí el primero yo... Fastidió un lateral del ventanal de la torre donde se hallaba situada una de las cos campanas y, y estaba templando y para acabarla de enredar dieron las cinco, empezaron ésto, y voy y me saco yo la suerte, que yo quería caer entre la mitad... Y no me dieron premio. Pero dos campanas, eso no se puede hacer, lo mío es más meritorio, y ya se lo dije, a los mismos campaneros que conocía allí, digo: "Miren ustedes, ustedes están acostumbrados todos los años"; porque eran todos de allí, el único que venía de doscientos kilómetros era yo. PC

La grabación de los toques exige una cierta preparación:

[¿Qué toques grabaría?] Los tres principales que he dicho antes, los tres más difíciles, los más bonitos para mí. [Podríamos grabar todos, ¿se atrevería?] Por atreverme, sí, únicamente que necesitaríamos un, dos días o tres, porque primero, horarios de abrir la iglesia, porque como no está el campanario. Habría que pedir permiso al obispao, para decir: "Mire usted", y comunicarlo por prensa, durante tres días, y por radio, porque claro... Por poderse hacer se puede, pero pidiendo siempre el permiso. Y comunicarlo en prensa y radio. Porque entonces, claro, es que me pedirían cintas todos pero, que no las iba a dar por la cara, que yo sin cobrar no; a ver si me entiendes. Que la gente, todos vendrían a mí y éso que pueda ser un trabajo escuetamente minucioso. PC

Jabaloyas (Comunidad de Albarracín)

Los toques recogidos en Jabaloyas, el 21 de julio de 1984, tienen el interés de haber sido interpretados por uno de los últimos sacristanes de Aragón en activo. La entrevista tuvo lugar en casa de nuestro informante, junto a un pequeño museo que incluye rocas raras, piezas arqueológicas y también cosas de forma curiosa, recogidas a lo largo de su vida por CRISTOBAL YAGÜE SANCHEZ, de setenta y siete años, que comenzó de monaguillo siendo niño y que sigue en la iglesia porque le interesan esas cosas:

Toco para muertos y demás toques y hago lo que hace falta en la iglesia. De seis años hasta catorce estuve de monaguillo y luego fuí al servicio a Africa, pero me queda esa unión a los sacerdotes y parece que siempre he tenido un poco de interés en esas cosas. Tras morir un amigo, hace bastantes años, entré yo.

Entre otras actividades se encargó de la central telefónica del pueblo. No solamente toca las campanas, ya que como sacristán guarda las llaves de la iglesia y ayuda en los ceremonias religiosas y del pueblo:

Estuvimos durante veintidós años en la Central Telefónica de nueve pueblos. Yo tengo las llaves de la iglesia. Bajo abajo, con el señor cura. También ayudo en las fiestas que lleva consigo el pueblo.

Los toques son los de toda la vida, y la gente los conoce:

La gente ya sabe los toques... Como es toda la vida ya así, es la misma formación.

Hay dos campanas, con yugo metálico. Dirá que carecen de nombre, pero al hablar de ellas las citará como la pequeña y la grande:

Dos campanas. Las campanas, no tienen otro nombre, no se les pone nombre. La una tiene el nombre del alcalde que había en esos momentos, Antonio Jarque Domingo.

Todo de hierro, de hierro todo: [lo sé] porque las toco yo... La pequeña toca las horas también.

Una de las campanas fué destruida en guerra, y sustituida por otra similar, pero no se han roto ni se han cambiado mientras han estado a cargo de nuestro informante:

Cuando la guerra tiraron una y luego compramos otra: suena igual, aproximadamente igual; se compró igual, aproximadamente. Una, mayor, que hace más gordo. Nunca se han roto: desde que yo estoy no se han modificado de ninguna clase.

Parece ser que no cambian de sonido, no afectándoles las condiciones metereológicas:

Ellas no cambian de sonido nunca: aunque nieve se mojan poco y no cambian... Se oyen desde Alobras.

Las campanas se bandean empujándolas, y ese modo de tañer se asocia a las fiestas más importantes:

Se bandean empujándolas... Las bandean los días de fiesta así com San Cristobal. Viene en los papeles: "A tal hora, bandeo de campanas." Para bandeo es artículo de lujo.

También se tocan a medio bando, que se asocia a los toques de difuntos, y dejan atada la cuerda para repicar, que no afecta al sonido:

A medio bando deja la cuerda, atada al badajo, puesta, porque toca igual con la cuerda que sin ella, ¡si no se la quitaría!

A medio bando: para difuntos es a medio bando la campana.

El repique se realiza desde arriba, con un trozo de cable telefónico, desconectando previamente la cuerda con la que se puede tocar la pequeña desde la calle:

Yo repico con ellas... Ato los badajos, pero para tocar a muertos: tengo una soga de éstas de teléfonos. Ato, descuelgo la pequeña que es la que tiene abajo la cuerda.

Para tocar desde abajo hay una cuerda, unida a la campana pequeña, por el exterior, hasta el nivel de la calle. Esa soga queda justificada porque evita tener que subir repetidas veces a la torre:

La pequeña tiene abajo la cuerda por si ocurre tocar un fuego, tocar el segundo o el tercero, por no subir arriba, porque hay ochenta y tres escaleras... ¡hay que tener ganas de subir! La grande no tiene soga: ¡sólo tiene soga la pequeña!

Las campanas son engrasadas con aceite, para facilitar su bandeo:

Con una pluma les pongo aceite en los dos extremos, y van mejor, van más suaves... Lo demás, no.

La única peligrosidad al tocar estaría producida por el mal estado de la impresionante estructura de madera que se encuentra en el interior de la torre; el toque más pesado es el bandeo:

No es peligroso tocar. Aquello está un poco deteriorao la madera y lo queremos arreglar.

El más pesao, que te cansas, es bandear.

Una de las dos campanas es empleada igualmente para tocar las horas, la pequeña, la misma que tiene una soga para tocarla desde la calle:

No hay más toques que el del reloj. ¡De fuera de incendios, de difuntos, de fiestas, no toca más toque que el reloj que toca en la campana las horas que corresponde!

Los toques cíclicos de cada día han desaparecido; la oración carece de sentido para el sacristán:

Un día ordinario no se toca nada, ni oraciones. Antes sí tocaban "a la oración": iba el sacristán y tocaba las cinco campanadas, y a mediodía también, y a la tarde, cuando se hace oscuro, ya de noche, también. Ahora no. Porque no cobro nada y ir todos los días, ¿para qué?

Los domingos el sacristán sube al chapitel, y cuando vé venir al cura, baja a tocar el primero, cuyo orden difiere un poco de los recogidos en otros lugares. Los demás toques son ya interpretados desde abajo, en ciertos momentos de la preparación de la misa. El toque de las horas, por otro lado, condiciona el bandeo de la pequeña:

A las doce menos cuarto ya tengo señalau por el señor cura. Me estoy en el chapitel en lo alto de la torre y ya lo veo venir de allá de Valdecuencia: como ya conozco el coche ya me bajo y ya toco. En que llegan ellos ya aquí ya toco el primer toque y luego desde abajo toco el segundo y el tercero.

El primero es: bandeamos un poquito y luego a repicar y luego el primer toque. Si suben los chicos bandeamos las dos porque parece que hace más gracia.

El primero lo toco desde arriba, siempre, y ya el segundo y el tercero desde abajo. Le digo: voy a tocar el segundo, antes de revestirse, y luego ya toco el tercero cuando ya está revestido: ná más tocarlo ya sale el cura.

No hay otros toques. Según el horario, porque si toca las horas hay que esperar para bandear la pequeña.

Los toques para las fiestas no solamente incluyen el bandeo de las campanas para la misa; se toca el día de antes, después de la oración, uno o dos bandeos, sin repicar:

El día de fiesta es bandear igual que el domingo. Pues a lo mejor por la tarde el día de antes se bandea. Se bandea y ya no se repica. Se toca la oración y a continuación se da un bandeo y se queda cortau ya.

Sólo se repica para la misa el día siguiente.

Haces señal cuando es día de fiesta grande; mañana es una advocación, pues se hace señal a boca tarde, a boca noche... Se toca la oración, cinco campanadas, y luego a continuación se da un bandeo o dos, los que tienes ganas. Y ya sabe el personal que mañana es fiesta: de doce a doce y media es la misa... San Cristóbal, que es el patrón del pueblo.

Los toques de difuntos indican el sexo y la edad del fallecido. En la actualidad se rezan los rosarios en la iglesia, en vez de hacerlo en la casa del fallecido:

Cuando se muere una persona yo ato las campanas y toco... la acción de toda la vida.

Se toca primero la oración, las tres campanas de la oración. Bueno, primero la campana a medio bando: primero la oración y luego el medio bando de la una: igual importa de la mayor que de la menor, pero sólo una.

Si es hombre, tres "tranes"; la mujer dos y si es chico, no está bautizado, no es más que un "tran" solo y hace "Tin, tiririn, trin, tiririn", un traqueteo de la baja.

Para repicar nada, nada más los tranes.

Toco tres veces. Cuando avisan toco la señal y ya saben. Toco primero los toques de oración y a continuación toco los tranes. Cuando avisan hago señal y luego a la tarde vuelvo a hacer señal. Y ya viene al otro día el asunto de difuntos y vuelvo a hacer medio bando y a hacer señal conforme Dios manda.

Porque no parece prudente de no tocar las campanas en la debida forma: las mujeres rezan el Rosario en la iglesia, porque antiguamente se iba a la casa, pero en la iglesia se cabe todo el mundo: ¡ése está propuesto ya!

El toque de incendios se realiza desde bajo, para alarmar a la gente, para que se pregunten donde está el fuego:

Para quema se toca un toque largo y rápido: coges la sogá, desde abajo, todo lo que te alcanza el rato; si puedes estar cinco minutos, mejor que uno. Y ya está todo el mundo alarmau: "¿Dónde está el fuego?"

No hay época en la que callen las campanas ni tampoco cambios de horario a lo largo del año:

No hay época que no toquen las campanas: se toca todo el año siempre.

Durante las procesiones, si sube gente joven, se bandea, ya que el sacristán está ocupado en el ritual. Se toca durante todo el tiempo, excepto en la de San Cristóbal, en la que se para cuando la comitiva rebasa los límites del pueblo:

Para una procesión, bandeo. Suben arriba los jovenzanillos y cuando sale el señor cura, sale la procesión, pues a bandear.

Desde que sale la procesión hasta el granero que icimos, el granero de diezmos y primicias, se toca. Y se va a San Cristóbal. Y se vuelve y se hace la procesión desde el granero hasta la iglesia. Y a la puerta se pone el Santo así, se ponen los cuatro cargos que lo llevan, se le da media vuelta al Santo y se hace la bendición de los coches. Y las campanas, ¡leña!

En todas las procesiones se bandea... ¡si hay quien toque! ¡Bandeo! ¡Si hay procesión hay bandeo!

No hay toques de tormenta, excepto si hay incendio:

Para tronada, no, de no haber incendio, no.

La gente que buenamente sube a la torre a bandear condiciona el toque de una o de las dos campanas, tanto para los domingos como para las procesiones:

Si suben los chicos los domingos, al mejor ellos la más pequeña y yo la más grande... A veces suben chicos, que hacen de monaguillos, y les gusta tocar la más pequeña y yo toco la más grande. Pa las procesiones se bandea, si hay quien toque. Que, a lo mejor hay menos hombres y se bandea una, pero vamos... Para una procesión, bandeo. Suben arriba los jovenzanillos.

El sacristán de Jabaloyas no tiene remuneración por sus actividades, aunque no le importaría cobrar algo. Esa falta de paga le motiva, por ejemplo, no ir todos los días a tocar la oración:

No cobro nada. No me pagan ni por los toques de muerto. Por devoción, casi, lo hago... Pero claro, subir y bajar... ¡Que son tres veces o cuatro lo mínimo! Ya se lo he dicho: "¡Hay que cobrar algo!"

¡Que si no no me voy a poder tomar ni café siquiera! Aún no me ha dao una perra de todo el personal que se ha muerto, hombres, mujeres... Un día ordinario no se toca nada, ni oraciones. Antes si tocaban "a la oración"... Ahora no. Porque no cobro nada y ir todos los días, ¿para qué?

La búsqueda del campanero tiene lugar sólo cuando fallece alguien:

Porque en cuanto se muere una persona ya están aquí... Por que se ha muerto el que sea y a ver si...

La ausencia de paga justifica la falta de críticas, para nuestro informante; ya que no le pagan, tampoco le pueden juzgar:

La gente no puede criticar: ¡no vé que no cobro nada! ... ¡Aunque quieren no pueden conmigo!

La gente goza oyendo los toques, y los reconoce. El volteo de las campanas, los domingos, está motivado por la venida de los emigrantes para el veraneo, que gustan oír las campanas del pueblo:

Parece que hace más gracia? Porque de ahora en adelante [la entrevista está hecha el 21 de julio] como viene más personal y les gusta oír las campanas de su pueblo. Cuando toco la señal pues la gente ya se da cuenta, aunque esté en el campo: "Pues, ¡se ha muerto una persona!" A la gente no hace falta decirle nada, que ya sabe los toques lo que son.

Los toques no remunerados aparecen como un servicio al pueblo y a la iglesia, como algo necesario para los muertos o las fiestas:

Tocar campanas... las he tocau muchos años... y es un beneficio a la situación de nuestro pueblo y de la iglesia y ya se ha terminau, y de los difuntos, y de un día de fiesta... ¡y no es otra cosa! El toque más bonito el que se toca los días de fiesta, que no son de difuntos ni de penas. Y el más feo, el de difuntos. Hay un interés para cuando una persona se muera o hay un día de fiesta, el personal tiene mucho interés.

El sacristán desconoce si los toques en otros lugares son distintos, pero un día tocó otra persona y lo hizo todo al revés:

No lo sé como tocarán. [...] Una vez estaba enfermo y fué otro, que se murió alguien. ¡No sabía y tocó a fuego! ¡Tocó lo que él sabía! Pero, claro, era diferente toque...

Las campanas no permiten hacer música aunque tampoco producen ruido:

¡Música, verdaderamente no hay música con campanas! Pero ruido, ¡no! ¡Mientras se tocan, muy bien!

El futuro de las campanas parece asegurado, pues alguno ya sabe tocar, para cuando deje de actuar el sacristán:

Hay unos chicos... uno que es el Fortunato, y le gusta también. Y le llevo varias veces para que vaya aprendiendo... ¡Hombre, porque un día yo ya puedo fracasar! Y ya... pues que sepa un poquitín de...

La disminución actual de los toques, como la falta del toque de oración que solamente se interpreta antes de tocar a muerto o a fiestas, queda en cierto modo compensada con el bandeo semanal de las campanas, motivado por el regreso de los emigrantes:

No toco oración: no cobro nada y ir todos los días allí ¿para qué? Y que habemos sesenta y cuatro vecinos, que habemos pocos. Pero bandeó de las dos campanas los domingos: como viene más personal les gusta oír las campanas de su pueblo.

La recogida de los toques tiene sentido para el pueblo y sus gentes:

Es un recuerdo para nuestro pueblo... Yo creo que sí sería conveniente. Vamos, ¡me parece a mí! ¡Para un recuerdo de los vecinos de nuestro pueblo, un recuerdo para toda la vida!

Para la grabación es preciso avisar a la gente, para que no se alarme y comprenda erróneamente el sentido de los toques:

Es que tocar las campanas para grabarlo, que... esté el pueblo entero que es un grabación. No vayan a alarmarse, no vayan las mujeres a 'snudarse y a vestirse las mujeres guapas para la misa.

El video fué pasado en casa del alcalde; la gente que lo vió estaba contenta del resultado y esperaba una copia para enseñarla al pueblo:

Si teneis... formación de podernos mandar una copia, mandarnosla, que se la enseñemos al pueblo.

Jaca - (Jacetania)

Los toques de campanas de la catedral de Jaca constituían uno de los sistemas más coherentes de todos los recogidos en Aragón. Sus características, ciertamente peculiares, que iban desde la organización familiar de los campaneros, herencia matrilineal transmitida a modo de las casas altoaragonesas, hasta las técnicas empleadas, sugieren una influencia que pudiera proceder de más allá de los Pirineos; no en vano Jaca se halla en una de las vías del Camino de Santiago. Sus toques más destacados han desaparecido por falta de apoyos institucionales a la familia de campaneros y por una desdichada restauración que impide o dificulta el uso de las campanas catedralicias.

CONCHA DEL CACHO, CC, la campanera, fué entrevistada entre otras ocasiones el 17 de noviembre de 1974, el 29 de junio de 1976, el 19 y 20 de marzo de 1977, en octubre de 1980 para el programa Documental de R.N.E., el 1 y 2 de setiembre de 1982. Hablamos con su hijo JESUS LALAGUNA DEL CACHO, JL, en Zaragoza el 26 de noviembre de 1983. También charlamos con varios jardineros del Ayuntamiento, VV, cuyos nombres no recogimos, que bandeaban las campanas el 22 de junio de 1973. Es preciso recordar no solamente la amabilidad proporcionada por nuestra principal informante y su familia, sino la ayuda económica del Ayuntamiento de Jaca destinada a la recogida de datos en setiembre de 1982, así como la intensa colaboración del grupo folklórico Alto Aragón, en especial de SANTIAGO CALONGE y ANTONIO GAIRIN, que me acompañaron a la torre, prestándome igualmente su local social para entrevistar y recoger algunos toques de la campanera.

Un acontecimiento extraordinario marcó la vida de nuestra informante: CONCHA DEL CACHO fué elegida Reina por un Día, en un famoso y emotivo programa de la Televisión Española, en 1965. Aquel viaje a Barcelona y su efímera aparición ante las pantallas decidieron una referencia vital imposible de obviar. Aquella pasajera aventura televisiva generó numerosísimas publicaciones, parte de las cuales aún conserva la principal protagonista, que apenas sirven para conocer y comprender uno de los más complejos, eficaces y organizados sistemas de toques de campanas en Aragón.

AGUSTIN LALAGUNA ESTUA, el sacristán de la Catedral, era el único hijo de una familia dedicada a servir en la iglesia matriz, con ocupaciones específicas según el sexo y la edad de los diversos miembros. Dice el DR. DUMAS, (1949:1), en un artículo, cuya copia mecanografiada y corregida conserva la campanera:

Ya estoy frente a este buen hombre que es el campanero, Sacristán, macero, marido de Concepción del Cacho, padre de dos chiquillos, y que se llama Agustín Lalaguna, el que se dispone a servirme de explicador. Comenzamos la conversación, presente la actual campanera, que es hoy la encargada de los toques.

La familia de Agustín, se pierde en la noche de los tiempos. Recuerda que (agarrarse) la madre de su bisabuela, ya hablaba de haber vivido allí su abuela, según la abuela última contaba. Y eso que los aires de altura les probaron bien, ya que su bisabuela Babila Tabares, sobrina de un Arcediano de esta Catedral, murió a los 70 años; la abuela de 76; el abuelo de 81, y la madre de 80: total y entre los cuatro, tres siglos y pico. [Las últimas palabras están tachadas y hay una nota manuscrita que dice: 6 o 7 siglos] Agustín está dispuesto a mejorar la marca... Así sea.

Varios años más tarde TAZURC (1972) da nombres y épocas mucho más concretos, relatando nuevamente la historia personal del sacristán:

Este mes se cumplen 51 años de servicios ininterrumpidos a la catedral de su campanero, sacristán y macero. Agustín Lalaguna Estúa, de 69 años, hijo y nieto de campaneros, en una sucesión ininterrumpida por rama masculina y femenina. Agustín, con una memoria prodigiosa, nos comenta como su abuelo Vicente Estúa Pérez, natural de la villa de Orante, estaba de criado al servicio del palacio episcopal, siendo obispo don Ramón Fernández Lafita, y casó con la hija del campanero, Alejandra Sánchez Tavares, heredando posteriormente el cargo, que ya ostentaron el padre y el abuelo de la novia.

Sería imposible concretar en cuantas bodas, en cuantos bautizos o en cuantos entierros ha intervenido nuestro hombre, prácticamente en miles, ya que todos los jacetanos mayores de diez años han contado con su presencia en el acto trascendental de su bautismo, dado que hasta esa fecha la catedral fué la única parroquia de la ciudad. Sin embargo en una boda falló el sacristán, en la suya, acaecida el 6 de octubre de 1939, que fué oficiada por su párroco, don Carlos Quintilla. Casó Agustín con Concha del Cacho y tuvo dos hijos, ya casados, de los que tiene dos nietos.

Apenas conocimos al señor LALAGUNA, puesto que solamente intercambiamos una mínima conversación, un día de Santa Orosia. Al poco tiempo fallecía y su esposa nos volvía a describir la historia familiar:

Mi marido murió hace un año [...] Era hijo de cinco o seis generaciones de sacristanes y campaneros. Era sacristán y campanero y todo. Yo conocí a mi suegra, que murió a los ochenta

años y ya sus abuelos habían nacido aquí. Calculan lo menos seiscientos años que vivía la familia aquí. La tatarabuela de mi marido, Babila Tobares fué la última persona que enterraron en el claustro de la Catedral, porque antes teníamos entierro en la Catedral. Su familia estaba más de seiscientos años de sacristán y campanero y todo. CC

En las últimas generaciones, de cambiante apellido, pero de una misma tradición familiar, los hombres se dedicaban a la sacristía y las mujeres a las campanas de la Catedral. Emigraban todos los hijos menos una mujer, de modo que la continuidad familiar y el aprendizaje desde la infancia quedaban asegurados por vía matrilineal.

La campanera se dedica igualmente a guardar y mostrar el Museo Románico, en el Claustro de la Catedral, así como a otras actividades de servicios del templo:

Ser sacristán puede que no dé mucho dinero, pero sí da mucho trabajo: hay que limpiar, arreglar, preparar, ordenar, ayudar en los oficios religiosos, tocar las campanas, hacer de guía turística, exhibir el Museo Románico Diocesano de Pintura y atender a los fieles en sus mil y una necesidades. Son tantos los pequeños servicios que el cargo lleva consigo que es necesaria la plena dedicación del sacristán y de su mujer, conocida en toda España como la campanera. El tiene a su cargo los servicios de la catedral y, naturalmente, sus campanas... Normalmente la que toca es ella ya que, como dice Agustín, no es posible a la vez estar en misa y repicando. TAZURC (1972)

Es oficio de hombres y no de mujeres, pero los hombres debían estar abajo. [...] Se marchaban los chicos, tras aprender un oficio, y luego entre el Obispo y el Cabildo hacían un casamiento con la hija que quedaba en el campanar, para que no se perdiera la tradición. [...] Mi suegra tenía dos o tres hermanas: alguna era maestra; con el sueldo de la una habían pagao los estudios de la otra. Me paso la vida en la Catedral, estoy todo el día en la Catedral. En el piso no estoy más que las horas de comer y de dormir. [...] Vivo en el segundo piso ahora. A la puerta pone: "Agustín Lalaguna, sacristán y campanero". Allí, lo que necesite. Si no estoy allí, estaré en el Museo, aunque ahora [noviembre] vienen pocos turistas, o estaré haciendo hostias en la sacristía, o habré ido a las [monjas] para que laven la ropa de la Catedral. Si éso, pregunte por mí a la carnicería debajo de la casa; que le dirán donde estoy. [...] Todo el día te están... que si tengo que limpiar, que si unas cosas y otras. CC

Porque, claro, mi padre entonces hacía, tenía que hacer de campanero, de sacristán y de macero... Para macero era, por ejemplo, el, allí el macero no era más que cuando se iba a buscar al obispo, al palacio. Entonces, como mi padre tenía que ir con la cruz, iba con el macero, con el Cabildo hasta el palacio, a recoger el obispo, que éso era [palabra inaudible] a pontificar, en aquellos tiempos. Claro que si era macero no iba con la cruz, y si iba con la cruz no era de macero. Sí, llevaban una cacharra blanca, tipo ca, o sea, así, grande, podía ser blanca o morada, si era en Semana Santa, por ejemplo, para el día de Viernes Santo, cuando [palabra inaudible] a buscar allí; podía ser el día de Corpus, entonces se iba de blanco; si era para Santa Orosia, como es rojo, iba con un cacharro rojo, luego un cacharro de esos blancos, como parece que llevan todos los maceros. Y luego pues eso, la maza esa de, de plata y bronce.

[Pero vamos, que igual era macero que llevaba la cruz en la procesión] Sí, sí, sí, y a preparar la Catedral, los ornamentos, los altares y todo éso. JL

El último sacristán mediaba entre la gente que solicitaba servicios a la iglesia (bautizos, bodas, entierros) y los distintos especialistas (músicos, organistas) o instituciones (archivos parroquiales, juzgados):

Estábamos al servicio'l pueblo y de la Iglesia; ¡al servicio de todos! [...] Cuando pedían información a un párroco de alguna partida de nacimiento, él les decía: "Vayan a Agustín, que él te informa de todo." CC

Sí, entonces él con arreglo a lo que decían pues, le decían pues: "Mira, el entierro lo queremos de segunda." Pues entonces [...] me parece que entonces el de segunda tenía tres curas, y el de tercera uno nada más y el de primera siete curas, ¿no? U ocho. Entonces decías: "Pues tanto." "Entonces queremos de primera." Entonces era con órgano, pues entonces, claro, luego pues tenía que decir, claro, pues que sí, o no puede ser porque está... el organista está de vacaciones. O le podía decir por ejemplo: "Pues toquemos de segunda." Y tenga que buscar los curas, se lo decía al párroco de la Catedral. El que se movía en la cosa era él, entonces, la gente, todo el mundo lo conocía y todo el mundo pues, cualquier que lo ha conocido, pues Agustín, y Agustín, y no... JL

El proceso de aprendizaje de la madre fué un tanto peculiar, puesto que se trataba, en contra de las normas, de una mujer venida de fuera:

Así que ya no puede tocar el toque especial, que me enseñó mi marido. [...] Aprendí de mi suegra. CC

El hijo de los últimos campaneros, JESUS LALAGUNA, aprendió únicamente el toque de diario, y algunos otros más corrientes, mientras que su hermana nunca llegó a tocar:

[Es decir que usted aprendió por lo menos algo a tocar] Pero exclusivamente el toque de diario, o sea de combinaciones de campanas, ninguno, o sea exclusivamente pues, o tocar la agonía o toco, subir a, a tocar al mediodía o el toque ese de diario que es nada más con dos campanas; los demás ninguno. No, las combinaciones ninguna, no he tocao más que con dos campanas, o sea de diario.

[¿Su hermana tampoco aprendió?] No. Además mi hermana no ha tocao nunca. No, no, porque claro, mi hermana no se éso, no se preocupó, y yo como desde el primer momento ya ví que ahí no tenía nada que hacer, pues entonces ya no, o sea lo hacía más bien por ayudar a mis padres pero sin ninguna mira de aprender a tocar ni. JL

A pesar de la complicación de los toques, carecían de lista o cualquier otra norma escrita; la falta de práctica dificultaría e incluso podría impedir que volvieran a tocar en la actualidad:

¿No tenían letras los toques. [...] [¿Y usted se acuerda de todos?] Sí, ahora se me van a olvidar. Porque ahora, de no ejercitarte se olvidan, y como eran tanta complicación... CC

Porque es muy difícil acordarse uno de, de, exactamente como, el toque, si va éste antes o dos o tres campanadas de ésta, de una, de la otra, éso. [¿No tenía ninguna libreta ni nada para acordarse?] No, ella siempre de memoria. [...] Porque fuera como una cosa musical, que hubiera una partitura o un escrito que pudiera decir, pues, con dos campanas de la primera, volteo de la segunda y luego se repica, [palabras incomprensibles] nunca, o sea, es una cosa que se han pasao de memoria de generación en generación. JL

La torre de la Catedral anunciaba los servicios religiosos del templo primero así como los de su pequeña parroquia, la única de la ciudad por la cual habían de pasar todos los jacetanos, lo que aumentaba el número de toques:

Porque tenías que tocar entonces pa too Jaca; ahora no, porque han puesto dos parroquias. Pues te pasabas toda la vida. CC

La torre estaba muy mal conservada, a pesar de inacabables restauraciones:

Están allí de obras, aunque más que de Monumento Nacional parecen de abadía de pueblo chico. Y eso que las paredes que forman el ángulo a ambas plazas, están separadas hasta dejar paso a la luz y las maderas, podridas y amenazadoras de hundimiento. [DUMAS (1949:1)]

Se hundió el campanario, lo tuvo que arreglar nuevamente y nos bajaron a ese piso que estamos ahora. [Antes estaba todo de otra manera] ¿No ve? Todo esto estaba igualado aquí; venía, ¿ve? ¡Hasta aquí! Al nivel de las campanas, hasta allí, que ya se nota. Ya ve el suelo allí, allí mismo descansaban, ¿ve? CC

DUMAS (1949:1) apuntaba algunos de los usos generales de las campanas, desde su punto de vista de visitante, considerando su estancia en la torre como un alejamiento, como una elevación sobre la realidad:

Ahora, solo se dan los toques. Y oído lo dicho, vuelvo a descender hasta la normalidad, luego de un rato pasado más cerca del cielo, y junto a las campanas cuyos sonidos al cielo llegan.

Las tres campanas de la Catedral que podían bandear tenían nombres de santos, mientras que las dos pequeñas y la mayor, que eran solamente repicadas, tenían uno o varios nombres, de acuerdo con su uso o función:

Hay tres campanas. Se llaman Santa Agueda, Santa Orosia y Santa Petra Josefa. La primera lleva la fecha de 1790, la segunda 1894 y la tercera 1885.

Hay que jugarse la vida, si quiere uno ver la de la agonía, llamada así, impropia, por que suena lúgubre y pausada, cuando alguien ha muerto. Y cuando veo por donde hay que pasar [añadido manuscrito: "para"] llegar a ella, pienso que Agustín no realizará su sueño de mejora de marcas como se descuide.

Y si he dicho, que impropia, se llama de la AGONIA, he dicho mal, ya que agonía causa el paso de la muerte, hasta alcanzar aquella. Otra escalera, pendiente sí, pero más segura, conduce a otras tres campanas, habiendo de ir con gran precaución por el paso, y por el piso; [corrección manuscrita: palabra tachada] pues, a poco peso, uno se pasa y para siempre, reposa. Dos de ellas, las que tocan a mortijuelo, o muerte de un párvulo, y que, como los tiempos andan tan mal, si antes daban los cuartos y las medias, ahora, no dan ni la hora, aunque esto la hacía la tercera, que está como el reloj, más parada que un sin trabajo. [DUMAS (1949:1)]

En agradable charla con los magníficos y populares representantes del programa Mario Cabré y José Luis Barcelona, la reina, todavía sin coronar, fué dando cuenta a los telespectadores de los nombres que llevan las campanas de la Catedral de Jaca: "Santa Orosia", "Santa Agueda", "Petra Josefa" y "Santa Ana", más las dos pequeñas que llamó de "los parvulillos", que todavía no tienen nombre. [CHICOT (1965:3)]

La que toca l'agonía, pa los muertos, cuando muere uno. Hace brrr. [...] Y ésa de ahí, ésa no la podemos voltiar. Ésa, la de l'agonía. VV

Que son seis: cuatro grandes, Santa Orosia, Santa Agueda, Petra Josefa y Santa Ana, y dos chiquitas, que llaman los Parvulillos [TAZURC (1972)]

Las campanas se llaman:

Petra-JosefaAnaAguedaOrosia

"agonía"- - - - - bandiar - - - - -

Las dos mayores no sé cual es una y cual la otra; da lo mismo.

Las campanas de coro, que están arriba. Las dos de arriba son las de los parvulillos o niños o ángeles. Las campanas pequeñas no tenían nombre. CC

Se bandeaban tres y las otras se repicaban. JL

Las campanas fueron bruscamente modificadas, durante una restauración que no tuvo en cuenta las necesidades de los campaneros; CONCHA DEL CACHO cree que tal atropello tuvo lugar por haber fallecido recientemente su marido:

Pues mire, ahora que pena que ahora ya no se puede tocar, ¡ése está bueno! ¡Si lo destrozaron todo! Cuando hay que bandiar tiene que mandar el Ayuntamiento una, una brigada para poner unos antiamajes y poderlas bandiar. [¿Tan altas están?] Pues, han, ¡levantaron el piso! Y resulta que las campanas han quedao allá arriba y el piso ha quedao abajo. Y antes, pues estaba el piso así y después había un ésto, que venía al nivel de las campanas. Y después todas las cuerdas, que s'había la combinación y todo ésto, pues todo los destrozaron, en el momento que murió mi marido. Porque él dijo: "¡Sobre todo me respeten ésto!" Pero en que murió él, ya, ¡adiós! Todo lo levantaron y todo lo han destrozao y ahora si hay que bandiar, pues tienen que venir los del Ayuntamiento para poner un andamiaje pa podelas bandiar. No se puede; así que, ¡ése han hecho! ¡Aquel toque tan especial, no creo que se llegará a tocar ya! [¿Y las cuerdas y todo lo quitaron?] ¡Todo, todo, todo, el banco, todo lo destrozaron! Yo cuando subí y me lo ví, les eché un bocinazo que pa qué. Dice: "Bueno, ahora éso ya, ¿pa qué?" Dice: "¡Éso ya está pasao de moda!" ¡Hombre! Pero antes de quitar una cosa típica de éstas y todo lo aventaron, todo lo destrozaron, y todo allí, ¡que pa qué! Me supo mal. [...] El toque de primera clase [...] ahora, no se puede hacer, porque han quitao hasta el banco que yo tenía para tocar la primera clase: había que tocar las seis campanas a la vez y combinándolas. El banco de tocar la primera clase lo destrozaron todo. Que las pequeñas, que ésas las han entabicao por completo. [Sí, que ésas estaban arriba] Sí. Pues ésas las han cerrado por completo, ni se pueden ver ni se pueden tocar, que eran las que se tocaba a coro y cuando había entierro de niños. Parvulillos que se decía. Pues ésas jamás ya. [...] Y después, ¿vé? ¿vé? Las campanetas pequeñas bajaban estas cuerdas de arriba que fíjese si han tenido, las han tabicao. ¡Fíjese, vé!

La campana de la agonía estaba igual el yugo igual, sólo que tapada.

Este año, como habían quitao las tablas tuvieron que montarlas para las fiestas. [Insiste a menudo en esta idea]

Tablillo de ése basto. Pues dese cuenta; el encargao que fué un sinvergüenza, mandaron tá ésto, tabla como ésta para ponerlo, para levantar aquello y ponerlo y cogió todas las tablas pudridas y, digo, agujeradas, y se vendió toda la camionada de lo bueno y puso todo ésto, pues, que se cau de agujeros que sube cualquiera y aquí se estoziela.

Éso pasó al morir Agustín. Si no se hubiera muerto, no hubieron dejado que hicieran esa barbaridad, que no se puede tocar ahora.

Desde que empezaron a obrar, ¡mire que abandono! Lo han dejao peor que estaba [...]; estaba el piso de otra manera pero lo deshicieron; para dejarlo así era preferible que lo hubieran dejao. CC

Nadie se preocupó. Entonces murió papá. Es que coincidió con las obras. JL

Solamente tres campanas podían voltear, al tener el yugo de madera para hacerlo; el gran tamaño de las dos campanas mayores dificultaba a menudo su bandeado, que se

realizaba casi siempre empujándolas. También ayudó la campanera a tocar la menor de las tres alguna vez:

Bandear es darle la vuelta a la campana, que tiene que ser con las manos. Yo mi he bandiao la primera campana, la santa Orosia. Cuando las bandean pues hay que ir poco a poco; yo ya he bandeao ésta muchas veces, ahora no la bandearía. [...] Y cuando una vez que has podido coger lo d'arriba, para darle la vuelta, ya por sí sola casi marcha, na más con darle así un poco, ya marcha por sí sola. Es hasta que coge la fuerza.

[¿De un bandeo a otro las dejaban al revés?] Es que, por no darles la vuelta, las dejan, ponían un palo, un palo, y las dejan ya con la media vuelta pa no estar allí después hasta que cogen la fuerza. Y después la sueltan y enseguida ya dan la vuelta.

Cuando había que bandiar pues se soltaba de aquí [las cuerdas atadas al badajo para la combinación]; si algunas veces, cuando yo digo que algunas veces m'he bandeao ésta, pues la soltaba y subía a bandear. CC

[La segunda] Casi la llevamos a medias, porque para primera como no lo había, como la segunda había que, que estar dos pa dar la vuelta, y la tercera, si no había tres o cuatro tíos, la primera vuelta no había quien se la diera porque hacía falta hasta que cogía la, la fuerza, pues.

[¿Pero entre toque y toque a veces las dejaban boca arriba?] Sí, es que se dejaban boca arriba porque por ejemplo la procesión salía, se tocaba al salir, entonces para evitar que luego... se siga bandeando, entonces, evitar éso de empezar a hacer fuerza otra vez, dar la primera vuelta... con soltarla con una tabla o algo así... JL

La manera más usual de tocar las campanas de la Catedral de Jaca era el repique desde unos metros más abajo, por medio de seis cuerdas que iban unidas a los pies y las manos de la persona que tañía, generalmente la mujer de la casa, sentada en un banco. Las cuerdas, la llamada combinación, tenían que estar dispuestas de tal modo que los badajos estuviesen cercanos a las campanas. El especialista en poner las cuerdas era precisamente el marido, mientras que su esposa solamente tocaba y no sabe recomponer el sistema de cuerdas:

Y vamos con la faena de los toques, que hay cuerda abundante. Ellos se realizan desde un pasillo obscuro y pequeño, donde hay un banco más solido que el de España, aunque con sus patas atacadas por la carcoma y con un pequeño respaldo: y allí sentado... al aire, él, ahora ella, la campanera, cogiendo las siete cuerdas correspondientes a las citadas campanas, unas arrolladas en las manos y otras a manera de estribos en los pies, y así como tejiendo un encaje sin palillos, suenan las campanas, unas veces tocando a Gloria, otras tocando a muerto; bien llamando a Coro, o llamando a los perdidos en la mejor acepción de la palabra. [DUMAS (1949:2)]

Para tocarlas una sola persona, que es lo habitual, se sientan en un banquillo, moviendo dos cuerdas con los pies y cuatro con las manos, normalmente la que toca es ella, ya que como dice Agustín, no es posible a la vez estar en misa y repicando. [TAZURC (1972)]

¿Vé? Éstas iban, vé estos agujeros de otras cuerdas que venían así cruzadas p'hacer el toque ese típico. [...] Venían así pero iban unas combinaciones, ¿sabe? ésta venía combinada con ésta, con ésta una cuerda así, otra así, iban así; no sé. Mi marido lo sabía muy bien. Y es que faltan dos cuerdas más que eran, dos cuerdas en cada mano que las pequeñas, que ésas las han entabicao por completo. Lo peor es que no sé si sabremos poner, tal como estaban. ¿Se acuerdan, unas cuerdecas cortas, que venían así, después de las largas? Para no tirar de abajo, ése, sin hacer casi esfuerzo y

éso, sin, iba muy bien aquello. [Unas corticas que iban a la paré, ¿no?] Sí. Si tuviera mi marido, ya; como él las colocaba, ya lo sabía muy bien. Porque éso lo hacía todo él.

[¿Ésa tenía la cuerda ahí como la tiene ahora la segunda campana? - Para mantenerla inmovilizada] Sí, sí, sí, que es para sostenerla, solo sujeta, porque como tiene tanto bando. Era un banco con respaldo, como estaba, así, me sentaba, me sentaba, me sentaba con ésto en cada pie. Y después éstas dos en cada mano y las dos de, pequeñas, y las iba combinando, un toque d'ésos, y tocaba, las iba combinando. Segunda clase: cuatro campanas; una en cada mano y una en cada pie. Primera clase: seis campanas; dos en cada mano y una en cada pie.

Había que tocar las seis campanas a la vez y combinándolas. La segunda clase o la primera clase la toco sentada. CC

Bueno, las cuerdas estaban permanentes, las cuerdas, estaba el banco que venía ya de antaño, de toda la vida, ¿no? Y entonces estaban las cuatro campanas, bajaban verticales al banco, y las otras dos más pequeñas como estaban diferente d'ésto, pues caían más a la derecha que las; pero la mayoría de los toques, menos bandear, se tocaban desde el banco. Todos desde el banco... Yo por esta [palabra confusa] he soltado una, soltando una con la mano derecha, y cogiendo las dos porque entonces: "Tin, tin, pon", o sea, o sea con una mano jugaba con tres campanas. Algunas veces sí, algunas veces, al cogerlas así sonaban las, las dos "Tin, ton, ton", que con la derecha era con la que jugaba. [Es decir, los pies se quedan] Como para las dos grandes, y la mano izquierda también se queda quieta, y la mano izquierda se queda con la campana segunda que llamamos allá porque van en disminución; de la más pequeña luego viene una intermedia, luego viene la más grande que, como para bandear.

Normalmente tenía que estar más bien tirada lo que es el campano hacia fuera, para que la, el badajo quedara lo más próximo a la campana, porque contra más metida esté pues quedan más lejos, entonces hay que hacer más fuerza, pierdes más tiempo, entonces como no haces más que tocar: "Tin tan ton tun", o sea, vienen seguidas. [¿Cómo, cómo hacían para que la campana estuviera doblada?] Pues la campana tenía una; o sea, la campana está así. Y lleva apretaos un gancho aquí. Y entonces de este gancho, entonces con este gancho y dabas, o sea, la campana se va pa fuera, que es lo que ahora como vinieron ésos pues ya, quitaron los ganchos que tenían la ésto y ahora ya no hay forma de, se quedan, y están así [palabras incomprensibles] y hay que tener una fuerza.

Es que, es que no se puede, o sea que tocan muy mal y porque es que no hay, no hay medios, o sea tendrían que arreglarlo por lo menos, o poner el banco en condiciones, lo primero para poder tocar con los pies, y segundo pues ponerlas como estaban antes, porque antes estaban, antes venía, la cuerda venía completamente perpendicular y venía cogida desde arriba, con otra cuerda y entonces ésta que bajaba, la ésto, venía completamente recta, entiende, o sea había una aquí, una carrucha aquí, para que el palo viniera. Claro, es que ahora viene así, roza por todos los laos, de todas formas, venía del gancho abajo, pero cogida aquí en medio había como un ésto para que donde giraba la cuerda, ya cogía el agujero. Para abajo, bajaba perpendicular, claro, y entonces abajo también tenía pues, otra. Me acuerdo que eran de madera, una carrucha de ésas. que giraba. Entonces, claro, la cuerda iba suave, no como éso, que, claro, si roza en cualquier sitio pues tiene más. [¿Y para los pies lo que tenía era como un...?] Sí, bueno, aquello era como un cacharro para a lo mejor apoyarte mientras, o si estabas tocando primera clase y no tocabas con los pies, o tocabas los de segunda, pues, pues pones los pies ahí... O sea, la cuerda era namás vuelta, o sea anudada [palabras incomprensibles] con el, con el pie. [Mientras que las otras se cogen con la mano] Sí, las otras además eran más cortas, porque las cogías a, a ras de mano. JL

Entre otras penalidades, el trabajo de campanero incluía el goce de una casa con muy malas condiciones y la continua sujección al puesto, ya que había toques a lo largo

del día, e incluso algunas noches. Las técnicas de bandeado tenían también cierta peligrosidad; algunas campanas giraban con más dificultad que otras, e incluso la pequeña enganchó a la campanera. Los toques desde el banco no suponían demasiadas molestias, pero la actual posición provisional de las cuerdas, exige un notable esfuerzo por parte de la señora CONCHA:

La del medio va dura. ¡No sé por qué será! No sé si l'han engrasau esta gente. VV

Antes vivíamos en el campanario y pasábamos mucho frío [...] porque te dejaban la vivienda que habías vivido toda la vida en ese campanario con un frío que pelabas y ya les paecía que hacían algo. Me tenía que subir el agua de abajo, que ¡menudo sacrificio! Ochenta o noventa escaleras, la leña y todo y el frío que pasabas, porque tenías hogar bajo, el día que venía cierzo te tiraba todas las brasas y todo que has pasao que para qué. [...] Aquí y tenía que subirme el agua desde abajo; conque mire qué penitencia, qué penitencia teníamos, ¿eh? Si nos ganamos bien el cielo, ¿eh? Con el frío que pasamos, subir el agua y luego subir y bajar sin luz ni nada por aquí; todo oscuro, que ni aún siquiera luz nos pusieron.

Aquello de allá una habitación y aquí estaba la cocina y todo así, y por aquí ya estaba una escalera que subía al campanar, y aquí es, aquí mismo tenía el banco pa tocar.

Ahora se ha puesto provisionalmente ésto, dos cuerdas, de plástico, que me sarro las manos, pa tocar l'agonía y a muertos, pero lo demás si no se arregla no se puede [...] Fíjese, vé, han puesto provisionalmente estas cuerdas de plástico, pero con las manos, ¡no! ¡Imposible! Ahora estoy con la columna y tengo que hacer con el pie así, pa poder tocar, porque las otras eran suaves, y aún éso. Pero ahora, bueno, enseguida como si me dieran una puñalada en la columna vertebral que la tengo completamente, tres vértebras lumbadas [...] Ésto es duro, ¡que te sarra las manos que pa qué! Sí, si no, fíjese que pa tocar a ésto tengo que estar, con el pie, si no, ¡uy! Como si me clavaran una puñalada en la columna. Y la tengo tan mala. El año pasao, que tuve que tocar dos seguidos, oiga, ¡aquí me desmayé! ¡Igual que una puñalada, mire! Me tuve que echar [palabras incomprensibles]. Me pensé que me quedaba, como si me dieran una puñalada con el esfuerzo ese. Conque subió un hombre, me hizo, me puso a la medida, ¿vé? Eso doblau; dice: "Así, coja usted y no haga el esfuerzo del pie, de las manos." Y así pongo por ahí el pie y ya no, porque como tengo tan mal la columna, pues el hombre.

Ahora no la bandearía. Pero una vez casi me quedé colgada, hasta allí llegué. Hay que darle así y después hasta que puedes coger, y se me engañó y me quedé así colgada y marché todo lo largo que es. [¡Menos mal que fué por este lao!] Por este lao, ¡que si llega por el otro lao, pa qué! CC

Las campanas pequeñas, precisamente aquellas que carecen de nombre, junto a una tercera, mayor, que pende de una especie de espadaña de hierro forjado, servían para tocar las horas, con un antiguo reloj cuya maquinaria estaba colocada encima de la campana de las agonías. Esta campana de las horas no parece que fuera empleada para los toques. El reloj tenía una vieja esfera hacia el lado de la calle:

Dos de ellas, las que tocan a mortijuelo, o muerto de un párvulo, y que, como los tiempos andan tan mal, si antes daban los cuartos y las medias, ahora no dan ni la hora, aunque ésto la hacía la tercera, que está como el reloj, más parada que un sin trabajo. El cronómetro, del año de la abuela de la bisabuela de Agustín, lo quiso arreglar un aficionado, pero se le acabó la cuerda - un cable de diferencial que hacía falta ser un Hércules para enrollarlo - y se acabó a las 10,38, de un día o noche, ya lejanos. Total que con 2 relojes que lucen sus esferas, en la fachada de la Catedral, uno

con saetas más vistosas que las que se cantaron al paso de las procesiones y otro de sol, nos quedamos a la luna de Valencia. [DUMAS (1949:1)]

A lo largo del día había diversos toques de oración, distintos según el momento en que eran interpretados, así como diferentes según la clase litúrgica del día, clase que quedaba reflejada en los toques de coro de mañana y tarde:

Los toques comienzan a la salida del sol. Hay toques de 1ª y 2ª clase; toques de claustro, de Salvador, de la Consagración; de mediodía; de Vexila Regis; de llamada a coro, con repique de campanetas... Y el toque de los perdidos... En fin, los hay a Maitines y Laudes. [DUMAS (1949:2)]

Antes sí, cuando había los Cabildos de antes, todo el día, porque ya empezabas el toque de por la mañana, luego después ya te venían avisar que si un agonía o dos o tres que se te presentaban [...] Después el coro, que'l coro pues ya empezaba a las nueve, a las nueve y cuarto, a las nueve media, a las tres cuartos y luego a las diez y luego la Consagración que había que tocar también. Después, si había entierro, que por lo regular casi siempre había entierro o aniversario, luego la oración de las doce, así que todo el día te lo pasabas, toda la mañana. De verdá, toda la mañana. Después ésto ya llegaba la tarde, el coro de la tarde, a las tres y media o las cuatro y media. Unas veces lo ponían a las tres y media; otras veces a las cuatro, luego a las cuatro y cuarto, de cuarto en cuarto allí, hasta que empezaba el coro hasta las cinco. Luego, a la tarde, si había entierro también, que algunas veces también se hacían, o si hay novenas, que por lo regular siempre había novenas, pues había que tocar novena; si era novena de solemnidad, pues novena, con tres toques de sermón, así que. Después pa los viáticos, también había que tocar, para incendios.

Se tocaba tres veces al día a oración, y cada toque era distinto. Se tocaba así todos los días:

Oración de la mañana: a las seis de la mañana. Se tocaban tres campanadas con una campana y luego un repiquete, menos si era la primera clase, que se tocaban las seis campanas.

Mediodía: se tocaba dos veces un repiquete, y luego con la campana de la agonía, que le da más solemnidad, se tocaban las tres Avemarias. Si era primera clase no se tocaba el repiquete.

Noche: a las nueve en invierno y a las diez en verano. Tres Avemarias primero y luego un repiquete. A cada toque las Avemarias se tocaban con una campana distinta. [...] A mediodía siempre se daban las campanadas con la campana de la agonía.

A las nueve de la mañana se toca a coro hasta las diez, cada cuarto. [...] Cuando hay misa mayor de diario, se hace un repiquete de una sola y luego dos repiquetes.

Las campanas de coro, que están arriba, se tocaban cuando se hacía el coro por las tardes.

A la consagración de diario se tocan seis campanadas y luego un repiquete. Y si es segunda o primera clase, la clase.

Por la campana de la noche, antes de tocar la campana de la oración, se tocaba la campana del perdido, que se decía, y se orientaba la gente. CC

Luego estaba el de la oración por la noche, que son campanadas sueltas nada más, que se tocaban todos los días, que hacen "Bom, bom, bom", que la llamaban pues éso.

Y luego pues éso, estaba el de por la mañana, el de, por la mañana temprano, luego el de coro a las nueve, el de las diez que era cuando empezaba el coro, el mismo toque, y luego estaba el de la Consagración, que iban tocando los, los seis toques, arrodillarse el sacerdote, el adorar la, la ésto.

El toque de todos los días; para llamar a coro. [...] Como hacían variaciones, a lo mejor por la noche más corto. JL

Ciertos toques semanales indicaban algunos actos dominicales y otros mensuales acompañaban ciertas ceremonias como la Minerva:

Los domingos, cuando es la misa mayor, se toca otro toque, pues hacen una procesión antes, claustral.

El tercer domingo de cada mes se hace la Minerva y hay otro toque especial. [...] Ésto es la Minerva. El tercer domingo, con las cuatro; la grande poco. Con la del medio y las otras dos, el repiquete del final. CC

Los toques festivos unían al repique desde el banco el volteo de las tres campanas, aunque no parecen ponerse de acuerdo los informantes en el orden de los toques:

[¿Tocarán pocos días al año?] ¡Pocos! Y pasamos hoy hasta, hasta mayo. [¿Ayer tocarían, no?] Y esta mañana. [Ayer a mediodía] Y esta mañana a las nueve y media. [Ayer por la noche, no] No. VV

En las primeras clases, si podía mi marido, subían a bandear a mediodía las campanas.

A mediodía de las primeras clases se bandeaban las tres campanas, se hacía el repiquete de primera clase y luego se daban las tres campanadas. CC

Antes también se bandeaba en las vísperas de fiesta, la del Corpus, de Santa Orosia, de antes la víspera a las doce se bandeaba. [Sí, pero a ese toque también podía subir su padre.] Sí, lo que pasa es que se tocaba el toque y a continuación se bandeaba. [O sea que tocaba primero el ésto de primera clase y luego] Las tres campanadas, y a continuación se bandeaba. JL

Los toques de difuntos, numerosos, expresaban diferencias de edad, sexo y condición social en las agonías, aunque no reflejaban las clases ni el sexo durante los entierros; las diversas informaciones recuerdan la variedad pero no concuerdan en la cantidad de toques para unos u otros muertos. Cabe destacar, por otro lado, que los últimos toques conservados por la campanera, a pesar de un notable esfuerzo, son los de difuntos:

Dos de ellas, las que tocan a mortijuelo o muerte de un párvulo [...]; a muerto y a mortijuelo más el de la agonía, tocándose para los hombres y mujeres 10 y 11 campanadas por dos veces. Para los sacerdotes 3, para los Canónigos 4 y para el Deán 5. Para las monjas 10 campanadas tres veces. [DUMAS (1949:1/2)]

La que toca l'agonía, pa los muertos. Cuando se muere uno. VV

Las campanas de coro [...] también al morir los niños o parvulillos había un toque especial.

También se tocaba si había agonías y entierros.

Cuando daban el Santo Viático, cuando alguien se iba a morir, que cantaban las rogarías que hacían un rezo especial en el coro para que el Señor le concediese lo mejor, la salud o lo que fuese lo mejor para él, había otro toque especial. [...] Las rogarías que se decían también, cuando estaba un sacerdote o cualquiera que avisaba que estaba n'a, n'estado agónico. Pues ta rogarías.

El toque de la agonía, cuando se está muriendo alguien, se toca: si es mujer, 10 veces con la campana de la agonía, un intervalo de un padrenuestro y diez toques más: 10 / padrenuestro / 10. Si es hombre 11 / padrenuestro / 11.

Si es sacerdote 11 / padrenuestro / 11 / padrenuestro / 11. Si es monja 10 / padrenuestro / 10 / padrenuestro / 10.

Si es canónigo 11 / padrenuestro / 11 / padrenuestro / 11 / padrenuestro / 11. Si es obispo, me imagino que 5 o 6 veces; estando yo no se ha muerto ninguno.

Cuando moría alguien del Cabildo, se tocaban las cuatro campanas y si era una persona civil dos, la grande y la mediana. No se indicaba si era hombre o mujer. [...] A muerto de normal y a entierro de canónigos.

O sino la agonía a las seis de la mañana: había días que tres veces; se pasaba uno la mañana en el campanar. Y por la tarde que si coros, que si entierros, que si funciones.

Ahora sólo toco cuando pasan los muertos y a agonías. Da pena cuando pasan los muertos por la Catedral, que no se toque CC

Entonces estaba el de la agonía y el de muertos para [palabras incomprensibles], que eran dos diferentes, uno cuando moría y otro para...

[Para las agonías distinto, si era hombre o si era mujer, quiero decir] Sí, sí, las mujeres diez campanadas, o sea dos veces diez. Y dos veces once para, o sea, se hace intervalo, se para un poco como para éso, y empieza a tocar el segundo, la segunda de las [palabras incomprensibles] [Éso, mujeres y hombres, dos veces] Sí, dos veces. Luego estaba, pero que éso ya no me acuerdo fijo, me parece que era, luego si era beneficiado, eran cuatro, me parece, y para los canónigos seis. No me acuerdo exactamente de éso pero me parece que eran así, cuatro para los beneficiaos. Sí, sí, por categorías. [O sea, lo que menos hombre, bueno, lo que menos mujer] Lo que menos mujer, luego hombre. Pero, o sea, lo que pasa es que variaba de que la mujer con el hombre son dos veces, no, no se varían más que una. Sin embargo lo otro eran cuatro veces las once campanadas, o seis veces las once campanas si era canónigo.

El de muerto, cuando lo llevan a la iglesia y al salir. Desde que salen de la Catedral hasta que vuelven a la iglesia. Desde que sale.

Agonía, cuando ya se ha muerto. JL

Los entierros, en una ciudad de intensa vida litúrgica como Jaca, en la cual la Catedral era la única parroquia por la que tenían que pasar todos los habitantes, tenían que realizarse después del coro de la mañana o a media tarde:

Entonces, a continuación de tocar a agonía, mi padre iba a casa del muerto, entonces en aquella, en aquella época había entierros de primera, de segunda y de tercera, entonces iba allí: Bueno, pues tal." Entonces iba a preguntar primero: "Bueno, ¿a qué hora ha muerto?" "Pues oye, hace una hora, hace dos horas." "Habeis hablao con..." O sea, para programar la, la hora del entierro. Entonces ya con él: Pues mira, no podrá ser hasta por la tarde, porque por la mañana se ha muerto otro y resulta que..." Y claro en Jaca es un pueblo que siempre ha tenido que ser a partir de las once de la mañana que acaba el coro. Y claro, entonces, si había otro ya, pues a lo mejor podían hacer dos por la mañana, pero si había tres o a lo mejor se había muerto al mediodía, no lo podían enterrar ya hasta, hasta, por la tarde. JL

Había otros toques, relacionados de alguna manera con el ciclo anual litúrgico, como el de vigiliat, que era interpretado la víspera, los toques de novenas o los de sermón:

La víspera de las vigiliat hay un toque especial con las campanetas pequeñas.

Si hay novenas, que por lo regular siempre había novenas, pues había que tocar novena; si era novena de solemnidad, pues novena con tres toques de sermón. CC

Los toques de quema eran también interpretados por la familia, aunque debieron desaparecer a finales de los cuarenta según algunas informaciones:

Y la [campana] tercera [es de] 1885. Ésta que es la de fuego no se tañe ya, cuando hay siniestro, por estar la de la cárcel y las sirenas que lo avisan. [DUMAS (1949:1)]

Incendios, muchísimas veces; raro era la noche: como se gastaba mucha leña o serrín. CC

Luego estaba el de la campanada de fuego, por la noche. [Que ése lo tocaban a cualquier hora] Ése, cuando avisaban: "Oiga, que se ha prendido fuego una casa, que tal, que cual" Entonces tocaban [palabras incomprensibles] y la gente ya sabía que había un incendio. [...] El del fuego era rápido y "Dandandandandann". [...] Ésta debe ser la de fuego. Porque todos los toques son seguidos. JL

Al final de la jornada, en invierno, se tocaba para los perdidos, como ya hemos apuntado, toque que ya había sido simplificado hacia una forma menos fatigosa a finales de los años cuarenta:

Y el toque de los perdidos, que antes se tocaba dando media vuelta a la campana y ahora sólo con la cuerda; en invierno a las 8, ocho y media y nueve. [DUMAS (1949:2)]

Ha quedado señalado un cambio anual de horarios, que coincidía con las Cruces de mayo y de setiembre, fechas asociadas a la protección simbólica de la ciudad, como veremos más adelante:

Los toques tienen cambio de horas de Santa Cruz de Mayo, a Santa Cruz de Septiembre. [DUMAS (1949:2)]

Desde el catorce de setiembre hasta el tres de mayo se toca el primer, se tocaba; ahora ya no se pué tocar, a las siete de la mañana, que'ra'l primer toque de oración, y el último que era a las nueve de la noche. Y como en mayo ya empieza a alargarse el día, pues desde la santa Cruz de mayo hasta santa Cruz de setiembre a las seis de la mañana y a las diez de la noche el último toque. CC

La clase de fiestas quedaba reflejada en las diversas categorías de toques de coro, a lo largo del año, así como en algunas variaciones de los toques diarios, aparte de las ya apuntadas:

Hay distintas clases de toques: diario, segunda clase, primera clase. [...] Había toques de primera, de segunda y de tercera. Era de mucho éso.

El de diario es un repiquete al final. Si es mediodía, al final las tres campanadas de oración; la oración de diario. Más o menos lent. Según.

Primera clase: ya están las campanetas pequeñas. Como tenían menos fuerza [iban menos duras] se tocan más fácil las pequeñas. "Tarán - taraán" Dos o tres veces se hacía ésto: dependía de la fiesta. Ahora ya es el repiquete del final.

En cuaresma, para que se notase que era cuaresma, la oración de mediodía se tocaba sólo con la campana de la agonía; sólo las tres campanadas. CC

Pues los toques estaban, lo que no me acuerdo de las variaciones, que habían cuatro y seis campanas, o sea para mí había el toque de primera clase y el de diario. Lo que pasa es que luego el de primera clase, pues lo hacían o con las seis o con las cuatro.

Sí, era mucha la diferencia entre el toque diario de "Tan, tan, tan, ton", nada más, hasta tocar "Tin, tan, ton, tonin, ton", o sea la combinación. JL

Durante la noche solamente tocaban si había incendios, pues los muertos se señalaban al día siguiente. Poca información tenemos sobre el silencio anual de las campanas, durante la Semana Santa, aparte de unas tópicas declaraciones del doctor DUMAS que sirven de excusa introductoria para su artículo:

Cesó su ayuno. Se entonó el Aleluya, y volvieron a ser volteadas, diciendo al mundo católico, luego de su elocuente silencio de tres días, que el Señor había resucitado. [DUMAS (1949:1)]

[¿Si moría uno de noche, tocaban de noche?] No, pero llamaban a Agustín, porque como él se entendía con el Juzgao. CC

Los toques de procesión exterior a la Catedral constaban de volteos, interpretados generalmente a la salida y a la entrada, por gente ajena a la familia, mientras que algunas procesiones interiores, claustrales, o la búsqueda del Obispo para su asistencia a algún Pontifical, eran acompañadas de un toque especial. Los asistentes a los volteos, reclutados a menudo entre los empleados del Ayuntamiento, no se preocupaban siquiera de engrasar las campanas:

[¿Y las dejan siempre arriba?] No, no, no, no, o sea, como están normales ellas. Ahora las hemos preparao así, pa cuando nos den la señal oportuna, dales. ¡Sí! [...] Ahora voltearemos una vez y luego volveremos a voltear una vez. Ahora, cuando sale hacemos un volteo, y cuando vuelve hacemos otro. [...] No sé si l'ha engrasao esta gente. VV

Los domingos, cuando es la misa mayor, se toca otro toque, pues hacen una procesión antes, claustral. [...] Los domingos y los días de fiesta, con claustro, qu'era otro, un toque especial, el claustro, antes d'empezar la misa mayor. Después si eran los pontificales, cuando iban a buscar el señor Obispo, pues otro toque especial como señal de que iban a buscar al señor Obispo. CC

Para las procesiones, más que tocar toque no se tocaba, las procesiones ha sido siempre bandeó. Que había gente, que había poca gente, pues bandeabas una; pues había más gente, dos, o sea, con arreglo a, a los medios que había de personal.

Un rato al salir y otro rato cuando, cuando ya vienen para aquí, porque, claro, normalmente la procesión, como pasaba el Corpus y Santa Orosia, que son las que más eso, pues claro, baja hasta el final de Jaca y luego, y como luego resulta que también pues por ejemplo en esas fechas cuando iba por la calle el Carmen, pues tocaban las campanas los Capuchinos; llegaba por la parte de abajo, tocaban los de la iglesia de Santiago, repicaban, o sea, y luego ya cuando se veían decían: "Ya se acercan". Empezaban a tocar ya, hasta que ya se metía del todo en la Catedral y allí: "¡Oye! ¡Que ya han entrao!" Y ya se paraba de bandear.

[Pero entre toque y toque a veces las dejaban boca arriba] Sí, es que se dejaban boca arriba porque por ejemplo la procesión salía, se tocaba al salir. Entonces, para evitar que luego, pues por ejemplo soltar el rollo pues pa cuando [palabras incomprensibles] se siga bandeando, entonces evitar éso de empezar a hacer fuerza otra vez, dar la primera vuelta [palabras incomprensibles], con soltarla con una tabla o algo así. JL

Para los toques de Consagración y otros similares, que debían ser interpretados en el mismo momento en que tenía lugar la acción ritual, carecían de una campanilla u otro medio sonoro de señales entre la iglesia y la torre; los campaneros, que tocaban desde el banco, escuchando a través de una pequeña ventana de su casa que comunicaba con la Catedral, se guiaban para hacer coincidir sus toques con los actos litúrgicos:

Porque entonces, desde aquí no sé si lo vería, ésto, había una ventanica pequeña, que daba al ; entonces por la ventana esa le [palabras incomprensibles], y como oyes abajo, aunque no lo veías, pues oías: "Tilín, tilín, ton", la tocabas, ya, cuando... JL

Algún toque, así como otras actividades rituales y cíclicas, servían, y siguen siendo útiles en la actualidad, para defender a la comunidad. Destaca especialmente la bandereta blanca, cuya descripción fué minuciosamente descrita y releída por nuestra campanera, para verificar la exactitud de nuestras notas:

Me intereso por algo que ha llamado mi atención alguna vez: la banderita blanca que ondea sola, próxima a la torre y me alegro de preguntar su significado, por que tiene un poquito de curiosa; interesante historia.

El Romero mayor de Santa Orosia, compra el paño, la víspera de Jueves Santo, y se deposita en el Sagrario del Monumento del primer templo, sobre los corporales, y encima del paño, el Copón con la Sagrada Forma. Allí permanece hasta el día siguiente, que, una vez vacío el sagrado lugar, se lleva el Sacristán para guardarlo hasta el 3 de Mayo, festividad de la Santa Cruz. Dicho paño, de lienzo recio, blanco, mide un metro por setenta centímetros, aunque por la distancia que de él nos separa, lo apreciamos bastante más pequeño. En el día antes señalado, al amanecer, acuden con el Romero Mayor, otros cinco, junto con el albañil señor Piedrafita, los que, en unión del Sacristán, luego de cortar un trozo del paño para dejarle dos puntas, suben al campanario el albañil y cambia el del año anterior por el nuevo, y del trozo sobrante se hacen tantos como los presentes, repartiéndolos. Y alla, arriba, viene el desayuno de anís y torta, dejando la nueva veleta colocada para ahuyentar la malas nubes.

Para lograr evitar ese peligro, se toca, también, a nuble. Antes, no hace mucho tiempo, luego del toque, si la tormenta descargaba furiosa se exponía a Santa Orosia en la lonja mayor, sacándola de su altar, con el Sacristán de la Hermandad, el portero y los serenos, más el capellán de Santa Orosia; esto si era de noche. De día, además de los fijos e indispensables, algunos vecvinos que se prestaban gustosos a la ayuda. Ahora solo se dan los toques. [DUMAS (1949:2)]

Habló también de su campana preferida, "Santa Orosia", que se tañe para impetrar de la Santa Patrona de Jaca y su Diócesis aleje las tormentas malignas, cuando éstas son amenazantes. [CHICOT (1965:3)]

La bandereta blanca es signo de paz; se cambia todos los años. Para la Semana Santa compraban un metro de tela blanca fuerte, que la doblaban según el anchura que tiene el Sagrario; ponían un corporal encima y luego que está el Santísimo expuesto.

Luego, que cuando se saca el Santísimo, voy, cojo el corporal, lo doblo y cojo la bandereta, y se guardaba hasta el 3 de Mayo, que se cambiaba todos los años.

El día de la Santa Cruz (el 3 de mayo), después del toque de la oración (de la mañana) venían 4 o 5 romeros de la hermandad de Santa Orosia, y la cambiaban; con la vieja se quedaban un trozo cada uno.

Ahora se cambia, si vienen los del Ayuntamiento o si hay un hombre de buena voluntad; con fecha variable, cuando pueden, pero se cambia todos los años.

Se plega en dos la tela; se cose con liza fuerte; se recortaba y se cosía.

Representa un símbolo de paz. Sirve de protección a la ciudad: auyenta las malas nubes, y todo lo malo que puede ocurrir: aquí no ha habido nunca una mala tormenta. Mucha gente ni lo sabe: ni los curas lo saben. [...]

Se repartía entre romeros; pero ya no suben todos los años: venían sin avisarles.

Compro la tela más dura que puedo encontrar. Poca gente [...] pide trozos, ahora sólo dos o tres familias: lo emplean como protección, en las casas y en las personas. Algunos la llevan en la cartera. Un chico que se iba a la mili al Sáhara, cuando la "Marcha Verde", se vino a despedir y se llevó un trocito de esta bandereta y una estampa de Santa Orosia: a la vuelta dijo que no le había pasado nada: "¡M'he salvao!"

Se le corta la forma del escote; ellos se repartían la bandera anterior.

*Ahora lo hacen a veces los barreneros, que vienen cuatro a poner la alfombra de la primera clase.
CC*

La división del trabajo dependía de la peculiar estructura familiar de los sacristanes de Jaca; nunca podían faltar ambos porque eran los únicos conocedores de los toques, con pequeñas diferencias personales:

Mi marido tocaba mejor: el nació aquí y las vivió; yo era diferente, yo era novata. CC

Sí, mamá casi siempre, porque es que además coincidía que cuando los toques principales, o porque empezaba el coro o tal, papá tenía que estar abajo. Entonces, por ejemplo, pues por la mañana el toque de oración, pues el toque de oración lo tocaba papá siempre, porque era cuando bajaba ya hacia la Catedral, a las siete de la mañana tocaba a oración y, y ya se bajaba que era el primer toque de por la mañana. Y pasaba como el de la noche, el de las diez de la noche, pues por la mañana, entonces era al revés, si mi madre estaba haciendo la cena, [palabras incomprensibles] y si eran más distintos, claro, el que coincidiera que estaba en casa. [Claro, pero los toques de coro...] Sí, entonces tocaba, y mi abuela. Sí, porque yo, a mi abuelo murió mucho antes, así com, cuando mi ma, cuando mi, mi abuela, yo tenía nueve años cuando murió, o sea que la conocí y la he visto tocar las campanas; mi madre yo me acuerdo; pues al abuelo había muerto antes de la guerra y no le llegué a conocer, o sea que no sé éso si, ya en éso, ha sido de siempre que la mujer ha tocao las campanas, porque el hombre ha estao siempre, o sea como ha sido la familia metida en la Catedral, pues.

[¿Y vacaciones les daban?] ¡Oh, reglamentao o sea no, nunca! Lo que pasa es que a lo mejor mi padre, pero siempre quedando uno. O sea que marcharsen los dos, nunca se han podido marchar de casa porque, por ejemplo, en la catedral por ejemplo, se pueden arreglar, a lo mejor se marchaba, a lo mejor mi padre en todo el año que se bajara aquí [a Zaragoza], que teníamos familia, cinco o seis días para el Pilar, pero siempre coincidía a lo mejor, pues bajarse un lunes para subirse el sábado. Todos esos días pues para la Catedral, pues claro, en éso de preparar y tal y como tenía nada más que preparar, pues, las ropas para el cura, las vinajeras, todo éso pues, cualquiera, otro cura, el ma, el de capilla o lo que sea pues se lo lavan y con los críos. Los dos no, porque entonces no llegaba ni para tocar las campanas porque ahí lo que no se puede solucionar era el dejar de tocar. [Es decir, sí se podía solucionar más o menos unos días sin sacristán pero...] Pero sin campanero no, porque no había nadie, o sea los dos no podían faltar nunca. [Es decir que los toques los sabían ellos] Sí. Y nadie más.

Porque claro, él, hay que reconocer, tocaba mucho mejor, pero era por la cosa de que tenía más fuerza; entonces tocaba mucho más deprisa, entonces el toque era muy, más rápido: "Tin, tan, ton, tun" claro. Sin embargo, mi madre al tener más éso, pues ya: "Tan... ton..." O sea, era más la diferencia o sea el tiempo de una campana a otra. JL

Los bandeos, interpretados a menudo por gentes ajenas a la familia, precisaban otro tipo de organización para iniciar y mantener el toque:

Yo no he tocao ésto nunca. El Ayuntamiento, los jardineros. La Brigada... Como tiene la pista de hielo paa, paa tendela. Tenemos qu'hacer muchas cosas, pa volverlas a desarmar esta noche. [Entonces siempre han tocao del Ayuntamiento] ¡Creo que siempre, niño! ¡La brigada! ¡De riegos y jardines! VV

En las primeras clases, si podía mi marido subían a bandear a mediodía las campanas: si alguien se prestaba voluntario él lo buscaba, porque mi marido sólo podía tocar una campana. Para las primeras clases, que mi marido estaba muy ocupado bajo, como santa Orosia o el Corpus, el Ayuntamiento enviaba una brigada para que tocasen.

Cuando vienen fiestas, una brigada del Ayuntamiento monta un andamio para bandear. Porque han dejado el suelo muy bajo.

Sí, tienen que venir ellos ahora. ¿Vé? Tienen que poner ésto. [¿Y ellos como saben los toques?] No, es que ellos el toque ese original no lo tocan ellos. Nada más sueltan lo, estas cuerdas, y a darle la vuelta; el toque original no lo tocan. Nada más bandear, lo que sale. CC

Para bandearlas subían, por ejemplo, estando yo en Jaca; ahora ya porque como no hay nadie que suba, sube el Ayuntamiento.

[Y los toques de bandeo, a más gente, mejor] Claro, contra más gente, más campanas se podían tocar. [Y cuando bandeaban todas, ¿empezaban todas al mismo tiempo o no?] No, conforme, por un regular, además, por ejemplo, si estaba poca gente y querías bandear más, entonces por ejemplo dabas vuelta a una, la dejabas boca abajo y luego ya vas a la segunda los tres, la ponías boca abajo y luego a lo mejor empezabas todas a la vez, ¿no? porque claro, ya que [palabras incomprensibles] había gente, pues ¡joye! Uno empezaba ahora, el otro ya, le daba vueltas. Normalmente empezaba siempre la pequeña, porque era la primera que se le daba la vuelta. Claro, y la otra sin embargo p'atrás cuatro o cinco veces hasta que le ibas cogiendo más. La primera, pues a dos a cada lado, ya la enganchabas del otro lao. JL

Los ayudantes para el bandeo eran grupos más o menos informales, de amigos y conocidos, que gustaban de tocar:

Pero yo me acuerdo, cuando era yo chaval, pues subían los amigos, subía yo con unos amigos o vecinos, que les gustaba también bandearlas: "¡Oye! ¡Que tenemos que bandear!" "¡Vamos!".

Antes era gente que a más de simple voluntad, porque le gustaba subir, porque siempre te estaban: "¡Oye! ¿Cuándo hay que bandear y tal?" Y entonces pues no te falta... JL

Apenas practicaban toques de destreza o valentía, aunque JESUS LALAGUNA gustaba, cuando no le veían, de tocar al revés alguna de las campanas:

Y a empujar con las manos. Siempre hemos, o sea, yo, algunas veces la pequeña la he bandeo al revés, como lleva unas tablillas abajo, al cogerla, sí, pero claro, es más éso, porque además no sé, te puedes conf. Nada más empujar o se te puede quedar enganchada... [¿La manga?] La manga, no sé. Normalmente yo lo he hecho algunas veces pero cuando a lo mejor no me veían, porque dicen: "No, no, no lo hagas así, porque un día te engancharás o tal." Entonces la campana te viene de... De fuerza, hacíamos por ejemplo [palabras incomprensibles]; ése hace más deprisa, cosas de ésas, ¿no? JL

En esta familia, las motivaciones superaban las simples voluntades individuales, ya que tocaban o pensaban en las campanas como algo suyo, como una obligación personal:

Cuando me casé, me gustaban las campanas pero ahora les he cogido cariño.

Mi marido quería tanto a la Catedral que cuando nos dijeron que queríamos [en el programa de "Reina por un Día"], él todo lo que pidió lo pidió para la Catedral. [...] Ésta no se veía; ésta la pidió mi marido cuando le dijeron que pidiera, cuando nos hicieron el homenaje de "Reina por un Día" pidió que tenía tanta ilusión de que descubriera la campana esta.

Ahora sólo toco cuando pasan los muertos y a agonías. Da pena cuando pasan los muertos por la Catedral que no se toque. Aunque lo hago con grandes esfuerzos. CC

La familia no recibía una cantidad económica concreta por los toques de campanas, ya que su paga era global por los servicios prestados; a ello habría que añadir el usufructo de la casa, de pobres condiciones sanitarias. Alguna gente pagaba el trabajo del sacristán en especies. Los ayudantes para el volteo no recibían ningún salario:

Y viendo que el empleo es de gran altura y de muchas campanillas, me atrevo a preguntar; ¿y de sueldo?. Agustín, con su sonrisa habitual me contesta; de 82 reales, hasta el año 1912, fecha que aún conoció mi abuelo así como el aumento a 50 pts. mensuales. De Sacristán percibe seis al día más derechos de arancel y propinas, entierros, bautizos y bodas. Ello unido a un piso bien ventilado y con magníficas vistas, aunque no es para tener un haiga, sí para ir viviendo y tañendo, y como los alimentos están por las nubes, él los podrá alcanzar fácilmente, mejor que los que nos arrastramos a sus pies. [DUMAS (1949:2)]

Sabemos que Agustín tiene mil satisfacciones y alegrías en el desempeño de su misión, ya que es estimado y querido por toda la población, pero nos gustaría saber que compensación tiene el puesto. Nos dice que disfruta de vivienda gratuita en edificio anejo a la catedral; que en 1921 ganaba 45 pesetas al mes, que han ido actualizándose, como se dice hoy, hasta multiplicar por 66 la cifra inicial, a lo que hay que sumar algunas propinas con lo cual vive este matrimonio, ya que ella no percibe cantidad alguna. [TAZURC (1972)]

A mi marido, por hacer los trámites, los labradores le daban trigo: "Éste para la Hermandad de Santa Orosia y éste, un almud por lo general, para Agustín." Yo no lo conocí pero amasaban en casa.

Es que la Iglesia no reconoce nada: ¡de las seis de la mañana a las diez de la noche y no te lo pagan! [...] Era una cantidad de, de toques, fenomenales, y todo el día, tó pendiente, por cincuenta pesetas al mes, ¡fíjese! Y el rato que te quedaba tiempo, tenías que estar siempre, que si a cobrar pa médicos, que si ésto y l'otro porque, claro, no teníamos ni pá'mpezar con tanta sujeción y tantos. [...] Porque te dejaban la vivienda que habías vivido toda la vida en ese campanario con un frío que pelabas, y ya les paecía que hacían algo. [...] No te daban nada, estabas a todas horas, te daban un campanario y pensaban que tenían derecho a explotate. [¿Seguridad social y éso tienen?] ¡Bueno! Nada, treinta y ocho años al pie del cañón, arriba y abajo y no tengo retiro. Y al marido, ahora me ha quedao un poco, porque a mi marido, a última hora, cinco años antes, un hombre de sindicatos que hubo muy bueno, y entonces vino un día [palabras incomprensibles] aquí, y que vino a buscale, qu'era abogado; dijo: "Usté me manda muchos aquí, y usté sabe las leyes muy bien", dice, "así que el primero que tiene que cumplirlas, usté primero, como sacerdote, y después basta que como usté sabe las leyes, este desgraciao que tiene toda la vida allí esclavo, por cuatro perras, y el día de mañana que no pueda trabajar o éso, se va a encontrar con la poca

caridad que tienen ustedes y ésto, sin nada." Y lo hizo firmar. Justo le vino, ¿eh? Justo le vino. Cuatro o cinco años antes de morir, que si no, nada. Con los años que llevaba, que llevaba más de cincuenta o cerca de sesenta años. Si hubiera costao de, éso. Y yo, treinta y ocho años que llevo ¡y nada! Namás que vaya uno a fregar cuatro platos a un sitio y ya lo ponen. No saben los apuros que pasaba; ¡tanto trabajar y no llegabas pa nada! ¡No tenías ni pa comer! Ahora que poco [palabras incomprensibles] ya sola, pues aún te vas defendiendo un poco, para mí sola [palabras incomprensibles].

Por dinero no se hacía: por vocación. ¡Yo estaba campanera y no me daban nada! Ahora me dan sueldo; ¡antes nada! CC

Los servicios del sacristán, que superaban los de un simple servidor del altar, como ya hemos visto, eran solicitados nada más morir algún habitante de Jaca:

Además al servicio del pueblo, porque te llamaban, si se moría uno da igual que fuera a la una de la mañana, a las dos que a las tres, venían: "¡Señor Agustín, venga!" [...] LLamaban a Agustín, por qué como él s'entendía con el Juzgao. Él s'entendía con todo, si, lo seguía todo, él les ponía los, l'horario de los entierros, de, de ir al juzgao, de todo. Y todo por nada. Pues nada, a éso que se veni, al so que se morían, lo primero qu'hacían, venir aquí: "¡Oy, Agustíné! Vin, ven, ya." Pues sereno, no, él tenía que marcharse, qu'estaba día y noche pendiente de to'l mundo. CC

En el entierro, para los entierros era cuando más tenían que participar, bueno, el, porque entonces venían y le decían: "Que se ha muerto Fulano, ¿no?" Por ejemplo, venía un familiar casi siempre, ¿no? o un vecino: "Oye, que se ha muerto Fulano, tal y cual; que toquen a agonía". JL

Más allá del control social, del conocimiento y reconocimiento de los toques, por parte de los vecinos y otros receptores, había un cierto autocontrol por parte de la misma familia, para limar errores u olvidos:

Pues tocar bien, o sea, a lo mejor sí, de decir: "¡Coñe! ¡Que lo habeis, si habeis tocao de eso y mañana es el Corpus!" "¡Meca! ¡Y no me he acordao! ¡Me he levantao y no me he acordao!" Cosas de esas, ¿no? Pero por tocar, más o menos bien, no se han oido, o sea más que nada, la diferencia de tocar [palabras incomprensibles] decir: "¡Meca! ¡No he tocao! ¡No me acordaba que mañana es el Corpus!" O sea, cosas de ésas, o que al momento de ir a tocar, pues no te has acordao y a lo mejor el primer toque lo has tocao a las doce de primera clase y luego al de las nueve de la noche pues lo has tocao normal, porque no te has acordao. JL

Los vecinos, al menos supuestamente, entendían el significado de los toques; así presumen los informantes:

De ello tal vez puedan hablar tanto más los vecinos, hasta que las costumbres se los haga indiferentes. [DUMAS (1949:1)]

Cuando avisaban: "Oiga, ¡que se ha prendido fuego una casa! Que tal, que cual." Entonces tocaban [palabras incomprensibles] y la gente ya sabía que era un incendio. JL

Sabemos que hubo visitas a la torre, y que muchas de ellas fueron motivo de entrevista o de grabaciones, aunque no hemos tenido acceso a ninguna de las últimas:

AYER Y HOY

SUENAN LAS CAMPANAS

Me asome a la ventana que da sobre la lonja mayor, y ante el fantástico panorama que se domina, pienso en una galería a la que pudiendo subir con más seguridades y comodidad, se la podría

explotar, cual una Giralda o Torre Eiffel en pequeño. [...] Y cuando veo por donde hay que pasar para llegar a ella, pienso que Agustín, no realizará su sueño de mejora de marcas como se descuide. Y si he dicho, que impropriamente, se llama de la AGONIA, he dicho mal, ya que agonía causa el paso de la muerte, hasta alcanzar aquella. [...] Otra escalera, pendiente sí, pero más segurita, conduce a otras tres campanas, habiendo de ir con gran precaución por el paso, y por el piso, pues a poco peso, uno se pasa y para siempre, reposa. [DUMAS (1949:1)]

Mucha gente de fuera, de la Universidad y éso, venían con tanta ilusión a ver los toques.

Y cuando venían los de la Universidad y pasaban y les gustaba y subían cuando, a cogerlo por cinta: ¡Uy, que toque tan maravilloso!" Y subían y preguntaban en seguida por donde se subía al campanario, y aquí no se les ocurrió a nadie coger por cinta el toque ése, tan especial. CC

La familia de sacristanes y campaneros, gozaba de gran consideración pública, sin dejar de tener la posición menos favorecida en la escala de personal catedralicio; la campanera se queja de que su marido recibió reconocimientos solamente a la hora del entierro. Parece significativa la vaga consideración que tienen los de la Brigada de Jardines hacia el campanero y su familia:

¡Ahí es nada! Me manifestaba con gran cordialidad; es asombroso como una familia se ha consagrado con cariño y dedicación permanente por espacio de más de seiscientos años al sencillo oficio de Campaneros [CHICOT (1965:3)]

[Al pie de la nota necrológica]

Nota de la Redacción

Nos sumamos a las muy merecidas expresiones y comentarios que sobre don Agustín Lalaguna, el querido Campanero de nuestra S. I. Catedral expresa tan auténtica y cariñosamente el M. I. Sr. Canónigo Magistral de la S. I. Catedral de Jaca, don Babil Tobajas, y solamente nos resta como amigos de nuestra familia y míos de tan excelente familia manifestar nuestro muy sentido pésame a doña Concepción del Cacho Pérez, infatigable y extraordinaria esposa de don Agustín que con tanto acierto e ilusión continúa manejando las campanas de nuestra S.I. Catedral, deseándole muchos años de vida para continuar tan hermosa como sacrificada profesión; a sus hijos don Jesús y doña M^a Josefa; hijos políticos doña M^a Carmen Aranda y don Víctor Jiménez, nietos y demás familiares de éste ejemplar y querido amigo nuestro que fué don Agustín, el para todos tan querido Campanero de nuestra Catedral, continuador de tantas generaciones familiares en tan hermoso contenido. [TOBAJAS (1973)]

¿Una hija no salió en una fotografía? ¡La campanera! Sí, éso fué en la televisión, que salió en la televisión. [¿El campanero es el sacristán, me parece?] Ése está por abajo y toca l'agonía y cosas d'ésas. VV

Es que la Iglesia no reconoce nada: de las seis de la mañana a las diez de la noche y no te lo pagan.

Ahora digo yo, en la televisión veo: "¡Ay! Porque ha llevao más de veinte años, le han hecho su homenaje y le han dau un premio, le han dao éso". Yo llevo treinta y ocho años, [se ríe] al pie del toque de campana de sujeción, aquí toda la vida, días de fiesta y días de hacienda y luego las otras generaciones, toda la vida, y nadie se acordó si no fuera cuando aquella ruta de Jacobea que nos hicieron el reportaje de "Reina por un Día". Sí, que si no pues nada, al final lo han tenido que hacer los de fuera. [...] ¡El que trabaja, se come la paja, y nada más! Dicen que nadie es profeta en su tierra y es verdá. Es que te lo hace, es los de fuera, como pasó aquella vez los de la Ruta Jacobea qu'estuvieron ocho o diez días y vieron el jaleo que llevábamos; dicen: "¡Qué barbaridad!

Toda, que, ¿de no verlo no's pué creer! Y que poco agradecidos y que mal recompensaos están ustees". Y tal, y cual; y por éso nos hicieron ese reportaje. [...] Éso, y otros, sin hacer éso, ¡oy, que homenajes, que, que premios! Pero en estos sitios no t'agradecen nada, como si no hicieras nada, igual. [...] Si los has visto, ha sido por los de fuera, pero los de aquí, pendientes, eh, porque ha sido igual ricos que pobres. Todos han estao, todos han acudido siempre. A mi marido, todos; por éso, el único que éso, cuando l'entierro pero ya, ya, es a última hora cuando uno no vé nada. Y las recompensas cuando está uno en vida y puede ver él el agradecimiento y éso. Sí, entonces sí, fué toda la clases sociales, de todas las clases sociales, allí hubo de ricos, pobres, barrenderos, carpinteros, allí tó, todo'l mundo y todo'l mundo lo lloró. Lo único que se vió, el detalle ese, sí, porque se volcó toda la gente social, donde, allí había de toa clase, y todos los lloraban y todos lo lamentaban. ¡Ay que ver! ¡La única cosa!

El sacristán nuevo, [palabras incomprensibles] no hacen ni la cuarta parte, porque ahora han suprimido mucho, ¡y sin embargo mejor visto, mejor pagao y mejor todo! Y los que han estao toda la vida... CC

No, nada, un empleo, el empleo más bajo, con el portero que es lo más. Con la gente pues han venido siempre con mucha simpatía, porque toda la gente tenía que acudir a él, sobre todo a mi padre, y luego a mi madre, porque todo el mundo pues se daba, se iban a casar: "¡Oye, Agustín, mira que se va a casar una hija!" Aparte de hablar con el cura, pues hablaban ésto.

Entonces, claro que se le veía con simpatía porque al fin y al cabo acudía, el personal todo acudía, porque, o tarde o temprano, o por bautizos o por boda o por el entierro, y más que nada cuando el entierro, es el que más, porque es que tenía que ir. JL

Los toques de campanas aparecen como un oficio familiar, al que es preciso añadir el placer personal. El toque más bonito es el de las seis campanas, aquel que era tocado con pies y manos. Por otro lado, la adaptación a la restauración ha mantenido unos toques mínimos, justificados por razones muy interesantes:

Pa cada cosa había su toque especial.

Ésto lo han tenido que poner los del Ayuntamiento para poder bandear, porque da pena el día de la fiesta, el día'l Corpus, cuando hay procesiones y no poder bandear. Y fíjese, ésto, ésto, ésto provisionalmente pa cuando hay entierro y tocar la agonía.

Ahora sólo toco cuando pasan los muertos y a agonías. Da pena cuando pasan los muertos por la Catedral que no se toque. Aunque lo hago con grandes esfuerzos. CC

Un oficio, un oficio en el cual, arte, porque sobre todo a mi padre, pues le gustaba tocar, y si algunas veces si tocaba mi madre a lo mejor que tocaba y tocaba mal, "¡Jolín, que mal, que tal, que cual, es que estabas ésto o lo otro!" O sea, porque claro, él hay que reconocer tocaba mucho mejor, pero era por la cosa de que tenía más fuerza.

[De todos estos toques, ¿cuales son los más bonitos?] El de primera clase, el de las seis campanas. El de tocar las seis campanas, el de los, con los pies y con las manos todas las campanas.

[¿Y el más feo?] El más feo, ¡pues casi el de la agonía! [Sonrisas] Pues por lo menos el de fuego era rápido [...] pero no sé. Además era el más aburrido, porque tenías que estar: "Pom..." Y esperar un poco: "Pom..." Y otro rato y luego descansar un poco entre las diez para que se diera un intervalo entre. JL

Los informantes son conscientes de formar parte de una tradición campanil diferente:

Primera clase [...]: ¡éste toque era único en España! CC

En los demás sitios, pues no tenían nada más que una campana que llamaba "Pam, pam, pam, pam"; lo que es para llamar a misa. [Sí, pero la historia ésta de tocar sentao y éso...] No, la única, la única era en la Catedral. JL

En cuanto a las normas generales que ordenan los toques de la Catedral de Jaca, hay que destacar la definición previa sobre repiquetes, así como el peculiar orden de repiques, toque de oración y volteos para las fiestas de primera clase, orden en el que no acaban de ponerse de acuerdo los informantes:

Un repiquete tiene que ser con dos campanas. [...] El repiquete es siempre con dos campanas? unas veces una y otras, según el toque.

A mediodía de las primeras clases se bandeaban las tres ocampanas, se hacía el repiquete de primera clase y luego se daban las tres campanadas.

Y al final es la oración. El orden era: primera clase; bandeaban; repiquete y se tocaba la oración. CC

[El toque de primera clase] Sí, lo que pasa es que se tocaba el toque, y a continuación se bandeaba. Las tres campanadas y a continuación se bandeaba. JL

La falta de futuro aparece como la principal causa de abandono por parte del hijo de los últimos sacristán y campanera de Jaca; tras el servicio militar, el ingreso en las fuerzas de seguridad del Estado le ofreció una estabilidad y un reconocimiento que él no encontró en la Catedral; su madre reconoce que la tradición se abandona si no es protegida:

Pero fíjese como iban a vivir ahora; yo ahora estoy sola y con poco me defiendo, pero ellos y de la manera qu'está la vida pues, claro, muchos dicen: "¡No seguís la tradición!" Pero no se dan cuenta que la tradición se puede seguir pero si te la pagan, bien, pero de esta otra manera... ¡Claro, como antes, no, yo por éso que no las toco. ¡Si fuera que te lo van a agradecer! Pero, total, como si no hiciera nada, igual. El chico ayudaba a su padre, pero el sueldo era pequeño; los militares lo prepararon y está en Zaragoza, en el parque de los militares. CC

Sí, hasta el servicio militar. Claro, en el servicio militar fué ya cuando, estando en el servicio militar me examiné para la Policía Nacional y ya, pues licenciarme, dos o tres meses en casa, desde abril que me licencié hasta setiembre que ingresé en la Academia y ya no. Y luego vino mi padre, pues a lo mejor cuando subía pues le ayudaba y por ahí, pero ya... Y yo como desde el primer momento ya ví que ahí no tenía nada que hacer, pues entonces ya no, o sea lo hacía más bien por ayudar a mis padres pero sin ninguna mira de aprender a tocar ni... JL

Algunos toques ya cambiaron después de guerra, mientras que una lamentable restauración que, como suele ocurrir, olvidó las necesidades de los campaneros, terminó casi totalmente con la tradición de las campanas jacetanas, al destruir la vivienda, en la planta intermedia de la torre, y arrancar toda la combinación o sistema de cuerdas. Nuestra campanera recuerda, con dolor, una cruel respuesta que le dieron, en la que justificaban su sustitución por motores:

El toque de los perdidos, que antes se tocaba dando media vuelta a la campana y ahora solo con la cuerda. [DUMAS (1949:2)]

Cuando les dije que lo arreglaran me dijeron que "¡Esas campanas que las electrifiquen! ¡Éso ya está pasado de moda!" Cuando murió subí y me encontré que todo lo habían deshecho; me disgusté. Dice: "Pues no se preocupe usted, no se sofoque tanto", dice "ahora se ponen eléctricas, nada más." Porque adaptada a éso. CC

Es que no se puede, o sea se tocan muy mal y es porque no hay, no hay medios, o sea tendrían que arreglarlo por lo menos. JL

Como apuntaba al principio, la entronización efímera de la campanera como Reina por un Día generó, y sigue todavía haciéndolo numerosa bibliografía especialmente escrita. Tales artículos, sin embargo, desvelan pocas características de los toques tradicionales. Por ello no es de extrañar que CHICOT (1965:3) transcriba una poesía, recibida desde Bilbao, en la que se asocian el homenaje a la campanera con la, para ellos extraña, falta de nombre de las campanas menores de la torre:

Pero no queremos dejar de nombrar la [poesía] enviada por G. Artesero, de Bilbao, que titula "El mejor Día", y en la que haciendo referencia a las campanas que carecen de nombre, inserta la siguiente poesía:

*La que tiene el campanario
sin dar nombre todavía,
¿no sería extraordinario
llamarla... REINA POR UN DIA?*

El cronista relata los diversos regalos que recibió la campanera, así como algunas de sus palabras, referidas a los toques y las campanas. Entre ellas hablaba de "...las dos pequeñas, que llamó de "los parvulillos", que todavía no tienen nombre". El programa, que fué emitido en directo, emitió, comentado por la invitada, una película sobre su peculiar técnica para tocar las campanas:

Comentó los diversos toques: el de llamada a coro, los de gloria, los de la agonía y el entierro, el de fuego - actualmente suprimido - y el excelente fotograma del documental de Miguel Martín que presentó de nuevo a la Campanera de Jaca tocando seis campanas, cuatro con las manos y dos con los pies. [CHICOT (1965:3)]

El periodista jacetano finalizaba su artículo, junto a una majestuosa fotografía del trono de la homenajeadada, así:

Concha del Cacho y su marido Agustín regresaron satisfechos, emocionados y agradecidos por las extraordinarias emociones vividas y las múltiples atenciones y delicadezas que para ellos tuvo en Barcelona Televisión Española. Un gran bagaje de maletas, abrigos, bolsos, zapatos y ropas estupendas de todas clases han sido el resultado práctico este sueño vivido, que, como ella nos manifestó es insignificante al lado de los maravillosos recuerdos que de este feliz y sencillo matrimonio se traen desde Barcelona merced al hermoso y bello rasgo de Televisión Española. Doña Concha del Cacho ha vuelto a su cometido de "Campanera Real" con la misma simpatía, sencillez y amabilidad que de costumbre, pero sabiendo cuanto en Jaca se le aprecia y que la

ciudad se siente orgullosa y satisfecha de su magnífica intervención durante su efímero reinado de un solo día, pero que ella recordará con emocionado cariño y alegría toda su vida. [CHICOT (1965:3/4)]

Con respecto a los intereses de esta investigación, no hemos podido acceder al documento audiovisual que recogía el toque de las seis campanas; en una comunicación escrita se nos indicó que tal película, de existir, formaría parte de la colección privada de su realizador. También hubo, al parecer, grabaciones y fotografías realizadas por los participantes de la Universidad de Verano, materiales a los que no hemos podido acceder por desconocer su ubicación. El único documento gráfico que conocemos procede de un fotógrafo local, en el que se recoge el toque de las cuatro campanas mayores desde el banco. Una grabación antigua existente, de regular calidad, realizada por el hijo de los campaneros, muestra algunos de los toques interpretados por su padre; por el otro lado la grabación realizada por R.N.E., en la que participé activamente reconstruyendo el conjunto de cuerdas, recoge unos pocos toques, algo lentos, aunque de sonido muy fiel:

Televisión Española [...] y el excelente fotograma del documental de Miguel Martín nos presentó de nuevo a la Campanera de Jaca tocando seis campanas; cuatro con las manos y dos con los pies. [CHICOT (1965:3)]

Tengo unas fotos tocando la primera clase, que me las hicieron en "Reina por un Día". Cuando tocábamos la primera clase, y cuando venían los de la Universidad y pasaban y les gustaba y subían cuando, a cogerlo por cinta: "¡Uy, que toque tan maravilloso!" CC

[Esta grabación que hemos oído antes, que es la misma que tiene usted] Que es la misma que tengo yo, lo que pasa es que la que tengo yo está grabada por mi padre, está tocada. Pues es que fotos, más bien están a partir de, de, de mamá, o sea de mi padre por ejemplo no he conocido nunca una foto. Éso, porque más bien todo ésto, de la cosa de hacerle fotos y tal, fué a raíz de los de "Reina por un día", y no sé si, en el programa de "Reina por un Día", no, creo que no vinieron a Jaca a hacer ningún reportaje. Lo que no me acuerdo o sea si antes, por ejemplo es que a lo mejor éso, irían; ahora yo en casa no he visto ninguna foto de papá tocando las campanas. De mi madre sí, pero ha sido todo casi todas las fotos además, a raíz de entonces. [...] Todo ha venido a raíz de, todo una cosa detrás de otra, pero hasta entonces, no creo que haya nadie, y molestao, en ésto, molestao. Tampoco estaba la cosa de la fotografía como está hoy en día, ahora tienes un flás y claro, éso era todo oscuro. JL

Varias motivaciones justifican la recogida de los toques jacetanos: para el DR. DUMAS son los toques pascuales que resurgen tras el silencio de la Semana Santa; para la Televisión es la identificación de la campanera con los empleados anónimos del camino de Santiago; para JESUS LALAGUNA es un hecho cultural que debiera ser conservado y recordado:

Cesó su ayuno. Se entonó el aleluya, y volvieron a ser volteadas, diciendo al mundo católico, luego de su elocuente silencio de tres días, que el Señor había resucitado. Y al ser así, al constituir el hecho gratisimo y el más trascendente de la semana, me vi impulsado a escribir un sencillito reportaje sobre nuestras campanas catedralicias, labor un tanto costosa, que es preciso, para

llegar a ellas, ascender más que un piloto y por escaleras en las que si uno da el resbalón que cualquiera da uno en la vida, esta acaba en aquel instante. Ya gané las alturas. [DUMAS (1949:1)]

La simpatía, bondad y sencillez de este matrimonio y especialmente de la Campanera de la Catedral, hicieron que Miguel Martín, en aquel ya célebre reportaje sobre Jaca en la Ruta Jacobea, dedicado a la Campanera de la Catedral, propusiera a Concha del Cacho como excelente candidata al programa de T.V.E. "Reina por un Día". Esto unido a la carta que la interesada envió a Televisión Española expresando su deseo de ser elegida como protagonista de este programa, hizo que T.V.E. aceptase con singular agrado esta propuesta y este deseo. [CHICOT (1965:3)]

Y fué, Señor, que un día nuestra campanera se asomó a la pantalla de la televisión en un programa que se hizo famoso, "Reina por un día". Fue en octubre de 1965, cuando la tele agasajaba a la campanera de la primera catedral románica de España para, aprovechando el Año Santo Compostelano, rendir homenaje de admiración y cariño a todos aquellos que en humildes puestos a lo largo de la Ruta Jacobea, contribuían con su esfuerzo a la máxima brillantez de la conmemoración milenaria. De aquello se guarda imborrable recuerdo en la mente de este matrimonio sencillo y servicial. [TAZURC(1972)]

Sí, es que era una cosa típica, y había que recordarlo [...] [¿A usted le parece que valdría la pena grabar bien los toques alguna vez?] ¡Hombre! Merecería la pena, pero creo que no, no sé, o sea, hoy en día, mamá ni yo o sea para decir: "Sé perfectamente el toque que era", pues... O sea, lo oigo [palabras incomprensibles] no sé si es con la primera, con la segunda, con la tercera, que no habría ya forma de... Han pasao ya tantos años, que no habría forma de, de acordarte de, de un toque a otro. [...] Hablando un poco no se acordará pero lo tocará con las seis campanas, pero no será el mismo que, porque es muy difícil acordarse uno de, de, exactamente como, el toque, si va éste antes o dos o tres campanadas de ésta, de una, de la otra, éso. [...] [¿Cree que vale la pena recoger ésto?] Pues yo creo que sí. [¿Para qué?] Hombre, por un lao para que, o sea la gente lo conozca y que, donde existe que no se lleguen a perder, porque en algunos sitios como aquí pues se ha perdido ya, pues ya no hay más sitios como aquí, pues se ha perdido ya, pues ya no hay más remedio, porque si en algún sitio por ejemplo están a medio perderse, o se puede, existe el campanario en condiciones para poderlo tocar, pues que no se llegue a perder, o sea que sirva de, de, no sé, como un estímulo de [palabras incomprensibles] que se están perdiendo cosas, y lo que se ha perdido, mala suerte, y lo que está medio, poderse recuperar, que se recupere. JL

Latre - (Jacetania)

Latre es un pequeño lugar, de una docena de casas (en el sentido tan amplio que esta palabra tiene en el Alto Aragón), en el término de Caldearenas. Lo notable de sus toques de campanas, apenas conservados, es que son, o eran mejor dicho, interpretados por una casa, es decir por los vecinos de una familia amplia. Esta pequeña población sufre en la actualidad un abandono tan grande, que ni siquiera tienen cura una vez a la semana: solamente viene uno o dos días al mes, y nunca en domingo, a no ser que muera alguien...

La entrevista, realizada el 13 de mayo de 1984, por la tarde, poco antes de la grabación de los toques, no fué demasiado fácil: posiblemente hacíamos preguntas sobre cosas hechas desde siempre pero sobre las que nunca habían reflexionado. Seguramente, muchas de las contestaciones eran un poco forzadas, porque no habían

sido previamente formuladas; me temo haber influido a veces para intentar concretar la respuesta: me asusta un poco una entrevista cuyas contestaciones son en su gran mayoría más cortas que las preguntas, y cuyas sugerencias no despiertan largas conversaciones. Pero recogimos unos toques sencillos, con cierta gracia rítmica, y unas palabras que al menos contextualizan esos toques en su estado actual, un pequeño sistema local de comunicación cuya especificidad es la falta de especialización: una casa guarda las llaves de la iglesia, pero no son ellos los sacristanes; la gente de una casa toca las campanas, pero si hay tormenta viene cualquier vecino del pueblo, toma la llave y se va a tocar para hacer su parte. Cabría preguntarse si la tradición de guardar la llave y tocar las campanas va necesariamente asociada a una casa o a personas de esa casa; en este momento no lo sabemos, ya que no lo recogimos explícitamente en el trabajo de campo. JOSE BERGUA es precisamente el actual descendiente de una familia que durante varias generaciones se encargó de la llave de la iglesia y de las campanas, aunque él podría ser el último, por ser soltero y de unos cincuenta años:

Mi padre, mi abuelo y bisabuelo... [¿Entonces tenía la llave en casa?] En mi casa y siempre ha estao, en una palabra. [Entonces, tocaban, ¿por qué toca su familia?] No lo sé por qué. Quiero decir, porque les gustaría, en una palabra, o cuando había aquí sacerdotes, pues cogían una amistad por lo que fuera y... [Entonces es una tradición de familia] Una tradición, esto es; cosa que ya, pues que lo has hecho y como lo has hecho pues parece que sigues haciéndolo mientras uno puede.

Los de su casa no eran sacristanes, ya que de éso se encargaban los chavales. El aprendizaje debió basarse en la crítica de los que sabían al que intentaba aprender:

Pero primeramente cuando uno lo hace mal, pues le dicen: "Oye, mira a ver si lo haces mejor, porque éso no es tocar; ¡éso parece que es para echar a cualquiera del pueblo!" Cuando te sale ya bien la cosa, pues ya lo vas haciendo mejor, pero aún te falta, tienes que poner interés en la cosa y al final...

Había, y hay, dos campanas en la torre:

[Dos campanas, ¿cómo les llaman?] Una, Santa Bárbara y otra Santa Agueda. [Ése es el nombre que ellas tienen, pero ¿ustedes les llaman así o dicen la grande y la pequeña?] Sí, hay una que se le dice la grande y otra la pequeña.

El bandeo se realiza empujando las campanas, que es preciso engrasar; por otro lado aunque una sola persona puede hacerlo es mejor que haya más gente. El repique se realiza con una cuerda a cada mano:

Empujando... Cuando se bandean se engrasan [Se dice bandear, ¿no?] Bandear, si, o volteo de campanas [Se ríe].

Para bandear, pues según; una campana uno pues aún, pero si tienes que bandear las dos pues más bien dos, porque uno solo tiene que ser muy veterano, aspantarse con ligereza y poder, si no...

Antes se tocaba diariamente a la oración y a misa los domingos:

Antes sí, antes que había misa todos los domingos, sí. O sea, anteriormente, hace veintitantos años, digamos veintidós o veinticuatro años, pues se tocaba la oración. [¿Al mediodía nada más?] No, aquí se tocaba por la mañana. [¿Por la mañana se tocaba todos los días y vale, al mediodía no y por la noche tampoco?] Tampoco... [Los domingos] Entonces se repicaban las campanas, primero era un repiquete, después se bandeaban y después otro repiquete [Se ríe].

Los días de fiesta se señalan con repiquete, bandeado y repiquete:

[Y entonces ¿como se diferenciaba de días de fiesta de domingo?] Hombre, bueno, después últimamente jamás se hacía repicar y... no se bandeaban las campanas; en días ya mejor de fiesta, pa fiesta mayor, pa otros días, entonces sí, se repicaba y se bandeaba.

El toque de muerto pretende avisar a todo el pueblo de una reciente defunción; se tocaba también para el cabo de año, para el aniversario, pero en ninguno de los dos casos se indicaba ni el sexo ni la importancia social ni la casa del difunto:

Pues también, cuando el difunto muere, si no te has enterado, te avisan: "Oye, que ha fallecido Fulano, por caso." Y entonces se toca a muerto y ya se entera todo el pueblo; si no... Se tocan dos toques de muerto; antes, cuando era cabo de años, que era al año, entonces na más se tocaba un toque de muerto. El mismo. Entonces distinguía la gente: "Tocan a muerto; a ver... ¿Quién se habrá muerto? ¿Quién no? Ha sido un toque solo; ha sido un cabo de año. Si es dos es que alguno ha fallecido. [Y si es hombre o es mujer se toca igual] Igual, igual. [Y sea de la casa que sea se toca igual, no hay toque distinto] No hay ninguna diferencia. [Y toques de agonía] Tampoco.

Había otros toques, aparte del de fuego. Conocemos el de Rosario, por comparación con el de tormentas. Este último toque era interpretado por cualquier vecino, y a veces tenía efecto y otras veces no lo tenía:

Sí, era imitado a tocar el Rosario, digamos. Otras veces se tocaba más deprisa, "Pim, pam, pim, pam", pero no; había veces que marchaba la tormenta, decían que era por éso. Otras veces entraba, según. [Dice otro vecino, asistente a la entrevista: "No, porque había así, pues si a lo mejor nos quedábamos nosotros o cosas de éstas, pues ya sabíamos donde estaba la llave; entraban en casa, la cogían cualquier vecino del pueblo, tocaba como si tocara al Rosario, tocaba un poco y luego ya se marchaba. Si valía, valía, pero luego ya se había visto la voluntad.]

En las procesiones se repicaba o se bandeaba, según la gente que había, tocando todo el tiempo del recorrido. El grupo de gente que sube a tocar parece ser el condicionante que marca la forma de los toques, pero no su duración:

Para una procesión pues se repicaba o se bandeaban las campanas, según. Eso dependía de la fuerza que había: si había gente joven, pues subían tres o cuatro y se bandeaba y si no, si iba uno solo, pues cogías y repicabas las campanas. [¿Y repicando todo el tiempo de la procesión, o bandeando?] Sí, sí, desde que saliera hasta que volviera, que a lo mejor bajaba allá, llegaba aquí, aquí daba la vuelta y volvía otra vez.

No hay pago por este trabajo, que no es considerado como tal aunque le llamen, como vimos antes, cada vez que hay un muerto, para que toque una o dos veces, según sea la muerte reciente o recordada un año más tarde. Se supone que la gente aprecia los toques, porque en caso contrario lo dirían:

Unos dicen que está bien; otros a lo mejor dicen que no lo sabrían hacer, depende la cosa. [¿Y qué piensa la gente de las campanas aquí?] Bueno, pues que se tocan bien, lo digo yo que interesarán, porque si las tocara mal también lo dirían.

Supone JOSÉ BERGUA que la gente, al oír a muerto, se enteraba y sabía si se trataba de un muerto o de un cabo de año, del mismo modo que le controlaban de algún modo si tocaba mal, cuando estaba aprendiendo:

Y entonces se toca a muerto y ya se entera todo el pueblo... Entonces distinguía la gente: "Tocan a muerto, a ver quien se habrá muerto... Ha sido un toque solo, ha sido un cabo de año; si es dos es que alguno ha fallecido." No pero primeramente cuando uno lo hace mal, pues le dicen: "Oye, mira a ver si lo haces mejor, porque éso no es tocar, éso parece que es para echar a cualquiera del pueblo."

Hay cierta noción de tocar distinto, con respecto a otros lados, así como cierta idea de relativismo cultural:

Sí, en otros sitios parece que no tocan así como aquí. Les dices que no tocan tan bién y a lo mejor para ellos es mejor eso.

No hay conciencia de hacer música con las campanas:

Pues a lo mejor, pero un poco de... [Se ríe]

El esquema de los toques, francamente en desuso, es el tradicional: repique - bandeo - repique, para los días de fiesta; repique solamente para los domingos, aunque parece que esta distinción era una innovación, afirmación que repetimos con ciertas dudas, y luego bandeo o repique como alternativa ante la poca asistencia de gente, para las procesiones.

El futuro de las campanas es dudoso, sobre todo porque no hay juventud que se acerque a tocar, en un pueblo casi vacío, aunque su participación sería precisamente garantía de continuidad, sobre todo cuando nuestro informante es soltero:

O seguirá tocando mejor o peor o a lo mejor no las tocan; no lo sé, depende. Yo lo digo, digo porque hoy pues tocamos todo lo que hace falta, pero no se acerca ningún joven para decir, aprender. De que, sí, un interés para... Porque es una cosa que está bien para todos, creo yo... [O sea, no hay ningún mozo joven que sepa] No, no, que no se ha probado, en una palabra.

Y estaría bien lo supieran hacer, que lo quisieran hacer, si puede ser mejor, mejor: pero que no se perdiera esta tradición.

Los toques han disminuido drásticamente: no se toca a la oración cada día, pero tampoco se toca a misa los domingos porque ya no vienen los curas como antes:

O sea, anteriormente, hace veintitantos años, digamos veintidós o veinticuatro años, pues se tocaba la oración... por la mañana.

Ahora menos... [¿Cada cuanto vienen los curas?] Cada quince días, cada veinte, cada mes, cuando pueden.

De cualquier modo nuestro informante considera interesante esta recogida, para mantener viva la tradición:

Por seguir la tradición antigua, digamos, creo yo... Y estaría bien que lo supieran hacer, que lo quisieran hacer, si puede ser mejor, mejor. Pero que no se perdiera esta tradición.

Mora de Rubielos (Maestrazgo)

La grabación de los toques de campanas tradicionales en Mora de Rubielos constituyó una de las más anécdotas más espectaculares de todo el proceso de recogida: llegamos un domingo a mediodía, un caluroso primero de julio de 1984, pensando contactar para un viaje posterior. El párroco, mosén JUAN JOSÉ FERRER MILIAN, recibió encantado la propuesta, y un par de horas después, a media tarde, en el momento de la siesta, nos dirigimos a la torre. El silencio cálido de Mora quedó roto por las campanas y la plaza comenzó a llenarse de mujeres que preguntaban el motivo: los toques tradicionales habían sido sustituidos hace bastantes años por motores y tampoco era un momento en el que se esperasen campanas, sin causar alarma.

PEDRO GOMEZ JARQUE había sido campanero durante algunos años, y cuando tuvo la posibilidad de emigrar promovió, desde su puesto de concejal del Ayuntamiento, la motorización de las campanas.

El cuestionario tuvo lugar en la misma torre, en torno a la recogida de toques. Estaba presente el párroco, que también hizo una grabación en cassette, y una hija del campanero.

Nuestro informante tocó unos años, tras la muerte de su padre:

Hasta el año setenta y cinco, estuve tocando las campanas yo ocho años, y mi padre las tocó diez, diez años. Y después murió mi padre y las toqué yo, y luego en el momento y yo me tenía que marchar del pueblo, pues las colocamos eléctricas el Ayuntamiento que por cierto yo era concejal y entonces ya pues ya el párroco de la iglesia ya se encargaba de tocar las campanas.

[Mosén: Eso fué en mil novecientos setenta y cinco]

Su padre, herrero como él, tomó las campanas porque falleció un hombre y no había quien tocara:

Estos toques son de muchos años, porque aquí había campanero, vivía en la misma torre, y mi padre pues era chico, como mi hija, como Sofía, y subía, subía, afición como todos, subía y había veces que le decía: "Toma, chaval, toca." Y mira, mi padre pues se puso a tocar y desde chaval pues se acordó, porque llegó que el campanero viejo que había, que se llamaba, padre de Jesús, que se llamaba José, pues se murió y aquel día se murió un pariente nuestro, un tal Manuel Malderroyo de aquí de Mora, y todo el pueblo, ¡uy! iba a salir la cruz y el sacerdote, en fin, todo, y sin campanas. Enterrar un señor sin campanas y casolidad que era pariente nuestro, conque viene mosén Félix, el párroco que había aquí de Villarroya de los Pinares y dice: "Miguel, estoy en un aprieto." "¿Qué pasa?" "Pues mira, que no hay quien toque las campanas y yo creo que tú me

dijiste en una ocasión que sabías tocar las campanas." "Pues sí, ahora mismo me voy." Conque estaba trabajando en la herrería, cerró la herrería, se subió y empezó a tocar a difuntos. Y toda la gente, pues claro: "Oye, ¿quien toca tan bien?" "¿Quien toca tan bien?" Y desde entonces pues ya se quedó, se quedó una temporada que tocó diez años hasta que se murió y luego murió mi padre y me quedé yo. Y luego ya al pensar de marcharnos del pueblo pues ya es cuando pensamos de ponerlas eléctricas y hasta la fecha. Ése fué el resultado del tocar las campanas, así pasó.

Antiguamente el sacristán y el campanero eran dos empleos distintos; en el caso de nuestro informante y su padre ellos se dedicaban solamente a las campanas por su trabajo de herreros:

Pues, bueno, pues primeramente muchos años fué sacristán y campanero y después ya pues claro, nosotros como teníamos el oficio de herreros, pues no podíamos llevar de sacristán, y sólo tocábamos las campanas porque no había nadie que lo hiciese y mi padre pues tenía afición y las tocaba.

Hay en la actualidad tres campanas electrificadas, más otra cuarta con el antiguo yugo de madera. De las campanas anteriores a la guerra solamente queda una pues las otras fueron destruidas:

Había tres campanas, había el campanico este pequeño, que por cierto se badó, lo volvieron a refundir en las campanas Manclús de Valencia y otra vez se volvió a partir y ya luego cuando nos regaló don Jaime Herranz, nos regaló esta campana y en de ella se quedó esta en el sitio que no la pusimos eléctrica. Este campanito pequeño.

En el mismo sitio estaban, siempre, aquella que es de cuando la guerra, ésta la compraron después de guerra, que ahí lleva el año, en el mil novecientos cinco, me parece. Y luego regaló esta señora la de don Jaime Herranz.

El campanito, la campana mediana y la campana grande.

[Venían un poquito más bajas que están ahora] Sí, un poquitín más bajas, el yugo era más largo, porque casi, casi rozaba los hierros que sujetaban los maderos del yugo rozaban casi arriba en la piedra, en el marco, pasaban un dedito, un dedito pasaban, era más largo.

Yuguete. A la parte de la madera, sí.

Las campanas no pueden ser adornadas, ni hay que tocarlas después de un bandedo, porque es fácil romperlas, como parece que ya ha ocurrido:

No, a las campanas no se les puede poner nada porque es muy peligroso, proque después de que acaba una campana de dar un volteo, le pones una manta, una cuerda enrollada y se bada toda, una manta de lana o algo que le pongas, éso se bada, que no sé yo si a ésta campana le pasó algo de éso, un día que subieron aquí clavarios, clavarias. [Mosén: Pues a lo mejor por hacer el gracioso] Por hacer el gracioso, y era aquel día que la campana se fastidió, que a la, se badó y ya no ha sonao nunca bien la campana, así es que por éso, nunca, en las campanas no se ha puesto nunca nada, además es peligroso porque se puede enganchar en cualquier cosa.

Las campanas, con yuguete de madera, eran bandedadas; las dos menores con ayuda de cuerdas y la mayor a mano, empujándola:

Y después, para bandedar la otra tenías que soltar el gancho, que engancharas el gancho en el badajo y entonces ya tirabas de la cuerda y entonces ya volteaba la campana.

Todas, todas, lo mismo, lo mismo, y atabas la cuerda y de ahí tirabas y cuando se enrollaba la cuerda y luego se enrollaba, tirabas y se enrollaba y luego otra vez a tirar, se desenrollaba y ella solo se volvía a enrollar de la misma fuerza que llevaba la campana.

Todas tenían cuerda, las tres, menos no, las dos, menos la grande que la bandeábamos entre tres hombres a mano, ésa entre tres hombres, uno por cada lao y uno en el centro; cuando bajaba te agachabas, la cogías y hacia adelante entre tres. [Pero así como las pequeñas giraban hacia un lao y luego hacia otro] ¡Exacto! Ésta sola una parte. [La grande era sola digamos empujándola] Empujándola, que empujándola pues era, así bandeaba a izquierdas, bandeaba a izquierdas, porque como se daba vuelta, le empujabas al yugo, bandeaba a izquierdas. [Mosén: Pero no llegaba a dar la vuelta total] Entera, completamente. Completamente, dar la vuelta completa, porque daba la vuelta y cuando te cogía el yugo te agarrabas y luego lim, empujabas, te agachabas, otra vez, cuando venía te agachabas y empujabas, entre tres hombres.

[Y éstos de las cuerdas, no llegaban a soltar la cuerda] No, no, no. No, si la sueltas, pues luego se te escapaba y se enreguilaba y ya no podías volverla, cuando ya iba, frenabas, frenabas para que no, cuando tú te quedabas en la punta, frenabas y volvías a tirar otra vez.

El repique de las tres campanas se realizaba tañendo la grande con el pie y sendas cuerdas para los otros dos badajos. Era preciso subir para todos los toques, excepto los de misa rezada que eran interpretados con otro campanito cuya cuerda llegaba hasta la iglesia:

Había un madero, que te recostabas en el madero, aquí, como este piso era de tablas, todo, hasta que reconstruyeron la torre, pues había aquí una tabla y te recostabas y cuando con el pie y ya te aguantabas bien, para no caerte. La cuerda de la campana venía aquí, atada aquí a este costao del pilar. Y despues, claro, para bandear la otra tenías que soltar el gancho, que enganchabas el gancho en el badajo.

Todos aquí riba, los toques todos se tocaban aquí a mano, todos aquí riba, menos cuando hacía señal el mosén con el campanito pequeño, también con la cuerda de la iglesia, que entonces también tocaba en las misas rezadas que no eran mayores del domingo, las tocaba el mosén en la iglesia, con el campanito.

[Mosén: Que aún está. Que es este campanito de ahí que se estira con una cuerda, pero de dentro, de la iglesia]

Los badajos se ataban, con una maderita entre ellos y la campana, para evitar vibraciones espúreas y prologar su duración:

Los badajos se revisaban, todos los volteos de campanas se revisaban. Pues las pequeñas con cuerdas y la grande con cuero, con badanas de cuero, que todavía pues aún están igual lo mismo. [Sí, he visto que la grande tiene una maderita dentro] Una maderita porque éso hace que tenga aislamiento el badajo de la campana y no se coma el eco, y así las cuerdas llevan más badeo y no se cortan enseguida, para las dos cosas. [Mosén: O sea que haga más juego y no tocará hierro] Exacto, y no toca hierro con hierro, porque si no es un roce que se esmeraría todo enseguida. Quita el eco y así no quita el eco y las badanas pues no se rozan y duran mucho más.

Los toques, realizados todos desde la torre, exigían no solamente el esfuerzo de subir, ya que el badeo era cansado. También hubo algunos incidentes, como rotura de badajos, causados quizás por la mala calidad de los materiales:

[No tenían cuerdas que bajarán] Exacto, ésto, no tenían, venir aquí el campanero que llamaban, el sacristán de la iglesia, y subir y tocarlas.

El badajo, sí, partió una vez, porque partió, partió, y cayó al tejado este de abajo y lo agujeró todo, fíjese, de aquí allá abajo la maza. El badajo, el medio badajo, el otro se quedó atao, vaya, vaya. Pues sí, una vez de ellas, pues no sé, se partiría porque algún hierro en fin, un poco duro, no sé que pasaba, lo partía con frecuencia. Ahora ya no, desde que pusieron eléctricas y trajeron este material especial, este badajo, ya no se ha vuelto a partir, porque no hemos cambiado ninguno.

[Y que iba a decirle, suenan mejor o peor las campanas eléctricas] Hombre, pues más seguido, mejor, yo para mí mejor, más seguido y claro, están más rato porque entonces nos cansábamos y teníamos que descansar y parar y ahora pues están más rato.

Las campanas tocan también las horas. Antes de la restauración el reloj se encontraba en otra dependencia inferior de la torre, pero en la actualidad está situado en un casetón en el centro del departamento de las campanas. Carece de esferas y hay unos mecanismos excluyentes para el volteo eléctrico o el toque de las horas. De todos modos, el reloj, que es de cuerda manual, no funcionaba en el momento de la grabación:

Estaba debajo del piso, debajo del piso, y por cierto que allí estaba más resguardado y se ensuciaba menos. Lo que pasa es que al hacer el piso nuevo lo cambiaron aquí arriba para los tiros de la campana y que tocara exacto con el motor, pero que abajo el reloj estaba y se le daba cuerda, en fin, abajo también. [¿Pero ahora va eléctrico o a mano?] No, no, a mano, la cuerda va a mano, hay que subir y darle cuerda a mano, por cierto que ahora... [Mosén: ¡No funciona!] Además que le damos cuerda nosotros. ¿Ah? ¿No funciona? Pero la pequeña sí. [Se oye dar cuerda al reloj]

[Mosén: Ésto es para los bandeos eléctricos. Ahora lo hemos puesto así porque está inutilizado por motivo de, antes de bandear hay que levantar eléctricamente desde abajo, así para que pueda dar vueltas, esto es lo que, ah, pegaba ahí] Hay un automático que cuando aprieta el mosén abajo, le da a los mandos, le levanta para que no les cojan, no les cojan las campanas, y así pues cuando acaba el volteo, después que ha terminao de balancear, lo baja y ya toca las horas, y a los mazos las horas. Sí, cuando está el motor con esta combinación, lo que es ahora con esa pesa pues no va. [Mosén: Se les puede sacar bastante rendimiento] Se les echa mucho de menos. [Sí, claro, porque este reloj, si no se veía por lo menos se oía, claro] Sí, sí, se oía muy bien, y en el pueblo lo han echao mucho de menos pero al romperse la pesa pues no va.

Desconocemos los toques diarios que debieron sonar en una iglesia de la importancia de Mora; nuestro informante, el último campanero, solamente subía para las fiestas y los difuntos.

Para las fiestas tocaban la víspera, la procesión y la misa:

... Los tres bandeos, la víspera de la fiesta, pa la procesión y para la misa tres veces. [Mosén: Inmediatamente antes] Inmediatamente exacto, para los tres toques de la fiesta. [¿O sea los tres toques de la fiesta no son repiques sino bandeo?] Bando, y un repique para la misa mayor, repique y luego bandear la víspera. Se bandeaba tres bandeos, tres bandeos, mosén, la víspera a mediodía, por la noche a las diez de la noche, pasacalles, y a la mañana al toque a la mañana a las siete de la mañana, tres bandeos eran todas las fiestas. Más el toque de la misa.

Para la misa dos veces, repicar y luego la campana ésa a media asta y luego el campanico tocaba el tercero, el mosén, de abajo.

[O sea el primero repicar] El primero bandear, no, repicar; primero repicar y después otro toque de repicar y luego ya la campana a media vuelta y luego el tercero ya el mosén pues cuando lo veía de por allá tocaba, cuando ya era la hora. [Mosén: Cuando iba a empezar la misa] Cuando iba a

empezar la misa, o sea el clavario [palabra incomprensible] pues se espera un poco de la hora, porque ya sabe usted lo que pasa, siempre se enreda un poco más de lo necesario.

En la entrevista, realizada un poco a volapié, no hay apenas ninguna información sobre los toques de muertos, exceptuando la reflexión sobre el entierro sin campanas, que motivó la búsqueda de un nuevo campanero, como vimos al principio: *Todo y sin campanas, ¡enterrar a un señor sin campanas!* En la grabación recogimos tres toques de difuntos, dos de adulto, distinguiendo el sexo, y uno de niños.

En cuanto a la organización del grupo de campaneros ya es conocida: tres hombres con la campana grande y sendos ayudantes en los dos pequeñas:

Uno solo, el campanito uno sol; para la otra también otra persona sola y la grande que también se hacía a mano sin cuerda, tres personas, uno en el centro y otro a cada lao.

Era éste el modo ideal de tocar las campanas, aunque a veces subía más gente que trataba de hacer callar la campana mediana, cosa peligrosa para el padre de nuestro informante:

Sí, sí, sí, había una afición bárbara a tocar y por cierto que se enganchaban cuatro o cinco en la mediana particularmente y tanta fuerza le daban que se encanaba y daba vueltas sin tocar, pero mi padre se ponía: "Por favor, ¡que vais a tirar la campana allá abajo y vamos a matar alguno!"

La afición aparece nuevamente, y queda mal definida. Esta era la causa de tocar para el padre del herrero, unida a la ausencia de otros posibles campaneros:

Nosotros como teníamos el oficio de herreros pues no podíamos llevar de sacristán y sólo tocábamos las campanas porque no había nadie que lo hiciese y mi padre pues tenía afición y las tocaba.

Y mi padre pues era chico, como mi hija, como Sofía, y subía, subía, afición como todos, subía.

El trabajo de tocar las campanas era remunerado:

Sí, sí, nos pagaban por los difuntos, nos pagaban, creo que nos daban por cada difunto cincuenta pesetas y el mes, me parece que nos daban al mes de fiestas y de todo las fiestas eran trescientas pesetas los tres bandeos, la víspera de la fiesta, pa la procesión y pa la misa tres veces.

También conocemos el proceso de búsqueda de campanero, ya relatado al principio: al fallecer el anterior, es preciso tocar las campanas con motivo de otro entierro, y el sacerdote busca a alguien que parece que sabe tocar. Ésta persona se queda con las campanas, y a su muerte se encarga de ellas su hijo, hasta que emigra, lo que motiva y justifica la electrificación:

[¿Entonces las pusieron eléctricas porque usted se tuvo que ir?] Pues casi sí, ya las cosas, ya se ponía, como nos teníamos que marchar ya pensábamos con mosén Moisés, el sacerdote que había entonces: "Aquí ésto no sé quien va a subir, mosén." Dice: "Pues aquí yo creo que nadie, Pedro." Digo: "Pues nada, vamos a promover." Que estaba entonces una tal, la escribienta que se llamaba Teresín Cercos, todavía vive, que está aquí en Mora de Rubielos y estaba de escribienta del Ayuntamiento y también hice mucho porque las pusiesen y entre todos pues lo movimos y hasta que se colocaron, me parece una cosa estupenda.

Las campanas eléctricas aparecen como una cosa estupenda, con ventajas sobre el bandeo manual; los toques pueden ser más largos, porque no hay quien se canse como ocurría a los antiguos campaneros. Los repiques, sin embargo, aunque son iguales, suenan de otro modo:

Los repiques los hacen también, igual, sí; no es lo mismo pero repican. [Mosén: Hay que hacer ciertos juegos en el mando de ésto, y el cuadro, digamos con distintas combinaciones, en fin] De todas maneras no se sacan como a mano porque el mosén lo sabe y como a mano no hay nada. [Mosén: No, aquello es mecánico, es mecanizarse y, claro, la persona hace sus propios, sus variaciones personales]

Existe una publicación, en uno de los programas de fiestas de Mora de Rubielos, que describe las antiguas campanas y las actuales, hecho poco usual, cuyo autor es precisamente mosén FERRER MILIAN, presente en la entrevista, y que comentamos en otro lugar:

[Antes había más campanas, claro] Antes todos los arcos estaban completos, todos estaban completos. [Mosén: Mire sobre el programa, digo sobre las campanas de antes de la guerra, está, hay un programa de fiestas] [Un programa de fiestas que me parece que lo escribió usted] [Mosén: Sí, exacto... Todo, está todo]

Nuestro informante no conoce ninguna tradición oral en torno a las campanas, aunque sabe contestar al universal dicho de las campanas mayores, propuesto por el párroco, que ellos afirman no existe aquí. El mosén, por otro lado, recuerda un chascarrillo antiguo, que refiere la aventura de unos niños y de un campanero:

[Mosén: Porque hay alguno que son de muchos sitios, pero de aquí no, eso de "María Manuela me llamo, cien arrobas peso...] El que no me quiera creer que me levante el peso. [Sí, si ése está oído en muchos sitios] No, pues aquí no, no sé, a ver si me comprende.

[Mosén: Lo que sí hay algún chascarrillo aquí. He oído yo de hace unos cien años de cuando el campanero estaba aquí y los niños venían a provocarle él y, claro, como corrían más no podía atraparlos y una vez se marcharon más abajo de ésa, como se llama, de esa cocina que había ahí] De cocina, sí, una cocina que había ahí. [Pues se le escaparon para arriba y dijo: "Pues ahora sí que los cojo, porque claro, de la torre para arriba no van a poder." Ésto hace unos cien años y uno brincó por aquí, antes de que lo cogieran se marchó] Por el tejado, por el tejado, y luego brincó a la carretera por allí por el tejado del claustro a la carretera y no lo pudo coger, no. [Mosén: Pero el pobre sacristán se vé que dijo: "Éste se me ha matao, eso sí que ha sido gordo."] Y el otro se estaba riendo abajo. [Mosén: Ésto hará cien años, que yo lo había oído, pero vamos, no lo sé]

Los toques recogidos, de acuerdo con el orden propuesto por el campanero, fueron:

Primero el de misa mayor, después a difunto de hombre, a difunto de mujer, a párvulos y luego la salve.

Perdiguera (Monegros)

Las gentes de Perdiguera, que está considerado más o menos oficialmente como uno de los pueblos de la Ribera del Ebro, creen que forman parte de la comarca de los Monegros, al igual que sus vecinos de Lecifena. No discutiremos tal consideración, ya que intentamos conocer en este trabajo como se ven ellos, de que manera ordenan su mundo, como utilizan las campanas en su espacio sonoro para transmitir mensajes, cada vez más empobrecidos y limitados.

Perdiguera, que estuvo en el frente en la guerra civil, se quedó en el lado de los nacionales, por lo que la iglesia no sufrió incendio ni destrucción alguna. Se conservan todas las antiguas campanas, pero ha desaparecido quien las toque al estilo tradicional. Unicamente, desde hace media docena de años, sube regularmente a tocar para los difuntos BENITO CASTELREANAS HERRANDO.

Su entrevista fué la que abrió el trabajo de campo en Aragón, en 1983, y fué una de las más difíciles de todo el largo recorrido: nuestro informante apenas quería hablar, y costó convencerle, tras largas rogativas, para que subiera a tocar. Quizás hubiese en aquel momento otra gente que supiese tocar con más gracia las campanas, pero su testimonio era interesante porque aportaba el estado final de un medio de comunicación agonizante, así como una sugerente idea de servicio y de responsabilidad hacia el pueblo, la comunidad de vecinos.

El cuestionario tuvo lugar en su casa, el 3 de agosto de 1983, y el mismo día recogimos los toques en video y visionamos en casa de unos familiares suyos la grabación. Los toques fueron realizados en la torre por nuestro informante y su colaborador habitual, FAUSTINO MURILLOS CASTELREANAS. Es preciso agradecer la ayuda del señor TARRERO, que nos acompañó en todo momento durante la recogida de datos.

BENITO CASTELREANAS es soltero, de Perdiguera, y toca, con ayuda de otros, casi exclusivamente para los difuntos:

Soy de Perdiguera... Toco pa los entierros y todo éso... Yo llevo cuatro u cinco u seis años... Toco normalmente pa los difuntos... y si tienes vocación de decir, un día de fiesta... pues igual... pero nosotros lo que más los difuntos.

No recuerda ningún aprendizaje especial, aunque otra voz sugiere que quien sabía era el sacristán, recién fallecido:

Aprendí normal, como todos. [Voz de mujer:... que será el sacristán, que se murió hace dos o tres años. Pues ése es el que tocaba todo]

Hay cuatro campanas, con sus partes características, que no han sido cambiadas de lugar ni se han roto:

La mayor, la mediana y la pequeña y la de los intierretes que decimos... Campana y armazón y badajo... Las mismas: no se han quitao... y en el mismo sitio, sí.

[¿Se han roto?] No creo, porque llevan casi cientos de años y está claro que no ha pasau nunca nada. Creo yo, vaya.

No hay cambio de sonoridad de las campanas, que fueron reconocidas en el pase del video como bien majas:

Cada una tiene el suyo [sonido]: cada una responde a su tono. El tono es el mismo.

[Voz de mujer, en el pase del video: Desde luego sí que tiene el sonido bien majo estas campanas. Se oye muy bien... son majas]

Para bandear las campanas es preciso empujarlas. En el pase del video los informantes justificaron el bandedo de una sola, precisamente la mayor, por el mal estado de conservación:

¡Como a forma de bolea! Así como da a vuelta la campana, se le da la fuerza, o sea que se le empuja... con las manos.

[Al ver el video] Ahora había que bandear todas a una. ¡No se puede bandear más que ésa! ¡Las demás están todas amoladas! Y ésa cualquier día se irá pa bajo.

El medio bando, que es una tarea mucho menos pesada, está ritmado por la misma campana, que hay que frenar al final del toque:

No es un trabajo fuerte, es normal, porque la campana mismo al aire que va y viene... se toma ella la fuerza, casi, o sea que...

[Al ver el video] ¡Es que ahora no hay que dar la vuelta! [Mujer: Es que no le dan, claro] Es como no lo veían; ahora lo sentirán bien.

Siempre se para, se sujeta.

Para el repique hay una cuerda unida a dos badajos y otra que va directamente a un tercero; la cuarta campana no tiene el badajo atado y se emplea solamente para los muertos dando golpes, con el mismo badajo, por fuera. La campana mayor tiene otra cuerda para tocar desde abajo:

[Mujer, al ver el video: LLeva en la mano una cuerda que va de la una a la otra]

Lo único que se pone es una cuerda en el badajo con un gancho que baja hasta bajo, hasta bajo de la iglesia. Está allí: no lo habreis visto; un armarico pequeño que hay, dentro l'armario está. Éso hay que saberlo. Y allí es cuando se toca a misa.

Las campanas precisan ser engrasadas para el bandedo, y la ausencia de aceite es reconocida en el pase del video. El atado del badajo parecer ser responsabilidad del herrero:

Un poquico de aceite, en los ejes... [Al ver el video] ¡Ya buena hará falta también aceite! ¡Hombre! Si estuviera bien engrasada, se conocería.

Si tuviera que atar un badajo, éso lo haría el herrero.

La peligrosidad del bandeo va más allá del esfuerzo necesario para tocar, aunque el que sube ya sabe a lo que se expone. La mala conservación de las campanas puede causar, algún día, un accidente:

Aquí normalmente no ha habido [ningún accidente]. Sí que es peligroso, hay que tener mucha vista. Porque a las veces, podía engañate. Y a lo mejor, ¡en vez de meter la mano, metes la cabeza! Y t'aplega y, y vas p'abajo. No, porque es una cosa que de verdá desde pequeños sabemos lo que es la campana. Y el que más y el que menos si ve peligro no se mete. ¡O sea que al que se mete ya sabe ande s'ha metido!

[Al ver el video] ¡Oye el clujido! ¡A ver! Esos son los ejes, está floja, está tó rajau. [Mujer: Algún día ireis a coger la campana y ireis abajo!] ¡No creas que no pesa ese cacharro!

El [toque] más pesao casi, casi, el del intierro, pero normal. Como no es un trabajo fuerte, es normal.

El toque de oración caracterizaba, antiguamente, el mediodía de un día normal, pero este toque, desaparecido, apenas es recordado por algunas de las mujeres espectadoras del video:

La oración, a las doce del día se hacía la oración, que eran las seis campanadas: pam, pam, pam. Las seis, que esa era la oración. Día normal de antes era éso: tocar la oración al mediodía y nada más. Pero, en tiempos: ahora ya no se toca, ¿eh?

[Al ver el video] La oración de antes, de cuando la guerra. La oración de cuando la guerra, de la [palabra inaudible] decían. A mediodía, sólo a mediodía. [Una mujer: ¿Y todos los días tocaban éso?] [Otra mujer: Sí, hija, ¿que no te acuerdas? ¡El Angelus de mediodía!] [Una mujer: Pues no me acuerdo yo de éso]

El toque de domingos aparece confuso en la entrevista y en la visión del video; parece que sólo tocan una vez, varias campanadas sin repicar:

La misa normal, la de día de domingos, ésa se toca seguida: Tan, tan, tan, igual diez y ocho que veinte campanadas.

[En la torre, durante la grabación] Ahora falta el de los domingos. Vamos a ver el de los domingos. Ahora, ahora las campanadas para la misa. Que va a empezar la misa. Son tres sólo, ¿eh? ¡Vale!

[Al ver el video] Ahora es el normal, de los domingos. [Mujer: ¡Ése es el de quema!] ¡No! [Mujer: ¡Ah! Es el que tocan a misa, ¡es verdá!] [¿Cuantas veces tocan?] [Mujer: ¿Cuantas campanadas? Veinte, las que se ocurren. Una vez, y luego es las campanadas. Tres campanadas, éste es el segundo toque]

El toque festivo consiste en el bandeo de las campanas, precedido y seguido del repique o retoque:

Después [del bandeo] se hace el retoque que se hace uno al terminar y otro al empezar, y terminar. ¡Y vale ya!

El retoque primero es el que anuncia la fiesta; luego el bandeo y luego el retoque segundo.

Ahora, si es un día festivo grande, entonces lo que hemos puesto en antes: el retoque, el bando y el retoque último.

Durante la grabación de los toques, el principal informante no quiso repicar, y le dijo a su ayudante que lo hiciese, indicándole la forma:

Bueno, pues ahora el de misa. [Ayudante: ¡Yo no he tocau nada de eso!] ¡Joder! Pues las tres campanas a una, trantrantrantran, tran, tran, tran. Después le daremos a ésa a bando. [Le dice al ayudante que lo toque y éste contesta que nunca lo hizo]

[Tras el bandeo de la campana mayor] Bueno, pues la misma jota otra vez. Venga... Tira... ¡La jótica del lugar!

Al ver el video, una de las mujeres asistentes señaló una diferencia de toque que seguramente distinguía los domingos de las fiestas:

[Mujer, al ver el video: ¿De tres habeis tocau?] Sí, de tres, sí, y de domingos también. La de domingos es la de festivos. Esta es de fiesta grande. [Mujer: ¡Que majo es este repiquete!] Ahora bando... Se tenían que bandear todas a una... Las demás están todas amoladas.

Los toques de difuntos constituyen precisamente la parte mejor conservada de la tradición; no en vano nuestros informantes se dedican casi exclusivamente a interpretar esos toques y no los festivos. No hay ya clases de entierros, ni entierretes o entierros de niños, pero se indica de distinta manera el señal o anuncio de una defunción y la búsqueda del féretro, que se señala con medio-bandos o medios-bandos, se emplean ambas expresiones. El señal se realiza con las cuatro campanas, aunque una de ellas, cuyo badajo no está atado, es golpeada exteriormente y a mano con esta pieza metálica:

De entierros ya son otros. Ahí hay señal: el primero es el señal, que se toca con todas las campanas, ¡el señal! Mas luego, a medio bando sólo; ya indica que es toque con medio bando pa intierro. Igual para hombre que para mujer.

Antes si que había clases: como los intierros se da buenamente lo que quiere uno... Los toques eran igual, pero eso venía en el pago. Ahí ya venían clases, pero el toque era lo mismo.

El señal, el a medio bando, y cuando se va a buscar da las campanadas: tres campanadas. Y entonces, cuando dan las campanadas, entonces es cuando sale el cura a buscar al difunto, y entonces es cuando nosotros ya echamos el medio bando con otra que tiene que contestar... O sea, que cada dos medio-bandos tiene que contestar con una, que es la que es la mediana. O sea que son dos por una... Y la mayor es la que da los medios-bandos con la mediana que es otro toque, que es el que bracea...

Para entierretes éso ya no existe... pero éso era ya con tres o cuatro campanicas que formaban ahí un "Tiqui-taco, tiqui-taco"... O sea que éso ya no existe.

[Distinción de cofradía] No: está la cofradía de San Antón, la de San Miguel... son tós los toques igual.

Aquí tenemos una costumbre que llevamos y tocamos: tal como se ha muerto esta noche, mañana a punta sol ya tocamos, en señal de que est... hay un difunto. A mediodía otra vez, y luego si queremos al atardecer otra vez. ¿Que nos parece mucho? Pues lo dejamos pal intierro ya, y vale. Es... a cosa nuestra.

El señal... es distinto; pal entierro es de otra forma.

[Durante el pase del video] [Mujer: Ésto es para avisar que se ha muerto; el toque de muerto] Pues yo he oído decir al XXX, al tío XXX, que cada vez que estaría en el campo: "¡Ya suena la Chichorrera!" [Mujer: Que el de los muertos, la Chichorrera]

[Mujer: Y éste que lleva, ¿un palo?] ¡El badajo! Que estaba en el suelo. [Mujer: ¡Ah! Que en vez de darle por dentro, que le da por fuera]

Apenas quedan otros toques, como el de confesión, para las mujeres:

Otros toques, no. Bueno, para confesión pa las mujeres a lo mejor tocan cuatro u seis, cuatro u seis campanadas para ellas, para confesar que llaman.

Un toque que sigue sonando es el de quema; su duración parece depender de la importancia de la quema:

El de quema, seguido: igual vente que venticinco. Con la mayor, desde abajo, sin subir. Lo único que se toca cuando pasan las cosas, que es lo que corre el peligro, sean en el pueblo, sea afuera. [¿Se indica el lugar?] No, no, se hace el toque y después el vecindario... Hace poco tuvimos que correr al monte de Peñaflo.

[Durante el pase del video] [Mujer: Esto es quema] La quema... Ya lo entendemos bien... Bien poco ha tocao, ¡coño! ¡Hay poca quema!

Los toques, a pesar de su simplificación actual, conservan cierta distinción de fiestas; ahora solamente tocan para fiestas grandes:

Sólo se toca en las fiestas grandes; en los domingos, normal. Como vamos a poner las fiestas aquí del pueblo que se han pasao, San Isidro, la Ascensión, Corpus. Vamos, cosas d'éstas. Igual: ésas son gual que la fiesta.

Durante la Semana Santa las campanas son substituidas por carracas:

El día de Jueves Santo no se tocaban. Las carracas, sí, los zagales en la iglesia que le dan, que matan los judíos... Éso ya se pierde aquí.

Las campanas, normales, pero sin tocar nada: se callaban.

Se toca durante toda la procesión, aunque que cada vez menos:

Si es procesión, se toca seguido... seguido con la procesión ya. Dando vueltas, y vuelta, y vuelta... mientras que da la vuelta la procesión.

Toda la procesión, y el retoque al principio y al final.

[Mujer, durante el pase del video: Es que antes tocaban mucho, ¿eh? ¡Desde que salía la procesión hasta que entraba!]

A pesar de la relativa proximidad con otros pueblos vecinos, no había toques entre ellos. Sin embargo los toques locales, como los de quema, podían llamar para socorrer otras comunidades, más o menos cercanas:

Bueno, si corre prisa, tal como la quema ésa del monte de Peñaflo, no era nuestra, pero como eran vecinos había que tocar aquí pa que... aduya, aduyarnos unos a otros. Éso puede ocurrir con Farlete, con Villamayor, con Lanaja o ésto, con Alcubierre, con Leciñena, o sea con todo el que tiene territorio nuestro al lao, pues puede ser.

Según los toques se necesita más o menos gente en la torre. Para los de difuntos basta con dos, que deben estar bien coordinados. Los bandeos van mejor si sube mucha gente; no hay variaciones personales pero las campanas reaccionan girando más deprisa y tocando más si hay más fuerza. En caso contrario, si sube poca gente, hay que tocar todas las campanas, aunque sea solamente con los badajos:

[Para muertos] Pasa que estamos dos y nos tenemos que adaptar los dos, uno con otro: él lleva unas campanas y yo llevo otras, y ése es el caso.

Según veces: pa esta fiesta habremos estau diez y ocho o veinte. [No hay diferencias] No, porque la campana da vueltas igual con mí que con usté; la campana es la que navega. Y contra más deprisa, más toca.

Un día festivo, todas las campanas. Aunque no se puedan tocar, hay que tocalas. Aunque no se puedan bandear, se tocan los badajos. Por meter ruido.

El grupo, más o menos numeroso, de gente que sube a tocar suele estar compuesto por hombres, ya que no es normal que lo hagan mujeres. Si son las fiestas de un barrio, son precisamente los vecinos del barrio los que suben a bandear:

Tienen el gusto a lo mejor [las mujeres] de subir por ver como se toca.

[Durante el pase del video] Aquí subían... Dos o tres veces vinieron unas cuantas chicas, que las mandaba el cura que aprendieran, pero no s'han visto, ¿verdá? [Mujer: Es más normal que sean los chicos que las chicas. Y subíamos cuando nos tocaba estar limpiando... que el señor Urbano subía solo]

Pues el año pasau, para san Isidro, tocaron una cantidá... grandisma. Por que pa, tó estos del barrio subieron. Tós los del barrio. Y tocaron pa San Isidro. Como se conoce que hay fuerza.

En realidad la gente no sube a tocar por dinero ni por obligación, sino por gusto, por afición, por vocación, por devoción:

Eso de campanero es más el gusto que tiene uno. Pasa que aquí [para la fiesta] el que quiere pues sube; tiene el gusto de decir: "Oye, que voy a tocar yo un rato." "Y yo otro." ¡Pues tocar! Contra más mejor! Que nosotros vamos por gusto. Aquí no falta d'eso... por afición. Por decir que le den a uno nada. La afición del pueblo, que otra cosa nada. Hay mucha vocación aquí y mucha devoción en éso: en cuanto se dice que se va a tocar pa una fiesta, no falta gente. Porque si a mí me dicen: "¡Oye! Te vamos a dar veinte duros.! Si no voy por los veinte duros. Si yo voy por el cariño que le tengo al personal del pueblo. Que si no no iría. Porque muchos ni aún las gracias te dan. Conque si uno no tuviera cariño, ¿a qué iba a ir? ¡Si no te dan ni las gracias! Pues ahí está.

[¿Qué siente cuanto toca?] Pues, ¡lo que hemos hablao! A pesar de que sea un intierro pues alegre porque voy con esa afición.

[Al ver el video] [Mujer: Subía muchísima gente a mediodía, cuando era fiesta. ¡Hala! ¡No sé si es que los subía el señor Urbano o qué!] [Hombre: No, que había más...] [Mujer: Subía una letanía: los que tocaban y los que no tocaban. Porque subía una cuadrilla detrás de otra]

Había ciertas ocasiones en las que los tocadores comían y bebían en la torre: la noche de las ánimas o durante las fiestas. En este último caso era el Ayuntamiento el que pagaba la botella de anís:

Lo único que se hacía antes, que era una merienda cuando las ánimas, que decían: "Bueno, que hay que perder la noche para tocar." "Bueno, pues haremos unas migas o lo que sea."

[Al ver el video] Y luego pa la fiesta, los días buenos, daban una botella de anís. Pa los tocadores. El Ayuntamiento la daba... ¡Es que antes tocaba mucho!

Los actuales campaneros, dedicados casi exclusivamente a los toques de difuntos, no cobran en principio por su trabajo, que consideran una especie de servicio a la comunidad:

Nosotros vamos a tocar y no cobramos un real, nadie. Nosotros llegamos, un entierro. Nosotros llevamos tres o cuatro entierros que no nos han dicho ni gracias. Ni el pueblo nos dará tampoco. Es el gusto de que vamos nosotros, que no es aquello que nos da nadie nada. Si quieren nos dan y si no pues nada. ¿Qué hacer? Nada. Si hay alguno que tiene voluntad de decir: "Oye, ¡toma veinte duros pa echate un café!" Y si no, pues nada.

[Al ver el video] No cobramos nada. [Mujer: A vosotros cuando os murais os rezarán más y en paz] [Otra mujer: ¡A ellos no les tocará nadie!]

Estos campaneros, dedicados a los toques de difuntos, son llamados inmediatamente después del óbito, para iniciar sus avisos comunitarios:

Sí, tan pronto como hay un difunto, te avisan; vienen y te avisan. [Las veces que hay que tocar] lo llevamos nosotros.

Los receptores son, en última instancia, quienes juzgan sobre la calidad y cantidad de los toques realizados. Durante el pase del video, hubo dos interesantes observaciones: por un lado el toque de difuntos estaba considerado como mal tocado, y por el otro alguna de las mujeres descubrió técnicas que ella imaginaba de otro modo:

Toca de todo; eso pasa como en la política. Igual. "Hoy habeis hecho un toque... estupendo" [Al ver el video] [Mujer: ¿Quién es el que ha tocao a muerto? ¡Porque cualquier día lo haces mejor que hoy!] [Mujer: Oye, pues fijate: no sabía que tocabais...] [Otra mujer: Yo pensaba que daba vueltas la campana] [Mujer: Y éste que lleva, ¿un palo?] ¡El badajo!

El conocimiento de los toques, por parte del pueblo, es asociado por el informante, a la unidad que existe en la población, sobre todo a la hora de la muerte de algún vecino:

La gente sabe, sí. ¡Tanto como nosotros! Pa entierros y éso se está muy unido, y en cuanto hay una baja y éso, no falta casi nadie.

La falta de especialización actual, unida a la falta teórica de salario, se traducen en la ausencia de un status definido en la comunidad. Por otro lado la ocupación de tañedores de campanas va asociada a hombres mayores y no a jóvenes:

¡Sí! ¡Mira! Cuando dice que no quiere ir... ¡pues otro! ¡Pa lo que cuesta! [Al ver el video] Dirán: "¡Qué campaneros más viejos!" [Mujer: Jóvenes no habrá]

En todo este contexto, el trabajo voluntario del campanero de difuntos, como es nuestro informante, queda definido, más o menos explícitamente, como una afición, un

servicio comunitario. Los toques, por otro lado, quedan definidos estéticamente del modo usual:

Yo lo que más es afición, más que nada. ¡Como todo! Una afición, una cosa, no li importa que le paguen o no le paguen más que va por la afición que lleva. Afición es que tienes un cariño al pueblo y lo haces por él. Por otra cosa, no.

El toque más bonito, el de fiesta, porque es el más alegre que hay pa todos. El más feo, casi casi, el intierro...

¿Tocar mal? A lo mejor que te equivoques en un toque: ¡a lo mejor que tengas que pegar uno y hayas pegao otro! Que a lo mejor me ha pasao que he dao un campanazo, y en vez de aquel era el otro. Pero a rectificar y adelante otra vez.

A pesar de la simplificación actual, tienen conciencia de tocar de manera distinta a los demás lugares, e incluso en la conversación salen otros pueblos más o menos distantes que les han chocado:

Hombre, yo creo que sí. Cada uno tendrá su forma, ¡yo creo! Aquí... ¡a la forma nuestra! Que, pa nosotros, ¡mu bien! Ahora, a lo mejor vendrá otro forastero y dirá: "¡Vaya unos toques que tocan!" ¡Ése es el caso! ¡Y a lo mejor llegaremos nosotros allí y dimos [sic] lo mismo! [Al ver el video] Pues hay un pueblo en la provincia de Valencia que está la iglesia en un precipicio en una roca y cuando voltean se cualga uno y voltea en la campana. Y hay una pila de metros de desnivel. En el Rincón de Ademuz. En Castiel... Fabib. Y el que más aguanta volteando, y, y se la mueve él solo. Se cuelga de la campana. El de Huesca, que también estuvo muchos años tocando, aquel hombre. [Mujer: En la tele salió, sí] [Otra mujer: Cuando no estaba el campanero estaba la campanera. O era una que salió campanera. También, una mujer. Que era mujer del sacristán, sacristana. ¡Sí! De un pueblo]

Conocemos alguna de las reglas que estructuraban los toques, como el orden del repique que precede al volteo, y el aparente desorden en el bandedo de las campanas, que comienzan y terminan más o menos a voluntad:

El retoque primero es el que anuncia la fiesta; luego el bandedo y luego cuando se termina el retoque segundo. No, normalmente, o sea, la primera que da la vuelta, se lleva la partida. Y detrás de aquella otra y otra y ese es el caso. Para parar igual tiene parar la una que la otra.

Los actuales campaneros, a pesar de su edad, son los últimos, porque los jóvenes no quieren aprender:

La gente joven, ¡ay, joder! Ésos, lo que quieren es pasarlo bien. Pero ellos en otro sentido. [Al ver el video] [Mujer: Pues que vayan aprendiendo. Enseñar a alguno por ahí. Éso se aprende]

Los informantes reconocen la disminución actual de toques, pero al ser preguntados explícitamente reducen la importancia de tal limitación:

No, porque son normales: se podía decir que a diario se toca igual [que antes]. No es más que la oración que no se toca, pero éso ya no es... No son más de cuatro campanadas, que éso no...

El futuro de las campanas no aparece aquí negro, sino incierto y cíclico, por decirlo de algún modo; las cosas vuelven y se van, como ha ocurrido toda la vida:

Yo creo que aquí no se pierde tan fácil ésto. Porque el pueblo mismo lo pide. O sea, no es aquello que lo abandone. Siempre, lo que pasa: siempre hay... Aunque unos tiren una cosa, otros la recogen. Como la política: llegará más adelante, y será otro. Pues estamos ahora nosotros, vendrán otros jóvenes que vendrán en la misma postura que nosotros que lo cojerán también. O sea que...

Rubielos de la Cérída (Cuenca del Jiloca)

Los toques grabados en Rubielos de la Cérída constituyen uno de los conjuntos más pobres y degradados de todos los recogidos en Aragón: se trata de un pueblo apenas habitado por unos pocos vecinos en invierno, y el abandono se lee por todas partes. Un interesante órgano barroco se cae a trozos en el coro de una iglesia mal conservada, a pesar de no haber sufrido daños en la guerra; un reloj de varios siglos duerme en silencio en la torre el final del tiempo, y las calles no han recibido todavía las zanjas para llevar el agua a las casas. De los toques, a pesar de su simplicidad, hay algo más que decir: su papel comunitario. Ante el abandono de las gentes, de las instituciones y de las cosas los pocos vecinos han optado sin embargo por una especie de compromiso tácito para seguir tocando, especialmente cuando llega alguno de los antiguos habitantes, fallecido, para reposar en la tierra de donde tuvo que emigrar. En la grabación no recogimos, y probablemente fue el único caso de todas las tierras aragonesas, el repique festivo, que debió sonar en las antiguas campanas de Rubielos. De cualquier modo, los toques recogidos, en su simplicidad, en su evolución, permiten reconocer el papel tradicional, aún actual de las campanas como medio de comunicación colectivo. Es preciso agradecer la hospitalidad de ANA RAMO SORIANO, hija del pueblo, emigrante aragonesa en Madrid, que quizás vuelva algún día a su casa. La entrevista tuvo lugar en la torre el 16 de junio de 1984, por la mañana, mientras preparábamos el equipo de video y antes de recoger los datos de las campanas. Recogimos las palabras de tres hombres, anónimos, de cincuenta y tantos años, que subieron a tocar, sin comprender demasiado el interés que pudiera tener algo tan natural como tañer las campanas del pueblo. Ellos tocan, principalmente, cuando muere alguien:

Aquí, cuando llega una difunción, pues así como un servidor y otro que es el cartero pues, ha sido desde pequeño ya monaguillo, ¿sabe usted? y así nos vamos defendiendo.

Ellos fueron monaguillos cuando eran niños, y entonces se encargaba de la iglesia, del reloj y de las campanas, el padre de un sacerdote que había en el pueblo:

Porque aquí, yo, cuando, cuando yo era monaguillo, pues había un mosén en el pueblo, que usted lo conoce igual, y tenía su padre. Y ese señor es el que llevaba todo ésto de venir a la iglesia, atender, darle cuerda al reloj y tocar las campanas y todo éso, y entonces, ya, claro, eramos monaguillos entonces, ocho o diez años.

Hay dos campanas, que consideran buenas y de las que desconocen hasta los nombres, y un campano roto que podría proceder de otro lugar:

Éstas son buenas, to'l mundo cuenta que mucho, y claro, pues no se arreglan, pero esta campana es muy buena, tiene un son.

[¿Y esta pequeña?] Éso es el campano, que aquí le decimos. No lleva, no tiene, está rajao, y ese campano no, no es de aquí. [Ana, leyendo una de las inscripciones: "Bárbara"; ¿ésto es quien lo regala o qué?] ¡Huy! ¡Quien sabe éso, hija!

Es preciso poner aceite en los ejes para poder bandear:

Bandear también. No podemos porque mira, está más duro. Antes, con un poco de aceite, se les ponía aquí en los ejes y ya iba muy suavecico.

Recuerdan algún incidente, como un golpe en la cabeza que se dió alguien y que ocultó varios días con la gorra, por temor a su padre:

Y le dijo: "Quitate la gorra..." Y tuvieron que ir al médico enseguida. [Y llevaba mucho, ¿oh?] No hombre, mucho no, pero que como hacía unos días que por el temor de no decírselo al padre, pues se le infestó. Que le había dao la campana un poco.

Solamente tocan los domingos, a misa, pero ya no repican:

Pues tres toques, tres toques a misa, "Tim, tim, tim", y ya cuando termina el primero hacen "Pom", y ya sabes que es el primero. El segundo, dos, y el tercero tres. [El tercero tres, pero ya no suben a repicar un domingo] No, no, no, no, ahora como no éso, pues no suben ya, no se sube ya.

Para las fiestas se repica primero y se bandea después, aunque no grabamos tal repique, que parece ser cosa de monaguillos, y que apenas se toca. Otros toques que precedían a las fiestas han desaparecido por rotura del campano. ¿Era un toque de vísperas, como hora litúrgica?:

[Y entonces para fiestas ¿qué tocan?] A bandear, a bandear, lo primero repican, que se dice, y después a bandear. [¿Quién repica, usted mismo?] Y los chicos, los chicos, los monaguillos, pero vamos, ahora ya no es como antes, tampoco, no, ¡bien! [Antes] pues repicaba lo primero. Sabes, pues tocaban el campanico. Llegaba el día San Pedro, el día San Juan y Pascua y Navidades, tó éso. [¿Y hacían un repique?] No, en vez de tocar esas campanas, pues se tocaba el campanico: "¡Ya está aquí Pascual!". Bandear también.

El toque de difuntos es el que se conserva mejor, sin decir el sexo del fallecido, que pudo indicarse con ciertos golpes que preceden y rematan. Hubo una diferenciación de categoría de entierro, señalada con las campanas a medio bando, en vez de ser golpeadas con el badajo:

[¿Cuántos toques hay?] Tres y luego cuando se va a por el difunto y éso, pues se sigue tocando a muertos hasta que viene aquí a la puerta de la iglesia. [Pero el toque es igual todas las veces] Todas las veces igual, igual, sí. [Pero vamos, si es hombre o si es mujer se toca igual] Lo mismo, lo mismo. Lo mismo, nada, ahora si por casualidad hay una señora que a lo mejor queremos decir que es más rico, éso es, pues es a medio bando que dicen, si quiere la familia, éso es. [Otra cosa que les quería preguntarle, cuando ha empezado la señal de toque de, o sea la señal de muerto le

llama, ¿verdad? ¿da tres golpes, siempre tres?] Sí, tres. [Y en la despedida otros tres] Sí, van los tres.

Pudo haber toque de tronada, pero alguno de los informantes parece asociar tal nombre a una llamada colectiva de peligro, describiendo de manera muy interesante el proceso de comunicación:

Y para las quemas. Y cuando viene una tormenta. No, de éso nada. No, hombre, no, quiero decir yo que si una llamada, también sirven las campanas para... Te ocurre por la noche, y aunque sea de día da igual, porque vienes aquí y claro, pues en cuanto se toca a tronada, pues ya sabes que es una cosa de peligro.

Torrelacárcel - (Comunidad de Albarracín)

Torrelacárcel es una pequeña población de la Comunidad de Albarracín, asentada sobre un suelo llano en el que emerge la única torre de la iglesia. Acudimos allí el 23 de junio de 1984, en busca de un sacristán que tiene cierta fama entre los curas de la comarca, al que no pudimos localizar.

Sin embargo tuvimos un casual y extraño encuentro a la entrada del pueblo con unos ancianos que habían ido allí a ver pasar los coches. Uno de ellos había sido sacristán hacía más de sesenta años, pero recordaba una serie de reglas y de costumbres lo suficientemente interesantes como para poder reconstruir los toques tradicionales del lugar.

CLEMENTE SANTIAGO, "el Sacristán", es hijo y nieto de sacristán; también él se encargó por un tiempo, en los años veinte, mientras trabajaba las tierras de casa:

Luego, desde que tuve dieciocho años, hasta el año veinticuatro, pues trabajaba en mi casa, cuatro corros que había, un mulejo que teníamos, y si te buscaban a jornal a alguna cosa, pues sí!

Estuvo realizando varios trabajos, en Torremocha de criao, y también unos años en el Puerto de Sagunto, lo que le alejó definitivamente del cuidado de la iglesia y sus campanas, ya que estas ocupaciones, como veremos más adelante, no daban mucho de sí:

En fin, como entonces dependía del cura, o del clero, o de quien fuera, digo, pues ésto no puede ser, ésto, no puede ser ésto, porque un hombre ya con dieciocho años pues que hace ahí, y yo, claro, así como mi tío que no podía hacer otra cosa como yo, hasta de ahora que hubiera ocurrido pues aún, pero ahora ya en ochenta y cuatro años, que está la torre vamos, muy mal! ¡Cuántos años hará que no he subido yo! Soy el primero que me ha gustado subir, porque como me tocó de pequeño, pues me gustaba, pero ahora ya de ninguna forma.

Como solía ocurrir en los pueblos pequeños, donde no había ni siquiera cura, el mismo sacristán cantaba, cuidaba de la iglesia, del reloj de la torre, y tocaba las campanas. El último sacristán fijo desapareció, según nuestro informante, hace muchos

años, y si alguien ha tocado alguna vez las campanas, a veces él mismo, lo ha hecho de manera esporádica:

Ahora que si ocurre, como a ustedes le dijeron, ya le digo que puede haber algún otro joven que haya tocao y yo no me recuerde de que haya tocao; ya le digo, hasta los dieciocho años estuve, después ya no. Si ha ocurrido alguna cosa que estaba alguien fuera y si ha ocurrido algún entierro y cosas de esas y estabas avisao pues ibas, y si te daban algo pues bien, y si no, pues...

Pregunten por Santiago "el sacristán"; ahora que puede haber algún otro, ahora si se acuerdan del nombre de algún otro, pues, pero yo no me recuerdo si algún jovenzano habrá repicao, mientras yo he visto por aquí la cosa, si no ha sido los años que me ha cogido fuera, aquí no ha repicao nadie ya. Después repicó mi tío, pero ése hace años que murió ya, yo estaba en Torremocha o estaba en el Puerto de Sagunto, no sé. Pero sacristán fijo no ha habido más que mi tío. Cuando murió, ya se quedó el pueblo sin sacristán.

El trabajo del sacristán comenzaba todos los días con el toque de oración:

Oración, cuando nosotros eramos sacristanes, a la mañana, a primera, vamos, a primera hora no vamos a decir, pero que todas mañanas, en invierno allá a las ocho o por ahí, tocar a oración, ¿sabe? A mis día a tocar la oración, a las doce, y a la tarde otra vez, tres veces al día había que ir, y llevamos el reloj... Había un redondil de tabla y llevaba numeración romana, ¿sabe? Y ahora ya ni arreglao está

El reloj parado; las campanas, mudas, sido sustituidas por los altavoces de la torre. Y sin embargo Torrelacárcel, que está en un llano, era conocido por sus continuos toques, que se entremezclaban con los de los pueblos vecinos y cercanos, en un continuo intercambio de sonidos:

Pero como están los cacharros estos, pues las campanas no las tocan pa nada. ¡Uy! Antes, a este pueblo, antes le llamaban el pueblo de los locos, todos estos pueblos de alrededor siempre estaban las campanas en marcha, y los locos les decían y los de... los locos, siempre.

Las campanas son las mismas, dos campanas, una pequeña y una grande, y un campano, que podría ser nuevo:

Yo siempre he conocido éstas; el campano es lo que no, creo que no es el mismo, fuera el mosen que fuera, a mi me parece que lo cambió y éste se siente muy poco.

Bandeaban las campanas, para las fiestas, y a medio bando, para los entierros. También tocaban la campana grande, con una sogá, desde abajo, para la oración, y los repiques eran interpretados desde arriba.

Los toques diarios, de oración, se limitaban a unos cuantos badajazos de la campana grande, desde abajo. Los sábados y los domingos repicaban, y para las fiestas repicaban y bandeaban:

La oración... con la campana, con una sogá que llega abajo. Abajo, las cinco Marías que dicen, o vamos, que ne los años que tengo a mí me se ha olvidao todo eso, ¿sabe? Porque antes lo sabía todo, pero ahora ya, con los años ya, nos vamos de...

Todos los domingos y los sábados si ocurría, pues también; los sábados por la tarde, al hacer la oración, pues ya se hacía señal, y ya repicabas otro poco y al otro día pues a misa pues igual, a tocar cuando misa.

[¿Para misa se repicaba una sola vez?] Sólo, y si ocurría que era fiesta algo más gorda, pues a bandear, después de repicar. Repicaba, luego bandeabas allí, diez minutos o aquello, según la fuerza que subía, ¿sabe? Porque a lo mejor subía gente joven, y decían pues vamos a bandear, y rato, y a lo mejor te tenías casi que enfadar pa, pa decir "¡Hala! ¡Que ya vale!"

Yo ya les digo, antiguamente se repicaba el sábado, por la tarde ya se repicaba y luego pues al otro día, cuando te decía el cura de tocar a misa, pues a repicar, y si era hacer fiesta gorda, pues se bandeaba.

Y luego con el campano, se hacía la señal con las campanas y todo eso y luego ya daban tres campanos, ¿verdad?, como ahora hacen los tres toques.

Los toques de difuntos distinguían la edad, el sexo, la posición social, y acompañaban el entierro hasta que lo perdían de vista:

Dos toques. Para los pobres no eran más que uno, y las campanas, vamos, dos golpes o tres de la grande que se decía y a la pequeña uno. Y para los ricos, ¿sabe? o para el que quería si pagaba, pues se le tocaba a medio bando, a medio bando las dos campanas. Y luego pues primeramente tocaban igual que para un entierro normal: tres de la otra, y uno, y uno. Y pa estas otras tocaban primeramente igual que pa los entierros, cosa de tres o cuatro minutos, ¿sabe?, y luego ya a medio bando.

Yo, cuando teníamos pa tocar los, así, pa entierros sencillos que decíamos, pues había una soga pa la campana esta, que es la grande, y otro un gancho pa la pequeña, ¿sabe? Pues claro, con ésta tocaba la grande y la otra... Y luego ya le digo, con un ramo o un gancho les dabas y a medio bando. Si, mire, hasta que duraba el entierro que le cantaban ahí en el perche, y luego cuando salía del perche de la iglesia el difunto, hasta que lo veían ahí, que lo veían encima el pueblo, que veían que salía del pueblo, paraban y solucionao ya.

Tocaban... igual, si era rica como si era pobre; si es hombre se tocan tres golpes... de las dos, y si es mujer se tocan namás dos, así era. Ahora, si es de otra manera, pues...

[¿Para los chicos pequeños?] Ése no era más que una, la pequeña, a gloria que se decía, con la mano, namás la pequeña, un repicoteo, en fin, como se podía. Vamos, que también estaba bien, pero namás una, la pequeña, que está detrás.

Los toques de alarma, en una pequeña comunidad como Torrelacárcel, no están en manos de especialistas, sino que todos pueden acceder a ellos para alertar a los vecinos, llamándoles a la colaboración:

Aquí, si acaso, cuando ocurren incendios, pues claro van y avisan, y el primero que está pues va a casa del cura donde está la llave. ¡Nada de bandear, nada! Con la campana y la soga, el badajo toca y el personal...

Y todo eso. Y otros toques ya no ha habido más que ése, que la alarma, si ocurre que le pegan fuego ¡pues sí! La campana deprisa, hay que ir, y ya se lo piensa uno que...

El sacristán, o el que subiera, se bastaba para repicar, mientras que el bandeo duraba, como ya ha dicho nuestro informante con hermosa expresión, según la fuerza que subía, es decir según los ayudantes que voluntariamente se presentaban:

Luego me quedé yo... de trece años, y era el de Villarquemado el cura, y como llevaba tantos años aquí dice: "Pues ya me avió yo con el muchacho". Y nosotros nos aviábamos. LLamábamos aquí unos parientes que teníamos jóvenes mozos, ¡hala! "Pues mañana, fiesta, había que bandear!" Pues venían y me ayudaban a bandear, pero después que tuve yo ya dieciseis años ya, ya no necesitaba a nadie, ya yo subía a las campanas y las bandeaba. Luego siempre venía uno u otro que le gustaba subir, ahora apenas ni sube a la torre nadie, mas que los chavales al día que hay un entierro y después ya no sube nadie.

Había un grupo muy característico de mujeres que subía a bandear, para la pascua de Pentecostés:

LLegaba el sábado de las mozas, la pascua ésta que ha pasao ahora de Pentecostés, pues las mozas toda tarde bandeando, ¡toda tarde! Hacían la nómina a Santa Ursula, que es la patrona aquí del pueblo, pues toda tarde. Y nada más, y luego a la noche ponían adornos allí de flores y cosas de esas y la novena, claro, los nueve días que los hace y luego suben a una ermita que hay detrás de esos cerros, la Virgen del Castillo que dicen... Toda la tarde, y limpiaban la iglesia y la adornaban con hierbas, ¡en fin!

Las motivaciones para tocar no están bien definidas para los ayudantes, siempre venía uno u otro que le gustaba subir, pero quedan justificadas para el sacristán, pues su contacto infantil con las campanas le ha dejado una marca:

Soy el primero que me ha gustado subir, porque como me tocó de pequeño, pues me gustaba.

El sacristán, cantor, campanero, recibía una paga por su trabajo, pero ésta era tan corta, comparada incluso con los sacristanes de los pueblos vecinos, que le indujo a dejar este trabajo, más simbólico que remunerado:

Era poquico... Pues, mira, sin embargo, ahí en... De Santa Eulalia, pues ahí el sacristán que había pues ganaba, vamos, ganaba más, le daban más jornal, o en fin, como entonces dependía del cura o del clero o de quien fuera...

La vida ha cambiado mucho, y Santiago Clemente, "el Sacristán", con ochenta y cuatro años en el momento de la entrevista, no entiende demasiado esos cambios. Muchas cosas han desaparecido:

Y ahora éso ya tampoco lo hacen, se ha retirao ya eso también por lo que sea, que las cosas ya no van como antes, por lo que sea.

Pero sus palabras, cazadas al vuelo y por casualidad junto a una carretera nos han permitido recoger, al menos, las normas tradicionales de los toques de las campanas en Torrelacárcel.

Uncastillo - (Cinco Villas)

PORFIRIO CASTILLO OLANO, sacristán y campanero en Uncastillo, sigue siendo uno de los últimos en activo. Aprendió de su padre y conoció en su niñez la reunificación de las dos parroquias de la villa que tenían sendos sacristán y campanero. Su trabajo le

alejó, tras el servicio militar, de estas ocupaciones eclesiales, pero volvió a ellas cuando emigró a Zaragoza el anterior sacristán:

Bueno, pues aprendí naturalmente porque ésto ya lo cogí de muy joven, que apenas sabía andar y luego mi padre era sacristán y campanero también, y he seguido tocando hasta la fecha.

Había dos [sacristanes]: hasta el año treinta y cinco, mil novecientos treinta y cinco, había dos, y nosotros estábamos en la de arriba y otro señor que ha muerto, estaba aquí bajo, después nos quedamos mi padre y yo solos. Como ya crecí un poquitín mi padre se hizo cargo de las dos. Después estuvimos un poco, el sacristán que está en el Pilar de Zaragoza y yo, pero yo me marché al servicio y ya se quedó él. Entonces, cuando regresé del servicio me dijeron que si quería, que había cambiao de párroco y dije que no, porque como tenía un oficio, pues me quería dedicar al oficio. Entonces se colocó en Zaragoza en el Pilar el que estaba aquí, y entonces me pidieron que a ver si quería ser, Y, en fin, como llevaba algo en la sangre que pizcaba un poquitín, dije: "Pues bueno, pues vamos a ver."

Mi oficio, oficio zapatero; lo que pasa es que ahora en los pueblos el zapatero ha rebajao, porque claro, al no haber gente, pues no hay zapatos. No, ¡es así la cosa! Bueno, ¡a lo que estamos, tuerta!

Hay cuatro campanas en santa María, donde actualmente trabaja; otras tantas en san Martín, la otra parroquia, así como alguna más en las ermitas e iglesias cercanas:

Son cuatro, lo que pasa es que aquí había dos parroquias, ¿no? y relativamente pues había otras cuatro en san Martín, dos en la ermita, en fin, otras dos en otra iglesia de san Felices; en fin, son varias campanas las que había en el pueblo.

Además había una campanilla que se tocaba, que estaba en una espadaña, en el tajao [otra palabra confusa] de la iglesia.

[Entonces hay cuatro campanas; ¿como les llaman a las campanas?] Bueno, pues... [El nombre que les llama usted, no el nombre que puedan tener] ¡Ya! Pues se llamaban, por ejemplo, que ahora nadie lo sabe, se llamaba la de bando, que era la principal; la ordinaria, que era la de todos los días; la de muertos, y aquí hay una campanilla que se tocaba cuando la misa eran en la Virgen de Loreto, que es la que indicaba que estaba, que era una ermita que está cerca del pueblo. La campana de Loreto.

Unas de las campanas se rompió a final de los cuarenta y fué refundida, siendo colocada en el mismo lugar. Parece que la ruptura se debió a un desplazamiento del badajo de hierro:

Bueno, en el año me parece que fué, puede que fuera el cuarenta y tantos, en cierto bandeado de campanas se rajó una y en el año cincuenta y cinco se refundió.

[¿Como se rompió? Porque es difícil de romper una campana.]

Pues bandeando. Es difícil, según, porque relativamente, antes había los badajos que se dice pues era de hierro y al no pegar conforme es debido, al soltarse el badajo, ¿eh?, pegó con un canto del mismo hierro y se rajó la campana.

Nuestro informante no ha observado ni conoce cambios de sonoridad debidos a causas metereológicas pero sí constata una diferencia de sonido entre la campana refundida y la anterior:

[Según el tiempo que hace, ¿suenan distinto las campanas?] No he notao absolutamente nada sobre ese particular, lo que sí le puedo decir es que la campana refundida no tiene el sonido que tenía la anterior. Tiene otro, aunque le quisieron dar, no se lo dieron, el mismo sonido.

Aunque hay cuatro campanas en la torre, dos grandes y dos pequeñas, solamente se bandean las dos mayores. O, mejor dicho, se bandeaban, puesto que la refundida permanece, en la actualidad, inmovilizada:

Pues, dando la vuelta. A mano. O sea que éstas no tienen como por ejemplo como en otros sitios, tienen los yugos antiguos, o sea que no es aquello de decir que les das un poco de fuerza y van dando vueltas, vueltas. Éstas no. Éstas hay que estar continuamente dándoles. [Palabra incomprensible], ésa que refundieron, que cuando la pusieron pues pusieron unos cojinetes, hoy en día esos cojinetes, están estropeaos y no se puede bandear, ¿eh? La más moderna es la que está estropeada. [Risas]

Regularmente se bandeaban las dos mayores.

El bandeo va asociado a las fiestas más importantes:

El bandeo se emplea pues para las fiestas de primera clase y, y domingos también más festivos que otros domingos, porque de todo hay, ¿no? Para exposiciones del Santísimo, en fin, cosas mayores.

El medio bandeo se realiza con una cuerda que tienen las campanas atada a un madero o al extremo del yugo.

Para el repique la técnica es extremadamente sencilla pero muy efectiva: se trata de dos cuerdas a cuyo extremo, mediante ganchos, van unidas una campana pequeña y otra grande. A pesar de su simplicidad puede que sea la más eficaz de todas las recogidas en Aragón:

Sí, al badajo. Desde la misma torre. Sí, o sea que está dividida de una cuerda, de una campana a otra. Sí. Y en el otro lao de una a otra. De pequeña a mayor, y de pequeña a mayor.

Desde bajo tocaba únicamente con una pequeña campana que estaba instalada en el tejado de la iglesia:

Sí, porque bajaba una cuerda de arriba, desde la nave de, del tejao de la iglesia, abajo, y se tocaba desde aquí.

Las campanas necesitan ser conservadas; los tornillos han de ser apretados en verano:

Regularmente sí, porque en tiempos del verano, como les pega el sol, entonces al ser los yugos de madera, se aflojan un poco. En verano. Entonces les aprietas un poco los tornillos. Es que si no llevan un poco de juego. [¿Cómo aprietan los tornillos, la campana así o al revés?] Eso depende. Es mejor, claro, si en vez de subirte arriba, es mejor ponerla derecha, pina que se dice. Pina, y entonces apretar los tornillos.

Las técnicas para el bandeo, así como el tamaño de las campanas mayores, son fuentes de peligrosidad, pero basta saber lo que se hace para evitar los accidentes, que alguna vez han ocurrido:

Sí, recuerdo por ejemplo aquí que se dió uno un trompazo bueno, pudo haber sido mucho pero fué poco afortunadamente. Una brecha en la cabeza. Hombre, peligroso, una vez que tiene una idea, porque no consiste en tener fuerza, sino tener idea para hacerlo. Entonces, peligroso, todos los trabajos son peligrosos. ¡Je, je! Ahora, siempre que tenga uno más de idea o menos idea también depende; a veces la mucha idea te engaña.

Los toques diarios plantean, o mejor planteaban, igualmente un problema espacial, ya que un solo párroco se encargaba de ambas parroquias, lo que quedaba señalado indicando en qué lugar oficiaba:

Un día ordinario. Bueno, hay que advertir que aquí había dos parroquias. Entonces, al haber dos parroquias y un párroco, pues siempre había, pues, ya sabemos lo que pasa ¿no? en éstas cosas, que al párroco pues como era el párroco relativamente del pueblo, pues había que darle un poco más de realce que a los demás, ¿no? Entonces los días ordinarios, al párroco había que tocarle un toque, que era con una campana de arriba, ¿no? que ya haremos los toques.

En ese sentido ¿eh? y después a los coadjutores era con la campanilla esa que les he dicho. En la espadaña que estaba en el tejao de la bóveda de la iglesia, lo mismo en una iglesia que en la otra... Una campanilla que se tocaba, que estaba en una espadaña en el tajao [otra palabra confusa] de la iglesia, que eran los toques que se hacían regularmente después de tocar con las campanas mayores, se hacían los tres toques correspondientes después con esa campanica.

[O sea, había un párroco pero dos parroquias.] Digo, antes había dos párrocos, ¿no? Relativamente, lo que pasa que, que le puedo decir yo, por ejemplo desde el año, puede que fuera en el año veinte o por ahí, que entonces se quedó solamente un párroco. [Se quedó uno y entonces donde él estaba, había que tocar distinto] Sí, de donde celebraba él la misa había un toque distinto para el párroco que los coadjutores; así los fieles sabían quien celebraba. Donde y como; éso es... Una campana, la de Loreto, [que la tocaban] cuando se hacía misa en el Loreto, la novena, en fin.

Misas de nona, que normalmente se hacía a la misa nona, que es la hora once, aunque después se atrasó, conforme venían los tiempos; las misas pues han ido un poco también evolucionando, siendo más tarde. Yo recuerdo, sí, yo recuerdo que la misa mayor en tiempos, aquí nos levantábamos a hacer la misa primera a las seis de la mañana en pleno invierno, a las ocho hacías la segunda, ¿eh?; a las nueve y media hacías la tercera y a las diez y media hacías la cuarta, ¿eh?, alternando arriba y abajo; ¡aquello era criminal!

Bueno, pues a lo largo del día, pues había que empezar, por ejemplo con la oración o al angelus, que se tocaba por la mañana, al punto la mañana, fuera poco antes de empezar la misa. Eso dependía también en el tiempo; lo hacías antes o lo hacías después. Los domingos desde luego, al toque de la primera misa se tocaba la oración. Después la oración, otra cosa curiosa se tocaba también al mediodía, las doce, a las doce se tocaba pero no solamente la oración sino que tocabas una campana, que se dice la campana de doce. Entonces tocabas la campana un poco, a media vuelta, a media vuelta y después tocabas la oración. Y después a la noche, a la puesta del sol, pues entonces también se tocaba la oración. Sí, o sea que se tocaba tres veces, exceptuando al mediodía que había un poco más de armonía, ¿no?... Por obligación, por obligación, la oración había que tocarla todos los días, ni que hubiera misas ni que no. Entonces, la misa, para cualquier misa que no fuera la misa mayor. Para las misas rezadas, siendo el coadjutor, siempre, siempre se tocaba la campanita esa pequeña; ahora bien, el coadjutor hacía una misa cantada, había que tocar arriba en el campanario. Para misa se tocaba el primero; bueno, eran cuatro toques. En el término de media hora, ¿eh?, se tocaba el primero; al cuarto de hora el segundo; a los veinticinco minutos el tercero y a los cinco minutos un toque pequeño. [¿Todos desde abajo?] ¡Sí! Porque bajaba una cuerda de arriba, desde la nave de, del tejao de la iglesia, abajo, y se tocaba desde aquí. [¿Y para las misas cantadas también desde abajo?] No, no, sí, desde luego se tocaban las campanas grandes

pero el resto se tocaba desde abajo. El primer toque se tocaba de arriba, las campanas, sí, un toque de campanas como si hubiera sido, por ejemplo, el toque de las misas ordinarias de los domingos, ¿eh? Es el mismo toque. [Los toques, ¿solamente el primero es desde arriba?] Sí, el primero. Y para la misa mayor no se tocaba más que el, el toque de la misa mayor, ¿no?, doblemente, y después no se tocaban toques con la campana pequeña; después al final, a la hora de entrada, se tocaba un toque que decíamos toque de claustro, ¿eh? [Ahí sí que cambia... ¿A la mitad de misa tocaban algo o no?] Nada, nada absolutamente. Aquí no, o sea que se tocaba la campanilla.

El toque de queda, que ése se tocaba en la ermita de san Cristóbal, la patrona, y se tocaba todas, de noches. Ése era. era [palabra inaudible], porque se tocaba en otra ermita, en una ermita que está encima del pueblo, que era patrona, y allí como está en alto, pues allí se tocaba el toque de queda. [¿Pero éso tenía que subir usted?] ¡No! No, vivían unos ermitaños arriba y tocaban ellos, desde que desaparecieron los ermitaños ya no se ha tocao, o sea que las cosas van desapareciendo.

Los toques de los domingos reproducían igualmente esta doble indicación, señalando con un toque diferente la misa mayor y la parroquia donde celebraba el párroco:

Los domingos también había señales diferentes por la razón de que el toque de la misa mayor había que notificar dónde, en qué iglesia, ¿eh?, en qué parroquia y el toque de las dos misas rezadas. Porque había cuatro, yo llegué a ver cuatro misas y cinco, pero más cuatro, ¿entiendes? Porque había, en cada parroquia se hacía un domingo la misa parroquial, pero por ciertas circunstancias había que cambiarlo, entonces tenía que saber el personal donde era la misa mayor y donde eran las misas rezadas, ¿eh?

El toque de fiestas es el repique de misa mayor al que se le añade el bandeo de las campanas y si es necesaria la señal de sermón:

Pues igual, idénticamente, lo que pasa que en el día de fiesta entonces es cuando no ["no" aparentemente erróneo; innecesario] se notaba porque se bandeaban todas las campanas, el día de fiesta de primera clase.

La introducción del, de todos los toques, lleva siempre el adelanto de un repique de campanas; para el caso es el mismo. Éso sí, el sermón es después de terminao todo el repique. Repique, se bandea; no, no, después.

Espere, para la misa mayor había que tocar tres veces, ¿eh? El bandeo y el repique. cuando se termina el bandeo se termina, claro, con un repique de ésto, se, plan, más corto que los anteriores, ¿no? [Dejando las campanas hacia abajo, claro] Sí, éso dependía, porque si habías de cambiar al otro día pues la dejabas pina. [Repique, bandeo y otra vez repique] Éso es. [Si hay que tocar tres veces, tres veces ésto.] Ésto es. [¿Y el sermón cuando lo toca?] Después... Al final; lo del sermón es al final. [Al final, y luego además el de claustro, cuando empieza] Éso es, cuando va a empezar la misa. [Es decir que las misas cantadas que no hay bandeo solamente se toca una vez mientras que las misas de primera clase se tocan tres veces.] Ahí está. Para el sermón ya les digo, ya les he dicho, el toque de vía crucis y el toque de sermón. Porque si tocabas después que has tocao a misa, tocabas el mismo toque, era para sermón... Porque antes no se predicaba en todas las misas ni tampoco en todas las misas mayores de los domingos; era días especiales. En caso de que a lo mejor, por ejemplo, ¿qué les diré yo?, cuando venían algún predicador de fuera, entonces pues claro, había que tocar que había sermón también, claro, para que el personal acudiera.

Los toques de difuntos marcaban numerosas diferenciaciones de sexo, edad, categoría social:

Pues, de difuntos mayores, cuatro. Quiere decir pues adultos; es que antes, cuando he dicho mayores, no me venía el "adultos". Cuatro clases, estaba clasificado en cuatro clases. [¿Los difuntos indican si es hombre o si es mujer?] Sí, éso sí, éso indicaba el toque de extremaunción, ¿eh? Pero no el toque de difuntos, no. Párvulos, pues había dos toques también. [El sexo me dijo que para las extremaunciones] Éso es. Es un toque igual, lo que pasa es que las campanas que se tocan más espaciadas, que son al principio, son cinco para mujer y siete para varón. Hasta treinta y tres. Según quien era, si era varón o mujer, se tocaban cinco espaciadas, y después, un poco más seguidas, hasta treinta y tres. [¿Pero la suma total es siempre treinta y tres?] Treinta y tres... Extremaunción es la agonía, ésa es la agonía.

Para muerto pues, ahora no se toca más que cuando vamos a buscarlo; en tiempos se tocaba al mediodía, por la tarde, al día siguiente, cuando ibas a buscarlo. Y después que salía de la iglesia; bueno, salía de la iglesia o anteriormente que no entraba en la iglesia pues se hacían los responso en la puerta de la iglesia hasta que se quitaba de la vista. Ahora bien, si era de primera clase, era con acompañamiento, cambiaba la cosa, porque si era con acompañamiento había que hacer la misa antes; después ir a buscar el cadáver y acompañarlo hasta el cementerio. Entonces pues se estaba tocando mientras la misa que se rezaba un primer responso, se tocaba ya y hasta que llegaba al cementerio. Hasta la idea que te llegabas, que decías que te llegaba, porque era con acompañamiento [final de la frase inaudible]. [Pero en los otros también tocaba hasta que llegaba] Sí, lo que pasa es que los otros hacías la misa antes. Mejor dicho, ibas a buscarlo, ibas a buscar el cadáver, lo traías a la puerta de la iglesia, marchaban al cementerio y mientras marchaban al cementerio se hacía aquí la misa, o sea que éso. [¿A mediodía antes del toque de oración?] Después. Primero la campana de doce; el Angelus, y luego el toque de, de difuntos, fuera el que fuera, ni que fuera de primera, de segunda, de tercera ni cuarta.

Había varios toques más, como corresponde a una villa con varias parroquias. Cabe destacar la polisemia, el distinto significado de una misma combinación sonora según el contexto, o sea según vaya acompañada o no de otros toques, según la hora y el día de su interpretación:

Sí, sí, había, lo que pasa que hay varios toques que a lo mejor valen para dos o tres cosas, lo que pasa que era según la hora que se tocaba, ¿eh? ¿Estamos de acuerdo? Por ejemplo había un toque, por ejemplo via crucis y el sermón; si tocaba sólo el toque de via crucis, sabían que era para el via crucis. Lo que pasa que después de tocar a misa, tocabas ese toque; era para sermón. Entonces según donde se tocaba, o sea que entonces como las misas eran solamente por la mañana. El toque de procesión se tocaba para tres cosas... Para procesión... Después ese mismo toque se tocaba para hoguera, pero como era por la noche, ya no era para procesión. También ese toque se tocaba por ejemplo para la misa de nona. Bueno, para comunión, pues como es un día de éstos, pues se bandeaba también las campanas, claro, es un día... [¿Pero no hay un toque... ni bautizo ni comunión ni boda?] No, nada.

Había un toque de cofradía que se llamaba la escuela de Cristo. La escuela de Cristo, sí, sí. Eran discípulos, o eramos, mejor dicho, de san Felipe Neri, sí, que aún existe por ahí, y era los jueves a la puesta del sol. Pues tocaba una campana en san Felices, y tocaba unas campanadas espaciadas, una campana que se oía en todo el pueblo, que tenía un sonido estupendo. Pequeña pero tiene un buen sonido. Y los escolanos, que les llamamos los escolanos, pues acudíamos a la escuela, donde había meditación, había en fin. Jueves. Todos los jueves, en excepción el verano, porque en el verano pues el personal la mayor parte eran agricultores, estaban en sus faenas que urgían entonces, y [palabra confusa] y luego en Semana Santa pues regularmente había sus actos, en la escuela de Cristo, como las cofradías tienen [palabra confusa].

El toque de fuego, en una villa de regular tamaño, se emplea indicando el lugar de la quema: mientras uno, desde arriba, tañe a toda prisa la campana mayor, otro, al pié de la torre indica el lugar del siniestro a los que acuden a prestar su ayuda:

Lo que pasa, bueno, había un toque de fuego, también, que también que es, que no hace mucho lo tocamos, un toque de fuego que en todas partes me parece que será el mismo, unas campanadas seguidas, bastante rato... Aquí es con la campana mayor, dando campanazos, seguidas. [¿Y en ese toque no indicaban donde era el fuego?] No, se sabía, claro que era en el pueblo, ¿no? No, porque regularmente quedaba uno abajo, que ya sabía donde era el fuego y la gente que acudía, a donde estaba la campana, decía: "En tal sitio." ¿Eh? ¿Estamos de acuerdo?

El ciclo litúrgico quedaba reflejado en los distintos toques interpretados, de los que destacaba la primera clase:

Misa de nona... que mientras se celebraba la misa, había que tocar las campanas, así como se tocaba el órgano y se cantaba la nona... Tenía días señalaos y alguien, y alguien que pagaba esas misas por una devoción de santos que tenían ellos, claro. Éso es, fiestas de primera clase; únicamente se dice de primera clase. Éso es. Porque también hay, había clases, litúrgicamente así se decía: fiesta de primera clase, de segunda también. [Y entonces se tocaba igual para las fiestas según la clase, ¿no?] No, porque regularmente lo único que se hacía un poco de excepción era para éste de primera clase que entonces se tocaban las campanas a bando, claro, como es natural. Por ejemplo, ¿qué le diré? El día de Corpus, el día de las, por las fiestas, el patrono, de la Virgen, de san Cristobal. En fin, había varias fiestas, el día de la Santísima Trinidad, en fin, varias.

El silencio anual de las campanas no era sustituido por ningún otro acto físico o sonoro:

[¿Hay alguna época del año que no se tocan las campanas?] Hombre, no está namás que el jueves, eh, después de, del toque de Jueves Santo que se toca a gloria hasta el sábado de Gloria. [Y durante ese tiempo qué hacen, ¿dejan las campanas pinas o atadas o alguna cosa o no hacen nada?] No, se quedan, porque nadie sube y nadie las toca.

Los toques de procesión tenían igualmente diversas formas según la importancia y el lugar de la comitiva:

O sea que yo, varios toques que; el mismo toque significaba, según a la hora que lo tocabas. Por ejemplo, el, el toque de procesión, pues el toque de procesión, se tocaba para tres cosas. Por ejemplo, mientras la procesión iba por el pueblo, se tocaba de una forma. Ahora, si era la procesión del Corpus, entonces eran las campanas tocadas a bando, ¿no? Pero si eran las procesiones estas de imágenes de santos, pues era solamente un repicoteo. Para la procesión, regularmente, pues eran siempre, después de, antes de la misa. En, fuera del Corpus, que se hacía después. [¿Pero siempre por la mañana?] Las demás procesiones sí, siempre por la mañana, a excepción de la de Semana Santa, que se hacía siempre por la tarde. Ahora, regularmente, han cambiao las cosas, casi siempre las procesiones se hacen por la tarde, las pocas que han quedao ya, ¿eh? [Pero antes era, ¿entonces era antes de la misa y solamente repicaban, durante repicaban o bandeaban?] Eso es. Depende, porque por ejemplo la del Corpus se bandeaba y la del Corazón de Jesús se bandeaba y la del patrono de san Martín se bandeaba y de la Virgen de la Asunción se bandeaba; lo demás eran todo repiques. Hasta que vuelve; desde que sale hasta que vuelve.

Un sistema tan elaborado de toques como el de Uncastillo no contempla, al menos hoy, la posibilidad o el recuerdo de los toques contra tormentas: No, aquí no hemos sido tan supersticiosos.

Los repiques son interpretados por uno solo, excepto en las procesiones, en las que el sacristán no puede estar arriba y abajo; una sola persona basta para repicar, mientras que para los bandeos se requiere al menos el concurso de dos, puesto que en Uncastillo acostumbra a voltear de manera que una de las dos mayores suene tras la otra, las dos alternadas. En todo caso, y a pesar de la existencia aún activa de nuestro informante, aquí sí cabe hablar en pasado, puesto que la campana refundida, imposibilitada para el volteo por defectos de instalación, solamente es tañida a golpes, mientras que la mayor, más antigua, bandea a mano. Podemos hablar de soluciones actuales e incluso de la organización de los dos que tocan tal y como lo hacen hoy en día:

Regularmente se bandeaban las dos mayores; las pequeñas eran nada más para acompañamiento de los bandeos y por ahí. [¿Empiezan las dos al mismo tiempo?] ¡Hombre! Eso depende de la fuerza que hay. Yo he llegao a bandear las dos juntas, pero le daba un poco de fuerza a una y me iba a la otra, y éso era un caos, ¿no? Desde luego, como mejor se bandea es con dos personas, siempre uno dirigiendo la marcha, para que las campanas pudieran tocar una detrás de la otra, que una toca y otra contestara, ¿no? En fin, que no se unieran los golpes, ¿eh? ¿Estamos de acuerdo? [¿Y el que lleva el orden es el de, el de la mayor?] Sí. Y la contestación es la otra, la que se refundió. Siempre claro, para bandear, pues regularmente se toca; ahora, la, la mayor, y el chaval este, el que ha estao antes, pues contesta o bandea el chaval este y le contesto yo; en fin, depende. ¿Si hay poca gente para qué, para bandear? Pues si puedes tocar una, una, y si puedes tocar media, media. [Se rie] Sólo bandear una y ya, se bandea una campana sólo y después la dejas sola y repicas, mientras está bandeando, o contestas, mientras está aguantando, ella dando vueltas, contestas con la otra, sí. Bueno, es que realmente repicar y estar en la procesión es imposible, pues como había siempre personas que están adictas y les gustaba, yo por ejemplo, cuando estábamos mi padre y yo, pues mi padre iba a la procesión y yo estaba tocando. Ahora, cuando yo me quedé solo pues yo tenía que ir a la procesión, no podía estar repicando; entonces tocaba cada uno lo que podía y el que, pero, el toque ya no se tocaba el que realmente tenía que ser. [Otra cosa; para la procesión del Corpus tenían que tocar las dos parroquias; y ¿cómo lo hacían?] ¡Hombre!, pues buscando alguna otra persona. Es que el toque, el toque más fácil que hay es el bandear [se rie]; es el que más bulla mete y el que, el que menos, en fin. Con tal que no se peguen.

Subía casi siempre la misma gente, aprovechando los días de fiesta, precisamente en los que había que tocar:

Sí, por un regular casi siempre los mismos. Sí, se dedicaban, bueno, por ejemplo porque regularmente el bandear era el día de fiesta y se guardaba fiesta y siempre había personas voluntarias que solían hacerlo, ¿no? Algunas veces subía mi hermano a ayudarme, ¡jermanos de la casa!

La valentía no se expresaba como en otros lugares menores, haciendo barbaridades con las campanas, ya que su toque debía ser acompasado. La rivalidad, a

todo caso, era a otros niveles más estéticos y de competencia, entre los campaneros de las dos parroquias:

Sí, más deprisa, más deprisa, pero es que no consiste en tocar más deprisa ni mucho menos, porque a las campanas hay que darles el aire que tienen que tener, no forzarlas tampoco. Es como todo, el comer y el beber, todos los excesos son malos. Pues, si usted lleva un coche y puede correr a cien y le quiere meter ciento veinte, pues igual pasa con las campanas. Claro, siempre había, como había dos parroquias, pues había una rivalidad entre una y otra que, en fin, que a ser posible hacerlo mejor en una que en la otra, que el campanero de, de san Martín toca mejor que el de santa María, pero nada, a bando. [¿Pero los toques eran, más o menos, los mismos de un sitio y otro?] Sí, los mismos de un sitio y otro.

Las motivaciones para subir a tocar son especialmente difusas y confusas, ya que los que tocan, por el hecho de hacerlo, no cobran:

Pues, podía subir muy fácilmente pues porque le gustaba, o porque el día de la fiesta que esto, tenía más simpatía, en fin... Sí, sí, son voluntarios, es por propia iniciativa.

Bueno, pues el tocar campanas, si lo vamos a mirar, es más porque a uno le gusta, ¿eh? Y ya, como lo ha mamao desde joven, pues en fin, le gusta de vez en cuando hacer un poquico de demostración.

No ha habido relaciones con otras torres ni campanas, más allá del término de Uncastillo; nuestro informante asocia estos intercambios con concursos, en los que no ha participado:

Yo, jamás he salido a tocar a otro sitio ni han venido aquí tampoco. O sea, que no hemos hecho concursos. [Risas]

En cuanto al pago por tocar, no existe, al menos de esa manera tan especificada, ya que el sacristán cobra una cantidad global por su trabajo, mientras que sus ayudantes, como ya apuntamos, solamente suben por afición:

[¿Al sacristán le pagan por su trabajo de sacristán?] Por su trabajo de sacristán. [¿Pero no por su trabajo de tocar las campanas?] No. [Y a la gente que subía, ¿tampoco?] Tampoco, eran voluntarios. Pero al campanero nunca le han dao nada, a los campaneros nunca les han dao nada, por tocar las campanas... Sí, son voluntarios, sí, es por propia iniciativa.

De un día para otro, aunque no sabemos de que modo, los sacristanes preparaban la víspera lo que había que tocar durante la jornada siguiente; parece que carecían de una lista escrita o algo similar:

Solamente había que hacer, es decir: "Mañana hay que tocar a Miserere." Pues a tocar Miserere. "Mañana hay rogativa." Pues había que tocar a rogativa.

Las críticas ya no funcionan como un elemento de control social, y en todo caso hay protestas por la menor frecuencia actual de los toques:

No, ahora me alaban mucho más, porque dicen que cuando yo me marche, ya no tocarán las campanas. [Risas] Ahora hay personas que les gusta oír las campanas, y mucho. Y ya empiezan muchos: "Ya no se toca tanto como entonces.", tal y cual, pero es que claro, las [palabra confusa] ya no están como estaban en tiempos; claro, eran otros tiempos, claro.

Los toques de campanas estaban destinados a la transmisión de mensajes; los receptores los reconocían y sabían distinguir las nociones espaciales transmitidas:

Sí, sí, sí, la gente entendía cuando era la misa mayor arriba o cuando era la misa mayor abajo, o si era misa cantada o si era un difunto pobre o si era un difunto rico; en fin, o sea que...

El campanero, como tal, carece de consideración en el conjunto de la villa, aunque nuestro informante sospecha que su posición social sea la última:

No, que saquen al campanero [en libros de fiestas o en grabaciones], como es el último de la sardina del cesto, pues no, ninguno le quiere grabar.

El trabajo de campanero aparece pues como una afición más que como una obligación; en este contexto algunos toques son más bonitos, aunque es difícil su apreciación pues precisamente el que está dentro de ello carece del alejamiento necesario para su goce:

Es más porque a uno le gusta... El toque más bonito floreao, pues yo lo encuentro el de hogueras, y encuentro el repicoteo de cuando la campana has terminao de bandear o la dejas sola y repicoteas mientras ella está dando. El más feo y el que menos me gusta, es el entierro de cuarta... [Risas] que es demasiao, demasiao pobre. [Risas] El más pesao es el bandear. Uno siente cuando toca, pues, pues el sentido de hacerlo bien la cosa, que salga lo mejor posible... Tocar mal, ¡es mejor que no se ponga! [Risas] Sí, es hacer cosas desbaratadas. Es como el músico que está tocando [Risas]; no es estar fuera como dentro.

El sacristán apenas conoce los toques de otros lugares, y lo justifica de manera excelente, ya que antiguamente, cuando estaban en actividad, los lentos medios de locomoción impedían el actual transporte rápido de un lugar a otro:

Pues sí, tocan distinto, porque he oído en Sádaba, por ejemplo, yo en tiempos no he ésto, porque los medios de locomoción no estaba para ir de un sitio para otro como hoy en día, pero yo en Sádaba, por ejemplo, no oigo más que una campana, que prietan un botón y están: "Tam, tam, tam, tam" y no es otra cosa, ¿eh?

En cuanto a las reglas de organización de los toques, ya han quedado descritas con los distintos repiques y volteos. Cabe recordar el bandeo alternativo de las dos mayores, antes girando a mano, hoy repicando una de las dos, de modo que una toque y conteste la otra:

Las dos mayores, las dos pequeñas eran nada más para acompañamiento de los bandeos y por ahí... Como mejor se bandea es con dos personas, siempre uno dirigiendo la marcha, para que las campanas pudieran tocar una detrás de la otra, que una tocara y otra contestara... que no se unieran los golpes.

De cualquier modo, y más allá de las estructuras formales, los toques aparecen como una manera de hacer música:

Sí, sí, porque cada uno, como cada campana tiene su música, es natural, y aunque uno no lo sepa, pues el oído ya sabe el sonido que tiene y lo que tiene que tocar y tal.

Nuestro informante enseñó los toques a sus hijos, que emigraron; apenas queda hoy quien quiera aprenderlos, como no sea un niño que nos acompañaba y subió luego a la torre a ayudar, así como un joven que participó en el bandeo de la campana mayor:

Sí, he enseñao a los hijos un poco pero como no, no han podido estar aquí porque han tenido que salir fuera, pues, pues la cosa. Y ahora éste ha aprendido un poquitín, un poquico de traza lleva, es jovencito aún, pero en fin, parece que tiene, tenía un poquico de idea de tocar, ¿verdad? Aunque luego se aturrulla un poco y se va de la, de la marcha.

PORFIRIO CASTILLO es consciente del cambio, de la disminución actual que ha llevado a la desaparición a la mayoría de los toques antiguos. La principal causa es la simplificación litúrgica, que ha suprimido antiguos actos para los que ya no es preciso tocar:

Es que relativamente pues ha cambiado ésto mucho, y no se tocan nada más que uno o dos o tres a lo sumo. Misas de nona, que normalmente se hacía a la misa nona, que es la hora once; después se atrasó, conforme venían los tiempos, las misas pues han ido un poco también evolucionando, siendo más tarde. Por la sencilla razón de que no están los actos litúrgicos que en tiempos se hacían; ésa es la razón, porque si ahora existieran los actos litúrgicos que en tiempos se hacían, pues, pues se seguiría tocando igual, lo mismo, al menos mientras yo esté; ahora, después ya, son cosas...

El sentido de la recogida está muy claro para nuestro informante, tanto desde un plano personal como desde el cultural:

Porque, lo que creo esencial, porque a mí, es una cosa que me gusta, ¿no? y lo segundo, que las tradiciones no se deberían de perder.

El futuro de las campanas y sus toques se presenta problemático, ante tantos cambios tecnológicos, pero los goces estéticos que proporciona tocar y escuchar las campanas bastan para su conservación:

Futuro, futuro, las campanas, no sé lo que decirle, con los adelantos que tenemos hoy en día quizá no, pero solamente por lo que le he dicho antes, pues debía de existir, porque es una cosa preciosa, porque, y yo gozo más cuando las, cuando estoy fuera de las campanas, que las oigo y sobre todo si hay alguien que las tocara bien, pero en fin [risas] mucho más, es que, es como el músico que está tocando y no se da cuenta lo que está tocando [risas]; no es estar fuera como dentro.

La entrevista, que tuvo lugar en la sacristía de la iglesia, de pié, mientras fumábamos de vez en cuando algún cigarrillo, fué el prelude para la grabación de los toques en la torre, en una fría mañana del mes de mayo. PORFIRIO CASTILLO tenía preparada una lista de toques, que transcribimos en su integridad por su interés:

TOQUE DE CAMPANAS

=====

ORACION (Angelus) EXTREMAUNCION 2 toques si es Varón o muger, DIFUNTOS, 4ª, 3ª, 2ª y 1ª, PARA PARVULOS 2, 2ª y 1ª, CUANDO LA MISA EN EL LORETO, al MISERERE, ROGATIVAS, VIA CRUCIS, ESTE TOQUE TAMBIEN PARA SERMON, OGUERAS, SERMON Y PROCESION, LOS DIAS FAVORABLES SEÑALAR, EL PARROCO O COADJUTORES, MISAS MAYORES Y ORDINARIAS CLASIFICACION, A QUEDA, CUANDO HABIA INCENDIO, MISA MAYOR A CLAUSTRA, A las doce del mediodia hantes de la oración. El toque de las fiestas de 1ª clase.

Villanueva de Jiloca - (Comunidad de Daroca)

Llegamos a Villanueva de Jiloca una calurosa tarde, el 16 de junio de 1984. Localizamos fácilmente al Sacristán, un anciano de ochenta y seis años, enfermo, que estaba sentado en la calle, en un sillón de mimbre, frente a su casa. No le importó hablar de campanas, durante largo tiempo, pero nos negó su nombre, porque no quiere salir en los papeles. Su testimonio oral nos sirvió para recoger las normas que debieron organizar los toques de Villanueva, pero sus piernas hinchadas y la poca motivación que tenía para volver a subir, nos impidieron volver para grabar y filmar sus toques. La tarde era muy calurosa, y teníamos, por momentos, que luchar contra el sueño, para seguir preguntando y escuchando sus palabras. A mitad de la entrevista nos regaló una rosa que acababa de cortar para llevársela a casa.

Tenía dos hijas, y la que vivía en el pueblo ya falleció; ahora pasa los seis meses de invierno en casa de una de ellas, en Zaragoza, y el resto en el pueblo, con el yerno y sus nietas:

Y aquí estoy con ellos, y ahora a cuidar el pueblo, porque como no puedo trabajar ni hacer nada, pues aquí.

Comenzó siendo un niño a trabajar ayudando, cantando, tocando las campanas en la iglesia. Aprendió de su padre, sastre, como tantos otros, y se quedó en el pueblo, trabajando la tierra y actuando en la iglesia; hoy en día es uno de los últimos sacristanes viejos:

Y desde que valía para estar en misa, que además me se caía porque no tenía pulso, pues hi estao en la iglesia, y de poca edad pues ya, ya le sacaba la ropa... Tranquilamente, en los entierros, pues

la misma operación; fuimos alguna vez a San Martín, un cura que se murió y ya era de aquí y estaba regente allí, vamos, coadjutor, y canté el entierro y todos se quedaron; canto bien, gracias a Dios, y aún sigo...

Un hombre que le ayudaba a cortar a mi padre, era sastre... No, yo aprendí de mi padre, y tocaba mejor, pero por lo demás igual, y cantaba mejor. Mi padre se murió viejo, yo era el último, no sé si tuvo once, pues yo era el último, y claro, cuando yo valía algo, pues mi padre ya estaba anciano, y claro, el cura que había pues se lo tomó a risa, dije: "¡No! No, a mí me tiene que dar más sueldo que si no, no!" Y dijo que no, y vino a buscarme. "Pues ahora, como no, le pedí y no quiso, ahora le costará más!" "¡Ah! ¿Que quieres pedir?" "¡Si señor, si, quiero pedir!" Y al último nos entendimos, pero casi me enfado con él...

[Entonces, ¿su padre ya era las dos cosas, sacristán y campanero?] Y campanero, y entre todo ¿sabe cuánto ganaba cada mes? ¡Catorce pesetas! Y yo no quise, que además tenía que hacer las hostias, las formas; taladrar las formas y sufría mi padre, porque en el verano la hoguerica allí para dar... Y mi madre a cortar los mocos de las éstas y a ponerlas en un libro, y yo dije que no quería aprender, y sabría hacer, porque como lo ví tantas veces a mi padre, pero dije que no porque no daba utilidad. Además había que poner el trabajo y la harina, harina de fábrica, porque de molino aún se veía el salvao...

Un negocio pequeño, porque como tenía unos corricos míos, y tenías algo a rento o todo a medias pues, mis hermanos se fueron a Madrid a la vez, porque se fueron y yo como me quedé aquí con mis padres ancianos, pues me quedé aquí, me casé aquí y aquí estoy...

El otro día que estuvo el arzobispo aquí, le dijeron cuando me vió a mi, dijo: "Uno de los pocos que quedan ya, sacristanes viejos".

Las obligaciones del sacristán eran amplias: preparar los ornamentos, cantar, tocar las campanas, llegando a veces a enterrar a los muertos. No siempre se quedaba en la iglesia, al menos durante los días de trabajo, en los que se limitaba a dejar todo dispuesto para la realización de los actos litúrgicos. Nuestro sacristán tenía que ocuparse, casi simultáneamente, de varios papeles distintos y necesarios para el ritual, papeles que en otras iglesias más importantes eran desempeñados por diferentes personas:

Cantar tres misas de difuntos cantadas seguidas yo solo, con invitatorio nocturno, el entierro, y después ir hasta el cementerio con la cruz alzada, me ha tocao mucha faena y toda la hacía, toda la hacía. Primero subir tres veces a tocar tres toques y bajar y revestirme, y después coger la cruz y a la casa del difunto, y desde la casa del difunto, a... hacia la misa, toda la misa.

[Pero el difunto fuera, no lo entraban] En el atrio, se quedaba en el atrio, una vez que se murieron muchos chicos, me eché a la cama como aquel que dice muerto, muerto, porque enterrarme tres en un día y además tuve que hacerme las sepulturas, tocar tres veces arriba las campanas, con unas escaleras muy malas que no, que no, a onde cantan no se puede uno meter, y era verano, y ir tres veces al cementerio, y enterrarlos, hacer las sepulturas y enterrarlos y después a por otro, a por otro; hubo una peste, una epidemia, y se murieron muchos, muchos chicos, vino una familia gitana y trajo una peste que pa qué, y vamos. Aquel día estaba cansao; tanta calor, tanta calor, ir y venir, me ha tocao trabajar mucho pero vamos...

Yo a misa no me estaba. Cuando era monaguillo, si. Pero yo sólo le dejaba la ropa preparada y, y el cura se entendía, y después por la tarde y por la noche, pues se iba al rosario pues, iba y después del rosario tocábamos la oración. Tenía [que subir] al coro y ya; pero mucho trabajo y poca utilidad...

Pues porque era, las iglesias antes tenían campanero y tenían sacristán, el campanero era el que se tenía en la torre; en Daroca había campanero. Después ya, como eso pusieron de volteo eléctrico, y ya no... Aquí tenía que hacer yo todo...

Desde. tenía que subir al coro y después bajar; ¡ay! aún me se olvidaba decir, mi padre pues quería el cura que fuera ayudarle a mi padre y fué una equivocación porque podíamos haber bajao en el... y haber cantao en el presbiterio; pues tenía que ir a la misa y ir al coro a ayudarle a mi padre. Y tenía que el incensario y eso. Y cuando se acababa la misa y había una procesión, pues ¡hala! A ponerle la capa al cura, a ponerle la capa al cura pa salir en procesión y así mucho trabajo, mucho, y poca utilidad, pero mire, comenzamos con esa vida y ¡va! Y ahora pues nadie me obligaría, ni nunca, pero aunque estoy baldao, pues ahí voy a...

En los entierros tenía que coger yo la cruz, que es grande y pesada. Después se la dejaba a un chiquillo y me ponía a la parte del cura, para cantar el entierro, el cura por una parte y yo por otra. La fosa no, aquello era voluntario, el que más barato lo hacía se las quedaba, eso ya, sepulturero era, me junté con otro y dijimos que los dos pues ¡hala! Y era yo solo, porque el otro era un fatal, pues nada.

Pues mientras he estao aquí, ahora que he estao unos años que venían, vamos, que había cura y no hacía falta, no. Si no, como eso, pues no mandaban a nadie, si era tocar las campanas pues mandarían alguno, pero yo mientras hi podido hi subido si he sido sacristán, si no, ya le digo, me las entendía bien.

Nuestro sacristán aprendió de su padre el oficio, aunque tocaba y cantaba mejor que él. Tuvo que practicar el repique, *porque eso se aprende él solo, a mí no me enseñó nadie.* Carecía de lista de toques; tampoco inventó ninguno.

La torre estaba en muy malas condiciones, del mismo modo que la iglesia: cuando bandeaban las campanas se movía todo. Tienen dos campanas y un campanillo:

Aquello de arriba es el campanillo. Y por lo visto, antes de nacer yo, ya lo quitaron, porque está muy mal. A mí ya me ha tocao subir al campanillo, no ahí, al medio el tejao, y bajaba la cuerda directo, ¡hala! al suelo. Y como se colgaban tres o cuatro chicos y no sabían tocar, pues tenía que subir a dos por tres a arreglarla. Y ahora... el campanillo estará, digo, pues ahora si se echa a perder no hay quien suba, porque hace falta mucha escalera y no puede ser, y... [Hay] dos campanas, si... Tiene muchos nombres, Bárbara, Rosario, tiene muchos nombres... la grande y la pequeña; la derecha es la grande.

Esas campanas, a pesar de su dureza, son muy frágiles, ya que se pueden romper con algo de lana:

Ahora, eso, si no se les echa lana, no se rompen las campanas, si les echa una bufanda o alguna prenda de lana tocando. "Ban, ban, ban". Vé, por una prenda de lana, qué cosa es, ¡es bronce! Pues, pues mire con una prenda de lana, ¡adiós! "Ban, ban" Sí, sí, que se abre, que se abre.

La ubicación de Villanueva de Jiloca, en un paisaje poco accidentado, facilitaba la recepción de los toques de los pueblos cercanos. Ese intercambio quedaba limitado a lo sonoro, porque no había comunicación, en sentido estricto, de un lugar a otro: los toques funcionaban como sistemas de comunicación de alcance exclusivamente local. La sonoridad variaba con la metereología, y también era afectada por el cambio de las campanas de lugar en la torre:

Antes se oía San Martín cuando venía el aire de esa parte, pero ahora sufrió la torre bastante y la mejor campana la metieron en medio la torre, en vez de estar a la orilla que había una a cada lado, estas están así, pero aquella como era redonda, pero peligraba y la metieron en medio, y no se oye.

Antes se oía al mediodía, cuando bandeaban, se oían de cinco pueblos se oían las campanas, Valdehorna, Valdesanmartín, Valconchaz y Restancón u Nombrevilla y Anento y luego San Martín y Báguena a lo mejor. No, ahora ya no se oyen.

Si, si, más que ninguna cosa, una cosa buena tienen las campanas, cuando barruntan agua, los tambores suenan también de otra manera, y había veces que paice que te se atascaba el badajo; que barruntaban humedad. Eso si que es raro, ¿verdad? Pues estaba yo y me se resentía... Y tenías que sonar más, pero el tambor tiene piel, y la piel puede crecer o menguar con la humedad, pero las campanas paice raro; pues paice que se atascaban.

Las campanas tienen que ser bandeadas desde arriba, excepto el campanillo, que era tocado, como dijimos, con una larga cuerda desde el suelo. El bandeado de las dos campanas se producía empujándolas, y uno solo se encargaba de tocar las dos:

Pues primero les das así, dos meneos, y después en el momento que puedes coger el yugo que se llama, pues ahí dejabas de darle, la dejabas un rato y ibas a la otra...

Aquello es pesao... A lo mejor tenía que atender yo a las dos pues igual, le daba una, estaba en medio, le daba a ésta, le daba después a ésta.

El semivolteo se empleaba para los entierros, y el repique se realizaba desde la torre. Para tocar desde la iglesia tenían que subir al coro, aunque desde allí era imposible repicar con las largas cuerdas:

Pues yo, como no puedo subir a bandear, a repicar aún, mal, mal. Por que de estar en las mismas campanas a bajar, a bajar veinticinco metros con cuerdas y eso pues ya no se puede repicar igual... Si, y en la [campana] grande aún subíamos al coro, y ahora ha sacao [las cuerdas] y las bajan escaleras abajo, las bajan a la puerta de la... y es una ventaja.

A lo largo de la entrevista, como ya hemos podido comprobar, se denotaba cierta amargura, cierto cansancio vital ante tanto esfuerzo realizado:

[¿Es peligroso?] ¡Mucho! Es un sitio muy pequeño y hay que tener mucha vista, aunque gracias a Dios no he tenido pizco más pequeño, unas escaleras muy malas y también he tenido una suerte que no me ha tocao nada, que ya de noches, sin luz y sin nada, "pim - pam", y sobre todo si había incendio, "pam", a tocar...

Las novenas, y para la Dolorosa el setenario y el miserere todos los viernes con los chicos que te ayudaban a cantar y algún otro, pero hi trabajao mucho para eso...

Muchos rosarios. Cuando se moría alguno me buscaban para rezar el rosario los, las noches a casa de los familiares, a pasar mucho frío, mucho sueño, porque en el verano pues me se apoderaba el sueño, rezar dos partes del rosario por cuatro perras, lo que me querían dar; pero como era a gusto pues no te estorba nunca.

Los toques diarios incluían el de oración por la mañana y al atardecer, acomodándose a la duración variable del día a lo largo del año; el de mediodía era interpretado por un ermitaño. Los de misa eran tocados por el cura o por los monaguillos, en los días de labor:

Teníamos que tocar la oración por la mañana, al hacer de día, y a lo mejor era invierno y decía mi mujer: "¡No te levantes!", que había hielo o nieve o agua y no se podía ir a trabajar, "ya iré yo y tocaré la oración". Y cuando venía estaba levantao y decía "Pues no me calía haber ido pa levantarte lo mismo"; pues iba a tocar la oración. Después por la tarde otra vez, y de antes el rosario y después del rosario y la novena, pues a tocar a oración. Entonces había misa todos los días; cuando había cura aquí había misa todos los días...

Aquí había un ermitaño, una ermita, que en otros pueblos tocaban al mediodía para la oración, y aquí como tocaba el campanico de la ermita el ermitaño, pues yo no tenía, el sacristán no tenía que tocar nunca, no tenía que tocar nunca a mediodía...

A la oración, al hacer de noche, si estabas en el rosario en la iglesia, pues cuando terminabas el rosario, yo me subía, yo me subía arriba y tocaba...

Claro, antes, ya le digo, yo tenía que ir, tenía que ir cuando era pequeño, tenía que estar allí, tenía una llave el cura allí en su casa y otra aquí en mi casa, el sacristán, y iba yo y cuando se levantaba el cura, tocaba en el cristal de la ventana, y ya salía, tocaba el primero, después, cuando me venía bien el segundo, y a lo que venía de a dar eso, el tercero, yo tenía que encender y tocar las campanadas y, el campanillo lo tocaban desde abajo y en cambio las campanas había que subir al coro. El campanillo, tres toques, y cuando era el tercero pues ibas a las campanas, tocabas doce o catorce veces y después dabas tres campanadas solas, a última hora, que quería decir ya van los tres.

El ciclo semanal incluía el canto del Miserere todos los viernes, y el repique al atardecer del sábado y a la mañana del domingo. Si era la víspera de una fiesta, el toque incluía el bandeo y el repique, y era interpretado también a mediodía, al atardecer y al amanecer. El repique de los domingos, podría estar relacionado con las actividades litúrgicas, pues coincide, aunque no queda explícito en la entrevista, con el rezo en el coro de tercia, e incluso de vísperas y completas:

...Y el Miserere todos los viernes con los chicos que te ayudaban a cantar y algún otro, pero hi trabajao mucho para eso...

A repicar, el sábado por la tarde, en vez de oración era con eso, y si era víspera de fiesta al mediodía había que tocar, y por la tarde otra vez había que tocar y por la mañana al otro día siguiente, la fiesta otra vez la misma operación y así. Pues si era pa fiestas, si era pa fiestas, bandear y si era pa domingo pues repicar...

Si era repicar, con las dos, y si no, pues, si era sólo domingo no bandeaba, más que repicar y sólo una vez, porque al bandear pues repicabas antes y después.

La tercia se decía antes de misa, todos los domingos y días festivos, y las otras de las fiestas verdes se hacía completas. [Y para éso, ¿había toque o no?] Pues, igual que siempre, si era fiesta pues repicar y bandear; repicar dos veces, antes y después de bandear.

Al mediodía tocaba primero la oración, luego repicar, luego bandear. Otra vez repicar y ya vale.

Los días de fiesta, la visita de personalidades, se acompañaban con un bandeo de las campanas, precedido y rematado, como acabamos de leer, con el repique. Tales manifestaciones festivas se prodigaron en la guerra civil: Villanueva, en el lado nacional,

no sufrió ninguna destrucción, y los bandeos anunciaban al pueblo la toma de otra población:

[¿Pero ahora las bandean también?] Pero ahora no, ahora no. El otro día subieron unos y bandearon, pero que vinieron un capitán general y el arzobispo y todo y las tocaron pero...

Una vez, cuando la guerra que se ganaba alguna ciudad de la parte nacional, pues a bandiar las campanas y las bandeaban pues a lo mejor mujeres y hombres, alegrándose: "Mira, ya han tomao otro pueblo, ya han tomao otro pueblo los nacionales."

Los toques de difuntos distinguían, como es usual, la edad, el sexo y la categoría social del difunto, aunque el sacristán no los considera como "clases" distintas, sino entierros distintos, según la voluntad, posiblemente económica y por tanto social de la familia del muerto.

El entierro de mayor categoría, exigía mayor esfuerzo y era difícil interpretarlo por uno solo: Si era un parvulillo, pues e tocaba de una manera, si era difunto de otra y así sucesivamente todo... Cuando subía allí, que ya podía tocar pues las campanas a vuelo a una, le dabas una vuelta al un lao y después otra vez al otro y con el otro, con la otra campana pues una vez dos, y una vez una, y si era hombre pues tres campanadas a lo primero, "Tam, tam, tam." Y si era mujer, dos.

[Y entonces tocaba distinto, ¿había clases de entierros o no?] A lo que quería grande, pues había, ya hemos hecho muchos entierros de tres misas.

[¿Pero el toque era igual?] De tres misas, si. Una vez me avisó el cura que se había muerto el Papa y que echara las campanas al vuelo. Digo: "A vuelo, ¡cómo las vas a echar! ¡Como las vas a bandear las dos a la vez! Y si era vuelo, darle una vuelta, pues no podías atender a las dos a la vez. Y dice que no había tocao bien; pues digo: "¡Pues suba usted a tocar!"

La derecha es la grande. Hacía primero dos toques con las dos cuerdas a la vez y después ponía "Tam, tam tam, tam".

[Y para los difuntos ha dicho que primero daban tres, si eran hombres, tres veces] Sí, hacer con las dos a la vez y después ponías "Tram, tan tan tram, tram tram tram tam tram".

Si es niño, era repicar solo y ya, también se tocaba muy bien, ya lo conocían ya, ya lo conocían. [Pero era un repique distinto] Si. Parvulillos.

La noche de ánimas... Eso yo no lo he conocido aquí; decían que les daban merienda o cena y que estaban toda la noche, de vez en cuando tocando, pero a mí no me ha tocao eso, no. No me ha tocao nada más que si iba y tocaba un par de veces por la noche y nada más.

Había otros toques en Villanueva de Jiloca que son menos usuales como el toque de ayuno, pero no tenían otros más comunes:

Y tocábamos las campanas a ayuno... Por la tarde. A la oración al hacer de noche, si estabas en el rosario en la iglesia, pues cuando terminabas el rosario, yo me subía, yo me subía arriba y tocaba... Solo con la [campana] pequeña.

[Toque de sermón, por ejemplo] No, y en otros sitios que se tocaba al alzar, pues tampoco. En Valdesanmartín, que está allí arriba, pues al alzar iban los chiquillos y tocaban y ya sabía el pueblo que estaban levantando a alzar, ya.

Los toques de alarma, de aviso de incendio se interpretaban con la campana grande: Y la quema con la grande, por que sonara más... Si había quema, pues ibas y tocabas aprisa, aprisa, "bom bom bom", y el personal se despertaba y iba a la quema.

Sí, a quema es aquello "Tamtamtamtamtam" y ya sabían que era, se levantaban y como es el pueblo pequeño, pues ascape sabían que era en tal o cual sitio.

A lo largo del año había una serie de actividades litúrgicas, algunas de las cuales eran acompañadas con toques de campanas, y que suponían a veces desplazamiento a otros lugares:

Y en las cuaresmas teníamos todas cuaresmas con pa los santos, como se llaman... [Las novenas] Las novenas, y para la Dolorosa el setenario y el miserere todos los viernes...

En el mes de mayo decíamos el rosario en la ermita, que íbamos un personal, cantaban las muchachas, y después el mes de octubre que era la fiesta del Rosario, pues también todo el mes allí el rosario, había rosario general para ir allí en las procesiones, pues también a la ermita.

Las campanas callaban, en semana santa, matándolas. Eran sustituidas por el recorrido del sacristán a través del pueblo con una matraca y su voz:

La de, la de Jueves Santo, decían "a matar" las campanas hasta el Sábado Santo, que le tocaban. Yo cerraba la puerta, pa que no fuera alguno a tocar y buen viaje. Je, je, había una matraca que también le daba buenas, buenas soquetas, buenas tocatas de darle la vuelta al pueblo tres veces para los oficios divinos, para la misa, para ésto, para lo otro y una matraca en la mano. Tres vueltas para cada cosa, si había viacrucis, si había rosario, si había lo que fuera, y con las matracas alrededor del pueblo.

Los toques de procesión eran los mismos de fiesta, pero plantean el tópico dilema de los sacristanes, el repicar y el ir a la procesión, resuelto aquí con el silencio de las campanas:

[Que sería siempre el mismo recorrido de la procesión] Sí, ha sido siempre el mismo. [¿Repicar todo el rato?] ¡No! Como tenía que ser sacristán y campanero, y yo no puedo hacerlo, como le dije al cura, digo: "Oiga, que yo no puedo estar más que en un sitio, ¿eh? Je, je, si estoy en las campanas." [Y entonces... repicaba antes y luego iba a la procesión] Claro.

No tenían toques explícitos para tormentas ni los rituales que los acompañaban, aunque el sacristán conoce su existencia en otras localidades:

No, no había, no había, en otros sitios si dice que tenían la reliquia y salía el cura a hacer las cosas que hacían.

Para tocar a gusto y sin peligro las campanas nuestro sacristán prefería bandear solo por los peligros que puede causar el desconocimiento de la técnica y el pequeño tamaño de la torre, aunque algunos toques de muerto requerían el concurso de otras personas:

Una vez me avisó el cura que se había muerto el Papa y que echara las campanas al vuelo... y si era vuelo, darle una, pues que no podías atender a las dos a la vez...

Aquello es pesao: a lo mejor tenía que atender yo a las dos; pues igual, le daba una, estaba en medio, le daba a ésta; le daba después a ésta.

Subía algún joven que no me daba gusto, porque y hasta mi yerno le digo: "¡No subas a las campanas y no admitas a nadie, porque si ven una... un accidente, te la cargas tú porque lo has llamao!" Y nada, yo no quería que subieran; subía alguno, pero yo no quería que subieran por eso.

[Entonces tocaba usted solo, normalmente solo] Solo, y no me venía bien que subieran los mozos, porque además yo sabía lo que tocar y después me venía a comer porque teníamos que dejar la comida si estaba preparada, o no preparada pa, para ir a comer, y venían muchos y querían estar; digo: "Venga, venga, que yo..."

No había, quizás por esta manera solitaria de trabajar del sacristán, grupos más o menos formales de gentes que subieran a tocar, a lo largo del año, excepto aquellas mujeres y hombres (el orden debe ser significativo) que subían, durante la guerra, para anunciar la toma de otra población por los nacionales.

Había ciertos toques de destreza, aparte del repique que parece reservado exclusivamente al sacristán, como el bandeo rápido de la campana para que no sonara, aunque el informante lo dice como si fuera cosa de los "otros", de gente ajena a las campanas:

Había un, que decían los que iban: "Vamos hacer que dé vuelta", y es, en otros sitios decían que se encanaba, que no tocaba, daba la vuelta y el badajo no tenía tiempo pa tocar en los dos sitios: "¡Ya se ha encanao la campana!", y algunos mozos gozaban con eso.

Las motivaciones para tocar están mal definidas; en realidad es una de las obligaciones del trabajo de sacristán:

Mi yerno aún va a las campanas, pues tira. Como, nada, por capricho, porque, ya digo, antes me hacía falta, pero ahora, gracias a Dios, pues no me hace falta.

No venía gente de fuera a tocar. Nuestro informante, que gozaba de cierta fama de repicar bien en la comarca, se desplazó, sin embargo, a otras localidades vecinas, donde fué a cantar para algún entierro importante:

Fuimos alguna vez a San Martín, un cura que se murió y ya era de aquí y estaba regente allí, vamos, coadjutor, y canté el entierro y todos se quedaron, canto bien gracias a Dios, y aún sigo... Pues en San Martín me decían que no había un sacristán por aquí que repicara tan bien las campanas como yo. Yo fui a Herrera y subimos al campanario y vas a Valdehorna y la misma operación: a bandear, pues a bandear.

Como se ha expresado a lo largo de las palabras transcritas, el sacristán fué un profesional pagado: en este caso no solamente con dinero, ya que tenía también acceso a un campo. Los actos litúrgicos eran remunerados por la iglesia mientras que los entierros eran pagados por la familia:

Lo hi hecho toda la vida y además por poco dinero, porque esto no daba para nada, pero había un corrico de tierra, que la trabajaba yo...

Si, el entierro lo pagaba la gente. Pues según las fiestas, alguna fiesta pagaba algo, pero a lo mejor estaba tres días el cura y algunas veces le daban cinco duros y a mí una peseta; y los bautizos, un real a mi padre por hacer el bautizo y al cura una peseta. Era un tiempo, mira, yo he conocido aquí

en Villanueva la carne a peseta el kilo; la carnicera, que era un poco más que el kilo, el jornal a peseta y trabajando desde noches hasta de noches sin descansar y ahora mire, dos o tres mil pesetas que ganan los obreros, pues por una peseta hubieran ido, iban cinco o seis pero hubieran ido sesenta hombres a ganar una peseta y hubieran comido con la peseta, porque ya le digo yo, la carne la he conocido yo a peseta, la carnicera que era poco más que un kilo, y se comía por la tarde; se comían más sardinas que, pero de esas roñosas que les llaman.

El contrato del sacristán, ya lo hemos dicho, había sido realizado por el cura, mientras que eran los vecinos quienes solicitaban sus servicios para rezar algún rosario u otras actividades similares. A su vez, como también sabemos, nuestro informante no gustaba de llamar a otra gente, de contratar ayudantes, por las responsabilidades que conllevaba en caso de siempre posibles accidentes.

El campanero incurría en ciertas responsabilidades; en caso de incumplimiento era amonestado e incluso multado. La amonestación, a veces, era innecesaria; el cura, siempre de fuera, recriminaba por un toque cuyo significado desconocía; esto puede sugerir una cierta autonomía de los toques de campanas respecto a la jerarquía eclesial: Una vez me avisó el cura que se había muerto el Papa, y que echara las campanas al vuelo... y dice que no había tocao bien, pues digo: "¡Suba usted a tocar!" Ya le digo, una vez que me entendí con el cura, pues bajaba y decía: "¡Ya está el sacristán otra vez con las campanas!"

Y una vez me castigó el cura y me quitó un poco de paga, porque la noche de ánimas, que ¿por qué no había tocao toda la noche? A las, pues, en noviembre primero, dice, y yo no quise ir y después dice: "¡Por no tocar tanto!"... Iba y tocaba un par de veces por la noche y nada más; sea aquella noche porque a las diez o diez y media no fui, pues dice que me quitaba.

Villar del Cobo - (Comunidad de Albarracín)

Entrevistamos a MANUEL FORNÉS delante de su casa, en Villar del Cobo, junto a su madre y otras mujeres de su familia, que también participaron en la conversación. Nuestro informante, soltero, de unos cincuenta años, se encontraba convaleciente, con una pierna enferma, y solamente recogimos sus palabras, que nos introdujeron en otro sistema de toques de campanas de pequeño pueblo, que sigue siendo empleado, después de haber sufrido grandes simplificaciones. MANUEL FORNÉS, que ejerce de sacristán y campanero, hace todas estas actividades en la iglesia por que le gusta:

Sacristán y campanero: porque me gustaba esto ya. Ya empecé yo a ser sacristán, a subir a repicar y bandear, a cantar... Llevo cuatro meses que no subo, con la pierna... Yo siempre he estao a revueltas de los curas, siempre, siempre, a revueltas de los curas. Si a mí no me hubiera gustau yo hubiera dicho no.

Aprendió de alguno de los curas que vinieron al pueblo, así como de los sacristanes que había antes:

Los curas que iban viniendo venían y me icían pues: "Tú subes a tocar, y repicas y demás." Un cura que está en Villastar me dió lección de ésto y ya empecé yo a ser sacristán. Aquel es el que me orientó a mí de ésto. Y también de algún sacristán que había antes y tenía interés y aprendí.

Hay tres campanas en la torre, o mejor dicho, dos campanas y un campano, y la campana mayor no se puede bandear bien:

Hay tres: dos grandes y un campano. [Voz de mujer: La campana grande es muy hermosa pero no sé que le pasa] [Otra mujer: Que tiene un piñón roto] [Otra voz: Que no la pueden bandear bien] La campana grande, la campana pequeña y el campanico. [Voz de mujer anciana: Y el de San Roque] [Voz de mujer: ¡El campanico!] Se bandea la pequeña porque es que la grande no se puede bandear. La otra grande está un poco desnivelá, tiene los cojinetes mal y le faltan tuercas d'esas y no se puede tocar.

Precisamente la campana grande ya fué cambiada porque se rompió:

La grande la cambiaron por una que, bandiando, se abrió. A mí me dijeron que se rompió bandeando, que fué bandeando y que se abrió. [Voces de mujeres: Hace muchos años...]

Para el repique se emplean las dos campanas, y la pequeña puede tocarse también desde abajo:

Para el repique, las dos campanas con dos sogas que tiene, el repique. La campana pequeña se toca desde abajo.

El repique no es peligroso pero el bandeo puede causar graves accidentes:

Repicar no es tan peligroso como bandear, en la cosa de que a lo mejor la campana se puede escapar el badajo o te puedes descuidar y entonces ¡dáte y amárgate o mátate! Repicar, no hay peligro en el repique, no; ahora en el bandeo sí.

Los toques para un día normal se limitan a la misa, con el campano; los toques de oración desaparecieron hace muchos años:

Para un día normal sólo el campano pequeño para misa. [Mujer anciana: Antes se tocaba pero ahora hace mucho que no; pero en la juventud de mi madre, a las doce el Angelus que icían]

Para los domingos repican y bandean al principio y tocan el campano:

Se repica y se bandea, y con el campano pequeño se dan los toques. Un domingo se repica y ya después de repicar se bandea un poco y se dan los toques con el campano pequeño. Se bandea la pequeña porque es que la grande no se puede bandear.

Para el primer toque se toca el campano y luego con la campana se da una campanada, que es el primero. Segundo, dos campanadas. Para el tercero tres, o cinco, o seis, o ocho, o diez, para el último ya. Lo primero repicar y bandear y los demás son desde abajo.

Los días de fiesta emplean el mismo toque por la campana averiada:

Para los días de fiesta, igual. Se toca a misa, se bandea, luego se dan los toques y cuando sale la procesión entonces se vuelve a bandear.

Los toques de difuntos indican sexo y edad del fallecido y son seguidos del toque del campano para el entierro:

Para muertos hay que tocar: si es hombre, se dan tres tranes. Tienes que ir los dos d'esto a l'empar. Y si es mujer, dos. Se hace ésto y luego con el campano pequeñico se hacen los toques y el entierro que se hiciese, que son tres toques los que se dan.

Para niño pequeño se toca distinto porque no hay que tocar más que la campanica grande y el campano, a gloria. [Voz de mujer: Tilín, Tilín, tilín, así cuando es pequeñico. Y para un difunto,

cuando dicen los Rosarios, la campana también tán, tán, tán] Un difunto que le dicen el Rosario, la campana pequeña también. Pa los muertos distinto si es hombre que si es mujer. [Mujer anciana: ¡Hombre, claro!] Antes se tocaba, se subía arriba, se daban los tranes, se daban los toques y mientras se traía el difunto de la casa a la iglesia se tocaba y ahora ya no.

No ha habido toques para bautizos, y si hay alguno ahora se hace en la misa de los domingos:

Ni bautizos ni nacimientos. [Voz de mujer: ¡Y más ahora!] Y la mayoría los bautizan los domingos en las misas.

Hay toques para los incendios y para los perdidos:

Un fuego, que se pega un fuego que hay que tocar la campana. Se va y se toca la campana, pa que acuda el pueblo. Se toca con la campana pequeña: no el campano, la campana pequeña. Pa perdidos, también, hay que tocar la campana pa que acuda. Es el mismo toque, es lo mismo.

Los toques de procesión comienzan con un repique y un bandeo, y tras los toques del campano se vuelve a bandear durante todo el recorrido:

[Mujer: Para las fiestas, cuando se sube la procesión se bandea Binboong, binboong] O sea que en las fiestas sale la procesión, se toca a misa, se bandea, luego se dan los toques, y cuando sale la procesión se toca a misa, se bandea, luego se dan los toques, y cuando sale la procesión entonces se vuelve a bandear mientras da la vuelta al pueblo, todo el rato dándole. Pa la procesión repicar, luego bandiar, luego das los toques y luego cuando la procesión todo el rato bandeando.

No hay toques para la tormenta:

No, por costumbre no hay.

Una sola persona es necesaria para tocar, a causa de la campana averiada:

Para repicar y bandear uno solo basta. Ahora hay en las fiestas que a lo mejor suben dos o tres para rebelarse'n, como es larga la procesión pues entonces se relevan pa bandiar. Dos o tres o cuatro.

Ahora que estoy enfermo [mi hermana] da el primer toque con el campano, pero subir arriba, no. [Voz de mujer: Yo no subo, no] Pero claro, éso no tiene...

El sacristán y campanero recibe cierto salario por su trabajo:

Pagan por ser sacristán y campanero: paga el señor cura.

Nuestro informante reconoce que toca por placer, porque le gusta:

Verdaderamente es que me gusta y yo lo llevo a gusto. Que es únicamente los domingos cuando yo subo allí y... me gusta.

La gente conoce los toques, que sirven de referencia para los que quieren ir a misa:

La gente se fija en los toques: el que tiene voluntad y va a misa tiene que estar atendiendo los toques para cuando llega el tercero, ¡pues a misa!

No conocen demasiado los toques de otros pueblos, excepto en Guadalaviar, que están motorizadas:

En los demás pueblos, nada más que en Guadalaviar que son eléctricas.

Alguno sabe tocar, pero no hay nadie interesado en seguir haciéndolo:

Pedrito también sabe tocar, que sabe un poco, pero no hay ninguno, no hay ninguno. Pero detrás de mí no.

Las campanas motorizadas quedan justificadas porque evitan tener que subir a la torre a tocar:

De modo que no tienen que subir a la torre, no tienen que subir.

La grabación no pudo realizarse, aunque MANUEL FORNÉS estaba dispuesto a subir a grabar, en cuanto estuviese bien, antes de que hiciese frío:

Como no es cosa que corra prisa, antes de que venga el frío, de aquí a entonces... Que yo, en cuanto pueda subir, el señor cura, como está sabedor de esto, que los llame.

Zaragoza (Ribera del Ebro)

Los toques históricos: la Consueta del siglo XVII

Las costumbres diarias y anuales de la Seo de Zaragoza quedaron reflejadas y fijadas en una Consueta que allí custodian, y que pudimos consultar y transcribir, en la primavera de 1972, gracias a la amabilidad y paciencia de MARIANO ALEGRE, el sacerdote encargado de los archivos. Allí se relatan las ceremonias catedralicias, así como los ornamentos sagrados necesarios para el ritual de cada día y de las grandes festividades. Esta Consueta, manuscrita, debiera ser publicada para permitir conocer mejor la historia y la cultura zaragozanas. No sólo hallamos allí información sobre los ritos diarios y festivos de la Seo, sino que la Consueta, al mismo tiempo, coloca esta Catedral en el contexto donde se ubica: la ciudad de Zaragoza. Escrita por varias manos, a lo largo de tres siglos, el cuerpo principal es del s. XVII, como refleja su autor:

... 25 julio.... Santiago... capilla de la Señora Santa Ana [que] actualmente se está renovando oy 1 de agosto de 1672...

Contiene en el conjunto de normas y costumbres litúrgicas numerosos datos para conocer los toques de campanas de la época: la ordenación temporal de los toques (los toques a lo largo del día y del año), la ordenación espacial (los toques de la Seo y de las otras torres zaragozanas) así como la descripción de toques y de las normas que los regulan. Esta Consueta es realmente interesante y muy completa: por lo general documentos similares de otras Catedrales citan solamente de pasada las obligaciones del campanero, sin añadir al menos la lista de toques, y mucho menos con qué campanas deben realizarse. Echamos en falta las partituras, esto es la transcripción musical de los ritmos exactos, empleados en cada toque, pero la pervivencia de muchos de esos toques

hasta nuestros días permitiría la reconstrucción de gran parte de los demás. De todos modos es preciso recalcar el interés de este manuscrito, tan completo, en lo referente a las campanas y a su uso.

El ciclo temporal: los toques anuales

La Consueta, en sus primeros folios, transcribe el calendario anual, lo que más tarde llamarán el calendario según el cómputo civil. A lo largo del año señala día por día las fiestas y las celebraciones que van relacionadas con una fecha fija; algunas de estas fiestas llevan indicaciones para que toquen de modo extraordinario las campanas. Así, el 22 de enero, San Vicente Mártir, (f.23),

desde las dose se repican las campanas en la Santa Iglesia por la solemnidad

así como el 28 de enero, para San Valero. El 31 de agosto, para la fiesta de Santo Dominguito de Val (f.142s),

Se repican las campanas desde el dia de antes a mediodia hasta este al anochecer

como también es la fiesta de los Infantes

tienen morteretes y fuegos en la torre de las campanas la noche de antes y al tiempo de la comunión, y ayer a visperas disparan los morteretes y oy en la Missa al alçar a Nuestro Señor

El día 24 de diciembre (f.229s)

en cantando Gloria in excelsis Deo, se repican las campanas de la torre y del Choro, y hasta entonces no pueden salir a decir Missa los Señores Capitulares ni los demas del Clero en esta Santa Iglesia, ni hasta haver tocado en ella tocar en las demas de la ciudad, assi seculares como regulares.

Esta prioridad de la Seo, como iglesia más digna, era recordada cada día en cada toque de oración. Como veremos en la Consueta del Campanero, antes de las oraciones *se tañe la campana Maria un poco para avisar a las Parrochias y conventos para que tañan con la Iglesia mayor.*

En otras ocasiones anuales se repetía la dependencia de unas torres con respecto a otras, de manera mucho más solemne, similar a la apuntada en la nochebuena. Para el Sábado Santo escriben (f.312)

al cantar... Gloria in excelsis... tañen los ministriles y el organo, se tocan las campanas de la torre y son las primeras que se tocan en esta ciudad, conforme a derecho y constituciones Synodales de este Arzobispado.

Del mismo modo, para el día de Pentecostés, esto es en la tercera pascua (pues existían la Pascua de Navidad, la Pascua Florida, y ésta, la Pascua granada) (f.330):

la gloria se canta con solemnidad y se tañen las campanas del choro y repican las de la torre como se hizo el sabado Santo, y no se pueden tañer en otra iglesia o convento conforme se advirtio.

A lo largo del año, y con fechas fijas, se desplazaban diversas procesiones hasta la Seo; la Consueta las relata, y marca el momento en que las campanas han de repicar, para la llegada y la salida de estas manifestaciones públicas. Una de estas procesiones, la de San Sebastián, procedía de la iglesia del Carmen, y en ella traían las reliquias del Santo, el 19 de enero. Otras procesiones se originaban en el Monasterio Jerónimo de Santa Engracia: el 15 de abril, con las reliquias de la Santa, el 28 de septiembre con las de San Miguel y el 3 de noviembre con las reliquias de los innumerables mártires.

La Consueta transcribe a continuación, los ritos correspondientes al ciclo litúrgico anual, comenzando por la Cuaresma. Para el Jueves Santo (f.292s)

Dicese gloria, y al cantarla tañen las campanas en el choro y torre de la iglesia y no se buelben a tañer hasta la Missa del Sabado Santo pero se hace el toque con matracas.

Para el día del Corpus (f.341ss),

a las doce repican las campanas hasta la una en las dos Iglesias y todas las parroquias... vienen las Peaynas de la Iglesia de Santa Engracia y delante los gigantes... y a lo que llegan a la plaça de la Seo repican las campanas de la Santa Iglesia.

La Consueta va indicando a lo largo de sus páginas cuando deben sonar las campanas, para las distintas ceremonias diarias: maitines, prima, tercia, misa y vísperas, así como para otras extraordinarias cuya transcripción íntegra sería harto prolija. Por citar sólo un ejemplo, tras conocerse la elección de un arzobispo (f.425)

por la elección del Ilustrisimo Arzobispo, en teniendo el Cavildo carta de Su Magestad o del Ilustrisimo Arzobispo electo en que da noticia de su eleccion, se pasa claustro cantando el Te Deum por la tarde... y el Cavildo convida a la Ciuda para que asista en el, se repican las campanas desta Santa Iglesia en esta funcion y en empeçando las de la Iglesia, continuan las demas de la Ciudad, avisadas por el Cavildo con los Nuncios de la Curia eclesiastica.

Horas de tocar las campanas

En esta Consueta se señalan los distintos horarios de tocar las campanas. El texto se explica por sí solo y nos valdrá para comprender los toques tal como llegaron a nuestros días. Escriben así (f.470/472):

Horas de tocar las campanas

En el capitulo segundo de la dicha tercera parte de los estatutos se trata de las oras en que se toca el officio divino.

Lo que al presente se practica es tañer de mañana de ocho a nueve todo el año, excepto en los dias en que se muda la ora por raçon de la festividad, Procession o otra funcion que puede sobrevenir, y se advierte que siempre se comiença a tañer una hora antes de entrar en el choro.

...Se tañe al alçar a nuestro Señor en la Missa Conventual

... en dando las doce de medio dia.

A ora de visperaws, desde Santa Cruz de Mayo a la de septiembre exclusiva de tres a media, desde Santa Cruz de septiembre hasta la de mayo exclusiva de dos a media. Siempre se toca a media ora antes de entrar en Visperas aunque se altere la ora.

Los sabados y demas dias que hay salve se repica puesto el sol.

A las Avemarias, en todo tiempo se tañe al anohecer.

A la hora llamada de la queda se tañe desde Santa Cruz de mayo hasta la de septiembre exclusive de ocho a nueve y desde Santa Cruz de septiembre inclusive hasta la de mayo de siete a ocho...

Al sermon jamas se tañe sino predicando el Ilustrisimo Arzobispo y entonces se toca a la hora de la queda, y a la mañana antes de entrar en prima.

Cuando el Ilustrisimo Arzobispo hace ausencia desta ciudad y buelve a ella repican las campanas...

La Consueta del Campanero

El manuscrito catedralicio recoge a continuación un importante documento para entender los toques de campanas y las estrictas normas que los ordenaban. Podemos saber el nombre de casi todas las campanas y su uso, aunque desconocemos la nota musical de cada una, así como los distintos ritmos empleados para los toques, especialmente para los repiques. Ésto no impide que nos hallemos ante una importante fuente para conocer los toques catedralicios zaragozanos que, con algunas simplificaciones, siguieron ejecutándose hasta nuestra época. He aquí su transcripción íntegra (f.557/562):

Consueta del Campanero de la Santa Iglesia de la Seo de Çaragoza.

Hay siete campanas, que se llaman Valera, Vicenta, Lorenza, Hermenegilda, Miguela, Gabriela y por otro nombre entredicha la qual se toca siempre que ay entredicho a golpes a todas las horas por privilegio Apostolico del Pontifice.

En las Visperas y Maytines de seis capas y de quatro, se tañe de una misma manera, en esta forma. Hacense tres señales del choro, en el primero se tañe la campana Maria y Miguela juntas en el segundo señal la Hermenegilda y Miguela juntas. En el tercero señal se tañia antiguamente la campana del claustro (que aora no sirve por impedirla la fabrica de la Capilla de San Pedro de Arbues) y en la torre la campana Vicenta y se reponde con la Valera. Al requedar repican las campanas en todas las horas del dia y al alçar.

A Prima, los dias de seis capas, y de quatro, se tañe la campana Lorenza, hasta la media, y hasta las nuebe la Vicenta, y se requeda repicando. Los dias de Pasqua se comienza hasta la media, con la Vicenta, y despues hasta las nuebe con la Valera, y en los dias siguientes lo mismo, como son los Reyes, San Vicente, San Valero, San Jorge, San Juan, San Pedro, la Transfiguración, Santas Justa y Rufina, la Asumpcion, La Ascension, San Pedro de Arbues. La Dedicacion el Corpus y todos Santos.

Los dias dobles ordinarios se tañe a Visperas y Maytines en el primero y segundo señal, como en los dobles mayores, en el Tercero señal se tañe la campana Lorenza, y se reponde con la Vicenta, y al requedar se responde con la Vicenta, juntamente vandeando la campana Maria y Miguela.

En los dias semidobles, a visperas y a Maytines, se tañe en el primero señal la campana Gabriela sola, y en el segundo la Hermenegilda y en el tercero la Lorenza sola, y al requeadar es como en los dobles ordinarios.

Los dias de Santos simples y de feria, se tañe de una manera a Visperas y a Maytines, es a saber que hacen dos señales al quarto con el cimbalillo del choro, y se tañe la campana Lorença sola, y al requeadar se responde con la Vicenta sola.

Los dias dobles ordinarios, semidobles y ferias se tañe a prima de una manera a sauer es, la Hermenegilda hasta la media, y despues la Lorença, y al requeadar no se responde sino dejarla caer.

A la queda se tañe siempre que hay Maytines a medianoche con la Lorenza.

Al claustro se repica todo el año, exceptado la quaresma desde la septuagesima y adviento, y la dominica Gaudete y la de Letane, que aunque son en quaresma y adviento, se repica.

Los dias de quaresma y aduiento, el claustro, se vande la campana Lorenza.

A la salve se repica siempre un poco antes de la oraciones.

A las oraciones se tañe siempre a medio dia, y entre dos luces a la tarde, y primero se tañe la campana Maria un poco para avisar a las Parrochias y Conventos para que tañan con la Iglesia mayor.

Todos los dias que aya procesiones generales a Prima se tañe la campana Vicenta aunque sea dia de doble ordinario o feria y algunas veces repican para llamar las Parrochias.

Ase de advertir que en los dias de quarema, y adviento, si huviere claustro de algun Santo, siempre se repica, porque el vande la campana solo es los Domingos.

A comulgar, si es el Prelado, se repican las campanas y sino se tañe la campana Valera tres golpes al principio de priesa, y despues seis a placer, y al fin como al principio.

Nunca se repican las campanas de la Seo al Prelado, ni a otra persona quando viene de fuera, ni a otra ocasion, sino que aya mandamiento del Presidente.

El dia de Santa Cruz, el que tiene cargo de los nublados tiene de decir una Missa de Santa Cruz en el Altar de San Pedro, sacando alli el braço de San Valero, y la Veracruz, asistiendo los escolares, y despues suben al cimborio todos con dos hachas, y quando hacen el primer con juro tañen vandeando las campanas pequeñas y las grandes a golpes.

Al alçar se hace señal del choro y dan seis golpes con la campana Valera, y despues si es dia de seis capas, o quatro, se repica y sino se vande la campana Hermenegilda sola y no responden con otra ninguna.

A muertos de cavildo si es al Pontifice, Rey, al Ilustrisimo Arzobispo o capitulares, o personas Reales, se comienza a vande la campana Valera, Vicenta y Lorenza, y se tañe gran rato, despues se deja caer la Valera, y la tocan a golpes.

Pagase por el entierro veinte y siete Reales, y por las honras otro tanto. A los que no son de los susonbrados no se tañe la campana Valera sino a golpes, començando con la Vicenta, para las demas como a los otros y el precio es el mismo.

A los Difuntos ordinarios las cinco campanas menores y si es pobre las tres menores. Del derecho desto no digo algo porque el Vicario general a puesto mano, como en las Parrochias ordinarias, y el Cavildo no a salido a ello.

Al Responso ordinario se tañe la campana Valera y Vicenta a lengua y despacio y al fin apresuradamente. A los Resposos Capitulares y de Prelado, vandeán, las campanas menores, y dan algunos golpes con las mayores sin vandeár.

La hora de tañer a los difuntos, es mientras se tañe a Prima despues de la oracion de medio dia, y a la hora de la queda por que no impidan los officios y si fuere necesidad se tañe a la hora que menos impida excepto por los Señores Arzobispos y Capitulares que se tañe a cualquier ora que ayan espirado.

A los niños se les tañen dos campanas menores repicando.

Todo lo que se tañe fuera del modo que hay en esta Consueta a de ser por particular mandato del Presidente de la Seo.

A Laudes, si es dia de seis Capas o quatro, se da un repiquete, y si es doble ordinario, o semidoble se requeda como en los mismos Maytines, si es feria se empina la campana Lorenza, y luego responden con la Vicenta sola

Las probables técnicas históricas de tocar las campanas

Relacionando el texto de la Consueta del Campanero con los toques relatados y con aquéllos que llegaron a nuestros días, parece probable que las técnicas empleadas fueran las siguientes:

- tañer: voltear, dar la vuelta entera
- tañer a lengua: dar golpes de badajo, lentos y espaciados, estando la campana parada.
- tañer repicando: dar golpes de badajo de dos o más campanas; estos golpes serían rápidos y estarían coordinados entre sí, aunque desconocemos los posibles ritmos empleados.
- vandeár: la campana oscila sin llegar a dar la vuelta entera dando golpes alternativos, en un ritmo regular, que vendría marcado por la manera en que está colocada esa campana, su tamaño, su peso...
- re quedar: dejar caer; una campana, en posición invertida, es dejada que recupere su posición normal, dando golpes alternativos, cada vez más lentos y menos sonoros, hasta su total inmovilización, con la campana en su posición normal, esto es la campana en la parte de abajo y el yugo de madera, en la parte superior, encima del eje.

Con diferentes nombres, pero dentro de un contexto cultural similar, la Corona de Aragón, los toques aún actuales de Cervera, en la Segarra (Catalunya) o los del siglo XV en el Micalet de la Ciutat de València parecen tener una estructura formal similar: las campanas no voltean, en el sentido de dar la vuelta completa repetidas veces, pero están suficientemente compensadas de yugo como para poder quedarse invertidas, y hacer

semivolteos, en un proceso más evolucionado y complejo que las meras oscilaciones de las campanas en Europa. No seguiremos esta comparación, que no carece de interés porque introduce problemas tecnológicos similares y probablemente razones estéticas compartidas, aunque notaremos que los últimos toques tradicionales de las Catedrales zaragozanas aún recurrían a esos semivolteos controlados, dejando la campana detenida e inversa, como veremos a continuación.

Los últimos campaneros tradicionales

Esta monografía ha sido realizada gracias a las informaciones transmitidas por los hermanos JUAN (JM) y FERNANDO MILLAN (FM); por los hermanos ANGELA (AG), ya fallecida, FRANCISCA y PABLO GOMEZ (PG), hijos de los últimos campaneros del Pilar y de la Seo, y que colaboraron más o menos activamente con sus padres.

Entrevistamos a ANGELA GOMEZ en 1972; a JUAN MILLAN, a FRANCISCA GOMEZ y su hermano PABLO en septiembre de 1982; a FERNANDO MILLAN en enero de 1983. Hablamos muchas veces desde 1971 hasta 1985 con DIONISIO LUNA (DL) así como su esposa MIGUELA, ya fallecida, que vivían en la misma torre de la iglesia de San Felipe. También conversamos en 1977 con JOSÉ MARIA GARCIA CAMAÑEZ (JMGC), igualmente fallecido, que fué sacristán y campanero en San Pablo, y con otros muchos informantes anónimos, que nos permitieron, con su palabra y sus recuerdos, reconstruir unas técnicas, unos toques y unos valores, que debieron ser recogidos y fijados cuando aún eran vivos y de uso cotidiano. JOAQUIN SIERRA MUNARRIZ y MIGUEL ANGEL MOLINA SANCHEZ nos ayudaron a recopilar datos en diversos momentos de nuestro trabajo; JOAQUIN en la torre de la Seo y MIGUEL ANGEL en San Pablo.

Intentaremos hablar de todos los campaneros, de todas las torres y campanas, de todos los toques, aunque sabemos que muchos datos sobre gestos, músicas o valores se perdieron para siempre, pero aún así creemos que las líneas siguientes permiten reconstruir de manera bastante coherente el estado final de los principales campaneros, de las campanas y de los toques zaragozanos, antes de la electrificación.

Los últimos profesionales en Zaragoza, dedicados totalmente a su trabajo, fueron SIMEON MILLAN, en el Pilar y FELIPE GOMEZ, en la Seo: los campaneros de las grandes torres zaragozanas, la Seo, el Pilar y San Pablo, tenían dedicación exclusiva. En las otras torres el mismo sacristán solía tocar las campanas, e incluso, en San Pablo, tras la rotura de la campana grande, ese empleado se encargó también de los toques.

SIMEON MILLAN nació en Nombrevilla, en la Comunidad de Daroca. En 1917 fue con su mujer y sus hijos mayores a Zaragoza, a ejercer de campanero en San Pablo. Sus hijos pequeños nacieron en la misma parroquia, donde permaneció la familia hasta 1929. Le ofrecieron entonces el Pilar, y Simeón Millán se quedó allí de campanero hasta 1962, con más de ochenta años de edad. Al año siguiente fueron electrificadas, por vez primera, las campanas del templo pilarista. SIMEON MILLAN era exclusivamente campanero, aunque también tenía a su cargo la organización del Rosario de los Devotos, una procesión que se desplazaba todas las tardes, dentro del Pilar, alrededor de la Santa Capilla. Daban la vuelta tres estandartes, con sus correspondientes faroles, portados por chiquillos del barrio, mientras duraba el rezo del Rosario, y cuando acababa el Rosario, se acababa de dar la vuelta.

Hemos dicho que era campanero. Habría que decir que era el campanero de Zaragoza, pues aparte de llevar el Pilar tenía a su cargo la Seo, en los tiempos en que no había titular, así como San Cayetano, Santa Engracia, San Pablo... También tocaba, ayudado por sus hijos, alguna vez, para fiestas de compromiso o funerales importantes en San Felipe, el Arrabal, la Magdalena... Y era el técnico de mantenimiento, por decirlo de algún modo, de los campanos o campanas pequeñas de muchos conventos: reponía cuerdas rotas o sujetaba badajos. También era requerido por los instaladores a la hora de colocar campanas, pues como veremos seguidamente, la distinta distribución de las campanas en una torre facilitaba o impedía el trabajo del campanero. SIMEON MILLAN, sobre todo, vivía en y por las campanas, como afirman sus hijos, no sin ciertos celos:

Mi padre amaba las campanas; no las quería, las amaba; eran como su vida, eran como si fueran hijas o hijos. FM

Había llegado a la cúspide dentro de su profesión: era el campanero del Pilar. Por esto al serle ofrecida en cierto momento la plaza de campanero de la Catedral de San Isidro, en Madrid, rehusó inmediatamente: puesto que estaba, como campanero, en la posición más alta de su trabajo, cualquier cambio iba a ser para peor.

El campanero del Pilar y su familia vivían debajo de la torre de las campanas, y encima de la llamada Puerta Alta. Accedían por una puertecilla en esta misma entrada del templo, a unas escaleras que conducían hasta el campanario, pero que a medio camino tenían una desviación hacia la vivienda.

De los cinco hijos, ASUNCION MILLAN se quedó en casa a cuidar a sus padres, y era la principal ayuda del campanero en los repiques. Sus hermanos JUAN y FERNANDO también ayudaban en los volteos del Pilar y de las otras torres, pero pronto tuvieron que

buscar otros medios de vida con más futuro: la plaza de campanero con múltiples obligaciones era apenas retribuida con el usufructo de la vivienda y un sueldo mensual mínimo, reforzados por las propinas de los visitantes a la torre de las campanas, que entonces estaba abierta al público. En esta familia los hijos sabían los toques. Su padre supo transmitirles la mayor parte de sus propios valores estéticos y emocionales, de modo que aún ha sido posible recogerlos hoy con gran fiabilidad. SIMEON MILLAN falleció el 25 de agosto de 1965, dos años más tarde que sus campanas del Pilar fueran electrificadas por vez primera.

FELIPE GOMEZ había nacido en un pueblo de la provincia de Soria, cuyo nombre ha sido olvidado por sus hijos. Emigró, con toda su familia a Zaragoza alrededor de 1931 y estuvieron once años en la Magdalena, donde el señor FELIPE era el campanero. Hacia 1943 la torre de la Seo estaba vacante, aunque tocaban allí el campanero del Pilar y sus hijos de modo provisional. FELIPE GOMEZ no se atrevía a pedir esa plaza, pero lo hizo, recomendado por SIMEON MILLAN, que le enseñó los toques como los hacían en La Seo. Allí estuvo unos veinticinco años, toda una vida, con su familia; vivían en unas habitaciones, aún existentes pero deshabitadas y en estado de abandono, que se encuentran sobre la Parroquieta de San Miguel, en la Seo: el acceso era por la misma puerta de la torre, en la plaza y por unos pasillos largos que cruzan tras la portada barroca llegaban a la vivienda del campanero.

El señor GOMEZ era también silenciero de la Seo, y podemos verle en una hermosa fotografía anónima, revestido con el traje talar y la vara, propios de su cargo, al cuidado de la iglesia. A veces tenía que cumplir en alguna función litúrgica, y entonces tocaban sus hijos las campanas. ANGELA, que se quedó en casa a cuidar a sus padres, era la especialista en estos casos de repicar, mientras que sus hermanos, sobre todo PABLO, y también su marido NICOLAS, más tarde, volteaban la campana Valera. Así pues, FELIPE GOMEZ, discípulo de SIMEON MILLAN, sabía los toques y repicaba la mayor parte del tiempo, excepto cuando tenía que estar en la iglesia como silenciero. Su hija ANGELA le sustituía entonces en el repique. FELIPE GOMEZ no era exclusivamente campanero y silenciero; tenía a su cargo los relojes de la Seo: uno está en la torre y había que darle cuerda una vez a la semana. El otro reloj se encuentra encima de la Sacristía mayor de la Seo, y suena dentro de la Catedral y también con las campanas del cimborrio. Es un reloj muy antiguo, muy grande, que ocupa toda una habitación y que necesitaba que le diesen cuerda a diario. El campanero estuvo tocando y residiendo en la

Seo hasta 1968, en que fue a vivir con sus hijas, falleciendo el 23 de noviembre de 1970, a los ochenta y nueve años de edad.

DIONISIO LUNA, campanero de San Felipe, residía con su esposa Miguela en la misma torre, e interpretaba todos los domingos un repiquete con las dos campanas pequeñas, repiquete que había aprendido de pequeño en su pueblo, El Frago, en las Cinco Villas.

En Santa Engracia los últimos campaneros antes de la electrificación fueron URBANO MORENO y su hermano, de Avila, hijos del sacristán.

En Santa Cruz estuvo de sacristán y campanero, desde 1959 hasta 1966 JOSÉ GIL.

En San Pablo estuvo de sacristán y campanero JOSÉ MARIA GARCIA CAMAÑEZ, otro de nuestros principales informantes, fallecido el 3 de marzo de 1977. En esta torre hay la siguiente inscripción: El día tres de febrero del año 1871, falleció el campanero Mariano Botaya. ¿Falleció de accidente, tocando para la fiesta de San Blas?

Los campaneros de San Miguel, según BLASCO IJAZO (xxxx:xx), fueron:

Eusebio Gómez Rubio, mi buen campanero y buen amigo, encargado del servicio desde febrero de 1937; sólo recuerda a algunos campaneros precedentes: desde 1890 Andrés García. A partir de 1930, Joaquín Sánchez Catalán. Posteriormente, Alejandro Laborda.

Paisaje urbano: torres y campanas

Las campanas zaragozanas no habían sufrido la rabiosa destrucción ritual durante la guerra civil y siguieron sonando en los años cuarenta de un modo casi continuo:

Precisamente cuando terminó la guerra, con aquello del centenario de la venida de la Virgen... ¡todo el año cuarenta, entonces fue extraordinario!... Y ha habido, seguido, seguido, unos años que había mucho movimiento de... ¡claro, era natural! La gente iba mucho [a las iglesias] y las campanas pues si había gente que las tocara, ¡pues mejor! JM

La ciudad ya no era la misma: las torres de las iglesias eran todavía edificios altos, pero no los únicos, como bien describe CISTUÉ DE CASTRO (1945:7):

No faltan tampoco esas otras torres, torreones y cúpulas, que son exponente y símbolo de grandeza, de progreso y de ambiciosos propósitos. Y así las diviso desde mi atalaya, sobre los Bancos, las azoteas de las empresas industriales y aún de las entidades benéficas y sociales. Y como avanzada de todos, allá donde la ciudad se ensancha, en la Feria Nacional de Muestras, que en anual superación refleja el fruto de todas nuestras actividades productoras, y para servir de guión al proyectado Palacio de la Producción Aragonesa, la gran torre de estilo mudéjar, afiligranada y erecta, orgullosa de sí misma. No hay mejor mirador que aquél para contemplar la ciudad de Zaragoza en el pasado, en el presente y en el futuro.

La ciudad crecía a lo ancho y hacia arriba, y muchos campanarios quedaban ahogados entre edificios más altos, más modernos. Las campanas seguían interpretando

los toques tradicionales, aunque su importancia como medio de comunicación era cada vez menor. Trataremos de reconstruir esos toques tal y como llegaron hasta finales de los años cincuenta, de las manos y con el esfuerzo de SIMEON MILLAN, el famoso campanero del Pilar, y FELIPE GOMEZ, campanero de la Seo. Esto justifica que abordemos seguidamente las campanas únicamente desde el aspecto cultural, es decir como eran sentidas las campanas por los campaneros, de que manera las clasificaban en las torres.

La colocación de los bronce en la torre, modifica y determina los toques, las técnicas posibles. Las dificultades de acceso a algunas torres, como la Seo, o el cambio radical de la colocación de las campanas, fruto de la motorización, como es el caso del Pilar, dan carácter de provisionalidad a estas notas, que esperamos poder algún día fijar, de modo mucho más definitivo.

En el Pilar había ocho campanas, de las cuales dos estaban rotas: la Joaquina y la Josefa, quebradas y con agujeros producidos quizás por un rayo. Las seis restantes, empleadas por los campaneros, eran de pequeña a grande:

La del sonido fenómeno, que era algo extraordinario, que era el no va más, era la Santa Ana, una pequeñita; ésta se oía más que la grande! Estaba la Santiaga, la Teodora, la Braulia, la Indalecia, y la Pilar, la grande. JM

Algunos llamaban Pilara a la grande, pero los campaneros preferían llamarla Pilar. O, mejor aún, la grande porque en la tradición campanil de Zaragoza el nombre era algo erudito, alejado del trabajo diario del campanero: las campanas tenían una categoría, un valor relativo, que servía para ejecutar los toques. En el Pilar había las dos campanas pequeñas, las dos medianas y la grande, y, aparte, la Santa Ana que se empleaba para algunos toques muy especiales a lo largo del año: fiestas de la Virgen, repiques de pontifical y también para la bendición de los campos, el día de la Santa Cruz. Las campanas podían tener otra clasificación más allá del nombre, según su colocación: la de la plaza, la de los tejados, decían en el Pilar.

En la Seo llamaban a las campanas:

La Valera, que es la mayor, la Vicenta, la Pilar, la María, un campanico que le llaman Miguelico, y de las otras no me acuerdo. AG

Pero para nombrar a las dos medianas decían:

La de la plaza, la de la calle de la Pabostría. AG

Y llamaban a otra campana menor emplazada entre las dos medianas la del garito porque se encuentra (todavía) sobre una pequeña habitación donde los campaneros, entre toque y toque, se protegían algo del cierzo y del agua:

Siempre hay una especie de garitica allí; te metías allí, pero... ¡no estabas porque se metía allí todo! ¡Las tormentas entraban dentro! JM

La distribución de las campanas en las tres grandes torres zaragozanas, todas ellas octogonales, era similar: la grande en el centro, sobre dos vigas de madera, y las dos medianas en los ventanales exteriores; la una (la mayor) frente a la campana grande y la otra en sentido perpendicular.

En San Pablo las campanas eran:

Las campanas de San Pablo, algo menores, procedían de la refundición de campanas anteriores, tras la rotura de la mayor, la Pabla, y eran en 1976 Pabla, Petra, Blasa, Nuestra Señora del Pópulo y Gregoria, [que] son iguales, y Cimbal [que] es más pequeña. JMGC

De todas estas campanas de las grandes torres, la más famosa era la Santa Ana, en la que decían que había entrado oro y plata, y también que era mora:

Tenía ese sonido maravilloso, ¡fantástico! Podíamos decir que esa campanita, que pesaría cincuenta o sesenta kilos, llegaba su sonido casi tan lejos como la campana grande, la Pilar, que pesaba cinco mil. FM

Y también la Pabla, que estaba en San Pablo:

San Pablo tenía un juego de campanas algo extraordinario; entonces más o menos San Pablo tenía aires de Catedral: ya no era una iglesia o una parroquia cualquiera. Y el sonido de la campana grande San Pablo era sonido de... de gran señor! Es el sonido de ... como la de la Seo. Tiene un sonido extraordinario, de voz potente, de esas que suena de campana grande. JM

Entonces había campanero, aparte del sacristán, pero luego éste se encargó de las campanas al carecer de sentido la existencia de alguien dedicado exclusivamente a los toques por el menor tamaño y número de bronces:

Se hizo cargo porque la campana grande se rompió y al estar rota la campana grande, pues ya no tiene objeto.... JM

Las campanas de las parroquias, muchas de ellas desaparecidas o modificadas hoy, tenían, en la mayoría de los casos, una curiosa distribución: había cuatro campanas, dos de ellas muy pequeñas, casi unos cimbales y dos grandes, aunque no tanto como las medianas de las Catedrales. Las campanas, dos a dos, estaban muy próximas en el tono musical, pero entre las pequeñas y las grandes había un gran salto tonal, quizás una octava y media o dos. Esta curiosa colocación de cuatro campanas se daba, entre otras torres, en San Miguel, en San Cayetano, en San Nicolás. en San Gil, en el Arrabal, en la Magdalena, mientras que otras torres, sólo tenían dos, como Santa Engracia, Nuestra Señora de Gracia y San Fernando, o cinco como San Felipe, aunque en éste último caso la tercera, esto es la campana del medio, que es una típica campana de reloj, sin asas y con agujero central, parece ser cosa añadida recientemente.

Las campanas tenían nombre femenino, o al menos trasladado al femenino, excepto a veces las pequeñas que no eran ya campanas sino cimbales, cimbalicos o campanos. Muchas torres, sobre todo parroquiales, tenían cuatro campanas y las tres torres mayores, la Seo, el Pilar y San Pablo, tenían seis o siete campanas útiles, con la mayor en el centro.

La colocación de las campanas determinaba las técnicas y los toques:

La disposición de las cuerdas de pies y manos para tocar la campana, que en ninguna parte quizás se vuelvan a poner de la misma disposición. FM

La disposición era un término lleno de significados: quiere decir su colocación en la torre, de cierta manera y en cierto lugar, y también con cierto tono. Cada torre tenía una manera propia de tocar porque las campanas, con su propio sonido, con su conjunto de sonidos, estaban colocadas de tal modo, que solamente podían sonar de unas ciertas maneras. Y si modificamos el número de campanas, su tono o su colocación el resultado cambia:

No puede repetirse el toque de las campanas en ninguna otra iglesia. Esa es la diferencia, y eso es la pena que ya se haya perdido. ¡Sí! ¡Se ha perdido para siempre!. FM

El sonido de la campana varía no sólo con la colocación, como hemos visto, o con las técnicas, como veremos luego: las campanas modificaban su acústica según el clima:

Esto era cierto, y sobre todo si la variación era... si hacía hielo, el hielo hacía apagar mucho el sonido, apagaba mucho el sonido. FM

Las técnicas de sonar las campanas

Hay una importante laguna en este apartado: describimos cómo se hace, pero carecemos por el momento de documentos visuales para ilustrar estas técnicas. Estos documentos deben existir (aunque no los hemos localizado). La fotografía, la imagen, a menudo completan y dicen mucho de gestos conocidos por el artista que no siempre sabe explicar todo lo que sabe hacer. Pero vayamos a las técnicas, ayudados por los testimonios de nuestros informantes.

La manera más fácil de tocar una campana era atar el extremo de una cuerda a su badajo y tirar del otro extremo: es lo que llamaban el repique. Para facilitar el repique fijaban la campana para que no se moviera con los continuos golpes; en Zaragoza, para que la cuerda viniera bien a la mano, ataban la campana forzándola, de modo que la boca o vaso de la campana estuviese algo torcida, hacia afuera, con lo que el badajo, que quedaba en posición vertical por su peso, estaba así más cerca del lugar de percusión, siendo menor el esfuerzo necesario para tocar:

Se ataba a ese madero o a unas clavijas que habrá por aquí... porque tiene que haber, en este lado unas clavijas, media vuelta y media vuelta. Había que coger la cuerda y bajar esto, bajar la boca, que fuera más para fuera, para poder, para cuando pegas el golpe te viniera bien a la mano. JM

Los badajos tenían, en el extremo que golpea la campana, un agujero por el que se pasaba un gancho, unido a una cuerda más o menos larga. Para los repiques sencillos el otro extremo de la cuerda era cogido directamente por la mano del campanero, que podía así tocar dos campanas, una en cada mano,

combinando las voces. JM

Tocaban a menudo la campana grande, la que estaba en el centro de la torre, a badajazos, desde la misma casa del campanero, a media escalera. Unían una larga cuerda al extremo del badajo, forzándola a través de una especie de palomilla para que tomase un ángulo, obligando al badajo a golpear en la campana, cuando tiraban del otro extremo, muchos metros más abajo.

Para repicar era preciso emplear al menos dos campanas, de modo que una llevase un ritmo base y la otra realizara variaciones. Si eran sólo dos campanas no había problema: se cogía el extremo de una cuerda en cada mano. Ahora bien, si el número de campanas aumentaba y era preciso emplear más cuerdas la cosa se complicaba. En la Seo y el Pilar esto se realizaba uniendo con una cuerda los badajos de las dos campanas medianas, que estaban en dos lados no contiguos de la torre. En el centro de esa cuerda se encontraba una especie de pedal. Con esta solución técnica, aumentaba la posibilidad de tocar campanas: dos con los pies y una en cada mano. Pero en ambas Catedrales había cinco campanas para el repique, a parte de la grande que voltearía o no según la clase de fiesta.

En el Pilar estaba la Santa Ana, que se unía a las dos medianas; entonces hacían una especie de triángulo de cuyo centro partían sendas cuerdas hacia las tres campanas.

En la Seo tocaban las dos medianas unidas, con un pie en una mano dos campanas y en la otra una.

En San Pablo tocaban una mediana con el pie, y llevaban dos en cada mano.

En las catedrales las dos o tres cuerdas de las campanas medianas iban unidas a una especie de pedal, pero también podían atar otra cuerda larga que llegaba hasta la altura de la casa de los campaneros.

El repique era el toque más creativo y expresivo, realizado generalmente, como ya hemos dicho, con dos campanas. Para estos campaneros urbanos esto es solamente hacer un repique mientras que en Zaragoza repicar era tocar todas las campanas de la torre, excepto la grande. En el Pilar

Los repiques eran todas excepto la grande: entonces intervenían todas. Había un juego de cuerdas, donde estaban enganchados los badajos: había esas que se manejaban con los pies, y después una cuerda en una mano y otra cuerda en otra mano. Las de los pies eran una campana a la derecha, otra a la izquierda y otra cuerda que subía a la Santa Ana, que no se tocaba en todas las fiestas. Entonces se hacía una especie de triángulo y con el pie se tiraba de esa cuerda, en triángulo, y sonaban las tres campanas a la vez, y según la dirección del pie se iba a la derecha o la izquierda sonaba con más fuerza una u otra. [Mi padre] tocaba de pies, apoyado en la espalda en una escalera de mampostería. FM

Hay una manera intermedia de tocar las campanas, entre el repique y el volteo, muy empleada en los toques zaragozanos: tocar a medias, es decir hacer oscilar la campana, sin que llegue a rebasar la vertical, y por tanto sin que llegue a voltear. Este era el toque especialmente apropiado para los difuntos:

A media... a media vuelta porque, claro, a muerto no se puede hacer el bandeo JM

Otros toques aparte de los mortuorios exigían esta técnica, aunque algo más complicada: se trataba de mantener la campana hacia arriba, dando de vez en cuando media vuelta, para que sólo produjese un golpe, sonoro y seco, y volviendo a mantenerla invertida, durante más o menos tiempo, con la ayuda de cuerdas, maderas u otros ingenios. Esto requería cierta habilidad:

¡De pronto has dado dos vueltas a la campana! Pues, naturalmente, al estar dando las medias vueltas, pues a lo mejor pegabas un tirón más fuerte... y pin-pan. JM

El propósito de esta técnica era la producción de golpes alternados y sonoros, con dos posibilidades acústicas: si la campana tocaba a media vuelta, o a medias, si oscilaba sin llegar al punto más alto, los toques eran sonoros, pero largos y regulares: el intervalo entre toque y toque dependía del ritmo propio de oscilación de la campana y de la fuerza con que se daban los tirones a la cuerda. Si la campana estaba invertida y se daba una media vuelta, el golpe era sonoro (el badajo golpea con todo su peso sobre la campana) y seco (la campana, al volver a subir recoge el badajo y éste se encarga de amortiguar el sonido). Por éso, un mismo ritmo producido a campana parada, a campana oscilante o a campana a media vuelta producía un sonido de igual tono pero de mayor o menor resonancia y volumen, y por tanto con un timbre muy distinto, voluntariamente buscado.

Para que la campana diese un solo golpe al caer de su posición vertical era preciso dar sólo media vuelta, cada vez en un sentido: si continuaba girando en el mismo sentido el primer golpe era único, pero los siguientes eran dobles: al bajar la campana y al subir. Estos dos golpes no eran iguales: el primero más seco, potente y corto; el segundo de menor volumen y de mayor duración, y su relación variaba con la velocidad de la campana. También cambiaba la sonoridad si los golpes se producían dentro o fuera de la torre: según el sentido del giro el primer golpe era en el interior o en el exterior.

Como resultado de estas técnicas, la campana, al girar en un sentido o en otro, a mayor o menor velocidad, producía sonidos de similar tonalidad pero de distinto volumen, duración y resonancia. Estos efectos que controlaba y producía el campanero a voluntad, eran la consecuencia de lo que llaman en Zaragoza el volteo. Prácticamente todas las campanas de las torres de Zaragoza, excepto la Santa Ana del Pilar y alguna otra rara excepción podían voltear, es decir podían girar libremente alrededor de un eje, en un sentido o en otro, y gracias al contrapeso o yugo, de madera o hierro fundido, que casi equilibraba el peso de la boca, copa o instrumento de bronce, o sea la campana propiamente dicha.

Una de las características de las campanas zaragozanas era precisamente la relación entre el peso de la copa y el peso del yugo, cercano a uno: la campana pesaba sólo algo más que el yugo, a veces una décima parte tan solo e incluso lo mismo, como en el caso de la campana grande del Pilar. En esto se diferenciaban las campanas de Zaragoza de las que encontramos en otros lugares de Aragón y de más lejos de sus fronteras, donde la relación era mayor: la campana pesaba a veces un cuarto o incluso un tercio más que el yugo. Y ya no digamos el caso de las campanas de tradición cultural centroeuropea, que carecen de yugo, como es el caso de las actuales campanas del Pilar y Santa Engracia.

La mínima diferencia de peso entre campana y yugo tradicional en las campanas zaragozanas, tenía sus ventajas y sus desventajas. Era necesario un menor esfuerzo para hacer oscilar la campana (tocar a medias) o para hacerla voltear (tocar a vueltas, voltear: el término bandear, tan común en Aragón, apenas se empleaba en Zaragoza). Fue preciso inventar técnicas complejas para que la campana, al voltear, girase a mayor velocidad, ya que su ritmo natural de volteo era lento y por tanto poco gracioso. También se necesitaba un badajo mixto, con el alma de hierro y forrado de madera, pues los badajos totalmente metálicos empleados en campanas lentas se partían por la mitad, por problemas de vibración. Como adaptación y respuesta a estas características de las campanas, se desarrollaron, no sabemos en qué época, técnicas especiales para voltear las campanas con poco esfuerzo y a gran velocidad. Estas técnicas complicadas, exigían una especialización, una profesionalización del campanero, y comportaban un alto riesgo, pero con ellas conseguían muchos más efectos sonoros de las campanas.

La técnica más empleada, llamada tocar a cuerda, era el volteo con una cuerda enrollada en el yugo de la campana. La campana tenía una larga cuerda, cuyo extremo iba atado a una especie de palanca de hierro, colocada a la altura del eje. Al tirar de esa

cuerda la campana comenzaba a oscilar, y había un momento en que la campana rebasaba la vertical e iniciaba el volteo, quedando enrollada la cuerda en el extremo superior del yugo. Las campanas solían tener ocho o diez vueltas de cuerda, lo que en una campana mediana podía suponer treinta o cuarenta metros. Al dar la vuelta se desenrollaba la cuerda y se volvía a enrollar por la misma fuerza que llevaba la campana. Conforme venía la cuerda tenían que correr a gran velocidad, subir los escalones, coger la cuerda arriba y dejarse caer, y con ese peso que se echaba, con el peso del propio cuerpo daba otra vuelta la campana:

Menudas carreras había que pegarse para coger la cuerda arriba y tirarte que a lo mejor te fallaba una mano y tozólón que llevabas. JM

Las campanas de la Seo así como la mayor aún existente de San Nicolás se diferenciaban de las otras parroquias que hemos conocido (San Miguel, San Gil, San Felipe, ambas con yugos de madera: San Pablo, con modernos yugos de hierro de Fundiciones Averly, pero con similar técnica): en el primer caso la cuerda, unida a una barra de hierro introducida en el yugo de madera, se enganchaba en las vueltas posteriores únicamente entre el eje y el yugo. El campanico de la Seo, el Miguelico, aún debe tener unos cuantos metros de cuerda así enrollados. Aunque carecía de barra de hierro (que los campaneros de la Ciutat de València llaman ballesta, pero cuyo nombre desconocían los zaragozanos) la campana Valera era inicialmente volteada del mismo modo. Su yugo de hierro tenía en lo alto una especie de cuernos y en el eje una como guía para marcar el lugar por donde enrollaban la cuerda, cuyo extremo iba enganchado a una argolla, colocada de manera alternativa en cada uno de los extremos superiores del yugo (es decir, viendo de frente la campana, por cualquiera de los dos lados, en el lado superior derecho). También las antiguas campanas de Santa Engracia tenían estas barras de hierro, pero se volteaban a mano. Las otras campanas parroquiales aumentaban la complicación ya que ese barrote metálico (o de madera, como en San Felipe, aún hoy) tenía un pequeño travesañó casi en su extremo, de madera que la cuerda, enrollada, hacía una especie de triángulo, pasando por el eje, el yugo y el travesañó citado.

No parece que las campanas zaragozanas fuesen tocadas con la técnica más sencilla, empleada en Mora de Rubielos o en Cariñena, enrollando la cuerda simplemente por el eje del yugo de madera, aunque parece probable que estas otras campanas tuviesen un yugo menos equilibrado, como en las campanas valencianas. Seguramente la existencia de técnicas tan complejas, con largas cuerdas en torno al yugo, estaba

motivada por la necesidad de embalar las campanas, de impulsarlas con fuerza, a causa de su equilibrado contrapeso, tal y como ocurría en Ateca.

Una vez desenrollada toda la cuerda dejaban rodar la campana hasta que llegase el extremo de la cuerda, que no soltaban, aunque a veces, si las campanas estaban recién engrasadas la cuerda se iba tras la campana:

Muchas veces me ha pegado la cuerda en la cabeza, si se me escapaban cuando se engrasaban pues, corrían mucho y empezaban bimbán, bimbán y zás, ¡adiós cuerda! ¡Ya te podías apartar! JMGC

Otro de los problemas, a la hora del volteo a cuerda era que se metiera la cuerda por el eje, lo que bloqueaba la campana, impidiéndole girar. Había que sacar, con gran esfuerzo a veces, la cuerda que estaba pellizcada entre el yugo y la pared, y que además se llenaba de grasa, para que la campana pudiese voltear de nuevo libremente. Al terminar el volteo dejaban la campana con toda la cuerda rollada, excepto los dos o tres últimos metros, necesarios para tirar de ella en el siguiente volteo. Ataban ese mismo cabo de cuerda a unas clavijas o a la madera que hay debajo de las campanas para dejarla fija en los repiques. Cuando terminaba el volteo dejaban caer la campana, hasta que se parase por sí sola:

Ella sola, pin... pan... poco a poco se va parando ella sola. JM

Había que dejar al final la cuerda rollada por el lado del campanero, y no por el del exterior del campanario, de modo que al tirar de la cuerda, dejándose caer desde los escalones, la campana comenzara a elevarse, por el lado exterior de la torre, y gracias a ese impulso iniciase el volteo. El madero que se encuentra debajo de cada campana consistía generalmente en un trozo de tronco descortezado y algo desbastado, que podía girar libremente dentro de los huecos del muro donde estaba; era un auxiliar básico para el volteo a cuerda según la técnica tradicional zaragozana. A la hora de tirar de la cuerda, saltando, no servía para nada, pero luego, al desenrollar la cuerda en el otro sentido, el madero, que ya tenía un desgaste de tantos años de rozar la cuerda, facilitaba el volteo y aportaba una seguridad para el campanero:

Es que te ayuda, te ayuda el madero ese, la cuerda te ayuda, en el rasfilón este... Y además como defensa para tí también, porque claro, si te llevaba la campana, pues te llevaba como quien dice fuera, y así parabas ahí. JM

Esta técnica de volteo, más complicada, exigía una particularidad: las campanas tenían que estar altas, para poder subir y dejarse caer con eficacia y sin el peligro de ser golpeado directamente por el bronce o por el contrapeso. El madero estaba siempre algo desplazado con respecto a la vertical de los ejes para facilitar el volteo. Este

desplazamiento aumentaba con el tamaño de las campanas, que estaban lo suficientemente altas para no golpear a alguien que estuviese de pie, en el suelo del campanario.

Casi todas las campanas de las Catedrales y de las parroquias más importantes se podían voltear a cuerda, con una importante excepción: la grande del Pilar. Esta campana estaba tan equilibrada con respecto a su yugo (que era metálico como el de la Valera) que quedaba en posición horizontal, lo que parece ser que impedía el volteo a cuerda; por éso la tocaban a mano. A mano o a pie, ya que se ayudaban con ambas extremidades.

La campana grande estaba colocada, en alto, en el centro de la torre, sobre unas vigas de madera. Sus ejes estaban a unos cuatro metros sobre el suelo del campanario. Sobre esas mismas vigas había dos balconcillos laterales donde se instalaban dos o más campaneros. Por lo general eran cuatro, turnándose de dos en dos, pero a veces, algunos días críticos, tenía que tocar uno solo:

Tocar la campana grande era una paliza terrible, porque hay que tener en cuenta que eran cinco mil kilos, y había que darle vueltas a mano o a pie. La campana grande del Pilar, los cinco mil kilos no tenían cuerdas, para tirar de ella, sino que era a mano; desde los laterales, a mano. Estaba muy bien nivelada esa campana, sí, tenía un nivel muy bien hecho y el arranque era bastante... Pero claro, mantener en aire, dando vueltas a cinco mil kilos, pues por muy bien nivelado que esté, había que hacer mucho esfuerzo, sí. FM

Esta campana se tocaba con la mano y con el pie: y lo más penoso era ponerla en marcha:

Y entonces, para coger el impulso, le metía el pie... ¡Todo el cuerpo! Salía fuera de la campana y el cuerpo es el que le impulsaba, y al volver otra vez, claro, hay que coger la boca y después el yugo para aprovechar ese impulso, que aunque estaba con ejes de ésos de bolas y éso, pero ese impulso de cinco mil kilos, cuando está plana está muy bien, pero primero hay que darle la vuelta y después mantener ese ritmo. JM

Se trataba pues de hacer un gran esfuerzo, para que la campana girase con regularidad y con viveza, es decir con un ritmo constante. Y por otro lado este trabajo, tan peligroso, no lo podía hacer cualquiera:

No podíamos fiarnos de amigos o de alguien que dijera: "Yo te ayudo", ¡porque era peligrosísimo! Porque un descuido... A tener en cuenta que la campana ésta va en el interior de la torre al aire. FM

Cuando la familia Millán llevaba la Seo, volteaban la campana grande, la Valera, con una técnica mixta, es decir a cuerda y a mano:

A cuerda y a mano: conforme venía la cuerda tenías que correr a coger la cuerda arriba... precisamente para éso [tenía] una cuerda muy gruesa: para coger. Y mientras tanto, si el uno estaba con la cuerda había otro arriba que es el que impulsaba, a mano, desde arriba; que también ese se jugaba la vida desde arriba: al pasar el yugo, te pasaba a milímetros a la cabeza! La cuerda

muchas veces, no llevaba bastante impulso y el de arriba, sí, impulsaba para poder arrollarla otra vez. JM

Esta técnica de volteo a cuerda de la campana mayor de la Seo fué abandonada: aunque se conseguía una mayor velocidad de la campana, y posiblemente el esfuerzo fuera menor, exigía una gran agilidad y era mucho más peligrosa. Por ésto se tocaba esa campana también a mano, con tres o cuatro hombres, dos a cada lado.

Por lo general volteaban una o dos campanas a la vez, aunque ciertos toques requerían el volteo de todas. Entonces había un orden para empezar, y terminar:

Siempre empezaba la pequeña, y una vez que empezaba la pequeña ya empezaba la segunda, y después la otra, y después la otra: o sea, llevan un ritmo. Cuando... en cuanto paraba la primera pues se paraban todas. JM

El toque más importante de las Catedrales zaragozanas, y que exigía la colaboración y la coordinación de mucha gente era tocar la grande: para las grandes festividades, la campana grande volteaba, en el centro de la torre, mientras que el campanero, en un lado, recostado en una pared, repicaba, tocando todas las demás campanas de la torre. Para esta ocasión subían hijos, cuñados, amigos, pues el toque de la campana debía ser continuo y rítmico, y sin embargo era preciso un gran esfuerzo para producirlo. El volteo de la campana mayor era el ritmo básico, al cual se adecuaba, con variaciones infinitas, el campanero con su repique: las campanas pequeñas en las manos y las medianas con el pié.

Posiblemente este toque sea el origen de una conocida expresión zaragozana, que luego volveremos a oír al hablar de las procesiones: toca la campana de ... Se decía al escuchar un sonido festivo de las campanas de una torre que "*ya toca la campana del Pilar*" o "*ya toca la campana de San Pablo*", queriendo decir que sonaban todas las campanas de la torre citada. Al decir la campana, en singular, se referían a la campana grande de cada sitio, más sonora, sólo empleada para grandes ocasiones, y que en los toques tradicionales zaragozanos volteaba mientras que todas las demás únicamente repicaban.

Conservación de campanas

Las campanas necesitaban una revisión y un mantenimiento para que funcionasen con el mínimo esfuerzo, y para evitar accidentes. Una de las operaciones más necesarias era el engrase. Las pequeñas sólo lo necesitaban de vez en cuando (también eran las que volteaban más y por eso los ejes estaban más rodados) pero las grandes necesitaban ser engrasadas cada vez que se iban a tocar, tanto a vueltas como a medias. Era un

trabajo difícil, pues había que subir hasta el eje de la campana, saliendo casi al exterior de la torre, para echar el aceite a los ejes. También tenían que quitar la grasa sobrante, que se secaba quedando hecha un bloque, que debían raspar, con gran riesgo.

Era preciso revisar a menudo la sujeción del badajo a una argolla del interior de la campana, pues podía soltarse si las cuerdas estaban podridas o rotas. El badajo de más difícil colocación era precisamente el del centro, el que correspondía a la campana grande, ya que se trataba de una pieza de hierro, forrada de madera, que pesaba varias docenas de kilos. Una vez soltó ese badajo, el de la campana Pilar, y fué a caer junto a los pies de SIMEON MILLAN que estaba repicando, sin llegar a herirle.

Peligrosidad y esfuerzo de los campaneros

El trabajo más arriesgado del campanero era el volteo de las campanas, sobre todo de la campana grande: era necesario saber empujar a tiempo, con la mano o con el pié, y también apartarse para que la campana, en su rotación, no arrastrara al campanero, cosa que ocurrió una vez en el Pilar. En efecto, alguien cayó desde arriba y fue a chocar contra el suelo, quedando malherido al golpearse con la cara. No obstante sobrevivió, llegó a ser sacerdote, y gustaba de subir de vez en cuando a recordar su accidente.

El riesgo de tocar la campana grande se veía multiplicado las veces que había que tocar en la oscuridad, como es la fecha del uno al dos de enero, a medianoche. Sólo tenían para iluminarse unos faroles antiguos, de vela, que apenas alcanzaban hasta el extremo del brazo, por lo que tocaban más a tientas, por tacto, que otra cosa.

El frío era otro de los factores negativos a tener en cuenta a la hora de valorar el trabajo de los campaneros: para esa noche de la Venida de la Virgen, el frío era tan intenso que hubo años en que necesitaron una chapa de hierro para cortar el hielo que bloqueaba los ejes de la campana. Esas bajas temperaturas enfriaban tanto la campana y el yugo que al hacer contacto con el bronce o el hierro, se quemaban las manos, hasta el extremo de salir ampollas.

Los toques tradicionales en Zaragoza

Tenemos que repetir lo que dijimos al hablar de los documentos gráficos. Parece ser que se hicieron algunas grabaciones, especialmente de tocar la grande, en el Pilar. Pero no las hemos localizado, al menos de momento, en las emisoras de radio de Zaragoza, y en otros posibles archivos sonoros. ¿Existen estas grabaciones? Ellas nos permitirían comprobar y poder traducir a partitura musical los toques, que sólo conocemos

por el testimonio de los últimos actores de este fenómeno cultural perdido. Veamos pues cómo eran esos toques. Las campanas comenzaban a sonar antes de nacer el día. A las cinco de la mañana en verano y a las seis en invierno tocaba, en el Pilar, la campana grande tres badajazos espaciados, el toque de oración, y después, al poco, tocaban para misa de infantes con las dos campanas medianas unidas:

En la misa de infantes, la Santa Ana sólo se podía tocar si era santo de Virgen, de Santo, no; exclusivo para santo de Virgen. JM

Daban alrededor de ochenta golpes, de una sola vez, que tocaban desde la puerta de casa, excepto los días de fiesta grande, como el Pilar, en el cual la misa de Infantes era dos o tres horas antes, a las cuatro de la mañana. Entonces subían a tocar junto a las campanas:

A las cinco de la mañana, para no tener que subir arriba, pues se hacía también, que por éso se enganchaban éstas también, y éstas, el sonido de todas es la misa de infantes normal... Ahora, la misa de infantes de día grande había que subir arriba, repicar y bandear la campana grande: éso ya es de primera clase, de solemne. JM

Después tocaban a coro, toque que cambiaba según la clase:

A no ser los grande, los grandes, para el Pilar y cosas de esas, que era, pues una hora, tocando cada cuarto de hora. JM

Luego, en la misa conventual, tocaban para la consagración, unos golpes con la campana grande. Por la tarde estaban las vísperas, que se tocaba según la clase de día, y después los maitines:

Y después estaban los maitines, que es el cuarto de hora después de vísperas, ¡y entonces se tocaban todas a la vez! Un toque todas a la vez y cortado. JM

La torre era el medio de comunicación entre las actividades de la iglesia y el mundo exterior circundante. Pero los campaneros, en la torre, necesitaban un aviso para tocar sus grandes campanas al tiempo en que estaban ocurriendo, o iban a ocurrir, los acontecimientos a nivel del suelo:

Que antes había, si habrá visto, abajo, en el tejao de la iglesia, un campanico. Cuando terminaban vísperas entonces empezaban los maitines. En el coro tocaban el campanico y entonces era el aviso para empezar. JM

Todo es relativo, en esta vida. El campanico, situado en el tejado de la iglesia, se encontraba sin embargo abajo para el campanero, acostumbrado a los más altos horizontes.

Por la noche, de siete a ocho o de ocho a nueve volvían a sonar la oración y los últimos toques del día. Había un cambio de horario, a lo largo del año, para algunos de los toques diarios: la misa de infantes era a las cinco o a las seis; las vísperas se tocaban a las tres o a las cuatro de tarde; los toques de oración, por la noche, eran de siete a ocho o

de ocho a nueve. Los horarios cambiaban con las Cruces: el horario de verano era desde la Cruz de Mayo (día 3 de mayo) hasta la Cruz de Septiembre (14 de septiembre); el resto del año, desde septiembre hasta mayo, tenía horario de invierno. El único acto diario invariable, en invierno o verano era el coro de la mañana, de ocho a nueve, mientras que el toque de oración, al mediodía, tenía también horario fijo a lo largo del año: siempre a las doce. En la Seo, los horarios eran similares, pero con restricciones:

Esos toques de coro se hacían por la mañana. Al principio, como había coro por la tarde, también se hacían igual, pero lo quitaron. La Valera tenía una cuerda para pegar badajazos, desde el piso que hay a media torre. Desde allí mismo, a la Consagración, se daban tres o cuatro badajazos, cuando oíamos el campanico que hay en el tejado para avisarnos. A mediodía, cuando nos acordábamos, tocábamos tres o cuatro badajazos para las oraciones. Por la noche, si era invierno a las ocho, y en verano a las nueve. AG

La iglesia de San Pablo tenía también diversos toques a lo largo del día, para significar las distintas ceremonias, muy simplificados:

Por la mañana tocaba una campana... Todos los días la misma... Por la tarde, en la víspera se tocaba la pequeña, el cimbal y después la otra mayor. JMGC

A lo largo de todo el día, y según la densidad de ceremonias, las torres tocaban más o menos veces las campanas, y de modo adecuado:

¡Muchos días era completo! Las campanas te ocupaban desde las cinco de la mañana; había muchas veces que las cinco de la mañana y eran las nueve de la noche ¡y estabas pendiente de las campanas! Más o menos horas, pero pendiente todo el día. JM

Los toques a lo largo del día estaban marcando actividades litúrgicas, en las iglesias mayores, toques que para el zaragozano, más allá de su connotación religiosa, se convertían en referencias horarias, en límites de tiempo con los que ordenaba su vida diaria. Así, el toque de perdidos, que sonaba en la iglesia de San Miguel, todas las noches, era, en su origen, un toque para que los que estuvieran en la huerta, más allá de las murallas, encontrasen su camino de vuelta a casa, en las noches de niebla zaragozanas. Pero este toque, que tenía un sentido caritativo, de ayuda al perdido, resultaba ser, en la Zaragoza urbana de principios de siglo, otra referencia temporal y de significado: los perdidos eran los sinvergüenzas que volvían a casa, medio borrachos, después que en San Miguel hubiesen tocado la campana, descrito por AZAGRA MURILLO (1980:) así como por BLASCO IJAZO, anteriormente citado. Toque de perdidos que sonaba, por cierto, en el otro extremo de la ciudad; lo tocaban unas monjas de la plaza de Santo Domingo, pero que no era interpretado en ninguna de las grandes torres urbanas.

El ciclo anual

A lo largo del año se conmemoraba el ciclo litúrgico, ciertamente relacionado con el ciclo de la Naturaleza, y cuyo núcleo está en la Semana Santa y la Pascua, como festividades relacionadas con el calendario lunar y festividades relacionadas con el calendario civil o solar. Entre las segundas cada torre celebraba de modo muy especial su fiesta propia; en la Seo, para San Valero:

El día de San Valero la víspera a mediodía, se hacía en tres tiempos, como si se estuviese tocando a coro de primera clase, y subíamos al final el repique, pues tenía que bandear la Valera, que era su santo. AG

En el Pilar tocaban en octubre, y también, de modo muy especial, para la celebración de la venida de la Virgen la medianoche del 1 al 2 de enero:

¡Había que tocar mucho esa noche! JM

En San Pablo, las fiestas más celebradas eran San Pablo y San Blas. Tocaban la víspera y el día de la fiesta a las doce: volteaban las seis campanas, para lo que hacía falta un hombre en cada una, y luego para la misa; si ésta era a las 12, tocaban una sola vez, una media hora antes, aunque en el caso de no haber bastante gente volteaban la mayor y repicaban con las otras cinco, e incluso, en casos extremos volteaban sólo la campana mayor.

Para Santa Cruz de Mayo, el día 3, tocaban en el Pilar, acompañando la ceremonia de bendecir los campos:

El día de la Santa Cruz, pues de siete a ocho de la mañana entonces se salía a la ribera, a bendecir los campos y todo aquello, y había una especie de toques, un repiqueo: tocaban la Santa Ana que sonaba más que la campana grande, por el sonido ese tan fino que tenía, y conterstaban las otras con otros... repiques... como si fuera una llamada de atención... y contestaban las otras con otros repiques. No se empleaba esa campanica a no ser que fuera el día de Santa Cruz, la Santa Ana... tocaba, y contestaba otra; salían tres sonidos diferentes, la pequeña, y repiqueteo de otra, y otra, y eran seguidas. JM

Este toque, que era para los campaneros zaragozanos uno de los más bonitos, se realizaba en el Pilar, con las tres campanas pequeñas: la Santa Ana, que estaba fija, y las otras dos. Por lo que sabemos tocaban todas un mismo repiquete, de sólo tres o cuatro compases musicales, repiquete que repetían una y otra vez, interpretando variaciones del ritmo original con las campanas, mientras duraban las ceremonias. Las campanas servían en este caso de música de fondo para la bendición de los campos, que realizaban desde la ribera del Ebro.

Había otra celebración a fecha fija que impresionaba mucho a los campaneros zaragozanos: la noche de los Santos. El primero de noviembre tocaban después de la

oración las campanas a muerto, durante un largo rato, quizás dos horas, con intervalos de silencio. Por un lado era un toque pesado, por la larga duración y por el frío, y por otro lado el motivo les afectaba mucho: era un toque de muertos, por la noche, sin apenas luz.

Desde el Jueves Santo hasta el Sábado de Gloria, las campanas dejaban de tocar en Zaragoza, y su música era sustituida por matracas. En este sentido no hay ninguna novedad con respecto a otras tradiciones, pero si es particular el modo de tratar las campanas en esos días; los campaneros las mataban:

Lo único que se hacía era matarlas: en la Semana Santa se mataban las campanas: quiere decirse que se ponían horizontales, con cuerdas, y atadas que se quedarán en posición horizontal; la grande también: aunque no se viera, también se ponía, y ella por su nivelación quedaba en sentido horizontal. FM

Entonces ya, matar las campanas, o sea, totalmente muertas. JM

Es realmente destacable este sentido de la responsabilidad de la familia MILLAN: procuraban que estuvieran muertas las campanas, aunque no se viesan desde la calle. Contaban a su favor con la campana Pilar que estaba tan equilibrada que podía dejarse horizontal: probablemente esto era imposible de hacer en la Seo, donde la Valera era tan pesada. La familia GOMEZ, también inmovilizaba algunas de las campanas:

Para la Semana Santa se tocaba como si fuera un repique de primera clase, y después se pingaban las campanas que se veían de la calle, como la de la plaza, la de la calle de Pabostría, el campanico. Se dejaban así, pingadas hasta el Sábado Santo. AG

Durante este tiempo, en que las campanas estaban muertas, tocaban las matracas, de madera:

Se tocaba durante todos los días estos, se tocaban las carraclas, las matracas, tenían muchos nombres eso, y no sonaban las campanas. FM

Las campanas, muertas, sonaban de una manera espectacular, para celebrar la Resurrección de Cristo, y el renacimiento, otro año más, de la primavera:

Y después había un momento en que se tocaba a muerto y en un momento determinado, cuando era la hora de la Resurrección, entonces todas las campanas se ponían a vuelo; quizás fuera éste el toque más extraordinario... Entonces nos juntábamos la familia, amigos, y tocábamos todas las campanas que se podían dar vueltas, desde las pequeñas a la grande, todas a vuelo, ¡era fabuloso! ¡Era impresionante, impresionante! Que, ¡los que estábamos arriba que acabábamos medio sordos! ¡Tarumbas! Porque si eran las dos campanas grandes, vamos, las que llamábamos medianas, las otras dos pequeñas, y la grande que eran cinco campanas que iban a vuelo; ¡pues el ruido era atronador, atronador!... La única que no iba a vuelo, en este caso, era la Santana, que ésta era fija, ¡ésa era fija! FM

Los toques de coro: la clase de los días

La conjunción de estos ciclos anuales daba como resultado que los días tuviesen distinta categoría, diferente clase, según su posición dentro de todos esos ciclos

anuales. Y esa clase era expresada, confirmaba en los distintos toques diarios, pues esos toques variaban según la clase de día. Al final de los años cincuenta, cuando nuestros campaneros estaban aún en activo, esa clasificación de los días seguía estando vigente, y la distinta clase se señalaba, especialmente, en el toque de coro de la mañana y en las vísperas de la tarde. Veamos cómo tocaban en el Pilar. Recordemos que cinco campanas podían voltear: la grande, en el centro; la mediana mayor, la otra mediana, la otra pequeña y la pequeña. Para los días simples se tocaba:

Primero la pequeña a vueltas, y después una de estas medianas, ida... y vuelta; ida... y vuelta, y ¡vale! Ése es el simple. JM

Para los semidobles:

El semidoble ya era lo mismo. Primero la pequeña, y después la mediana esta, igual. Pero, conforme tocaba el media vuelta, el pin, entonces a mano contestaba... Volvía otra vez, sonaba y contestaba otra. JM

El semidoble introducía una variación respecto al simple. Una de las dos campanas medianas, la pequeña, daba de vez en cuando medias vueltas, y la mantenían parada con la copa invertida, mientras que la otra mediana sonaba a mano, tirando de la cuerda que iba unida al badajo. Como consecuencia de estas técnicas, la mediana pequeña daba golpes sonoros y secos, más cortos, mientras que la mediana mayor daba golpes de menor volumen (nunca se toca con la mano tan fuerte como lo hace el badajo al caer con todo su peso) pero más largos (el badajo no interfiere, y por tanto la campana vibra durante más tiempo).

Para la segunda clase se invertían los términos:

La segunda era ya la campana, la mediana, ¡pero la mediana mayor! Se hacía el mismo toque, pero entonces contestaba la otra, ¡al revés!... No se llegaba a voltear, sino a medias. Es el mediovolteo ese. JM

El toque empleaba las mismas notas pero con sonoridad invertida: la nota más seca y sonora correspondía entonces a la mediana mayor, y la más vibrante correspondía a la otra mediana. Este mensaje, tan parecido, y sin embargo tan diferenciado, era entendido por la gente:

Había mucha pero muchísima gente que entendía los toques de las campanas, y con arreglo al toque de la campana sabían la solemnidad de la fiesta... Sí, gente de la calle. El zaragozano, el zaragozano conocía el toque de la campana, lo conocía; era curioso. FM

La primera clase era el toque más completo e importante:

La primera era la mediana mayor, y entonces la grande sólo de sonido, de badajo, sin moverla. La mediana mayor, moverla, que no dé la vuelta, y volver. Éso se hacía un cuarto de hora o media hora según. Pero terminaba una parte de ésa y seguía: en vez de medias vueltas, no sonaba nada; sólo cuatro campanadas de la grande y al final es cuando ya se repicaba; con las cinco. Y si era solemne, con el volteo de la grande. Pontifical que se solía llamar, toque de pontifical. JM

Eso era por la mañana; por la tarde los toques eran más complicados:

Por la tarde más o menos igual: los demás toques más o menos iguales. Cuando es de primera, por la tarde, las vísperas, entonces se tocaba a vueltas la pequeña; a continuación la segunda también a vueltas. [Luego] una campanada de la grande y contestaban las tres otras, en vez de todas, que son estas tres unidas aquí [las dos medianas y la Santa Ana] que tocaban pon, la grande y después clin, sonaban las otras. Y después, claro, cuando terminabas, al terminar siempre el repique al terminar, y en las solemnes, entonces, es el volteo de la grande. JM

En la torre de la Seo había algunas diferencias: allí tenían, como en el Pilar, tres campanas pequeñas, pero para el toque de coro diario volteaban la más pequeña, y para los repiques sólo tañían las dos campanas medianas con los pies.

Según la festividad debía de tocar de una forma o de otra, tocaba los toques de coro en tres tiempos, el primero, media hora antes, el segundo, un cuarto, y el tercero a la hora.

Si era un toque de día ordinario, el primer tiempo era bandear el Miguelico con una cuerda que se enroscaba y desenroscaba. Se le hacía dos bandos. El segundo tiempo era con la campana que da a la calle de la Pabostría, que no me acuerdo como se llama, que movía a medio bando, y la dejaba pingada, o sea que con unos maderos y cuerdas que tenía mi padre, y que se apoyaban en el yugo, se quedaba así, pingada. Después la dejaba baja. En el tercer tiempo repicaba.

En todas las clases se repicaba al final, o sea que mi padre, apoyado en la pared del garito, con una mano repicaba el Miguelico y otra, con la otra mano otra campana, y con los pies dos más; con unas cuerdas que tenía, pisaba primero una y después la otra. Para un día normal repicaba sólo con el Miguelico y dos más.

Las campanas que se tocaban con los pies era sólo para los días de fiesta grande.

Para un día de segunda clase, se empezaba igual, bandeando el Miguelico. El segundo tiempo era con la campana que hay encima del garito y se contestaba a badajazos con la campana de la calle de la Pabostría. El tercer tiempo era siempre un repique, con cuatro o tres campanas.

Para los días de primera clase, se tocaba así: el primer tiempo era a badajazos con la campana Valera. Después se pingaba la campana de la plaza y al final se repicaba. AG

Estos eran los toques usuales para las clases, pero había algunas ocasiones en las cuales eran sustituidos por toques de muerto: el día de los difuntos, el dos de noviembre, y también cuando fallecían el Papa, el Arzobispo:

Los toques, en vez de ser... de las ocho a las nueve de la mañana, en vez de ser de volteo de campanas por lo... no, siempre era toque de muerto. JM

Los toques de coro eran sustituidos igualmente durante las Cuarenta Horas, que antiguamente iban de iglesia en iglesia:

También eran repiques; en vez de ser de ocho a nueve del volteo de las campanas, y aquello, ¡no! Eran repiques seguidos; cada cuarto de hora un repique. JM

Procesiones y otras indicaciones espaciales

Los toques de campanas reproducían las relaciones espaciales de poder y de dependencia de unas torres con otras, y de las torres con respecto a su territorio de influencia. Los toques para la procesión del día del Pilar eran los que mejor expresaban

estas relaciones espaciales zaragozanas. La procesión salía de la basílica mariana, y recorría un largo itinerario, enmarcado por las Escuelas Pías, Plaza de España, y calle de San Gil. Primero tocaban las campanas del Pilar, indicando el principio de la procesión y la salida de la Imagen de la Virgen:

Cuando sale se empieza a repicar, mientras iba toda la procesión funcionando, pues se repicaba. Ahora, en el momento que salía, o era la Virgen o el día de Corpus, entonces mientras salía de la puerta de la iglesia, hasta que desaparecía en la primera calle, estaba volteando la grande; cuando desaparecía por la primera calle cortaba de voltear la grande y de repicar, y cuando aparecía por el otro lado, entonces, empezaba otra vez a repicar, y a la entrada se volvía a tocar la grande otra vez. JM

El toque inicial, que señalaba la salida y la puesta en marcha de la procesión, podía durar a veces un cuarto de hora:

¡O más! Porque hasta que se pone en marcha la procesión, que si estaban los soldados, por ejemplo; a la salida, que tocaba la Marcha Real, se hace la comitiva, se ponen los canónigos, sale el palio, sale ésto, la parada, pues mientras tanto tienen que estar tocando. JM

El toque indicaba un momento crítico, cuando empezaba a formarse la procesión, y cuando aparecía ante su vista la Imagen o el Corpus, pero también señalaba con su música, la ocupación de un espacio:

Al medio camino sabíamos exactamente donde estaba, al minuto. ¡O sea, seguirlo, total! Porque sabías que sale del Pilar; cuando aparecía por San Cayetano, tocaban las de San Cayetano; cuando pasaba por el mercao, ya tocaba San Pablo; cuando pasaba por los Escolapios, ya que cogía, Santiago. O sea, que va cogiendo San Felipe, después San Gil. Hasta la de Santa Cruz, la Magdalena; aunque no pasaba por la Magdalena pero pasaba por su terreno, como Santa Engracia, que paraba bien lejos, pero sin embargo también sonaba. JM

En el conjunto ciudadano, los toques señalaban el momento y el lugar donde ocurría el acontecimiento comunitario:

Sí, desde arriba sabíamos: ahora la campana de tal; ahora está en tal sitio; ahora la campana de tal. JM

Para estos casos lo normal, lo que estaba marcado, era tocar la grande en las dos Catedrales y voltear en las otras torres, aunque la familia MILLAN, alguna vez volteó las campanas del Pilar para la salida de la procesión:

Cuando sale la carroza de la Virgen del Pilar, volteábamos todas las campanas; pues lo hacíamos nosotros, como que sé yo, una cosa extraordinaria, no es porque estuviera mercao. JM

Tocaban todas las campanas de la ciudad para las más importantes procesiones, o sea el Pilar y el Corpus: la primera salía desde su Basílica y la otra salía desde la Seo. Para otras procesiones, menos importantes, sólo repicaban o incluso ni siquiera ésto:

Dependía de la clase de procesión, si salía el Santísimo o salía la Virgen, salía la imagen de la Virgen del Pilar, entonces sí, se tocaba la campana grande, sino, si eran otras procesiones, era repicar, simplemente. FM

En la Seo, para la familia GOMEZ:

Cuando se hacía la procesión claustral, como son la de la Candelaria y la de la bendición de Ramos, se repicaba durante toda la procesión, cuando salían a la plaza. El domingo después de Pascua se lleva el Viático a los enfermos; también le llaman Quasimodo a ese domingo. Pues se repica la víspera por la noche, en tres tiempos, y cuando la procesión daba la vuelta por la plaza. El día de Corpus se repicaba cuando salía la procesión y cuando se veía venir, y se bandeaba la Valera cuando se veía la Custodia. También antes salía la procesión del Pilar desde la Seo, y entonces se repicaba al entrar y al salir. Ahora ya no porque sale la procesión desde el Pilar, y entonces ya no se repica. A la procesión del Rosario de Cristal no se repica, porque es particular, de la asociación del Rosario de Cristal, aunque salga de la Seo. AG.

Las campanas de San Pablo, en los últimos años, sonaban, para sus procesiones locales de un modo similar, aunque dependiendo mucho de la gente que subía a tocar:

Se bandeaban todas, cuando salían las procesiones también [a la salida] y a la entrada; según la gente que había, una siempre bandeaba, y las otras si estábamos dos, pues se repicaba; se bandeaba la mayor, la Pabla, y el repicar era con las cinco. JMGC

Las campanas no sólo informaban de la categoría de la fiesta o del momento en que iba a comenzar: también indicaban el espacio donde tenía lugar el hecho. La gran relación que había unos años antes de unas torres con otras era cada vez menor, y de hecho la Seo había dejado de coordinar y armonizar los toques de las demás campanas ciudadanas; fué entonces la otra Catedral quien tomó el relevo, y sólo para la fiesta del Pilar:

Cuando se anunciaban las fiestas, el día once, al mediodía, sonaba la sirena; en el Banco Zaragozano sonaba la sirena. En la plaza del Pilar sonaba el cohete y entonces era la oración del Pilar, las tres campanadas con la grande, y entonces ya empezaba to'l Zaragoza; primero tenía que sonar el Pilar. Para San Valero, sólo tocaban las de la Seo, porque era su fiesta, su fiesta grande. JM

La vieja dependencia de unas con otras torres había desaparecido en una ciudad en expansión, en la que las torres habían dejado de ser los más altos edificios urbanos. También estaba resuelto el conflicto entre la Seo y el Pilar sobre su preeminencia:

El día del Pilar no se repica a coro ese día [en la Seo] porque ese día se hace el coro en el Pilar. El día de San Valero era al revés: no tocaba el campanero del Pilar, y es que vienen a la Seo, a hacer el coro. En todo ésto de la Seo y del Pilar, como el Cabildo es el mismo, que están medio año en cada sitio, si había una fiesta importante, repicaba el campanero del sitio donde iba el Arzobispo. AG

Los toques de muertos

Los toques de difuntos reproducían la clase, la categoría del fallecido. Otro hecho destacable es su forma, bastante alejada de lo que generalmente se considera un toque de muertos: no se trataba de golpes de badajo aislados y espaciados, sino que tocaban:

a media vuelta, porque, claro, a muerto no se puede hacer el bandeo de vuelta de campana; era media vuelta. JM

Para el simple las dos campanas pequeñas oscilaban a su ritmo propio, marcado por sus características internas como la colocación, peso del yugo, engrase de sus ejes, con golpes alternados y largos, mientras que con la mediana pequeña, invertida, daban golpes alternos, secos y de gran volumen:

El simple son... pues tocaban las dos pequeñas, a media, y después la mediana, la mediana pequeña podemos decir, esa de vez en cuando se daba media vuelta: clin... clan... clin... clan... y entonces la otra clon... clon, y cambiaba el tono de ésto. Se tenía boca arriba cuando estás tocando, boca arriba, porque no hacías más que dejarla caer, una vez, y vuelta otra vez, y cogerla, con unas clavijas que había allí, que sujetan. JM

El toque de segunda era un poco más complejo:

Muerto segunda, que era las dos pequeñas a media desto, y la otra mediana a media vuelta... se daba media vuelta, y conforme caía aquella, clon, y contestaba la otra mediana, y ya eran cuatro voces: pega al badajazo y contesta otra. JM

Para el toque de primera se tocaba también la grande:

Después la primera clase ya era con la grande: las pequeñas, y después el sonido, ya sonaba la grande. JM

Para esta primera clase, la familia Millán, cuando actuaba en la Seo, tocaba también la otra pequeña a media, es decir que hacían oscilar las tres pequeñas, a su ritmo propio. En el momento que dejaban caer la mediana grande, la de la plaza, daban un badajazo con la Valera, e inmediatamente sonaba la mediana grande, que dejaban en esa posición invertida. Inmediatamente después del segundo badajazo tocaban otro con la mediana pequeña, a mano.

El esquema del toque era:

- dos (o tres) pequeñas a media vuelta, oscilando a su aire y sin parar.
- de vez en cuando, y muy seguidos (un segundo de intervalo, quizás): badajazo Valera; badajazo mediana de la plaza; badajazo de la mediana pequeña.

La Valera y la mediana pequeña eran tocadas con una cuerda atada al badajo, y la otra era tocada a media vuelta, dando por tanto una vez el badajazo en la plaza y la otra en el interior de la torre.

La familia GOMEZ, en la Seo, simplificó los toques de muertos, forzada también por el cambio, y por la simplificación de las ceremonias catedralicias:

Si hay muertos importantes, como el Papa, o el Arzobispo, o del Cabildo, se hacía en tres intervalos, los tres iguales. Se daban badajazos con la Valera, y contestaban con la de la plaza. Al final del tercer intervalo, con el Miguelico y con la campana que hay encima del garito, se daban badajazos, cada vez más deprisa. A los difuntos ordinarios, al final no se tocaba ya, pero al principio se hacía pingando la campana que da a la calle de la Pabostría y contestando con la de

la plaza. Al tercer intervalo se acababa como con los difuntos importantes, con las dos campanas pequeñas.

Se hacían los responsos igual, según la clase. Esto era al principio, pues al final sólo se tocaba a los difuntos importantes, como son los beneficiados, los canónicos, etc.

Los difuntos los llevan donde está el deán, medio año en cada sitio, en abril cambian de Catedrales. AG

No había toque de muertos para niños, ni siquiera para Infanticos, en ninguna de las dos Catedrales, y tampoco existía la distinción sexual: se tocaba igual para hombre y para mujer, al contrario de lo que ocurre en la gran mayoría de las torres aragonesas.

En las parroquias, el toque solía realizarse con dos campanas, una de ellas a medio bando, o incluso con una sola, que cambiaba según la clase: así, en Santa Cruz para primera clase hacían oscilar la campana mayor, sola, y para las otras clases hacían oscilar la campana mediana.

San Cayetano tenía la especialidad de tocar las agonías, una especie de toque de muerto, que anunciaba a todos los ciudadanos, incluyendo al mismo interesado, la próxima muerte de uno de los miembros de la comunidad. Las Catedrales sólo interpretaban este toque para miembros muy importantes de la misma iglesia:

Agonía, si era el obispo o cosas de esas, pues entonces, sí. En cuanto anunciaban ellos, entonces tocabas, porque eran campanadas, con intervalo: sonaba la grande, y allá al rato sonaba otra, mientras duraba la muerte. En cuanto avisaban, pues entonces ya se tocaba a muerto. FM

Toques extraordinarios

A través de las campanas se transmitían otros mensajes, de contenido eminentemente informativo, sobre ceremonias o actos inusuales o extraordinarios: en el Pilar tocaban la grande, incluyendo como se ha dicho la Santa Ana, para llevar la comunión a las personalidades ciudadanas moribundas, es decir el Viático.

También volteaban la campana grande cuando venía un nuevo arzobispo, lo que llamaban la Presentación del Arzobispo: la tradición exigía que éste llegase a la ciudad montado en una mula blanca. El último arzobispo que cumplió con esta tradición fue Pedro Cantero Cuadrado, y parece ser que ese día, el 16 de julio de 1964, fué la última vez que se volteó, por la familia GOMEZ, la campana Valera de la Seo. Aunque ellos siguieron tocando en esa Catedral, dejaron de voltear la grande porque tenía un eje roto y se había bajado de yugo, condiciones técnicas de la campana que no hemos podido confirmar. Otra de las ocasiones extraordinarias en que tocaban la grande en la Seo, era para las visitas del Jefe del Estado de aquella época:

Sí, se volteaba la campana una o dos veces o tres, depende la festividad que era, vamos, salvo a veces que ocurriera cuando venía el Caudillo, entonces sin ser festividad pues subíamos. PG.

La campana Valera sólo se bandeaba esos tres días [San Valero, Corpus, el Pilar] a no ser que hubiese un nuevo arzobispo o un nuevo Papa, o que viniese el Caudillo, que también mandaban bandearlas. AG

Alguna vez tocaron las campanas del Pilar como música de fondo en los autos Sacramentales, en el momento del apoteosis final, pero estas eran ocasiones extraordinarias.

Las campanas solían emplearse para tocar a Via Crucis, en la Seo:

Los viernes de Cuaresma, que se hacían Via Crucis, se daban tres veces cinco o seis campanadas con la Valera. AG

Curiosamente no había, en el Pilar un toque específico para bautizos, aunque esta Catedral tiene el raro privilegio de poder administrar el bautismo a cualquier niño, aunque no haya nacido en su demarcación territorial. Sí había, como ya describimos antes, un toque de bendecir los campos, toque y ceremonia ya perdida en la Seo:

Hubo un tiempo en que el Sacristán Mayor [un sacerdote], al principio, subía el día de la Santa Cruz, a la barandilla que hay en la torre, y daba cuatro hisopazos para bendecir los campos, pero no se tocaba nada; al tiempo, el mismo sacristán ya no subía. AG

Las campanas, en Zaragoza, transmitían también señales de alarma:

Cuando la guerra, la sirena del banco, que está al final de la calle Alfonso tocaba la alarma, nosotros tocábamos la alarma, unos toques de campana rápidos, con las de repicar, las dos o tres que estaban enganchadas, y entonces la gente se venía a refugiarse, muchos, mucha gente allí, a las escaleras de la torre, ¡porque decían que quizás era uno de los sitios más seguros que existían! Las escaleras de la torre: aquello, pues, se llenaba de cientos de personas que venían a refugiarse allí. FM

Aunque luego nos dieron una explicación racionalizada, parece que la gente buscaba una protección simbólica, un estar cerca de la Virgen:

¡Porque decían que quizás era uno de los refugios más seguros que existían! Porque tenía que ser una coincidencia muy grande que cayera una bomba y entrara por una ventana. FM

Las campanas, un medio de comunicación urbano tradicional

Las campanas a través de los toques tradicionales formaban un complejo medio de comunicación urbano. Hubo grandes cambios y una evidente simplificación de los toques históricos, pero también era otra la ciudad, así como eran distintos sus habitantes, movidos por otros valores, y organizados de otro modo. Las campanas, a finales de los años cincuenta, seguían emitiendo unos mensajes complejos, que muchos aún comprendían. No servían sólo para avisar, para llamar a misa: indicaban categorías temporales (las distintas clases de días, las diferentes partes del día), espaciales (lugar

donde ocurren los hechos, donde pasa la procesión), sociales (categorías de difuntos). Las campanas no sólo comunicaban o avisaban: también acompañaban actos, generalmente litúrgicos: desde lejos podían saber por dónde pasaba la procesión de la Virgen del Pilar, pero desde la misma procesión estaban, al menos teóricamente, inmersos en un mar de campanas, distintas según el lugar, pero continuamente sonando. Ésto mismo ocurría para ceremonias que no se desplazaban de un sitio a otro: el toque de bendecir los campos desde la ribera del Ebro indicaba a lo lejos que estaba ocurriendo tal ceremonia, pero para sus actores las campanas acompañaban esos momentos rituales, llenos de solemnidad.

La estética de los toques en Zaragoza

Estos toques no sólo estaban fijados para producir ciertos mensajes: unas complejas reglas estéticas las ordenaban, marcando a los campaneros cuál era el modo correcto y bello de tocar, cómo era el trabajo bien hecho. Los campaneros eran conscientes de que su trabajo servía sobre todo para comunicar mensajes. También sabían que esos mensajes tenían una forma ideal, correcta, armoniosa: el buen campanero era precisamente aquél que sabía sacar provecho de sus campanas, aquél que sabía

conocerlas... interpretar su sonido; es porque toda su campana es un alma viviente, como quien dice: hace falta manejarla, mimarla; hay que darle su sabor, de sonido. JM

SIMEON MILLAN, el famoso campanero del Pilar, supo vivir con y por sus campanas; murió, y parecía que sus técnicas, sus valores había desaparecido con él. Pero sus hijos JUAN y FERNANDO supieron expresar, con alguna dificultad, sentimientos, valores que se llevan dentro, que se viven, y que son tan difíciles de contar. También supieron captar estas sensaciones algunos periodistas que escribieron y reflexionaron sobre los toques de campanas zaragozanos. Los testimonios de unos y otros nos descubren un mundo de sentimientos ya perdido, otra manera de entender música y comunicación.

Los toques de campanas eran comunicación: eran el aviso para los de la iglesia, y también para los fieles:

Los toques para coro, para vísperas y todo éso era como si nosotros dijéramos a los infanticos... a los sacerdotes de que ya es la hora: Vámonos preparando que ya...que ya vamos a empezar la ceremonia; era, pues, el aviso. Y, para los fieles que seguían esas ceremonias pues era el aviso de decir: ¡Ale! ¡Ya pueden venir! Porque cuando empezaba la ceremonia entonces acababa, acababa el toque de las campanas; era el anuncio de que va a empezar. FM

No sólo era comunicación de acontecimientos; también transmitían sentimientos:

[Tocar] era entre emocionante y satisfactorio; era la satisfacción de, de estar haciendo algo que te gustaba y que quizá alguien que te escuchara también le gustara: algo de eso era lo que sentía. FM

Para que la comunicación fuera posible los mismos campaneros se autocontrolaban para que los mensajes fueran correctos aunque ellos eran los especialistas y sabían mejor que nadie cómo había que hacerlo:

Casi podíamos decir nosotros que, sobre esa materia entendíamos mucho más que ninguno, mucho más que ellos. FM

Los campaneros procuraban interpretar bien los mensajes, pero siempre había gente que oía los toques y divulgaba si éstos estaban bien o mal interpretados, lo que constituía un cierto control del mensaje:

Sí, pero principalmente los canónigos, muy poco; es gente que iba a decirselo a los canónigos de que... "Pues el toque tal no lo han hecho tal; y la misa de infantes, en vez de tener ochenta toques, sólo han tocado setenta..." Cuando hacíamos toques extraordinarios, que hacíamos nosotros, pues el mismo Deán nos llamaba: "Les felicito por el toque tan extraordinario que han hecho." O sea que... JM

Ahora bien este control del toque no tenía efectos económicos: el campanero cobraba un sueldo al mes y le daban vivienda, y que tocase de un modo u otro no repercutía, que sepamos, sobre su economía,

Hay otro aspecto del mensaje que es el aspecto formal: ¿cómo había que tocar, para tocar bien? Se trataba de saber sacar el sonido de cada campana, de saber adaptarse al conjunto, para conseguir el mejor provecho:

Tocar campanas, las toca cualquiera, como se toca cualquiera una guitarra, pero hay que sacar sonido a la guitarra y hay que sacar sonido a la campana: ¡es un arte! ¡La música que hacía mi padre con las campanas era fabuloso, era impresionante!... ¡Una música que daba escalofríos, era emocionante! ¡Porque es un sonido totalmente distinto a cualquiera que hemos oído en otros instrumentos musicales! FM

Por éso era inconcebible tocar mal las campanas:

Tocar mal las campanas, ¡es una desgracia! ¡Porque no se concibe que se toquen las campanas mal! ¡Porque las campanas están hechas para tocarlas bien! ¡Decían que era la voz de Dios llamando, llamándonos a todos; si esa voz de Dios sale ronca o sale mal, mala llamada nos podría hacer! FM

Los toques necesitaban unas campanas correctamente colocadas para poder adaptarse a ellas y sacar el mejor sonido, sonido que no podían conseguir en las parroquias:

Porque no hay campanas para hacer juegos de toques. JM

Para ello eran precisas distintas técnicas (repiques, a medias, volteos) para conseguir distintos sonidos; y no sólo porque las formas distintas pudieran tener otro

significado, sino porque producían distintos resultados sonoros: por ejemplo el volteo, si se imitaba con golpes de badajo, estando la campana inmóvil

¡porque claro, pegarle con el badajo suena ese vacío! JM

Es decir, como observamos antes, el volteo produce un tipo de sonidos distintos de los producidos a mano o a medias. Hay que intentar

sacar sonido diferente, porque si no, sonarían todos casi igual. JM

¿Cuáles eran, pues, los toques más bonitos? Depende de gustos personales pero hay cierta unanimidad en elegir el toque de la grande:

Un día de toques, la campana grande, cuando suena la solemnidad, ¡esa potencia que daba, de grandeza! JM

Es precisamente en este toque donde se coordinaban ritmos, donde unos y otros iban construyendo el efecto:

Para un profano era todo simultáneo, para un profano iba cada cual a su aire. Pero para los que estábamos metidos dentro sí que había una diferenciación y había una medida! Había una medida, se daban distintos ritmos! FM

Con el pie y las otras para las manos: mientras tenías que hacer el repique tin-tan-tin-tan-tin-tan pero combinando: se combinan las voces: ¡mi padre llegaba a sacar como si fueran notas! JM

A pesar de la riqueza de expresiones que intentan contar cómo había que armonizar los repiques cuando tocaban la grande desconocemos realmente cómo improvisaban, cómo seguían el ritmo. Poco más aclaran algunos artículos de prensa, coincidentes con los números especiales dedicados a las fiestas del Pilar. Los hermanos ALBAREDA (1976:37) escriben:

Aún recordamos aquellos magnos repiques - puramente artesanos - del día 11 de octubre, dando brillante comienzo a las fiestas del Pilar. Qué grato y emocionante despertar el día 12, cuando [a] las cuatro de la mañana las campanas de la basílica nos citaban a la fiesta mayor. Ese día el campanero - Simeón Millán - "echaba el resto" y a las doce, a las tres, a las cinco y a las siete, la ciudad escuchaba el alegre volteo incluso con geniales improvisaciones de Simeón. Este se hacía ayudar en estas ocasiones por su hija Asunción. Nosotros la vimos en su original trajín en un par de ocasiones; valiente y decidida; casi como una heroína legendaria manejando cuerdas y sorteando audazmente las bocas de las campanas.

Otro observador, GAY (1976), muy atento al hecho cultural, transmitió mejor sus impresiones:

Y sorprendía el dominio con que llenaba su misión, como tenía enlazadas las cuerdas que movían los badajos de las diferentes campanas para que los distintos sonos encajaran en el momento justo y fueran las voces de bronce todo lo expresivas que debían serlo, y como tenía que correr al ritmo que volteaba la campana gorda del dentro del campanario... Hombres que todo lo que tenían que decir lo decían, por ellos, las campanas, o que hacían decir a las campanas lo que les había encargado que dijeran ellos.

A través de estas palabras, basándonos en estas impresiones podemos llegar a presentir los sentimientos que animaban a los campaneros en su trabajo, o mejor en su arte:

Aquello que tenía mi padre, ¡eso era muy difícil de superar! ¡Era algo que llevaba dentro de sí! ¡A nosotros nos comunicaba bastante su, podemos llamarle arte musical! ¡Pero no llegamos a llegar a su altura! Entonces se hacía el juego de sonidos, de agudos, graves... y llegaba mi padre a sacar música, pero música de maravillas... y esto es una pena que se haya perdido. FM

BIBLIOGRAFIA EXPLICITAMENTE CITADA EN ESTE TRABAJO

A. (1944) El reportaje de los humildes - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 12 octubre 1944 - f.6

AGUSTI Y CASANOVAS, JACINTO (1952) Hemerología - "Manual de Cronología Española y Universal" - Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Escuela de Estudios Medievales - Madrid - 1952 - f.115

ALBAREDA, HERMANOS (1979) La torre vieja del Pilar - "El Noticiero" - Zaragoza - 12 octubre 1979 - f.37

ALCUBILLA (1860) Diccionario de la Administración - s/l - tomo II - f.198

ALMELA i VIVES (?) Posadas en la Ciudad de Valencia - "Feriario" - València

ALLUÉ SALVADOR, MIGUEL (1943) La campana "Valera" llama a los zaragozanos - "El Noticiero" - Zaragoza - 22 febrero 1943 - f.1/2

ANONIMO (1672) Consueta del Campanero de la Seo de Çaragoza - Manuscrito - Seo - Zaragoza - 1672

ANONIMO (1738) Libro de actas - Alcañiz - 1738

ANONIMO (1900) Ordenanzas Municipales de la ciudad de València aprobadas... en 2 de enero de 1860 - Viuda e Hijos de E. Pascual - València - 1900

ANONIMO (ca 1920) Sumario de las Indulgencias, gracias y perdones, concedidas por las Santidades de Gregorio XIII y Benedicto XII á los Cofrades de la Cofradia con la invocación de la Gloriosa Virgen y Mártir Santa Lucia - València - s/d - 1f.

ANONIMO (1969a) Anecdotario de tres campanas - "El Pilar" nº 4129 - Zaragoza - 29 setiembre 1969

ANONIMO (1969b) Desde la torre - "El Pilar" nº 4130 - Zaragoza - 5 octubre 1969

ANONIMO (1969c) La nueva voz de las viejas campanas - "El Pilar" - nº 4131 - Zaragoza - 12 octubre 1969

ANONIMO (1971) Lorenzo, el campanero de Huesca - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 10 agosto 1971 suplemento f.10

ANONIMO (1972a)
Huesca se comprometió, hace treinta y cinco años, a levantar la torre de la Catedral rematándola con una aguja de piedra - "Nueva España" - Huesca - 27 agosto 1972 - f.8

ANONIMO (1972b) Desde la torre - "El Pilar" nº 4297 - Zaragoza - 17 diciembre 1972

ANONIMO (1972c) Un estupendo regalo para nuestra parroquia - "Hoja Parroquial" nº 196 - Parroquia de Santa Engracia - Zaragoza - 24 diciembre 1972

ANONIMO (1973) Fiesta de la venida de la Virgen - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 3 enero 1973 - f.4

ANONIMO (1977) Hace catorce años: se inauguró el nuevo sistema eléctrico de volteo de campanas - "El Pilar" nº 4539 - Zaragoza - 7 agosto 1977

ANONIMO (1980) Las campanas, un sonido abandonado - "Sábado, sabadete, guía semanal de Zaragoza" nº 7 - Zaragoza - 17 al 23 de octubre 1980 - f.8

ANONIMO (1982a) Un acontecimiento insólito: concierto de campanas en la Catedral de la Seo - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 6 agosto 1982

ANONIMO (1982b) Concierto de las campanas de la Seo - "Aragón Expres" - Zaragoza - 13 octubre 1982

ANONIMO (1982c) Los tradicionales campaneros se balancean bajo las campanas - "Aragon Expres" - Zaragoza - 16 octubre - f.12

ANONIMO (1982d) Concierto de campanas: un espectáculo inédito - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 16 octubre 1982 - f.9

ARÀMBURU, MANUEL VICENTE (1766) Historia Chronologica de la Santa, Angelica, y Apostolica Capilla de Nuestra Señora del PILAR de la Ciudad de Zaragoza y de los Progressos de sus Reedificaciones - Relacion Panegyrica de las solemnnes Fiestas que ha celebrado la misma Augusta, Imperial Ciudad, con el justo motivo de la ereccion y descubrimiento del nuevo, sumptuoso Tabernaculo, que se ha labrado en el propio lugar en que la edificè el Apostol San-Tiago el Mayor - En Zaragoza - En la Imprenta del Rey nuestro Señor - 1766 - 416 f.

ATTALI (1982) Histoires du temps - Fayard - 1982

AZAGRA MURILLO, VICTOR (1980) El día de San Blas (3 de febrero) del año 1556 sonó por primera vez la campana de los Perdidos en la iglesia de San Miguel de los Navarros - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 30 enero 1980

BELTRAN MARTINEZ, ANTONIO (1980) Campana de Velilla, La - "Gran Enciclopedia Aragonesa" - Tomo III - Zaragoza - 1980 - f.597

BENITO DE NURSIA, SAN (1983) Regla de San Benito - Ediciones Monte Casino - Zamora - 1983 - f.137

BLASCO IJAZO (?) Desde tiempo inmemorial sigue tocando ... la llamada "Campana de los Perdidos" - en la serie "Aquí Zaragoza" - Zaragoza -

BLASCO IJAZO (1987) La Torre Nueva - De la serie "Aquí Zaragoza" - Reedición discriminada e incompleta - "El Día de Aragón" - Zaragoza - 1987

CANELLAS LOPEZ, ANGEL (1975) La Torre Campanil de San Salvador de Zaragoza - Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza - Zaragoza - 1975

CARRINGTON, JOHN F. (?) El lenguaje de los tam-tams en el Alto Congo - "Revista de la Opinión Pública" - s/d - s/f

CASES, BARTHOLOME (1730) Campanas sin vida, campanas con alma (Oracion panegirica gratulatoria, que en la iglesia parroquial de S^a Catalina Martir de la Ciudad de Valencia, por averse colocado seis campanas en su torre, predicò...) - Parroquia de Santa Catalina - València - 1730 - 28 f.

CASTEL ROMERO, M. (1987) Una noche de Animas en la Sierra de Gredos (1935) - "Estampa de Castilla y León" - Selección de los artículos etnográficos y costumbristas publicados entre 1928 y 1936 - Diputación de Salamanca - Centro de Cultura Tradicional - Salamanca - febrero 1987 - f. 133/135

CEA GUTIÉRREZ, (1978) Instrumentos musicales en la Sierra de Francia (Salamanca) - "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares" - Tomo XXXIV - Madrid - 1978 - f.169/231

CASTRO, EDUARDO (1982) La casa natal de Lorca será dedicada a museo del poeta - "El País" - Madrid - 22 enero 1982 - f.25

COLAS LAGUIA, EMILIO (1931) Los silencieros, ¡que se va a cerrar! el campanero y los perros de presa - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 11 octubre 1931 - f.5

Código de Derecho Canónico (1917) traducción con jurisprudencia y comentarios de MIGUÉLEZ y OTROS - Biblioteca de Autores Cristianos - 7^a edición - Madrid - 1957

COLEMAN (1938) The Book of Bells - "The John Day Company" - New York - 1938

COLLIER JR., JOHN (1967) Visual anthropology: photography as a research method - Hol, Rinemart & Wiston - U.S.A. - 1967 - xx f.

COUDERC (1948) Le calendrier - "Que sais je?" - Presses Universitaires de France - Paris - 1948 - xx f.

COX, HARVEY (1968) La ciudad secular - Ediciones Península - Colección Pensamiento Cristiano nº 13 - 2^a edición - Barcelona - marzo de 1968 - 302 f.

CRESPO, ANUNCIA (1982) Las campanas de la Seo volverán a sonar - "Hoja del Lunes" - Zaragoza - 11 octubre 1982

DEAUNAY, JEAN (1978) Le carillonneur - "Folklore de Champagne" nº 61 - Saint-Parres-lés-Vaudes - Julio 1978 - f.1/17

DE CERVERA, DON JUAN (1984) Don Juan de Cervera, corregidor de la Ciudad de Zaragoza (30 marzo 1772) - en el Catálogo de la Exposición "Bomberos 2000 años de historia" - Ayuntamiento de Zaragoza - Zaragoza - marzo 1984

DELIBES, MIGUEL (1988) El camino "destinolibro" nº 100 - Ediciones Destino S. A. - 11ª - Barcelona - Octubre 1988 - f.210

DE MIGUEL, AMANDO (1982) La vida es sueño - "Hoja del Lunes" - Madrid - 22 febrero 1982 - f.3

DUMAS, DR. (1949) Suenan las campanas - "Ayer y hoy" - 1949 - Copia mecanografiada de la campanera de Jaca

ECO (1987) "El País" - Madrid - 1987

EDELVIVES (1957) Misal de Domingos y Fiestas - Editorial Luis Vives - Zaragoza - 1957

Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers - Tome troisième - Paris - 1753 - f.539/545

FERRERES, JUAN B.; S.J. (1910) Las campanas (Tratado histórico, litúrgico y científico) - 2ª edición - Madrid - 1910 - 180 f.

FRAILE GIL, JOSE MARIA; LORENZO VÉLEZ, ANTONIO (1983) Las tormentas en el Folklore tradicional - "Alcaveras" nº XX - Asociación Madrileña de Antropología - Madrid - Julio 1983 - f.14/16

FRAZER, Sir JAMES GEORGE (1981) Las campanillas de oro - "El folklore en el Antiguo Testamento" - F.C.E. - Madrid - 1981 - f.558/586

GAY, MIGUEL (1976) Un hombre que quedó atrás - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 12 octubre 1976

GOMEZ, DIONISIO (1864) Historia sagrada del Santísimo Misterio Dubio - Copia manuscrita del documento de mismo título de SANZ DE LARREA, X - 1864 - (Archivo Parroquial de Cimballa)

GUREVITCH (1979) El tiempo como problema de historia cultural - "Las culturas y el tiempo" - Unesco / Ediciones Sígueme - Salamanca - 1979 - f.191/222

HERNANDO, MARIA JESUS (1982a) "El Día" - Zaragoza - 10 agosto 1982 - f.25

HERNANDO, MARIA JESUS (1982b) Las campanas de la Seo volvieron a tocar - "El Día" - Zaragoza - 16 octubre 1982 f. 25

LABAJO VALDÉS, JOAQUINA (1984) Paisaje sonoro de un entierro en Galicia - "Alcaveras" nº 4 - Asociación Madrileña de Antropología - Madrid - Diciembre 1984 - f.11/18

LE GOFF (1983) Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval - Taurus - 1983

LÉVI-STRAUSS, CLAUDE (1977) La eficacia simbólica - "Antropología estructural" - Buenos Aires - 1977 - f.181

LISON TOLOSANA, CARMELO (1979) Antropología cultural de Galicia - Akal Bolsillo - 1979 - f.95/101

LLEO GISBERT, DOROTEO (1947a) Las campanas - s/e - s/d - s/f

LLEO GISBERT, DOROTEO (1947b) Los campanarios - s/e - 7 febrero 1947 - s/f

LLEO GISBERT, DOROTEO (1947c) Los campaneros - "Las Provincias" - Valencia - 7 marzo 1947 - s/f

LLOP, JOSEPH (1675) Murs e Valls (De la institucio, govern politic i juridic, observancies, costums, rentes i obligacions dels oficials de les ilustres Fabrica Vella, dita de Murs e Valls... de la insigne, lleal i coronada ciutat de Valencia) - València - 1675 - xx f.

LLOP i BAYO, FRANCESC (1980) El campanero de San Felipe - "Andalán" nº 295 - Zaragoza - 14 noviembre 1980 - f.19

LLOP i BAYO, FRANCESC (1981a) Las campanas eléctricas de Santa Engracia - "Andalán" nº 314 - Zaragoza - 27 mayo 1981 - f.15

LLOP i BAYO, FRANCESC (1981b) Las campanas como signo visual - "Andalán" nº 320 - Zaragoza - 8 mayo 1981 - f.15

LLOP i BAYO, FRANCESC (1981c) El último campanero de la Seo - "Andalán" nº 326 - Zaragoza - 19 junio 1981 - f.15

LLOP i BAYO, FRANCESC (1981d) El campanero de San Pablo de Zaragoza - "Andalán" nº 332 - Zaragoza - 31 julio 1981 - f.19

LLOP i BAYO, FRANCESC (1982) Tocar a mano las campanas para las fiestas: Una participación activa en el espacio sonoro comunitario - "Programa Oficial de Fiestas" - Ayuntamiento de Zaragoza - Zaragoza - octubre 1982

LLOP i BAYO, FRANCESC (1984) Reglas formales de los toques de campanas de la ciudad de València - "Revista Internacional de Sociología" nº 51 - Madrid - Julio 1984 - f.659/668

LLOP i BAYO, FRANCESC; ALVARO MUÑOZ, MARI-CARMEN (1984) Los últimos toques de las campanas en Caspe - "Cuadernos de Estudios Caspolinos" nº X - Grupo Cultural Caspolino - Caspe - agosto 1984 - f.127/143

LLOP i BAYO, FRANCESC (1985) Las campanas desde la etnografía y el cine - "Actas del 2º Congreso de Antropología" - Madrid - Abril 1981 - Edita Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnográfica - Madrid - 1985 - f.165/168

LLOP i BAYO, FRANCESC; ALVARO MUÑOZ, MARI-CARMEN (1986) Campanas y campaneros - Colección "Páginas de Tradición" nº 3 - Centro de Cultura Tradicional - Diputación de Salamanca - junio 1986 - 70 f.

LOPEZ DE AYALA Y DEL HIERRO, JERONIMO (1886) Las campanas de Velilla (Disquisición histórica acerca de esta tradición aragonesa) - Madrid - 1886 - 212 f.

LOPEZ ORTIZ, JOSÉ (1957) Prólogo - "Código de Derecho Canónico" - Biblioteca de Autores Cristianos - 7ª edición - Madrid - 1957 - f.XIII/XXXIV

M.R.P. Y ONCE VECINOS MAS (1969) Volteo de Campanas - Cartas al Director - "Las Provincias" - València - f.21

MARTIN, RAFAEL (1986) Informe: las campanas de la Catedral - "Agua Limpia" nº 38 - Segorbe - Noviembre 1986 - f.20/23

MARTINEZ DE ANTOÑANA, GREGORIO (1938) Manual de Liturgia Sagrada - Tomo II - Editorial "Coculsa" - Quinta Edición - Segovia - 1938

MAUSS, MARCEL (1971) Introducción a la Etnografía - "Colección Fundamentos" nº 13 - Ediciones Istmo - Madrid 1971 - f.26

MIGUÉLEZ y otros (1957) Código de Derecho Canónico - traducción con jurisprudencia y comentarios - Biblioteca de Autores Cristianos - 7ª edición - Madrid - 1957

MOSCARDO, FEDERICO (1969) Campanas - Cartas al Director - "Las Provincias" - València - 01 junio 1969 - f.21

MONTSERRAT, CONCHA (1982) Las campanas de la Seo tañerán hoy en un concierto toques aragoneses - "El Día" - Zaragoza - 15 octubre 1982 - f.28

NABUCO, JOAQUIM (1964) Os Bronzes das nossas tôres - Editora Vozes Limitada - Petrópolis RJ - 1964 - 96 f.

NATTIEZ (1987) Musicologie générale et sémiologie - Christian Bourgeois Editeur - Paris - 1987 - 400 f.

NEEDHAM, RODNEY Percussion and transition - "Man" N.S. 2. 4 - 1967 - f.606/614

ORELLANA (1923) Valencia Antigua y Moderna (ca1780) - Tomo I - Acción Bibliográfica Valenciana - València - 1923 (copia facsímil Librería París - València 1985)

PATTARO, GERMANO (1979) La concepción cristiana del tiempo - "Las culturas y el tiempo" - Unesco / Ediciones Sígueme - Salamanca - 1979 - f.191/222

PELEGRIN SALAS, JOSÉ MARIA (1982) El concierto de campanas - "Correo del Lector" - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 20 octubre 1982

QUEROL (1965) ¡¡Campana!! - "El Pirineo Aragonés" - Jaca - noviembre 1965

RAMON Y CAJAL (1986) Un rayo - "De mi infancia y juventud" (1901) - publicado en "Andalán" nº 448 - Zaragoza - 1 de junio de 1986

RUIZ DE LIHORY (1909) La Música en Valencia - Diccionario Biográfico y Crítico - Establecimiento Tipográfico Domenech - València - 1903 (copia facsímil Librería París - València 1987)

SACROSANTUM CONCILIUM (1963) Constitución sobre la Sagrada Liturgia (4 diciembre 1963) - "La Liturgia después del Vaticano II" - Taurus - Madrid - 1969 - f.19/101

SALVADOR Y BARRERA (1909) Primer Sínodo Diocesano de Madrid-Alcalá - Imprenta del Asilo de Huérfanos - Madrid - 1909

SANCHEZ REAL, JOSÉ (1982) Fundición de una campana en 1405 - Universidad de València - 1982 - 123 f.

SCHAFFER, MURRAY B. (?) Le paysage sonore - s/l - s/d

SEIX, FRANCISCO (?) Enciclopedia jurídica española - Barcelona - s/a - f.604

SINODO DIOCESANO DE ZARAGOZA (1984) Todos somos convocados - Caminemos juntos - Folleto - Zaragoza - 1984

SIMON ZORRAQUINO, J. L. (1984) La tronada de la tía Montona - "Gramma" nº 1 - Bañón - abril 1984 - f.14/15

SOLANS (1883) Prontuario Litúrgico - Imprenta de la Viuda é Hijos de J. Subirana - Barcelona - 1883

SOLANS, JOAQUIN; CASANUEVA, PANTALEON (1913) Manual Litúrgico - Imprenta de E. Subirana - 11ª edición - Barcelona - 1913

SOLANS, JOAQUIN; CASANUEVA, PANTALEON (1915) Prontuario litúrgico - Imprenta de E. Subirana - 6ª edición - Barcelona - 1915

SOLERIESTRUCH (1945) Campanitas - "Las Provincias" - València - 1 abril 1945 - f.11

SOLER i GODES (1958) Los primeros relojes mecánicos - "Levante" - "Suplemento Valencia" nº 178 - València - 21 marzo 1958

TAZURC (1972) Cincuenta años al servicio de la Catedral de Jaca - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 25 abril 1972 - f.21

TOMAS LAGUIA, CÉSAR (1964) La insigne Colegiata de Santa María de Mora de Rubielos - Instituto de Estudios Turolenses - Teruel - 1964 - f.168

TONI (1936) Campanas - "Fragua Social" nº 9 - 30 agosto 1936

TORDERA, ANTONI (1983) Sobre fronteras del teatre - "LLetres de Canvi" núms 8/9 - València - enero 1983 - f.26

VARIOS (1969) Número monográfico dedicado a las campanas - "El Pilar" nº 4124 - Zaragoza - 24 agosto 1969

VELASCO ZAZO, A. (1933) Campanas - "Blanco y negro" - 23 abril 1933

VERBEECK, STIJN (1989) Hoor Ik de Dom? (De bewogen geschiedenis van dertien luidklokken uit de Utrechtsae Domtoren. Opgetekend bij het zeshonderdjardig bestaan van de domtoren op 26 juni 1982.) - Utrecht - 1982 - 38 f.

VERNET, MARC (1965) Les carillons du Valais - Société Suisse des Traditions Populaires - G. Krebs, imprimeur-éditeur S.A. - Bâle - 1965 - 196f. + 105 f.

VICENT, MANUEL (1981) El paraíso es nuestra infancia - "Triunfo" - nº 11 - setiembre 1981 - f.12/13

VIVES, JOSÉ (1952) Cómputo eclesiástico medieval - "Manual de Cronología Española y Universal" - Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Escuela de Estudios Medievales - Madrid - 1952 - f.9

ZAPATER, ALFONSO (1972a) Llegaron las dos campanas que faltaban - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 8 diciembre 1972 - f.5

ZAPATER, ALFONSO (1972b) Ayer subieron a la torre del Pilar las nuevas campanas - "Heraldo de Aragón" - Zaragoza - 20 diciembre 1972 - f.5

ZAPATERIA (1974) Aragón: un torbellino de mil campanas - "Aragón Express" - Zaragoza - 16 noviembre 1974 - f.9

ZENO (1981) Des morts - (Textos de la película del mismo título) - Zeno Films - Bruxelles - 1981 - s/f